Poesías y Escritos

DE

D. JUAN ANTONIO PAGÉS.

Juan Antonio Pagés

POESIAS

Y

ESCRITOS LITERARIOS

Y FILOSÓFICOS,

DE

DON JUAN ANTONIO PAGÉS.



BARCELONA:
Imprenta y Librería de Oliveres, Hermanos, calle Ancha N.° 35
y S. Simplicio del Regomir N.° 10.
1852.



Advertencia.

Presentamos al público las producciones todas del malogrado jóven poeta D. Juan Antonio Pagés. Nosotros, ya que no podemos cumplirla, manifestaremos á lo menos su voluntad. El autor murió olvidándose sin duda de sus obras en sus últimas y espantosas determinaciones; de otro modo no se hubiera salvado el mayor número de sus poesías y escritos, segun voluntad que habia manifestado de no publicar á su tiempo sino lo mas selecto, que él consideraba ser de poco volúmen. No dudamos que el crítico inteligente hallará tal vez en alguna de sus composiciones primeras, una que otra incorreccion del arte; pero estamos tambien convencidos que no seremos culpados de imprudentes por haberlas dado á luz: el mérito que en los conceptos ostenta la mas humilde de sus poesías, le dá ya con creces el derecho de publicacion. Hablando así creemos haber conciliado ya su voluntad.

A fin de hallar mas amenidad en la lectura de las presentes poesías hemos creido conveniente, salvo el órden y distincion necesaria, mezclar, prescindiendo de fechas, las poesías pura-

mente líricas para juntar así lo que tenemos por mejor con lo de segundo órden. Los poemas ó sus trozos, como cuerpo que forman en su composicion distributiva, los colocaremos en seguida de las arriba indicadas.

Las memorias, siendo cada una diversa en la materia, se colocarán segun la importancia de sus tratados.



BIOGRAFÍA

DE

D. JUAN ANTONIO PACÉS.

Luché contra mi mismo mal por algun tiempo, pero con diferencia y sin tener la firme resolucion de vencerle. No pudiendo por último hallar remedio á aquella estraña herida de mi corazon que en ninguna parte existía y existía en todo, determiné quitarme la vida.

Sacerdotes del Altísimo que me ois! perdonad á un desgraciado á quien el cielo habia privado casi de razon! Yo estaba lleno de religion y raciocinaba como un impío; mi corazon amaba á Dios, y mi entendimiento le desconocia; mi conducta, mis discursos, mis sentimientos y mi modo de pensar eran solo contradiccion, tinieblas y mentiras. ¿Pero el hombre sabe siempre bien lo que quiere, y está siempre seguro de lo que piensa?

Todo me faltaba á un tiempo, la amistad, el mundo y el retiro; todo lo habia probado y todo me habia sido funesto.

René.—Chateaubriand.

De nuevo la amistad levanta la losa de tu tumba! Ya otra vez vienen tus amigos á rodear tu sepulcro, y depositan una dulce lágrima, una joya del alma, un diamante de Dios sobre tu yerto cadaver. Santa y tierna amistad, símbolo de la bienaventuranza eterna yo te saludo con llantos de placer!!!

Vosotros, hombres prostituídos en la insensibilidad y materialismo, para quienes el sentimiento es un fenómeno estravagante, una quimera, abandonad la vista de esa tumba, ella es el triste consuelo del amigo infortunado y es ella para vosotros una escena inutil, indiferente. En nombre de la virtud, mas poderosa que vuestra hueca sonrisa, alejaos de ese lugar embalsamado con las aromas que arroja aun el místico cadáver del que en nada os perteneció, de quien recibiera de vosotros no mas que el desengaño, que llegó á engendrar la misma muerte al lado de su vida tan privilegiada. Oh! callemos esas cosas; buscaste la muerte para olvidarlas, y tus solemnes restos callados nos dicen que respetemos este lugar santo.

Solos están tus amigos, aquellos amigos para cuya amistad no cabia secreto; sin duda que tu pagaste ya su desvelo recojiendo en tu alma, próxima á partir de este mundo, la dulce memoria de cada uno, y volaste à presentarla á Dios redimiendo ya de esta suerte el pensamiento feliz que de ellos conservaste.

Solos nos compartimos tus recuerdos, cumpliendo tu voluntad en no entregarlos sin prevencion á la indiferencia, á la ignorancia, à la malignidad, que enaltece lo perverso y humilla y sepulta la virtud y el mérito. Por esto si damos hoy á luz tus poesías y memorias, esas hijas de tu corazon, de tu inteligencia, no las confiamos sino al círculo de tus amigos y buenos conocidos que como te trataron sabrán comprender tus lágrimas y pensamientos. Puede que así pongamos la planta sobre la serpiente de una opinion adulterada, y sino logramos aplastarle la cabeza, impediremos á lo menos que inficione con su veneno la carrera por donde se arrastra.

Nosotros protejeremos ansiosos tu memoria, y los versos tuyos á nuestra vista serán perlas de mil colores que mezclaremos gustosos en nuestras manos.

Esta separacion que acabamos de hacer entre las personas de sentimiento, que lo reconocen como otra de las perfecciones del hombre y entre los que se gozan en despojarse de ese dote natural, dote que nos une con lo celestial como la misma inteligencia; estos que se complacen en escribir en su frente el sarcasmo à todo lo que escede á su esfera particular, mezquina

de conocimientos y sensaciones, esa separacion, terminante quizá, que á primera vista se manifiesta, parecerá áspera y quizás intempestiva, sobre todo á algunos hombres, de esa escuela nosotros á buen seguro, reconocidos como estamos de nuestro estado, les compadecemos y decimos que no hallamos, por cierto, placer alguno en tener que hacer esta division que marca de cuan distinta manera se conocen, hasta en naciones civilizadas, las fuerzas que se desprenden del conocimiento de las leyes capitales. Sin embargo, quizás nueva sonrisa de su burla coronará nuestra advertencia. Si tanto es así, solo les pediremos que nos dejen al menos espedito el sendero que nos toca de la vida. Hasta cuando tendrá el hombre que divertirse con lo mas sagrado? hasta cuando la mentira pondrá su sello sobre la verdad? cuando dejará el hombre el lustre de las apariencias para proseguir su fin buscando lo cierto? Venid con nosotros un momento gente imbecil y conocereis nuestro fin! Venid, si es que vuestra inteligencia por tanto tiempo ocupada en el sofisma pueda tejer de nuevo el delicado hilo de lo cierto, si vuestro oido engolfado en el enredo puede oir la claridad. Hablamos así porque con vuestra indiferencia alcanzada á fuerza de malos hábitos, vais á cambiar las leyes mas puras que, dominando dulcemente entre las familias, constituyen su armonía y que ahora van tejiendo sordamente una red de infortunios, nueva prision del alma de la que no puede escaparse sin destrozar los lazos. Vosotros insensibles mirais la fatalidad que se sacude en calamidades, y respondeis con una frase de admiracion, á una terrible pregunta que Dios os hace con aquella desgracia, que cubriria de luto á una humanidad sensible, y que á vosotros os deja mudos, os entorpece por la costumbre de no pensar nada sobre tamaña cosa. Hablamos así porque nos preguntamos en santa cólera, si es mentira el sentir, si el deseo de amar es inutil anhelo, si es impotente el hombre para alcanzar fin mejor que el de la tierra, si es un mónstruo quien practica lo que siente, sobre ideas que le elevan hasta el cielo, nos preguntamos que es el latido del corazon al ver el mendigo que pide á su hermano con una sonrisa de súplica y la frente de hombre que mira al cielo, nos pregunta-

mos porque llorar el que no sea compadecido, aliviado, socorrido con limosnas, mal dije, con lo que Dios me alarga para aplacar su necesidad: todo esto me pregunto y me responde la voz de la eternidad que truena en mi carne, marca la fuerza de sus palabras de justicia en mi rostro que se exalta con Dios, se enfurece con Dios viendo la verdad y el sentimiento desterrados del mundo! Ó Dios ó vosotros! ¡Blasfemia horrenda! Quien sino Dios, si la indiferencia es la muerte y él es autor de la vida, quien sino Dios, si vuestra conducta lleva en su marcha el ódio, y Dios nos comunica el amor para nosotros y para nuestros hermanos? Miraos avergonzados en el espejo divino y confundios en vuestra propia impureza!

Si anatematizamos vuestras acciones no os aborrecemos, si vuestro primer rostro en su maligna franqueza y libertad nos hace apartar el nuestro de verguenza, tambien á solas lloramos por la malignidad de nuestros hermanos, y apesar de las pasiones que divagan cual fiera errante sobre vosotros, distinguimos aun un hermano, un igual en la pupila de vuestro ojo: lloramos indignados en mirar tanto tesoro abandonado.

En otra ocasion cualquiera hubiéramos podido entrar en la materia sin notar antes ese preámbulo impertinente, á buen seguro para algunos é inútil para los *hombres de paz;* mas á las poesías de J. A. Pagés debe precederlas ese espejo de sus sentimientos y una vez que sus poesías y escritos todos, si bien de distinta manera, llevan el sello de amor á todo, quien se sienta frio para leer su retrato no pase mas allá, que pronto dejará el libro sobre la mesa aburrido en no querer sentir ni atender.

Con estas advertencias empezaremos á describir á grandes rasgos, cual lo permite el fin de una biografía, la vida, vicisitudes y modo de sentir, carrera, méritos y premios de nuestro buen amigo, mirando en él el tipo del infortunio como hijo de la verdad. Para nosotros sus amigos, este es el único consuelo que de él nos resta; sus obras serán para nosotros el hijo mimado de nuestra biblioteca .Consideramos en el hombre un compendio de todos los seres, y si es fructífero de sí, observarle en sus distintas edades y cambios, mucho mas lo será contemplar los dias de vida del que, pensando mucho vivió mu-

cho, fué hombre práctico en el lento martirio de obrar lo que sintiera.

Fué su patria San Juan de Vilasar á media legua de Mataró en 17 Enero de 1825. Durante el tiempo en que la naturaleza del niño todo lo invade para nutrirse, único y solo fin que la Providencia le trazara, sus padres le criaron en su regazo con mas amor que riquezas. La vida del niño podemos decir que en sus primeros años se halla en los padres, pues es su alimento el amor que de ellos recibe. Tan pronto como les fué posible enviar el niño á la escuela del pueblo, empezaron á darle educacion aprovechando todo medio para la instruccion de sus hijos. A los siete años de su edad tuvo una enfermedad terrible que si bien le perdonó la vida, le arrebató en algo su robusta naturaleza : las facultades del alma se rejuvenecieron tras la enfermedad recobrando una memoria portentosa que con ella habia perdido.

En esa edad comenzara ya la desgracia y fortuna del malogrado poeta, revelándose en él una concepcion viva, vasta y profunda, adornada con una fuerza de sentimiento que se ponia al nivel de la inteligencia, produciendo el raro fenómeno de ser despues filósofo-poeta.

Para los que quieren comprender las metamórfosis y carrera vária del corazon del hombre, el instinto que se apodera de él ya en sus primeros años, haremos observar que en aquella edad justa por naturaleza en que no goza menos en ilusiones que alimentan su vida el rico que el pobre, ya el niño dichoso entonces se sentia guiado por el instinto á la dulce contemplacion de la naturaleza; pero á que hacer mencion de admiracion tan general si bien rarísima en su edad, cuando podemos poner aquí la descripcion que hace de sus primeras ilusiones, en esa edad feliz, á uno de sus mejores amigos? así recuerda su niñez y así la escribe quien al sentir sobre sí la fuerza de la juventud tan atronadora para los destinados á vivir. se toca el corazon y lo siente mas puro é inocente que el de la tórtola : oh! si, tocóse el corazon á los veinte y cinco años y halló que latia como en la niñez en pureza é inocencia. «Tenia apenas ocho años cuando se trasladó mi familia á la villa de Igualada.

Me mandaron á las Escuelas-pias y allí empecé á conocer algunos niños y á profesarles amistad. Aquella edad era sin duda la que ponderamos tanto cuando ponemos sus recuerdos al frente de nuestros dolores presentes. Dióme por maestro mi mala estrella un hombre flaco, largo como un huso, de mirada terrible, atraviliaria y casi de trato salvaje. Aun me parece ver su mirada fija en mí. Dos veces sus bárbaros castigos me sorprendieron entre agradables distracciones infantiles, y la segunda vez tengo bien presente que soñaba mi libertad, mi cielo claro en un campo dorado por las espigas, en un prado vestido de flores y en largas escursiones por los bosques en compañía de algun amigo; y me acuerdo tambien de que uno de mis compañeros me acusó mentirosamente de haber hablado (en lo mas inocente de mi sueño) y que por esto fuí castigado. Esta injusticia dispertó en mi corazon un amargo sentimiento de aversion contra aquel hombre, encendiendo en mí aquel orgullo que ya se revelaba en los primeros años de mi infancia; á mas de que un castigo en aquel momento era recibir una herida profunda en mi corazon» y en otra parte añade: «la ferocidad del maestro impidió que trabara amistad con dos niños que vestidos de azul y colorado escitáran mis deseos de compañerismo. Por uno de ellos sufri un castigo de que él se habia hecho digno, ocultando con empeño su falta; y logré la de otro tan dichosamente que los menores disgustos de aquella edad eran templados desde luego por mis francas caricias. Aun me parece que los veo con su chaquetilla azul, botones amarillos y pantalones colorados jugando y corriendo tras de mí, y entregándome con cariño los juguetes que negaban tercamente á los demás muchachos. El mas hermoso de los dos murió á poco tiempo de haber salido de aquella Villa mi familia, y puede V. figurarse el sentimiento que tal muerte me causaria. Hoy que la imagen de aquella dicha me aparece tan lejana, mi memoria aun la acaricia con abandono; pero como jugueteando con ella sin esperimentar dolor ni desasosiego. Abandonamos por fin aquel pueblo que habia sido teatro de mis diversiones, de mis atrevidillos proyectos con mis amigos, porque entonces nos encantaban los uniformes y las

charreteras de los militares que veiamos, y yo en mis delirios pueriles me habia ceñido mas de veinte fajas de diversos colores».

Pareceria esto pueril sino supiéramos que estos hechos que se desprenden del instinto en la primera edad, marcan ya el camino que deben despues seguir naturalmente las facultades primeras, viendo ya en nuestro poeta que el egoismo en su forma multiple invadiendo los corazones tiernos, en nada le habia manchado. La amistad es enemiga mortal de ese genio maléfico de nuestros dias.

Referiremos con sus propias palabras el orígen de su carrera. «Llegados á Barcelona, mis padres se propusieron darme una educacion regular para que con el tiempo pudiera llegar á ser dependiente de una casa de comercio ó si mi destino habia de ser el de un triste jornalero para que no quedara enteramente sin instruccion. Entonces ví el mar por vez primera y fué para mi la mas fuerte impresion que recibí el contemplar aquella inmensa llanura de agua. Los templos me conmovieron tambien muchísimo y fué en Barcelona donde sentí ya con vehemencia el sudor frio de la contemplacion entre la humedad que despide la piedra que suda el tiempo. Me dediqué entonces á la aritmética y á otros estudios aná ogos cuando un buen cura se presentó á mis padres elogiando mi aplicacion y disposiciones, empeñándose repetidamente en que mis padres me dieran carrera literaria; sus luces en su peroracion disiparon las dudas de mis padres y á los pocos dias empuñé victoriosamente el Antonio latino *piedra angular*, segun se dijo, de todo edificio literario. Continué el latin bajo la direccion de mi cuñado que me queria mucho. Durante este estudio tuve la amistad mas intima, mas tierna y mas caballeresca que á los once años puede tenerse. Por escéptico que fuese, por poca fé que merecieran los hombres para mí, sus creencias y sus principios, siempre me acordaria, siempre de las horas deliciosas que pasamos juntos como modelo de la mejor amistad, aunque me aflige el pensar que por una pueril cuestion de amor propio se disolviera lo que yo en mi corazon queria eterno. La muerte de mi cuñado y maestro nos separó hasta en el cuerpo y si bien nos veíamos

á menudo fué siempre disminuyendo en él á lo menos el interés.» No pudiendo continuar lo que sigue comentaremos nosotros, que lo oímos de su boca, lo que él dijera si nos pudiese hablar.

Aquella amistad fué ya el germen de la fuerza de simpatía que despues tenia que aumentar á medida que se le ensanchara el círculo de los amigos. Aquel amigo de mona levita y sombrero blanco, como él le llamaría, bello y seductor, era el tipo de esa amistad angelical cuya fuerza y puridad llega á tanto que nos hace olvidar todo otro amor, y en su derrame del corazon ocupa á borbotones el amor de muger y de querida: es aquel amigo, nuestro hermano, hermano á quien anhelabamos frenéticos en su ausencia; es aquel amigo, por su belleza y ternura simbólica, nuestro amante natural, y es por su sexo nuestro compañero, es nuestro angel, pero angel que abrazamos, besamos y lloramos sobre él. El niño que en su inocencia admirado del rico vestido de su compañero en la escuela, de su belleza laureada con celestial y purísima sonrisa, se le acerca con la risa de amistad, levantando poco á poco su mano en ademán de abrazarle: el pobre hijo del jornalero que en su semblante revela la pulidez y santa pobreza de los padres, ese pobre compañero se ve correspondido por el rico que bajando la vista, en un principio altiva, por fin cede al compañerismo: la naturaleza vence al arte de la urbanidad. Vedlos unidos; si la fortuna los separara, la amistad ha unido sus almas. Este es el geminis sagrado, retrato vivo de la nutrida afeccion que encierra esa clase de amistad que hemos mencionado en el poeta y cuya estimacion, lo repetiremos, la dejamos para aquellos tan solo que han sentido estas mismas impresiones de la primera y lozana juventud del individuo. ¡Quien sabe si muchos al leer esta descripcion verán en ella su retrato!

No habló ya mas el pobre estudiantico á su compañero, el destino, celoso hasta de sus ilusiones, se lo presentaba tan solo en sueños; y el tiempo, ese juez de los amores, fué alejando con su viento las nubes de sus recuerdos. Bien se vieran á veces, mas sus miradas eran el ojo del desengaño aplicado sobre lo mas hermoso del mundo: la indiferencia ó una prudencia en

estremo previsora, celestial en su justicia, los dividia bien presto. El escepticismo, si bien por desgracia prematuro surcaba ya su rostro, mas la fuerza de amistad si bien separada presentábase fuerte en su orgullo y verdad en el intenso amor del jóven poeta. Anunciábase un dia la investidura de licenciado en medicina para un jóven que entre otros debia recibir este honor; todos los asistentes hallábanse impacibles, dictando su entendimiento una vendida y gastada enhorabuena que descubria vulgar sonrisa, y en un rincon del aposento habia un jóven consumido por las lágrimas, devorado por el pensamiento, que á su través contemplaba al amigo de la infancia salido ya brillante de su carrera. Quien traduce esas lágrimas!

Si nuestro principal fin no fuese describir su vida en lo que mas le ocupó, es decir, sus sentimientos nutridos siempre de directa aspiracion á lo mejor, no hubiéramos comentado ni comentariamos en adelante cosa alguna quizá tachada de pueril, mas es esto el espejo de su alma y como no amemos la declamacion cuando no es necesaria, nuestra obligacion la vemos en describir lo para nosotros secreta y fatal realidad. Bien podemos decir que estas fuerzas las que únicamente premian al hombre sensible en nuestros dias con una simpatía estraña, digámosla indefinida, en tiempos mas lejanos quizás podrán premiarlo no ya con ilusiones de amistad sino con afectos sinceros y fuertes. Quien sabe si lo que en nuestra época pasa por delirio, será el único monumento que quede de nuestros tiempos en las edades futuras!

Pagés habia vislumbrado ya los arcanos de la vida. Habia llegado á aquella edad en que Dios hace sentir en el hombre ya intensas, las fuerzas de dicha y de dolor, cuyas impresiones muestra el rostro en su sencillez encantadora. Su fisonomía en vano detenia una fuerza que anhelaba destacarse del alma, la poesía vibraba ya en su mente, inocente poesía que no esperaba mas que la precisa erudicion para arrojar cual con seguro eslavon, chispas divinas.

No fué difícil á los catedráticos de retórica y filosofía ver en su discípulo Pagés el principio de un talento privilegiado, y apenas concluyera los estudios del arte que abre las puertas

del templo de las musas, cuando, hijo natural de ellas, llenaba ya el primer papel que le venia á la mano con versos sentidos y bien formados.

El método de enseñanza, que por desgracia nuestra está todavia atascado en España, prueba que debió el poeta el destello de esa luz á los cielos y á los autores mas célebres de la antigua y moderna poesía. ¡Cuantos genios sacrificára ese farrago de enseñanza ocultándoles cual nubes preñadas de lluvia importuna, los rayos preciosos que á tener lugar de desarrollo vendrian á parar quizás lumbreras de las naciones! En nada quita esto prestar un homenage de gratitud eterna á los dignísimos profesores que guiaron sus ideas é inspiraciones primeras.

Dejó de cursar en el Seminario despues del curso de Lógica por haberse privado allí el curso académico y continuó en la Universidad los dos años que le faltaban de Filosofía, mereciendo como antes el amor de los profesores y condiscípulos, quienes le honraron con el premio escolar que en aquel entonces se daba al alumno mas aventajado. Durante este tiempo ganó la subsistencia para sus estudios dando conferencias de latin, lengua que sabia é idolatraba habiéndola aprendido en un solo año.

Su alma se hallaba entonces enajenada por la verdad y belleza brillando ya en su mirada el genio y la inteligencia.

Solo nos es dado mirar de lejos los tormentos que hemos sufrido en nuestra infancia y en aquella edad en que el hombre siente sin esplicarse la razon; providencial es esto sin duda pues que nos faltarian en aquel tierno estado, en aquella época esclusivamente material fuerzas de inteligencia para subvenir á tan exijentes circunstancias. La edad en la que el hombre empieza á distinguir el mundo es la mas digna de compasion si este discernimiento cae en una inteligencia prematura. El sol que ilumina con rayos amortiguados por la mañana sucediendo á los crepúsculos, está ya seguro de la propia fuerza que Dios le ha dado cuando se eleva mas y mas en su órbita para dominar el espacio, no retrocede, que Dios le ha dado ya en su vida fuerzas para adelantar, sigue su marcha apesar de las nubes

que le fingen obstáculos, y que en vano quisieran ahogar su luz; mas cuando un entendimiento está en su oriente, mira su orizonte, le vé cargado de espesa nube, forzado á atravesarla, ay! desfallece, retrocediera, se aniquilara pero siente á su detras una mano de hierro que tan fria como inmutable obligale á proseguir esta ruta misteriosa que el hombre debe recorrer entre los hombres.. Oh que triste se presentó este orizonte á la vista del inocente poeta! Caracteres confusos habian escrito su destino en las mismas nubes que impedian su carrera, no podia esplicárselo y el infortunio crecia ya en sus entrañas. «Yo anhelo, yo aspiro, yo deseo: anhelo ciencia, aspiro felicidad, deseo amor, quien llenarà mi vacío?» ¡Palabra horrenda y terrible, mortífera, pronunciada en la primera juventud, voz de la muerte que clama ya en nuestro seno: Vacio! he aquí la copa del infortunio; solo falta que la llenes con las gotas tan lentas como amargas del desengaño de le vida! Vacio! es el abismo que empieza á abrirse para tragar tu existencia.... Crece niño, estudia. ama... está escrito tu destino: tu vida es un remolino, sin entenderlo te precipita lentamente. Esta fué ya para él la edad de los dos hombres en uno. El hombre para sí y el hombre para el mundo. La miseria de los hombres le hizo notar esta diferencia. El era ya hombre, anhelaba magestuosamente el estudio y el amor; su juventud íbase ostentando tranquila en su orígen pero horrenda en su asiento; Dios no le negára esa felicidad de poder mirar al mundo todo brillante, todo fecundo. todo prodijio: franco, abria paso á su fé de niño, sonreia al mirar á los prójimos buscando con rico instinto amigos y amistad; mas oh! desengaño terrible! el mundo se burlaba del genio del niño, los *sabios* veian en él el orgullo de un talento en ciernes, los otros ó se burlaban ó despreciaban indiferentes su amor. Cuantas veces nos dijo: «en el albor de mi juventud miraba á las mugeres como si todas me fuesen madres ó hermanas y mi voluntad me inclinaba á besarles la mano y declararles mi inocente amor. Pobre de mí! bien presto conocí por el desprecio, que el mundo me tendria por loco, y puesto que la naturaleza me habia negado el despacho para penetrar en la sociedad: un cuerpo elegante y *facha de hombre* me resolví

á borrar y destruir los mas ricos deseos de mi corazon, rompí ya que me la hubiesen roto, la mejor cadena que me unia con los ángeles».

Es imposible para ciertos hombres poder penetrar la realidad de la vida; las formas seductoras, los pensamientos mas caprichosos vienen á ser el pasto de su alma que necesita vestirse de lo que le presta la imaginacion para olvidar por un momento los amargos pesares de la vida. Es esto para el hombre su pequeño calvario, es recibir, sudando en el dolor, el caliz del infortunio, es sufrir lenta y terrible nuestra pasion y muerte. Aparece en nuestra mente un mundo vasto en sus riquezas, con la luz de su voluntad lo ilumina todo con distintos y brillantes colores; mas pronto viene el mónstruo de la realidad á sustituir con su importuna y venenosa presencia aquellos ricos conceptos que alimentaron al poeta en sus extasis deliciosos. El alma de Pagés flotaba ya en la corrupcion de ese mar alborotado. ¡que portento salir libre de esa primera y terrible borrasca del corazon en su primera y lozana juventud! Salió sin embargo libre de aquel estado y si bien cansado hasta lo sumo de luchar en esa edad tan feliz para los otros, pudo llegar á la cumbre de salvacion dó miraba los escollos que habia atravesado ¿Por qué la naturaleza al cedernos lo necesario en nuestra tierna edad no continua siendo bondadosa en el albor de nuestra juventud?

En este estado empezaba Pagés los cursos primeros de leyes; su fisonomía era la del náufrago, desamparado en sí mismo, habia sentido el velo de la soledad entre el barullo de un mundo materialista, desnudo de las glorias del mundo que siempre se presentan caprichosas en esta edad seductora, buscó un amigo para cruzar mas dulcemente los dos, los yernos de la vida. Fué en esta época que le burló la fortuna dándole una plaza de escribiente en la Universidad; conocido como era por sus disposiciones y á merced quizás de los sentimientos de sus gefes, pudo sentarse en la silla estéril de su cargo tan trabajoso; con todo, veia ya el poeta un nuevo porvenir y contento dejó el cargo de pedagogo que hasta entonces le habia martirizado para ocupar segun él decia un destino ya constante y formado.

Nueve años sepultara en sus oficinas, viera cambiar el plan de estudios que trajo consigo un notable aumento de empleados; en nada valieron los méritos del escribiente, sus servicios quedaron olvidados en sí mismos.

Las clases y el trabajo eran la vida de su entendimiento y en los amigos buscó la del corazon. Las horas libres, las horas de su mundo eran las de sus amigos, su voluntad daba una espresion divina á sus compañeros en sus momentos de ilusion: mas, que terrible sonada para ellos la hora de un trabajo el mas impropio para sus almas. Cuanto llorara á sus solas al ver que los destellos de su imaginacion morian perdidos sobre la mesa de una oficina «Ahora sin embargo decia, que ha cambiado mi posicion no puedo menos que sentir cierto orgullo al considerar lo que fui entonces, con que empeño trabajé, con que valor vencí mis temores á la voz de mis deberes, como mi caracter y sensibilidad no se resintieron de aquellos choques de necesidades, y sobre tado no puedo dejar de agradecer vivamente al cielo, que mi salud no se haya resentido visiblemente de aquella vida trabajosa en una edad en que habia de ver aquella clase de trabajo solamente en el porvenir».

Aquí comienza la verdadera crisis que debe matar en flor á la inteligencia que debia libertar el alma de niño del malogrado poeta en su cárcel mortal; inteligencia elevada que quiso penetrar, por medio de análisis, á estas cuestiones primeras, fuente de todas las verdades y que son el abismo en cuyo fondo guarda el angel de Dios la llave de los cielos. Su rápida manera de concebir y ejecucion prodijiosa le abrieron las puertas de sus facultades, y sin mas apoyo que su propia fuerza sin mas mundo que su amistad, lanzóse á la poesía, mas poesía radiante en inteligencia, terriblemente grave en su sentimiento: en su fecundidad señala la verdad de sus conceptos: piensa, siente, escribe, goza. Tuvo el placer, placer intenso, vital, de poder leer sus escritos á una *alma hermana* que Dios le deparara, un amigo víctima tambien del sentimiento, tan bueno como desgraciado. Era hijo menor de una familia que iba arruinándose cada dia como edificio envejecido; la muerte se sucedia en los hermanos por una tisis encadenada y las frentes de los que

quedaban descubrian la muerte de los otros. La santa pobreza, la honrada pobreza luchaba flaca con sus males. Pagés daba íntimos consuelos á su amigo, y ya que veia en su rostro la imágen de la muerte, le abria un cielo de esperanzas, una vida mejor, una nueva forma de existencia, para que al presentarse la muerte para ahogar sus facultades se mostrara fuerte en la dificultad de ese trámite necesario á la perfeccion del ser humano.

La atraccion del mal les acercó otro amigo igual enteramente á los dos, juntos empezaron su carrera literaria en la *Mariposa* y sus primeras concepciones fueron el llanto del niño al nacer. Nuestro poeta canta en sus primeros versos:

Ay! si enamora, mata la hermosura
y aniquilan y abrasan los placeres.

Y así concluyen sus *Sueños de gloria*

Ceñid con laurel mi frente
¡Quizá mañana marchito
como un recuerdo bendito
en mi tumba se alzará!

Despues de poco murió su primer amigo, el primer hombre que habia encontrado sobre la tierra, y su mezquina fortuna le permitió solo dejar un ramillete de poesías, acta triste y severa de su paso sobre la tierra. El segundo murió tambien despues de una lucha tan terrible como prolongada; dejó mil lágrimas esparcidas entre sus melancólicos escritos, historia elocuente de la vida de un martir. Que diremos del tercero! fija en su memoria la imagen de sus amigos oh! «gozarán un cielo, su bondad les ha redimido. Que enemigo tendré en mi mismo que me prolongue la vida por mas tiempo; mas no; yo he de llorar el mismo sentimiento de mis amigos, y mis ojos sin duda tendrán que derretir las lágrimas que se les secaron á su muerte; venga el caliz, yo apuraré las amarguras de la amistad hasta ahogar mi sentimiento con mi vida» espantosa profecía! dejó

sus lágrimas por testamento, lágrimas que cada una de ellas encierra un tesoro de concepcion. Así lo son estas poesías que damos á luz y que como sus amigos-hermanos paga con esto á la fatalidad su tributo. Esta es la huella que ha dejado el poeta impresa en el mundo que nos oprime, huella de sangre, testimonio vivo, horrible de lo que sufre la humanidad que se conoce. El mismo peso de su sufrir derritió sus lágrimas y en la elocuencia de este sentimiento fué poeta, poesía elaborada por el alma en sus horas de angustias y bien podremos decir que cada verso es la historia de un dia de su vida.

Con esto pensamos haber esplicado lo suficiente al mismo tiempo que el mérito de sus facultades, la entrada en el templo de las musas: orgulloso entrara en él, erguida la cabeza por que ese orgullo era la conciencia de su ser.

El Génio y *el Trovador* cuyo último semanario literario él dirijiera, hízole conocer en Barcelona como poeta singularmente inspirado. Si este era el mérito público de Pagés, mayor era el trono de gloria que él mismo se edificara en las horas, para otros de descanso, para él de vigilia activa y pensadora. Tenía trabajadas muchísimas poesias entre las que habia un drama; mas he aquí que un dia sin duda mirara con ojo desdeñoso sus producciones, aburrido quizás en ver al hombre atado con los mismos lazos de su gloria, aborreciendo la esclavitud desde la cárcel corporal hasta la última idea que por mas seductora que se presentase sujetara su entendimiento, queriéndose entregar sin duda á la seca meditacion puso fuego á aquel monton de poesias que le habian quitado sus horas de sueño. Que grandes serian entonces los pensamientos del jóven poeta, cuando sepultaba en su memoria, ceniza, todo el fuego de su imaginacion feliz!

Entonces empezó para él el trabajo de filosofía. Considerando quizá en sus momentos de desesperacion que para el pobre la poesía, lo bello, era un veneno, preguntóse á sí mismo que soy pues? y la inteligencia sola, bajó de su asiento para responderle. Para el hombre que nació con igual corazon ó inteligencia, entender solamente sin sentir es el aguijon del alma que se suicida y sentir tan solo, es beber lenta la cicuta

entre cambiadas é ilusorias sensaciones. Pagés medió el camino y en sus necesarias producciones fué poeta-filósofo. Asi debiera ser por mas que una voluntad aprisionada protestara en vano. Cuando se creia libre, feliz, ya en su llanto ya en su placer versificaba lo que sentia, y al leer sus composiciones las sujetaba en cuanto era dable á su entendimiento: juez de sí mismo, buscaba con él la verdad y ya adornada con flores, ya descarnada, hallábala siempre. Así pues al cabo de tres años habia recobrado á sus hijas si bien vestidas mas lujosas y llevando la corona de mérito sobre ellas mismas.

Estos tres años son los principales en la vida del poeta y encierran por lo mismo lo mas interesante que podremos decir.

Portentoso era su trabajo, su fecundidad asombrosa y rápida como su pensamiento, su pluma volaba lanzando fuego en sus escritos: en nada tenia que enmendarlos despues que el genio por vez primera hubiese pasado sobre ellos.

Al concluir la carrera de leyes, aprovechándose de las ventajas del plan de estudios, simultaneó sus estudios obligatorios con los libres á quienes tenia amor especial, y cursando literatura y leyes lució siempre en entrambas facultades. Murió con todo sin haber tocado insignia alguna de licenciado.

Fué tambien en esta época que mezcló á sus trabajos literarios los políticos que mejor podremos llamar filosóficos. Despues de haber compuesto ese gran número de poesías que damos á luz, satisfecho en algo su númen, miró mas allá elevándose á la consideracion de las verdades que promueven el bien comun Preguntariase: «¿es el hombre poeta, solamente un ruiseñor que adorna la pradera dó canta, y está circunscrita su esfera á enamorarse de sí mismo? ó es el profeta filósofo á la vez que debe anunciar á los hombres el camino que deben seguir? Basta de egoismo disfrazado, si fuerzas tenemos sean para mis hermanos. ¿De que servirá describir la belleza al miserable que no tiene sustento? bien consuela la belleza pero sola y abundante ahoga el mismo sentimiento. El cambio misterioso que las sociedades esperimentan, estos choques de desgracias, esa calamidad que únicamente se rebate con dinero, bien merece que la meditemos. Que feliz encontrar un remedio para

tanta calamidad secreta y pública! Si al ingenio potente del siglo, si al genio inventor que distingue nuestra época por sus adelantos materiales, acompañara el genio de la felicidad moral, del bienestar, de la simplificacion de leyes que reducidas fuesen tan pocas como fuertes; leyes cuya fuerza sintiéramos circular en nuestra sangre y fuesen la vida de nuestra alma como la indústria lo es del cuerpo! Que feliz el que bien pudiera llamarse, nuevo redentor de la humanidad! Los secretos del arte, mirado en cualquiera de sus faces, no se debe ó á la pura casualidad ó al tanteo del atento observador? Quien ha escrito el límite del hombre? Si sus leyes deben girar sobre los polos de la eterna y natural? no le es dado al hombre, no le pertenece, no debe buscar las leyes segundas en armonía con las primeras? Quien se detiene indiferente ante la verdad? Será algun crimen dirigirnos á ella directamente y sin cesar? Si bien el hombre duda de lo que piensa? puede dudar esa verdad? no, seria dudar de Dios. Tristes efectos de una dislocacion social, tejida en mil enredos por los siglos! Mis hermanos sufren; no cante pues ni se oiga mi lira, arrinconémosla, quiero emplear mis fuerzas en beneficio. mas que en recreo pasajero de mis hermanos». Esto respiran sus escritos filosóficos; con las fuerzas de las leyes primeras intenta atemorizar, ahuyentar del mundo estas fantasmas que los hombres se crearon; mas quien no se engaña buscando el bien? cree haberlo encontrado y sus ilusiones son la señal de cuanto trabajo se necesita para llegar á la perfeccion. En momentos ilusorios, creyó llegado el tiempo de regeneracion entre los hombres, pintábase un mundo feliz; «otros serán, decia, los hombres, pues regirán las leyes del corazon, y el mio por tanto tiempo comprimido podrá consolar y ser consolado. Ojalá que un rayo de mi luz divina pueda iluminar el sendero de la vida de mi prójimo y ojalá que el sentimiento que inutilmente se derrama de mi corazon, encienda simpatías que correspondan á mi amor! que rico y natural placer oir á los demás repitiendo las verdades generales cuyo solo conocimiento y observancia puede darnos la felicidad! oh! la educacion en todos es lo mas bello que puede darse! vamos pues á empezar el camino de la educacion uni-

versal. De quien es el conocimiento que poseo? Dios me lo dió y los hombres tambien me dieron esperiencia; obligacion tengo pues de restituirsela aumentada con los talentos que yo he añadido. Solo asi seguiré la doctrina de Jesu-Cristo que en sus parábolas nos lo atestigua.»

Entonces estaba su alma llena de fé, todo lo esperaba de su fuerza y voluntad, y miraba al hermano con la alegria de la victoria. Corazon de angel! olvidaste siempre que tras la bondad sonrie el mónstruo de la malicia y olvidaste, que el cetro de la justicia es en el mundo cuchillo ensangrentado de afilada punta. Una lluvia de polvo cubriera sus esperanzas, todos los edificios de felicidad vinieron al suelo, y el infeliz recojió las lágrimas con sus manos, retirándose á llorar el infortunio ageno.

Firme en la verdad, agobiado con todo por la repeticion del luchar, la buscaba á sus solas, y su vida secreta era tan pura como meditada. Con su corazon en la mano, con una tolerancia poderosa se colocaba en la misma esfera de los malos, atenuaba sus faltas, y tan cautelosa como francamente íbalas corrigiendo hasta ponerlas en el verdadero punto de inteligencia.

«Cada uno ama lo que piensa y el hombre egoista no dejará lo suyo sino movido por la bondad del otro cuando lo mire cara á cara, que si la bondad no place, que será el corazon del hombre!» Escalando ya los principios mas culminantes iba eliminando lo que hubiera parecido imposible de salvar á otro menos tenaz, y puesto cara á cara de Dios bebe en su inteligencia y en su primer manantial los atributos que efluyen de su esencia, los compara con los del hombre, procura armonizar esas dos fuerzas y despues de haberse tocado el corazon buscando la verdad en su buena fé, escribe estas memorias filosóficas que vienen al último de la obra y que encierran lo mas radical de las creencias y principios. Dejamos al lector el estimar su mérito, nosotros lo pasamos por alto y proseguimos la descripcion de su vida.

Grandes y profundas eran las puras necesidades de su corazon, y en el amor á los otros no sentia las suyas sino en su

soledad. Su elevada comprension ocupada en su peculiar esfera de conocimientos, bajábase á veces forzada por su voluntad á recorrer las miserias humanas, y luchaba sin cesar para poder practicar él mismo aquellas buenas acciones que requieren fuerzas de cuerpo y no de alma? Á la idea de un bien, no habia obstáculo; cuanta mayor era su debilidad corporal, mayor era su constancia: lanzaba sobre sí mismo una mirada de desprecio, mirábase hombre y se veia igual al mismo que intentaba socorrer.

Que terribles eran las amarguras que sufria cuando ya solo en su aposento podia meditar sobre sí mismo en aquella edad que para él ya tocaba al ocaso! él solo sentia y la última de sus meditaciones la espresaba con estas palabras para él tan consolatorias: «no viviré mucho, Dios me quitará de entre los hombres ya que el destino no me permite serles útil: cuando llegue tal caso, la utilidad de los demás está en que se mueran los inútiles, y es tan triste pasear por las calles mirando á los demás lanzando risas y salud con la alegria siempre y pasar yo por entre ellos, muerta ya mi carne, alimentada tan solo por el fuego de mi padecer! Oh que feliz reposar entre los muertos! ni la fortuna podria dar remedio á mi consumcion mortal». No eran esas palabras lúgubres de un momento. eran el consuelo del afligido y sus aflicciones siempre perennes! En los éxtasis de su terrible estado se hacia culpable de sus propias perfecciones, se acusaba de haber pensado en exeso, de haber sentido en vano; lo bueno empero es indestructible en sí mismo y en sus horas de calma el corazon le decia: «El hombre no es responsable de lo que sufre; y su corazon, justo en su sentimiento derrama una de sus lágrimas, de placer ó de dolor, segun es alegre ó triste la idea que lo provoca, no soy mas que un manantial que si no me abren me seco, y si me abren me derramo y ahogo! Será pues el culpable, el asesino del hombre, el entendimiento? puede el hombre dejar de pensar? tiene bien determinado el origen y límite de sus ideas? decíase á sí mismo y en ello se consolaba! si el entendimiento» humano es un riquísimo canal de oro dó arroja Dios á manos llenas ó segun le place las ricas perlas de sus concepciones! Al

hombre no le es dado mas que escucharse y alegrarse ó entristecerse por su suerte? puede enmendarse lo una vez consumado? puede la inteligencia subir sobre ella misma para mirar dó está el defecto? no, levantamos nuestra consideracion, y al investigar mas, hallamos una columna de espesa nube que es infinita! Esta vision es contínua para el hombre que ha pensado mucho sobre sí mismo, ni se consigue, sino á fuerza de padecer. Si la vida es para perfeccionarnos, grande cosa será para el que llegue á tal estado. Su seró no pertenecerá á los hombres, porque los aventajará en jerarquía ó será á lo menos el primero de ellos. Permítase pues á lo menos para aquel hombre el que esté libre del vulgar juicio humano: si este no puede ver mas allá de su esfera, calle lo que no comprenda. Dios solo está en el espíritu que tanto lucha para la perfeccion de si mismo, y si este dió á su criatura un pensamiento infinito, mientras el hombre lo emplee fijo en la idea de su sér jamás será culpable porque ha bebido en la misma fuente divina: los pensamientos bajados del cielo no dañan, los de la tierra inficionan; quien aspira merece, quien se rebaja se castiga. Nosotros hablamos así, ya porque este seria el lenguaje del infeliz para quien lo escribimos, ya porque, por lo mismo vemos en él la verdad, y sin llamar en nada la erudicion, estraña en su esencia á este análisis, hablamos tambien con el corazon abierto y nuestra escasa inteligencia que lo llena sin embargo. Ni tampoco aspiramos á otra gloria que nuestro bienestar moral, ser buenos aunque débiles. Si lo conseguimos nada habremos hecho de nuevo, jamás llegaremos á ser la sombra del malogrado poeta. He aquí descrito el último período activo de la vida de Pagés. Quien remedia á ese hombre?

Riquezas, entretienen en el mundo, abundantes placeres, aduermen al hombre, saber segun el mundo vagar tan solo en torno de los demás es una fingida ó ignorada satisfaccion; se vive entonces porque no se piensa: vivir con amor es tener un fantasma de médico en la cabecera de nuestra cama; sin embargo todo son glorias que si bien engañan al hombre lo recrean en lo poco que dura su existencia. Que debe hacer quien conoce la falsedad de esas cosas? enajenará su alma

que es de Dios? con el fuego de la verdad destruirá el hombre verdadero ese castillo en apariencia inespugnable ó pasará á lo menos silencioso por su falda. Harto conoce que las riquezas, por lícitas que fuesen, no curarian su alma: sabe bien que los placeres mienten la carne y son cuerpos de ceniza que facilmente vienen al suelo: no ignora que saber es anhelar ciencia y que no aspira quien se detiene. Dios es la primera ciencia y enfermos, buscamos la salud en ese médico celestial: la ciencia del hombre es la ciencia primera y dirige á la de Dios; el que así quiere saber, vuela, no se rastrea entre admósfera limitada, vuela magestuoso sino le corta el mundo las alas de su perfeccion. Y el mundo lo hace! facinado en la apariencia los quiere á todos iguales en imperfecciones y tienen por un mónstruo al que los escede: mas el poderoso hálito de Dios redime desde los cielos á esos infelices, víctimas de su amor. Y que le importa al mundo la ausencia de esos apóstoles importunos!

El amor, el dulce amor es el que tiene mas fuerza para detener al hombre en la tierra, porque es esta la riqueza del alma y como prenda que es de Dios, regalo suyo podemos con él pasar la vida con quietud mas esplicada. Es el amor el timon que abrazamos en nuestras tempestades, mas tambien naufraga todo, cuando el mar no puede dominarse.

Hasta en el amor fué el pobre poeta desgraciado! mas sus calamidades no fueron las comunes, fueron espantosas, fueron las que el hombre fuerte no puede vencer porque es fuerte y bueno. Quien no tiene en el mundo á quien amar? infeliz quien siente en su corazon el yelo del no ser amado! es el amor la estrella de cada uno, mas ó menos brillante á todos guia; es el complemento de la criatura que al sentirse llena de vida en su juventud, por instinto mira al cielo como si pidiera al Señor una joya prometida; porque parece que sentimos en nosotros, aunque con vaguedad inmensa, esta promesa de Dios en nuestra vida primera: el amor es la fuerza impulsiva que mueve á la perfeccion.

La palabra amor, es otra de las muchas que espresan por si solas cosas muy distintas y de diferente naturaleza, de modo que no podremos analizar sistema alguno de las facultades hu-

manas sin que dejemos de esplicar gran número de fenómenos por una ú otra acepcion de aquella complicada palabra. Aquí sin embargo tomaremos la palabra amor sinónimo de aspiracion y lo que apareció sola pasion con el primer nombre, aparece ya deber con el segundo. La aspiracion es la aureola del pensamiento, la mas pura y fuerte de las formas de concepcion intelectual; es en fin el misma trono, la misma gloria inmarcesible del alma que ni el poder de Dios basta á ofuscar, porque la gloria del hombre es la gloria de Dios. Pagés amaba con el amor–aspiracion buscando ansioso las formas mas puras, mas bellas, para vestir aquellos conceptos impetuosos que al paso que martirizaban el cuerpo, exaltaban el alma. ¡Quien da formas completas á semejantes aspiraciones! Es ser verdugo de la inocencia porque ahoga con su pensamiento exigente, las espresiones de amor salidas poco á poco de un corazon si bueno, limitado. Que martirio por otra parte para el que conoce con una sola mirada la apariencia de lentos y falsos efectos! su corazon siente las mas puras y fuertes sensaciones de conceptos celestiales; la boca sin embargo nada puede proferir de lo que el alma siente; entonces es preciso armarse de doble voluntad; voluntad primera para nosotros solos, que al paso que nos ilumina, enciende nuestros deseos, y de una segunda, vulgar, mentira del alma destinada á ser la verdad para los hombres. Pobre poeta, escoje uno de estos tres caminos: dí lo que vés en tu interior franca y abiertamente. acomodalo segun la inteligencia de aquel á quien hablas, ó borra la conciencia de tu existir; vive segun la carne, ahoga con una copa cada idea de tu espíritu, todos tres caminos están cubiertos de abrojos, cual de los tres debes seguir? prosigamos: el deber, facil és conocerlo, prosigamos y hallaremos escrito cual seguiste.

Pobre corazon! debiera alimentarse de puros pensamientos y el mundo los sustenta con pasiones indigestas! que mucho que un escepticismo hueco é imprudente, marchite con su viento nuestra frente y nuestra vida.

Cuando distaba Pagés de este amor inmundo que no merece en muchos sentidos mas que el nombre de pasion vulgar! pronto furioso apartaba de sí, esos obstáculos de la perfeccion, y

ojalá una amistad cautelosa le hubiese parado una red de amor, hasta fingido, para poder dar alimento á aquella alma angelical! de algo se hubiera aprovechado; hasta las piedras exitan la observacion del hombre enamorado de la verdad. Cuantas verdades no se escapan entre los embustes y mentiras de los hombres!

Su alma era acrisolada, miraba siempre al cielo y en el brillo de sus estrellas leia *aspiracion!* Que muger alimenta á este hombre, que amistad puede dulcificar sus pesares, no hay manjar en el mundo para apetito tan divino! Hizo treguas entre sí mismo y lo mejor del mundo: no le quedó otro consuelo que lánguida y dorada nube de forma pura de amor: que el rostro de las hermosas cual las nubes es vário, y á veces por una feliz é inesplicable combinacion, representa en sus fisonomias un pensamiento divino; el poeta, el angel entre los hombres las mira ansioso, cree hallar entre ellas á un amigo de su deseada patria; mas apenas lo intenta, cuando aquella dulce espresion cede al coquetismo, á la indiferencia, al desprecio, ó á la espresion de concesion inútil tan lenta como vana. Vió pronto que el mejor amor del mundo, era á su ver, pájaro bien alado que se recreaba en dejarse cercar y escapaba trinando de sus manos: y el pájaro, por las dulces manos que le tocaban, podia medir su inocencia, no; amaba mas la libertad, que no es libre quien ama! Quien sabe lo que encierra un verdadero amor! cuantos sinsabores tan inúsitados como profundos y mortíferos! todos huimos de la muerte, y en el mismo placer de la mas santa y fraternal correspondencia de amante, penetra el yelo del no ser. Que nos queda que decir? Cenobita entre los hombres, cruzaba la necesidad de la soledad con el amor á las criaturas, y no pudiendo alcanzar ninguna de las dos cosas preguntó su alma ¿cual es tu destino?..... Vida, oyó desde los cielos..... vida, respondió el eco de su corazon, y resignado á proseguir el camino del martirio, selló su obediencia á la voz de Dios. Llamando sobre si todo el poder de que puede disponer el hombre en un instante dado, para decretar algunas ideas repetidas que cumplir, pone un remedio en su alma, remedio que marcaba su horrible estado; era el mas

útil, por consiguiente el último: determina buscar la vida de nuevo; una memoria cruzó lisonjera por su mente, hasta torturado como estaba por el padecer; era el instinto de conservacion que repetia su primer vagido.

Sale al campo para buscar en la naturaleza sus secretos que dan la vida, y quiere apurar todos los medios para restituirse la salud, hasta finjiendo cierto lo ilusorio. Una enfermedad profunda, una tisis de pensamiento, habia obrado sobre la materia; sus leyes severas determinaban ya el destino del infeliz; en su fatídico tribunal le condenaron á muerte: los principales caracteres de la enfermedad eran desconocidos hasta de sus amigos; su última página, Dios la tenia en los cielos cubierta con su mano.

La principal señal del amargo deterioro en su salud, se revela por la inconstancia que sufre, aparente á lo menos, su alma que en esta última época de vida se dá á cada paso razon de lo que siente; ya se entristece, ya se alegra en pocos momentos presentándose quizás incomprensible á los que no veian la muerte y la vida luchando en su vista. Un trozo de una de sus últimas cartas probará lo que acabamos de decir. «Sigo sin novedad á menos que sea para mejor. Voy ganando sensiblemente. La revolucion que se opera en mi carácter es seria y profunda..... Conozco bien, muy bien la enfermedad porque he pasado: ha sido puramente moral. La lepra del pensamiento llegó á contaminar el tronco vital de los sentimientos, el sentimiento de la existencia. Oh! que terribles males son estos! un espíritu cabando continuamente la materia podrida por el alma: el tedio, el cansancio, el horror á todo alimento, el vacío, la nada. No puede ser completa la curacion, no; cuando se ha sufrido y padecido tanto. Pero puede haberla por una reaccion espontánea del mismo sentimiento en su postracion letárgica. Una idea consoladora, hija de la misma imajinacion hubiera podido refrescarlo, rejuvenecerlo, animarlo, florecerlo. La raiz del mal se hubiera hecho entonces raiz del bien. Ahora no. Del mal mismo ha salido un paliativo, si, paliativo pero eficaz: la resolucion del vivir. No obstante contentémonos con lo que Dios nos otorga aun sin merecerlo,

sin el mérito á veces ni siquera de la oracion. Dios es bueno: su bondad es su esencia». etc.

La posible privacion de *pensar* era otro de los principales remedios que le señalaba la medicina: era imposible cediera á su voluntad á exigencia para él muy difícil de cumplir; así es que si bien piensa practicarlo algunas veces, cede otras á la fuerza de discusion que siempre bullia en su cerébro: aprovecha la menor ocasion que se le presenta y se desahoga en otra de sus cartas de esta manera: «los pocos renglones que ultimamente pones al pié de la carta de nuestro amigo, estan impregnados de una tristeza irritada: ahora me ha llegado la vez de dedicarte dos consideraciones. Quien siente mas de lo que reflexiona sufre y goza muy poco: muere segun sea su sentir. Quien reflexiona mas de lo que siente, sufre pero goza: jamás muere de enfermedad moral: bien que la totalidad de tus sentimientos te dirije naturalmente á una vida de reflexion y no de sentimiento, podria este predominar algun dia: y ay de ti entonces! te pasaria lo que á mí me ha pasado: cruzarias como yo esos períodos de lucha, angustia y rabia que llaman crisis. Dios no lo quiera: porque ni tu puedes figurarte lo que he sufrido. Ahora empero que la reflexion me amenaza con su severo régimen, y me inclino á la aspiracion indirecta, al bien supremo por medio de una vida como la de los demas, ahora puedo aconsejarte y lo debo hacer con mayor ahinco. Reduce todo tu pensamiento á tu existencia actual: no *medites*, no *imagines*: nada, vive. Una vez aferrado al punto de apoyo profundo del bien estar, de la existencia, te irás desarrollando tu mismo por el secreto resorte de tu misma naturaleza y te verás á tí mismo como un rico panorama que otro te presentará ante tu vista. Tengo por pérdida lo que otros llamarán ventaja; pero consiento en perder con tal que pueda vivir, y viviendo tendré el mundo que me forjé en mis momentos de *secreta alegría*, y corriendo en el mundo tras el deseo de mi pobre alma, no hallaría la ilusion en mi interior, al huir del dolor que en torno mio se levantaria. Abandone yo mis pretensiones, todas absolutamente, y seré feliz: así lo haré. Vivamos.»

Sin embargo, pondremos, último, este su propio lenguaje

para ver cuan ajada se hallaba la vida del infeliz poeta. «Efectivamente es muy malo para mi que me estienda demasiado al escribiros. Porque aunque no sea mas que ocuparme en ello tres ó cuatro horas en un dia, hay lo suficiente para que me sienta malo y no recobre el humor hasta despues de haber descansado de este trabajo. Ya veis que soy franco. Sabeis que la imaginacion se me va tras cualquiera idea que se me ponga delante, como el toro tras la capa del torero. Lo que haya de puramente personal en nuestras cartas no necesita á la verdad grande espacio : poco basta para que nos entendamos ó mejor dicho, ya nos entendemos.

Con que si señor. Hicimos consecutivamente nuestra espedicion á san Marsal y á san Segismundo. Estos dias se hablaba tambien de una salida para santa Fé. Hicimos una jornada, entre ida y vuelta de mas de seis horas. Aquello, como vos sabeis, es magnífico. Yo que no estaba acostumbrado á los paises montañosos, figuraos cuanto gozaria viendo tantas arboledas, tantas fuentes, tan bellos puntos de vista.

Sí, mi amigo, me divierto mucho aun que es sin estruendo ni embriaguez : me divierto como quiero y debo divertirme siempre en adelante.»

Estos son los últimos escritos con los que hemos podido demostrar su último estado. Solo dos meses le quedaron de vida á la fecha de estas cartas. Cuan digno de estudio profundo es observarle en este último período de su vida! todo para sus ojos era ya necesariamente pequeño! Con lo que miraba destruia los pensamientos que sobre lo mismo á sus solas se habia formado, y he aquí que el rico pensamiento cede siempre á la bondad, el lugar que él en preferencia debiera ocupar: dentro de sí mismo todo es aun magnífico; llama á sus sentidos la imperfeccion, y se rebaja, distraida su inteligencia, para parecer igual á los demás. Este es el último remedio que queda al que comprendiendo enteramente el mundo, tiene que tratar con él! Donde están las fuerzas para llevarlo á cabo! mal llamaremos en ausilio las primeras leyes humanas, porque si el hombre se envanece de conocerlas, muestra bien poco por desgracia su cumplimiento. He aquí pues abandonado el hombre que

ha llegado á la cumbre de la vida: sobré sí mismo carga todo el peso de una ley destinada á ser la fuerza social. ¡ Que mucho que el desgraciado alze los ojos al cielo, y cual otro Job en los agudos tormentos de sus males, muerto ya el cuerpo, con la energía y rábia de una agonía llena de vida, clame á Dios «maldita la hora en que Dios dijera, que nazca el hombre !»

Con lo dicho podrá esplicarse mas facilmente lo que sufrió su inteligencia en tan corto tiempo. En el último mes de su vida hay una horrorosa mezcla de ideas de amor, esperanza, gloria, dignidad, vida, destruccion, alegria y terror: hay en este tiempo horrible, confusion de sensaciones que se suceden unas á otras con estrépito en su inteligencia: su fisonomía, aunque guardada cuidadosamente, es un misterio, que sin embargo revela los trastornos, las luchas que sus facultades sostienen.

El mal en el apogeo de su crisis determinó y selló fatal idea, idea independiente quizá de su voluntad primera, voluntad primera que debiera recobrar su alma en otra forma de existencia.

Si los que han velado sus amarguras pueden ser los intérpretes de este fenómeno tan difícil de aclarar á los ojos del hombre que jamás se remontará á esfera tan pura de pensamientos, dirémos que con los antecedentes remotos podremos calcular mas seguramente las causas; con los próximos no mas que aventurar ligeramente cuatro palabras: la salud del pobre poeta no habia mejorado en el campo; toda su buscada y momentánea alegria no era mas que la continuacion de sensaciones mas apacibles que la naturaleza le habia regalado. Su alma se regocijaba santa y dulcemente en el placer, placer puro, purísimo; pero el cuerpo no recibia ni trasladaba sino en su animado rostro la relacion del estado de su alma: veníale la idea, se animaba el rostro, se alejaba.....quedaba impasible: pensaba...sufria.

Un torbellino de necesidades, hasta entonces fuertemente comprimidas, habian escesivamente iluminado, encendido sus facultades. ¡Ay si pudieran hablarnos las almas al sentir tan terrible incendio!. Con que claridad y magnitud viera el poeta en sus últimos instantes, los motivos que le forzaron á abando-

nar el mundo! (1) Viera en andrajos lo que en la tierra viste opulento. Vanas memorias de la vida, hábitos tejidos por los dias de su existencia, cayeron cual desconyuntada armadura, y solo quedó en su mente fija, brillante, la *aspiracion* vestido del alma, delicado velo que la cubria en su dia de bodas: La aspiracion fué el trono de su gloria, se olvidó del mundo; la imágen de sus amigos salió volando en grupos de su mente, y última volára infeliz y desgraciada la forma bendita que habia recibido sus amores sobre la tierra! Oh sí! el corazon nos lo dice, este fué el último pensamiento de su vida para el poeta que murió sin haber dado en la tierra ni el primer beso de amor! Su corazon extasiado en la belleza de su ideal, pusiera una corona de rosas sobre su cabello enamorado, sobre el brillo de su muger encantadora! — Y me dejas! suspirara llorando la vírgen coronada que con su hermoso dedo arrancára la última lágrima seca de aquellos ojos moribundos... — No, no te dejo, hija, contigo parto, madre,... oh! no lo sabias?.... eres mi esposa, mi dulce esposa. Juntos volamos á los cielos; Dios juntos nos ha redimido, mas..... no... tú volarás tras de mi, que mi alma está redimida ya por el dolor....! Si, hija mia, el dolor ha arrancado el alma de mi cuerpo, Dios me dió el dolor, Dios me ha redimido. Oh buen Dios! no miro á mi esposa sin acordarme de ti. Tu me la diste en un principio, hoy me la presentaste....! Y el alma del infortunado para el mundo marchó en majestuoso vuelo mirando fijo una memoria preciosa que traia en sus manos. Era el mérito de la vida, la memoria de lo mas hermoso que habia conocido en el mundo. En este dejó un rico documento de su existencia, y el que murió puro de corazon dejó sus joyas por recuerdo entre los hombres.

Barcelona 12 enero de 1852. — F. P.

(1) En la noche que precedió á su muerte, dió en conversacion, esta definicion de la vida: «La vida no es otra cosa que la idea de un goce, de un bienestar. A este ideal se dirigen todos los pensamientos del hombre, esto es: toda la série de actos de su voluntad.

Cuando se ha llegado á la realizacion de este ideal, de este anelado bienestar que el indivíduo se habia propuesto, entonces la vida no es mas que una repeticion contínua de la misma.»



EL SUICIDA.

Ved el estigma de su frente torva,
de su lábio el sardónico reir :
un cuerpo ved que al ataud se encorva
harto cansado ya de su existir.

Réprobo fallo en su semblante miro,
cubre su faz oscura palidez,
veneno arroja su ávido suspiro
aunque su orgullo lo mató tal vez.

Tienta su mano con estraño gesto
para arrancar la vida al corazon :
trocarse anhela en miserable resto
por no vivir sin paz, sin ilusion !

Ya devoró su mente la locura,
lanzan sus ojos claridad febril,
espanta el ceño de su frente oscura,
muda condena la existencia vil.

Vida viviendo que el dolor devora,
ve por dó quiera el luto del dolor.....
¡Nadie consuela al infeliz que llora!
No hay para el infeliz dicha ni amor!

Desesperado de los hombres huye,
ve por dó quier la tosca corrupcion:
y al hombre que al pecar se prostituye
abruma con airada maldicion.

Porque del mundo vil fué baldonado
baldon arroja á la infernal maldad:
porque ensalzarse la mentira ha osado
quiso por fin morir por la verdad.

Porque mostró su ceño la fortuna
á su hermosa virtud..... la desdeñó:
porque en el mundo se infamó su cuna,
tumba cavarse misera intentó!

—

Niño fué que sonrosada
la pura anjélica faz,
vióse en luciente llanura
trás de las flores volar.
Niño fue que sonriendo
de bienandanza y de paz,
solo el llanto de los ojos
conocia del llorar.
Cuando mas tarde, amarguras
gemia en su soledad,
sentia el dolor maldito

su corazon taladrar:
y al requerir á sus ojos
porque llorasen su mal,
secos no le respodian
á su recóndito afan.
Su alma estaba quebrantada,
lánguida en su lamentar
sin esprimir el rocio
de tierno lloro eficaz:
vacía luchaba el alma
anegada en ansiedad,
del llanto el húmedo velo
los ojos vino á anublar,
pero lágrimas no hubo
que humedecieran la faz!
Entonces el hombre quiso
dormido recuerdo alzar
y reflejarse en la dulce
infancia que pasó ya,
y ver en aquella fuente
de puro y terso cristal
su imájen, de torvo duelo
entre una nube, flotar.
« ¡Niñez por mi mal perdida!
verde edad, hermosa edad,
por qué renacida verte
es un delirio no mas?
¿Por qué de tanta ventura
el período fugaz
otra ventura mejor
no me ha podido guardar?....
Alba de un sol que no brilla,
de un sol que no brillará,
no pudieras á mis ojos
almen por alba quedar?
Perfume sin flor hermosa,
porque liviano te vas

sin adormecer la vida
que la flor no gozará?
Niño fuí..... rayos benignos
de divina claridad
el sol ofreció á mis ojos
absortos de lo mirar:
cruzando sus mil colores
en nubes de limpia faz
las miradas halagó
con lujosa variedad:
bañando el ancha pradera
pájaros hizo trinar,
relucir húmedas rosas,
relucir un manantial.
Aire, luz, canto y colores
sencilla la infancia dá
que vierten amor y risa
sueños y felicidad.

....

Creí..... devaneo fuera
tan bella cosa esperar!
Creí que el sol bonancible
de niñez anjelical
era el signo luminoso
de una ventura sin par,
y de una vida de cielo
la portentosa señal.....
Creí que las flores cándidas,
ídolo de aquella edad
aderezo luminoso
de la llanura feraz,
eran la cifra bendita
con que á mi fé presagiar
quiso el destino clemente
delicias que no serán.....
El mundo tendió á mis plantas
carrera brillante asaz

dó ví valles y jardines
mantos de flores mostrar :
y en su mosaico de glorias,
blason de su vanidad,
víle de emblemas, escudos
y coronas blasonar :
y en sus salones dó vive
de amores sueño fugaz,
alzar al amor un trono
y á su reina la beldad.
Ebrio de esperanza estuve
en ese Eden al entrar
donde el Sol de la niñez
auguró felicidad,
donde sus grupos vivientes
de flores al evocar
delicias hallé de amor
y delicias de amistad.
¡Cuanto en vosotros crei
fantasmas de oro que os vais!
¡Cuanto le dí por vosotros
á la ilusion de verdad!
Bálsamo son las creencias
de pureza virginal,
que el labio ansioso humedece
moviendo el dormido afan :
mas cuando el afan despierto
siente por fin el mortal,
acíbar amargo apura,
celeste dulzor jamas!!
¡Bien envano, fé divina
en el corazon estás,
si desengaño alevoso
me dejas por realidad!»

—

Así gritaba el corazon sediento
de vida, de placer, de porvenir:
así llenó de luto un pensamiento
los radiantes placeres del vivir.

La imájen fresca de niñez lozana
al infeliz tan rápida asaltó,
que al ver sus flores en vision lejana
su humilde tumba mas allá encontró.

Las flores que su vida perfumaron,
las flores que animaban su niñez,
coronando la tumba se asomaron
y á su luto fatal dieron mas prez.

¡Hermanas bellas de naciente vida
cercaban de la muerte la mansion,
símbolos de esperanza mal cumplida
pregonaban el fin de una ilusion!

Escéptica y feroz el alma pudo
la fosa ya cavada sondear,
y si miróla con espanto mudo
hizo el horror del corazon callar.

Vueltos los ojos á la edad primera
las flores de un recuerdo le pidió,
y al renovar su verde primavera
el alma de recuerdos coronó,

Y se mandó morir!..... y engalanado
con los despojos de un placer que fué,
en la tumba encerró desesperado
los sueños ricos de celeste fé.

El mundo todo levantó el acento
de su poder al hombre criminal:

pero rendido á su tenaz intento
á su furor no arrebató el puñal.

Allá en el corazon de aquel precito
despierta un eco del Señor la voz:
pero rebelde el corazon su grito
alza á la intíma del potente Dios.

¡Contra inmenso poder, orgullo inmenso!
¡Contra divina ley, orgullo audaz!
La airada lucha y el furor intenso
el hombre altivo centelló en la faz.

Ese el jigante fué que osó pujante
cavar el trono dó el Señor está:
ese tan solo el luchador jigante
que orgullo desde aquí le arroja allá.

Tan honda ceguedad, tan honda lucha,
para el débil mortal velada fué:
tan solo el cielo su rumor escucha,
tan solo el cielo sus estragos vé.

¡Oh! si el mortal que en sueño reposado
mira sus dias plácido correr,
mirara el corazon del condenado
allá en la faz del criminal arder!

Si le viera mover mano atrevida
que osa apartar la mano del Señor!
Y, aunque su corazon hierve de vida
ahogarle sin un grito de dolor!»

. . . .
. . . .

Murió.. Murió!. la tumba que mi planta
trás de vereda solitaria halló,

lejos está de la morada santa
dó el reposo final se guareció.

De sus hermanos un recuerdo ingrato
la tumba señaló del criminal:
¡él condenó su vértigo insensato!
él infamó los restos de un mortal!

Murió!... su tumba un epitafio vano
del hermano falaz no mereció!
Solo *suicida* dibujó una mano,
suicida allí la soledad gritó.....

Criatura sola que pasó perdida
oró en la tumba..... y agradó al Señor,
que el crímen al llorar del suicida
lloró tambien su vida y su dolor!





Á la Memoria

DE

DON RAMON REAL.

I.

Tú la mano me tendiste
en mis horas de dolor,
«no llores», tú me decias,
«sino lloremos los dos,
» que han de penar en el mundo
» los buenos de corazon.
» Sabes, decirme solia,
» que el hombre sube hasta Dios:
» canta su mundo, su gloria,
» su magestad y esplendor;
» canta sus dulces bondades,
» bellezas del mundo son.
» Canta la Aurora que nace,
» canta la sencilla flor,
» melodías que murmuran
» en la viva Creacion,

» anhelos del alma buena,
» claros insómnios de amor.»
Sentí la verdad divina
que venia de tu voz,
canté, y de mil esperanzas
henchíase el corazon.
Placíanme mis dolores,
el ánima los contó,
uno á uno le pasaban
en buena resignacion.
Abrióse en el alma mia
fecunda vena de amor,
corrieron las melodias
en perenne emanacion;
canté, y si fueron gemidos
los cantos de aquel amor,
gemidos eran tan dulces
que me encantaba su voz.
Tu corazon fué el primero
que en su paz los acojió,
oiste con alegria,
oiste con ilusion,
pues era del dolor tuyo
compañero mi dolor.
Moriste, y no tuve amigo...
moriste, ¿que me quedó?
tu memoria dolorosa
que mi alma acompañó.
Seguíame con dulzura
en triste meditacion,
al pié de tu sepultura
llorosa me sonrió.
Deciame : «¿por qué lloras?
» dos hermanos de dolor
» fuímos, y bien debia
» morir uno de los dos.»
Dolores que son deseos

de un hermoso corazon,
son aquel amor del cielo
que la tierra no gozó.
Llorados por un mortal,
si otro quizá los oyó,
ya une aqui las dos almas
divino lazo de amor,
amor que fué para el cielo,
que la tierra no gozó.
Solo de paso en el mundo
os visteis..... lo quiso Dios.....
para sentirlo una vez
que para gozarlo nó.
Avecita que volara
espantada del azor,
otra que tambien huía
de este crüel encontró;
con una voz de congoja
dijo: *perseguida soy:*
y no pudo decir mas,
que rápida se alejó!
Mi dolor es para el cielo,
que es para el cielo mi amor,
por eso me esperas tú
al umbral del pabellon,
del pabellon dó las almas
santa paz adormeció.
Por eso me aguardarás
hasta que suspire yó
el suspiro de agonía,
último del corazon.

III.

Adios..... humilde sepulcro,
no vienen á verte nó,

como yo no le quisieron
al desgraciado cantor.
Vate fué de los dolores,
melancolias cantó,
yo las sentia con él,
hermanos fuímos los dos.
Sí... me aguardas en el cielo;
centella tu alma de amor,
la otra centella le falta,
las dos una llama son,
Sí.... me aguardas en el cielo,
pero flaco morador
del valle de los suspiros,
no viene mi hora, nó:
cuánto ¡ay de mí! tardará!
el desdichado yo soy,
al cielo ya te subiste...
y sin tí quedeme yó.!

III.

El hombre fué tu verdugo,
la tierra fué tu prision,
moriste en la desventura,
alivio no te llegó.
Junto á tu lecho de llanto
horas conté de dolor,
á cada suspiro tuyo
te dió mi amor un adios,
qué en tu sombría mirada
tu muerte ya se pintó.
¡Junto á tu lecho no estaba!
distraido en ilusion
estaba, ¡cuando al oido
me dijeron: ¡ya murió!
y á tu morada volví,

y al callado resplandor
de los cirios de agonía
el muerto ví que me heló.
Voz no tuve!... solamente
lloraba y le dí un adios!
En cruz las manos tenia,
tristes, que las veo yó
todavia, resignadas
en ademan de perdon;
que el hombre fué su verdugo,
el mundo quien le mató.
¡Solo estaba en agonía!
no tuvieron compasion,
alivio no le traián
ni á la madre que lloró.
Al que es rico y poderoso
pidió viviendo favor,
¡tan pura su alma de vírgen,
tan bello su corazon!
Y murió como un mendigo...
hasta su hermano faltó!
que yo no le ví muriendo!
distraído en ilusion
estaba, cuando al oido
me dijeron: ¡ya murió!





LA MEDITACION.

Cuán dulcemente, Señor,
el corazon se entristece,
y el pensamiento engrandece
su misterio al rededor!.....
llama la vida al dolor,
llama á pensar la verdad,
cuando en esta soledad
un cielo que rojo esplende,
sobre la frente suspende
misterio y eternidad.

En esa triste mansion
donde al mortal fatigado
velan, tranquilo y finado,
sepultura ó panteon,
encójeme el corazon
ay! un pensamiento amargo.
¡Cuán mudo es ese letargo
que muerte llamó la vida!
¡cómo á los duelos convida
ese descanso tan largo!.....

Són tiene el silencio aquí,
voz tiene la sepultura,
de su cavidad oscura
brotar una voz oí:
vuela, Señor, hácia tí
una plegaria rezando
mi pensamiento llorando
amarguras del vivir;
quiérasme, Señor, oir,
tanto dolor perdonando.

Cuando mi ilusion mundana,
trémula y desvanecida,
triste se vá de la vida
á la morada profana:
cuando el pensar en mañana
pienso, Señor, en morir,
¿á quién me dirigir
pudiera agora mejor
que á tí, clemente Señor,
que me diste mi sufrir?....

A los fatigados ojos
ofrecen las sepulturas
de delicias y dulzuras
los funerarios despojos:
dáme tristura y enojos,
de la vida el breve dia,
y brota la planta mia
ayes del fúnebre suelo
y el aura voces de duelo
con sus murmullos me envia.

Melancolía en el cielo,
melancolía en el alma,
triste misterio en la calma,
amargura en el consuelo!
¡Cómo vijila el desvelo

del corazon descuidado
por aquel sol espantado
que agonizando se ve!
una amenaza le fué
aquel fulgor apagado!

Rotas se van en pedazos,
ay! las ilusiones bellas,
al alma que vivió de ellas
ya desprende de sus brazos;
mas blandamente los lazos
de tu castísimo amor
la estrecharán, ó Señor,
que amor con vida me diste!...
oh! para amaros me hiciste,
¿que amor dará mas dulzor?

Ciérranse los ojos mios
que de tu amor languidecen!...
del mundo se desvanecen
visiones y desvaríos:
de los arcános sombríos
en la bendita mansion
no turban el corazon
los funerarios acentos...
el aura no dá lamentos
pasando en rápido són...

Si aun la tierra murmura,
recojido no la siento
en el süave concento
de una armonía mas pura:
tengo yo, pobre criatura,
ojos solo para tí
á quien Señor lo debí
todo, mi vida, mi amor;
para tu voz, ó Señor,
para tu voz solo oí.

Cuando la muerte se embebe
en tu verdad y en tu gloria,
¿que es la vida? una memoria!
¿que es el mundo? un sueño breve...
déjame así!.... que me lleve
el viento el alma en su vuelo;
que desprendida del suelo
huya, que rápida vague,
y solo la luz apague
en la inmensa luz del cielo!

Fija la lánguida faz
en el azul cristalino
del pabellon diamantino
que es pabellon de la paz;
de la materia tenaz
el alma va desprendida,
y de los ojos vestida
que languidecen de amor
al eterno resplandor
va á demandar por la vida!

El aura que la acaricia
en sus pliegues la sostiene,
y á darle música viene
del cielo primer delicia:
¡inestimable primicia
de la celestial merced!
prendida en la suave red
aérea, vá caminando
por su padre suspirando
de amor con ávida sed!

¿Qué hay á sus pies? No lo sabe!
flota sobre un hondo abismo,
y de amor al parasismo
no deja que el sueño acabe:
déjale oir como alabe

á Dios que es su bien primero
ese coro plañidero
que el aura llevóle ya!
de un arpa de ángel quizá
primer preludio hechicero!

Déjala ahora volar,
déjala, es corta la vida,
y el éxtasis que la olvida
ay!... en breve ha de pasar!
déjala al cielo llegar
en su sedienta ilusion,
y hallar para su afliccion
tocando el velo de tul
azul..... azul... . siempre azul
ante la eterna vision...!

En la inmensa soledad
del espacio sola vuele,
imaginar la consuele
el cielo y la claridad
de la divina verdad,
la vision de amor divino,
aquel rostro peregrino
que fuego de amor centella,
aquella perenne estrella
del alma eterno destino!

Llegue fatigada allí
y amor divino la llene,
que la bañe, la enagene
sin duelo y sin frenesí,
que en el cielo se ama así!
alma del mundo llegada,
como ella enamorada
de Dios, del amor, del cielo,
entre el divino desvelo
ámela y le sea amada.

Ay! en el mundo anheló
criaturas amorosas,
y las horas deliciosas
de ternura les pidió,
como vírgen las soñó,
como niña las sentia!
y á su afán no respondia
una sola criatura,
y penaba de tristura
y suspiraba y moria!..

En carrera voladora
cuando su vuelo dilate
y del cielo se retrate
la imágen encantadora,
ya que así de tierna llora,
déjala que en su terneza
de la divina belleza
al resplandor que deslumbre,
la criatura columbre
que amó con tanta pureza.

Dejad que á la faz de Dios
con igual lumbre bañadas
de las divinas miradas
estasíense las dos:
y vos, padre mio, vos
Señor, que castas y bellas
las quisisteis por estrellas
del cielo entre las mejores,
santificad sus amores,
Sois padre, y hermanas ellas!

¿Qué fué su vida? pasó
y no lo recuerda ya:
con Dios en el cielo está,
duelos la tierra guardó:
purificada llegó

de angustias y desventuras!...
de luz entre ondas puras
que es luz del amor, se anega,
y ama, goza, vive y ruega
por las pobres criaturas!

....

¡Mas ay! de la realidad!
¡ay de la humana flaqueza!...
gime la naturaleza
con la voz de la verdad,
de un sueño en la vanidad
en su melodioso arrullo!
¿de donde llega el murmullo
que estremecida la hiela?
quien asì la desconsuela
y abate su santo orgullo?

¿De donde la voz llegó
débil que creciendo fué
y despertó de su fé
al alma que suspiró?
¿quien el sueño estremeció
que aletargada gozaba?
¿aquel cielo que soñaba,
quien; ay!.... lo desvanecia?
el sol... las nubes..... el dia.....
los hombres... ¡ay! todo acaba!

Ay! el cielo la bendiga
no gima y se desespere!
ya que resbalando muere
de pesar y de fatiga,
nada la tierra le diga
Señor, de aquellos tormentos
que esparce con sus lamentos!
trás ilusiones tan bellas,
no tenga el dolor querellas
que den su lloro á los vientos!

Tan pronto el triste plañido
dió en la honda soledad?
por qué así, Dios de bondad?
al mundo aun no ha venido
y ya turbó su sentido,
que aun el aura suspendia
en lúgubre salmodía,
gritó de inmenso dolor?
¿no era la muerte mejor
cuando de un sueño vivia?...

Otra vez un cielo vivo
con luz, nubes y colores,
otra vez valles y flores,
vano solaz del cautivo:
el canto otra vez festivo
del ave, que al alma es lloro,
otra vez estrellas de oro
que con la noche se van;
albas que al sol morirán,
sol que apague su tesoro.

El confuso panorama
á la mirada llorosa
de la viajera medrosa
lentamente se derrama:
es la vida que la llama,
es el dolor que la espera!
y al terminar tu carrera,
porque al fin te duele mas,
¡oh cautiva!.. sentirás
voz de dolor mensajera!...

Gime cautiva la mar
rugiendo con sorda pena,
porque la dura cadena
de su ley ha de besar:
gime el abrojo al llegar

el rayo, el trueno en sus alas,
que son sus tremendas galas:
porque el mundo la devora...
la pobre tortola llora...
en todo, dolor ¡te exalas!

Y en ese inmenso concierto
el ay! del hombre retumba
y lo repite la tumba
dó está reposando el muerto:
gime el espíritu yerto,
que, á la tierra al descender,
la voz de este padecer
oye; y de la interna lucha
entre los llantos escucha
los ayes de una muger.

Es Maria á quien dejó
en el mundo sollozando',
cuando en un sueño posando
hácia los cielos voló:
ay!... el primer llanto oyó
yá la muger que lloraba!
¡pobre muger que no acaba
de vivir y de gemir!
que mi alma á su vivir
desea cuanto gozaba!

Pobre Maria! ya sé
cuanto sueño y cielo valen!
quienes vida me regalen
en el mundo no hallaré!
que para tí viviré
y esperaré para tí,
que si la dicha perdí
de un sueño que se apagó,
la esperanza me quedó
que tú gozarás por mí!

Y aunque el alma descendida
al mundo que el mal encierra
sea del ay! de la tierra
y del hombre recibida,
ya menos entristecida
cuando á la vida llegó
de su dolencia quedó;
que en su cielo por mentir,
leyó la ley del morir
en el mundo á que volvió.

Fijóse su leve planta
aquí por la vez primera
en que la vida lijera
duerme en sepultura santa;
aqui dó mentira tanta
acaba y tanto placer:
y por vez primera al ver,
un ataud vió llegar,
y en una tumba quedar
al mundo por no volver.

En redor volvió los ojos,
y tranquila contempló
que la vida no dejó
mas verdad que sus despojos:
y del dolor los abrojos
y las flores del gozar,
ay!...¿que vienen á tornar?...
ay! son la nada del muerto
que cegó, y no vió despierto,
que fué morir despertar!...

Esa fué la ceguedad
de este ser perecedero,
su vida, sueño primero
le obscureció la verdad:
ciego de su vanidad

en su creciente oropel
sueño durmió bien cruel;
que el morir, verdad primera,
ay! para su tumba era
y no quedó para él.

Que así marchita la flor
el abrasador estio,
y así recoje en el rio
la fuente linfa y rumor:
cuánto quiso el criador
que á la vida se asomara,
triste siervo se declara
de este poderoso rey:
porque es el morir la ley
conque al nacer tropezara.

Si eso al vivir olvidamos,
y en una tumba que vemos
aquel fallo no leemos;
si por dementes gozamos,
en tanto á la tumba vamos!
¿qué importa tanta mentira?
¿qué importa lo que delira
del mortal un vano error,
si aquel fallo en su rigor
nos cerca con igual ira?

¿Si en tanto que descuidados
de la muerte silenciosa,
somos en vida dichosa
mas á la tumba acercados?
¿qué importan esos dorados
sueños en que nos dormimos,
si de mentiras vivimos
y de sabidas locuras?
si de mentidas venturas
despertamos y morimos?

El ave, la flor, el pez
esa verdad repitieron
cuando al tornar me dijeron
su dolor primera vez:
si para morir despues
gozamos, y en sueño inerte
toda ilusion se convierte,
¿quién por la vida se olvida
de la muerte, si la vida
se hizo para la muerte?

Ay! esa verdad que ve
para desventura mia
el alma, al mundo no fia
que por el cielo la sé:
por el cielo encontraré
aquí la fatal sentencia:
y porque santa clemencia
allí la paz me asegura,
sé que trás la sepultura
me espera nueva existencia.

Y esa es la ley del morir
para el hombre que no ha sido
así del alma sentido
el fallo del porvenir:
trás el fugaz existir
la vida eterna me aguarda!...
esa mentida y bastarda
ilusion, otra me advierte!...
mas en medio está la muerte
y aquella ventura tarda!

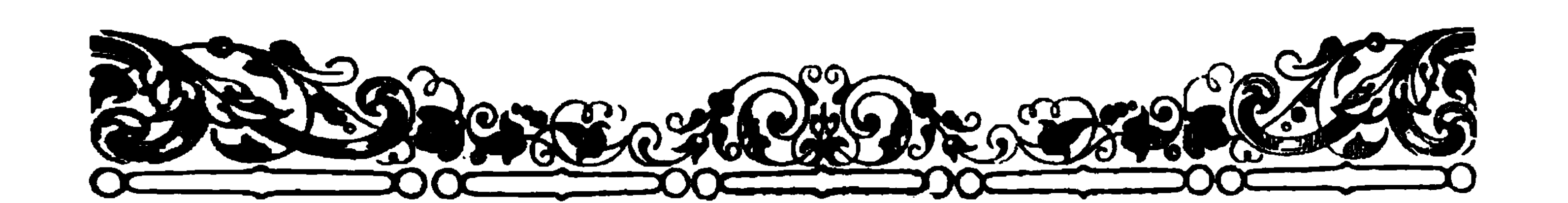
El éxtasis no era vano
que al cielo me arrebató
y el alma me deslumbró!...
fué luz del error humano!...
cuando del mundo profano

la realidad me llamaba,
porqué cielo recordaba
de la muerte me acordé
y de delicias gozé
y triste al mundo tornaba!...

Su túnica colorada
plegaba en el occidente
el dia resplandeciente,
siervo tambien de la nada:
luz de tristeza bañada
brillaba en la soledad,
y en mágica variedad
blanca la luna vestía
entre la lumbre del dia
su trémula claridad!

Vacía el alma; cansados
los ojos y los oidos
con recuerdos doloridos
de bienes tan mal soñados,
á los vivos olvidados
torné, y á su desconsuelo
mostrando en vano su duelo
sobré mi frente bendita
la ley de la muerte escrita
entre memorias del cielo!





EL ÓRGANO.

Bello es en quieta capilla
envuelta en misterio santo,
del órgano sacrosanto
oir la mística voz:
mientras el alma se posa
embriagada de armonía,
de incienso en nube sombría
que ofrece el altar á Dios.

Entre el murmullo de un pueblo
que tiembla y medroso llora,
es bello la voz sonora
de cien voces escuchar:
es bello oir estas voces
lanzando en múltiple acento
un solo hermoso concento
un solo puro cantar!

Oh!... del órgano á los ayes
abrid el alma doliente,
y sentiréis dulcemente
ensancharse el corazon!
le sentireis halagado
dar cabida á la armonía
y espacio que en él no habia
hallar cada vibracion.

Sentiréis cual vaga inunda
el alma, armonía santa
cuál la enbriaga profunda
ó grato estupor le dá:
y como el alma que absorta
en el corazon se agita
de la armonía bendita
flotando en los pliegues vá.

Oireis la voz melancólica
que ya se derrama lenta,
ya se desata violenta
con sonido gutural,
que ora con su eco postrero
del aire en el seno espira,
ora renaciendo gira
en fantástica espiral.

Si el placer al pensamiento
con un recuerdo ha tentado,
este recuerdo se ha helado
de la armonia en el són:
y agítase el lábio trémulo
y una plegaria murmura,
que es melodía tan pura,
hermana de la oracion.

Y mientras bulle en el lábio
esa plegaria piadosa

una lágrima rebosa
en las pupilas quizá;
que la oracion entre lágrimas
en el corazon remueve
memorias del sueño breve
que murió en la nada ya!

Y esa oracion y ese llanto,
consolador ha vertido
melancólico sonido
que el aire rasgó veloz :
el órgano misterioso
solaces ha derramado
cuando sonoro ha juntado
cien voces en una voz.

Ora su voz plañidera
agita el ámbito umbrío
cuál tímido murmurío
que brotó para morir,
ora en ásperos acentos
la voz ruje en su garganta
y ronca el ámbito espanta
revuelta de ella al salir.

Del gemido moribundo
ó de las ásperas voces
sigue los ecos veloces
estático el corazon:
anegado en ecos dulces
con ellos absorto espira
y mas absorto suspira
con su renaciente son.

¡O celestial armonía!
si la oracion es tan bella,
beberte ansío y con ella
á Dios mis preces llevar :

ó armonía si enmudezco,
si espira mi voz helada,
tú, mi oracion ahogada
puedes al pecho arrancar.

Entonces envuelta ella
de incienso en modesta nube,
del trono celeste sube
al magnífico escabel:
Y Dios la oracion acoje
de tus alas suspendida
y entonces la mente olvida
remordimientos de hiel.

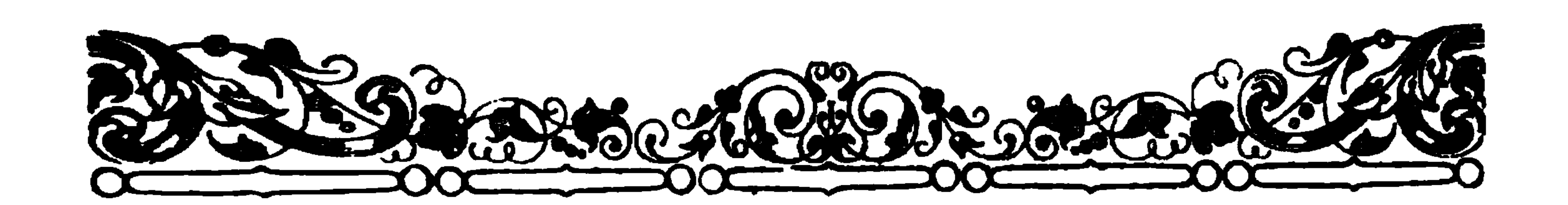
Siente caer en sus llagas
el bálsamo del consuelo
que con él pagara el cielo
la plegaria de su fé!
O armonía! tu fuiste
la que mi voz dispertaras
y mi plegaria llevaras
del solio divino al pié!

Oh!.. tendedme el arpa de oro...
que con el órgano santo
ensayará el bello canto
de su rica inspiracion;
oh! dadme el arpa, y si el órgano
sonidos regala al viento,
lanzará mas blando acento
su palpitante bordón.

Si... del arpa á los preludios
juntarán su voz vibrante
de Dios la corte radiante,
los ángeles del Señor:
El arpa que sonó plácida
en corrompidos festines

al par de sus querubines
un canto alzará mejor.

El religioso concento
que allá en la capilla ondula
un eco santo modula
de melodia eternal...
tus acentos que del órgano,
melancólicos nacieron,
acentos de un ángel fueron,
¡O armonía celestial!



A LA PRIMAVERA.

Dàme dáme, primavera,
el aliento de tu abril,
el vivo soplo gentil
del aura que va ligera
conmoviendo en la pradera
tallo y hojas de la flor:
dáme el esmalte y color
de los florecientes valles,
vén primavera y no calles
un solo acento á mi amor.

Acaso esta vez será
la postrera que te adore,
la postrera que yo llore
por el amor que se vá :
el amor que dulce está
posado en el alma mia
ha sido melancolía
en largo invierno cruel ;
solo tus brisas de miel
han brotado mi alegria.

Pues me vinieron de tí,
ó primavera, esas horas
de alegria voladoras
que siempre huyeron de mí,
tú, madre del alhelí,
de la rosa y del clavel,
del jazmin y mirabel,
de las virginales rosas,
de las yerbas olorosas
y de las auras de miel,

Tú, la madre del verdor
y del dulce movimiento
con que el bello sentimiento
me vuela siempre en redor,
tú, que en vivo surtidor
que en gotas mil se deshace,
pintas un sol que le hace
ser lluvia de oro y coral,
le pintas en el cristal
y el cisne al verle se place.

Vén, primavera querida,
mi pecho anima y levanta,
tengo un corazon que canta
la inocencia de la vida,
y tú risueña y florida

eres la inocente bella,
la castidad de la estrella,
de leve espuma la albura,
la voz del eco mas pura,
el canto de la doncella.

Eres la rica esperanza,
la vírgen de los amores
que las hechiceras flores
de su faldellin me lanza
y entre mis pasos avanza
con el gozo del vivir
y el amor del presentir
que es un dulcísimo amor,
que no es tan bella la flor,
que la flor ha de morir.

Cómo el ave que gorgea
mi corazon te saluda,
sé primavera la ayuda
de un alma que no desea:
acaso yo no me vea
lo que en pos de tí vendrá,
acaso no quedará
á mi sér ni el nombre mio,
porque en ese mundo impío
se olvidan del que se vá.

Pasad, pasad, golondrinas,
gozad en esos lugares;
si os trajo el frio pesares,
aquí con voces divinas
cantinelas peregrinas
á los recuerdos cantad,
pasad el aire pasad,
os alegrareis aquí...
que la primavera á mí
me alegró con su beldad.

Recordaréis la alegria
aquí de vuestros amores,
que tambien de los dolores
huyó la memoria mia,
y ora el corazon ansía;
y en el corazon me siento
el soplo de mi contento,
voz de esperanza animosa,
la pura ilusion hermosa,
de niño inquieto el aliento.

Salid de vuestro capullo,
rositas tan encarnadas,
salid, que ya enamoradas
las auras con su murmullo
os mecerán con orgullo
en la niñez virginal:
por la yerba tu cristal,
fuentecilla, vé soltando,
que las yerbas van brotando
del crudo invierno glacial.

Vosotros recuerdos mios,
amores de cuando amaba,
cuando de amigos gozaba
y de amantes desvarios,
vosotros, que tan sombrios,
vestidos de mi amargura
vuestra pálida figura
en sueños siempre mostrais,
sí, tambien os adornais
de mi esperanza y ventura.

Sé que trás la primavera
ha de volver mi dolor.....
pero dejadme mi amor
si ella ha de ser la postrera;
si por fin de mi carrera

tendré una tumba mañana,
primavera de oro y grana,
dáme la guirnalda tuya,
y que el alma al cielo huya
con tu prendido, galana.

Me dice en el corazon
oculto tímido acento,
que los gozos que yo siento
delirios rápidos son:
pero con dulce ilusion
amando así moriria,
y en la tierra dejaria
el cuerpo que espera avara,
y el alma al cielo volara
con este amor y alegria!





UNA HORA DE ARMONÍA.

O lira, mi lira!
No cantes ahora
del mundo los seres,
del cielo las glorias...
El mar ya te llama!
Sus trémulas ondas
te mecen ¡oh lira!
con voz melodiosa.

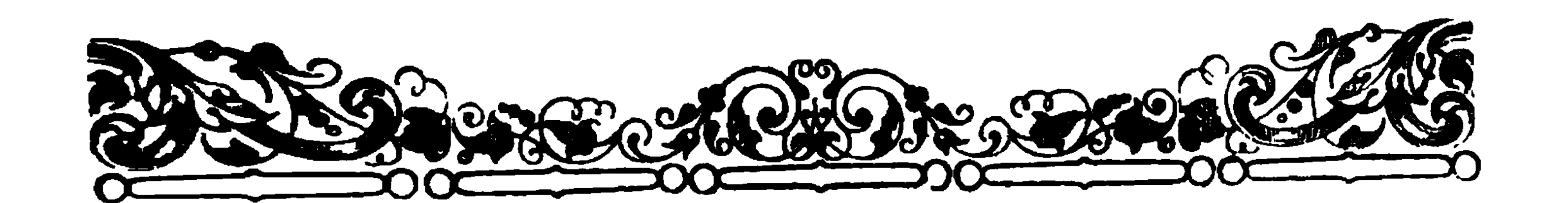
¡Qué limpia llanura!
qué luces airosas
vertió en sus cristales
del sol la corona!
Oh! canta mi lira
al són de las olas
que lánguidamente
la góndola azotan!
La voz del barquero
vibrando sonora
arulla mi calma,
mi calma sabrosa!
Tranquilas, muy bellas
se cuentan las horas
al par del murmullo
de rápida góndola!
Oh!... dulce, muy dulce
mi cántico rompa,
que el alma dormida
en éstasis llora!
¡Batel fugitivo!
la mar que reposa
tu quilla acaricia
que rápida boga!
Tu quilla ciñendo
están voladoras
las vagas estrellas,
qué fúlgida brota
por entre las aguas
del sol de la aureola!
Oh! canta mi lira
la voz de las ondas,
la voz del barquero
y el són de la góndola!
Oh! canta inspirada
la brisa que sopla
beber anhelando
tu voz melodiosa!

Bate las ondas volador esquife,
riza del mar los límpidos cristales!
Huye veloz del áspero arrecife...!
Vuela!... se duermen á tu són mis males.

En la ciudad de muros coronada
fijo los ojos con placer pasando,
mientras veloz del céfiro empujada
la góndola mi voz vá acompañando.

¡Cuàn bello luce el arrebol del dia
sobre el mar que pacífico murmura!
y como se dilata el alma mia
perdida en su magnífica llanura!

¡O Señor que á la mar cristales diste
y un sol sobre su espejo colocaste!
Si en prenda de poder la mar hiciste
gracias, Señor! que tu poder colmaste!



A la Vision de mis Sueños.

Vén, niña, vén... mi corazon de niño
inefable dulzura atesoró...,
jamás á una muger besé le frente,
jamás amor su cáliz me brindó...

Encendida en el alma generosa
exaltada clamó loca pasion :
canté con esa fiebre del delirio
los ayes del amante corazon...

Un ramillete hermoso de esperanzas
con alma bella á la ilusion tejí :
allí, muger, apacenté mi alma,
me embriagué de aromas y viví...

Un penetrante lánguido perfume
meció del niño la ilusion gentil...
que fueron mis ensueños mas tempranos
de alma inocente regalado abril...

Aquel color del dia cuando muere,
de la luna aquel tibio resplandor,
aquella vaga luz de las estrellas,
aquel del mar monótono rumor :

Aquel gemir de tórtola amorosa,
aquel gorgeo que en la selva oí,
aquella voz del aura voluptuosa
que ardiendo el sol tan plácida sentí...

Aquella blanca débil nublecilla
del aura clara pálido vapor...
aquella madre de los seres bellos,
naturaleza llena de dulzor :

Todo eras tú muger ...todo la niña
era, que al alma prometida fué :
oh! no me dejes que suspire solo,
oh! no me dejes que tan solo esté.

Qué por tu labio cuanto soy daría
para el sabroso labio acariciar
y por beber de amores la dulzura
y á él tambien dulzura regalar :

Quiero tener, ó niña suspirada,
junto á mi corazon tu corazon...

oh!... no te grita el pecho que te amo?
¿no sabes que es mi vida mi pasion?

No te vi... y tu llegada presentia,
me estremeció el ruido de tu pié:
el rumor de tu larga vestidura
ay! de mi corazon sentido fué...

Sofoca el pecho mi latir violento,
frio de angustia muere el corazon,
y brota en él mi amor desesperado
cuando te veo cerca, mi vision..!

Vienes á mi... los brazos ya me tiendes..
oh!.. mas... quiéreme mas ..es poco así...
oh! comprime mi pecho y tierna gime,
que mi vida y amor son para tí...

Suspira en tus abrazos exhalando,
pobre amada, tu amor y tu piedad...
oh! dime que es por mi, que por mi lloras,
que es merced de mi amor tanta beldad...

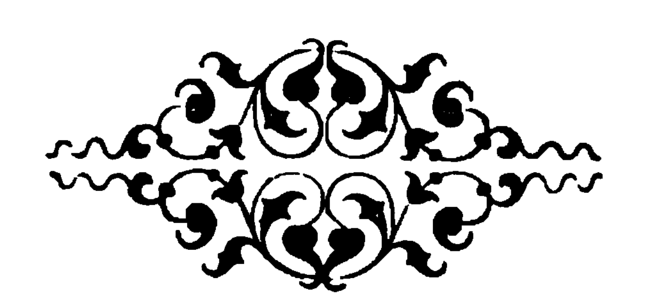
En mi pecho la frente reclinada
tu suspiro de amor recojeré:
tu sed de amor apagaré en tu alma
cuanto á beber la mia te daré...

Unidas las dos frentes amorosas
la amiga luna al fenecer verá...
brotando en nuestros labios la dulzura
que nuestros corazones rendirá....

Yo te diré: «recoje de tu niño
la ternura que guarda para tí:»
y tú diras, «amando te esperaba,
te ví, te amé, y el corazon te dí!!.»

Y mezclado el aliento entre suspiros,
y los dos sollozando del afan...
felices clamarémos!... «somos niños!!»..
y fin nuestros amores no tendrán...

Alimento de amor, una caricia,
siempre nos brotará del corazon...
y la vida será un juego de amores
una larga sonrisa de ilusion!





À DELFINA.

Habia una muger á quien yo amaba,
era la vírgen de mis sueños bella,
era su tez mas pura que una estrella,
casto rubor su frente coronaba:
cuando los ojos tímida bajaba
murmurando de amor una querella,
«¿hay criatura mas hermosa que ella?»
mi corazon de niño preguntaba.
La veneré cual alma candorosa
que de María la beldad venera:
te apareciste tú, Delfina hermosa,
tu pálida beldad su imajen era...
¡pobre mujer!... mi culto no mereces!
á la Virgen ay! nó... no te pareces!

Lloras arrepentida, niña mia?...
¿celosa tu memoria te recuerda
el largo afan que por tu amor sentia?
no llores, que si lloras
en mi dolor memorias removiendo
de las felices horas

en que viví gimiendo,
otra vez suspirando me enamoras.

Está bien el dolor á tus miradas,
harto bien sabes el poder que alienta
del amor esa llama que me acosa:
estabas descontenta
de mi larga tristeza desdeñosa:
bien el dolor te sienta,
hermosa, dulce hermosa;
Delfina! mi Delfina!
¿porqué no amarte, si llorando mueres?
ah! porque sufres, mi adorada eres.

Del grave desamor causa no ha sido
mi capricho... jamás: yo tiernamente
siempre, llorosa niña, te he querido:
dí... ¿quieres que te cuente
la encendida tortura
del corazon doliente y sin ventura
cuando tus gracias todas desdeñaba?
ténme mucha piedad, Delfina mia,
oh! sabe Dios que entonces te queria.

Yo... siempre te he querido, ¿me perdonas?
mira... lloro por tí..... cáe tranquila
de mi turbia pupila
una lágrima ahora,
y, mira, aquel que llora
ama mucho, Delfina!
¿quieres vengarte? tu cabeza inclina
á dó mis labios con amor esperan:
ellos, hermosa, tu regalo eran:
¿pudieras, díme, desdañarlos; dime,
no habrá piedad de un corazon que gime?

Calló....... mas de su pecho en que derrama
vivo fuego el pesar, brotó un lamento,
queja del dolorido sentimiento:
antes ya se quejaba
y cerca yo no estaba!
oh!... donde estaba yo, Delfina mia?
mi corazon tu pena presentia,
que entonces mal guardada
pasó un ave de tímida bandada
perdida, tan perdida
que fué del tosco gavilán herida.........
¡Yo me acordé de ti, desventurada!

Ahora ya te veo, ya te veo
otra vez cual la vírgen dolorosa,
y pues te amo tanto y te deseo,
oh! crüeldad seria
dejar esa hermosura
marchita de amargura!...
para salvarte es Dios el que me envia:
¿si niña has de morir quien no ha de amarte
con llama pura y tierna?
mi amor es mi piedad, quiero salvarte,
ó contigo volar á vida eterna.

Vén, te hablaré de Dios! niña aügustiada,
tú no crees en Dios..... mas él te mira...
y sino fuera Dios tambien llorara:
para el perverso desató su ira
en serpiente de fuego
y amenazas de truenos y tormentas:
mi amor, mi amor te ampara,
yo quiero que te sientas
feliz: eres feliz? mi bien amada,
cese tu voz cansada
de cantarme dolores:
quédate, mi querida desgraciada,

dormida entre mis brazos, y no llores.

¿Veis? ya su frente pálida reclina
en mi megilla; tierna se abandona
á mi pasion, y un beso que me ha dado
mi quieto corazon ha despertado
y en apacible arrullo
el alma de su amor ha desmayado.....
el beso devolví..... y era el murmullo,
eco del alma mia.....
así siguió de amor la melodia...

¡Mirad! si viérais esa frente blanca
coronada de espinas de amargura
brillar de amores con la llama pura!
si vierais la mejilla
con modestia sencilla
en mi lábio de fuego
tocando esquiva y sonrosada luego:
si vierais su mirada
con la mia mezclada
cual en una dos luces confundidas...
amarais esa niña cual la adoro
y os inspirara amor el mismo lloro
que vertierais, al ver la pobre hermosa
de débil voz marchita y fatigosa,
de mejillas hundidas
y de larga mirada dolorosa!

Ya estás aquí ¿no es cierto, vida mia?
el desamor pasó... Dios lo ha querido
porque mi amor creciera, y mas rendido
se mostrara por tí y tu desventura:
vén ¡ó la deseada, la querida!
igual placer nos ha de dar la vida,
y la muerte una misma sepultura.



A ELLA.

La amé ¿porqué no amarla?... yo era bueno
y ella desventurada... yo sentía
el dolor que exhalaba de su seno
con plañidera dulce melodía...
era mia, era mia,
me la dió su abatida desventura!...
nó... no adoré su virgen hermosura,
que adoré su agonía...

Dejadme... la fortuna me la quita,
el mundo vióla, enamórose de ella,
y á la fiesta maldita
llevóla entre riquezas... y era bella,
y era una pura estrella
de amor para la noche de mi llanto!...
pasad... pasad... y no estrañeis mi canto
ni mi amarga querella!...

La tentaron!... pasad... habeis oido
mi queja, mi amargura,
y... os habeis sonreido!
pasad... pasad, teneis el alma dura
y la teneis impura
del inmundo deleite indiferente!...
no me riais... un infeliz no miente...
¡teneis el alma fea de negrura!

La luz bendita del amor de hermano
no baña vuestras almas, la inocencia
huyendo de ellas, su candor temprano
arrebató á la flor de la existencia:
porque á vuestra presencia
no hallé piedad... piedad yo necesito...
¡y tú no me la das, mundo maldito
que derrama ponzoña en mi dolencia!

¡O Delfina adorada,
porqué cesaste de llorar al fin,
por qué no he visto siempre reclinada
en mis brazos, tu helada
mejilla sin las rosas del carmin!...

Creiste al hombre que te amó sediento
de la ilusion carnal de su riqueza...!
¿como ya no te siento
tristísima belleza

casta esparciendo por la frente mia
el dulcísimo aliento
de su hermosa tristeza
que en la frente sentia?...

Te amé... ¿tú no me amabas?
te creí... loco era...
qué si tu amado fuera,
oh! solo en su dolor no dejarias
al niño ¡pobre niño que alhagabas!

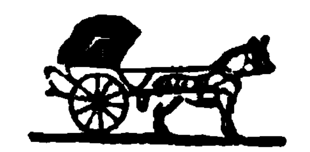
Tú no me amabas, me dijiste un dia:
«no le amo» y reiste de alegria
porque ya no le amabas, y dichosa
podias á tu niño
pagarle su dolor y su ca?
mentías..... pero eras tan hermosa!
oh! miente muy segura
al amor la hermosura!

Te he maldecido... qué eras venturosa
y me viste llorando
y risa de veneno ví pasando
en tu boca amorosa
abierta de la dicha deliciosa
al fresco soplo de perfume blando:
¿por qué te he maldecido?
en el alma he sentido
muerto mi amor, ¡mi amor, que era mi cielo!...
vive feliz, yo vivo sin consuélo
y lloro... ¡cuánto lloro
por el puro tesoro
de mi piedad de niño..... de mi pura
generosa ternura!.....

Sin amor vivirás... y no me inspira

compasion tu ventura..... ya te mira
mi fantasia, en ilusion volando
en pós de tus placeres, y llorando
te escucha, y no resuena
en mi alma tu pena.....
y fuí tan bueno amando!.....

Vive feliz, y duérmete olvidada
de lo que un tiempo fuiste.....
que si entre la fortuna mal gozada
languidecieras, florecilla triste,
de la lluvia agoviada
y del calor herida.....
¡nó, muger, no te amára,
pero otra vez llorara
por una niña que me fué querida!





PERDON PARA ELLA.

«Niñas, dicha y amor dá la fortuna»...
esta la voz suavísima decia
de un ángel blanco que asomó á mi cuna
y prediciendo amores sonreia.

Pintóme un mundo de risueñas hadas
poblado de vergeles y de rosas,
y al través de sus alas sonrosadas
vi del mundo el vergel y las hermosas.

Rompíase la luz en hebras de oro
al pasar en sus alas purpurinas
y ofrecia á mis ojos un tesoro
de luz y de figuras peregrinas.

¡Angel! aurora de mi pobre vida,
el niño que te vió cuánto te amaba!
mas ya la aurora se nubló perdida!
dónde aquel sol está que me auguraba!

No he visto el sol! la aurora con su grana,
con su ondeante luz huyó ligera:
no he visto el sol, y mi ilusion temprana
como un valle sin luz, mústia le espera.

No he visto el sol! ya se plegó la aurora
encima de mi cuna suspendida...
y bebe el corazon quebranto ahora
en túrbia noche la ilusion perdida.

Medró la vida, y con la edad hermosa
de juventud florida el sueño mio...
floreciendo tambien vida dichosa
aletargóme en grande desvario.....

Una muger soñaba... la queria!
ví una muger... con ánsia mi sentido
sobresaltóse en mì, dulce gemia
por la hermosura de mi bien querido.....

Te ví y te amé, muger, entonces era
que al cielo por el ángel demandaba,
y fija el alma en la azulada esfera
la santa luz del ángel aguardaba.

Cada lejano trémulo diseño
de fantástica luz me estremecia,
que en ángel puro convertido el sueño,
ángel tambien mi corazon creia!

¡Cuántas veces, mujer, luz pasajera
mentíame el fulgor de los querubes

y era quizá trás la borrasca fiera
una risa del sol entre las nubes!...

O no era mas que un resplandor luciendo
en un giron de la neblina fria
que la faz colorada estremeciendo,
al ángel que aguardé se parecia.

Y en mis ánsias, muger, en mis anhelos,
en el mundo te hallé, radiante, hermosa,
mis ojos no miraran ya los cielos
qué de ellos tú bajaste vaporosa.

¡Eras tú la vision! tú me reiste,
la túnica de amores ostentaste,
¡estrella! de los cielos te caiste!
perla! de Dios el trono abandonaste!

Te amo, muger, tus trémulas miradas
alumbran mi alma que la noche oprime,
tus sonrisas son flores perfumadas
que aroma dán al corazon que gime.

En la cárcel te hallé de mi tristeza,
sonriendo té asomaste en mi clausura,
te dió mi soledad rara belleza
y te rendí muger, alma y ternura...

Te amo muger! mis sueños enriqueces
con tu guirnalda reluciente de oro,
cuando me dás tu imágen me estremeces,
y al verte tan jentil risueño lloro...

Tú mirada es de amor viva centella
que ilumina de amor toda una vida:
santa, inefable, cual la blanca estrella
del aire inmenso en la region caida!...

Angel, aurora de mi hermosa vida,
el niño que te vió cuánto te amaba:
oh! cuánto amaba la beldad querida
que aquella tu sonrisa le auguraba!

Todo lo adorné de tí,
de tu viviente beldad,
¿no eras el tierno querube
que Dios envia á un mortal?
dïafana y transparente
resplandecía tu faz,
de levísima neblina
cercóla fino cendal:
¡una mirada tan dulce
por él he visto pasar!

Te vi, niña, niña mia,
flotando en oro y coral
una mañana de flores
amanecida á mi afan
para una ilusion de vida
trás insomnios de pesar!
te vi en la llama purísima,
emanacion virginal,
del astro de la existencia
de largo reverberar...

En vago oscuro contorno
tu imágen vi celestial
entre sombra aparecida
en noche sin huracan:
de cada estrella te vi
en el trémulo cristal
y en los lucientes vapores
que al cielo blancura dán
¡ó flor de mi pensamiento,
¡cómo te he visto brillar!

En lo mas bello del mundo,
de rubores en señal
en el boton escondiendo
hermosura y santidad!
¡eras tú la prometida
á la niñez virginal
cuando allá en la santa cuna
un ángel vino á velar
mi sueño, y á predecirme
de amores felicidad!

Todo, todo, lo perdí,
ángel, amor, y esperanza...
pero perdon para tí!
te ví en el cielo, y te lanza
el mundo lejos de allí...

Es el mundo tentador,
viste riquísimas galas
de deleites y de amor,
los ángeles tienen alas,
volaste en pós del rumor.

Y en su seno adormecida
vá resbalando tu vida
entre mentidos amores,
entregada en los dulzores
del alma al placer rendida.....

Borraste la aparicion
de la aurora, de la mar,
del cielo y del corazon:
vagan mis ojos... mas son
mis ojos para llorar.

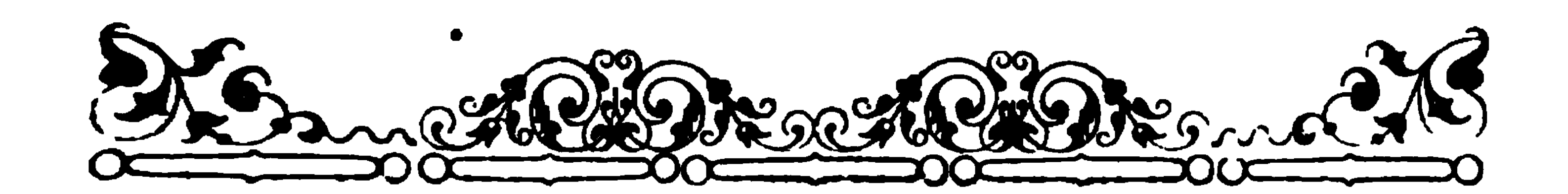
No te encuentro, niña mia,
el mundo te ha coronado

con rosas de tu alegria!
yo tan solo me he quedado,
yo que niño te queria!

Pero perdon para tí!
acaso su sino fué
que se degradara aquí
el ángel puro que vi
y acaso otra vez veré.

Que Dios le perdonará
y en el cielo vendrá á mi.....
¿verdad, niña, !que me dá
piedad tu caida yá?
¡perdon, perdon para tí!





Á MI BUEN AMIGO

Don Ramon Franquelo.

Desfallecido, Señor,
me inclino al pié de tu altar,
y elocuente mi dolor
te dice en triste clamor
le quieras alivio dar.

Oh! que pesar tan profundo
y cuánto mísero duelo
nos deja el placer inmundo!
Los desengaños del mundo
son las verdades del cielo.

Mírame, Señor, aqui
de tus altares al pié...
espera el dolor de tí
que lágrimas para mí
tu justa piedad le dé...

Lágrimas, Señor, te pido
orando desfallecido
en las gradas de tu altar...
Señor, criminal he sido,
Señor, yo quiero llorar.

Una lágrima, Señor!...
una lágrima, y darás
á mi tristeza favor!
una lágrima no mas!
rendido estoy de dolor!

Harto vengo de vivir
cansado de no creer!
si calma pude mentir,
orgullo fué el encubrir
con risa mi padecer.

Oh! qué se llora en la vida!
Oh! qué en el mundo se muere!
alma mia dolorida!
¿qué quiere tu voz rendida?
¿tu pesadumbre qué quiere?

Ánima que amabas tanto
qué ha sido ya de tu fé?
murió quizás en tu llanto?
ó causa su bello encanto
de tu desventura fué?...

Dílo por fin, alma mia,

que estás al pié del altar!...
¿te devora la agonía?
ah! gracias! quieres llorar...
lágrimas Dios ya te envia...

Así, clemente Señor!...
merced me das con el lloro...
en mi tormento mayor
será para mi dolor
cada lágrima un tesoro.

Con este fresco rocío
derrama su pena el alma!
se dilata el pecho mio,
y calla su acento impío
la duda en pos de mi calma.

Qué cuando mucho sufrí
en mi vértigo, dudé...
mas... lágrimas te pedí...
y luego, Señor, creí...
qué luego, Señor, lloré!

Oh! lo comprendo por fin!
se cree cuando se llora,
y la risa del festin
amaga en su goce ruin
la duda desgarradora!

Dáme, pues, lloro contrito...
cansado estoy de dudar...
dámelo, Señor bendito,
qué creer yo necesito,
qué necesito esperar.

Ay! los placeres traidores
mueren, Señor, cuál las flores
que el valle vistió por ti!

delicias habrá mejores
si ellos se apagan así...

Recuerdo del ara el pié,
que fascinado aspiré
aromas en danza impura,
que mentirosa hermosura
de mi placer ángel fué.

Que en delicias tentadoras
pasaban adormecidas
harto fugaces las horas!...
y que en pos de mis amores
lloré mis flores perdidas.

Recuerdo tambien aquí
que fué mi lloro tan breve
como el placer que sentí!
y fué que el ánima aleve
no suspiraba por ti.

Recuerdo que en sueño largo
de laurel y bella historia,
me disperté del letargo
y apuré el veneno amargo
para tornar á mi gloria.

Cuando las horas evoco
que tan hermosas pasaron,
mis lauros estimo en poco,
y porque así me alhagaron
me acuerdo que era muy loco!

Por qué vendieron su fé
las mugeres que adoré,
me acuerdo tambien aquí
de que muy loco viví
cuando loco las amé!

Si en ocasion muy aciaga
lágrimas el alma quiere,
porque en el mundo le halaga
un ósculo que se apaga,
un grande aplauso que muere:

Si al goce sigue el sufrir,
¿por qué el ánima cobarde
llama á los goces vivir?
si es tan fatal su dormir
por qué el dispertar es tarde?

Pudiste juez vengador
de todas mis culpas ser:
pero quisiste, Señor,
á la voz de mi dolor
mi pecado adormecer.

Y al corazon descuidado
de su estupor arrancar!
de un éxtasis encantado,
de un verde sueño pasado
que fué muy triste al pasar!

De tu clemente alvedrio
fué gracia muy generosa!...
que trás vivir tan impío
no pudiera, nó, quejosa
orarte el alma con brio...

Qué si el rocío su mano
consoladora no vierte
trás un delirio mundano,
morir se siente el humano
y apura ciego su muerte!

Cuando la fé me animó
y ansié la luz de esa estrella

sombra la gloria tornó,
y de la amorosa bella
la imágen despareció!

Qué mudo el dolor seria
en su horroroso tormento,
en su penosa agonia,
sin la fé que Dios envia,
el mudo remordimiento!

Gracias, Señor! al dejar
esta sombria capilla
de cuitas vine á llorar,
mas puro veré brillar
el sol que en el mundo brilla.

Antes la luz desdeñaba
de su diamantina sien.....
porque el placer me tentaba,
y el sol y la luz miraba
con fastidiado desden...

Al dejar esta mansion
el lujo veré ilusorio
de los que en el mundo son
ante el paño morturio
que viste el régio panteon!

Veré perderse mentidos
los gratos sueños de ayer:
y los placeres floridos
trás de gozarse, volver
fantasmas descoloridos.

Y al ver al mundo en que fui
tan loco cuando le amé,
consolado lloraré;
qué por el mundo viví

tranquilo recordaré.

Ay! lástima me dará
con sus flores y mugeres!
y el lujo que vestirá
triste sudario será
de mis perdidos placeres!





LA VEJEZ.

Grata es la vida en su brillante Aurora,
grato es el sol que resplandores dá,
pero es triste la vida de amargura
que se abalanza ya á la sepultura!
¡Triste es el Sol que al occidente vá!

Colores al brotar la primavera
de verdura los árboles vistió,
mas luego al resoplar ábrego ronco
las verdes hojas arrancó del tronco
y su frescura, abrasador, secó!

Si flores apiñó la primavera,
ay! matará el estio su color!
si los valles ciñó manto lustroso
al pasar el otoño borrascoso
del rico manto quemará el verdor!

Esas que hierven caprichosas fuentes
cruzando el prado en aspiral desliz,
recojerán su linfa endurecida!
su gota no será perla bruñida
que luzca la pradera en su tapiz!

Fugaces son los cantos de las aves,
fugaces las aromas del jardin,
fugaz es el amor de la hermosura
que con su voz de célica ternura
nos mintiera la voz de un querubin!

Los hombres, ay! han dicho descontentos
que el lujo les burló de la creacion,
mas mucho es ver el sol y las estrellas,
mucho del alba ver las claras huellas
tristes no mas porque tan breves son!

Qué bello fuera el apurar la vida
de eterna juventud en ese Edén!
gozar eternos éstasis de amores!
¡eternas ver las perfumadas flores
que ora los ojos marchitarse ven!

Qué bello fuera de perenne gloria
al conquistar magnífico blason
gozar las horas de perenne vida!..
sin esperar una inscripcio mentida
grabada en orgulloso panteon!

Sí...!.. con la vida los placeres huyen
dóciles á la voz del porvenir.....
trás el placer de juventud perdida
asoma la vejez desfallecida,
triste occidente del fugaz vivir!

———

Última luz de la vida,
pobre vejez carcomida
que á sepultura escondida
lenta arrastrándote vas...
pálido esqueleto eres
que no visten los placeres!
marchita flor que ya mueres!
resto de vida no mas!

¿Por qué este Sol que su lumbre
del cielo vierte en la cumbre,
renueva la pesadumbre
de tu helado corazon?
porque al sonar cada hora
mas plácida y mas sonora
suena desconsoladora
para tu yerta ilusion?

¡Ancianidad moribunda!
te dá tristeza profunda
la voz con que el aire inunda
el fatídico reló?
quizas en cada sonido
cuál anatema caido
un negro recuerdo asido
tu memoria estremeció!

¿Corres ál placer? detente!
ay! atrás vuelva tu mente!
cruza una arruga tu frente...
la huella del tiempo es...
mezquina tumba ignorada
será luego tu morada...
del tiempo la mano helada
ya oprime tus tardos piés.

Vejez, detente y medita!
¿acaso el afán te agita

que á la juventud irrita
y la arrebata al placer?
oh! fué un recuerdo de flores,
de sueños embriagadores
que hoy mezcló con tus dolores
la bella imágen de ayer!

Mas con recuerdo tan bello,
de mágica luz destello
por qué el dolor triste sello
en tus arrugas dejó?
la historia de bellos dias
entre verdades sombrías
te habló de fiestas impías
en que tu alma naufragó!

De aquellas horas de vida
en que la voz afligida
de la campana batida
que fiel nos invita á orar
muere cual eco liviano
entre el bullicio profano
que alza el deleite villano
con su reir y brindar!

De aquellos dulces momentos
de placeres turbulentos
que agudos remordimientos
nos dan de su risa en pos;
de aquella impura armonìa
que el aire guardó en la orgía
para evocarla sombria
con la maldicion de Dios!

Por esto, ó vejez, fuiste
bien infeliz cuando viste
una memoria tan triste
en la luz del postrer sol!

¡aquel fué el sol que brillaba
cuando el festin murmuraba!
¡aquel fué el astro que daba
mas placer con su arrebol!

El aire en fiesta insensata
brotó melodía grata
y un recuerdo que te mata
ahora bebiste en él!
hoy del jardin encantado
el ambiente perfumado
dejó en tu pecho angustiado
esa memoria de hiel!

Nos deja el placer amaños.
hielo nos dejan los años,
verdades los desengaños
y llanto la juventud!
¿de su belleza tan rara
ay de mí !que nos quedara?
orando á Dios junto al ara
demacrada senectud!

La veis? cabellos canosos
que en dias mas venturosos
tendíanse caprichosos
oreados por el festin,
hoy le dan con su blancura
desconsuelo y amargura...
á su triste desventura
presagian mas triste fin.

La veis? el cuerpo doblado
y por el tiempo agobiado
hácia el sepulcro olvidado
avanza con lentitud:
al pié del ara piadosa
llorando está temblorosa...

oh! refleja muy hermosa
en la vejez la virtud!

La ois? su cascado acento
sonó tan medroso y lento
que en el cuerpo macilento
antes pareció morir:
aquella voz que serena
alzara una cantinela
á la fiesta mas obscena
de su criminal vivir!

Aquella voz, que entre voces
de afán y placer feroces
á las ráfagas veloces
arrojó báquico son:
y es hoy lánguido sonido
entre llanto confundido
que se oye apenas vertido
de un helado corazon!

Mas por qué llora la vejez cobarde
junto al altar en lánguida actitud,
y radiante de amor y de hermosura
voces festivas de placer murmura
cerca de la vejez la juventud?

Por qué dormita el corazon del jóven
entre perfumes de falaz placer?
por qué vertiendo resplandor insano
arrebatan la imájen del anciano
los ojos de la impúdica muger?

Baldon! baldon! la juventud derrama
donde está la muger, flores de amor!
ávida está la juventud de flores
aunque al volar en pos de sus primores

marchita deje trás de sí una flor!

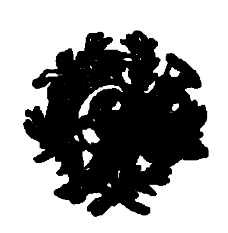
Sí... llora la vejez porque su frente
toca la losa de la tumba ya!
ora cobarde porque Dios la mira,
porque la hora de tremenda ira
en sus horas postreras zumbará.

Llora, al mirar con apagados ojos
en llanto desleida su ilusion!
ve deshacerse con amarga pena
de sus placeres la falaz cadena
un eslabon en pos de otro eslabon!

Qué avara la vejez busca la vida
como al astro el amante girasol!
que ve la vida plácida y sombria
cual se ve triste en funerario dia
de nieblas al través brillar el Sol!

Y si temblando la vejez suspira
porque sus horas se agotaron ya,
por qué no lloras, juventud cual ella?
¿te ves segura por amante y bella?
la luz tan lejos de la noche vá?

Ay de ti, juventud! vuelves la frente
porque te dá la senectud pavor?
oh si! delira y la vejez olvida,
bebe en la copa de tu hermosa vida..,
llanto despues te arrancará el dolor!





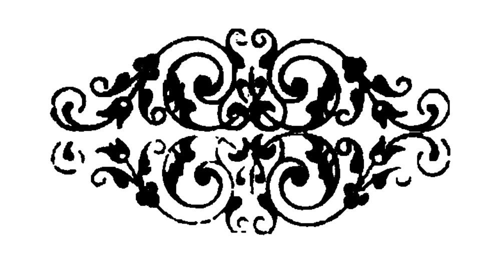
Á UN NIÑO.

El mundo ciego lánzase anheloso
á este gozar de fuego que el reposo
mata en el corazon:
delira el mundo en infernal orgía,
hasta que deja moribundo el dia
de ornar la creacion!
Ynsensatos! han visto torreones
resistir los mugientes Aquilones
para hundirse despues!
han visto dias de feroz tormenta
que de un rayo la lumbre amarillenta
estrellaba á sus pies.
Asidos de los brazos de sus bellas,
fáciles vagan sus perdidas huellas
por el vasto salon...
beben el aire de confusa danza:
allí miran, ó locos! su esperanza,
porque menguados son.

Es que vagan en cálculos mezquinos
en pos de sus fantasmas peregrinos,
de ventura y placer!
es que agotar su copa ya creyeron
porque á su lado de rodillas vieron
llorar á una muger¡
Locos!... creyeron que por ellos llora!
su llanto es el rocío de la aurora
que el sol ha de secar!
locos!... es llanto que su frente baña,
mas, que los ojos del amante engaña
remedando pesar.
Castillos alza el impotente orgullo,
arrancan sus almenas un murmullo
de ruda admiracion:
mas !ay¡ al cielo amenazó su frente
para trocarse humilde y reverente
de ruinas en largo panteon.
Eso, niño, mostróme la esperiencia
que es ella de la fácil existencia
clara y prolija luz:
ví el oro..... y el placer que el mundo estima,
pero una tumba fétida ví encima,
señalada no mas con una cruz.
Duerme, niño! dormir tranquilo puedes,
que harto á tu vida tenderá sus redes
el goce corruptor!
no le anheles ¡oh! nó! porque murieras,
vaga mas bien por cándidas praderas,
en pos de un colorin ó de una flor.
Duerme, duerme, de la vida
la máscara fementida
no cubre, niño, tu faz.....
es la vida cruda zarza,
es una maldita farsa...
oh! mañana lo sabrás....!
Verás altiva la ciencia

derramando en la existencia
un delirio, una ilusion.....
mas sus cálculos profundos,
no apagan, nó, los inmundos
anhelos del corazon.
 Verás relucir el oro,
verás hollado el decoro,
en pos de tu sed voráz.....
no preguntes si se acaban
los goces que embriagaban.....
oh! mañana lo sabrás!
 Duerme..... el alba de mañana
su manto orlado de grana
en el cielo tenderá...!
en perfumados jardines
mil pintados colorines
le saludarán quizá.
 No hecharás menos un goce
que tu ser mate y destroce,
que nada los goces son...
farsa los goces humanos
que aplaudimos con las manos
y abomina el corazon.
 La aurora estiende su manto,
corre trás su sueño santo,
trás ilusion infantil:
velado por fresca sombra
cruza un arroyo la alfombra
del bullicioso pensíl.
 ¡Duerme! el tósigo maldito
del placer yo necesito,
porque lo gocé una vez.....
¡una vez!.... y su memoria
hoy mi corazon enciende
y el llanto abrasado hiende
mi cadavérica tez!
 En pos de la alondra vuela,

corre tímida gacela,
su tallo dobla la flor.....
corre, y mira en lontananza
cabe gótico palacio
triste campana que lanza
su gemido aterrador.....
  Es la vida una fatiga,
un vértigo que atosiga,
que nos ahoga voraz...
duerme, niño... no preguntes
si es el vivir la bonanza,
hoy duerme con tu esperanza,
oh! mañana lo sabrás!





Mis Sueños de Gloria

Á

D. JOSÉ JANÉR Y DE ALVAREZ.

Turba mi sueño una ilusion hermosa,
una ilusion que mi pensar domina,
llama de una alma que creando goza,
luz que á ventura celestial me inclina.

No es el delirio del cobarde avaro
que apiña el oro en mengüa de su vida,
es un hermoso refulgente faro
que á luz eterna con su luz convida.

Lejos de mi ilusion, los insensatos
delirios del placer!.... los abomino...
que dan de goce pasageros ratos
para amagarnos funeral destino!

No surcaré del mar la inmensa espuma
para esplotar cien minas generosas:
otro delirio la razon me abruma,
ilusiones abrigo mas hermosas.

Tu chispa, gloria, el corazon me agita,
es para mi un volcán, tu chispa sola;
en la choza te hallé del cenobita
y del guerrero audaz en la aurëola.

Te he visto reflejar pura en la frente
de creador poeta que concibe:
porque tu luz que vibra refulgente
en las miradas del talento vive.

Gloria, por tí Colon enardecido
surcó atrevido las bullentes ondas:
por tí coloso un capitan ha sido,
como por tí moria Epaminondas.

Pudo tal vez de la gigante Roma
la corona caer en polvo rota,
pero un recuerdo de su gloria asoma
que de las hondas catacumbas brota.

Polvos se hiciera del pujante Augusto
el colosal y combatido solio,
mas del guerrero nos quedará un busto
y alza su frente aun el Capitolio.

Bruto en su frenesì buscó la gloria
y recojió su generoso fruto:
porque entre sangre eternizó la historia
la noble audacia del puñal de Bruto.

Ceniza no quedó del grande Apeles,
murió de Grecia el trovador primero,

pero hablarán del uno los cinceles
y la memoria existirá de Homero.

No cumple á mi ilusion, del libertino
la mundanal impúdica esperanza,
desde la gloria al eternal camino
el denso polvo de revuelta danza.

No mora aquí la célica ventura
que se destina á predilectos serès:
ay! si enamora, mata la hermosura,
y aniquilan y abrazan los placeres.

Ven pues, ó gloria, á mi mansion hum
allí tan solo mi delirio móra:
y aunque el pudiente mis harapos tilde,
trás de su risa sus afanes llora.

Ven á mi choza frágil y modesta,
allí tan solo mi ilusion existe:
porque al fragor de bacanal orquesta
harto he vivido zozobrando y triste.

Llama inefable, de mi raza sello,
mi corazon frenético te aguarda:
es tu reflejo tan radioso y bello
que si tarda á llegar, la muerte tarda.

Gloria, por tí mis afligidos años
de mis lamentos el compás devoro,
por tí, al través de amargos desengaños,
sueño, y despierto mi flaqueza lloro.

Por tí, osado y tenaz mi pensamiento
allá en el aire vagaroso flota,
y en pos del raudo y bullicioso viento
párase encima de una arcada rota,

O se posa en los fúlgides cristales
sin que el aliento su candor corrompa,
ó visita sagradas catedrales
de sus altares por cantar la pompa.

Penetra en los sarcófagos inmensos
donde esqueletos cobijados moran,
lánzase coros á cruzar estensos
donde mil himnos al Eterno imploran.

Por tí, á las nubes de su génio en alas
con iracundo ímpetu se lanza,
sueña de alcazar eternal las salas
y canta del Eterno la venganza.

Deja que en techo miserable habite,
ó gloria, para verte en lontananza.....
deja que un *sueño* sin cesar me agite,
porque con mi dormir vá mi esperanza !»

Si, ven, gira, sueño hermoso,
en mi enardecida frente!
y dá númen á la mente
de la orquesta en el rumor:
salten endechas de fuego
del ánima palpitante
y se pinte en el semblante
tu reflejo creador.

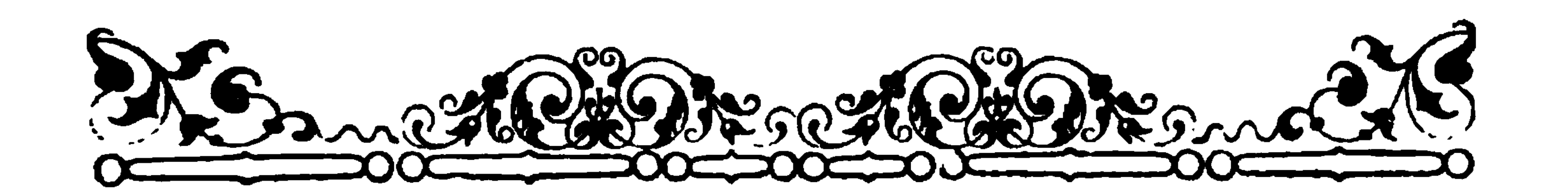
Venid sueños! devolvedme
mi fé y estinta creencia:
venid, venid, mi existencia
escarnecida, velad:
el mundo apura sus goces
buscando loco sus llantos,
maldice el mundo mis cantos
porque ellos son la verdad.

Sueños venid, os ansío,
vuestro prestigio respeto:
¿qué me importa este esqueleto
que el mundo *placer* llamó?
es el baldon de la raza
que ora las naciones puebla,
es para el hombre la niebla
que su brillo arrebató.

¿Por qué abrasadores surcos
deja el llanto en mis megillas?
por qué ante mis ojos brillas
gloria, burlando mi fé?
vierto lágrimas que ahogan
si tu voz medroso escucho:
lloro, porque anhelo mucho,
y lo que anhelo no sé.

Sueños, venid! de mi pecho
vibrar las fibras ya siento,
en su festin turbulento
el mundo riendo está:
¡ceñid con laurel mi frente!
quizá mañana marchito
como un recuerdo bendito
en mi tumba se alzará!





ESCEPTICISMO.

Orgullo! orgullo! mi miseria de hombre
Entonces gritó sobresaltada,
Y cara á cara me encontré mi nombre
Cubierto con harapos de la nada.
Victor Balaguer.

¡Gloria y saber!... Un dia os he buscado
y deliré al buscaros mil visiones,
visiones que la niebla ha sepultado
al envolver mis gratas ilusiones.

Basta ya de soñar!... sordo respiro
de eterna fama al delicioso eco:
porque si lauro por azar deliro
lo ven mis ojos abatido y seco.

He visto al sabio arrebatar osado
el pabellon del Sol su fantasía,
mas errando frenético ha pasado
trás un deseo sin placer ni guia.

Y en sus ojos brotó la llama impura
de aquel tenaz y lúbrico deseo:

y no calmaba, no su desventura
el esperar por tumba un mausoleo!

Que si la ciencia devoró su mente
de la verdad lanzándose en acecho,
baldon impuro señaló su frente,
cáncer impuro cobijó su pecho.

Gloria y saber!... pomposas invenciones
con que su nada disfrazó la nada!
evocad esas bellas ilusiones
en la mente marchita y desgastada!

Tornad á mi vision su colorido,
alejad este aspectro funerario,
el fantasma apartad descolorido
que con el dedo me mostró un osario!

Arrancad de mi rápida memoria
esa lápida escondida...
venid delirios de perenne gloria!
venid volved á mi llorosa vida.

Ese ciprés que ondula misterioso,
este fantasma que las auras cruza
acaba mi soñar y mi reposo,
la atroz espina de mi llanto aguza.

Y haced no vean los medrosos ojos
en la gloria la *nada* y el *vacío,*
y ocultadles el polvo y los despojos
que el mármol embozó con su atavío!

El cementerio y la abrasada orgía
ante la vista en mi delirio floten :
de ella mi tumba arrebatad sombría
sin que las brisas al pasar la azoten.

Y no sienta crujir su endeble losa,
y no sienta gemir su cruz mezquina:
vea una tumba colosal, grandiosa
y velada por mágica neblina.

Haced, haced, que acate reverente
las inscripciones que la turba admira,
porque en la tumba remedó el viviente
torpe disfraz de mundanal mentira!

Y mientras bulle la voraz ponchera,
dad á la mente inspiracion que abrasa:
gloria falaz! mi corazon te espera,
ven, que mi sueño por la mente pasa!

Y si dejas que el sueño peregrino
al compás se me estingue de la danza,
hallaré cara á cara mi destino
ageno de ilusion y de esperanza.

Porque es vivir bien impío
vivir sin grata emocion,
al salvaje murmurio
de la cascada y el rio
que alternan su ronco són.

Porque es horrible vivir
para el llanto dispertar,
y dispertando sufrir
en penoso delirar
y delirando morir...!

Oh! que vale juventud
si en nuestras manos aferra
un plañidero laud
para mostrarnos en tierra
el escondido ataud!

La primavera dorada
es por cierto triste cosa
si ha de mostrarnos penada
la boca de nuestra fosa
junto á sus flores cavada!

Esta es mi vida! vivir
sin aspirar blandas flores,
sin gozar y sin reir,
sin bosque, sin ruiseñores,
sin esperar porvenir...!

Ven, ó gloria, tu luz bella
ilumine mi carrera,
pura levántate en ella,
cual la gigante palmera
en el desierto descuella.

Oh! vén! de la tempestad
al pobre náufrago salva,
porque no es tanta mi edad
por traer la frente calva
sello de horrible verdad...

Cierre tu pomposo manto
el fondo del negro abismo...
y si me niegas tu encanto,
brotará en amargo llanto
mi horroroso escepticismo...!

Dáme tus sueños, que bellos,
gloria, tus fantasmas son...
Porque volverás con ellos
á mi ilusion sus destellos,
la paz á mi corazon!



Á LA MUERTE

DEL

ACTOR D. G. MONREAL.

Hoy de vivir el corazon sediento
de su gozar el vértigo apuró,
y al asomar la aurora de mañana,
el tañer funeral de la canpana
pregonará que su vivir cesó.

Hoy por los ojos al brotar la vida
del alma anuncia la ilusion tenaz;
quizá mañana mústias y dolientes
buscarán el sepulcro reverentes
como un asilo de inefable paz.

Así la noche desplomó sombría
su manto sobre el cielo que brilló!
así la nada encubre el atavío
del mundo corruptor, así el vacío
trás el gozar al corazon quedó!

Bello fantasma que los ojos crean.....
cicuta que la mente envenenó!
llanto que vida los vivientes llaman,
que corrompidos los placeres aman
con que ese mundo al corazon brindó....!

Jóven, tal vez del mundo los aplausos
se estrellaron sonoros á tus pies.....
tú los oiste moribundos ecos
que allá en el alma resonaban huecos
sin el prestigio de gloriosa prez.

Eras poeta, y las creencias tristes
que al sufrir cobijó tu corazon,
secaron tu existencia escarnecida,
porque en pos del sufrir se va la vida,
porque es la vida rápida ilusion.

Arrimaste los labios á la copa
de ese grandioso y mágico festin,
viste la vida encantadora y bella,
mas de la vida se alejó tu huella
cuando su nada comprendiste al fin.

Qué son del mundo las caricias torpes
veneno del reptil que emponzoñó,
de su mentir careta lisonjera,
osculo impuro de brutal ramera,
que en torpe frente su baldon marcó.

No habia para ti cielos ni estrellas,
no habia fuentes, bosques ni jardin,
que para el alma que el dudar devora
no es, no, solaz la vega seductora
ni el trino seductor del colorin.

Que para el alma que el dudar destroza

no existe mas que su cruel dudar,
es todo un sueño bello y deleznable,
todo una farsa impura y miserable
en que sigue el sufrir al delirar.

¡Ay del poeta que el volcán sintiera
de fogosa y tenaz inspiracion!
el mundo nécio con sufrir le paga,
y si le aplaude, su aplaudir amaga
un porvenir de horror y maldicion.

Planta abrasada en el desierto mudo,
impuro el vendabal la disecó.....
no hubo hermosura ni color en ella!....
que del poeta la fatal estrella
entre cantar y lágrimas brilló.

Harto la gloria devoró, de vida
rebosando tu pecho juvenil:
harto la fama te halagó con flores,
harto anhelaste nécio sus primores
en tu soñar frenético y febril.

Harto rompió el estrépito sonoro
de un aplauso que el génio coronó.....
hoy es no mas monótono murmullo,
pobre y mezquino, que un osado orgullo
y tu ambicion osada no acalló.....

Arrancaste esa máscara mentida
baldon de la torpeza mundanal,
cantaste sus miserias sin respeto,
y tocaste el raquítico esqueleto
vestido con un lujo bacanal.

«Basta dijiste, basta de ilusiones....!»
las secó tu volcánico sentir:

y la duda tenaz, negra y horrible
acosára tu espíritu invencible
pintando los horrores del vivir.

Duerme en la tumba que te abriste ciego,
que una plegaria te alzará mi voz:
la atroz calúmnia verterá su baba
en la tumba fatal que te aguardaba,
que es la calúmnia bárbara y feróz.

Pero es cobarde la calúmnia impía,
no osa el veneno derramar letal
cuando la acalla generoso grito,
no temas tú su murmurar maldito
porque has sido infeliz, no criminal.

No osarán, no, calumniarte,
al repasar esa historia
de desengaño y de gloria
de sufrir y de dudar,
no lo dirán si lo sienten...
lamentarán tu delirio,
que es al poeta martirio
el existir y el pensar.

Ese inmenso panorama
que á los ojos se despliega,
esa regalada vega
coronada de verdor:
este sol inestinguible
que se lanza al aire inmenso,
y el ámbito mas estenso
que inunda con su fulgor,

Son para el pobre poeta
una ilusion fementida
con que remeda la vida

los colores del Edén :
eco de atroz desengaño
que vive en su alma gastada...
en todo, el sueño, la nada
sus ojos llorando ven.

Viste sembrada de abrojos
esta mansion seductora,
donde la mentira mora
con cínica vanidad :
gozaste sus ilusiones...
¡mas ay! que el ánima misma
al través de oculto prisma
adivinó la verdad!

Por esto viste la tierra
como un destierro de llanto,
y por eso el fuego santo
de tu sentir te abrasó...
por eso al tender la noche
en la bóveda su velo,
tu mirar al puro cielo
por la verdad demandó!

La eternidad contemplaste!...
quizás embebido en ella,
al reflejo de una estrella
de hinojos oraste á Dios;
mas luego una idea inmensa,
una voz osada, impía,
tu pensamiento traía
de negras dudas en pos.

Y al vano mundo gritaste :
« arranca al ánima mia
» esa duda osada, fria,
» que mi pensar ahogó;

» vierte ilusiones galanas
» en mi corazon gastado,»
y él otra vez depravado
con placeres te brindó.

Y se secaron tus goces
porque los secó la duda,
al mundo pediste ayuda
en su bacanal gozar...
el mundo su risa loca
te volviera por respuesta;
buscó la vida en la fiesta,
tú la muerte en el dudar!

....
....
....

Oculta ha sido la lucha,
terrible, desesperada,
mas la creencia ahogada
perdióse en tu mente al fin:
y la campana tu muerte
doblando al aire anunciaba...
y en tanto el mundo gozaba
delirando en su festin.

Descansa en la huesa fria
que fué la lucha horrorosa,
en esa tumba reposa
sin ilusion ni placer:
el sentir fué tu delito...
solo al dudar dispertaste...
hoy la vida te arrancaste
porque pensabas ayer.



INCERTIDUMBRE.

Á la memoria de D. A. Cardeñoso.

¡O de la vida oriente,
infancia candorosa y purpurina!
por qué el soplo inocente
de tu alegria el corazon no siente?
Yo me acuerdo que niño,
á la larga existencia despertando,
tuve á todo cariño:
trás figura de amor viví volando,
figura de color tan peregrina
que el despierto recuerdo enamoraba
y dormido en el sueño le encantaba!...

El húmedo vergel ancho y pomposo
de frutos y verdura
vestido del verano generoso
con la rica brillante vestidura,
sus sombrios doseles
en arboleda larga me ofrecía:
allí la gota lánguida caia
del matinal rocío que en la hoja
alegre se colgaba: los acentos
lejanos y cruzados en los vientos
de las aves pasaban cual sus alas
rápidos y sin eco:
cuando del alba marchitó las galas
el hálito voraz del sol de estío,
bajo el toldo sombrío
del verdor... escuchaba,
sentía... y meditaba.....
de las selvas la voz, la voz del rio,
cumbre lejana que las nubes toca
hueca y erguida roca,
bullente y revoltosa catarata
con su espuma de plata,
hendido valle que arjentó una fuente...
todo á los ojos lánguidos presente
contentamiento dulce me esparcía
aun no pensaba, mi razon nacía.

Amé tambien las mariposas blancas,
de la oveja inocente
amoroso balido
harto el seno llenó de mi sentido...
¡lágrimas en los ojos compasivos
sentíame, si triste á la cuchilla,
que aun á los ojos del recuerdo brilla,
rendía su cabeza resignada!
¡pobre oveja á la muerte destinada!
yo los lamentos vivos

de pena y de dolor no comprendía
si el corazon del hombre los vertía,
mas siempre lamentaba
cuanto era bello y bueno y fenecia !

¡Madre! ¿no me recuerdas sonriendo
en mi cuna tranquila
de mi frente de rosa despidiendo
el resplandor de mi alegría santa?
abierta de mis ánsias la pupila
te buscaba... mi oído
bebió contento el maternal gemido :
y apenas á mi planta
dió el instinto poder, yo te seguía
y trás de tí corría
con infantiles ánsias respirando :
para tu canto delicioso y blando
fué el acento primero
de mi tierna garganta...
así la voz primera del jilguero
brotada apenas la variada pluma,
del ave madre en el caliente seno
le escondía, gemido lastimero...!

Todo era amor... de las nevadas manos
con júbilo batidas
clamores yo lanzaba tan ufanos
de candor y alegría!...
un amigo tenía
cada idea de amor que generosa
y ávida de vida
brotaba de mi alma conmovida,
cual brota en primavera venturosa
el boton coralino de la rosa :
todo lo amaba, todo lo seguía...
todo tambien me amaba y me reía.

Pero túrbio en mal hora
llegando un pensamiento,
llamando á mi razon, la despertaba,
movia y desplegaba
en ondas de luz viva...
¿por qué fué mas festiva,
por qué mejor brillaba
la aurora del amor?.¡ay! fué la nube
de oscura idea por mi mal llegada,
la que llamó la estrella dilatada
de mi razon á regalarme bella
la primera centella,
que crece, al cielo sube
el órbita ensanchando
siempre con mas poder...¡guárdate, estrella!
la duda fué la oscuridad primera
que coloraste al asomar tu brillo...
no marchiten ¡ay no! tus resplandores
esas tempranas flores
de mi niñez sincéra,
ese candor sencillo,
ese gracioso afán... esa ternura
por cuanto fué una bella criatura.»

Mas ella dilatábase y tendia
globos de luz en lluvia fecundante
por la inmensa region que recorria:
viérais allí cayendo sobre el mundo
centellas de una hoguera,
y en su breve carrera
brillar una verdad para la vida
del mundo saludada y conocida!
el reflejo ambicioso dilataba
la exhalacion de fuego
debajo de los cielos silenciosos:
merced al resplandor, débil buscaba
con ojos dolorosos

y desconcierto vagaroso y ciego
el mortal de la tierra,
las altas leyes que infinito encierra
el callado vacio...
¡ó de su génio grande desvario!
ardiendo en fiebre de su sed profunda
con la vista menguada en la serena
bóveda, contempló la ley fecunda,
la potencia eternal que el mundo ordena...

Caló la forma estúpida y grosera
de la visible realidad... su idea
el poder adivina
y la fuerza de espíritu profundo
que alienta móvil todo el ser del mundo!
débil muestra no mas de ese portento
ha sido el movimiento,
empuje poderoso
del Criador..... su voz dentro del caos
con eco rumoroso
hijos, gritaba, alzaos.....
y brotó el movimiento
de rüido universal en un momento...
corrió la mar con ímpetu, corria
desatada la ria,
el águila voló, gritaba el viento
agitado y violento,
movióse el bruto que empujó el instinto,
y sábio guardador de lo crïado
alzóse el hombre... contempló el recinto
en que vive encerrado
y al cielo contempló... móvil el dia
con su móvil estrella aparecia
y finaba despues... y lentamente
la luna se movia en noche clara.....
rauda arranco la inteligencia avara

el vuelo omnipotente
y el orden sorprendió que el cielo rije,
armonía y *poder* en justa alianza,
un Sol reverberaba poderoso,
y á su centro, amoroso,
las criaturas débiles llamaba
para alentarles de su mismo aliento;
¡ley del amor!.... por ti la gran pujanza
del brazo creador del Sér inmenso
nuestra razon llenó..... ley tan segura
que el destino afianza
de la débil criatura
con su eterno poder, amor intenso.

¡Todo es amor!.... del astro la mirada
de amor tan prolongada
con luz y aliento enriqueció la vida:
la flor le ha saludado agradecida
y el cantor de los árboles alado:
la mar lo ha reflejado,
espejo fué de amor la tierra toda!....
¡todo es amor!.... el cielo en las regiones
dó la nube se sienta ha recojido,
las muertas de la tierra exhalaciones
y otro sér les ha dado y difundido
vida que es la salud de otros vivientes...
¡ved caer esa lluvia sosegada
en llanura sedienta y abrasada!
flores marchitas, cuerpos fallecientes
de la raza animal.... todo se asoma
otra vez á vivir, del fresco aliento
todo algun soplo regalado toma.....
y así rueda el poder del alma honda
inmensa y en los seres abrasada
aunque silencio lúgubre la esconda,
y así con el amor que en ella vive,
empuja sin cesar del movimiento

la gran ley crëadora
que la vida esparció en el firmamento...
bajó á la tierra, derramó la vida
y al cielo se volvió... ¿quien no te adora,
alma de amor, fecunda, alentadora,
eterna y en ti misma sostenida?
yo te sentí tambien dentro mi mismo!
benigna proteccion consoladora,
yo vivo á tu poder agradecido!
secreta la he sentido
la voz de tu poder en ese abismo
de mi sér, de mi espíritu viviente:
de mi existencia en la feliz aurora
te sentí precozmente,
amor, amor divino!
la idea revelada de los séres,
guia de mi destino
alumbróme despues... vila creciendo
con leyes inmutables, sosteniendo
de otros mil los atados eslabones:
un ay! de mi sentir, los corazones
hirió de mis hermanos,
gozaron con la voz de mis placeres,
y mis vuelos del mundo soberanos
siguieron en el númen suspendidos...
vedles!... ellos vinieron
de apartadas regiones
y un pensamiento solo concibieron,
vivirán confundidos
á la ley de una vida sometidos!

Yo siento mi querer... en mi la siento
esa potente ley: dentro murmura
de mi con voz segura:
á su gran mandamiento
obedece ese cuerpo que es su esclavo:
agitó sus tinieblas esa oscura

ignorancia, y el mundo sus arcanos
sombrio opuso á mis intentos vanos:
pero de mi querer de mi alvedrio
con el ímpetu bravo
radió mas claro el pensamiento mio!

Las cifras misteriosas que en el mundo
escritas vì de lúgubres verdades,
del alma firme comprendidas fueron:
sus dobles mas tinieblas descojieron,
mas se apartaron en tropel inmundo:
en alas del espíritu de fuego
volé primero de las sombras ciego
para encontrar despues region mas pura,
mas clara y transparente:
el Infinito desató á mi mente
de su eterno momento sin medida
la tranquila corriente:
de negra inmensidad, abismo horrendo
sentéme sobre el linde
y allí me estremeció pavor tremendo,
asomé la mirada enajenada
de la razon turbada
allá á la eternidad.... ¡rayo divino!
emanacion del Sér! ¡de Dios esencia!
tú viste suspendido en el altura
de la terrible hondura
el arcano fatal de la existencia,
la jornada fatal del peregrino:
era la tierra símbolo infinito
de infinita verdad..... por el pasado
el presente alumbraste
y al porvenir tendiste
la luz de la vision, y sujetado
al poder de tu solo llamamiento
todo el mundo pasó... luego corriste
espacio y mas espacio y un momento

y otro momento..... imaginaste luego
dar con el centro de verdad viviente,
con el foco divino de la lumbre.....
y en imágen que dió la fantasía
viste de luz el manantial ardiente
en ondas incesantes
llenar la inmensidad de un claro dia!...
tú imajinaste la soberbia cumbre
del tiempo y de los séres: la presencia
contemplaste de Dios, y te mentiste
cuando cegando tal grandeza viste
la misma ley de su alta Providencia!

Un ay sonó de desgarrada pena,
un hondo ay!... y la region serena
lo renovó en sus ámbitos, crecia
el grito, se dolia
allá en la soledad del pensamiento:
y luego la razon con su caida
en la tierra contrita lo murmura,
y en la tierra, en el valle de amargura,
el ay!... de aquel dolor se repetia.

En el ancha espansion de orgullo bravo
que la mente estendía
cuando de Dios la imajen se mentía,
un quejido salió del sér esclavo:
¡*era hombre!* la risa
de maléfico jénio
crujia solitaria y misteriosa
con la voz de una duda venenosa,
breve fué la caida:
en el menguado asilo de la vida
vióse la crïatura sin aliento
cansada del hundido pensamiento:
una trás otras dudas funerales
cual sombras evocadas á una hora

rompieron de los símbolos mortales
los cerrados enigmas, y á deshora,
volando en pos de un raudo fatalismo,
pasaron melancólicas verdades:
levantó del abismo
el semblante un espíritu de ira,
génio que ciega cuando el hombre mira,
el génio de las negras tempestades!...

Descorrió el denso velo
de todo lo creädo...
y vì el dolor: su rostro desecado
y de mirada escéptica llorosa
penetró con agudo desconsuelo
el fondo de mi sér: y la venganza
vibró su cabellera de serpiente,
se alzaron y corrieron,
gritaron y bulleron
al rededor imágenes de muerte:
ambicion y rencor, odio y coraje
en su libre y salvaje
lucha rujian con sonido fuerte
que en el seno me heria:
espíritu de indómita pujanza
el gran génio del mal la frente erguia
de laureles de sangre coronada:
ay! dónde me escondia
la crédula esperanza
su bonancible y celestial mirada?

No estaba allí..... que fué del génio malo
la infinita mirada llameante
la que allí dominó: su voz tenia
diabólica armonía:
«oye, mortal, y tiembla;» me gritaba
y de mi aliento débil
el soplo se apagó..... del labio mio

salió un lamento flébil
y lo apagó una ráfaga saliendo :
el ángel fascinaba
el pensamiento con poder impío.....
quise pedir al cielo su clemencia
mas ay de mi impotencia!
en el cielo y en Dios ya no pensaba.

Vibró la voz del ámbito señora:
«abre los ojos, esclamó..... la tierra
¿que te ofrece, vil siervo
de poder superior?... en cruda guerra
tus hijos he querido que lidiaran,
y la sed con su sangre mitigaran
por sentir mas la sed, su agudo diente
rasgando el corazon : yo les conservo
insaciables así, y así contentos :
¿no les viste vivir? ¿se preguntaron
¿porque al mundo vinieron?
viven solo y la vida han sostenido
de la fuerza en el lazo vigoroso
por vencer de otro sér mas poderoso
el instinto invasor : amor mentido
es todo vuestro amor... ¿porqué en el alma
sientes, raza guerrera,
el diente de la saña mordedora
que te arde, lacera
despedaza y devora?
llegaste ya con la batida palma
de tu clara victoria,
mas, dí, cómo llegaste?
entre sangre y escombros asentaste
el pabellon menguado de tu gloria... »

«Silencio, esclavos : del pasado ciegos,
las páginas abrid : cerrais los ojos
y trémulos gemis... del viejo mundo
ah! visteis los despojos

de partidos cadáveres sangrientos,
de corazas hendidas,
de carros polvorientos,
de armas hechas pedazos,
de ciudades prendidas
del incendio feroz... humildes brazos
de angustiados vencidos imploraban
á otros brazos perdon... luego caían
cortados por el arma fratricida:
así todos vivian,
así todos gozaban
de la sangre de hermano que bebian...»

«¿Porqué el primer hermano
vertió la sangre fraternal? ¿cuál era
la cabeza primera
que envuelta en rojo borboton saltara
por la virjen pradera?
¿porqué la raza aleve,
hija del matador, siempre la mano
con el hierro inhumano
que á todo mal se atreve
omnipotente armó? ¡y omnipotente,
porqué nació insensible
fiera y degenerada!
que la buena y sensible
alma de Abel piadosa
fué la primera víctima inmolada,
y despues una raza generosa
fué de otra mas feroz despedazada!»

«Por qué siempre venció el poder, maldita
fué para siempre la bondad,— valientes
y cobardes espiritus confunde
la tierra... ya le falta
el bien cerca del mal... impune salta
la discordia, y en círculos ardientes

de su furor encierra
cuantos hombres respiran en la tierra:
el fuerte brazo, del cobarde hunde
la vida, el porvenir...» — luego añadia
el nuncio del dolor — mirad — y torvo
la rápida mirada sacudia
al soslayo traidora, y en el corvo
perfil de sus dos labios contraidos
hervia rebosando de veneno
la sarcástica voz con que reia!

A una señal de magia crëadora
saltó á mis ojos la feroz imágen
de ruina universal... el bruto hambriento,
con indómita saña
á otro mas débil la garganta abria,
y en la red venenosa de su aliento
la serpiente prendia
la vida tan alegre
del colorin cantor... rojo elemento
llovido de una bóveda sombria
en círculos caia por el aire
fúnebre, diabólico donaire,
al beso de su llama todo ardia:
y en tanto el huracan rompia al viento,
las ataduras que del bravo intento
comprimieron los ímpetus... rodaba
por el mundo señor... todo temblaba!...

A una lumbre rojiza y tremulenta
razas guerreras del finado mundo
en muchedumbre rara se veian,
sonora y turbulenta:
incendios y matanza
murmuran con rencor: el Asia bulle
en guerra y en venganza,
para que el génio destructor ahulle

con eco rumuroso
en el Africa ardiente:
grita la voz de sangre y estremece
el Capitolio audaz dó se guarece,
y las colinas de la vieja Roma
tiemblan del génio que en su seno vive
revolvedor, inquieto, sanguinario:
cruje con triste són del gran combate
la Señora del Mundo, y el oriente
y el occidente abrasa
cuando por ellós llamëante pasa
tronando su ambicion.— Rauda avenida
de un torrente de bárbaros inunda
el mundo reino de la gran señora:
temen las siete impávidas colinas,
que son su eterno asiento...
¡Asi rompe la flor airado el viento!

De una cruz suspendido
un *Hombre* muere por amor del hombre:
pero mirad!... tendido
el infeliz espira
al pié de un gran mortal de altivo nombre:
el mendigo le mira:
agonizando de dolor exhala
su espíritu afligido...
y el poderoso la radiante gala
ostenta, ciego de su orgullo impío:
llamóle el infeliz; hermano mio!
y se alejó el hermano,
sin llanto se alejó, y era cristiano!
amor!... eh! nunca amaron,
mienten: el jérmen de maldad primera
quien arrancarlo al corazon pudiera?
malos nacieron, malos acabaron,
siempre crueles y de entrañas duras
los hombres viviran con sus iguales...

¡avergonzaos, viles criaturas!
mendiguez y sedientos bacanales,
poder y esclavitud... ah!... pobres ciegos
soñaron el amor!... sarcasmo ha sido
del Dios que á vanos impotentes ruegos
ilusion y dolor ha concedido...!

Que Dios soy yo... Fatalidad empuja
la fábrica del orbe portentosa
y el mundo de las almas que rebosa
de mi fuerza el secreto movimiento;
oh! poco vale que del hondo ruja
del corazon rencor desesperado,
ó en el hondo del alma una centella
brote divina de un amor soñado:
locos!... tan solo de mi ardiente huella
el carril retorcido vais siguiendo
siempre siempre rodando
el Paraiso del amor buscando
y el negro infierno del rencor bebiendo...!

Mísero espectador de escena impía
es el hombre... ¿y el hombre
lo conoció jamás? dejad que ria
el destino por él, y por su nombre
de la piedad la risa... tierra y cielo
burlaron á la par: mas era un velo
clarisimo, azulado,
el velo que los cielos han vestido:
y hubo verdura en el ameno prado
y en el jardin florido...!

Y la muerte?... ¿qué os dice este sombrio
silencio de la tumba solitaria?...
os rasga el pecho del dolor bravío
la ira emponzoñada...!
ah! vertió una plegaria

el lábio y el contento sonreía
en los ojos llorosos... la mirada
al cielo levantada
allí la faz de un Padre se mentia
sin leer en la tumba y en el suelo,
aquí finó la vida
al cansancio rendida
¿y dónde está la paz? dónde el consuelo?

Lucha es la vida, lucha congojosa
con ese corazon y esos sentidos
y leyes necesarias siempre atados:
estínguese la llama, y vagarosa
exhalacion en el inmenso seno
de los séres criados se evapora:
y los séres criados
de ella alentaron, *mas, cesó la vida,*
hambrienta la devora
la eternidad profunda que es la nada
tenebrosa y callada!

Y dónde está la virginal dulzura
de eterno amor? y de verdad eterna
dónde la luz está?... —«cegaste niño:
la muerte, sér mezquino sin ventura,
es una amiga tierna
de constante cariño:
ósculo frio de su mústio lábio
el soplo mata en la cansada vida:
¿qué halló de la verdad sediento el sabio?
silencio!... nada vió... que él no sentia
el sér que ya dormia...
descansó... nada era!...
¿y el alma de la suerte combatida
frágil batel en tempestad inmensa
arrebatado en larga sacudida?
ah! llegó su partida...
no desespera, nó, duerme y no piensa!...

» ¡Y mal dijeron de la dulce amiga
odiaron esa muerte que esparciera
tan santa dulcedumbre
de vida amarga en la infernal fatiga!
¡sigue, Fatalidad esa carrera
en alas de los siglos, sigue, rompa
tu vuelo por la tosca muchedumbre,
y hasta los oïdos y los ojos
de su llanto, y le sirvan sus despojos
de prenda á la verdad y á ti de pompa...

» Yo soy la providencia!...»—tan amarga
es la risa del génio de dolores.
que mi sér se aletarga:
treme la vista, claros resplandores,
vivísimos crecientes
de densa luz con un inmenso velo
tierra empañan y cielo:
y á mis gemidos suenan balbucientes
presagios de terror: imágen negra
de una tumba sin cruz, tumba olvidada
pasó y abrióse, y á la luz un muerto
mostró la hueca faz: borrada apenas
la fúnebre mirada
de agonía feroz, su faz marcada
era aun de la duda y de la ira:
murmuróme una voz, «todo mentira
fué para mi ilusion... viles cadenas
de fatal servidumbre
arrastra el mundo... si me amaste amigo
ora escúchame ya, que ora maldigo
la hora condenada
en que un poder me sorprendió en la nada»...

La tumba se cerró... fúnebre el eco
devolvióme el rumor... y respondia
con eco de terror el alma mia...

mas dó brillaba el misterioso hueco
de la tumba se via
fantástica una piedra en que la lumbre
el nombre descubrióme de mi amigo...
y *fatal servidumbre...*
arrastra el mundo... de mi sér maldigo :
el eco prolongándose clamaba
y encogido mi espíritu se helaba!

Rápida me pasó, como una estrella
serena y bonancible
la luz de mi alvedrio:
la razon rebelé, torció la huella
el génio del dolor... grito terrible
dando en su fuga breve:
«culpa es del llanto mi pecado; el mio,
no tu poder fatal... mentiste aleve,
ó génio seductor...» — una creencia,
con bálsamo alentaba mi existencia
de inefable dulzura:
mas espacio busqué... volar queria
porque entonces creia:
cual aroma que sube
al aura tersa en transparente nube
voló al cielo mi fé ya renacida
que el cielo es de la fé patria querida.

Pero me hundió la sombra... todo era
sombra infinita, honda, derramada,
vaho sombrio de la negra nube...
todo todo ceguera...
de la prision inmensa fué llegada
una voz: «tu alvedrio te contenta
criatura insensata, me decia:
déjala que te mienta
culpa en tu desventura, pobre ciego,
y que se rompa en desengaño luego

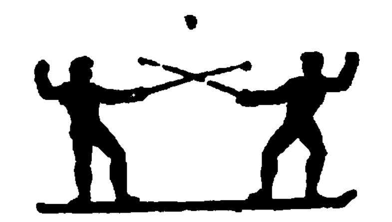
la ilusion encantada...
tú, náufrago rabioso en mar de fuego,
ay! no hallará frescura,
y, los ojos cerrados á la nada
iráse á despeñar la criatura.

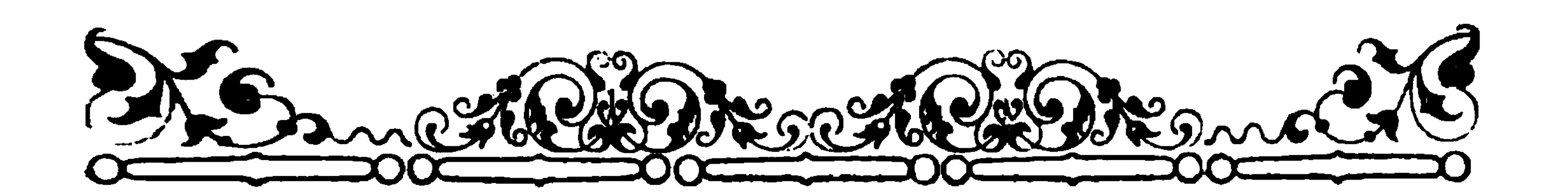
» ¡Ay, cuando no lo creas! de tus dias
dí que será!.....—mas quien al condenado
espíritu del mal ha encadenado
el humano alvedrio?—tu dormias
el sueño, el sueño helado
de la nada, ó mortal que pervertido
viviste y criminal...¿quien te ha llamado
y el dulcísimo sueño sacudido
para darte el querer cuando nacieras,
arma cruel que bárbaro torcieras
contra ti mismo, dì? Dios lo ha querido:
Dios, ese Dios tú perdicion ha sido...»
la blasfémia tronó... de duelo y saña
indomables espíritus ahullando
iban la voz maldita repitiendo...
hasta que el sueño plácido que engaña
ojos y corazon en lucha amarga,
á mi afán ya se entrega,
los ojos vela, el corazon sosiega
y el agitado espíritu aletarga.
....

Una vision de fuego en mi delirio
me arrebató en la hondura
del espacio: y el mundo gobernado
por dos ángeles ví, que ora alunbrado
iba y ora perdido en el martirio
de una noche sin fin!... el mal reia
de la saña profunda; y de alegria
cándido el bien..... la voz de desventura
de un amigo infeliz, del mal seguia
la carrera fatal: ¡eterna alianza!

y el ángel bondadoso
en las sienes mostrábame amoroso
su corona con flores de esperanza.

Ansioso desperté... trás un gemido
busqué mi pensamiento... no le hallaba
que entre aurora y tinieblas dividido
y mentira y verdad... *solo dudaba:*
puede cesar, Señor de mi existencia,
fatiga tan aguda,
tan largo padecer... tu Providencia,
tu Providencia *alumbrará mi duda?*





EL PENSAMIENTO.

Al jóven poeta don A. T. de la Quintana.

Hermoso es contemplar el firmamento
por manojos de estrellas salpicado
y en alas de atrevido pensamiento
bello es cruzar el cóncavo azulado.

Y ver de la creacion la maravilla
en la alta luna que su luz desata
en cada estrella que lejana brilla
como tímida flor que se recata.

Grandioso es contemplar los anchos mares
y su hondura medir place al orgullo...
bello es seguir con místicos cantares
del oléaje el pacífico murmullo.

Y es grato en la pacífica alameda
sentir los besos de la casta brisa
que entre el follage murmurando queda,
pide á la abierta flor casta sonrisa.

Y disfrutar en húmedos pensiles
grata frescura y apacible sombra
y orugas, salamandras y reptiles
ver arrastrarse en su mullida alfombra.

Oir de los alados trovadores
la música encantada y armoniosa
al compás de festivos surtidores
que en perlas dan su llinfa bulliciosa.

Sublime es contemplar tan bellos séres!
pero su acorde union es mas sublime,
dulce es su amor, su dicha y sus placeres,
dulce es la blanca tórtola que gime.

Tierno es el vago colorin travieso
si llorando de amor busca su amante
que presa ya de un alcotan avieso
espira entre sus garras palpitante.

Tierno es el cisne que en el lago flota
y hunde en el lago la nevada pluma
que una perla vertió por cada gota
y la linfa en redor trocó en espuma.

Dulce es la flor que el alba tornasola
roto el boton con virginal recato...
triste es la flor si muere su corola
por desamor dcl ruiseñor ingrato.

Tierna es la fuente que al pasar murmura
voces de amor á las agrestes flores

que luciendo sencilla galanura
vistiendo están su márgen de colores.

Todo es amor, encanto y armonía...
oh! bendito aquel sér que lo creara!
¡el Dios que un pensamiento al alma mia
para entender su mundo prodigara!

¿Qué te daré, Señor, porque á mi alma
descubres el valor de ese tesoro?
si es mi canto feliz, tuya es mi palma
cual tuyas son las lágrimas que lloro.

Lloro de amor! la ley del universó
es el amor en que el viviente vive,
la abriga de la flor el cáliz terso
y por ella la flor mustia revive.

Lloro de amor!... me ahoga la armonía!
concibe mi razon lo que yo siento!
gracias, Señor...!es tan hermoso el dia
al brillar con su luz mi pensamiento!

¡Del mundo los misterios son tan bellos
por avara cortina oscurecidos
si *sus misterios* la razon ve en ellos
en infinita oscuridad perdidos!

¡Gracias, Señor! el mundo no me tienta!
el placer no me acecha descarnado!
gracias, Señor! tus maravillas cuenta
de su primor el corazon prendado.

El ancho mar de tu creacion me place
y de sus valles el variado aliño!
como la luz mi corazon renace...
late de amor mi corazon de niño...

El mundo que mis flores desdeñara
dijo en su frenesí que *flores miento*...
le quema del placer la sed avara,
no cobija ¡ Señor! mi pensamiento.

Ilusiones no ven de amor y gloria...
no buscan ciegos un fantasma hermoso,
y no hallan evocando una memoria
de goces santos manantial sabroso.

Tedio les dan los valles con sus flores
y les cansa el amor de sus mujeres,
que no mueren de amor en sus amores
ni les mata el placer en sus placeres!

Su pensamiento una ilusion no guia,
mortales son no mas, que así nacieron...
darles inspiracion su Dios queria,
mas ébrios de placer no la quisieron.

El mundo vil arrebató esa perla,
esa llama de Dios, esa memoria,
y si en algun mortal consigue verla
torna servil á su infamante escoria.

Un pensamiento no cobijan ellos
que dé á la flor mas cándidos colores,
que añada al sol mas límpidos destellos
y que apure la vida en los amores!

—

Amor!... el amor es puro
cual perfume virginal
que exhala flor ruborosa
á la luz matutinal!
puro como el canto flébil
de un querube celestial

dulce como la ternura
del ósculo maternal!
el amor! prisma de ensueños
y colorado cendal
que un rayo mintió en la vida
de la bonanza eternal!
une dos séres su lazo
en éstasis celestial
lejos de los desvaríos
del ruin placer mundanal!
bendito mi pensamiento
que dióme un ensueño tal!
sin él, ó Señor, quién pudo
en amor angelical
flores hallar agrupadas
cual las agrupa el rosal?
Hermosa, hermosa es la vida,
Señor, si piensa el mortal!

Placer! inocente he visto
su imagen aparecer
y con aliento aromoso
mis ilusiones mecer!
siento que engrandece el alma,
siento que ensancha mi sér,
siente el corazon la vida
en sus delirios beber!
lo he gozado en bella noche,
en vago resplandecer
de las estrellas, que el sol
por huellas dejara ayer...
lo agoté con puro encanto,
y loco de oir y ver
en la enramada frondosa
al lado de una muger
que afan como yo sentía
lo grande por comprender...
bendito mi pensamiento

que inmensa luz al verter,
hizo la niebla rasgando
que mucho llegara á ver!
Qué es, Señor, sin él la vida
si en el pensar hay placer!

La oracion! grato y sublime
es ante el ara gemir
y á los lamentos del órgano
una plegaria decir!
y replegarse en el alma
y á los cielos bendecir
y borrar con lloro amargo
los placeres del vivir!
y caer en nuestras llagas
santo bálsamo sentir
y gozar de la existencia
para aprender á morir!
la oracion...! lenguaje santo,
que á los cielos al subir
hace á sus bellos querubes
de puro gozo latir!
grito de la eternidad,
recuerdo del porvenir
que vino de los deleites
halagos á desmentir,
que dijo *á mi pensamiento*
la nada del existir!
Oh! Señor! Señor! qué fuera
sin pensamiento vivir?

La gloria!...su mágia un dia
fascinó un sueño de amor,
turbó del placer las horas,
de una plegaria el dolor.
Un fantasma á mi carrera
lanzó de claro fulgor,
que encadena mis deleites

á su prestigio traidor!
ó Dios! no cese jamás,
ese afan encantador
que cuanto mas me tortura
es mi delicia mayor!
no se pierda entre las sombras
ese laurel tentador,
que de pesar entre espinas
brotará mas seductor!
sienta estremecerse el alma
al sonar embriagador
de aplausos cien confundidos
el misterioso rumor!
Piedad, Señor, para el hombre
ciego á tan bello primor!
ha muerto su pensamiento
con su placer corruptor!
Oh! de los hombres que viven
cuántos no viven, Señor!

Gloria, fé y amor sentí
yo que al pensamiento di
cabida en alta ilusion,
yo que he sentido en mi frente
hervir en ráfaga ardiente
osada la inspiracion!

Cabe los hombres pasé
en mi sintiendo la fé
de mi pensamiento audaz:
y dó ellos vieron dolores
hallé delicias y flores
y consuelo y blanda paz.

Cuando en ímpetu iracundo
osé fingir otro mundo
de mi pensamiento en pos:
trepó el pensamiento al cielo

y solo abatió su vuelo
al pié del trono de Dios.

Sobre las nubes sentado
oyó el huracan fraguado
detrás de su umbrio tul:
y de su preñado seno
oyó brotar largo trueno
llenando el cóncavo azul.

Del rayo las vibraciones
vió temblar en las regiones
que son del orbe dosel:
vióles el aire alumbrando,
y vió tambien centellando
el ojo de Dios en él.

Y allí cantó la tormenta,
cantó la huella sangrienta
que el rayo dejó voraz,
que lanza su fuego al hombre
porque mas triste se asombre
al ver tinieblas no mas.

Que solo la luz del rayo
en su estático desmayo
pudiera el génio alumbrar;
porque brilla el pensamiento
al ver en el firmamento
un relámpago brillar.

Que del trueno el estampido
al pensamiento atrevido
solo despierta feroz,
si el trueno zumba en la esfera,
suena quizá mas severa
del pensamiento la voz.

Que es del génio la morada
esa bóveda velada
por la negra tempestad,
porque es al génio la tierra
pobre cárcel dó se encierra
en luto y en soledad!

Por esto el génio que envia
trás la tempestad sombria
al universo el Criador,
guarda en la frente su sello
y arroja al mundo un destello
de grandeza y de valor.

Y el entusiasmo sagrado
en que rebosa inspirado
quisiera el mundo apagar,
mas con opresion insana
hace mas pura y lozana
la inspiracion destellar.

Y el génio á crear se lanza
y se goza en la esperanza
de *su libre* inspiracion:
pasa entre todos valiente
sin acatar con la frente
los cuarteles de un blason.





LA MAR.

En que lecho yacías murmurando,
ó dónde *aquella noche* te escondía
cuando aun no alentaba el Universo,
inmensa mar, que el dia
de tí nos vuelves cual espejo terso,
que velas en la noche amenazando?
oh! cuando era, cuando,
que en el hueco sin fin, sin voz ni horas,
del tiempo en el abismo desdoblaste
tus ondas mansamente gemidoras,
ó con áspero son las arrojaste
por luego replegarlas oprimida
para dejar el árida florida

de arboledas y flores esmaltada?
que voz ó que mirada
te condensó iracunda
y puso treguas á la voz profunda
de tus voraces golfos arrancada?

Todo era sombra... centellaba un rayo
y colgó sobre tí de un sol la frente,
se alzó la crïatura del desmayo
y grito universal sonó *al potente* :
todo era mar viviente,
todo una hermosa mar que estremecía
los ojos con la luz que despedía :
« atrás » clamó una voz, y con murmullo
del sujetado orgullo
cejó la altiva de la tierra dueña :
¿cuándo ha de ser que silenciosa seña
mueva en dia final hórrida guerra?
¿quién contendrá esa mar, cuando bravía
en el tremendo dia
la ira de Dios la arrojará á la tierra?
ay!... que la veo así... niños donosos,
lozanas niñas, que en la fresca orilla
la alegre planta paseais gozosos
ante esa bella mar que tanto brilla,
no acerqueis esa planta
á la engañosa bella que no espanta :
ese murmullo quejumbroso y manso
que en su ancha mole con temblor retiñe
es solo el suspirar de su descanso
ora que el sol de claridad la ciñe :
niño, tambien un dia
le ví cuando tenía
sobre sus olas la galana aurora,
me enamoró cual hoy les enamora
á esos inocentes que la aguardan
y llaman á sus olas porque tardan!

Era un dia de gozo y alegría,
ya la húmeda noche desterrada
serena sobre nubes se mecía
pacífica y donosa la alborada :
la tierra despertada
latía en un acento
de universal contento,
y ecsalaba frescura
del aire vivo la corriente pura :
y en esa mar con revoltoso juego
luces saltaban rojas ó amarillas,
ora tan regaladas y sencillas,
ora cual vivas ráfagas de fuego :
en confuso rumor gallardas naves
crujiendo en ella se mecían graves,
concierto de alegría, largamente
sonó la vocería de la gente,
serpeaban las sombras en las olas
de trémulas y leves banderolas :
y bateles cruzaban
las ondas que entre luz los sustentaban !
de rïentes cabezas alegradas
y del clamor lejano saludadas.

Así fué como el mundo, niño ufano
alegre al despertar á la existencia,
pintaba de su júbilo temprano
la mar que le placía
cuando se sonreía
del corazon la tímida inocencia :
vióla amorosa un dia en indolencia
y la pobló de plácidas Sirenas
y Náyades risueñas que jugaban,
y en aquellas llanuras tan amenas
con las blondas cabezas se asomaban,
y á Galatea bella
como en la mar caida pura estrella

todas en baño dulce la cercaban :
y adormecía peces y delfines
aquel canto de miel, una armonía
que la marina brisa difundía
hasta los vagos últimos confines!

Tambien imagen tierna me figura
las bellas hijas de la edad primera
libres en su candor y en su hermosura
imprimiendo la huella pasagera
en fina arena de oro
para que lleve el onda aquel tesoro,
veo que el aura en juguetones vuelos
revuelve en dobles los airosos velos
mientras la mano tienden inocente
al sol que nace, de la mar en frente :
allí dicen su gozo y sus amores,
allí donde suspiran los rumores
débiles de la mar, música dando
á las horas de amor que están gozando.

¡Todo calma y recuerdos de dulzura
ante esa mar del cielo iluminada!
ante esa gran llanura
dó la esfera colgada
detiene bonancible su mirada!
todo amor cuando el pecho
dulce cautivo de sus voces hecho,
late süavemente
como sus olas mansas
jimen lánguidamente!

Soltó una voz el corazon, oh negra
túrbida noche que abrigaste duelo,
cuál suspirar frenético le oiste!...
ni una estrella le alegra,
todas huyen del cielo...

es una noche borascosa y triste!...
¡ó corazon que tanto sonreiste
á la amorosa luz y gentileza
de esa naturaleza
ora lóbrega y fria,
quién te auguró despecho y agonía?
viviste de ti mismo confiado
y ora la lobreguez trajo cuidado,
tormento en el misterio te aniquila,
de ira y rencor en infernal combate
el sér ardiendo late
sin esperar el alba mas traquila!

Entónces era cuando en tempestuosa
de profundos fragores sacudida,
bramaba el negro mar soltando alientos
del agua tenebrosa,
la máquina del orbe estremecida
amedrentando en ímpetus violentos:
escasos los sangrientos
centellantes relámpagos, apenas
treguas á los ojos daban
que el espacio buscaban:
resonando con salto en las arenas
imaginé las ondas, y bullendo
y una encima de otra amenazando
y otras asi tras otras renaciendo
y sobre la postrera al fin rodando
y en las bañadas rocas
de brava ira locas
estrellando en espuma el largo estruendo.

Y ví la mar en el fatal momento
que el Señor á la raza pecadora
las cataratas mil del firmamento
abrió con fuerte mano vengadora:
mugieron á deshora

todas las de las mar ondas quïetas :
y de vias secretas
brotó el raudal inmenso borbotando
y sonó todo el cielo diluviando :
¡ con que voz, con que enojo
saltó y rodó y mugió la mar hinchada
por la tierra inundada
mientras el rayo serpëaba rojo !
mil colores violáceos
tomó la mar de rayos encendida
cual de fuego vestida ,
y en su seno temblaron los cetáceos
y tembló la ballena
cual si el aire sintiese en el arena ,
tan rápido el empuje , del potente
á la voz , removió la mar dormida
que á la tierra llevóla raudamente
como ella á la nave ya partida !

La ví despues en la feliz jornada
de fatigada gente peregrina ,
que á la mansion del cielo destinada
con pena se encamina :
la ví plegando en dos enormes lados
las ondas de los golfos despojados ,
ví el honda cavidad dó el remolino
rujía en largo borboton sonoro ,
árida , seca y hecha ya camino
del pueblo á quien portentos quitan lloro :
¿quién sus iras al hondo
sorprende y ata?... ¿quien la mar altera
que tranquila yaciera
en el jamás hallado inmenso fondo?...

La ví despues volviendo á la ley brava
de la vencida cólera, y cerrando
el paso al rey audaz que el cielo bruma :

pidió á beber el golfo su ola esclava,
y en chispeante lid rudas saltaron
onda sobre onda, espuma sobre espuma :
cayó la mar sobre la gente impía
que sitiendo aquel son de movimiento
hasta al fin de las ondas descendía
despojo ya sin vida y sin aliento.

Lá ví despues: ministro vengativo
del eterno furor, el seno abriendo
á rotos restos de guerrera armada
á sus golfos lanzada
entre cantáres de rencor festivo,
himnos de guerra de feroz estruendo :
era un dia sereno...
Dios compasivo y bueno
al hombre generoso le enviaba
un dia que en la mar se contemplaba:
la soledad del mar ancha gemia
con la voz de la lid que se estendía :
la lid cesaba luego:
naves y humanos restos sepultaba
la mar y se cerraba
sus olas igualando con sosiego.

Que tambien en la mar como en la tierra
sonaba el grito de ira fatricida,
tambien allí la sanguinaria guerra
de un pecho ardiente arrebató la vida :
y si en ancha llanura
huesos sin sepultura
que el tiempo blanqueara endurecidos
quedaron para el cuervo allí dejados,
despojos de los míseros vencidos
para quedar mañana consumidos
bajo las olas fueron enterrados.

—

Para elevar sus tronos en la tierra
en la mar animosos batallaron
los que hombres y bárbaros nacieron :
¡ cuál la imágen magnífica me aterra
de esa mar que llenaron
ensangrentados muertos que cayeron !
ay ! en dia lejano
la veo su elemento soberano
arrojando en sus ímpetus al mundo
vaciando de sus aguas el profundo,
los mares del oriente
llamando aquella mar del occidente,
los otros dos con ellos avanzando...
si en el dia final del gran gemido
antes la llama su cristal ardiera
¡ quien sin temblar su fondo miraria !
¡ y como estremecido
el corazon latiera
cuando el llano magnífico vería !
la que sus conchas bellas y sencillas
dejara desdeñosa en las orillas
y liviana corteza allí pusiera
que de otra orilla errante nos viniera,
en el secado lecho mostraria
restos á hambrientos peces escapados,
del cetáceo los huesos desecados,
anchas arenas que olas contuvieran,
altas como montañas unas fueran,
otras abismos hórridos formaron
y acaso relumbraron
envueltos en arena, mil pedazos,
riquezas que mil brazos
de la codicia con furor guardaron !

Ah !... la veo llegando al son confuso
de aquel dia final : temblor agita
el universo que el asiento mueve :

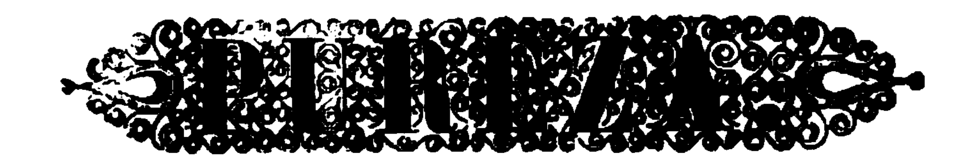
el Dios que lo dispuso
la mar empuja que espumosa grita
y viene viene, como un soplo leve;
se juntan sonorosas las corrientes,
sienten el ruido al despertar las gentes,
y todo es una mar como lo fuera
aquel dia fatal que el mundo era...
así lo ví Señor, esclava tuya,
tu mas terrible brazo, porque en fria
lóbrega y honda noche yo penaba:
¿un alma vive que el dolor la huya?
¿quién hay, quién hay que el dia
que al nacer encontraba
no llore porque es largo y doloroso?
aquella noche mi dolor medroso
que el delito final me aconsejaba
en la lejana sombra se paraba
y la lejana mar oyó tras ella
respondiendo á su llanto y su querella
con el feroz bramido y la amenaza
del leon que acometa y despedaza.

Del impío furor arrepentido
á una esperanza tímido entregado,
llanto vertí por el insomnio triste
en que ví del gigante comprimido
el golpe desatado,
mientras á mis visiones lo ofreciste:
de los cabos del orbe hasta su centro
ví que llegaba sordo, el rudo encuentro
llanuras y montañas ocultaba,
y la fiera temblaba,
y despierta la humana criatura
tembló tambien de aquella sepultura
que de la dulce vida la llamaba,
gemí porqué sentí de mi pecado
todo el horror entónces... cual gimiera

ante el bandido criatura inerme :
temí morir del cielo castigado,
temí del alta esfera
quedar proscrito y dolorido verme
sin aquel Dios que arrepentido amo,
sin aquel padre que aflijido llamo...
perdóname... Señor... en tu gran dia,
dia de mi temblor, de mi agonía,
y cuando se pregone justiciero
la mar llegando en su rumor primero,
tén, ó Señor, piedad del alma mia.







¿Porqué imágen inmunda
labrada en esa tierra pecadora,
voz de pecado en lágrimas fecunda,
turbas el sueño agora,
el sueño santo que de paz me inunda?

Ymágen que abomino,
mi espíritu no sigas inocente
de la luz que me vino
soñando en el raudal puro y ardiente,
que á un cielo lleva la inspirada mente!

Tú del placer lascivo
lánguida y desmayada
le ries á mi sueño fugitivo
tendiéndole dulcísima mirada
que turba aleve el corazon cautivo...

Abrazé deslumbrado
la imágen de la tierra : de su seno
amor bebí irritado,
mas luego del veneno
el puro corazon sentí quemado.

De su corona las caidas rosas,
los rizos de su frente engalanada,
perfume de engañosas
ilusiones sabrosas
despidieron el alma enamorada.

Mas de la Virgen santa
que los cielos habita,
la voz oí que la maldad espanta :
y ante la luz bendita
volvió la imágen la lasciva planta...

Del sueño desperté... su beso blando
aun sentí palpitando,
en el lábio, y un nombre bendecido
vertí con una queja y un plañido
y desperté llorando.

A la madre implore que está en el cielo!
madre del que ha pecado
no alces del rostro el peregrino velo,
el velo perfumado
antes que esté mi sér purificado...

Antes que el alma brille
y la imágen del sueño corruptora
entre nieblas se humille:
y esconda aquella luz engañadora
ocaso feo dó la sombra mora:

Tenga el génio del mal esa enviada
hija del duelo eterno..... me perdona
madre mia adorada,
y besaré tu velo y tu corona
cuando sonría el alma perdonada.





A LA MUERTE

DE

D. MANUEL GALLARDO.

> Qué es nuestra vida mas que un breve dia
> dó apenas nace el sol, cuando se pierde
> en las tinieblas de la noche fria ?
>
> *Rioja.*

Bajo místicos llorones
que forman lúgubre bóveda
envuelto en sombras de luto
tendido féretro asoma.
En coro allí los amigos
de la víctima que lloran,
una plegaria murmuran
con voz trémula y medrosa
¡es la mansion del silencio,
dó confundidos reposan
con inscripciones y cruces

allá en cavidad angosta
la nobleza con su orgullo
y el orgullo con su pompa!
Allí la amistad derrama
lágrimas abrasadoras,
y entalla un lema en la tumba
que el tiempo avaro no borra;
allí la amistad no adula
que en la tumba no hay lisonja.
. . . .
. . . .

Breve asaz fué tu carrera,
luz que giró vagarosa
para perderse marchita
en los pliegues de la sombra.
Flor que crece entre las algas
que lago límpido bordan,
que el agua lame pacífica
y cerca astuta y traidora
para desgarrar su tallo
si rudo el ábrego sopla.
Mas esa luz al perderse
magnífica, esplendorosa
brilló en la mansion escelsa
dó solo entre luces mora.
Aquella flor desgarrada
en los pliegues de las ondas
tornó á brotar mas galana
entre un ambiente de aroma;
oh!... por esto de mis ojos
envuelto en lágrimas brota
el fuego que me aniquila
en agonía monótona;
es amigo porque el alma
gozar tu paz ambiciona:

porque el cuerpo es una cárcel
y las cárceles ahogan.

—

Su aurora ya pasó... de su existencia
el vivo soplo desparece estinto,
y solo queda en tétrico recinto
triste ataud que cobijó un rincon:
tan solo un ataud!... Mas le coronan
los que le amaban, con doliente lloro:
allí sollozan tributando en coro
al ataud postrímera oracion.

Dulce es morir si guardan los amigos
en su pecho grabada una memoria,
y cual farol espléndido, la gloria
lanza á un sepulcro refulgente luz:
triste es morir si duerme nuestro nombre
trás de pequeña lápida escondido,
que no basta á arrancarle del olvido
la triste sombra de mezquina cruz!

Dulce es morir... si quedan los reflejos
del génio claro que vivió en la mente,
que al imprimir la huella en nuestra frente
la muerte avara á su fulgor cejó:
triste es morir si el génio con la vida
calló en la sombra de la tumba oscura,
como el cristal que rayos no fulgura
si el sol en occidente se perdió.

Derramen tus amigos en buenhora
del corazon las lágrimas dolientes,
bajen al suelo con dolor las frentes
porque han perdido tu ventura en tí;
yo no te lloro ya, buscaste el cielo
para dejar la corrupcion y el lodo

que acá se vive entre placer beodo
y entre perfumes y ventura allí.

¡Ese tu sino fué! mal en el mundo
del ángel puro la nobleza estaba,
el barro vil sus timbres empañaba
con aplausos y efímero laurel:
en el palacio dó el Eterno mora
faltaba acaso luminosa perla,
y el ojo del Eterno quiso verla
de su trono en el fúlgido escabel.

Dulce es morir si el ánima la copa
sorbe en el cielo de eternal ventura,
y lágrimas arranca de amargura
el esqueleto sepultado aquí:
yo tu sino envidié!... yo vi tu alma
en torrentes flotando de armonía,
y esa tu tumba al reparar sombría
tu nombre en ella eternizado vi.

Ví de tus huesos la sagrada urna
que una corona de laurel ornaba,
y entre la muda oscuridad nocturna
oí la voz del cárabo lloron:
la corona besé que allí colgaba
y pronto allí mis lágrimas rodaron
y el laurel de la tumba marchitaron
«que muere trás el llanto la ilusion.»

Oyeme sombra que venero humilde;
tú que ese libro del vivir penetras
dó decretado con fatales letras
de los vivientes el destino está:
mira dó está una cifra que no veo,
y dime si mañana de aquel libro
una señal, un nombre que no leo
la mano del Eterno arrancará.

Veo girar el poderoso dedo
inmutable las cifras señalando,
cual del reloj los signos va marcando
la aguda sombra del fatal punzon:
y al contemplar inmoble aquella mano...
ay! mis cabellos el terror eriza,
y hallo en redor espectros y ceniza
que hombres y templos en el mundo son.

Dime, sombra, si mañana
el dedo que me amilana
mi oscuro nombre hallará,
y en este páramo triste
que galas y lujo viste
mi sepulcro cavará:

Dime sombra que respeto,
si desgarrado esqueleto
pronto mi cuerpo ha de ser:
si los sueños que dibujo
con tan fantástico lujo
morirán con mi placer.

Oh!... dulce el saberlo fuera!
flores, risa pasajera
y amores encuentro aqui:
risas!... las ahoga el viento,
amores! yo no los siento,
flores! no son para mi.

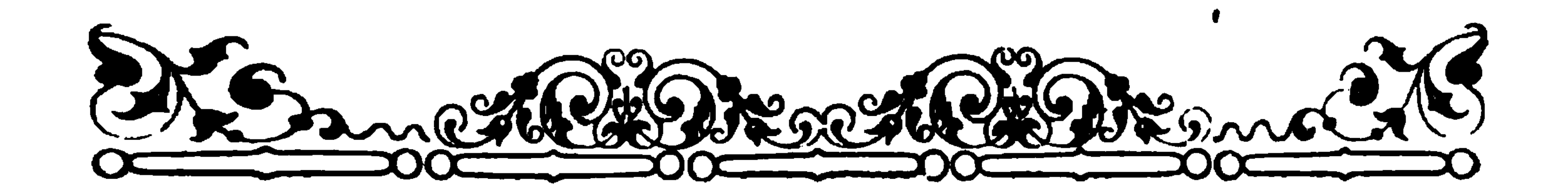
Ni el aplaudir de los hombres
para lidiar con sus nombres
escita mi corazon!
abriga este valle flores,
mas, no brotan nó colores
de su cerrado boton.

Si al fin ese cuerpo muere,

laureles mi alma no quiere
en su despecho tenaz:
que al terminar su fatiga
un labio no habrá que diga:
hermano, descanza en paz.

Llegue ese dia en buen hora,
mi noche será mi aurora,
y mi ventura el venir:
¿quién á Dios la tierra blanda
para los muertos demanda,
si es tan amargo el vivir?





¡VIVIR ES LLORAR!

Apaga ya su claridad el dia ;
y el sol de melancólicos colores
tiñe la nube que gentil lucia
sus vivos y crecientes resplandores.

Del sol Naturaleza se despide
la luz postrera al devolver del cielo :
la primera beldad mustia le pide
que la inundó de gozo y de consuelo.

Vestida del crepúsculo amarillo
triste Naturaleza sonreía ,
y del ocaso al moribundo brillo
su duelo contestó y melancolía.

Que un hijo del dolor entónces era
privado de su luz! ¡pobre finado,
brotar la luna en la serena esfera
cual en tiempo mejor hoy no ha mirado!

¡Y era su corazon bello y amante
de esa Naturaleza tan hermosa,
con su perenne estrella de diamante,
con sus claros crepúsculos de rosa!

¡Y amó tanto esa vida que se alegra
de ese jardin del mundo en claro dià!
hoy de muerte fatal la nube negra
el rostro ofusca que de amor vivia.....

Llorad... llorad... la aurora su tesoro
de luz y amores verterá mañana
y el no la gozarà!... ¡yo tambien lloro
su despedida del amor temprana!

Yo tambien lloro: en sus nublados ojos
sombra de muerte lívida se mece,
¡y ha caido tan triste en sus despojos
la última luz del sol que ya fenece!

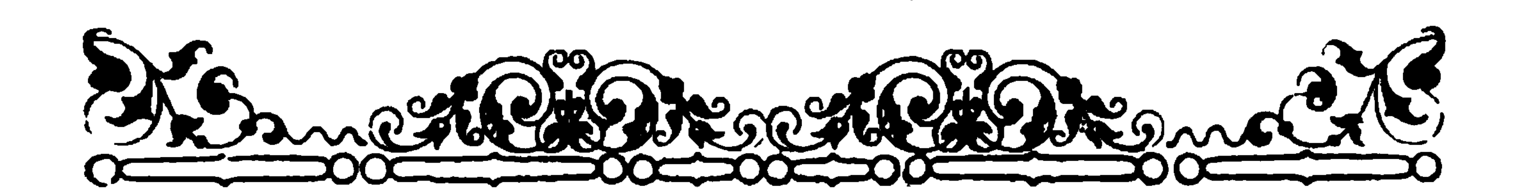
Esta gasa de su lecho
alza, mundo engañador,
y avergüénzate despues
para tu eterno baldon
de la historia de pesares
que en su frente se leyó.....
génio fué grande y osado,
espíritu creador
á quien el vuelo de un siglo
con ímpetu arrebató.....
de juvenil sentimiento
henchido su corazon
tales cantáres brotaba

que esparcian de su amor
todo el tesoro fecundo
en cuantos sensibles son :
¡ así el rocio del cielo
la flor del valle sintió !...
¿ Ois de una melodía
aqui renacer la voz
rompiendo en música alegre
de una amorosa ilusion,
ó sus tonos encojiendo
en solo un ay de dolor?
De rica féria pintada
el vário y revuelto són
del dia con la caida
alegremente llegó:
tanta vida le animara
al recuerdo encantador ,
que mi ilusion á la vida
al poeta le llamó :
luego brotara del alma
un lamento de terror:
que en imágen evocada
de negra meditacion
rodó cascada profunda
bullendo en hondo rumor
entre los ásperos senos
del monte que la brotó :
cual un símbolo elocuente
en su ímpetu volador,
del vuelo de la existencia
allá donde quiso Dios !
en tanto la voz lejana
del bronce que se quejó
en el templo solitario
al enigma aterrador,
abrió el misterio callado
que pronta ráfaga dió

por cegar el pensamiento
y turbar el corazon!
así asomando la mente
al abismo de terror
dó la nada y la existencia
escondieron lo que son,
vivia el génio, y el mundo
tanto no veia nó,
que piedra fué que el abismo
eternamente cerró
su negra densa ignorancia
que es ley de su condicion!...
allí no sonaba el mundo
con su profano rumor,
sombras allí no manchaban
el brillo de la vision...
era la oscura y secreta
plática del génio y Dios,
que de tinieblas velado
ante el génio iluminó
solo de sus crïaturas
el destino de dolor
ó el destino de ventura
que una esperanza giró:
allí delicias y llantos,
quejidos del corazon,
dudas del alma cansada,
glorias de raro esplendor,
grandes héroes que finaron,
pueblos que el tiempo enterró,
razas que á razas dictaron
las leyes del vencedor,
luchas, negras tempestades
del cielo y del corazon,
todo en el raudo oléaje
de un vértigo crëador,
todo en tropel y confuso

y en lontananza pasó:
siempre sonreia, siempre
de esperanza un blanco sol,
¡nunca al mundo le ha faltado
trás de la noche el albor,
primer mirada del dia
que al asomar envió!
y ella salvadora estrella
tan serena se meció
sobre el fiero y desatado
occeáno lúchador,
que cansados los espíritus
levantaron á la voz
de una esperanza sus manos
á la bella religion!
una creencia pedían
una creencia llegó :
y el vate que la inspiraba
tanto vivia de amor,
que aunque la muerte asomara
en pos de la creacion,
de su propia desventura
al vate no le pesó.
Con la edad que ya muriera
unia su inspiracion
la edad que el tiempo infinito
á la existencia llamó :
rey era de lo criado,
profeta del Crïador
quien asi la vida nuestra
potente la arrebató
al caos de nuestras dudas
que nuestro tormento son...

———



A LA MUERTE

DE LA

SEÑORITA D. PAULINA RAINARD.

Mustia como la azucena
por el viento deshojada
con la faz brotando pena
yace de sudor helada
la que de amor fué sirena.

Cruzar el tapiz la ví
de engalanado salon,
voz de entusiasmo sentí
dó quiera por ovacion,
y ahora miradla aquí!

Vedla sin luz en la tez,
vedla sin luz en los ojos
velada de palidez!
oh! ya guarda á sus despojos
la tumba su lobreguez...

Así pasan con las horas
las delicias del amar,
y trás huir voladoras
memorias consoladoras
no dejan en el pesar!

Que vive el placer un dia
y esa es la ley de su afan,
y el dolor y la agonía
de lenta melancolía
con sus lamentos se van!

Hermosa es al padecer
la muerte cuando se aliña
el mundo con su placer!
mas triste cosa ha de ser
morir cual muere esta niña!

¡Oh! que esperanza colmada
en su corazon vivia!
oh! que su hermosa mirada
un cielo de amor veía!
¡oh! que amaba y era amada!

¡Pobre niña! vedla ahora
cual de amores coronada
sonrie en la postrer hora
á la luz de ufana aurora
que un dia gozó soñada!

Vedla con dulce tristeza
á su amado sonreir
sin ver que hundió con fiereza
la muerte su porvenir
cual marchitó su belleza!

Cuando la muerte vertió
el opio de su agonía

ella alegre lo apuró
como el placer que bebió
en los ensueños de un dia.

Y cual la niña inocente
que oye de amor halagüeño
la blanda plática ardiente,
la moribunda su frente
rendía al eterno sueño...

Díme, moribunda bella,
si es sonrisa de placer
la que en tus labios centella?
¿ó una esperanza hay en ella
cual la soñabas ayer?

¡Oh no lo sabes! que son
esperanzas tan lejanas
secretos del corazon!
postrimera vibracion
de tus auroras galanas!

De un sueño postrer encanto
que la muerte desvanece...
se sueña y se muere en tanto
y antes que se asome el llanto
la vida desaparece!

Una lágrima asomar
hasta á mis ojos sentí
cuando tu frente al mirar
ya moribunda te ví
en la ventura esperar.

¡Muere, perfumada rosa
de una esperanza animada,
que eres harto candorosa
de la criatura alevosa
para la estrecha morada!

Muere tórtola, y murmura
lo que tu ilusion desea!...
tu fin tu esperanza augura,
canta, y tu voz de ternura
tu arrullo postrero sea!

Pobre niña tan querida!
muriendo espera bonanza
quien de esperar no se olvida!
pobre niña!... ¿qué es la vida
sino una breve esperanza?

En triste lecho te miro
inquieta y acongojada,
y el bello pesar admiro
de ese galan que un suspiro
depone en tu frente amada!

Ese galan que te ve
querellosa cuando esperas,
solloza sin voz ni fé...
que esperanzas hechiceras
no estan dó el dolor esté!...

Le das tu sonrisa helada
y amoroso te sonrie...
le pides á su mirada
que todo su amor te envie...
y te mira enamorada...

Le tiendes pálida mano
y te la estrecha su amor,
que en la agonía es tu hermano,
que no es cual en dia vano
el amante seductor.

Y porque así te embellece
la ansiedad de la agonía,

falaz tu esperanza crece
y en tu noche resplandece
cual un destello del dia.

Cese, moribunda, ya,
el oropel ilusorio
de un ensueño que se va!...
luego ese lecho será
fúnebre lecho mortuorio...

Luego el hombre que no olvida
de amor su bella emocion
llorará el fin de tu vida,
mudo, y la frente caída
en reverente oracion!

—

Murió! tal vez un pensamiento impio
á su frente asomó pálida duda,
que en ella derramó tinte sombrio
el funeral color de pena aguda.

Pobre muger...! ansiosa agonizaba
y amores deliraba mas demente
y con placer á su galan miraba
cuando fijo el dolor halló en su frente.

Despues una sospecha temerosa
apagó la sonrisa de su labio,
que presintió su muerte aquella hermosa
y quizá del amor temió un agravio!

Murió... corona de fragantes lirios
puros como su amor, brilló en su faz,
en su faz virginal dó mil delirios
relucieron en vértigo fugaz.

Murió... ciñeron vírgenes graciosas
su coronado fúnebre ataud,

animando á la muerte con las rosas
de su pura y dorada juventud...

En tanto al pié de su sepulcro lloro
orando por la niña que murió,
por la pobre beldad que su tesoro
de esperanza en el mundo abandonó!

Con el lejano són de la campana
que pausado llegó de la ciudad,
á este sepulcro de la vida humana
donde vivió por lema la verdad,

Yo la plegaria del dolor confundo
que se alza del lloroso corazon!
y junto el ay! de mi pesar profundo
del bronce flébil al profundo són!

Y oso mover temblando la cortina
que separa el presente de tu ayer
y te veo radiante, peregrina
entre hermosuras mil aparecer:

Y aprendo lo que vale una esperanza
en esa vida que gozabas tú
que ventura y amor de ella no alcanza
aunque vida le dé la juventud!

Si he visto al fin en pobre sepultura
pasajera la dicha del amor,
quizá veré mas tarde, sin ternura
pasajeros los llantos del dolor!

Oh!... pobre niña! en tu quietud reposa ..
que si goza el amante de quietud,
fiel á un recuerdo la amistad dichosa
otra guirnalda colgará en tu cruz!



No es el delito mayor del hombre el haber nacido.

Tan sufrido y resignado
contigo es mi corazon,
ó padre de la creacion
que tambien el sér me has dado,
que solo una vez osado
clamé sin ser respondido,
y pregunté con gemido
si era verdad ó era error
que es el delito mayor
del hombre el haber nacido!

En mi nada no sabia,
Señor, que era dura ley
esa que á la humana grey
oprime en melancolía:
que fuera tan largo el dia
que por vida hemos tenido,

y por esto dolorido
dice el mortal á tu amor
si es el delito mayor
del hombre el haber nacido!

Si solo fué por piedad
que el espíritu nos dieras,
si en las eternas esferas
gozaré inmortalidad,
si es la tierra soledad
á que condenado he sido
para ver al Dios querido
por mérito del dolor...
no es el delito mayor
del hombre el haber nacido!

Si fué condenado el triste
antes de gozar de aliento,
si de animarle el portento
para sus penas hiciste;
si despeñado le viste
por ingrato y descreido
y el alma le has infundido
presa fatal del dolor...
es el delito mayor
del hombre el haber nacido.

Su alvedrío y tu bondad
terrible misterio son,
manda el hombre al corazon?
¿puede vencer la maldad?
sí... respondió la verdad,
pero Dios que lo ha podido
porqué le alzó del olvido?
aun si libre pecador,
es el delito mayor
del hombre el haber nacido!

¿O el mal nació condenado
sin que valga su alvedrío
contra el ciego desvarío
del espíritu malvado?
si lo que llamó pecado
solo su destino ha sido,
siempre triste y abatido
diré con fiero clamor
que es el delito mayor
del hombre el haber nacido!

Pero libre para el mal
como libre para el bien,
ya goce en eterno Edén
la luz de gloria inmortal,
ya de tormento infernal
arroje eterno gemido,
el no ser hubiera sido
que poder pecar, mejor,
porque el delito mayor
del hombre es haber nacido.

Pero una santa verdad
muestra de Dios la justicia,
á dó llega mi malicia
llega de Dios la bondad;
si nací con libertad
hija de mi Dios ha sido
el alma que le ha ofendido...
le amo y espero en su amor:
no es el delito mayor
del hombre el haber nacido.





La luz de la Eternidad.

Padre mio que alegría
cuando tenga el alma mia
para tí todo su amor!
¡que alegría tan querida
cuando se borre en mi vida
la mancha del pecador.

Me diste alma, y adoro
lo que es bello y el tesoro
de la apacible verdad;
y así mi vida pasando
va tranquila respirando
aroma de suavidad...

Oh! que salto de alborozo
oh! que clamores de gozo
me siento en el corazon!
oh! la vida no me espanta

cuando el dolor me quebranta
con iras de su pasion.

Solo mirarte deseo
en prolongado recreo
en la mansion del vivir:
amores suspiré un dia,
¿quién por amores ansía
si Dios es el porvenir?

Si borra la penitencia
la culpa de mi existencia
oh! cuán hermosa ha de ser
esa alegria tan pura
que aquïeta de dulzura,
que adormece de placer!...

Vendré á tu imágen divina
con la gente que se inclina
ante el ara, te hablaré:
que ya no suspiro amores,
que los tuyos son mejores
y los tuyos te diré...

Sostén de la vida errante,
el corazon palpitante
siente el ánsia de tu amor...
¡que alegria tan cumplida
cuando se borre en mi vida
la mancha del pecador!...

Oid, hermanos! mis voces
fugitivas y veloces
son las horas de piedad...
venid y amores gocemos
y amorosos esperemos
la luz de la Eternidad.



ESPERANZA.

Gracias á tí, padre santo,
ora que el duro quebranto
de mi pecado perdí,
ora que el alma se alegra
libre de su culpa negra
oh ! gracias, gracias á tí.

Del tierno arrepentimiento
es el hermoso momento
la generosa merced:
una gota de clemencia
ha caido en mi existencia
y dió frescura á la sed!

Gracias á tí que te adoro
en esa neblina de oro
dó la aloorada rompió :
en la fúlgida corriente
que en el onda alegramente
serpëando se movió...

Porque siento la frescura
de tu aliento de dulzura
en el soplo del abril :
siento el alma de tu vida
entre verdura florida
del rumoroso pensil...

Aves, insectos, y vientos:
me inundan con sus acentos
plegados en un rumor :
árboles, arroyos, fuentes,
criaturas obedientes
hablan de mi Criador...

Mis oidos que lo oyeron
un dia no lo creyeron
porque el pecado sentí :
mis ojos que lo veían,
mis ojos no lo creían
cuando en la culpa viví...

Ahora miro mi alma
libre y serena en su calma
cual en un terso cristal :
y dulcemente se agita,
y se estasía y medita
á la voz universal.

Imágenes florecientes
murmullos de los vivientes

concierto de adoracion,
todo en abandono blando
siento que viene llamando
á vivir el corazon!

Porque á la voz de los séres
no lamento padeceres
y no me pesa de mí:
del llanto purificada
el ánima alborozada
se alegra, Señor, de tí!...

Lanzóse el alma de un vuelo
al pabellon de tu cielo,
oh! no se detenga nó...
ya que á tu cielo se asoma,
no detenga á la paloma,
la herida que la aflijió...

Las alas ensangrentadas,
las blancas plumas manchadas,
en cieno inmundo la ví:
sentí la mancha y lloraba
y el perdon no te imploraba
que ciego no me atreví...

¡Tantas veces te rogara,
tantas veces á tu ara
acudiera el pecador!...
que la esperanza me huia
y esperanza no tenía
en el tierno Redentor!

Mirando al desesperado,
apiadóse del pecado
y del duro corazon...
y dijo: «¿porqué el lloroso

no ha de gozar el reposo,
si todos mis hijos son?»

Y me juntas á los buenos,
de los semblantes serenos,
de la risueña bondad:
á los míseros ancianos
del dolor, que son hermanos
de mi pobre soledad!...

¡Que la imágen tentadora
de deleites en la hora
no torne, Señor, á mí!...
que siempre, siempre despierte
como llamado á la muerte
del sueño en que me dormí!

Siempre una sonrisa tenga
para el recuerdo que venga
de tu amor y de mi paz:
la sonrisa y la memoria
en la mansion de tu gloria
verásme siempre en la faz!...

Ese adorno de mi vida
deja que siempre te pida
sin ofenderte el rogar!...
hermosa es la vida, hermosa,
con la esperanza gozosa
del futuro despertar!...

Si llega la ofensa dura
en la inerme criatura,
solo una sonrisa vé:
si el ódio su amor zahiere
en el corazon la hiere
que toda dulzura fué!...

Si gloria y placer pregonan
los hombres que se coronan
con su gloria y su poder:
si del potente la seña
las fieras almas domeña
que dan ayes de muger;

Si el pabellon del potente
sobre la llanura ardiente
del crimen se levantó,
en su ámbito guareciendo
todo el esplendor tremendo
de la maldad que adornó;

Y almas al señor vendidas
arrastran las torpes vidas
del pabellon al dintel,
á su Señor adorando
sobre sus huellas dejando
de miedo y saña la hiel:

Y si todos se alborozan
y de su mentira gozan
en torpe comun festin,
y arrojan en vano gesto
de goce y escarnio un resto
al que llora ya sin fin:

Si le marcan con su afrenta
porque su alma descontenta
rió de la vanidad:
y él les ama y les suspira
y llora la ciega ira
con lágrimas de piedad;

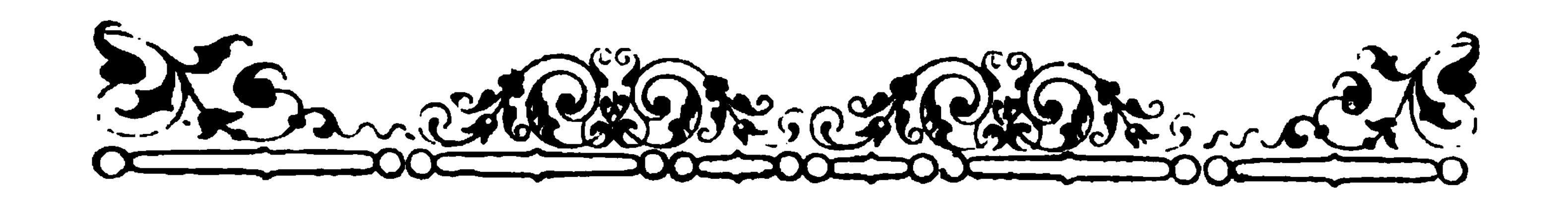
En alas del sueño llega
la esperanza, y me sosiega

y acaricia mi dolor:
y abrazo el sueño querido
que llega, hermoso, vestido
de las galas de mi amor...

Y allá en el comun reposo
el suspiro quejumbroso
de mi sueño no se oyó:
el pensamiento dormia,
y una esperanza tenia
que con la noche llegó:

En mi soledad que adoro
no habia el insomne lloro
clamando el lejano albor:
el pensamiento dormia
y una esperanza tenia
velada por el Señor.





Á la distinguida poetisa

DOÑA ÁNGELA GRASI.

Lamentos!... será verdad?
la voz que gime en el viento
sería el triste lamento
de una aflijida beldad?

Oh sí!... una niña doliente
cantó con aquella voz
que al pasar cabe su frente
llevóse el aura veloz!...

Suspiro de un ángel fué!
pobre ángel que suspiraba!
¿quien le ha robado su fé
que ángel que así lloraba?

¿Quién su corona de flores
ha marchitado, que así
melancólicos clamores
brotar de su pecho oí?...

Qué desengaño le agita
y oprime su corazon,
que se lamenta marchita
su virginal ilusion?

¡Pobre ángel!... flores soñabas
tu frente por coronar,
y en los vergeles morabas
que allí las viste brillar:

Mas hoy las ves sin colores
languidecer tristemente,
que no hay en el mundo flores
de un ángel para la frente!

¡Pobre ángel!... viste el amor
y anhelaste sus caricias,
se adormeció tu dolor
entre soñadas delicias.

Mas sueño perdido fué
aquel para tu hermosura!
falta del mundo la fé
del ángel á la ternura.

Por esto en la soledad
resuena otra vez tu lira,
y deliciosa te inspira
la angelical amistad.

Oyó una niña inocente
las quejas que murmuró

tu lira cuando doliente
tristes recuerdos cantó,

Y tendió su mano pura
á la beldad afligida,
que ansiaba en su desventura
una flor para su vida.

Al ángel que no esperaba
de amores solo una flor,
porque un ángel le faltaba
que comprendiera su amor!

Y á la inocente beldad
oyó la cantora bella,
que su inocente amistad
es un ángel como ella!

Y ora dos ángeles son
que cuentan horas de calma.....
y apuran santa ilusion
que aduerme sabrosa el alma!

Cantad hermanas, cantad!
es la ilusion tan hermosa!
del mundo en la soledad,
es la amistad una rosa!

Yo que el dolor comprendí
de la llorosa cantora,
cuando su voz hasta mí
llegó desconsoladora,

Bendigo á la niña bella
que con ternura y amor,
saber demandara de ella
la causa de su dolor.

Y comprendí la hermosura
de los ángeles de Dios
al comprender la amargura
que os inspiraba á las dos.

Perdonad si al vago viento
robé tan santa armonia,
perdonad si á vuestro acento
su voz juntó el harpa mia...

Perdonad mi desvarío,
hijas de la inspiracion!...
tambien su candor y brio
perdió mi grata ilusion.

Un sueño que acaricié
y en la mente recojí,
huyó de mí y le lloré
muy triste, lejos de mí!

Por mi dolor perdonad
á mi lira que os molesta!
flores os da la amistad
de la vida en la floresta.

¡Mas ay!... mi agonía tarda
aunque mi angustia la pida!
flores para mí no guarda
la floresta de la vida!...

Que en su desvio y dolor
al oir vuestros acentos,
unió su voz el cantor
á vuestros dulces lamentos.

Lamentos dulces ¡oh sí!
que al resonar doloridos,

ay! dispertaron en mi
un eco de mis gemidos...

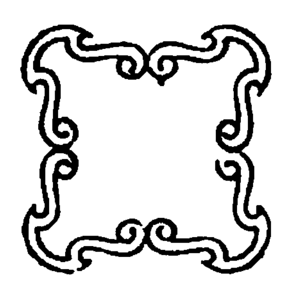
Dejadme, pues, que suspire
de mis ensueños en pos,
y al escucharos admire
la inspiracion de las dos.

Al amor no demandeis
rosas de mucha beldad,
si por consuelo teneis
inspiracion y amistad.

Tampoco demando yo,
al amor ternura grata,
mas ay! solaz no quedó
para el dolor que me mata.

Que se pierden mis clamores
en sombria soledad
y no encuentro en mis dolores
inspiracion ni amistad!...

Y pues las dos encontré,
niñas, en vuestros acentos,
perdonadme si junté
mi voz á vuestros lamentos!





Al recuerdo de un placer.

A. M.

FRAGMENTOS.

—

I.

Morir! ¿morir que será
para quien de amores muere?
¿cuándo el pobre sér que quiere
y no es querido, se vá?
¡cuando por fin cesará
el lloro de la inquietud,
y en el tranquilo ataud
pesadumbres dormirán!
¡Morir, dulcísimo afán!
Morir! ¡süave quietud!

....

II.

Caprichoso sentimiento,
niño, si amable y festivo,
siempre bello y fugitivo
con tu amor y tu contento!
¡siempre *velando el intento*
y gracioso y recatado
no sé cual eres llegado
y no sé cual eres ido,
que ligero te he perdido
si süave te he gozado..!

III.

Pasó la pura amistad...
súbita revelacion
me brotó en el corazon
mi amor, mi fatalidad.
....

IV.

Alumbrada la memoria
por la idea dolorida,
torna la faz afligida
de sus dichas á la historia:
y vió que calma ilusoria
fué la calma que sintiera,
amor su *delicia* era,
de la esperanza caricia,
y ora es amor sin delicia
que es amor que desespera!

Al sentir el mal presente
el bien pasado sentí,
amé y no lo comprendí,
¡hoy mi corazon lo siente!
porque el dolor es ardiente,

ardiente el amor seria
que el corazon escondia
cuando sin saberlo amaba :
¡ay! ¿porque se despertaba
l'alma que feliz vivia?

Ay! te via tan hermosa,
tan graciosa y tan esquiva,
tan aérea y fugitiva
que te seguí ¡mariposa
de mi pasion amorosa!
¡que te seguí, niña mia,
con incesante porfia!
amigo tu me llamabas,
¡pobre niña! tu ignorabas
que ciego yo te queria!

Oh! qué hubiera para tí
que tus caricias pagara!
¡de tí sedienta y avara
el alma ya me sentí!
¡si una sola para mi
de tus miradas hubiera,
digna merced no te diera
con lo mejor de la vida!
dámela, niña querida.....
que el dolor me desespera!

....

¡Cuánto tiempo me dolí
de los males que en el mundo
pesar me dieron profundo,
venenoso frenesí?
¿cuánto de bueno sufrí
en el alma recojido,
esperando en el olvido
un porvenir bien lejano,

un porvenir que era vano
que ora muero y no ha venido?
....

V.

Te plugo mi alma de niño,
te plugo que te la abriera,
juntos nos vió la pradera
gozando su verde aliño:
sobre su alfombra de armiño
vimos florecillas bellas!
¡bella la vida por ellas
seductora de su encanto,
tendia su verde manto
debajo de nuestras huellas.

—

Me decias ¿porqué lloras?
y mi lloro te aflijia,
te alegraba mi alegria,
¿dónde están aquellas horas?
porqué si ya tentadoras
nuestro amor acariciaron
tan breves ay! nos dejaron!
¿temiste, niña, mi amor,
y fué tu desdén rubor?
¡pero las horas pasaron!

—

Una palabra, un suspiro
una mirada!... ¿ni así
quieres consolarme, dí?
huye!... se aleja si miro
la beldad por quien deliro!
si te ví para perderte,
en mal hora á conocerte
llegué, mi ilusion querida,
ignorada eras mi *vida*
mas hoy mi amor y mi muerte!

———



DESENCANTO.

FRAGMENTOS.

Tristura deja el pensar
si se piensa en que venir
no puede el bien á partir
su dulzor con el penar
si es que haya el bien de finar!
cosa es que vierte dolor
pensar que es el bien mejor
aprender á bien mentir!
¡ que al placer sigue el morir
al amor el desamor !...

Por Dios que si raro don
al hombre el pensar le fué,
con el pensamiento vé
verdades que amargas son:
por Dios que si corazon
y fé respiran en mí
y de dulzores sentí
el néctar alguna vez,
lloré, tornado en doblez
el candor de que viví.

El pensar y el entender
viven de la realidad
y la preciosa verdad
libre quieren ofrecer:
mas del error suelen ser
víctima y del corazon,
y al jugar con ilusion
pueden cierto imaginar
lo que en breve ha de pasar,
lo que solo sueños son.

El corazon, manantial
en su blanda mansedumbre
puede ser de dulcedumbre
y sosiego celestial:
mas origen de su mal
la razon, pudiera ser
que veneno en su placer
agrádase en derramar,
y de ayer suele notar
lo que era mañana ayer...!

III.

Maldita seas, liviana
muger, tu esclavo yo fuí...
¿dónde está la que perdí

creencia pura, mañana
de mis amores?

III.

....

Ay! era mi corazon
antes de verte, un cristal
diafano, celestial,
reflejo de una ilusion
sin sombras de una pasion,
sin mancha de un padecer:
espejo de aquel placer
tan sin mancilla y sereno
que el cielo promete al bueno
y no habrá de fallecer...

Yo... me reflejaba en él,
y cual se columpia el hoja
que el sauce á la fuente arroja,
en su linfa vaga, infiel;
así sin afan crüel,
sin pesar que es desventura,
mecida mi imágen pura
en el terso cristal era,
y resbalando ligera
yo gocé de su tersura.

IV.

¡Ay del que nació á vivir
de la vida del amor!

V.

¡Maldito, muger, maldito
aquel dia en que te amé!

Risa entónces, ora lloro,
antes sueño, ora verdad,

antes dicha, hoy vanidad
huyó amor con su tesoro:
así sus raudales de oro
y las nubes de escarlata
al morir nos arrebata
l'alta estrella de la vida
cuando del monte caida
la noche sombras desata.
....

El alma afligida sabe
del corazon afligido
que en su seno dolorido
mas esperanza no cabe:
¡que no hay sueño que no acabe,
grita con tenacidad,
con la voz de la verdad
al *corazon* que sentia,
que vivió porque mentia,
que vivió de vanidad!...

El corazon, que pedazos
hiciste, muger aleve,
llora por el sueño breve
que vió morir en sus brazos:
grita al alma — «*aquellos lazos*
anuda... miénteme fé...»
y *ella* que la verdad vé
«*¡llora! reir fuè delito,*»
maldito, muger, maldito
aquel dia en que te amé!





Partida á la Nueva Patria.

Á MI AMIGO N. M.

Un dia á tu memoria sonrieron
imágenes de amor y de inocencia
y el alma desdeñosa te mecieron
cansada del dolor y la existencia:
en óptica encantada se movieron
del fúnebre dolor á la presencia
llevando en su galana vestidura
flores de amor y flores de ventura.

Aquella nueva infancia prometida
fué para tí del mundo la esperanza,
despertado tornastes á la vida
cual peregrino que cansado lanza

el polvo de jornada concluida
en la ciudad de paz y de bonanza,
y aspiraste el aroma de otro viento
y cesó tu fatiga y tu lamento.

«Los hombres mis hermanos me engañaron,
dijiste con la voz del que confía,
por prenda mis amores demandaron
para secar mi fé con su agonía,
mis dulces ilusiones devoraron
en la sed insaciable de la orgía,
y del festin proscrito y desgraciado
fuí á lamentar mi sueño abandonado.

«Yo malos os creí, sois mis hermanos,
entre vosotros quedan los mejores,
los que me tienden las sencillas manos
para el llanto enjugar de mis dolores,
los que esperan aun bellos, lozanos
cual los niños del rostro de colores,
cual aquellos amigos generosos
de mis primeros dias tan hermosos.

«Les amo aun,» y suspiraste luego
un suspiro de amor, y les tendiste
la confiada mano con sosiego
y cesó tu dolor, no estabas triste:
en tu nueva ilusion con sacro fuego
de llama generosa te encendiste,
y tomaste la mágica carrera
que la raza caida regenera.

Debajo de ese cielo cristalino,
cual comun pabellon, vivan risueños,
gozando todos el comun destino
horas pasando como alados sueños,
sembrándose de flores el camino

los que esclavos vivian y sus dueños,
y en himno igual de amor orando el cielo
esperando del alma el dulce vuelo.

El Señor amoroso les sonrie,
los ángeles felices les esperan,
cada oracion que su candor envie
al cielo le dirá cuanto se quieran:
uno no habrá que al otro no confie
duelo y sufrir que el corazon le hieran,
y un ósculo de hermano puro y santo
recibirá del aflijido el llanto.

A todos abrirá verdad hermosa
los escondidos lóbregos portentos,
perfume á todos les dará la rosa,
caricia á todos los süaves vientos:
una será la pena dolorosa,
unos el suspirar y los lamentos,
y morirá la falsedad traidora
que ora acechando en el semblante mora.

Rico faro de amor y de esperanza
brilla lejano al dulce peregrino,
un resplandor tan dilatado lanza
que ha de ser la verdad aquel destino:
mora en el alma santa confianza,
contenta de ilusion el alma vino,
y los ojos cerrando á duda fiera
corre á peregrinar viva y ligera.

¡Mísera nave que en tu seno agora
al infeliz recibes que es tan bueno,
si tempestad de fuego no se azora
goza de los que viven en tu seno!
que quieren de la raza pecadora,
de la raza de ódio y de veneno

arrancar la semilla del cariño,
de amor y calma para un mundo niño.

Cual cae de la rama envejecida
de árbol añoso la hija desdeñada,
la semilla entre yerbas escondida
de pié tal vez indiferente hollada,
vive y brota, despues crece florida
pompa y honor de selva engalanada,
sombra del fatigado caminante,
abrigo acaso de avecilla errante:

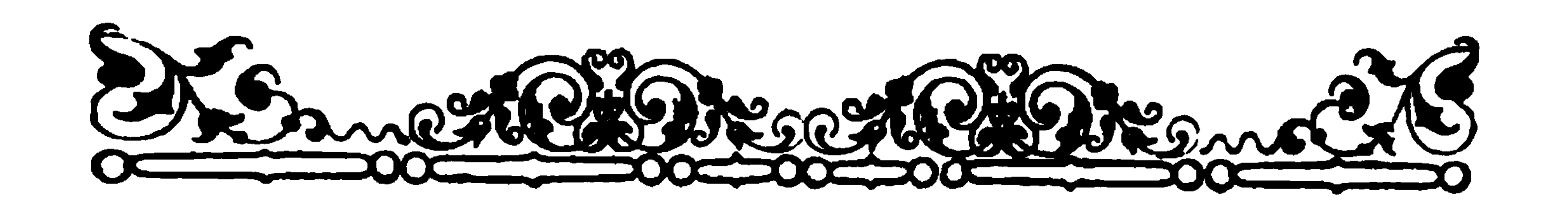
Así del árbol de la humana raza
que vive aquí de vida rencorosa,
que el corazon del niño despedaza
como bárbara mano tierna rosa,
una hija va en tí, que el mundo abraza
con mirada de amor tan generosa,
que le devuelve amor por sus rencores
y le dará despues hijos mejores...

Dios te bendiga, nave abandonada
á la merced del piélago, proscrita
de la mansion de penas habitada
dó arrastra su baldon gente maldita,
esperanza á los dias arrojada
para llegar á orilla mas bendita
dó brille y resplandezca al mundo infame
un sol de piedad que á todos ame!...

¡Ay esperanza, rico sentimiento
de un deseo de amor siempre nacido!
que adormece la infancia en su contento
entre flores y aves distraido!
perdido por un ay! por un lamento
en los brazos del mundo escarnecido,
muerto en el corazon que *solo* vive
y que vuelve despues y en flor revive!

¡Ay esperanza que perdí y no tengo!
¡ay esperanza de inocentes años..!
el tiempo pasa dilatado y luengo,
eterno fué del tedio y los engaños!...
¿porqué para vivir no te sostengo
náufrago en mar feroz de desengaños,
tabla de mi salud, tabla querida
ó sola tú, refugio de mi vida?





UN RECUERDO.

Perdí á mi madre cuando aun era niño,
una muger se apiadó de mí,
me regaló el amor de su alma bella
y fué en el cielo de mi vida estrella
aunque despues su luz tambien perdí.

Abierta á lo pasado la memoria,
aun la columbro, pálida vision,
imágen amorosa y tan risueña,
que con su mano en misteriosa seña
guia al amor mi trémula ilusion.

No la recuerdo ya, sombra confusa
es para mí la cándida muger,
la piadosa muger que me velaba,
que dormido en la cuna me besaba
y me decía cantos de placer.

Me acuerdo que sus ojos amorosos
yo los veía siempre al despertar;
mi sonrisa primera recibía,
su sonrisa de amor y de alegría
era mi nueva luz matutinal.

Y cuando el alma despierta,
vuelta al fin á mi pasado,
por mi madre ha preguntado...
me contaron que era muerta.

Y junto á la sepultura
de mi madre cariñosa,
llora el alma dolorosa
por ella y mi desventura.

Que tuvo de mí piedad,
fué su corazon tan bueno
que ella me acojió en su seno
como madre en mi horfandad.

En su falda me mecí,
me dió besos de cariño;
y de sus pechos bebí
el alimento del niño.

Con mis juguetes jugaba,
amaba mis compañeros,
siempre alegre se gozaba
en mis coloquios sinceros.

¡Cuánto mas tarde he sufrido!
ay de mi! cuánto he llorado...!
cuánto el alma me han herido
niños y niñas que he amado!

El dulce jugo de amor
secóse en el alma mía

que el aliento del dolor
le mató con mi alegría.

Y si ella al mundo volviera
tendría de mí piedad;
al pobre huérfano viera
en su mas triste horfandad.

Soledad del corazon,
acaba ya para mí,
ya de las aves el son,
ya la luz huyó de tí.

Solo en tinieblas me veo,
solo en silencio sombrío,
sin la aurora de un deseo,
en monótono vacío.

Solo mi madre conmigo
mi memoria acompañando,
sin amante y sin amigo
en mi tedio suspirando!

¡Oh! si Dios con dulce muerte
helara mi corazon,
nadie llorando mi suerte
me rezára una oracion...

Ah! cuando el huerfano muera
los cielos se alegrarán,
y su dicha cantarán
porque su madre le espera!



CANDOR.

Tanto morir anhelé
una noche que sufrí,
que cuando al fin me dormí
siempre en mi muerte soñé.

Soñé que al azul dintel
de la puerta celestial,
todo en coro angelical
bullia en lindo tropel.

Eran todos angelitos
con alas de filigrana
saludando con sus gritos
de los cielos la mañana.

Angelitos que jugaban
y donaires se decian,
si curiosos me miraban
á jugar luego volvian.

Sencillo les pregunté
¿no me quereis por amigo?
estremecido aguardé
y ellos hablaban consigo.

Y me dijeron al fin
con su voz dulce ¿quién eres?
solo puede un querubin
gozar de nuestros placeres.

Yo del valle del mortal
peregrino vengo ahora,
tened piedad de mi mal,
del alma mia que llora.

Ellos hablando entre sí
se decian: es un niño...
cuánto habrá sufrido allí?
y él nos mira con cariño...

Uno como el sol hermoso
dijo, con trémulo acento,
jugaria muy contento
contigo niño amoroso;

Mas nuestro gozo inmortal
solo inmortales le tienen
cuando á visitarnos vienen
en la mansion celestial;

Cuando tú mueras allí,
pobre niño, ya verás

como aquí luego vendrás,
como vivirás aquí.

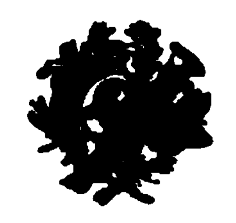
Yo dije entónces llorando:
pues yo ya quiero morir
y quedarme aqui jugando
y con vosotros vivir.

Y el angelito riendo
de la amorosa ilusion,
en mis mejillas poniendo
un beso de compasion,

Vuelve allá donde se llora,
me dijo al traves del llanto,
allí desterrado mora
el niño con su quebranto.

Allí siempre llorarás,
te acallará Dios al fin,
y morirás, y serás
un hermoso serafin:

Y nosotros te amarémos
porque vivimos de amar:
ahora te dejarémos
que has de volverte á llorar.





Las Campanas.

Es terrible escuchar de un campanario
el bronce funeral que se voltea,
y en cementerio umbrío y solitario
triste es un son que cae funerario
roto en mil voces que la brisa orea.

Es terrible por Dios el bronce lúgubre
cuando lloron sus notas modulando
lanza un quejido prolongado y hueco
que halla en los templos solitario eco
encima de las bóvedas pasando.

Terrible es meditar junto á una torre
coronada por trémula campana,
mientras ligero su tañido corre
sin que veloz del ámbito le borre
el largo resoplar del aura vana!

Y terrible es contar en la capilla
los pasos de la nada roedora,
y al doblegar la tímida rodilla
ver los destellos de un blandon que brilla
y oir el bronce funeral que llora.

Cuando la noche que acercó furtiva
sus anchos pliegues de crespon desdobla
entre algazara que sonó festiva,
triste es la voz pausada y fugitiva
de una campana que los aires dobla.

Murmura estremecido el bronce lúgubre
de envejecido torreon encima,
y va su sombra el aquilon meciendo
y sus perdidas notas dividiendo
en otras notas de inàcorde rima.

Sus voces cuenta el corazon herido
que van cayendo cual ardientes gotas,
el corazon las oye estremecido...
y lleno de estupor bebe el oido
de cada voz las inacordes notas.

Y cada nota al corazon le augura
el porvenir que al ánima le espera,
y cada voz al resbalar murmura
revelacion de amarga desventura
que al aterrado corazon lacera.

Y la voz de un espíritu que vela

encima el torreon agigantado
tras del tañido quejumbrosa vuela,
y aquel sér de la torre centinela
se ve empujar el bronce acompasado.

Une su canto que se estingue lento
á la llorosa voz del negro coro,
y canto y voces remedando el viento
en el espacio rómpese violento
sonando allí cual afiijido lloro!

Del viento el lloro y de aquel sér el canto
en el cobarde corazon resuenan
y despiertan la voz de su quebranto,
y á pensamientos de dolor y llanto
todo el pensar del ánima encadenan.

Por el aura caer se ven los años,
en el aura morir se ven los siglos,
y cuentan de la vida los amaños
y del placer los negros desengaños
de la torre en redor negros vestiglos.

El raro sér se va acercando quedo
y da pavura al corazon inerme,
y estraviados los ojos por el miedo
la sombra ven de una afilado dedo
mientras señala la ciudad que duerme.

Ese tropel de apariciones locas,
ese tropel de imágenes livianas
que el gesto incitan de calladas rocas
y de capuces y de heladas tocas
se visten al doblar de las campanas:

Ese tenaz espíritu maldito
que allí aferrado la campana empuja

y rasga el aire con agudo grito
para anunciar que al ataud bendito
se va la vida cual fugaz burbuja :

Son de la noche fáciles creaciones
y del pavor errados estravios,
que del bronce las sordas vibraciones
al volar con los raudos aquilones
van sobre techos levantando umbríos!

Son procesion estraña y silenciosa
de espectros vanos que el ambiente anida,
que divaga rodando pavorosa
y en la cima fatídica se posa
del capitel de la ciudad dormida!...

Y al esparcir sus corales
los rayos matutinales
en la flor y en los cristales
de la fuente que brilló:
fué mas triste la campana
que del aire soberana
con la luz de la mañana
mas severa murmuró.

Sus sones y sus lamentos
propagados en los vientos
cayeron lúgubres, lentos,
présagos fueron de horror ;
la campana que lloraba
cuando la Aurora rielaba
una muerte recordaba
de los vivos al dolor.

Al son del bronce que llora
y á las luces de la Aurora,
avanza y callada ora

la pálida multitud:
de un amigo que perdieron
cuando la campana oyeron
las cenizas escondieron
en tristísimo ataud!

Ya se replegó la noche...
el alba rompió su broche...
y rodó lúgubre el coche
entre luto funeral...
en la noche reposaron
y á su sueño se entregaron
mas ay! cuando dispertaron
el bronce dió la señal.

Y al resonar su querella,
un rayo del alba bella
pasó con lívida huella
del muerto en la mústia faz:
y le vieron sus hermanos
entre los sonidos vanos
grave, y cruzadas las manos
dormir en profunda paz.

Y su féretro ciñeron...
á la voz obedecieron
de la campana que oyeron
lánguidamente gemir:
y si el alma distraida
quedó en la ciudad perdida,
la campana estrèmecida
la llamó con su plañir.

Y el alma dócil al grito
del sordo bronce bendito
olvidó un eco precito
del estúpido placer:

y con los ojos clavados
en sepulcros enlutados
vió tras ensueños pintados
un récuerdo del no ser.

Del alba á la clara lumbre
ya llegó la muchedumbre
al lugar de la costumbre,
morada á la muerte dió:
¡oh! distraida no vaga
en esa morada aciaga!
un recuerdo no le halaga
de las dichas que gozó.

A la voz de la campana
memoria no alza profana
una saturnal liviana
del mundo que goza allá:
y del bronce à los plañidos
pobres restos escondidos
con ojos estremecidos
mirando la turba está!

Miradles! bajan la frente
en actitud elocuente
y acompañan lentamente
de las campanas el son:
en la mansion solitaria
cae su voz funeraria
llevando con su plegaria
una voz de la oracion.

Miradles!... sudario oscuro
ciñe cadáver impuro¡
oh! muy terrible y seguro
el sueño del muerto es!
no quedan asi las horas

de placer embriagadoras
que del salon voladoras
huyeron ay! cual los pies.

Y doblada la rodilla
con pavura que la humilla,
suspira la turba, y brilla
en su rostro la piedad:
ay!... el cadáver sombrío
desecará el tiempo impío,
y será esqueleto frio
emblema de una verdad!

En esa frente severa
la vida no reverbera
y raida calavera
mañana será tal vez:
no quedará rostro vano
del que fué semblante humano
y brotará vil gusano
para devorar su tez.

Y que hay mas allá Dios mio?
¿muerto el humano atavío
queda un secreto sombrío
¡ó justo Dios! mas allá?
¿qué es, Señor, este secreto?
yo tu misterio respeto
mas leo en el esqueleto
que muy terrible será.

Eso todos comprendieron
los que el féretro ciñeron,
que los sones lo dijeron
del bronce que murmuró:
¡entónces brillaba el dia!
mas la campana gemia

y á cada voz que caia
un pensamiento surgió.

Horroroso pensamiento
exhalado en triste acento,
en pavoroso lamento,
en ayes de cruel dolor:
al sollozar la campana
parece gritar: «mañana¡»
y la turba se amilana,
se estremece de terror.

Encáranse en un instante
con aterrado semblante,
de la campana sonante
la voz comprendieron ya:
mañana¡ helado murmura
su lábio, y asoma oscura
mas allá una sepultura
que abierta y vacía está.

¡O!... será mañana el dia¡
cada uno se decia
cuando el sarcófago via
una víctima esperar:
y pavura tan insana
acrecia la campana
repitiéndoles *mañana*¡
con su largo murmurar.

Y si olvidaron por flores
de sus recuerdos traidores
los religiosos clamores
que la campana arrancó:
contemplaron con pavura
la vacía sepultura
que *mañana*¡ en su angostura
tristísima repitió.

¡Bendita la voz pausada
de la campana sagrada
que resonó en la morada
de los restos del mortal!
bendito su leve acento
que con su vago lamento
dejó en las alas del viento
una memoria fatal!

Al salir de aquel desierto
la turba con paso incierto,
con los recuerdos del muerto
un pensamiento guardó:
y á los vivientes salidos
de festines maldecidos,
con dolorosos gemidos
la triste escena contó!

Bendita la voz pausada,
de la campana sagrada
que resonó en la morada
de los restos del mortal!
bendito su acento leve
que dijo al deleite aleve
de nuestra existencia breve
un desengaño fatal.

Duerme la ciudad tranquila,
sombría está la ciudad,
reposando fatigada
de un hermoso carnaval.
Ya pasó la muchedumbre
con su risible disfraz,
ya las risas del beodo
el sueño vino á matar,
que cansa el torpe deleite
y es monótono su afan,

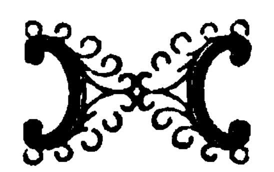
y mas cansa la memoria
del deleite que se va.
Ora la ciudad dormida
reposa tranquila asaz!...
mañana el remordimiento
á despertarla vendrá
anublando con su ceño
el albor matutinal!
Mañana al salir del sueño
gozosos sonreirán
cual si de nuevo los brazos
les abriese su gozar!
Y el son de campana lúgubre
en su oido caerá
cual fallo de la justicia
del vengador inmortal!...
Mañana en piadosa lágrima
el reir se trocará,
y de los templos las puertas
al pecador se abrirán!
A cada acento del bronce,
una memoria fugaz
evocará en luto inmenso
la imájen del carnaval!
Mas hoy la ciudad reposa!
ora duerme la ciudad
envuelta en los trajes lúbricos
que le dió la saturnal!
Y en tanto que goza el sueño
entre restos del disfraz
que de sus goces mañana
triste sudario será,
óyense voces y risas
en las calles resonar
de los grupos soñolientos
que mas tarde dormirán.
De su placer las caricias

ansian aun renovar
que les huyen sus deleites
y los apura su afan!
Mientras duerme en honda calma
febricitante ciudad,
trailla de viles beodos
corriendo en las plazas va
con importuna memoria
su sueño para turbar...
¿Porqué la vil muchedumbre
tras un deleite fugaz
viene con ese deleite
la ciudad á dispertar?
¿será bella ó será amarga
la voz de la turba audaz
para la ciudad que duerme
en brazos de un Carnaval?
mas... en los revueltos grupos
hoy confundidos están
los que ayer al son del bronce
se vieron juntos llorar!
el terrible pensamiento,
la voz de la eternidad
en esos hombres sin alma
calló sepultada ya!
Ni se acordaron del muerto
ni de su mansion fatal,
ni del bronce que gemia
invitándoles á orar!
oh!... se han visto á los reflejos
de una hoguera y la ansiedad,
en asomo imperceptible
pintóse en la mústia faz.
Un recuerdo moribundo
vino su goce á turbar,
pero renació despues
mas embriagado y tenaz,

llevándoles en su vértigo
en alas de un huracan:
mas de repente se oyera
tan plañidera llorar
en la torre ensombrecida
la voz del hueco metal,
que tembló la muchedumbre
presa de vivo pesar,
y desgarró sollozando
de su placer el disfraz!
Con el son de la campana
terrible una historia va,
ella la imágen del muerto
evoca en la oscuridad,
la vacía sepultura
que la muerte llenará,
la calavera que el tiempo
carcomida ha de dejar,
la sombra, la sombra horrible
de enlutada eternidad!
Y la muchedumbre helada
de terror, lánzase ya
hácia las puertas del templo
que á la aurora se abrirá,
ansiosos de verter lágrimas
en las gradas del altar.
Oh! como tardan las horas,
cuán lenta la aurora va!
¿porqué pasan los placeres
con mayor velocidad?...
allí aguardan en la aurora
la tristísima señal
de la penitencia amarga
que sus culpas borrará.

Bendito sea, Dios mio,
ese lamento fatal

que sabe el bronce fatídico
cuando suena, modular!
bendito el son elocuente
del misterioso metal
que viene tan en buen hora
horas bellas á turbar!





Á MARÍA.

I.

ARMONÍA.

—

Que grata es la noche!
que pura es el alba
si roto su broche
su lumbre da en pos!
que bella es la vida
si el sol la convida!
que bello es el mundo,
el mundo de Dios!

Me placen las fuentes
que el musgo rocian...
que perlas envian
á dó está la flor:

sencilla me place
gentil margarita,
y el ave que grita
penando de amor.

Me placen los sones
que el rio murmura,
que en lóbrega ondura
sonante bajó:
me place en espuma
rodando quebrada
la sorda cascada
que el cerro agitó.

La espesa alameda
me da su frescura
que vi su espesura
los rayos velar:
por entre sus redes
deshechos pasaron
y me destilaron
rubís al pasar.

Cuán bella se mira
del astro la frente
si rasga indolente
la toca gentil
con que la alameda
se viste brillante...!
si en lumbre radiante
la baña sutil!

En vano sus redes
juntó la espesura,
la ráfaga pura
de lumbre pasó,
y encima brillando
del toldo sombrío

por darle atavío
su lumbre rompió.

Y cual entre musgo
que el prado tapiza
gentil se desliza
fugaz manantial,
la lumbre en las hojas
espesas se mueve
rompiéndose leve
en oro y coral.

Me placen los valles,
las fuentes, las rosas,
las niñas hermosas
de tierno llorar!...
Sin ellas el mundo
qué fuera, Dios mio?
Oh! que desvarío
tan bello es amar!

Yo sueño, yo adoro
las bellas y canto,
yo vivo del llanto
que vivo de amor:
el lloro que vierte
sabrosa ternura
brilló en la hermosura
cual gota en la flor!...

Mil veces el mundo
de galas vestido
mas grato me ha sido
si escenas veló
de hermosa ternura
que el alma sintiera
de niña hechicera
que el mundo admiró...

Oh! venga la niña
que llora de amores
al mundo que aliña
tan raro primor :
no basta á mi alma
la hermosa llanura
si casta hermosura
me niega su amor!...

Que amar es un velo
de diáfana gasa
que el alma ve el cielo
del velo al trasluz!
y son para el alma
que adora las bellas,
la flor, las estrellas,
del alba la luz!

II.

AMOR.

—

Maria ven! yo te amo...
María, como se pierde
encantada el alma mia
en los sueños que la mecen!
Si lo supieras, hermosa!
Si oyeses mis padeceres,
Maria! cómo me amaras!
¡Oh! feliz si lo supieses!
Hoy que el mundo se engalana
mientra el crepúsculo crece,
que el mar recobra colores,
la brisa su acento leve,
cómo te adoro Maria!
Maria si lo supieses!
Quiero que brille tu ìmágen
en los rizos de la fuente .

en el lago que la brisa
arruga con soplo ténue:
te quiero ver repetida
del sol en la blanca frente,
en la neblina que en alas
de los çéfiros se duerme!
Te veo en las albas nubes
que sobre el aire se mueven,
ó virgen, las tornasolas
con esa frente de nieve!
Dó fijos estén mis ojos
allí risueña he de verte.
allí brotará la imágen
que en mis sueños se guarece!
Por tí me agrada la aurora,
por tí la vista se pierde
en los festones de lumbre
que ella á mis ojos ofrece!
Por tí las aves que cantan
con su lloro me adormecen
aunque sus amantes cuitas
mi pesadumbre renueven...
Por tí dejo que pasando
los céfiros se lamenten,
que por tí mi alma despierta
lo que me dicen comprende!
Por tí á los cielos bendigo
que mi pensar compadecen,
que si quisiera tu Dios
entre sus ángeles verte,
lloraría sin el ángel
mi lira con voces flébiles!

—

Maria! ven á mis brazos...!
La noche avanza y desprende
su velo que se derrama
desplegado en Occidente.
No hay colores en los valles,

ni reflejos en las fuentes,
ni azul en los anchos mares,
y voz las auras no tienen
y las flores se han cerrado
y los colorines duermen...
Oh!... no vive, mi adorada,
quien adorando no muere!...
El jardin ya nos convida,
tímidamente aparece
la luna con faz rosada
alzándose en el Oriente...
María!... es noche de amores!
Noche de santos placeres
que en muelles goces al alma
desconsolada adormece!
María! es noche de amores!
Y si la gloria celeste
se apura en lumbre radiante,
la oscuridad nos ofrece
delicias cual las del cielo
que entre la sombra se envuelven!
Qué avaros son los amores
de virginales placeres
y á la misma luz del dia
no estrañes nó que les velen?
Dejan que el alma vagando
en la sombra les encuentre,
ni hay otra luz para el alma
que los ensueños que miente!
Estos ensueños, María,
le dan al que en ellos cree
hermosa senda de flores,
senda encantada y luciente,
que entre la noche les guía
á dó los amores duermen,
guardando en la noche avaros
sus virginales placeres.
María...! yo te amo mucho,

María! tú me comprendes
que llorabas cuando dije
que amar es dicha celeste!
María!... tambien de noche
amor en las auras bebes,
dejas que tu voz vibrante
al par de mi canto suene!
María!... tú me amas mucho,
tú morir como yo sientes,
esa armonía te mata!
María, què hermosa eres!...
Reclinas entre mis brazos
desconsolada la frente
y lloras oh! tú no sabes
que lloras porque me quieres!
Si te preguntas ansiosa
porque la vida apeteces,
porque la vida en tu alma
delicias brotando hierve,
oh! no sabes porque gozas,
oh! no sabes responderte.
Así te quiero, María,
sin voz que mágica suene,
sin miradas que fascinèn
y sin suspiros que tiemblen!
En éstasis adormida
bella mía, me estremeces,
que en éstasis delicioso
María, qué hermosa eres!...
Tampoco mi voz escuchas,
tampoco el lábio se mneve
para darle linda trova
que celosa se querelle...
Hielo siente el corazon,
la vida, la vida es breve
si en pos de largos dolores
delicias tan santas bebe!
quiero, María que amantes

mis turbios ojos se cierren,
no quiero oir los suspiros
que las ráfagas vertieren;
quiero que toda la vída
de todo el sér que me aliente,
en el alma se recoja
para apurar sus placeres
en esta hora de cielo
que es hora por Dios muy breve;
no quiero verte María
si puedo en el alma verte,
María, no quiero oirte
si mi alma te escucha siempre!
Que sin verte eres hermosa
y aun que tu acento no suene,
que mientras no veo ni oigo
María, qué hermosa eres!...

El ensueño de los ángeles
liviano ya desparece:
porque el placer fué tan vivo
que una hora pudo perderle!
Pero te adoro cual antes,
y mi corazon ardiente
acelera sus latidos
y se ahoga y se estremece
cuando el aura movediza
de tus cabellos los pliegues
arrima al quemante lábio
porque rendido les bese!
Aun comprendo de tus ojos
la lumbre resplandeciente,
de tus voces la armonía,
lo santo de tus placeres...
Si el éstasis ha callado,
tornó en placer inocente,
mas en placer tan tranquilo
como la brisa que duerme...

Al tocar tu blanca mano.
al mirar tu tez de nieve,
cual antes del colorin
la voz mi placer entiende,
y el misterioso lenguaje
de cristalina corriente,
y las estrellas que brillan,
y al sonreir reluciente
la sonrisa de tus labios
acaso á mis ojos mienten.
Y aunque el hermoso letargo
su néctar al fin no vierte;
ante la luna amarilla,
ante la sombra que crece
y estremecida palpita
y se repliega y se estiende,
cómo te adoro María!
María! qué hermosa eres...

Ves, paloma de mi alma?
vaga tinta se aparece,
y entre el dia y las tinieblas
un linde marca en oriente:
sonrie el alba amorosa
entre rosas y claveles,
y baja en alas del aire
su rocio lentamente
y ciñe cual collar fino
la rosa que se envanece...
y ante la flor salpicada,
con los diamantes que vierte,
y ante la faz de la aurora
que modesta resplandece
rosada cual tus mejillas
si el poder las embellece,
cómo te adoro, María!
María qué hermosa eres!

—

III.

RECUERDOS.

—

Pasó María, aquella noche bella!
Pasó la noche de placer, María!
Brotando flores le quedó tras ella
un recuerdo feliz al alma mia!

Tu hermosa faz me da la carolina
y el color de la cándida violeta,
ecos murmura de tu voz divina
armoniosa al pasar la brisa inquieta.

Tus ojos veo dó clavé los mios,
la huella de tu pié dó está mi huella,
que das á la Creacion mas atavíos
cual eres tú por la Creacion mas bella!

Al evocar tu imágen amorosa
las flores veo que tu amor soñaba,
y en la rociada tez de blanda rosa
tu tez de rosa que mi amor besaba.

O virgen, dónde estás? ven, no se pierde
tu imágen en los sueños de mi gloria,
que si murió la luz de un sueño verde
bella quedó del sueño la memoria!

O virgen de mi amor! trazó el destino
á tu vida una senda de claveles...!
sombrean los zarzales mi camino
y se goza tu amor en los vergeles!

Mas si la gloria su brillante palma
tras inspirada creacion me inclina,

cobijará á los dos, virgen del alma,
y te veré con ella mas divina!

Nunca, Maria, de una noche pierdas
el puro amor y la delicia santa!
La noche ya pasó! mas si te acuerdas
volverá tras de mi tu esquiva planta.

Vendrás á donde mi existencia guie
el vario azar de misteriosa suerte,
oh nó! no tardes, ven! que me sonrie
lejos de tí la imágen de la muerte.

Que allí te veo dó los ojos clavo,
que vives bella en la memoria mia,
y de hermosos recuerdos soy esclavo
y esclavo de mi amor y de María.

Te acuerdas de la noche y de mi canto?
Tú me escuchabas delirante y ciega!
Y crecia á mi voz todo el encanto
que dió la noche á la tendida vega.

Te acuerdas de mis pláticas de amores?
Junto á los dos amantes y enlazados
al pasar armoniosos ruiseñores
recordaban su flor enamorados.

Te acuerdas niña?... de placer rompian
tus claros ojos en sabroso llanto!
Los ángeles su canto suspendían
para escuchar, hermosa, nuestro canto!

Ellos la voz de nuestro amor oyeron,
y á los amantes ángeles llamaron,
que ángeles ellos en el cielo fueron
¡ó Maria! tan solo porque amaron.

Y al oir de la tierra fementida
un acento de amor en brisa pura,
«habrá, dijeron, muy hermosa vida
para aquella alma que esa voz murmura...»

Yo te miraba entónces ¡ó Maria
mas bella que los ángeles del cielo!...
lós ángeles oir me parecia
que daban esa voz al triste suelo!...

Los ángeles celosos su querella
decian á la brisa que llegaba,
y al escucharla te encontré mas bella
y á la brisa otra vez la demandaba.

Y mientras estasiado de mi sueño
el ópio blando la ilusion sentia,
la aurora con levísimo diseño
coronada de sombras sonreia.

Mientras la noche al replegarse oscura
un ensueño de flores nos dejaba
que el tibio resplandor del alba pura
dándoles bellas formas coloraba:

Yo respondia de mi bien celoso
á la brisa que un ángel inspirára:
«nos amamos los dos, blando reposo
el amor que sentimos nos depara.»

Y asomaron su faz entre las nubes
para mirarnos á la luz del dia,
y vieron admirados los querubes
que era mas bella con la luz Maria.

Querellas á la brisa repitieron
que aumentaron la prez de sus primores

que en alas de la brisa me vinieron
con el perfume de cercanas flores.

Y entónces era que gentil mañana
tornasolaba la llanura amena!
entónces era que la flor liviana
gozó del ruiseñor la amante pena...

Entónces era que fugaz neblina
caia en gotas por el aura quieta
y corona de perlas peregrina
daba con ellas á la flor coqueta!

Entónces la ilusion de bella noche
de color cual las flores se vestia,
y como el alba que rompió su broche
encantos mil al dispertar lucia!

Y por esto los vivos resplandores
del luminar que el alba precediera,
recuerdos al dejarme encantadores
la dicha me dejaron que sintiera.

Y do quiera te ví, pura y radiante
de belleza y de amor, ó virgen mia,
tu voz me devolvió la brisa amante
y tu imágen la flor me devolvia...

¿Será verdad? con mágicos primores
el prisma del placer ciega tus ojos,
y tienes en tropel adoradores
que temen el rigor de tus enojos.

¡Pobres amantes que placer y orgullo
sienten no mas con su esperanza vana!
que de entusismo para tí un murmullo
alza tranquila su altivez ufana.

Qué esperan tus amantes en ternura
trocados ver, ó niña, tus rigores!
Amaron otra vez casta hermosura
que el acento creyó de sus amores...

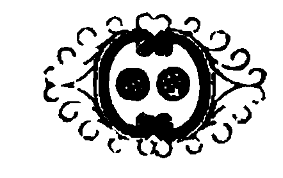
Falsos galanes de amoroso acento
que acechan viles una flor lozana,
y ansian robar su perfumado aliento
porque les plugo su luciente grana!

Será verdad? sonora te adormece
en sus ecos dulcísimos la danza,
giran tus plantas y animada crece
de tus adoradores la esperanza.

Será verdad?... tu frente coronada
está de flores en la danza impura!...
y á plática de amor envenenada
la frente inclinas que soñé tan pura.

Será verdad que *sus recuerdos mueren*
y en vano gimo cuando asi te llamo?
á tus galanes dí que desesperen,
y torna, torna á mi porque te amo!...

Porque te veo dó los ojos clavo
y vives bella en la memoria mia,
porque de mis recuerdos soy esclavo
y esclavo de mi amor y de Maria!





MI PUNCELA.

Huir de tí siempre quiero
y tras de tí siempre voy,
soy de mi amor compañero
cuando mi enemigo soy,
que te adoro
como el niño
los rubios ángeles de oro
que le halagan con su aliño
para adormecer su lloro.

Todo, todo para tí
cuanto gocé lo perdí,

¡o mi enamorada bella!
hasta la dulce querella
de mi amor
todo suena
con dolorido clamor
de esa mi amorosa pena
porque mi amor es dolor.

Errado soy con el cielo,
al santo Dios ofendí,
y no tengo mas consuelo
niña que llegarme á tí,
y pedirte
que me ames
y en el corazon sentirte
cuando tu fuego derrames
y mi corazon inflames.

Era niño, era sencillo
al adorarte, nacido
del melancólico brillo
de la luna adormecida,
del crepúsculo amarillo
que señada
los cielos en blanca y roja
alba vistosa de gala
que las yerbecillas moja
y las paredes regala.

De la espuma mas florida
de cristalina corriente
te ví brotada y dormida
en la playa dulcemente...
y te amé
porque tan bella te ví,
que todo me estremecí
y trémulo palpité!

que bella estabas allí!...

Purísima criatura!
¡o criatura tan pura
como aquella luz templada
que se aparece dorada
tras la sombra
de la triste
noche que de duelo viste!
cómo en la arenosa alfombra
el corazon me rendiste!

Al despertar eras fuego,
te ví nacida de llama,
perdí mi casto sosiego;
el corazon que te ama
era ciego:
¡alma mia!
pecado fué tanto amor,
ten piedad de mi dolor
y templa tanta agonía
con tus besos de dulzor.

Ya la pureza perdí
del alma que te rendí:
si no me amas y muero
dime, mi hermosa, que espero...
ay de mi!
si viene tras del amor
eterna condenacion,
ardiendo mi corazon
el tuyo sienta quemar
en llamas de tu pasion.

Qué te diré si me tiendes
los brazos con frenesí?
estoy sufriendo por tí

y con tu ruego me ofendes...
tú rogar
por mi dulce acariciar!
oh!... recibe mi caricia
aunque sea tu delicia
mi eternidad condenar.

Para ver tu seno henchido
del sabroso amor de miel
y tu lábio humedecido
al labio mio tan fiel,
y tus ojos
sencillos y sin enojos
vueltos de amor á los mios
ó del amor tan sombríos
que me espanten sus antojos:
para verte fuego toda
cual críolla que se abrasa
en la tan querida boda
del que de amor la traspasa,
para verte
ya tierna y enfurecida
diera mi alma, la vida,
lo que traerá la muerte,
la Eternidad prometida.

Dar á tu boca mi aliento
y tu aliento recojer,
sentir que me lleva el viento
calor dulce de mujer,
oh! regale
un blando estremecimiento.

¡Ay! mis visiones primeras!
¡Figuras tan hechiceras
de aquel inocente dia!

Y aquel orgullo tan bravo
que me ardía tan sañoso,
que nunca me hiciera esclavo
del terrible poderoso,
y me hacia
mas libre que el turco rey?
y aquel candor que tenia?
y aquella inocente ley
de amor que yo obedecia?

Y aquel llanto por las bellas
que dolorosas gemian?
y aquella sonrisa de ellas
cuando en dolor se dolian?
¿mi cantar?
mi desvarío, mi amar?
mi cielo, aquella esperanza?
¿aquel puerto de bonanza
en tormentos de la mar?

Aquel génio sacrosanto
que acompañara mi vida!
no preguntes de mi llanto
la razon tan dolorida,
que si lleno
con mis lágrimas tu seno,
es porque débil te adoro
y pierdo el feliz tesoro
de cuando era niño bueno.

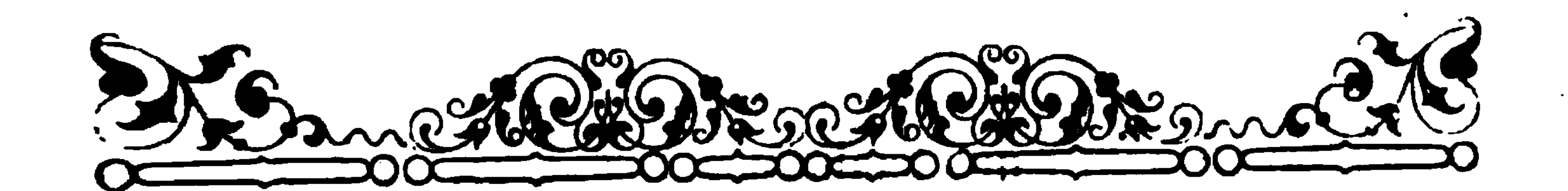
Pero, todo para tí,
eres bella y generosa!
¿acaso no prometí
á la muger amorosa
¡hija mia!
darle cuanto poseia?
agora no lo poseo,

ya lo entrego á mi recreo
y cesen llanto y porfía.

Que cielo y eternidad
están donde está el amor,
Dios ha hecho tu beldad,
Dios me ha criado amador;
Dios queria
que me amaras y que fueras
mia, mia;
mientras me sueñes y quieras,
mi vida ha de ser un dia...

No pienses en esa Aurora
que á nuestro coloquio llega,
llegó del partir la hora,
niña mia, te sosiega:
piensa agora
en la noche que vendrá
y amoroso nos verá,
que yo siempre pienso en tí...
si me dejas, qué será,
ay Dios! qué será de mi?





Los dos niños.

Mi recuerdo
como el ave
vuela, gira,
torna, vá,
desparece,
me murmura,
y á mi lado
luego está...

Ave alegre
vuela al ramo

verde y vivo
que tembló,
conmovido
de la fresca
ventolina
que le dió.

Otro ramo
mansamente
se menea
mas allá:
y la alada
criatura
sobre el otro
luego está...

Los reflejos
de la clara
fuentecilla
luego vió,
y amoroso
de la fuente
por su orilla
se alegró...

O bandada
bulliciosa
por el aire
vé pasar,
y á la altura
cristalina
llega vivo
del afan...

Sus recreos
acabaron
y tornaron

al albor...
só las alas
goza sueño,
nuevo dia,
nuevo amor!

Así la memoria mia
resplandor de una alegria
que el cielo ya me apagó,
así la memoria vaga
y corre y goza y se alhaga
entre amores que perdió...

Oh! sin ella que quedara
cuando el dia se apagara
y el sol no volviera mas?
sin ella no quedaria
la imágen blanca del dia
cual sonrisa del pesar.

Éramos solo dos niños
y los juegos y cariños
salian del corazon,
niños los dos inocentes
matiz de rosa en las frentes
que era del alma la flor.

A los albores primeros
las almas se despertaban
y el himno á Dios entonaban
diciéndose el puro amor...
venian fuegos alegres,
y aquel contento venia
que las megillas henchia
con las risas del candor.

Me decias
que me amabas,

pobre amigo
que perdí:
tuve flores,
las mejores
las cojias
para mi.

O tendias
en carrera
bulliciosa
leve el pié,
pié de niño
blanco, alado,
á los llanos
gozo fué...

O venias
anheloso
respirando
junto á mí,
que el aliento
de tu lábio
en mi rostro
lo sentí.

Yo te amaba,
bello niño,
en mis sueños
te soñé,
á la noche
te llamaba
y en mis sueños
te besé...

Otro juego
fué la noche
que jugaba

en mi soñar...
despertaba,
te veia
y era hermoso
despertar.

Me saltaba
de alegria
ese triste
corazon,
que al recuerdo
de la vida
late ahora
de ilusion.

Y á la aurora
sus caricias
repetia
la amistad:
me decias
que me amabas,
tu cariño
fué verdad...

Un recuerdo me ha venido
del dia en que mas querido
fuiste, hermano, de mí...
con otros niños estabas
en el templo, y me encantabas
porque mas bello te ví.

Lo
con d
ví tu
como
sobre tus rúbios cabellos
con tu niñez á jugar.

Eran blancos, se apagaban,
parecia que volaban
entre las sombras en tí:
entónces te sonreias,
me mirabas, me querias,
te miré y me conmoví...

En los ángeles pensaba
que la noche convocaba
á la cuna que dormí:
aquellos que me cercaban
y me reían y hablaban
en los sueños que los ví.

Y á los acentos primeros
de aquellos votos sinceros
de religion y piedad,
érasme niño querido
como hermano prometido
en dulce inmortalidad.

Despues te conté el recreo
y el amoroso deseo
de verte en el porvenir
en el alcázar eterno,
cielo sin noche ni invierno,
alegria del vivir...

Y la gracia mas donosa
sobre tus lábios airosa
hizo una risa pasar:
y era tu fé tan sencilla
y el gozo que en la mejilla
salia á reverberar.

Tu mano amaba mi mano
y eran mis ojos, hermano,

de los tuyos el amor;
desde entonces nuestras vidas
cual en ramillete unidas
son una flor y otra flor.

Si mi corazon gemia
el tuyo me respondía
que vivimos por igual:
tu piedad era la mia
y al cielo de ambos subia
una oracion virginal.

Tan amoroso desvelo
¿no fué promesa del cielo,
no fué segura ilusion
para dos almas unidas
en la amistad, de sus vidas
quebrado apena el boton?

Fué el crepúsculo primero
de la vida, y reverbero
de un dia perdido ya...
de lejos una luz brilla,
de cerca es piedra sencilla
que luz por acaso da.

Primera voz de mi alma,
dulce inquietud de mi calma,
deseo del corazon,
te apagaste en un lamento,
abrasa el dolor que siento,
recuerdos mis dichas son...

Si füiste la figura
de prometida ventura
que á mi placer no llegó:
pese al dolor que me mata,

eres la figura ingrata
de ventura que pasó...

La hallé al dintel de mi vida,
impaciente, conmovida
de amor, y luego la amé:
que las manos me tendia
y la mano recibia
que inocente le entregué.

Y los dos juntos fuímos
á vivir, juntos vivimos
en la edad del sonreir:
mas un dia despertando.
ay! no está! grité llorando,
y me espantaba el vivir.

Desde aquel dia el amigo
su vida y amor conmigo
no partió, no le ví mas:
desde entónces he gemido,
por él á Dios he pedido
y no le he visto jamás.

Que si al hombre acaso veo,
que sea el niño no creo
que un dia tanto me amó:
con signos harto fatales
de la niñez las señales
adusto el tiempo borró...

Y la mirada del hombre
me dice que no le nombre
al niño, *no ecsiste ya:*
así el desengaño mio
grítame esquivo y sombrio:
amor de niño se va.

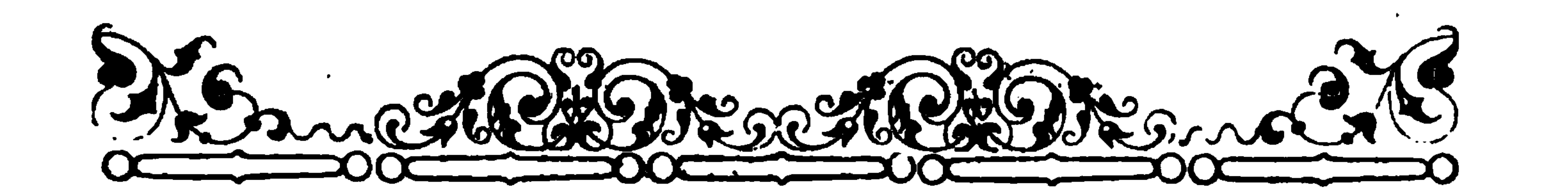
Si es la vida una esperanza
que entre deseos se lanza
á vivir y á fenecer;
deja, recuerdo, te implore
y las esperanza llore
que no volverán á ser.

¡Al alma le place tanto
adormecida en quebranto
blancas memorias unir
y verlas apareciendo
entre ilusiones creciendo
y entre verdades morir!

Y apagarse dolorosas
y agruparse misteriosas
las nubes del porvenir!
y ver que todo agoniza
lleno de luto y ceniza
sin sol que llame al vivir!...

Y ver en las criaturas
cual si lloraran tristuras
cual si exhalaran dolor,
un melancólico brillo,
un crepúsculo amarillo
de un pasado resplandor!...

¡Ay buen amigo olvidado
de las horas que he pasado
en mi niñez junto á tí!...
al verte en dolor me agito
y mi pasado medito
y lo que será de mi!



Interesamos el lector á la lectura detenida de la composicion que sigue. El poeta la compuso sin *nombre*, nosotros la hemos titulado *La flor del corazon*.

Se la dedicamos á aquellos hombres—siempre jóvenes y viejos—que cruzan callados ó melancólicos la vida, sin alma alguna que recuerde su memoria, á los tiernos poetas de corazon, á esos infelices que se miran *llorando* en el espejo raido de *perfecciones buscadas*, hermosuras que con tanta inconstancia representan en la tierra la *bondad del alma irradiando belleza y magestad*.

Huid, *niños*, del amor de esos *monumentos* que cercan ocultos precipicios; el poeta-mártir os abre nuevo camino de esperanza, sí lejano, sí penoso, mas seguro, mas hermanado á la pureza de nuestros pensamientos, mas propio á la no comprendida ternura de vuestros corazones.

LA FLOR DEL CORAZON.

Nunca te ví y ya te amo
qué será cuando te vea?
mi tristeza te desea,
en el corazon te llamo.

Cuando vendrás, niña bella,
á consolarme el dolor
con alegrias de amor,
como á la noche la estrella?

Cuando en tu seno dormido,
murmullos de amor diciendo,
el afan en que me enciendo
podré exhalar en gemido?

¿Y de mis duelos la historia
cuándo será que me huya?
¿y en cada sonrisa tuya
me morirá una memoria?

Eco de una voz que suena
solitaria y dolorosa,
vengas, vengas amorosa
á la voz que es toda pena.

Juntos habeis de reir
eco y voz si os aguardó
felicidad; y sinó
juntos habeis de gemir.

Por qué el alma se quejaba!
¿dó estuvo la compañera?
en la vida viajera,
lejas tierras visitaba.

Pero despues vino al fin,
y la mia al despertar
tras largo peregrinar
vió el rostro de un serafin.

—Quien eres?—soy tu adorada.
—¡Ah! muger!—La que pedias
al cielo en amargos dias
de pena siempre olvidada.

—Me amas?—cuando te miro
dulce tiembla el corazon:

—Me amas?—tus voces son
un dulcísimo suspiro.

Pregúntame si te quiero,
lo dices con un dolor!
ah! tu dolor es amor
peregrino compañero!

—Y en mi que viste inocente
para amar!
—No se que ví...
pero te ví y me sentí
amorosa dulcemente.

¡Oh! dáme esposo y hermano
la mano y juntos irémos...
—Cuando en trances suspirémos
oh! no abandones mi mano.

Aun no ha traido la suerte
el buen azar á mi vida:
dicha es tal vez poseida
ay! mas allá de la muerte.

Que la vida es un deseo,
siempre en carrera se lanza,
en carrera de esperanza
y el futuro es su recreo.

Por qué alcanzar fué gemir?
y el tener fué desear?
no vale mas esperar
hasta esperando morir?

Silencio en el corazon
y en las virtudes asilo

con un deseo tranquilo
vida y esperanza son...

Niña, no quieras venir,
acaso te afligiré
ó esperanzas perderé...
¿por qué alcanzar es gemir?

Pero te deseo tanto
que aun resignado en el duelo,
la esperanza en aquel cielo
es compañera del llanto...

Tan ansioso te deseo
que, aunque esperanza es mi amor,
es un secreto dolor
solo porque no te veo.

¿Por qué no amarla y no verla?
¿por qué penar tanto aqui?
la ventura me fingí...
cierta, porque he de perderla?

Ven, hija del alma ven,
ven hermosa, hermosa mia,
ya mi corazon te fia
la esperanza que es su bien.

Aparicion ilusoria
en desvelados amores
huya cual vana memoria
sin velo blanco y sin flores.

Una sonrisa me dé
la Aurora, y en dicha cierta
sonríeme tú despierta,
dáme en tus lábios tu fé.

Un beso tuyo al tornar
del sueño á la vida hermosa,
¿no es hija mia amorosa
gozar bien, bien esperar?

¿Por qué un sueño que fatiga
¡por qué un deseo que mata?
ay! qué la vida es ingrata...
verdad no hay que no diga!

Oh! süave encarnacion!
en tí tuvo mi esperanza,
á verme, vision, avanza
porque eres tú mi vision.

Dice en mi alma un acento
que eres, muger, dicha mia,
aquella sombra que huia
al alba, muerta en el viento.

Apagábase y despues
volvia vaga figura
luciente en la tierra oscura
brotando luz de los pies.

De los cielos desprendida
como un rayo de la luna,
los duelos de mi fortuna
halagó compadecida.

Flores muy tiernas me daba
de artificio celestial,
pero de pureza tal
que el alba les marchitaba.

Voz no tuvo para mi,
me venia silenciosa...

se tornaba dolorosa...
ahora la he cobrado en tí.

¡Oh! como tú no tenia
la mejilla tan risueña,
es que el alma no te sueña
y me vienes con el dia!

Como hojitas de clavel
del rocio humedecido,
esos lábios he sentido
al beber en ellos miel.

Lágrimas de amor, en fuego
envueltas, me dan tus ojos,
y mueves dulces antojos
aun mas dulces que el sosiego.

Cada sonrisa que apago
en tus labios con mis besos,
alienta juegos traviesos
haciendo en el alma halago.

Y como centella ha sido
la sonrisa de tu amor,
en dulce juego y traidor
el corazon la ha sentido.

Labios, ojos y cabellos,
mejillas, dulce verdad,
sois con ser verdad mas bellos,
la vision fué vanidad.

Blando lábio de dulzor,
delicioso manantial,
tú, la aparicion fatal
venciste con tu favor.

Tornó la vision la faz,
hasta le perdí las huellas:
¡duérmase en el cielo en paz
con la luna y las estrellas!

No es muger, blanco querube
es esa niña llevada
por la carroza dorada
cual vision en rauda nube...

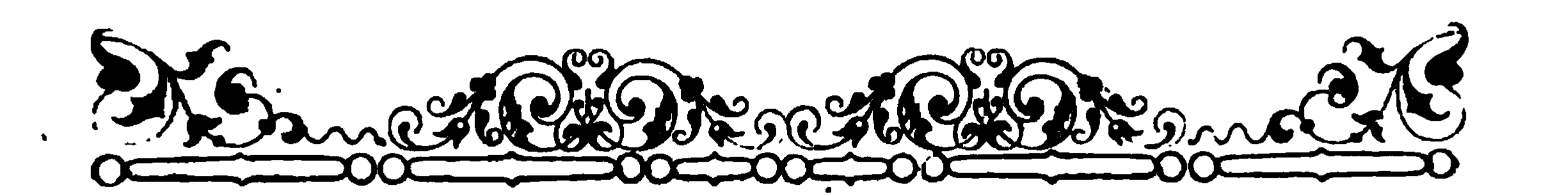
Entre la seda, el brocado,
el largo velo colgado,
esa artificial corona
todo vanidad pregona
en el querubin manchado.

Es ella la que gemia,
la que un tierno corazon
llenó de melancolia
cuando con el se plañia
por una muerta ilusion!

Del mísero la terneza
era por su desventura...
vedla radiar de belleza
en el sol de su riqueza,
merced de una vida impura.

La saludan las miradas
de almas enamoradoras...
triste que vives así,
no te serán ¡ay de tí!
esas venturas lloradas.





UN DESEO DE AMOR.

El crepúsculo se apaga,
la luna se asoma y crece,
tranquila en el aire vaga
una voz que desvanece.

Es el último rumor
del dia que va á dormir
sin rüido y sin color
en Occidente:
pálida suda mi frente:
hirviendo en el corazon

un deseo palpitante,
quema el lábio del amante
con llamas de su pasion.

Túrbios mis ojos están,
pasando por ellos van
sombras del deleite mil:
y los frescores de abril
alivio al fuego no dan,

Al fuego que me consume
y bebe en mi sangre vida...
un voluptuoso perfume
me lanza el aura dormida.

El crepúsculo se apaga,
la luna se asoma y crece...
muger! por tí se estremece
muger! por tí se embrïaga.

El trémulo corazon
con ardiente aspiracion
de un aliento de delicias:
dáme, muger, tus caricias
ó muero de mi pasion.

Mas süave que las flores,
ténaz como los fulgores
del muerto dia,
ó bella mia,
te apareces á mis ojos,
viva la faz y los colores rojos...

Como la brisa del mar,
penetrante respirar
ya me sentí
el aura que tu respiras

y me devuelves...
y el frenesí
me anega en llama de iras
porque me miras.

—Tengo sed!
oh! merced
para mi!...
moriré hermosa
si deliciosa
me das que goce de tí!...

—Baten los aires mi frente,
ella me ruega indolente
me ciñe con sus brazos
el cuello, y la faz me tiñe
cuando la besa; y allí
dó frio mortal sentí
ya siento rubor y fuego:
su alma con la mia estrecho,
cae mi frente en su pecho,
la beso, la amo, estoy ciego...
es bálsamo que envenena,
es un frescor
que da pena,
es el amor
que me devora:
lágrimas de fuego llora
el alma mia...
en mi la siento...
me ahogo en largo tormento,
el pecho late y ansía...

La luna lánguida mira,
trémulo el viento suspira,
baña el aliento frescura,
y murmura

la espesura
y todo es vida y placer.

Y humedece mi sentido,
y le abre dolorido
con el hálito encendido,
una amorosa muger...

El lábio tremente roza
con mi lábio, y me alboroza,
y me calienta su seno
el corazon, y el veneno
del amor brota de allí...
no la veo, mas, la miro
con ansiedad; no respiro
porque me ahoga y suspiro...
ay de mí!



MI BELLA.

Parto, me alejo de aquí,
tanto en el alma te adoro,
que al pensar que estoy sin tí
no puedo mas, siempre lloro:
¿por qué tan bella te vi?

Pena de los ojos fué,
que tu mirada seguian,
que ora tan lloroso esté,
y pena á los ojos dé
que tu beldad no temian.

Dos ojos azules eran
dulcemente dirigidos
á mi alma, porque fueran
causa de amor y gemidos
que de mi herida salieran.

Ruborosa los volvias
ruborosa me los dabas
y todo me conmovias
y sin saberlo me herias
porque inocente mirabas.

O niña, ¿qué merecí
para que fueras tan buena
y me miráras así?
piedad me vino de tí
y amor que es toda mi pena.

Que ahora de aquí me voy
y sin tí me quedaré,
que triste al partir estoy!
niño abandonado soy,
mi abandono lloraré.

¿Por qué no te he visto mas?
vestida de luto estabas;
cierta señal por demas
del dolor que me dejabas
y del que siempre me das.

Solo tu imágen llevé
en el corazon de tí,
que cuando te ví, te amé
y decirte no logré
que te amé cuando te ví.

¡O mi tierna criatura!

hija de mi corazon!
rosa de la tez tan pura,
me queda de tu hermosura
tu imágen que es ilusion.

Y me despido de tí
si nunca á verte volví?
tambien tu imágen en pos
me sigue, y vamos los dos
en triste jornada así.

¿Por qué de ti me despido
con ese amor que me hiere
con amoroso gemido,
si verte mas no he podido
y no es razon que lo espere?

Pero dejo la ciudad,
la ciudad florida y bella
en que miré tu beldad;
sé que la tierna mitad
del corazon queda en ella.

Y el corazon que la pide
y gime en dolor ausente,
de la imágen se despide
que guarda tan dulcemente
y no será que la olvide.

Aun te veo que me miras
con tus ojos inclinados,
oigo siempre que suspiras;
todo el afan que me inspiras
lo dan tus ojos amados.

¡Hija de mi alma! bella,
inocente amada mia,

del cielo caida estrella
para iluminar mi dia,
perdí tu luz, voy sin ella.

Adiós verdes arbolillos
que esmaltó la primavera
de nuevos ramos sencillos,
ó del jardin airecillos
que mi corazon sintiera..

Delicia de la ciudad
mas bella que el hombre mora,
adios por siempre quedad,
parte el infeliz, y llora
porque va á la soledad.

Tal vez cuando llegaré
descanso no gozaré,
acaso al morar *allí*
moriré, yo moriré
y ella no pensará en mi.

Alma de mi corazon!
sabe que es ella mi amada
porque súbita emocion
acojióme una mirada,
y no verá mi afliccion!

¡Qué triste morir allí!
¿y ella en donde estará?
ella, tan lejos de mí
que hasta el hora olvidará
en que me vió y yo la vì.



LAS DOS FLORES.

UNA FLOR.

—

Tú eres, flor tan sencilla,
aunque hermana mia seas,
que los ojos no recreas
con variedad de color,
ni erès como yo tan bella
ni eres como yo tan linda,
tu pobre caliz no brinda
á los besos del amor.

Amarilla en el cercado
flor solitaria has nacido,

amador no te ha venido
cautivo de dulce afan;
la niña te vió pasando
y al verte dijo : no es *bella :*
yo soy aderezo de ella
y placer de su galan.

Que sales flor olvidada
suspendida tristemente
de la cerca matizada
por las flores como tú?
mariposas no te quieren,
las abejas no te liban,
y tanto á mi, que me privan
de frescor y juventud.

Solo te mecen pasando
al azar los céfirillos
y sus amores sencillos
no te pueden dar placer:
son los céfiros señores
y dulcísimos amantes
pero pasan inconstantes
y es muy fugaz su querer.

Solo la lluvia del cielo
es tu galan atavío,
solo perlas de rocio
pueden caer sobre tí,
pero el sol te seca toda,
marchita flor me pareces,
como yo no te envaneces
de esas hojas de rubí.

Rompiste flor en mal hora
el capullo en que nacieras,
mas valia no vinieras

tan mezquina á ver la luz :
goza flor de vida breve,
muere en vano flor nacida,
muere que el amor se olvida
de tu triste juventud.

—

OTRA FLOR.

—

Deja flor envanecida
de tu brillante hermosura,
que otra pobre criatura
aliente mísera flor:
deja que amor no le venga,
el amor dulce que pide
y que la bella le olvide
y el afanoso amador.

Yo no tengo, nó, tu gracia,
tu color no me atavía,
la cerca fué patria mia
en mi triste soledad:
ay nó!.. no tengo perfumes...
perfumes que son caricias,
que gozan en sus delicias
el amante y la beldad.

Y mis colores no brillan
de dorados artesones,
y el brillo de los salones
y la luz artificial
no me dan en noche alegre

ser reina de la hermosura ,
entónces yo sin ventura
el aura siento glacial.

Sentir el beso que el lábio
del amante dé á su bella,
porque no llega hasta ella
en cambio posado en tí,
verse del amor guardada
en vaso labrado de oro,
de una memoria tesoro
ó de esperanza feliz:

Eso te place, mi hermana,
y á mi sola y decaida
me recordaste la vida
de tu rica vanidad:
turbaste el sueño en que estaba
en el boton encojida,
hasta que el alba perdida
volviera á darme beldad.

Pero es mi vida tranquila
y libre soy, aunque sola,
viene del aire una ola
aromas llevando en pos,
solo los céfiros tengo
y los amo y los suspiro...
y los aromas respiro
que tengo el amor de Dios!

Lluvia caida del cielo
argenta los ojos mios
y me llueven alegrias
con el alba de coral,
y tambien engalanada
así me ve la llanura

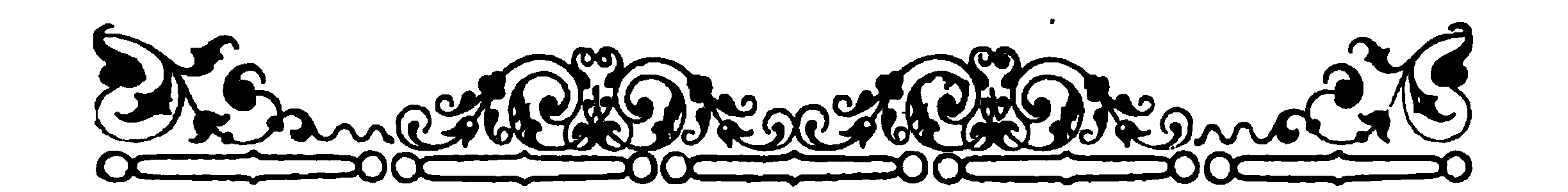
y tambien tengo hermosura
para el alma virginal.

Los céfiros me abandonan
mas tornan despues á verme
y aromarme y conmoverme
con su delicioso amor:
y las auroras se apagan
mas otras vienen tras ellas
y siempre las gozo bellas,
que tengo el amor de Dios.

Tú, infeliz hermana mia,
eres mas linda y hermosa,
mas la beldad caprichosa
en su sien te olvidará:
y en la sien de aquella niña
solo por tí mas amada,
del jardin que es tu morada
recuerdos te harán llorar!

Quisieras las dulces auras
y los rumores del dia
y el inserto que bebia
el jugo de amor en tí...
y la libertad hermosa...
y la claridad del cielo,
ellos serán mi consuelo
no tengas piedad de mí!





LUZ.

Es una luz virginal
caida del arrebol
que va á morir en un sol
su divino manantial.

Perfumada exhalacion
de una flor desconocida
que torna el fresco boton
que en torno esparce su vida.

Ola vaga, fugitiva
que corriendo á reposar
salta de alegria viva
si cerca dió de su mar.

Aliento del alma mia,
llama inmaculada y pura,
rayo de un celeste dia
olvidado en la llanura,

Pobre estrella desterrada,
¿por qué vagas entre amor
y te anegas ignorada
en alegria y dolor?

¿Cuál es tu patria perdida
ó llorosa crïatura?
bella patria prometida,
hija de la desventura?

A un lado va tu candor
en que brotaste en el suelo,
á otro lado tu dolor
y así vas en pos del cielo.

Triste, ¿cuándo lo hallarás?
triste, que tarda tu fin?
¿cuándo la flor gozarás
de aquel eterno jardin?

Se marchitan los de aqui,
reverdecen si rocía,
se nublan muriendo el dia,
todo se aleja de mi...

Los de alli no acabarán,
no lloraré soledad...

cuándo, cuándo brillarán
¡ó dulce inmortalidad!

El cielo lloviendo lumbre,
los visos que la reflejan,
de pájaros muchedumbre
¡que tristes cuando se alejan!

Todo es el gran resplandor,
todo es el gran movimiento
de aquel oculto Señor
que alumbra y mueve el portento.

¿Y ese temblor que sentí?
y ese vagoroso ensueño?
la voz ha brotado en mi...
todo lo he visto risueño...

Perfumes, aires, amores,
movimientos y sonidos,
mis sueños llevan perdidos
sin voz entre mil clamores.

Mudo de amor lo miré
y mudo de amor lo oí...
el Padre dulce sentí
en el alma y le adoré...

Lloré que el cielo veia...
¿cuándo dejaré la tierra?
peregrino, cae el dia,
huyo que la noche cierra!

Tu respirar de fatiga
en su seno paternal
morirá con voz mortal
que el último llanto diga.

Todo despues será luz,
risa y júbilo profundo
ó tú que hollado del mundo
pediste asilo á la cruz!

Caminante, del dolor
pasabas el arenal,
y á la sombra celestial
de aquel árbol salvador,

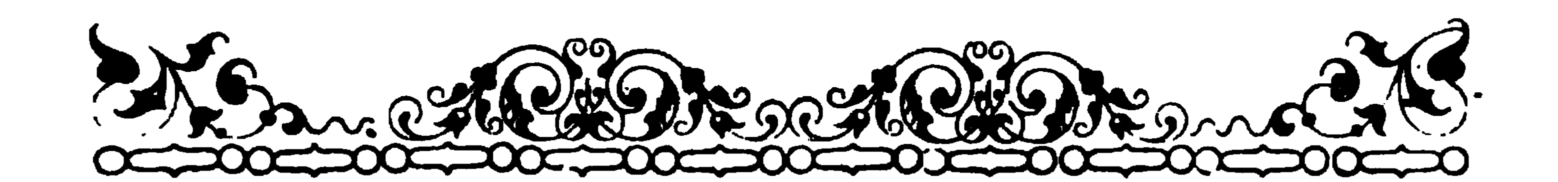
De fatiga desmayado
diste una voz y caiste,
oyeron la voz que diste,
luego eras levantado.

El espíritu voló,
lo demas dejaste allí!
otro en pos de tí llegó,
tambien voló en pos de tí.

Y yo cuándo moriré?
por qué la luz del amor
gozar al fin no podré
sino ciego de dolor?

Si voz en mi sér tuviste
en letargo de dulzura,
padre de la críatura,
por qué despues quedé triste?





LA FLOR DE MELANCOLÍA.

Soñé que al cielo subia
y que en la mano llevaba
ramo lleno de alegria,
que de sus flores vertia
aroma que me endulzaba.

Flores eran que crïaron
sol, aguas, aire en la tierra,

rudos vientos las hollaron
y en alaridos de guerra
en torno de ellas sonaron.

Pues débiles parecian,
de muerte daban temor,
pero lozanas crecian
y siempre con nuevo olor
al alba nueva reïan.

Soñé que me refugiaba
al pie del árbol de luz,
que del dolor descansaba,
y que besando la cruz
tan dulcemente finaba!

Al cielo glorioso llego
el alba clamó: pasó
la noche de ayer muy luego;
Sali, del mortal tan ciego
que un alba me pareció...

Mas luego todo lo ví...
del suelo llevé mas flores
que, caminante, coji,
de placeres y dolores
pasados cuando viví!...

Una alegria inocente,
de un casto amor la mañana,
un sueño resplandeciente,
una plegaria ferviente
con una amistad temprana,

Culpa del alma una duda,
crímen del hombre un dolor,
pena del pecado aguda

y al fin una cierta flor
de melancolia muda...

Llegué al cielo... débil fué
la vida que respiré,
me brumó y desfallecí...
mas luego todo lo ví
y el ramo despues miré...

En la tierra no dejaron
un solo leve perfume?
otros no la recordaron?
allí el mortal se consume...
conmigo al cielo volaron.

Por ellas fué que pensé
en la tierra, de ilusoria
imagen la dicha fué,
una tristura gozé
que era no mas su memoria.

Ví que espíritus amados
del presente Criador,
ramos como aquel labrados
los tenian regalados
y respiraban amor.

Con süave encantamiento
nacian otros colores
tras aquel tan macilento,
tan tímido y descontento
de las terrenales flores...

Presta á la feliz mudanza
estaba la flor postrera,
ni tiempo dió á la esperanza,

bien que en el cielo se alcanza
ni se pierde ni se espera...

Trocadas todas así,
tantos resplandores ví,
tanto claro centellar,
tanto reir y brillar,
que hasta el recuerdo perdí...

Pero ví que se volvia
tristemente un angelito
á otras flores que perdia;
una tras otra caia,
el querubin daba un grito:

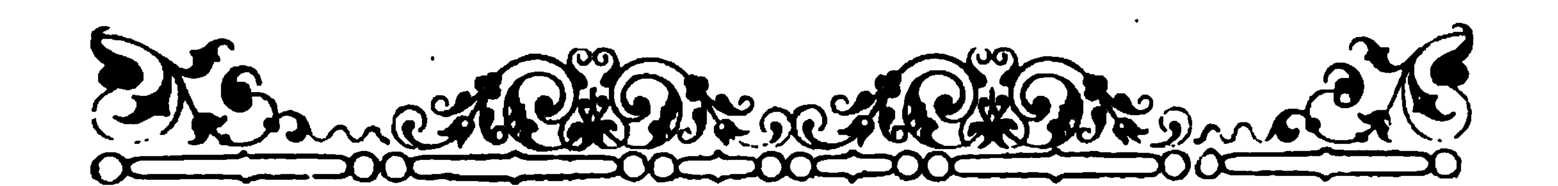
¡ Otro las recojerá !
otro el doliente será !
que eran de las flores mias,
flores de melancolias
que al fin he perdido ya !

Fué la postrera la flor
de muda melancolia,
un recuerdo de dolor
suspiró en el alma mia
y aun gemí por su primor.

Estoy en el cielo, dije,
pero quieres padre mio
dejarme la flor que ansío ?
amo tu cielo y me aflije
y no es la flor del impío ?

Pero tambien la perdí
que todo alegria fué...
ay ! que era un sueño que vi...
es de dia, desperté
¡ cuán venturoso dormí !

Os hallé con un gemido,
alegres y tristes flores,
mas otra el ramo ha tenido,
tristeza de mis dolores,
dolor del cielo perdido.



Á UNA MUGER.

Una imágen creó mi fantasía
santa de amor y de beldad divina,
manaba de sus ojos alegria,
risa de su mejilla purpurina.

Graciosa y pura, niña y adorada
fué de mis sueños la vision querida,
y venia á mi alma congojada
como dulce esperanza ya cumplida!

Asi en noche estrellada casta luna
al desvelado niño le enamora
pintando sus reflejos en la cuna
y tan gentil que el niño ya no llora!

En sus alas volando junto al cielo
en las noches de amor llegó mi alma,
alzado allí su venerado velo
mecíame en el sueño de mi calma.

Merced allí de mi virtud constante
la bella prometida santa esposa,
vida me daba al corazon amante,
dulce vida perfume de una rosa.

Allí venian centellantes coros
de angélicos espíritus volando
y en murmullos dulcísimos sonoros
los vírgenes amores saludando.

De la perenne fuente de ventura
bebí con ella fúlgidos raudales,
¡así en el mundo de la fuente pura
nos vimos reflejar en los cristales!

Esquiva la ilusion, la imágen buena
huíame al romper de la alborada,
yo del cielo venia, y la cadena
de mi dolor sentia despiadada.

Volvia á la vision los ojos tristes
y me decia el alma en su congoja!
ó mezquino de tí, por qué creistes?
al cielo va, del alma se sonroja.

No es, nó, para un mortal yo suplicaba,
à la fugace sombra que volviera,

para la noche á mi dolor fiaba
plazo que nunca tan eterno fuera.

Pero volvia la bendita hora
y aquella alada sílfide con ella,
era del triste corazon aurora,
sereno dia de alegria bella!

Y á la muger amé
que en la vision creí
y la muger me fué
ángel que veneré,
y dolo para mí!

A todas alcé un trono,
el cielo por dosel,
vasallo me pregono
y altivo me corono
con los reflejos de él.

Adoro la muger
y me levanto así
tan alto en mi querer,
que orgullo del placer
y no humildad sentí.

Que son las reinas mias,
mis castas alegrias
mi júbilo de niño,
placer de mi cariño
y lumbre de mis dias.

Espuma de la fuente,
éter del cielo puro,
blanca flor inocente,
fino rayo luciente
entre celaje oscuro.

Exhalacion del aire
que vuela á la mañana,
pájaro de donaire
y purísima grana
de una fruta temprana:

Espíritu de amor
que todo lo respira,
que vive en el color,
en cielo, valle y flor,
y que por todo gira:

Y pasa dulcemente
y el corazon lo siente
y el ojo no le vé:
allá... voló... se fué...
luego estará presente.

¿Espíritu fecundo,
Silfo de amor alado,
dó quiera respirado
sobre el mundo pasado
y corazon del mundo!

¡Muger! oh! la muger,
llama, luz, ave, rosa,
zéfiro, mariposa,
ánima del placer,
amor de mi querer?

Esencia de una lumbre
que el cielo transparenta,
oh! ven del alta cumbre,
que siento pesadumbre
si el dia se me ausenta!

Te quiero respirar,

perfume, brisa, fuego,
pésame de soñar,
el sueño no es sosiego
que lloro al despertar!

Y tanto ya soñé
y tanto me fingí,
que al cabo suspiré
rendido, y me brumé
del tédio que sentí.

Verdad encantadora!
promesa ya cumplida!
¡ó regalada hora!
oh! corazon... oh vida!...
¡tengo un alma que llora!

Nacì leve centella
de santísima estrella,
y solitaria gota
de una fuente que brota
dó no se ve y es bella!

Aqui solo suspiro
y miro en derredor;
y tan en vano miro,
que veo que deliro
y gozo de este amor!

Y el rápido querube
el dia desvanece...
y tímido se sube
á la mas alta nube
y allí me desparece!

Ay! por qué lo mejor
que gozo en este suelo,

por qué el mas vivo amor
ha de volar al cielo
dejándome en dolor!

Lo he visto cada vez
que me sentí amoroso;
ángel de candidez
rosa viva la tez,
el gesto ruboroso:

Pura y enamorada
la virginal mirada,
amores toda ella
viniéndome velada
cual de noche la estrella:

Tan clara yo la ví!
la contemplaba así!
era cuando la amaba!
el sueño que soñaba
del tédio lo perdí!

Del cielo no volvió...
¡ay que la vez postrera
mi amor lo receló!
que su mirada era
pálida que me heló!

Oh! vuelve mensagera
de amores celestiales...
ayuda mi carrera...
ay! lo que tu me vales
muger no me valiera.

Del cielo me quejé
porque te me quitó,
al mundo pregunté,

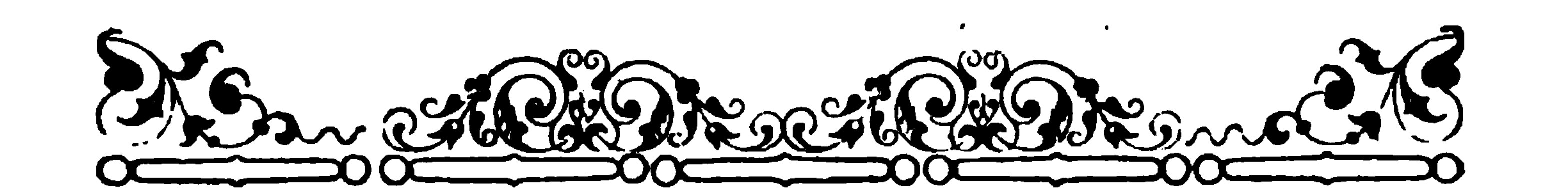
y una muger me dió
que generoso amé...

Vuelve! ¿ya te perdí,
vírgen, que no te veo?
si he de perder así
el último deseo,
¡ay! que será de mi?

Y ella cual sus hermanas
tambien era ilusion
que hada á las mañanas,
¡horas aquellas vanas
ay para el corazon!

Que no me deleitaron
como el hada amorosa,
al cielo se volaron,
mi pena fatigosa
tambien abandonaron.





¡Pobre muger, ya no te amo!

—Por qué vienes todavia
á mi cuando yo te llamo?
—Pobre muger, no te amo,
mas te tiene el alma mia
piedad porque te queria
y amarte no puede ya.
—Y asi mirarme té da
consuelo, y ya no me quieres!
—Tras de todas las mugeres
que amé mi recuerdo va.

«Asi pasan en la vida
una tras otra ilusion»
cantó con su triste son
una lira dolorida:
es una ilusion perdida,
muger, lo que adoro en tí,
—Huye poeta de mí...
y vé en pos de otras mugeres...
huye, que ya no me quieres,
olvida ya lo que fuí...

—Es mi vida un verde manto
bordado de várias flores,
unas, recuerdos de amores,
otras, recuerdos de llanto,
con nuevas flores me encanto;
amo, y las flores cojiendo
las gozo y las voy prendiendo
en el manto de mi vida,
y la llevo así florida
de mis memorias viviendo.

Cuando no me quede al fin
una flor de que gozar,
mis flores podré mirar
sin púrpura, sin carmin:
tú, dormido serafin,
la muerta, estrella apagada,
mi dolorosa mirada
consolarás ilusoria...
muriendo con mi memoria
siempre, muger, siempre amada.

Cuando al cielo volaré,
patria de bellos amores,
con la aroma de otras flores
yo tu aroma llevaré:

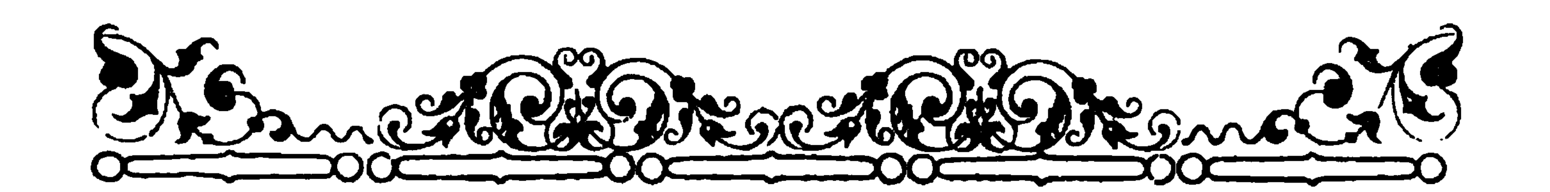
tu semilla guardaré
y en el cielo brotarás,
risueña florecerás
à la luz de eterna vida,
y eternamente querida
conmigo allí vivirás.

—Ah! pobre tallo marchito
de una flor que tú has gozado,
pobre tallo abandonado
de un amor que fué delito,
yo mi perfume bendito
triste siempre buscaré,
si en el cielo gozaré
con él tu amor que perdí...
esperando siempre así
resignada lloraré!...

Antes llorabas conmigo,
me contabas tus dolores.
—Aquello fué... ya! no llores...
porque antes era tu *amigo.*

—Pues por qué tornas á mi
y es franco tu corazon?
—Oh! no te engañes así
que es solo *mi compasion.*

Que tú ofendiste profana
la amistad que te di yo...
hoy solo eres *mi hermana*
pero mi *amiga,* ya no.



Á ELLA POR ÚLTIMA VEZ.

A tí por la vez postrera,
muger de lodo y liviana,
la voz cansada dedico
de mis doloridas ánsias.
Te amé con llama sincera,
tú misma no lo dudaras
si fueras tan generosa
que mi querer estimaras.
¿Mas, cómo darle pudieras
la estimacion que demanda

una voluntad rendida
si tú muger no la alcanzas?
Ya tus miradas desdeño,
ya tus sonrisas heladas
son para mi corazon
cual para la flor la escarcha.
Pasas, y amores no veo
brotar por donde tu pasas:
rosas y estrellas tu vida
deliciosas no acompañan:
la primavera de amores
no da una alfombra á tu planta,
falta á tu frente aquel velo,
aquel velo de las gracias,
á tu risa la pureza,
á tus sienes la guirnalda.
Quién me cegó, pobre niña,
que hasta morirme te amara?
Enferma la desventura
en los tus ojos lloraba,
anidábase en los tristes
vacíos de tu faz blanca;
con tu paso se dolia,
con tu acento suspiraba.
A mi piedad la rendiste,
hermosa por tu desgracia:
acorde la lira mia
con los ayes de mi alma
lloró contigo, su lloro
mi trova fué mas galana.
Mas ya que risa tranquila
vida te vierte lozana,
si tu alegre faz coloran
rosas purpúreas y blancas,
sino es páramo sombrío
lo que ora huella tu planta
sino alfombras de verdura

y de flores recamadas:
si ya tu voz no se queja
sino que gozosa canta
en claros y limpios tonos
jugueteando en el aura:
si la vida voluptuosa
rie en tu tez tus miradas,
en tu sonrisa, en tu gesto,
en tu canto y tus palabras:
torna á tu mundo de mengua,
muger de lodo y liviana,
que eres feliz y no sientes,
que eres feliz y no amas!

Harto sollozé por tí,
harto en vigilias pené,
harto veneno bebí,
¡todo, pobre niña, fué
para aborrecerte así!
De dia y noche, sombria
me miraba tu figura
torva de melancolia,
y pensaba noche y dia
en tu larga desventura.

Fuiste llegada una vez
en mi insomnio lamentoso:
vida brotaba en tu tez,
púrpura en tu palidez,
alegria en tu reposo.

Y purísima alegria
en mi corazon latia
y era amor del corazon,
süave contemplacion
de beldad que renacia.

Y venturoso grité
con el clamor de la ira,
« cielos no os condenaré :
la desventura se fué,
la niña ya no suspira. »

Pero en injusta venganza
miróme con gesto estraño,
y me dolió la mudanza,
presagiando á la esperanza
todo el dolor de un engaño.

Y pues la niña traia
otra vida, otra beldad
el pobre amante creia
que era ilusion, que mentia
su gozo y su crueldad.

Pero la niña le habló :
«soy ella » dijo... y riendo
su nombre le repitió...
y alejóse y el lloró
y dijo «ya te comprendo. »

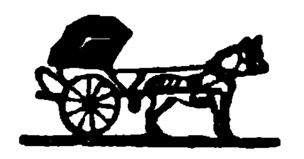
« ¡ Eres tú »... ! la vez postrera
á la niña repetia,
«tén tu rápida carrera,
vuelve... » y ella la hechicera
alejábase y reia.

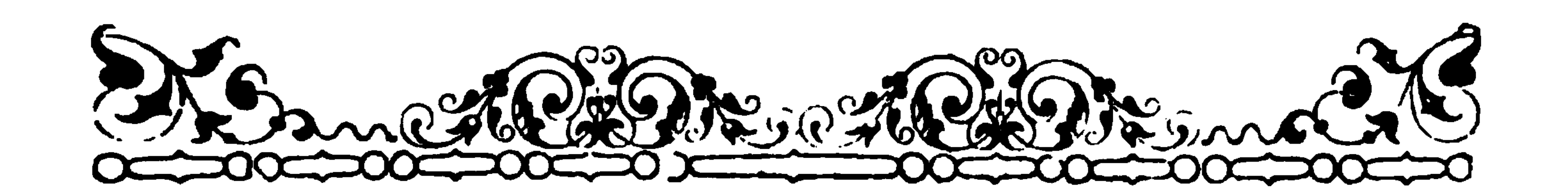
Diz que el amante pasó
toda la noche llorando,
y su insomnio devoró,
y livido y sollozando
la aurora le contempló.

Pero mudanza tambien

el destino le concede,
rie del amado bien,
que tanto de injusto puede
liviano y frio un desden.

Pasa muger.,. amores de la tierra
adornen tu vivir y tu ilusion:
mi corazon es libre, y en su vuelo
no le detienes, tú, le espera un cielo...
pasa, pobre muger sin corazon!





¡SE FUÉ LA NIÑA, SE FUÉ!

Oh! que la vida es dúlzura
en este risueño dia
cuando toda criatura
se colora de alegria...

Y todo el ambiente brilla
y todo es un resplandor,
cada bella en la mejilla
adornada de rubor...

Y cada niño un tesoro
de belleza inmaculada,
clara y sin señal de lloro
esparcida la mirada...

El alma vive contenta,
este dia es su mañana,
una melodia lenta
como una música vana,

Un dulcisimo rumor
el corazon estasía
oh! la vida es este dia,
ese aliento, ese frescor...

La calle vistosa suena
en són de gentes gozosa,
porque el júbilo la llena
y de tumulto rebosa...

Hermosa niña que ví
entre laurel y entre palmas,
niña que llevas las almas
colgadas en pos de tí,

Si eres la flor de ese dia,
sepas, niña, que te adoro,
que me llenas de alegría,
niña sin perlas ni oro...

Las hermosuras que amé
engalanadas las ví,
en el mundo las hallé
y el corazon les rendí ..

Soberanas hermosuras
que el corazon veneraba,

en mis ensueños figuras
que un velo de oro velaba...

Como tú no son tan bellas
flor en el valle escondida,
de las mas castas doncellas
has de ser tú la escojida.

A María semejante,
solo pido que tu frente
levísima se levante
para mirarme inocente.

Que con los ojos así
modestamente inclinados,
amor no ha venido á mí
de tus ojos azulados.

Pecados son de mis ojos
las miradas que te doy,
no sé si tienes enojos
pues tan porfiado te soy.

Modesta la azul mantilla
en tu espalda reposando,
sonrosada la mejilla
los ojos dulces bajando,

¿Viste en el suelo una flor
pues que la miras así?...
tambien miro con amor
una flor que tambien ví...

Una mirada te pido
y me huye la mirada
dando su luz que he perdido
á tu faz avergonzada:

Tu rostro miras hermosa
para no mirarme á mi?
estás de verte gozosa
ó el rubor estremecí?

Si fuera un vivo dolor
hermosa me pesaria,
mas la pena del rubor
es tu beldad, niña mía...

No sé si vuelva á pedir
que me mires una vez,
será mejor afligir
tu risueña timidez...

Todo á la niña está bien,
su modestia es sin enojos,
el silencio de sus ojos
no es silencio de desden...

Ahora la ví sonreir,
cuando sonrie es tan bella,
que me olvidé de pedir
sentirme mirado de ella...

Pasó un hoyuelo gentil
por su mejilla, alegría,
hoja de rosa de abril
que el vientecillo mecía.

No vi jamás cosa igual,
á mi alma descendía
la alegría virginal
y dulcemente la henchia...

De los campos moradora
la pregonan sus vecinas,
la tienen por su señora
las risueñas campesinas...

De los prados la frescura
ha colorado su tez,
y la sencilla verdura
le ha dado su sencillez.

Alli donde vive, allí
hay quien la adore? no sé...
niñas hermosas así
las adora quien las vé...

De un cuñado tengo celos
que es natural envidiar
lo que aun han de adorar
los ángeles de los cielos...

Esa palma que elabora
porque es la suya es mas bella,
el corazon me enamora
le enamora porque es de ella.

El leve són de sus hojas
es una voz de dulzura
cual la voz de mis congojas
que es dulce de mi ternura...

Con los ojos recorrí
la palma que ella tenía,
cuando á mirarla volví
los suyos ella volvía...

La mirada recojió
que me diera generosa,
mas encendida brotó
en su semblante la rosa...

La palma volví á mirar
y ella á mirar no volvió,
una merced quiso dar
al que su obra admiró :

No fué por mí... la primera
mirada, no fué por mí:
en todo es ella sincera
afortunado no fuí...

Venid, niños que mañana
al templo alegres ireis
niños de frente lozana
que palma y laurel quereis:

Venid, hermosos, venid,
porque la niña se irá;
una palma prevenid
que la mas bella será.

Cuando mañana en el templo
pregunten ¿quién la labró?
mostrad el precioso ejemplo
de belleza que ella os dió:

Decid: «un raro ejemplar
de hermosura es ella sola»...
venid la niña á mirar
bulliciosos como el ola.

Venid á la encantadora
como el ola de la mar
que va en espuma sonora
las orillas á besar.

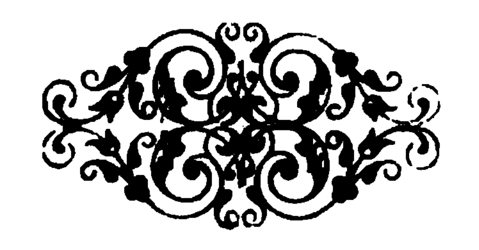
Es un lindo serafin,
y la veréis sonreir
con su rostro de carmin,
con su amoroso decir...

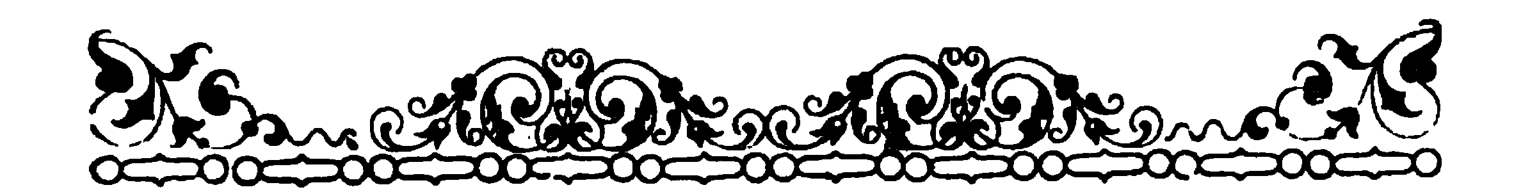
Se fué la niña... se fué..
no vayais niños allá,
aquel sol ya no se vé
es de noche ¿dónde está?

No habrá quien hallarla pueda
un vivo afan me importuna.
solo su memoria queda
como de noche la luna.

Tibia y triste como ella
la memoria llevo en mí...
es una pálida huella
del resplandor que perdí...

Díz? que á la vuelta del año
una esperanza fiar
es tanto como llorar
un eterno desengaño.





EL PLACER INOCENTE.

Baila niña, baila niña,
baila, baila, tú, galan,
pasad esta noche alegre
que es la noche de S. Juan.
Y los fuegos
desde lejos
sus reflejos
nos darán,
las montañas
coronando
llameando
se verán.

A la luz de las hogueras
alegres llanos se ven,
que el manso lago ilumina
y los estanques tambien.

Brilla hermosa
como el dia,
la alegria
de un eden:
yo llorando
sigo el coro
que yo lloro
por mi bien.

Era yo su prometida,
mi amado á la guerra fué...
el vive en tierras lejanas,
á su lado no me vé:
Yo le amaba
y ha partido,
donde es ido
no lo sé:
cantad niñas,
vuestro canto
con mi llanto
seguiré.

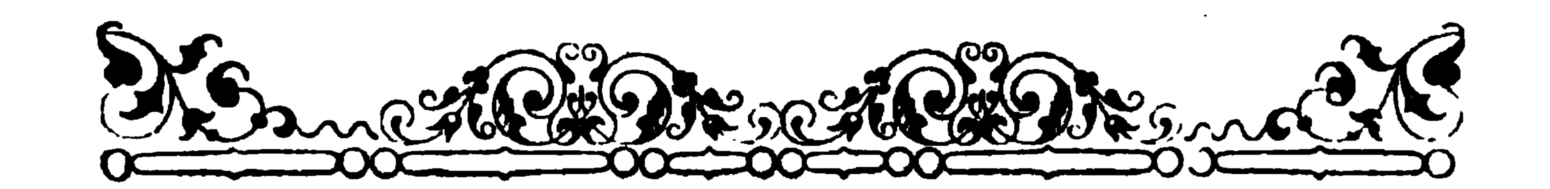
Mi amante hermoso lloraba
cuando sola me dejó:
por qué llorar? le decia
y el me dijo que sé yo?
Quedas sola,
morir puedo,
tengo miedo,
miedo, no
de la muerte,
no lo tengo...
de mi muerte...
adios... adios.

¡Pobre niña! ayer me dijo
mi madre al verme llorar:

hay! la nueva de su muerte
un dia te ha de llegar:
Hija mia
no suspires,
no me mires
con pesar!
madre mia
que yo siento
el tormento
del amar!

El no viene — bailad niñas —
bailad y que llore yo,
para llorar he nacido
— no para la danza no...
Y mañana
tendreis flores,
y de amores
ilusion:
que ya lanza
su esperanza
mi desierto
corazon!

Bailad niñas de este llano,
bailad doncellas tambien,
esta noche es como el dia
como el dia de un eden:
¡Como alumbran
las praderas
las hogueras
que se ven!
à la danza
formad coro
mientras lloro
por mi bien!



MI ESTRELLA.

Tarde de mi conocida
ó muger, y tarde amada,
por qué te ví desgraciada
de otro mortal poseida?

Pasaron años de duelo
sobre ella y no la agostaron,
la alegria no mataron
en esa frente de cielo.

Y la risueña mirada
siempre quedó seductora;
aun su sonrisa enamora
en dulces lábios posada.

Aun sonriendo graciosa
causa amorosa inquietud
á esa ardiente juventud
que en mi corazon rebosa.

Que ama sabe decir
con el sereno mirar,
y sabe mi amor pagar
con su noble sonreir.

¿Por qué te ví tan hermosa
para mi amor ya perdida?
¿Por qué eres ya poseida
oh buena y leal esposa!

Tan triste como leal,
y tan dulce como altiva,
ella acoje compasiva
mi tierno amor virginal.

Celosa madre la adoro,
la adoro síncera esposa,
pero es buena y es hermosa
y por ella amante lloro.

Un terrenal pensamiento
jamas pasó por mi amor,
¡siempre divino en su ardor
mi juvenil sentimiento!

El hombre á quien la virtud
tanta beldad asegura,

amor de esa criatura
goce del alma en quietud.

Que no serán para mí
las ilusiones postreras
que ella regala hechiceras,
perfumes de un alhelí.

La risa aquella sencilla
que pos su mejilla vá
un hoyuelo formará
jugueton en su mejilla :

Y agenos lábios podrán
con un beso acariciarla :
y yo qué haré? contemplarla
lloroso y triste de afán !

Si del habla que me encanta
cuanto su voz me da á mi,
una ilusion recojí,
perfume de una flor santa :

Si un sentimiento piadoso,
una esperanza, un cuidado,
un triste dolor pasado,
ó de un placer el reposo;

Si un afecto virginal,
un dulce estremecimiento
con ese puro contento
del buen amor maternal:

Si todo me lo revela
con esa voz argentina;
si sencila se me inclina
y de mi amor no recela :

¿Qué hay para mì sino amor
que crece y me viene de ella,
mas triste porque es mas bella
con su sereno candor?

Mas yo confiada la miro,
encantadora en su calma
en tanto que de su alma
virtuoso perfume aspiro.

En tanto que se embellece
con perfeccion mas divina,
siento mi amor, viva espina
que al hondo del alma crece.

Siento mas puro mi amor
porque mas grande la veo
y la miro con deseo
de mi afecto adorador.

Con deseo celestial,
anhelo dulce de un alma,
de amor bellísima palma,
bendito gozo final.

Ventura que gozarán
las ánimas en el cielo
cuando *juntas en su anhelo*
dos ánimas vivirán.

Ella que así lo creyó
siempre que así la miré,
alegre me sonrió
y yó tambien me alegré...

Volvíme siempre dichoso,
porque *con ella sentí:*

porque un momento fuí
del alma mas santa esposa.

Porque una santa mirada
nuestras almas enlazó
cuando ella enamorada
con ojos claros miró!

¿Qué me ha dado, digo en mí?
una mirada no mas?
«bien así merecerás»
de la mirada entendí.

«Te amo, me amas tambien.
pero con amor de niño
que juega en dulce cariño
con los bucles de mi sien,

«Que me sonrie piadoso,
que me contempla encendido
en suspiro convertido
cuando crece de ardoroso.

Que da firmeza y consuelo
á la muger que es esposa,
que hará su virtud hermosa
con esperanzas del cielo!»

Eso sus ojos decian,
pero volvia á su lado
y decian «he llorado»
sus ojos que me aflijian.



Déjame... me harás morir,
decíame su mirada...
y muda y desesperada
mataba con su gemir.

¡Tanto amor y padecer,
duelo en el alma tan fijo!
y nunca tu voz me dijo,
triste mia, tu querer!

—

Me dijeron despues: enferma y triste
ella se acerca á su temprano fin,
y yo sentí que el corazon temblaba
cual si muriera hollado un colorin!

Sentí que la maté cual avecilla
confïada á las manos de mi amor,
pluma tras pluma las perdiera todas
acariciada con fatal ardor!

Ay de mi!... ¡que el deseo no viniera
tu tranquila virtud á despertar!
vivias, triste bella, tan tranquila
sin este *mas allá* de tu esperar!

Deseos celestiales son los hijos
de la hermosa virtud, la hacen gemir,
hacen gemir los hijos á su madre
y á veces de dolor la hacen morir!...

Puros deseos, cual su madre bellos
dormida la rodean de ilusion,
un cielo le prometen, ella ansía,
pide el lejano cielo al corazon:

Y el deseo no calla, y arde y crece
á cada voz que en su esperanza da...
tampoco la virtud huye del alma...
breve la vida en tanto se nos va!

El cielo es prometido al que desea,
don es el cielo del mas puro amor...

en la tierra no hay mas que su esperanza
ay! que el hombre es el hijo de un dolor!

Dolores ay!... al alma le infundieran,
dolores le cercaron al venir,
dolores en la vida le siguieron...
el bien... el bien vendrá tras el morir!

Hermosa, muere en paz que eres amada,
las flores de tu tumba regaré,
imágen ellas del recuerdo mio,
siempre nuevas allí te las pondré.

Jamás te apartarás de mi memoria,
muger que lloras, triste querubin,
luz caida del cielo, aquí perdida,
jamas para mi amor y para mí.

Hermosa de mi alma que feneces,
hija mia infeliz muerta de amor...
no llores si á tu lado no me miras,
ausente estoy, te veo en mi dolor!

Tan solo viviré para acordarme
de que tarde te amé, tarde te ví,
me acordaré para morir mas pronto
y moriré para volar á tí...



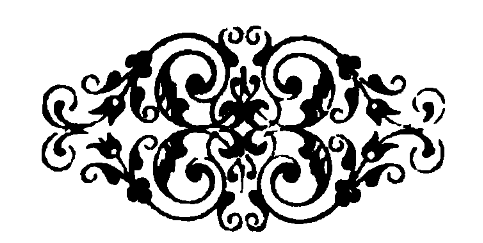


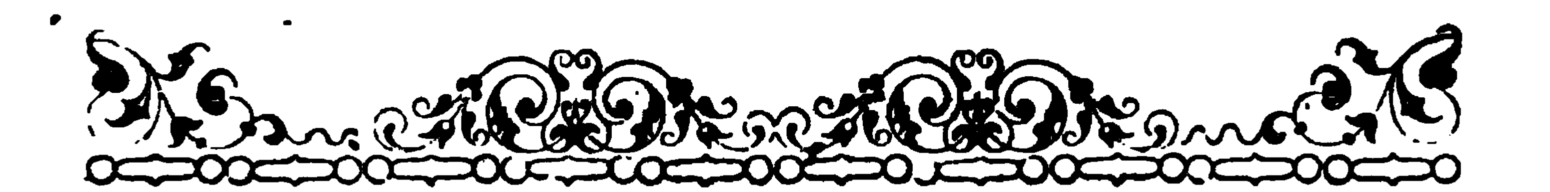
LA NIÑA DESGRACIADA.

Apenas clarea el alba
que la niña ya se va,
la niña triste y hermosa
á trabajar con afan.
Su madre es vieja y doliente
ella la ha de sustentar,
ella es buena con su madre
que es vieja y no tiene pan.
A la niña desgraciada
ninguno tiene piedad
y en la penosa faena
horas bellas se le van.

Alza los ojos al cielo
el azul para mirar
y la mirada recrea
con la dulce claridad.
Baja la frente la niña
y suspira de pesar,
le place mirar el cielo
no puede el cielo mirar.
Trémulas sus manecitas
de frio llenas están,
dulce calor no mitiga
aquel temblor que le dá.
Hasta la noche no puede
con su madrecita estar,
la consuela con su voz
y la cuida con afan
y la saluda amorosa
cuando se va á descansar.
Y apenas clarea el alba
que la niña ya se va,
sola se va, tiene frio,
nadie le tiene piedad.
Helado el aire le viene
las mejillas á tocar,
y no cubre sus mejillas!
tan lindas y se helarán!
amores tal vez suspira
y nadie la quiere amar
que se afana todo el dia
y no la tienen piedad...
Sola en el santo domingo
á misa la niña vá,
libre está, no tiene dueño
así ya puede llorar.
Sus altas ventanas hiere
el albor matutinal,
si es domingo, ya está alegre

y sonrie al despertar.
Estraviado pajarillo
con delicioso piar
se le asoma á la ventana
linda sombra en su cristal;
y la niña le saluda
y el pajarillo se va.
Mas otra mañana llega,
otro dia ha de pasar
y apenas clarea el dia
que la niña ya se va,
ella es buena con su madre
que es vieja y no tiene pan.





LA MUGER PIADOSA.

Veis aquel niño mendigo?
Juanito, dice, se llama,
ay! que no fueron sus padres
quienes así le llamaran;
padre faltó en su bautizo
y era su madre ignorada,
que era *un espósito* el niño,
estraños le bautizaban.
De entonces nadie ha sabido
quienes el niño engendraran;
cuando aun era infantillo
la caridad le criaba,
despues fué solo en el mundo
y va siempre sin compaña
y pide con voz de triste
una limosna al que pasa.

No tienes madre, le dicen:
siempre por ella demanda
y á las mugeres pregunta
cómo su madre se llama.
De un templo gime á la puerta,
es inocente y le engañan:
un niño, que es muy crüel
y á los pequeños maltrata,
le ha dicho: «vendrá á la iglesia
tu madre que tanto llamas.»
El espósito se alegra
y el niño cruel le engaña.
Llega una muger al templo
y el niño dice con ánsia:
¿eres tú mi madre?—nó,
ella responde en voz blanda
y con su mano piadosa
toca del niño la cara.
Otra viene, y le pregunta
tambien el niño con ánsia:
eres mi madre?—nó, niño,
ella dice y se apiada
y al pobre amorosa mira
y una limosna le daba.
El niño se le entristece,
socorro no deseaba,
sino limosna de amor,
madre que es buena y nos ama.
La muger compadecida
se lleva el niño, le ampara,
y le cuida y le acaricia
solícita y desvelada.
¡Bendita seas muger
y Dios te llene de gracia!



EL EDÈM.

Eran muchos infelices
que en su ventura esperaban,
siempre lloraban mendigos
esclavos de su desgracia.
Otros hubo poderosos;
con el placer se regalan,
goza su alma en festines,
carrozas tienen doradas.
Un dia les prometieron
una venturosa patria,
una mansion de delicia
á los que tristes lloraban.

y era ¡mal pecado! era
porque sus pérfidas almas
de maldades laberinto
un mal intento anidaban.

Se dijeron: «las riquezas
»allende el mar nos aguardan:
»la nave al fin aprontemos,
»la nave que allá arribada
»se llenará de tesoros
»para volver á la patria,
»y en ella ricos serémos
»como el mas rico monarca,
»y pasarémos la vida
»en esplendores y galas.»
así se dijeron ellos
y à los tristes que lloraban:
dijeron: «seréis felices
»en aquella nueva patria.
»Venid y vuestras mugeres
»ya no serán desdichadas,
»tambien irán cuando vean
»glorias vuestras esperanzas.»

Los infelices creyeron,
que al infeliz se le engaña;
¿no veis? con lindos colores
el niño que llora, calla.
A los malos y á los buenos
á todos la nave llama,
en ella están, ya se aleja,
ya tiende velas, ya marcha,
¿volverán los infelices
que esperan la nueva patria?
«Dulce tierra prometida»
con tiernas voces esclaman
mirando con alegria

de la mar la fin lejana:
«si te viéramos ahora
»si ya por fin te asomaras
»allá, lejos, blanquecina,
»cual nubecilla lejana!
»¡como ilusion deliciosa
»de alegria, de bonanza!»
En apartado tropel
con misterio murmuraban
los de falso corazon,
los del corazon de saña:
traje negro le cubria
al que mas fiero miraba,
devotas almas decian
si era una ánima santa.
Un opulento señor
al santo le contestaba,
baja la voz, no se oia,
cobarde voz del que engaña.
Pasaron horas y horas,
dias y dias pasaban,
íbanse meses tras meses
y al Edém no se llegaba.
El del oscuro ropaje
á los tristes recordaba:
«Dios la tiene prometida
á los buenos esa patria;
Dios la quiere conceder
en premio de la esperanza.»
Esperaban... no veian
la tierra tan deseada.

Pasaron un cierto dia
junto á una tierra olvidada,
cielo claro, sol risueño
encima de ella colgaban.
De tanto verdor vivia

la tierra no cultivada,
en ella solo crecían
rústicas flores y plantas
y árboles en espesura
muy frondosa y regalada.
Aves de voz argentina
entre las hojas piaban,
tambien de los ruiseñores
la música resonaba.
Y las ondas de la mar
á la ribera dorada
acercábanse dormidas,
dulcemente la besaban.
Y las tristes infelices,
dándoles saltos el alma,
«esa es la tierra, dijeron,
» galardon de la esperanza.
» Tierra que espera cultivo
» y que espera ser morada,
» la patria de nuestros hijos
» el Edém que les aguarda.»
—Nó, dijeron los aleves,
y ya mas allá se lanzan,
la nave el falso piloto
movía con negra maña.
Al fin la tierra querida
ya perdia la mirada,
¡lloraban los infelices
sin saber porque lloraban!

A tierra llegan inculta
salvaje, que verla espanta,
rocas la visten y selva
fieras la moran estrañas.
Puerto ha de ser esa tierra,
puerto ha de ser esa playa,
solo verla pone miedo;

¿que quieren los que se paran
y la nave ya detienen
y en estas arenas anclan?
¿qué quieren? ¿por qué sonrien?
por qué están solos y cantan
con cierto bronco susurro,
cantos de fiera esperanza?
¿qué ya centellan sus ojos
de una codicia que es rabia?
¿qué ya mandan á los otros
«*Bajad* que es esta la patria,
la tierra tan prometida,
el fin de nuestra arribada?»

Minas habia tan hondas
que el hombre no las cavara,
y todas en hilo oculto
laberinto de oro y plata.
Allá fueron codiciosos,
porque el oro codiciaban,
los mendigos que trajeron
al trabajo condenaban.
Quejáronse con suspiros,
el trabajo les cansaba,
pedian muerte y reposo,
el tirano les mandaba
que su grito no se oyera
y que solo trabajaran.

Habian para su ayuda
llevado gentes armadas;
y mandaban el silencio
á los débiles las armas.
—«Hermanos, decian ellos,
»ese trabajo nos mata,
»y la humedad de la tierra
»ya nuestros dias acaba;

»pocos dias de mas pena
»ya nos harán tener canas.
»Que todos desfallecemos,
»aquí nadie nos ampara,
»aquí morirémos todos
»y lejos de nuestra patria.»

Como la temieron ellos
tan cierta fué la desgracia,
muchos murieron diciendo
«*Adios!*» á su hermosa patria!
muertos eran sobre el oro,
caidos sobre la plata,
allí estaban los crueles
y sus cuerpos apartaban
y mandaban que á la nave
llevada fuera la carga.

Pocos de los que sufrian
ya finalmente quedaban,
volvió la nave á partir
cargada de oro y de plata;
pocos de los que sufrian
el cargamento guardaban,
y de vuelta á la ciudad
á la casa lo llevaban,
á la casa de los ricos
que luego ya lo gozaban,
volvieron á sus esposas,
y á sus hijos, y con ánsia
les abrazaron en llanto
y contaron su desgracia.

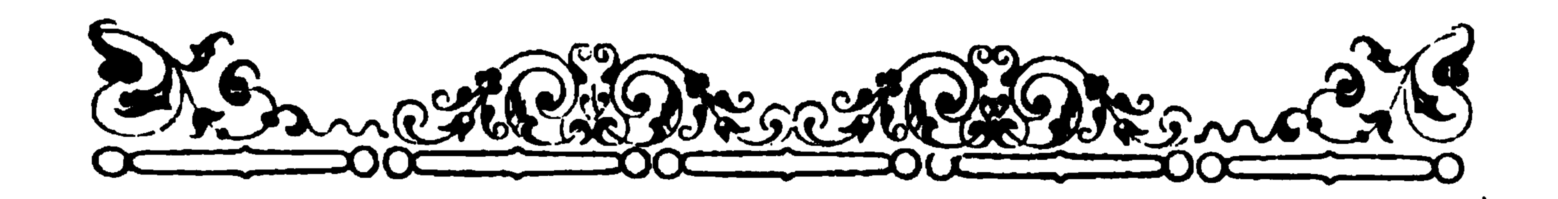
«No llegamos al Edém,
»éra una vana esperanza:
»eran pérfidos traidores;
»por codicia nos llevaban

»pasamos cerca el Edém,
»torcieron la nave errada.»

Y los malos en orgias
y fiestas y hermosas galas
consumian la riqueza
que fuera en sangre bañada!
y á los míseros mendigos
el hambre les devoraba,
y á la puerta del festin
entre los canes estaban
esperando que los dueños
un mendrugo les soltaran.

¡Infelices!... ¡vuestro dia
de ventura mucho tarda!
el Edém no gozaréis?
¿Será vana su esperanza?
¡por qué en orgías, delitos
y en su vida depravada
esos viles poderosos
el corazon encenagan?
si Dios al malo castiga
¿por qué á los cielos no manda
rayos lloviendo terribles
de justicia y de venganza?
el rico goza y se olvida,
el pobre le mira y calla!





EL EDÉM.

(Continuacion.)

Otra vez á los que lloran,
á los pobres que suplican,
los malvados respondieron
con esperanzas mentidas.
«A la mansion de ventura,
»á la tierra prometida
»todos iréis con nosotros;
»venid! que Dios nos inspira!!

Uno hay entre los pobres,
alma de fuego y altiva,
tan fogoso el pensamiento
que estremece cuando mira,

es un génio que los cielos
á los míseros envian,
socorro de los que lloran,
amparo de su fatiga.

Ha visto á los Soberanos
revolcando en las orgías
su corona con su alma,
alma de hombre corrompida.
«Al que en los santos altares
»preces á Dios dirigia,
»ha visto en corto consejo
»del fiero rey con las iras.»
Ha visto á los opulentos
las sucias almas indignas,
el hedor de sus maldades
y la hiel de su malicia.

En él sus pobres hermanos
tan amorosos confian,
que si á la muerte les lleva
oh! nó... no habrá quien resista!
«Id con ellos, id con ellos,
»dejad que Dios les maldiga,
»ha llegado á sus maldades
»la hora de eternas iras.
»Yo con vosotros tambien
»á la tierra prometida
»iré con esos verdugos
»que mienten cuando nos guian.»

Parte la nave, se aleja,
del puerto por fin es ida,
los verdugos han temblado
de frenética alegria,
la ahogaron en su alma,
la descubre una sonrisa;

en consejo de murmullos
dicense ya que confian,
que otra vez los desgraciados
al hondo irán de sus minas.
«Que otra vez desfalleciendo,
»con alma triste y rendida
»morirán sobre montones
»de las riquezas queridas.»
Que enemigos perderán
y apagarán su codicia,
como reyes en su patria
vivirán gloriosa vida.

Pasaron horas tras horas,
dias pasaron y dias,
y la tierra de bonanza
era lejos todavia.
El génio que, de los cielos,
profeta de la justicia
á los míseros bajara,
y al Edém les encamina,
al cielo torna los ojos
y con tristura medita.
Absorto en el duelo estaba,
y la grita repentina
de los peregrinos todos,
despierta su alma rendida.

Era un jardin espacioso
bajo rosada neblina,
que los fulgores del cielo
en risos raros partia.
De una perenne verdura
era la tierra teñida,
y tan viva, que la tierra
les pareció que vivia.
Do quier amoroso aliento

en el Edém se esparcia,
flores, pajarillos dulces,
murmullos de fuentecitas
partidas en mil corrientes,
que jugaban parecia.
arboledas do la sombra
para el descanso se anida;
olas de la mar que vienen
tan claras hasta la orilla:
todo un color tan hermoso,
y todo una melodia.

Dándoles saltos el alma
de mil nuevas alegrias,
los peregrinos dijeron:
« ¡ nuestra mansion prometida!
» nos saludan los amores
» los amores que la habitan!
» qué bello el sol es aquí!
» qué bella la nueva orilla!
» á la playa, compañeros,
» á las playas de alegría. »

Al piloto, con la seña
de la maldad entendida,
uno de los poderosos
manda que navegue aprisa.
El poderoso era aquel
que en el altar dirijia
preces á Dios por las almas,
¡ sierva del cuerpo su vida!
los demás le veneraban;
era su pecho mas duro,
era su alma podrida
de maldad disimulada
de sufocada falsía.

A la seña del tirano
el piloto obedecia;
pero á la voz del caudillo
de la multitud cautiva,
todo tiembla y da pavura
todos los malos se agitan.
En el corazon del bueno
el gran pensamiento ardia,
á los ojos le llegaba
que fieros resplandecian.
Todos le ven y le tiemblan
vengador de la justicia.

Del corazon esforzado
el fuego en corriente viva
las buenas almas enciende
cuando su voz les incita.
Todos el piloto arrancan
de do al timon se cojia,
dan otro rumbo á la nave
y ya al Edém se avecinan.
Tiemblan la muerte los malos:
los buenos que no les miran,
á la orilla se adelantan,
á la orilla que suspiran.
Echan el áncora alegres
pueblan la tierra bendita,
y con su nave los malos
siguen la primera guia,
van á do son sus riquezas,
á sus opulentas minas.

Una tormenta á los malos
acomete vengativa,
cúbrese el cielo de luto,
el sol no les ilumina.
Una misteriosa nube

encima la mar tranquila
derrama negro color,
y ya las olas se agitan
y sus crestas espumantes
alzan en voces de ira.
El son de la tempestad
por el horizonte gira,
pasea el rayo sus huellas
por el espacio rojizas.
Los placeres les rindieron
que las almas afeminan,
el brazo de los esclavos
robusto no les ausilia.

Y los buenos á los cielos
orando están de rodillas
dándoles gracias piadosas
con su plegaria sencilla.

La nave do están los malos,
cerca la tierra que guian,
que anida ricos metales
y vicios torpes anida,
sepúltase tristemente
en las ondas que se abrian
vengadoras á beberla
malvada y de Dios maldita.

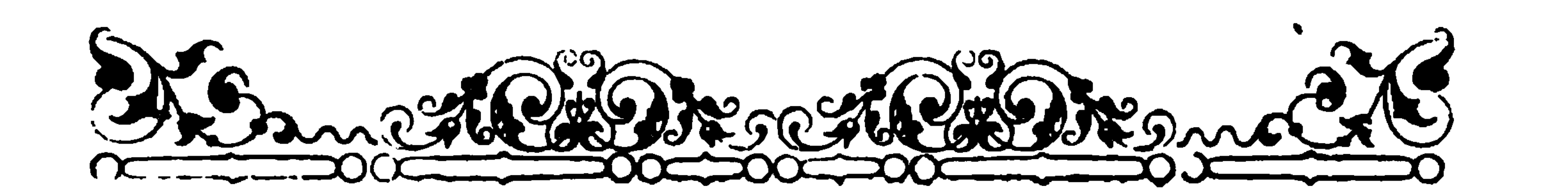
A los buenos se juntaron
sus hermanos que vivian
esclavos de los potentes
en las ciudades inicuas.
y sus mugeres llegaron
alegrando tan festivas
las llanuras de bonanza,
que de amor todo reia.

Y sus hijos les vinieron
con sus gracias infantinas
y tan bellos, tan alegres
que de amor todo vivia.

Bajó del cielo la paz,
de flores iba prendida,
blanquísimo su ropaje
que de nieve parecia.
Y tendió su manto azul
en la patria de la dicha;
la respondieron las aves,
las fuentes en armonía,
los corazones contentos
con ellas le respondían:
todo era paz, un aroma
de regaladas delicias.

Y todos fueron hermanos,
todos dichosa familia,
una sola fué su patria,
el cielo les bendecia,
que eran ángeles de buenos
los hombres que allí vivian.

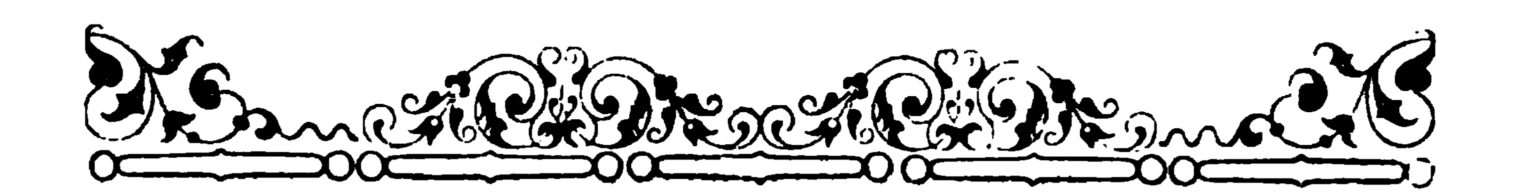




Lamentos de una madre.

Hijo que vas á morir,
hijo mio que te vas
abraza, abraza á tu madre,
¡pobre que te perderá!
á soldado mala suerte
te ha querido destinar,
has de partir á la guerra
hijo mio, morirás.
Yo creia que á las madres
tenia el cielo piedad.
¡Pobres madres! que los hijos
tan amorosas velais,
les cubrís si tienen frio,
y os privais de vuestro pan

para que coman los hijos,
para que ellos tengan mas,
pobres madres! pobres madres!
los hijos os quitarán,
malos vendrán á vosotras
los hijos se llevarán,
dirán que cumplen la ley
si os ven gemir y llorar.
Y los llantos de una madre
nadie los escuchará.
Hijo mio que crié,
hijo que sentí llorar
cuando apenas de mi seno
salistes á respirar!
hijo mio que cuidé...
¡madre que quisiera mas
á su hijo no la hubo
ni desde que madres hay!
hijo mio! yo te pierdo
yo que te quise mirar
á mi lado hasta morir!
el morir no tardará!
que tu me dejas, yo quedo
madre sin hijo, y no mas
haré en mi vida mezquina
que recordarte y llorar.
No me tardará la muerte,
al tornar no me verás!
ay no! doliente de mí...
mi hijo no volverá.
Has de partir á la guerra
hijo mio, morirás!
hijo que vas á partir,
hijo mio que te vas,
abraza á tu pobre madre
que sin tí se morirá!

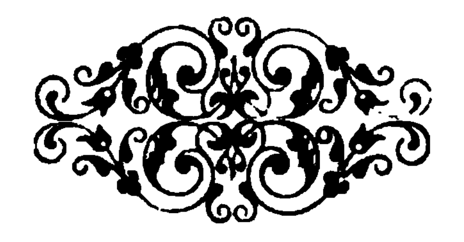


EL REO DE MUERTE.

Reo de muerte en capilla
las horas he de contar,
y mis horas tendrán fin,
mañana me han de matar!
quiero olvidarlo y no puedo!
el pensamiento mortal,
me viene como una sombra
mi distraccion à turbar!
si un recuerdo se lo lleva
y ceso de lamentar,
torna la sombra maldita,
me dice: *te matarán*.

Aquel triste sacerdote
no me puede consolar,
háblame siempre del cielo,
ay! no me tiene piedad,
porque me dice *disponte*
que mañana morirás!
y su rostro me da miedo;
no llora al verme llorar.
ay de mí! que he de morir!
de mis hijos, que será?
ayer esos pobrecillos
me vinieron á llamar,
por la reja, por la reja,
me los pudieron mostrar,
estaban buenos mis hijos
y su padre morirá!
he de morir... yo deseo
vivir... y me matarán!
si Dios me ha dado la vida
¿por qué me la han de quitar?
mañana un cadalso, allí,
en la plaza me pondrán
para que vaya á morir...
Nó, muerto me llevarán.
Un delito cometí,
un delito que no mas,
fué por mi mala fortuna,
Dios me quiso castigar.
Me tentaron compañeros,
compañeros de maldad,
porque era pobre no pude
á la justicia burlar!
me pesa de mi delito
no volviéra á la maldad,
mas será mañana el dia!
mañana me han de matar!
El verdugo que es mi hermano

la vida me quitará,
y lo mirarán los hombres
y dinero le darán,
le pagarán por mi vida,
le pagarán por matar!
he pecado, pero ellos
no me tienen caridad.
Adios horas de mi vida,
horas que asi me tardais
y que me pasais tan breves
porque me quieren matar!
Adios, cielo, no he de verte,
ó Sol no te veré mas,
adios hijos, mis pequeños
que en la casa paternal
erais toda mi alegria,
ya no podré veros mas,
adios, pobres hijos mios,
mañana me han de matar!





Á un mendigo.

Por qué acercaste la mano
à esta sentencia horrorosa
dó el fantasma que te acosa
lleva escrita la verdad?
por qué mi mano trazara
tan sombríos caractéres?
por qué entre hermosos placeres
pasó la fatalidad?

Mendigo... mi pecho arde,
mendigo... un sudor ardiente
va humedeciendo mi frente
gota á gota al resbalar :

mendigo... te compadezco
porque son lentas tus horas,
yo te lloro porque lloras,
porque es tan triste el llorar!

Los acentos de mi lira
acentos fueron de muerte;
huye del laud que vierte
agueros de maldicion:
que al sufrir mas horroroso
tu vago existir condena,
que lúgubre en tí resuena
y rasga tu corazon.

Mendigo... aparta esa mano,
esta sentencia no veas
oh! mendigo, no lo leas,
tu perdicion está aquí:
ni zumba el eco lánguido
de tus débiles gemidos...
aquí verás repetidos
mis preságios para tí.

Azar triste y misterioso
fué el azar de aquella hora,
ó fué la suerte traidora
que otro sarcasmo te dió?
¿El secreto que los une
fué tal vez de dos que lloran,
de dos que al mundo le imploran
que hipócrita les mofó?

Mendigo toqué tu mano
y ardiendo sentí la mia
que si antes mucho sufria
entonces sufria mas:
¡vas á la tumba! te dije

en mi funerario canto:
oh! yo lloro por tu llanto
conmigo *á la tumba vas.*

Hoy tus facciones grabadas
aun guardo en la memoria,
las páginas de esa historia
las guardo en el corazon:
mendigo, maldice al hombre
que tus lágrimas aflige:
cruel al mendigo dije:
es la tumba tu ilusion.

Y no me escuchó el mendigo
y no comprendió el agüero,
y con tono lastimero
vil mendrugo demandó:
y mientras tronó mi lira
no oyó su armonía incierta,
y del magnate á la puerta:
¡piedad! ¡piedad! esclamó...

Piedad!..... sarcástico dijo,
piedad! dijo el poderoso
y holló fiero y desdeñoso
la frente que vió á sus pies:
siguió tronando mi lira
severa, amenazadora;
vendrá, decia, la hora,
la muerte vendrá despues.

Tampoco escuchó el mendigo
y llamó á un alto palacio,
y otra vez el ancho espacio
mi laud hizo vibrar:
turbaba el mendigo hambriento
de un monarca los placeres:

tronó mi lira: *«no esperes*
que al mundo toca esperar.»

O mengua!... secos los ojos,
con pies lasos y sangrientos
sus harapos polvorientos
de allí el mendigo apartó:
alzó sus cantos mi lira
melancólicos, sombrios,
mas ay! los agüeros mios
tampoco el mendigo oyó!

Con su planta indiferente
todos su frente marcaban,
todos en su sién clavaban
espinas con mas furor:
y no lloraba el mendigo
que el dolor secó su llanto;
el mendigo lloró tanto
que hoy es mudo su dolor.

Junto á mis pies arrastrarse
al mirarle dolorido,
me lastimó su gemido
y todo mi oro arrojé:
entonces lloró el mendigo
porque hay llanto en la ventura
cuando la vida es muy dura
y el porvenir no hay fé.

Lloró!.... yo tambien lloraba.....
mendigo... tú lo recuerdas
y de mi lira las cuerdas
te aterraron con su son:
entonces los ojos mustios
clavaste en tu fallo triste,
y en el sepulcro creiste
al gozar una ilusion...

Porque van juntos los sueños
con las verdades severas,
porque son muy pasajeras
las visiones del placer:
el oro le vimos bello
y el oro nos da amargura;
oh! tambien parece pura
la frente de una muger...

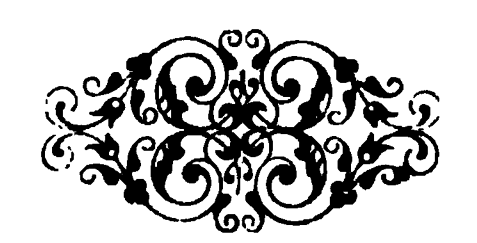
....
....
....

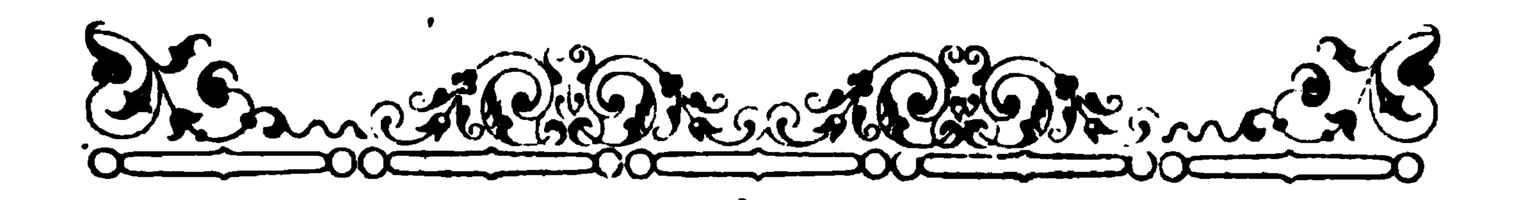
De los festines sonoros
devoré el quemado ambiente,
dejó una arruga en mi frente
el ósculo del amor:
olvidéme del mendigo
en mis horas de ventura,
mas hoy alzó mi amargura
su fantasma aterrador.

Oh! si hoy me viera el mendigo
con los ojos apagados,
y con los brazos doblados
en funeraria actitud:
con sarcasmo recordara
de mi lira el canto hueco,
quizás evocará un eco
del polvoroso laud.

Y entonces mi hendida frente
el rubor abrasaria;
y condenara la orgía
que el corazon me secó...
mas nó... el mendigo ya ha muerto,
tal vez su fosa escondida
con una cruz carcomida
el viviente señaló.

Su hermano le holló viviendo,
muerto le enterró su hermano
y gravó con débil mano
una cifra en su mansion..
yo no alivié su agonia,
yo no le dí una plegaria...
mas hoy pide el alma mia
á su fantasma perdon.





VINO.

Dulce es apurarte, vino,
sabroso licor divino
si la última moneda
ya no queda!
si el bolsillo
boca abajo
está clamando sencillo
oh! que solito vïajo!

Torpe torpe es nuestra vida
si la celestial bebida
al pecho ardiente le falta
y no salta

una pieza
del bolsillo
¡ y uno cae de pereza
que con la boca bosteza !
oh ! pillo es el mundo pillo !

Ruido, vino, libertad,
carcajada, tempestad,
desafíos y diabluras...
¿ por qué duras
mi dinero
ay !... tan poco ?
mi amor que apenas te toco
yo no te toco y te quiero !

Dadme vino, y sea ardiente
y que me abrase la frente
y hasta me arranque las venas
que serenas
ora están
y luego llenas de vino
con su vivo azul divino
en la frente se hincharán.

Vino, vino y venga muerte,
vino ¡ múdese la suerte
y vuélvase loco Dios...
todo en pos
de su razon se atropelle
ruede y vaya
y el diablo venga y nos huelle
y nos raje y nos desuelle...
pero no hay vino... mal haya !

Diz que el Patriarca Noé
el primero fué en plantar
la vid querida ;

tambien el primero fué
el estómago en mojar
con la bebida!

¡O Patriarca esclarecido!
Dios te ha querido
elegir de los mortales
para ser su salvador...
oh! bien sabia el Señor
lo que vales
¡ó del vino Criador!

Una moneda tope
cuando el bolson registré,
vedla ahí!
vino, vino!
que está rabioso el destino
y el corazon está huraño;
de mi vida doy un año
vino, vino para mí.

Licor hermoso,
¿quién te dijera
cuando amoroso
Noé te *bebiera*,
(como el primero
que te *bebia*)
que por dinero
te *beberia*
pobre cantor
que es *bebedor*
y nada tiene
y se mantiene
de tu calor?
mejor diria
de tu color!

Que no te *bebo*,
que no me llevo
de tu sustancia
ni la fragancia
ni el gas divino
porque te encierran
mi hérmoso vino!
¡y te destierran
de mí, de mí
que asi te adoro,
que bebo asi,
que por ti lloro,
siempre por tí!

¡Vino, consuelo
del aflijido,
rayo del cielo
por Dios prendido
en tronco seco,
mísera vid...!
hinchas al hueco,
y haces un cid
del charlatan,
y del truan
un caballero!
¡como te quiero
porque me abrasas.
porque me pasas
llama inspirada
por la mirada,
me multiplicas,
me santificas
y me esclareces,
y aunque me escueces
y aunque me picas
me das aliento,
y de tu llama

volando en pos,
mi ánima siento
que se derrama
y sube á Dios?

El fuego santo
que en lo criado
de Dios quedó,
en tí lo canto,
mi vino amado,
Dios te animó!

Otra moneda hay aquí...
mas no habrá para mañana...
estaré triste...
y me aburrirá ay! de mí
vida si vino villana...
¿quién lo resiste?

Locura!... ¡qué razonado,
qué prudente, ¡que moral
soy agora!
¡vino! que no te he catado
hace ya un dia cabal
mas una hora.

Por eso me reservé
con prudencia de vejete
para mañana
la moneda que encontré!...
enemiga, vete... vete....
venga jarana!

¡Qué es la vida! viviré
mañana, ó muerto seré?
niñas, venid,
soy generoso muchacho

y cuando bien me emborracho
gano la lid!

Estudiantes y troneras
y tronados negociantes
y pöetas,
periodistas literatos
y pintores sin retratos
sin pesetas;

Y niñas que trabajais
y no ganais
con que galanas vestir,
podeis venir...
oh! bien podeis
que beberéis!
ved mi bolsa, nada!
¡ah! moneda malograda,
si yo te gastara asi!
no tengo mas ¡ay de mi!

Yo quiero beber á solas
que no tengo nada mas!
caballeros y *manolas*
lo dije y fué por demas...

Quiero beber,
y en mi placer
ver todo el mundo
que le confundo
y le destrozo
y con mi gozo
lo hago pedazos
y entre mis brazos
veo sus reyes,
veo sus sabios,
veo sus leyes

y sus agravíos,
sus sacerdotes,
sus esperanzas,
y sus venganzas
y sus azotes.

Por la moneda de cobre
veo el rico, veo el pobre
todos riendo,
todos cantando,
todos pasando,
todos muriendo :
¡ que la vida es una farsa
los hombres una comparsa...

¡Ay del dia de mañana!
ay ¡ ay de mi pensamiento!
el escozor ya me siento
del trabajo,
y oigo la rana,
al dueño mio
que con su bajo
acento impío
aprisa... dice
trabaja aprisa,
y me maldice
y me sofoca
cuando en su boca
pinta una risa
que me provoca.

Y tras de la esclavitud
en que yo nunca soy mio,
que mata mi juventud,
que aflije mi desvarío
generoso.
y el intento

del hermoso
sentimiento
(¡maldita sea
la vida mia!...
¿Por qué exhalarse desea
el corazon en poesia
y me matan,
me arrebatan
á mi cielo!)
ó vino mio,
dáme consuelo,
tu desvarío,
tu claro cielo...

Tras de aquella esclavitud...
(media botella apuré...
ah! luego te apuraré
¡medicina de virtud!
mi cuerpo crece,
me resplandece
todo en redor...
me siento fiero,
volar querria)...
Tras la esclavitud impía
de mi oficina y tintero...

Digo tras la esclavitud...
(¡ah que me siento abrasado! ..)
ver al mundo tân malvado
ya casi en su senectud,
con tan añeja esperiencia
y avariento y lujurioso,
con mil engaños por ciencia,
prostituido tramposo,
miserable, y tan cobarde,
tan vil y tan adorado,
todo el corazon me arde,

muriera desesperado ;
me revolviera
en una hoguera
mas bien que verle,
verle y tratarle
y no matarle
y tenerle que sufrir,
y á lo menos no morir !

Fuera el mundo, fuera el mundo,
vino hermoso, por un dia
de tu fuego y tu agonía
diera un año de ilusion...
que mi cuerpo das al sueño
y al reposo y al olvido
cuando en tu fuego he podido
exhalar mi corazon !





Á POLONIA.

Vedla, que dolorosa
suspira, y angustiosa
el llanto esconde de la noble frente;
oidla pedir piedad con voz doliente
á los dichosos libres de la Europa:
que la Polonia libre ha fenecido,
que bebe hoy de esclavitud la copa
y con ella el dolor de su gemido.

Polonia triste y bella,
del vencedor la huella
honda quedó sobre tu faz divina:
aquel tu claro honor yace en rüina:
si hermoso brilla el sol, desventurada,
no es gozo para tí, que en la memoria
te renueva otra luz de tí gozada
con entusiásmo juvenil de gloria!

Polonia abandonada,
tu suerte me apïada;
siempre del corazon querida fuiste,
cuando niño aprendí tu historia triste:
te ví como doncella rúborosa
cándida y buena, que con libre acento
canta el amor de juventud hermosa,
sola despues y en mudo sentimiento.

Torvo y amenazante
del bárbaro el semblante
fijo está sobre ti: siempre te mira
con la risa convulsa de su ira:
tú tiemblas, infeliz, tórtola herida
por la mano feroz de la venganza,
y él aun en sueños vela por tu vida,
vela por tu dolor y tu esperanza.

Su corazon violento
al puro sentimiento
de tu dolor frenético responde:
y siempre el gozo de tu muerte esconde:
¿qué humano pecho reprimió su llanto?
¿no ha de llorar el niño si le hieren?
y él espia con ceño tu quebranto,
solo olvida á tus hijos cuando mueren.

Fuiste despedazada

y al festin arrojada
de los tiranos viles que gozaron
y á tu gemir el sueño conciliaron:
y cadáver despues, doliente ruina,
siervos te guardan cuya aleve mano
por la mano del déspota asesina;
tan viles como el alma del tirano.

Inocente vivias;
y pasaban tus dias
dulces cual ilusion de un alma pura:
mansion campestre en la gentil llanura
ceñida de verdores que esmaltaban
el manto de la rica primavera,
que las aves mas dulces te moraban,
y las graciosas flores tu pradera.

¿Por qué feroz manada
de tigres derramada
con iracundo vengativo aliento
ha robado tu paz y tu contento?
¿por qué el trémulo anciano ya no mora
su morada feliz que amaba tanto?
¿por qué la niña encadenada llora
y el jóven muere en el combate santo?

Desolada, afligida
la mansion tan querida
los tigres despojaron: inocentes
las aves en las ramas florecientes
aun cantan á la aurora aquella vida
que allí gozaran con amables séres,
y la süave libertad perdida,
y el amor y los cándidos placeres.

Llora, Polonia, llora
y tu llanto devora

que lloramos así el baldon del alma!
¿y quién del libre la gloriosa palma
ciñó con flores de eternal victoria?
¿quién á su sombra la traicion malvada,
no vió rasgar de libertad la historia
en sangre de sus mártires bañada?

Ay del bueno! ay del grande
espíritu, que mande
á su pueblo la lid y el pueblo calla!
ay del gran corazon que en ira estalla
y muestra en paz el opresor infame
en el libre festin su rostro obsceno...
ay, pueblo, de aquel hombre que te ame!
ay, infeliz del que ha nacido bueno!

Pero tú me enterneces,
llorando me apareces,
Polonia sin ventura.... te recuerdo
y la memoria de mi llanto pierdo:
eres mas infeliz... honda es tu mengua...
siempre en tus lábios una mano oprime
con los acentos de la patria lengua
la santa voz de tu dolor sublime!

Así, triste y cautiva
ay! ha de ser que viva
la mísera Polonia, siempre esclava,
que aun á la mengua resistiendo brava
ensangrentó su yugo, y fué mas cruda
esa bárbara pena en que fallece,
y no tuvo de Dios piedad ni ayuda,
ay! aunque siempre Dios se compadece

Un mártir venerado
del cadalso enlutado
sangre esparció, que cual blason de gloria

siempre guardó el polaco en su memoria :
te vengarémos ó valiente hermano
los hijos de Polonia repetian ,
y era de honor un juramento vano...
¡ no vengados aún despues morian !

Y la Polonia alarga
en agonia amarga
dolientes manos á la Europa fuerte ;
y cada dia de una infame muerte
ve morir á sns hijos que la miran
con última mirada de dulzura,
y padecen por ella, y la suspiran
hasta gozar por fin la sepultura !

El monstruo de la guerra
que estremeció la tierra
y el siglo estremeció que le trajera
arrebatado en su fugaz carrera,
aquel bravo señor de tus tiranos
que el cetro mancilló de tantos reyes,
de vencedor con las sangrientas manos
que hollaba sus verdugos y sus leyes :

Aquel audaz, mentia
que tu amparo seria,
y le tendiste el brazo suplicante
al verle poderoso y arrogante
el pié sobre la púrpura sagrada
de tu mudo Señor, guerrero altivo,
le diste de dolor una mirada
que siempre el vencedor fué compasivo :

Y era en vano... era en vano...
vencedor y tirano
verdugo de verdugos, aquel fiero
en su bella corona de guerrero

prendió cual flor tu libertad mentida,
y fuiste de su gloria el ornamento
y fuiste mas esclava y confundida
en su nombre inmortal, en su portento.

El cielo con su ira
del crüel la mentira
tremendo persiguió: mira que vuelve
de la feroz ciudad donde revuelve
aun el incendio sus confusas ondas...
que le veas temblar Dios ha querido
para que al menos la esperanza escondas
en tu dolor medroso y abatido.

El tiembla de pavura!
á su terror figura
nublada ya del vencedor la mente,
que de las llamas el raudal ardiente
aun á mi espalda murmurando viene,
aun agolpa sus túrbias oleadas,
aun el terrible ánimo contiene
de sus trémulas gentes desbandadas.

La divina venganza
su altiva confianza
ya derribó: y el hombre omnipotente
sintió en el corazon aquel doliente
eco de su terror que le decia:
«tú la infeliz Polonia atormentaste:
con esperanza que al dolor mentia
su desventura santa profanaste:

Y tú mas generosa,
envïaste dolorosa
tus hijos á lidiar donde naciera
rica de amor la libertad primera:
yo vi los hijos de tu pobre suelo

en mi patria lidiar, y su bravura
era premiada y su valiente anhelo
con pobre y olvidada sepultura!

Y por tí quién me diera
si volverte pudiera
la dulce libertad, un alma sola
que de mártir quitara la aureola
á tu frente bendita, y respiraras
y con mirada ardiente y animosa
el corazon altivo levantaras
de esa mi patria que en baldon reposa!

¿Por qué ahora en mi pena
me encanta y enagena
una bella esperanza que es dulzura?
es madre de piedad la desventura!
á tu recuerdo yo, Polonia triste,
y en la amargura de la afrenta mia,
espero en la ventura que perdiste,
y gozo el alba de un hermoso dia.

Los pueblos despertando
del letargo, sonando
en confuso combate, y orgullosos
rïendo de malvados poderosos:
y tú á su frente restaurada y bella
cumplida ya la profecia santa
de nueva libertad hermosa estrella
que así merece desventura tanta.

Tú, Leon del Norte ufano,
ya el poder soberano
de tu maldita cólera, impotente
mirará en torno con mirada ardiente:
para tus iras no encontrando esclavos,
no viendo á su favor hierro homicida,

solo verás de los armados bravos
la venganza en los ojos encendida:

Esa imperial mirada
en tu frente turbada,
á tu cuello arrancada la melena
sembrada vil despojo en el arena,
los salvages rujidos ahogados,
de agonia final hondos gemidos
y los calientes miembros arrojados
del inocente niño escarnecidos.

A tí, Polonia triste,
ya que esclava gemiste
te cercarán con bélicos clamores
bullendo en multitud los vencedores:
y al saludarte así la Europa entera
con dulce aplauso por tan bello dia,
tú verterás tu lágrima postrera,
tu lágrima primera de alegria.





CUENTO AFRICANO.

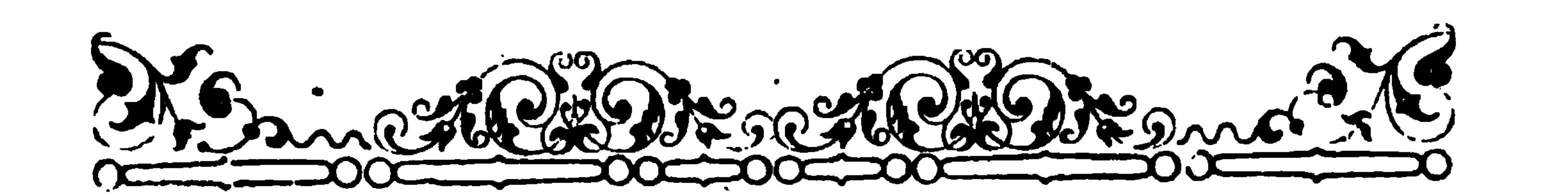
EL DERECHO DEL HAMBRE.

Érase un tal... un Pedro... un camorrista
liberal, antropófago, anarquista
que molido y hambriento
esclamaba contento
«el hombre nació libre.»
Érase un cura atroz, de gran calibre,
cura tremendo, bravo,
(él mismo D. Gustavo)
(si el *Don*, lector, á reprenderme vienes,
ya sabes que hoy son *Dones* los Mosénes)
que comia, comia
y comiendo decia:
«el hombre nació esclavo.»

Pues sucedió, por voluntad divina,
que un dia muy hambrientos se encontraron
y una gallina solamente hallaron
y comer, cada uno, pretendieron
esa misma gallina;
claro, no convinieron.
— Es mia- que no tuya—
dijo el cura bramando,
al animal cantando
un himno de aleluya.
— Es mia, mia solo,
dijo el truhán con gracia de manolo
haciendo una caroca al pobre vicho;
pero mas listo el cura en su capricho
los cinco gárfios de la mano alarga
y la gallina embarga.
De la mano al estómago del cura
pasó quedando propiedad segura.
Irritado el ateo
de ver así burlado su deseo,
trocado en hidrofóbia el apetito,
cerró en sus brazos al tragón bendito,
y ¡leccion peregrina!
á un tiempo se comió cura y gallina.

—

¡O Fabio mio! cuando el hambre gana
de nada sirve la moral Cristiana!



EL CIGARRO.

(el mundo en la boca.)

¿Quién de tí, planta sencilla,
al arrojar tu semilla,
quién me dijera de tí,
que habano dieras sabroso,
de mi corazon ansioso
dulce amor y frenesí?

Que si te gozo,
habano mio,
yo desvario
de dulce amor:
si no te gozo,
mi dulce habano,
dolor tirano
me da furor...!

Bendito el génio que un dia
sospechó un mundo ignorado
y lo visitó soldado
del mar corriendo al través:
enemigos en malhora
tuvo su génio y su mano,
mas dió al fin con el habano
el valiente genovés.

El mundo corre y se afane
tras la ilusion del negocio,
que á mi me sonrie el ócio,
que mi pereza es amor:
y de la prenda que adoro
el dulce fuego me agrada,
que el fumador no se enfada
si es valiente fumador!

En santa calma
se aduerme el alma,
y bulle el mundo
con son profundo
allá en la calle
do rueda vil;
dejo que estalle
rabia y quimera,
que el malo hiera,
que el bueno caiga,
placer me traiga
mi habano á mi!

Que mi cabeza
caiga en pereza,
que el brazo flojo
caiga al antojo
del holgazán,
ármese intriga,

venga una plaga;
de lo que diga
el hombre y haga
qué se me dá?

Rey de mi mismo
fumando soy,
en parasismo
mágico estoy:
bello es fumar,
bello es mirar
como las ondas
del humo van
y forman nube
que al techo sube
do morirá,
mas otras vienen
y otras vendrán
y nunca, nunca
se acabarán,
que si el habano
no queda ya,
y una ceniza
triste me da
como recuerdo
de mi gozar,
otro me espera
que me arderá
y sus sabores
bien me sabrán.

Rey de mi mismo
fumando soy,
en parasismo
mágico estoy.

Y los recuerdos del dia
uno á uno cuento yo,

ni me dan placer ni pena,
que mi habano es lo mejor.

Contando voy una á una
las horas que da el reloj,
no me curo de si pasan,
de si volverán ó nó.

Calla el amor en mi pecho,
calla la negra ambicion,
una muger me ha vendido
al oro que la compró,
la ambicion roe las almas,
tambien la tiene el traidor.

Cólera tampoco siento,
sereno está el corazon.

Fumar me agrada...
nunca se enfada
el valiente fumador!

Si dicen de Dios las leyes
al hombre *no matarás*,
ni Dios ni jueces ni reyes
le dicen *no fumarás*.

Y bien me aviene
si estoy fumando,
y no pecando
en Dios pensar,
¡cuántos el alma
traen podrida
de torpe vida
al santo altar!

Fumo inocente,
y al cielo miro,

libre respiro
que no pequé;
en Dios yo creo,
y desde niño,
fumo y no riño
yo con la fé...

Y bien me aviene
si estoy fumando,
y en Dios pensando
quererle mas,
porque él me ha dado
sabor y mano
para el habano
poder gozar.

Para fumado
Dios lo ha criado,
con que fumar
nunca es pecar.

¡Y cuántas veces
el cielo veo
en devaneo
de fumador!
todo son soles,
doradas nubes,
todo querubes
y todo amor.

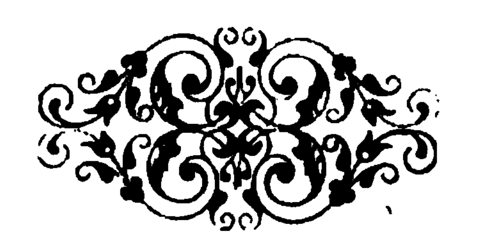
Y allá en la mente
recito preces,
me acuerdo á veces
de mi niñez,
y de una madre
que yo tenia,
y orar me hacia
con candidez.

Lágrima dulce
tal vez me cae,
su imágen trae
que es ilusion:
¡ah madre mia,
cuánto he sufrido!
¡cuánto han herido
mi corazon!

Pero fumemos...
el humo salga
ya de la boca
en ondas blancas.
ya se me alejan,
ya se levantan,
leves, sutiles
casi se apagan,
y vienen otras
y crecen anchas
y se amontonan
y se dilatan...
en calor blando
siento la brasa,
todo me alienta,
todo me ensancha...
ah! que de fuerte
se rompe el alma!
Otro sorbito,
otra chupada,
bella es la vida
bien empleada.
Se me despeja
la frente clara,
y los recuerdos
claros me pasan
como corriente
de puras aguas

no los enturbian
penas amargas,
ya no me acuerdo
cuando lloraba...
ya nada pienso...
nada me llama...
nada me apena,
nada me agrada.
Tampoco tengo
vacía el alma,
lo que yo quiero
eso me agrada,
es la paz mia
no sentir nada.
Amores, celos,
desdenes, rabia,
codicia, gloria,
pasiones malas
que dan dolores
y que dan ánsias
no me rodean,
no me abrasan,
los tuve un dia
¡cosa olvidada...
que es lo mejor
por esta calma
dejar las otras
prendas soñadas...
que todo es sueño
la vida humana...
que lo dijeron
plumas doradas...
tambien lo digo
que así me pasa.
Mas ay! mi prenda
que ya te acabas!
¡que el lábio mio

siente le abrasa!
Ah!... prenda mia
que bien gozada
cuando me ardias
y regalabas:
hora ya muerta
que mal gozada!
adiós, mi habano,
que otro me aguarda.





Á KOSSOUTH.

Nó, no ha comprado el oro tus hazañas,
ó gran Kossouth, renombre de la Hungria;
con fuego tu valor la tirania
probara, y palpitantes las entrañas
entre llamas sintieras
y en dolor no gimieras;
¡oh corazon de hombre! ¡cuán ufano,
lleno me siento de mi *sèr humano* ,
cuando te creo impávido, constante
¡y hay un *cobarde* que á un *traidor* levante!

Si el infierno ha guardado los traidores
contra tu libertad y tu victoria,
¡O Húngaro infeliz! *queda tu historia*
ó Húngaro valiente! Así no llores
la trágica rüina
á que hoy te destina
déspota vencedor, espera, espera,
Dios á la libertad abrió carrera
que del tiempo empujada siempre corre,
ella es hija de Dios. Dios la socorre.

A tí, desde el hermoso Mediodia
en que arde tan viva y generosa
llama de libertad, yo te veia
agitando la turba poderosa:
el génio de tu acento
pasaba, y vivo aliento
daba á la opresa muchedumbre, y fuerte
por tí la lucha provocó y la muerte,
mártir ó vencedor, el *fiel cruzado*
á la Hungría dejó su honor vengado.

El altivo imperante, en fiero enojo,
tu clara patria baldonar queria:
la dura ley de tan soberbio antojo
con terrible dolor sintió la Hungría;
terrible, que violento,
cual derramado el viento
va con la tempestad, derriba y tala,
del Húngaro el furor un grito exhala,
truena en los aires el clamor de guerra,
de armadas gentes cúbrese la tierra.

El déspota que oyó la voz tan brava
eco le dió de furia pavoroso,
«Hungría, dijo, ha de vivir esclava!
¡ay del que la cerviz alce orgulloso!»

bronce, caballos, gente
envió juntamente
y en férreo són, ejército maldito
respondiendo marchando al fiero grito,
de Hungría las montañas y llanuras
ánsian trocar en vastas sepulturas.

Y tú, Kossouth, los tuyos congregaste
y esa tu voz de tempestad y fuego
iluminó el espíritu mas ciego
de las dóciles gentes que tú armaste:
que todos te creyeron
y á la una sintieron
del pátrio ardor la rápida centella
amorosa bajar de tu voz bella
y el rayo del furor y de la guerra
que la voz de Kossouth tambien encierra.

Cruzó los pechos la señal sagrada:
el caudillo leal, el gran valiente,
¡tu honor, ó libertad! se via al frente
jurando al cielo con la santa espada:
en brillar la primera
aquella espada era;
la última en la vaina se ha escondido:
¡oh maldad! quién dijera que caido
el gran guerrero asilo mendigara
y el verdugo su cuerpo reclamara!

Y quién de tí, Kossouth, ay! lo dijera!
quién anunciara *de aquel justo fuerte*
por Dios armado de venganza fiera
para dar al tirano torpe muerte
que al cabo en suelo ageno
viviera como bueno,
cual héroe tan solo derribado,
mas no vencido, nó, ni avergonzado

viendo á los crueles y al traidor ufanos
levantar una horca á sus hermanos!

Del sol brillaba tan alegre el dia
como brillaba el rostro de esperanza.
ó Kossouth, cuando estática la Hungría
esperaba de tí gloria y venganza:
el niño, el viejo unidos,
¡armas! enardecidos
clamaban cual los jóvenes guerreros:
las niñas les ceñían los aceros
y en tanto les decian: *ó serémos*
libres todos, ó nunca nos verémos.

Vinieron en gran número, y cayeron
como sobre la mies langosta densa,
sobre el Húngaro solo, los que fueron
armados del tirano á la defensa:
nube de humo tronando
y negra llameando
todas cubrió del Húngaro las filas,
y ellas le respondieron mas tranquilas
del bronce con la voz y con el rayo
y el déspota gimió y cayó en desmayo.

Trepó el soldado inaccesibles breñas
armas llenaron soledad salvage,
libres así se alzaron las enseñas
y en el llano se alzaron sin ultraje;
que en montañas y llanos
do quier libres, ufanos
fuego vertieron y arrojaron muerte,
y en nueve asaltos sobre Buda fuerte
gloriáronse los ínclitos soldados
sobre escalas de muertos levantados.

Y vió Comorn su gloria y su portento

y vió sus armas, gentes y bravura
y el bélico rüido y movimiento
y mil aprestos á una lid mas dura :
esperaba la Hungría!
al porvenir abria
los brazos con gloriosa confianza,
y el tirano sediento de venganza
ruina temiendo, torpe del desdoro,
llama á un traidor que se le vende al oro.

¡Infame corazon! ¡nunca brotara
el metal que las almas envilece!
nunca opulentas minas ahondara
quien gana en oro y en deshonra crece :
libertad generosa,
¿es *un hombre* quién osa
darle cual mercancía á ese cobarde
que solo tiene el oro que le guarde?
si el oro á un vil traidor pagó en Hungría,
¿á cuántos ¡ay! pagó en la patria mia?

Ya venció la maldad! ah! quién se atreve
inhumano á gozar de la victoria?
dichoso el fuerte que un tormento breve
por prenda ha dado á la mas santa gloria!
si... cantad la agonía
de los héroes de Hungría,
¡ó vosotros que libres vuestros pechos
sentís, jamás para cobardes hechos!
decid, bebiendo lágrimas de ira
¡esperanza! á la Europa que hoy os mira!

¡Paso, aterrada turba, al glorioso
héroe infeliz que al horca condenado
el cuello al yugo no dobló ominoso
y es al morir mas noble y sublimado!
¡paso, tirano, al hombre

de cuyo claro nombre
no tuviste piedad, porque tu yugo
rompe entregando el cuerpo á tu verdugo!
vedle morir con risa tan malvada
como *vuestra justicia ensangrentada*.

Las gotas de su sangre destiladas
de esa horca do pende esclarecido
riegan el suelo del honor sagradas,
cual sangre de un malvado no han caído,
que todos se dijeron :
por leales murieron ;
y si fueron los héroes sepultados
de humanos pies cadáveres hollados,
siempre en la sangre que quedó en el suelo
venganza clama al irritado cielo.

No importa, nó, que en tumbas ignoradas
ó en fosas viles *por piedad abiertas*,
yazgan las nobles frentes ultrajadas,
antes de honor y magestad cubiertas ;
que nadie les bendiga,
que nadie al pasar diga :
paz y descanso al héroe!—que brilla
aun la sangre al caer, pura semilla
de otra sangre leal, que cada gota
un nuevo libre con aliento brota.

Y tú esclavo (que siempre obedecieron
esclavos donde déspotas gozaron,)
no burles con tu risa si cayeron,
para romper tus hierros espiraron :
vivo rencor me abrasa
si fugitiva pasa
tu mirada feroz cerca la mia :
huye y pide al señor que te sonria
ó te deje la vida por clemencia...
siempre alcanzó piedad la reverencia.

Deja ahora, Kossouth, que á ti levante
grande el alma de ti, de ti gozosa,
rostro sereno y alma de gigante
gozo en mirar tu frente poderosa:
el porvenir del mundo
con tu mirar profundo
anuncias, y tan bello resplandeces
que de génio y poder un Dios pareces:
si lágrimas tus ojos me mostraron
fué solo amor á *aquellos que finaron*.

Con triste amor tu corazon suspira
y turba la sonrisa de bonanza
que brilla en esa frente que me mira
y ora de furia un resplandor me lanza:
mas luego de consuelo
süaves ven el cielo
tus ojos resignados y piadosos:
«no fueron mis hermanos venturosos,
al cielo dices, con los ojos fijos,
mas, ¿no es verdad que lo serán sus hijos?»

Y la verdad, la fuerza juntamente
sellan tu rostro, y el oscuro ceño
que grave sombreó tu clara frente
cual el de un Dios de las tormentas dueño
al tiempo espera, manda,
y á tu voz veneranda
en ruidoso terrible movimiento
se lanza *el hombre*: al corazon sediento
de justicia y honor la sangre acalla,
luchan, el hombre vence y tu voz calla.

Y el traidor (con su nombre deshonrara
mi lábio si su nombre repitiera)
fué en la region de las estrellas clara
exhalacion mentida y pasagera:

todos la contemplaban
y de su luz gozaban;
mas luego en giro incierto y vagaroso
rueda y desciende el astro mentiroso:
ya junto al sol con resplandor no yerra,
aquel astro murió, cayó en la tierra.

Tú fuiste el sol purísimo en Oriente
que crece hermoso y nos promete un dia,
dia de luz y gozo en que se siente
moverse el corazon de su alegría:
luego el astro oscurecen
tinieblas que entristecen:
pero tras ellas aquel fuego vive
que nuevo sér y claridad recibe,
y un resplandor mas claro y mas fecundo
un dia arrojará con gloria al mundo.

Y da fin á tu elogio la voz mia,
que ya llegar al corazon me siento
vivo el dolor, y al cabo cantaria
de libertad las glorias con lamento:
si como grande, honrado
fuiste de mi y loado,
libre nací, del hombre mi alabanza
siempre es de libertad nueva esperanza:
no fué de un hombre para honrar la vida
fué para honrar la libertad caida.





À NAPOLEON.

¿Qué te diré, gran gigante
de una gloriosa nacion,
qué te diré que no espante
mi estático corazon?

Lo que tu mente escondia
cuando en genio se abrasaba
no canta la lira mia;
lo intenta y su són acaba.

Tanta grandeza confunde
la arrojada inspiracion
y sus pensamientos hunde
en ciega meditacion.

Tu imágen nunca sujeta
á termino ni medida
oh! no la abarca un poeta
con su mirada atrevida.

Imágen que al mundo llena
centellante de su gloria,
que asombro al mundo le ordena
lanzándole su memoria.

Que es tu mas grande blason
y tu lumbrera mas bella
una estatua, y al pié de ella
escrito « Napoleon ».

Que es tu nombre tu poder,
tu osado génio fecundo,
un nombre que ha de valer
siempre lo que vale un mundo.

En medio la culta edad
que te cercaba admirada
brilló tu tendida espada
cual rayo en la tempestad.

Que de un siglo el movimiento
tu espada al tiempo mostró
y en tu noble arrojamiento
su porvenir se encerró.

Oh! bien contemple la Europa
esta orgullosa coluna,
recuerde tu vieja tropa
bullirse en torno á la una.

Brava á la Italia volcando
y coronada volviendo,

brava al Egipto lanzando
del bronce el cóncara estruendo,

Y del Egipto al volver
que encadenado abandona
ceñir á tu gran poder
del imperio la corona.

Y en la cima del imperio
dar la Francia su mirada
á la Europa ya trocada
en sangriento cementerio.

Y al rumor de los cañones
música ronca de hierro,
temblar los regios blasones
y muerte hallar ó destierro.

A tal ruido cayó al cabo
tanta magestad inerte,
al eco tremendo y bravo
de aquel pregon de la muerte.

Su lengua de fuego habló
á los reyes desde lejos,
y del fuego á los reflejos
leyes á su orgullo dió.

Un hijo del pueblo era
que de altivo Emperador
á la potenta heredera
mandaba esposo y señor.

Corte de reyes menguada
dió á su luz mas arrebol,
estrellas que á la mirada
se escondian de aquel sol.

Infames infame, Albion:
del génio verdugo fuiste...
y vencedor le temiste
¡cobardes tus hijos son!

Que fué grande cual tormenta
señora del Océano,
trémula la Europa ostenta
la espada que alzó su mano.

Culpado fué porque pudo
sobre la ruina alzar
del pueblo trono y altar
y al pueblo espantarle mudo.

Y con flores de su gloria
embellecer su dogal:
que le condena la historia
poderoso y criminal.

De la opresion comenzó
vibrando la espada fuerte,
metralla al pueblo lanzó,
lluvia de sangrienta muerte.

De la gloria coronado
coronóse de poder,
mas si en verdugo trocado
la Europa supo vencer.

Un nombre su eco diera,
quedó en el aire escondido:
si *¡Napoleon!* repitiera
temblara el mundo en su ruido.

Ante la coluna altiva
de Napoleon coronada

pregonará en largo viva
caiga la Europa espantada.

Que es su mas grande blason
y su alabanza mas bella
una estátua, y al pié de ella
escrito Napoleon.





Á NERON.

Es el hombre, Neron, cual era un dia
cuando fuiste verdugo de la tierra,
cuando tu corazon se embravecia
de ira y crueldad en rencorosa guerra:
cuando el incendio en la ciudad rugia
como leon que una caverna encierra:
cuando gozaban tus risueños ojos
de la ciudad ardiente los despojos.

Tigre fuiste y leon en tu fiereza:
reias con bravura de tirano
al contemplar la infamia y la vileza
de tu vasallo en su temor villano:
brilló en tu rostro la gentil belleza,
del mundo el cetro levantó tu mano:
las agonias de cobardes séres
te eran, Neron, magníficos placeres.

Grandeza fué, te levantó á mas gloria
la despótica ley de tu alvedrio,
porque era Roma quien su bella historia
hundió á tus plantas en el fango impío;
porque arrolló el pendon de su memoria
ante el tirano de mirar sombrio,
que vencida gozó junto á su solio
la santa magestad del capitolio.

Infamia!... ni Caton en su agonia,
ó Roma esclava, mereció tu llanto...
oh! sí... un Neron tu infamia merecia,
todo un imperio de furor y espanto:
aquel soldado audaz que te vencia
fué tu verdugo y tú le hiciste santo,
y besaste la mano ensangrentada
que en Accio contra tí lidió malvada.

Gracias mirando su glorioso busto
díjole tu Neron: gracias soldado:
y sonrisa cruel su rostro adusto
rápida iluminó y brilló irritado:
que dió á Neron tus águilas Augusto,
y el feroz heredèro coronado
terrible Dios en su potente encono,
hizo cadalso del sublime trono.

La risa del desprecio compasivo

embelleció su rostro soberano:
crepúsculo sangriento y fugitivo
en cielo umbrío que ennegrece el llano:
la crueldad y el orgullo vengativo
el rayo encienden en la fuerte mano,
y cae abrasador y desdeñoso
como el alma del déspota glorioso.

Ni te movió el amor, ni á la grandeza
de mas hermosos dias que pasaron
la mente levantó, y en su vileza
sombras de negro oprobio la poblaron:
que muerta ya del alma la entereza
mas las sombras de oprobio la cercaron,
mas se ocultó el espíritu sublime,
mas yerto el pecho y deshonrado gime:

Yo, sol, te ví para beber la mengua
de los que llamé un dia mis hermanos:
si esclavos ví que de la atada lengua
no soltaron la voz á los tiranos,
si ví del génio la maldad que amengua
ser la querida ley de los villanos,
si al vulgo vì por el mas fuerte hollado,
si al pobre ví del vulgo mancillado:

Espíritus tambien mas poderosos,
séres hallé para su Dios nacidos
su libertad rindiendo temblorosos
implorando piedad con sus gemidos:
el mundo de sus ánimos gloriosos
los vuelos sugetó: todos rendidos
besaron á su rey la aleve mano:
tiemblan al mundo: el mundo es su tirano:

Lo grande es su mision... ¿y por qué encierran
en el pecho su ánima y no cantan

moribundos su gloria y no destierran
el ánima inmortal que les quebrantan?
¿por qué en el mundo sollozando yerran
y en vano al cielo su clamor levantan,
¿por qué no envuelve ya la infame vida
el sangriento sudario del suicida?

Oh! no tembleis al espirar, guerreros,
si verdugos del hombre os condenaron:
en la divina fragua los aceros
ángeles vengativos os labraron:
sangre verted... señalen sus regueros
dó las carrozas bélicas pasaron
con los despojos de vencidas greyes
contentas de lidiar para sus reyes...

Pasad... pasad... ni á la oracion que suena
en el templo os pareis... la voz mentida
sigue á una voz que la oracion ordena,
voz de terror que espanta enfurecida:
odio crüel las almas envenena,
bajeza y miedo el corazon anida,
no hay amor, no hay piedad... tu fuego pasa
y por órden de Dios el templo abrasa!

El loor de los génios inmortales
ambicionó su jóven fantasia,
del vate los acordes celestiales
con dulce voz su juventud mentia:
fuiste, Neron, en libres bacanales
la voz de su frenética alegria,
y la corona del festin ceñiste;
rey del amor y del placer füiste.

Bello y sublime en su ilusion primera
era tu corazon, bella y sublime
es para tí tu crüeldad postrera.

la gran ciudad que en el martirio gime:
la ciudad es el mundo: quien impera
en la ciudad, Neron: Neron la oprime,
y forma con sus lauros que destroza
la corona imperial que él solo goza.

¿Por qué en infame servidumbre al cabo
muere la libertad, muere la gloria?
goza el mejor en sucumbir esclavo
y arrastrar en la mengua su memoria,
goza en rendir su corazon el bravo
y de su nombre en desgarrar la historia,
goza en nublar el alto pensamiento
caido en el baldon de su portento.

¿Qué fué vencer al mundo? solo afrenta
para despues y sollozar mas tarde...
de Caton el espíritu revienta
y en su gran corazon profundo arde:
mas Roma al fin de su baldon contenta
tiembla la muerte en actitud cobarde;
goza el mejor en sucumbir esclavo,
goza en rendir su corazon el bravo.

Y tú, Neron, les despreciaste: infame
el esclavo encendió tu alma potente:
«su sangre el vil por su baldon derrame,
vuele mi nombre así de gente en gente:
uno no habrá que de coraje brame
y el hierro hasta mi faz alce valiente»
eso dijiste..... y tu furor te plugo
y partiste el poder con tu verdugo.

¿A dónde vas, ó raza degradada,
hombre á dó vas? qué espíritu te guia,
que mancillando el alma consagrada
por el eterno sér que la infundia,

y viendo así la libertad hollada
que el alma amó cuando mas pura ardia,
roes infame tu baldon profundo
como vil lodo un animal inmundo?

¿Por qué si el fuerte con su dura mano
alza á tu faz el latigo sangriento,
por qué si un bravo génio soberano
te abate vil con alto pensamiento,
por qué sientes latir el pecho en vano,
por qué pides piedad con flaco acento
y á la piedad te niegas del cariño,
huellas feroz el corazon del niño?

¿Quién te tiene piedad? quién de su ira
querrá salvar tu frente mancillada
si cuando altivo con poder te mira
te ve á sus pies con trémula mirada?
venganza cruel el corazon respira,
¿quién sentirá su furia conturbada
cuando el puñal te clave de su saña
rasgando, esclavo, tu mas honda entraña!

Milano audaz si el águila señora
de los mas altos aires no le alcanza,
que las palomas trémulas azora
de su poder con bárbara esperanza,
en el secreto nido las devora,
en sus entrañas bebe su venganza,
colgando de su pico embravecido
del ave muerta el corazon partido:

Si junto al hueco de salvaje roca
dó su nido labró, dó sangre vierte,
dó sangre chupa con sedienta boca
nutrido con las ánsias de una muerte,
cruza el ave real y el nido toca

con són robusto de su vuelo fuerte,
pinta fugaz la sombra de sus alas,
muestra fugaz las soberanas galas :

Tiembla el azor al devorar su presa,
tiembla que el ave el vuelo no reprima,
su pico aun la víctima atraviesa
y goza aün que atravesada gima :
el miedo vil que en sus entrañas pesa
nó, no le fuerza que la saña oprima,
aun vencido muriera devorando
y entre el gemir del ave murmurando :

Así, vulgo feroz, feroz y esclavo
al niño matas y te mata el fuerte :
tu argolla asida al ominoso clavo
te deja aün que goces una muerte :
¿quién te tiene piedad? qué eres al cabo,
sér abatido, corazon inerte,
lodo del hombre sin el alma bella,
perdida el alma la divina huella?

Ah! cuánto miro en la gentil natura
me avergüenza de tí, vil prisionero
en cárcel vil de llanto y amargura,
de libertad sin el amor primero :
gozas en paz tu esclavitud impura,
no alzas los ojos al gentil lucero
que libre pasa y tu mision recuerda,
dejas que vano su esplendor se pierda!

Temblaron á Jehová... con torpe olvido
de la sagrada ley se sublevaron,
y como su enemigo corrompido
réptiles dioses, ciegos, adoraron :
ciego tambien el pueblo redimido
miedo y maldad las preces le dictaron :

teme de Dios la mano furibunda
como la turba de Israel inmunda.

Temblaron si el magnífico Occeáno
que ora contemplan en su tibia calma,
lanzara su elemento soberano
ahogando fuerte de la tierra el alma:
al cielo entonces suplicando en vano
nó, no alcanzaran del perdon la palma:
el cielo les mirara con mas ira
perderse con su miedo y su mentira.

Si á ti, feroz Neron, vuelvo mi acento,
no aplaudo nó la historia de un infame:
ánima inmunda, corazon sangriento,
¿quién habrá, quién que tus grandezas ame?
si en nombre del humano pensamiento
dejo á mi voz su maldicion derrame,
sobre el esclavo que sufrió tu yugo
tambien maldigo á su Neron verdugo.





La vision de un Héroe.

I.

Enlutaba la noche el firmamento,
la tierra silenciosa reposaba;
del héroe infeliz el pensamiento
en gran misterio y en quietud velaba.

Del triste pueblo que á sus pies dormia
colonia de proscritos olvidada,
triste Kossouth el reposar veia
en la noche de paz tarde llegada.

Si abrigo les brindó tierra estrangera
no gozaron alli doliente calma,
la negra imágen del verdugo fiera
les arrojaba el déspota sin alma.

Ni podian con lágrimas piadosas
por su perdida patria tan querida
devorar esas horas dolorosas
de una infeliz y solitaria vida.

Pacífica la luna se mecia
sobre el pequeño pueblo reposando,
el héroe con sus ojos la seguia
en lánguida congoja meditando.

Y contó las memorias una á una
que le venian de su patria bella,
dulces como la luz de aquella luna,
trayendo paz como lejana estrella.

Era la sombra de la noche triste
la que veló tu rostro adolorido
cuando ¡infeliz! en calma sonreiste
vertiendo una memoria en un gemido.

Veló tambien tu faz meditabunda
cuando el húngaro pueblo contemplabas,
de tu alta inspiracion la luz fecunda
otra vez en sus frentes animabas.

Estrépito de aplauso generoso
tu ingénuo corazon estremecía,
en la hora süave de reposo
tronando en la memoria te bullia.

Gentes, cañones, bélico ruido,
ciudades guarnecidas, campamentos,
su pueblo que esperaba conmovido
hirviendo en mil confusos movimientos,

El hórrido fragor de la batalla,
el horror del cañon ó su crujido,

el raudo fuego que del bronce estalla,
la muerte que responde en un quejido :

Y del triunfo el són alegre y vivo,
del süave clarin la voz serena
y de los pueblos el clamor festivo
á los bravos que rompen su cadena:

Todo brilla en espléndida memoria
ante el guerrero que alegró proscrito
con inmensa vision bella de gloria
de su orgullo el dolor, dolor bendito...

Al coloso del Norte que venciera
los ojos torna con ardiente furia;
de su patria la imágen altanera
llama á vengar la poderosa injuria :

Y la Hungría la faz torva y ardiente
con justa saña al déspota mirando,
humilla noble su abrumada frente
del triunfo al vencedor avergonzando.

Mas el génio del héroe se estremece :
la vision en sangriento colorido
fúnebre y convulsiva le aparece
y el héroe la mira engrandecido.

Mira al gigante del sombrío Norte
salvaje muchedumbre desatar
que se esparcen en bárbara cohorte
con alegre sangriento vocear.

Como su mismo mar en el deshielo,
la muchedumbre al avanzar se oyó,
dando una voz que estremeciera el suelo
y allá en las altas nubes retronó.

Estrañas tribus confundidas todas,
estrañas armas para lucha igual,
esas revueltas gentes van beodas
cual de ira en rujiente bacanal.

De la sangre el olor todos aspiran,
arrójanse con bárbara ansiedad,
naciones adelante solo miran,
dejan detras inmensa soledad.

Las nubes de su patria semejaron
arrojando en tormenta de furor
los rayos que en su seno dormitaron
para caer en ruido de terror.

Fieras en hondas selvas condensadas
allí vivieron sin razon ni ley,
de verdugos estúpidas manadas
á los mandatos del vecino rey :

Pasaban y la tierra estremecian,
y los pueblos decian con afán :
los cielos á matarnos les envian?
ay! si los lleva Dios? ¿á dónde irán?

Pasaban todos cual raudal bullente
que rápido bajando despeñó
con grande voz y en estension creciente
las aguas á los llanos que cubrió.

Y eran innumerable muchedumbre :
en oleadas sin fin se vió pasar ;
y la espada feroz vibrando lumbre
el ángel del furor se vió llegar :

Al frente de la turba misteriosa
fuego esparciendo en torno relumbró,

auréola de lumbre milagrosa
trémula llaměando le ciñó :

Era el ministro del rencor aleve,
era el feroz espíritu del mal,
Dios ha querido que su saña pruebe
dando veneno al odio del mortal :

Visitó el corazon del poderoso
y dormido el pecado sintió allí,
y díjole : *despierta*, y venenoso
el malo se agitó con frenesí :

Y el poder de sus iras inhumano
rayos del alto trono derramó,
armó al verdugo la homicida mano
y en la arrojada víctima gozó.

Y eran cadena de maldad sus dias,
y de color de sangre fué su luz,
holló la frente al hombre en sus orgías,
y al invocar un Dios, holló la cruz.

Oh ¡ malvado potente ! corre... corre...
el ministro del mal llevas en tí...
no esperes que á tu faz su marca borre,
rey, te dirá, veniste en pos de mí.

Y pasaban... rodaban en tumulto,
la inerme criatura les tembló ;
náufrago buque só la mar oculto,
un pueblo y otro pueblo se anegó...

Al dejarle trás sí ruinas sangrientas
tristes clamaban el horrible fin :
y aquellas turbas de festin sedientas
pasaban arrastrando su botin :

Mas luego fué que en tumultuoso encuentro,
súbito un gran ejército clamó,
vióse una luz alzarse de su centro,
que de púrpura el aire coloró :

Y el ángel era del mirar sereno,
de la dulce piedad, de tierna voz,
la mirada feliz del ángel bueno
halló la del espíritu feroz :

«No es hora aun, impávida le dijo,
mandólo Dios, mas te cegó tu mal :
tu malicia feroz que Dios maldijo
mas presta vino que la lid fatal:

Serás vencido» —dijo y extendiendo
el acero fulmíneo, lanzó
de altiva magestad, resplandeciendo
luz de bélica ira que cayó...

Y el vértigo de rábia, cual rompieran
dos férvidas corrientes á la par
y las dos sus espumas revolvieran
y las olas y el hórrido bramar :

Así todos en número infinitos,
en rudo golpe de furor igual
confúndense, y arrójanse sus gritos
en una voz de cólera infernal.

Se via el gran monton, y un movimiento
de golpes mil pasando á su través,
que semejaba en tempestad el viento
brusco pasando por la hollada miés :

Alzábanse frenéticos los brazos
el hierro amenazando descargar,

y caidos despues hechos pedazos
otros se alzaban rudos á lidiar.

Y los otros caian, y valientes
otros amenazaban con furor,
y radiaban de cólera las frentes,
de cólera bañadas en sudor :

Y ora de todos el clamor crecia,
ora menguaba en ronco murmurar,
cuál la voz que monótona se oia
con ruido de furor suspende el mar :

Una ondulante nube se tendia
del horizonte allá junto al confin
que la batalla y mortandad cubria
y murmuraba del rumor sin fin.

Rota por fin la nube, brilla el cielo
claro sobre los campos de la liza,
fúnebre de cadáveres el suelo,
muerte do quier que el ánima horroriza.

Sobre espantado bruto fugitivos
vuelan pocos guerreros acosados,
pocos quedaran del combate vivos
y eran por torpe fuga arrebatados.

Y de la honda selva en la negrura
esconden su vergüenza y sus rujidos,
do el eco de su rústica bravura
hurras ya no levanta ni alaridos.

II.

Libres estàn los claros vencedores,
el himno entonan de victoria santa;

tornan á la ciudad y á sus amores,
á la ciudad que su victoria canta.

Aun no llegaran, y temblaba triste
cubierta de silencio y lobregura,
cual en dia de duelo, cuando viste
sombras el cielo y nieblas de tristura.

La duda los semblantes silenciosos
con ceñudo misterio oscurecia,
y amagaban los gestos horrorosos
todo el rencor del ánima bravía.

Mas oyóse un clamor : eco lejano
traíalo en monótona corriente,
anuncio fué del vencedor ufano
que llenó la ciudad en són de gente!

Altas las frentes de la gran victoria,
sublime el pecho del orgullo bravo,
llegan por fin los hijos de la gloria
á su pueblo á decir: *no eres esclavo,*

Bella y alegre la ciudad vocea,
al génio y al valor se rinden palmas,
una ilusion las ánimas recrea,
laten de igual placer todas las almas.

Que fué la juventud la vencedora :
ruda y soberbia fué con su señor,
«de nuestra libertad llegó la hora
libra á tu pueblo, déspota opresor.»

Sereno sonrió el omnipotente,
alto de honor, con torva magestad,
«allá con tu altivez» dijo insolente,
y al verdugo llamó su crüeldad.

Y en susurro de ira tremebundo
todo un inmenso pueblo se agitó,
corrió al palacio en ímpetu iracundo
y al armado tirano se arrojó.

Los siervos de los reyes con espanto
huyeron escondidos de su ley,
mudo de horror y ciego del quebranto
torpe escondia su corona el rey.

En tanto en són la multitud crecia
del alcázar alzábase al dintel,
y con el trueno de su voz pedia
libertad á su déspota cruel.

El opresor su trono abandonaba,
trémulo el pecho de terror glacial,
y de su frente pálida tentaba
borrar de la corona la señal.

Y aquel sagrado rey que fué el azote
á un claro pueblo que su esclavo fué,
al mundo rey, al cielo Sacerdote,
bajó del sólio con medroso pié.

A sus siervos demanda con angustia :
¿por qué os veo cobardes y en temblor?
todos responden con la frente mustia
humillada en tristísimo dolor.

Dió la señal de guerra fraticida
del alcázar alzado á su placer;
—¡*Armas!* clamó la turba enardecida
que sirviera á su orgullo y su poder.

Coronaron las torres los soldados,
siervos vendidos de la armada grey,

y á los hijos del pueblo congregados
muerte lanzaron por el *Santo rey*.

Y en los otros alcázares, tiranos
ánte el ejemplo armáronse tambien :
alzan los siervos las armadas manos
á protejer su coronada sien.

Revienta en saña el popular tumulto,
hierve en profunda voz la multitud,
siente en el corazon el fiero insulto
y se arroja á lidiar la juventud.

De la torre la altísima tronera
entre nubes el rayo despidió,
la muralla á su pié miró altanera
un libre y otro libre que cayó...

El bélico tronar lanzó su estruendo,
el bélico relámpago brilló,
y siempre un ay! le contestó gimiendo
que una voz de furor ronca apagó.

La terrible justicia vengadora
volando con frénético clamor,
iba con muchedumbre lidiadora
seguida de la muerte y el terror.

Escalas llevan ya que ensangrentadas
de las murallas viéronse colgar,
caen y suben gentes embriagadas
del corage y ardiente batallar.

Y tiemblan las enseñas del tirano,
y la que lleva la afrentada cruz,
bulle en los muros el tumulto insano,
ya truena allí del pueblo el arcabuz.

Ya *¡caigan los tiranos!* con descarga
de pavorosa muerte se escuchó;
de ecos terribles en cadena larga
el honda cava el grito repitió.

Y volaron en alas de la ira
todos hácia las torres en monton,
no les alcanza á poco el que los mira
entre el vaho sombrío del cañon.

—¡Morid infames! ¡ya llegó la hora!
—tened piedad de mi! ¡perdon, perdon!
—morid... que la justicia vengadora
hoy os inmolará sin compasion!

Harto gozasteis del poder, aleves,
harto reisteis de los pueblos ya...
las horas del gozar pasaron breves:
ante vosotros la justicia está.

Y el resplandor del tiro con el trueno,
y el popular rujir y el suplicar,
la negra confusion y el desenfreno
del corazon sediento por matar:

Y la sangre, las turbas, los clamores,
ayes de aquí lanzados y de allá,
de la confusa lucha los vapores,
el sol que triste feneciendo vá:

Todo convierte la ciudad en luto,
todo estremece junto al corazon:
¡así, *fiero señor*, devora el fruto
con sangre de tu propio corazon!

Venció por fin el popular torrente:
con diques ahogarle vano fué,
el trono que se alzó tan esplendente
cae del pueblo vencedor al pié.

Por la corriente túrbida arrastradas
las coronas por fin pedazos son,
las insignias tambien despedazadas
del *santo rey* de falso corazon:

La señal veneranda de su orgullo
presa tambien del oleáge va,
la insulta alegre el popular murmullo
y al beodo furor contento dá...

Sobre la espuma del torrente brava
que sangre arrastra en su fatal correr,
signo de redencion del alma esclava
el alta Cruz se vió resplandecer:

Aparicion que á todos admirara,
todos la ven con muda adoracion,
envuelta se divisa en lumbre clara
prenda de libertad y de perdon.

— «Te adoramos; ó Cruz, todos de hinojos,
clamaban sin salvaje frenesí,
régias insignias, de maldad despojos
al fin cayeron, sin baldon de tí.

» Un *rey* en tí colgara *saçerdote*
su corona labrada de impiedad:
de allí la arranca el popular azote
y brilla sin adornos de maldad.

. . . .

En el templo se vió cual monumento
de edad feliz en que el honor venció;
el pueblo con devoto sentimiento
al pié en rendida multitud lloró.

Tras la tormenta que en su fuerte saña
alzara la justicia, vino paz,
paz floreciente de los orbes baña
con fraternal amor la inmensa faz.

¡Un benéfico sol es el sosiego
que amanece en la aldea y la ciudad!
¡virtud, amor, brotaron de su fuego
y el saber y la altiva dignidad!

Gozando en su bondad las criaturas
tiernas lloraban el pasado horror,
y levantando sus miradas puras
á la mansion feliz del resplandor,

—«¡Oh señor de las gentes, esclamaban,
señor de los ejércitos ya nó:
buenos los hombres son... «todos alaban
al padre que á sus hijos amparó.

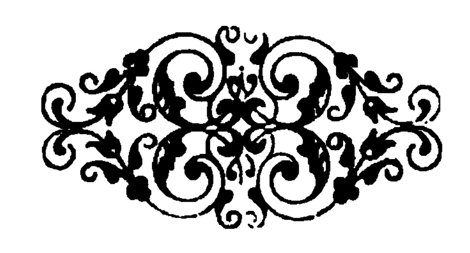
Al Dios que les amaba en servidumbre
y les dejó *crecer* en el sufrir,
y vió despues de la radiante cumbre
al hombre como bueno combatir.

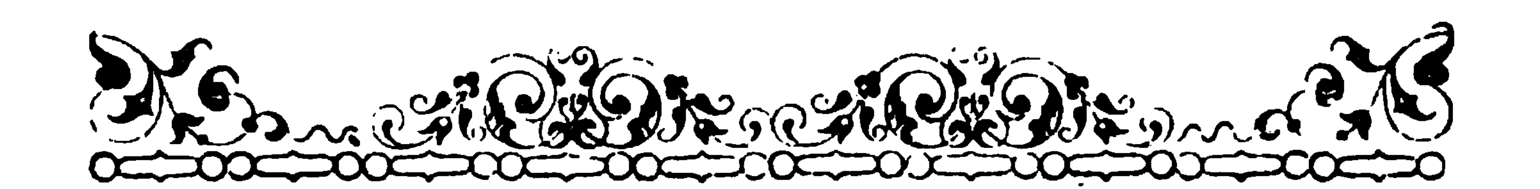
Y la familia toda de las gentes
creció en la ley del generoso amor,
y todos adoraron reverentes
al padre de sus almas, al Señor.

Y así pasando fué la raza humana
creciendo en la bondad y en la virtud.

solo el sufrir la fatigara anciana,
eterna fué despues su juventud.

Despertaron los húngaros proscritos,
oyeron la vision de venturanza:
y como buenos y de Dios benditos
cantaron la vision de *su esperanza*.





Á VIRIATO.

Pasaron ya los dias tan gloriosos,
cuando ví en los montes Lusitanos
al héroe lidiar con los potentes,
con esos orgullosos
del mundo soberanos
domeñadores de feroces gentes :
ya entonces era ruinas y era fuego
Cartago la opulenta, el claro griego
tras libertad mentida halló su mengua,
y atado el brazo y la indignada lengua
el sirio, el macedonio ya sufrian
la ley del vencedor, y de la tierra
los despojos cubrian
ensangrentados de la dura guerra
el capitolio; mas el brazo hispano
aun abatió la frente del Romano.

Aun, Lusitania mísera y valiente,
contra el romano combatia bravo
el mejor de tus hijos, aun sentia
la patria llama ardiente
su pecho mal nacido para esclavo :
aun el acero vengador lucia
en su diestra, y potente de venganza,
invencible de orgullo y de esperanza,
aun con voz poderosa
aliento daba á turba belicosa :
ayer cayeron, el furor romano
holló ayer su fiereza,
mas hoy mirad la ira en su cabeza
y el nuevo hierro en la terrible mano.

Noble es caer si con valor caida
revive el alma á la esperanza fiera
y se apercibe á mas audaz combate :
¿qué es, esclavo, tu vida
sino llanto y deshonra pasagera?
deja mas bien que tu furor te mate
ó enemiga venganza te derribe...
para otras gentes el glorioso vive,
y el que su oprobio con la vida alcanza
morirá sin recuerdos ni esperanza!

No asì Viriato.... que el rencor levanta
su pecho heroico, en su cabeza brilla
el resplandor del belicoso fuego :
pavor no le quebranta
porque nació orgulloso y sin mancilla,
esa vision que inquieta su sosiego
es Roma vencedora,
la de cien reinos déspota señora :
ante su imágen de furor le abrasa
la fiebre de la lid, ardiente pasa
por su mente la fúnebre memoria

de Numancia heredera de la gloria :
y vengador del nombre numantino
cuál de su mismo nombre
es Viriato un solo hombre
que cierra el paso á Roma, á su destino.

Ora pacta con él la trégua honrosa
la altiva soberana, mas atento
cazador, tras la peña apercibido
que la fiera rabiosa
acecha de mil ánsias encendido
amagando su fin breve y sangriento,
Viriato espera y silencioso tiene
presto el hierro á lidiar, Roma traidora
que su corage en su ambicion contiene
dilata aleve de la lid la hora :
mas al caer el águila de vuelta
del mundo absorto sobre un hombre libre,
no en vil turba revuelta
ciega del presto horror, verterá miedo :
brazo hallará que de venganza vibre
el rayo portentoso, y del denuedo
el aliento bravío
como crecido rio
que el llano acometiendo rueda y muge,
resistirá del ímpetu al empuge
del ímpetu soberbio, de la altiva
señora vengativa
que clamara : ¿quién mas, que el mundo
si venzo al mundo y un mortal no cede?

El estandarte espléndido que escrito
tiene en sus pliegos «sobre el mundo Roma»
asoma en brusco son de acometida :
suena el nombre maldito
de la inhumana, asoma
la gente codiciosa sin medida :
brilla la javelina, brilla el monte,

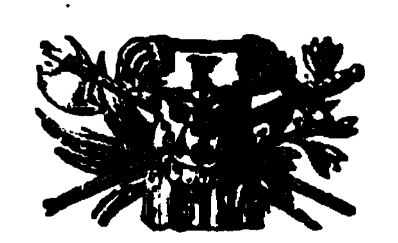
y brota de las peñas pronta muerte,
suena en tremendo son el horizonte;
el monte sangre de las peñas vierte
y retumba, y al eco
de patria, patria la batalla crece:
así el resuello abrasador y seco
el incendio derrama, y se enfurece
sobre la miés en humo y oleádas
sonoras prolongadas:
á los buenos sonrie la victoria,
los otros llorarán la lid sin gloria.

Fama fué que del monte descendiendo
de ira lloraban por la patria suya
dando á la suya voces las mejores:
vino vergüenza tras el bravo estruendo
á los de tantas gentes vencedores:
quién de la mengua tuya
no ha de llorar: o patria repetian!......
de tantos con dolor se despedian,
que en el monte quedaron cual despojos
del vencedor á los ufanos ojos...
allí estaban: al menos no veian
el vencimiento y el baldon... y en tanto
rudo y salvaje canto
de triunfo el eco resonaba, afrenta
á Roma avergonzada y descontenta.

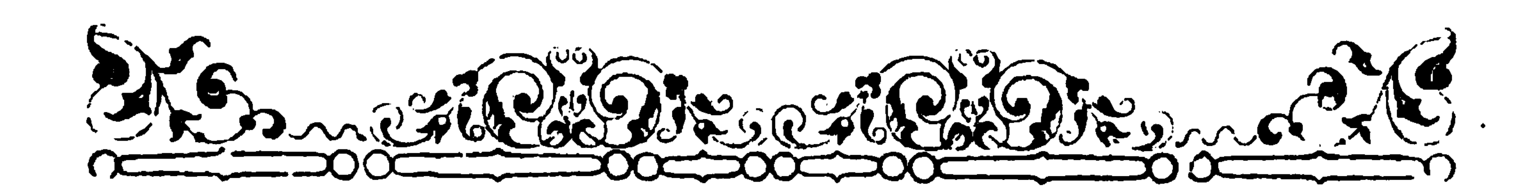
El héroe reposa..... sombra vino
á velar su victoria, y el süave
sueño su frente serenó tranquila:
vela por su destino
Roma, y acaso de su nombre grave
el claro honor vacila:
dudan aun, mas aun queda un romano
que de afrenta armará la aleve mano:
cobarde viene, llega al enemigo
para llevar sin voz muerte consigo.

¿Quién os dijera, Italia sometida,
Asia ultrajada, que la tan potente
Roma que á vil silencio os condenara
una mano escondida
en las sombras armara
con hierro de asesino?..... de repente
vuelta la noche un ay!..... voz de conjoja
y de ira que se apaga : luego roja
de sangre el arma vil teme y se esconde :
y el eco á la agonia no responde.....

Solo una voz, la voz del asesino
á la patria del héroe lanzara
queja postrera, maldicion cobarde :
¿qué fuera de tu nombre y tu destino,
Roma, si otro Viriato te esperara?
ah! que vencieras tarde!....
mas el mal gozo le contenta, asoma
el júbilo á su frente, y clama luego
con terrible sosiego :
ya reposa Viriato y tambien Roma.







A Larra.

Altivo y de la tierra soberano
alzóse el hombre imágen de su Dios.
á una callada seña de su mano
rey de las fieras se turbó el leon.

Y mas audaz que en tempestad el viento,
mas terrible en su furia que la mar,
ardiente como el fúlgido elemento
levantóse el espíritu inmortal.

¿Qué dura ley su magestad oprime?
quien á su corazon puso terror?
ay! ¿por qué se abatió la faz sublime?
¿por qué se dobla en peso de dolor?.

Un límite fatal á su existencia
mil verdades veló que arcanos son :
del criador le burló la omnipotencia
que los vuelos ahogó del corazon.

¿Por qué un callado fúnebre secreto
su mirada potente reveló?
¿por qué suspira el corazon inquieto?
¿por qué á su dulce afan se oculta Dios?

Las flores que tan bellas ha gozado
las ama bellas, las adora en paz,
y Dios su corazon le ha revelado
y así no pudo de su Dios gozar.

La mano del sér eterno
dejóle en la tierra un dia
y al animarle decía
rey de este mundo serás;
tendió de rey la mirada
en torno las crïaturas,
y mirando las alturas
dijo á Dios ¿en dónde estás?

Y sintió que mas potente
otro sér le dió la vida ;
y con alma agradecida
en oracion le adoró ;
y sintiendo la cadena
á su existencia ceñida
dijo ¿qué vale mi vida
si al fin no veo á mi Dios?

Tengo sed de amor, y lloro
porque del amor de amores
no he visto los resplandores
y la radiante verdad :

y sed de verdad me abrasa
y el deseo me fatiga,
¿quiere Dios que le maldiga?
¡mentira es mi libertad!

¿Quién sabe? mi hermoso anhelo
es una ilusion gloriosa!
y ¿cuándo el cuerpo reposa
el espíritu dó va!
¿es orgullo el devaneo
que eternamente me agita?
y miente la voz que grita
que hay la vida mas allá?

Lo ignoro¡ el tedio me mata,
amo á Dios... yo no lo encuentro,
átomo en torno mi centro
volando en ánsias estoy:
cuanto me cerca desdeño
que cuanto me cerca es mio...
no veo á Dios y confío...
ciatura mezquina soy.

Dadme que muera, y encierre
en el lecho silencioso
del dulcísimo reposo
el corazon tan audaz:
límites do quier sombríos
cercan mi alma fatigada...
oh! dadme el cielo... ó la nada...
pero al fin dadme la paz.

¡O noble génio de la España bella!
¡ó tú que de este siglo el corazon
sentias en el tuyo cual vibraba,
alto en su anhelo, bravo en su ilusion,

Tú que el oleage de sus turbios dias
seguiste de tu génio con afán,
y otros años corriendo y otros años
viste de otros mil siglos que vendrán :

Espíritu de luz en cuerpo debil
encerrado por Dios para el vivir,
que un rayo solo de tu clara frente
es semilla eternal de un porvenir :

Tú, llamado á luchar porque eras grande
oh! ¿qué poder fatal te derribó?
y tu frente del génio coronada
por qué en la dura muerte se estrelló?

Eras un alma bella... Dios te daba
otro destino, una ilusion mejor,
al cuerpo del mortal fué confïada
y la esperanza feneció en dolor.

Un ángel bueno tus dias
acompañaba amoroso,
tu inspiracion, generoso,
con su aliento fecundó :
bajo sus alas rosadas
y de oro luz de su cielo,
tus alegrias, tu duelo
el ángel bueno amparó.

Y te apartó buen hermano
del lodo del mundo impío,
y tambien de tu alvedrío
temió la terible ley;
que si se alzara orgullosa
su dulce amor afligiera,
y que la muerte venciera
al hombre déspota rey.

Sentiste su soplo suave
resbalar sobre tu frente
te dormiste dulcemente
arrollado por su amor:
era entonces que soñaste
ensueños de amor divinos
y los mágicos destinos
del alma en siglo mejor.

Era entónces que esperabas
y amaste á Dios y eras bueno...
y el dulce amor en el seno
dormia del corazon:
sobre tu frente marchita
un dia el soplo pasaba
y aquel sueño no tornaba
y era muerta la ilusion.

Y ciego el hombre en temerario arrojo.
desbocado en su anhelo volador,
con un ay! de su pecho desgarrado
el alto pensamiento despeñó.

Y mordió la cadena que es oprobio
al génio impetuoso y al poder,
y junto á la verdad en negra sombra
vió el tremendo misterio del no sér.

Y ese fué entónces el mas hondo enigma
que acometió la mente en frenesí,
y á su afan respondió una voz profunda
que era voz de su sér. «nó... siempre así».

Será verdad? el alma se decía
viendo la muerte y su esperanza en pos;
y en torno vió las gentes que pasaban
y vivian mas lejos de su Dios.

Oh mas lejos aun, y él que sufria
hallaba este silencio aterrador
en torno de su espiritu insaciable
resplandor de verdad, llama de amor!

Y vió siglos y siglos desplegados
del tiempo en el espacio y suspiró,
que nunca vió los hombres venturosos
y nunca hermanos, nunca les halló.

Y en impotencia del ansioso anhelo
ante el mundo y la estúpida maldad,
su aguda punta cual de acero ardiente
la duda al corazon sintió lanzar.

Y la sintió clavada, y en lamento
de la ilusion postrera desmayó,
huia el ángel con suspiro dulce,
solo el pobre mortal solo murió.

Y allá en rabiosa agonia
una duda murmuraba
¿por qué el alma despertaba?
¿mejor la nada no fué?
cruel es Dios que da dolores.....
por antojo da placeres...
y no dijo al hombre : ¿quieres
vivir ó quieres no ser?

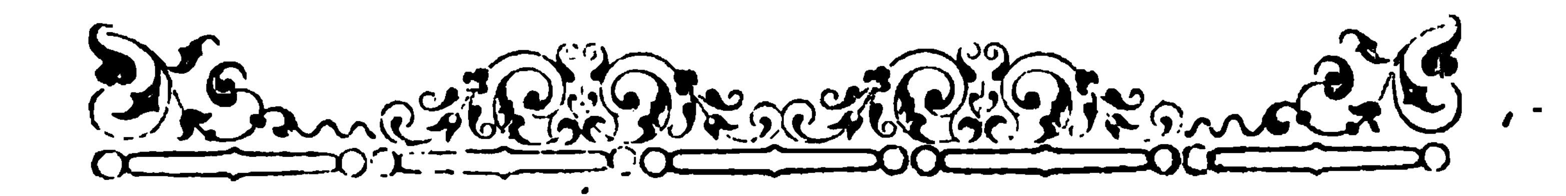
¿Por qué el pacto doloroso
ha de atar el alma mia
á eterna melancolia,
á la ley del ecsistir?
¿por qué si en sueño inocente
nada sabia, no era,
ignorando la carrera
lastimosa del vivir?

Amaba... y el dolor de sus amores
al Dios volando que no vió jamas
el alma hundió en el crímen... y «suicida»
clamaba el mundo viéndole espirar.

Pobre Adan que arrojó del paraiso
un criminal deseo de su amor,
los que contigo á Dios no se lanzaron
tu ruina confundieron con rumor.

Lo que fué de tu alma Dios lo sabe.....
al que tanto le amó perdonará...
malvado te llamó la voz de un sabio...
¡Dios del mal corazon tenga piedad!





Una melodia de Bellini.

Á LA MEMORIA DEL POETA CATALAN D. RAMON REAL.

Una memoria vaga
que endulza los pesares de una vida
Cabanyes.

Melodia! sabrosa melodia!
serpentina jugando con el aire,
mágica voz de lánguido donaire
mezclaste con dulzor melancolía.

Yo te he sentido del metal doliente
nacer süave en vibracion tranquila:
he sentido tu voz languideciente
que en el cansado corazon se asila.

En el seno del alma se adormece,
con un suspiro de dolor se acaba,
y torna luego y prolongada crece
al renovar los ecos que apagaba.

Penetra de mi espíritu la vida
la melodia trémula cayendo :
estasíase el alma dolorida
de la dulzura que sintió naciendo.

El corazon rendido y desmayado
que la celeste nota ha recojido
implora del lamento acongojado
que acabe el melancólico plañido,

Y es vano afan..... la vaga melodia
exhalacion de un alma enagenada,
torna al alma y el alma se estasia
y la estrecha en su seno enamorada.

¡Cuánto te adoro, música del cielo,
en una vaga melodia sola!
al cielo el arte se llegó de un vuelo,
bajó de allí una voz y su auröola.

Los ángeles, artista, adormecieron
tu sueño creador y lo velaron
y tus lábios moviéndose vertieron
el són que aquellos coros murmuraron.

¡Cuánto te adoro, melodia pura.
de un alma pura celestial aliento!
¡cómo tu voz dulcísima murmura
con música amorosa al sentimiento!

¡Cómo torcida y ondulante gira
fácil y ténue la corriente clara
de un són y de otro són! nunca cesara
tan bella cantilena que suspira!.....

Te alberga el corazon y te comprime
en sus pliegues con ánsia deliciosa :

así descansa y regalado gime
recordando la música amorosa.

Descansa y luego al renacer mas brava
y arrogante tu voz... ya se estremece
y el alma rinde de la voz esclava,
vuela con ella, se derrama y crece.....

Al cielo llega... un coro de querubes
sonrie luminoso de bonanza.....
un cielo de cristal... doradas nubes.....
resplandores de amor y de esperanza.....

¡Todo lo vió, y en alas de un gemido
bajó otra vez á la mansion menguada,
cuando el són replegándose ha caido
de un silencio tristísimo en la nada!.....

Recoje, la amada mia
esa gentil melodia
salida de un corazon
angélico, enamorado,
como el nuestro cautivado
de una hechicera ilusion.

Resplandece de alborozo
tu frente, estrella de gozo
mas alegre que el abril:
al fin tu amor no me calmas
y vuelan ya nuestras almas
en alas de aura sutil.

Cuando aquella melodia
tendiéndose se dolia
con mil tonos de dolor,
me acuerdo que tú me amabas,
con el alma me mirabas
el alma que era tu amor.

En el cielo te soñé,
estasiada te miré
junto al Padre de la luz :
mi seno entonces se abria,
todo el amor recibia
del que padeció en la cruz.....

Amaba á Dios... ¡padre mio!
libre del cuerpo sombrío
el ánima á tí voló!
¡cuán alegre llamarada
el beso de tu mirada
al espíritu envió!

A tí volé en amor santo,
sonaba entonces el canto
de tu coro angelical
claro, centellante coro
derramando luz y oro
en ondulante raudal.

El espacio cristalino
de aquel alcázar divino
espléndido presentó
á mil súbitas miradas
mil imágenes variadas
de amor que reverberó!

Arroyuelo de onda pura,
arroyuelo de dulzura
la alfombra cruzó gentil,
y allí mi alma veia
de todo y del alma mia
mil imágenes y mil.....

Allí sonreia el Padre,
el hijo y su santa Madre

y los ángeles allí
y las nubes dó flotaban,
y las almas que vagaban
en las nubes de rubí,

Y los mártires hermosos
de los ojos dolorosos
y resignada piedad,
y estáticos eremitas
de graves frentes benditas
veladas de soledad,

Y las almas inocentes
de las bendecidas gentes
que cesaron de gemir:
todo alegre se movia,
todo blanco lo veia
centellar y sonreir.....

Debajo el onda dormida
mansamento desprendida
sobre el celeste cristal,
vi tu frente dulce amada
alegremente colgada
con recato virginal.

Contorno santo cercaba
tu frente y me reflejaba
el onda su castidad:
el alma se estremecia
y penetrado sentia
perfumes de santidad.

Trenzas de oro de los cielos,
de luces crujientes velos,
todo con casto rubor:
¡alma en amores tan rica

así el amor santifica!
¡así se vive de amor!.....

Me dijo el Padre de vida
«si fué tu hermana querida
» tu hermana ha de ser aquí»
vi tambien otros hermanos
brillar asidas las manos
en el onda junto á mi.....

¡Hermanos mios! — ... mirando
el arroyuelo pintando
todo el paisage de amor;
cuando todo se mecia
regalado de armonía,
tremente de resplandor:

Cuando la verdad radiante
en claro sol de diamante
toda su luz recojió,
y de bondad y ternura
con la santa llama pura
magnífica se adornó:

Y ángeles y cielo y hado
y el espacio y lo criado
todo la seguia en pos;
todo en el líquido espejo
en un inmenso reflejo
y coronado de Dios:

Entonces un soplo quiebra
la trémula sútil hebra
que mi sueño sustentó:
la crëacion centellante
de amor y luz... un instante
en la nada la apagó.....

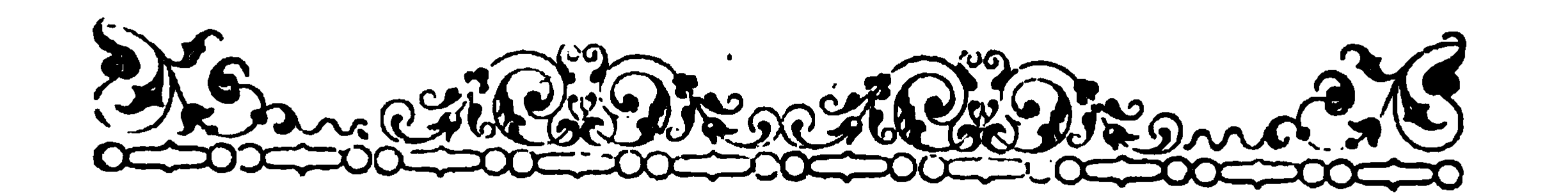
Ay! ver el cielo en un sueño
y á la ruda voz del dueño
de nuestro pobre ecsistir,
á la voz del dolor nuestro
despertar, y á un siniestro
negro recuerdo gemir!

Se acabó la melodia...
¿qué voz, adorada mia,
nos llama con tal dolor?
ah!... es la vida... esa vida
una armonia perdida,
es un preludio de amor.

Gocémosla encantadora,
despertemos en buen hora
con despertar bien crüel:
que fué un preludio del cielo.....
gota de amor á mi anhelo
en copa ardiente de hiel.....

Despertemos! no me ames
cuál en el cielo! no llames
al éstasis mi ilusion!
sé cuál en el mundo eres.....
en mi vida no hay placeres.....
que es mi vida... *espiacion*.





MARIA DOLOROSA.

Es una pobre muger
que antes vivia de amar,
antes de asi lamentar
su temprano padecer:
pasó la vida, el placer
de amores la coronó
y ella triste lo miró
indiferente pasar
y sin consuelo llorar
un dia claro la vió.

¡Pobre Maria! tus manos
de niña, blancas ayer
con el són de tu placer
los aires batieron vanos:
y aquellos trinos tempranos
de un alma llena de amores
aves, auras, fuentes, flores
regalados conmovian...
sueños que morir debian,
pobre Maria! no llores!

Ay! debian acabar!
ay! les ordenaba el cielo
que á tu amoroso desvelo
torvo siguiera el pesar:
cuando á tu pena llorar
en tus gemidos la siento
yo lloro con tu lamento
de tu alma ¡pobre María!
siento que hiere en la mia
el prolongado tormento!

Es generosa piedad
que el corazon me conmueve
porque tu dicha fué breve
y hay dolor en tu beldad:
es la vida vanidad
si á gozar no la convida
una esperanza querida,
una esperanza de amor:
así canta el ruiseñor
la primavera florida...

Ya colora la mañana
las flotantes nubecillas,
ya rien las avecillas
con esa luz tan galana:

se mueve la flor temprana
sus hojas estremeciendo,
brilla en los aires luciendo
la mariposa sus galas...
el pájaro de sus alas
el sueño está sacudiendo...

¿Por qué suspiras así?
niña, te llama la flor,
te llama el alba al amor....
y suspirar te sentí?
con júbilo ne te ví,
con júbilo que cantaba
un dia que despertaba
á vivir las criaturas,
¿por qué de tu desventura
el fiero llanto no acaba?

Despierta á las esperanzas
de la ilusion juvenil:
ese regalado abril
te convida, y no te lanzas
en piadosas alabanzas
á Dios, alma dolorida,
á ese vergel de la vida
bañado de tanto amor?...
brota el rocío, Señor,
de una esperanza perdida...

Bañada el alma será
de este rocío fecundo
y á la música del mundo
su canto responderá:
amante sonreirá:
ayer sonreía así,
porque en el prado la ví
flores cojiendo bañadas

de esas frescas alboradas...
pero despues... la perdí...

No iba tras de las flores,
mariposas no seguia,
los cantáres no decïa
de sus sueños de colores:
si... cantáres de dolores
decia con voz penada
la pobre desventurada...
yo á la aurora la pedia,
pero sin ella volvia
la aurora y no era cantada.

Al fin un dia volvió
con la aurora esa Maria
dolorosa que gemía,
ay! que dolores cantó:
tambien suspirando yo,
que pena á pena responde,
¿dónde, la decía, dónde
tus esperanzas están?
aquellos cantos que dan
tu alma por qué los escondé?

Y ella no me respondia:
estaba triste, Señor,
dále dále, el resplandor
de una esperanza á Maria:
¡qué bella cuando vivia
del amor acariciada!
tu venévola mirada
cayó del cielo amorosa
un dia en su faz de rosa
á la luz de una alborada.

Gozaste de tanto amor,

tus ángeles no lo vieron :
por eso no te pidieron
aquella hermana, Señor :
de tan divino candor
de santa llama tan pura
la faz de esa criatura
entonces reverberaba,
que de Dios me reflejaba
la mirada de ternura.

Tú la mirabas, y ahora
ya que la aurora volvió
¿por qué el amor no brotó
con llama consoladora?
¡oye! es tú hija que llora
y el dia se regocija!...
¿ella ha de ser que se aflija
si todo es sol y placer?
ay! no es mas que una mujer
pero señor es tu hija....

Nó! que tarda la oracion,
y la niña dolorida
entre flores distraida
pasa en su lenta afliccion :
acento de vago son,
sin tono, voz indecisa
escapa de su sonrisa
que otro dolor me figura...
hasta en sus rizos murmura
voces de pena la brisa...

Vuelve los tímidos ojos
las miradas escondiendo
al aura, secos abriendo
los lábios que tiernos, rojos
antes al amor enojos

dieran con su castidad...
mas dolor, mas ansiedad
con esas auras respira...
¡ y el mundo así no la mira
que es marchita su beldad.!...

Que cubre negro cendal,
luto de tanta agonía,
su garganta que mentia
la tersura del cristal,
de la gasa funeral
que la muerte ha de tender
en tu faz ¡pobre muger!
es un preságio ese luto,
ese temprano tributo
al vivir y al padecer!

Del dolor la imágen eres
de la muerte acompañado
que sin pena ha recordado
los dias de sus placeres:
solo brotó padeceres
de su planta que rendida
holló pasando perdida
alegres flores, sencillas
hojas secas y amarillas
del otoño de su vida!...

¿Tú no gozar de esas flores
y del perfume inocente
que gozabas? en tu frente
reian con sus colores
allá en los dias mejores
de tu pobre juventud!...
ya no las ve tu inquietud
y si las ve te suspira
que en ellas fúnebres mira
las galas de un ataud.

Pasa, muger sin ventura,
ángel sin luz... yo te lloro...
el alba plega el tesoro
de su animada hermosura,
asoma una mancha impura
debajo el azul cristal...
al dolor estaba mal
tanta vida y alegría,
faltó la voz de Maria
al concierto celestial.

Pero tampoco ha mirado
el cielo que se entristece...
sonrie y es que fenece
de su dolor resignado:
entre flores ha pasado
tambien así sonriendo...
van los placeres muriendo
donde pasan sus dolores...
¿no visteis los resplandores
ante las sombras huyendo?

¡Pero vedla sonreir!
miradla!... ¡qué bella ahora!
ya su mirada no llora,
no suena ya su gemir;
sintió su pecho latir
y respondió una armonía
eco de melancolía
que el bronce en un templo lanza:
morir ¡qué hermosa esperanza
para esa pobre Maria!



¡VOLAR Á DIOS!

Adios, adios, morada que he vivido,
tierra que hollé mis dias arrastrando,
dó esparcí entre dichosos mi gemido;
adios destierro de vivir penando:
mis ilusiones bellas
cual pálidas estrellas
del cielo de mi alma desprendidas,
despojo de dolor, aborrecidas
queden entre las gentes ignoradas,
por la planta del vil queden holladas!

Yo era bueno: que el lloro me humedece
los ojos con dulcísima tristura,
cuando la imágen bella me aparece

de mis horas de amor y de ternura :
era bueno y creia
que ventura hallaria,
era noble, y el vuelo de mi alma
medroso recojí en doliente calma,
era dulce mi alma, y hoy suspira
himnos de muerte, cantos de su ira !

Oh ! tiempo há que al cielo con venganza
del sublevado corazon impío
le pedia la muerte ó la esperanza
del alto orgullo en el rencor sombrío :
«dáme que muera, dáme,
que la tumba me llame
en esa larga hora en que fatigo
mi alma contra el déspota enemigo,
no soy esclavo aun, dáme la muerte,
ah ! me cansa sufrir baldon del fuerte.»

Dios del soberbio el maldecido llanto
no oyó dormido en éstasis de amores
de coros bellos entre el dulce canto,
mecido en sus eternos resplandores :
porque el mundo le oraba,
la tierra le enviaba
entre la voz de pájaros sencillos,
ruiseñores y blandos cefirillos
el canto de los fieles fervoroso
que vertian las almas en reposo :

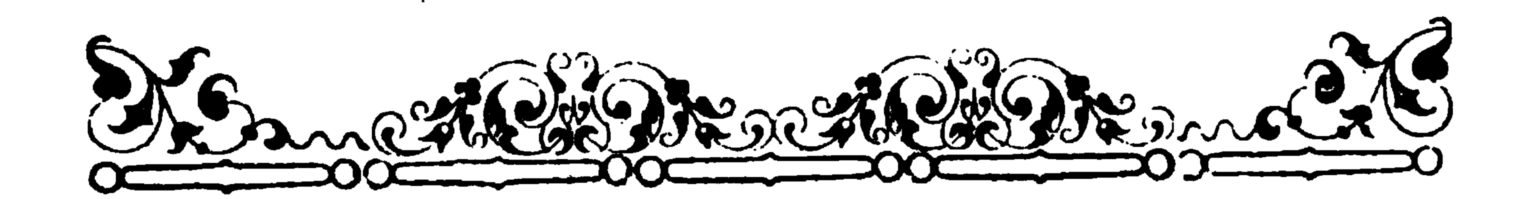
Y en blanco incienso la plegaria bella
entre la voz de la natura amante
subió á la luz de la postrera estrella
que es de los cielos el mejor diamante :
y la luz traspasando
y mas pura volando
siempre, siempre mas pura, á Dios subia,

al pié del trono inmenso le ofrecia
el corazon del hombre que le amaba,
del hombre que en la tierra se olvidaba!

Y la voz del enfermo que gemia
en són de su furor desesperado
llegar hasta los cielos no podia
que el llanto era la queja de un malvado:
oh concierto süave
del céfiro, del ave,
del insecto sonoro, de las fuentes,
de mansos rios, plácidas corrientes,
de los salvajes bosques ¡ó armonia!
¡ó voz del hombre! el cielo os bendecia!

El himno que el dolor con rábia entona
¿cómo al coro feliz bien respondiera
que ángeles en flamígera corona
bullendo, cantan en la inmensa esfera?
Dios con amor suspira,
con dulce amor les mira
y la armonia voluptuosa crece
y grande suena y dulce desfallece
el inmortal espíritu anegado
en las ondas del canto regalado!

Y del hombre la voz, eco bendito,
á la espirante música se uniera,
y como de mortal, con débil grito
el canto repitió qne ya muriera:
oyeron los querubes
desde sus blancas nubes,
oyó Dios en su trono y las estrellas
que el asiento de luz bordaban bellas,
y las almas beatísimas oyeron
y en hondo són los cielos aplaudieron.



AL SOL.

Sol, no puedo mirarte. Abrir la frente
á tu disco fulgente
fuera baldon al oprimido orgullo :
recree mi alma en que bajeza mora
del aura con el lánguido murmullo
cuando entre flores voluptuosa llora :
así cumple al mezquino
sér que rompió la ley de su destino
en olvido pasar las horas lentas,
no levantar los ojos abatidos
á tí, rey de la luz, que las tormentas
vences con tus fulgores esparcidos!

Cuando era niño alegre te miraba
al despertar del inocente sueño
y la mirada con valiente empeño
en tu creciente resplandor fijaba:
mirarte no podia,
mi vista, ó Sol, tu resplandor cegaba:
quién entónces dijera que algun dia
rubor del alma tu mirada huyera
y de vergüenza el corazon cubriera:
que túrbia del insomnio la faz mia
tras noche de dolor no osara verte,
astro puro de amor, astro de vida,
testigo de la tierra envilecida,
testigo que la sigue hasta su muerte!

Cuando mi corazon alto aspirando
á Dios y á las grandezas de la gloria
á ti se alzó y te vió reverberando
la luz inmensa de la humana historia;
cuando te vi corriendo
los siglos tan constante
y siempre tan brillante
inmarcesible y puro
de nuestra vida sobre el valle oscuro,
te amaba, Sol; los vuelos inmortales
del alma generosa arrebatada
detuve en tu clarísima mirada:
que tú dabas, ó Sol, fecundo aliento
al inmortal glorioso sentimiento.

Te ví la clara frente paseando
sobre antiguas rüinas, las ciudades
que murieron del tiempo despertando
reviviendo las mudas soledades:
te ví inmortal anillo
recojiendo en tu brillo
el desplegado velo de los dias:

á los tiempos mezquinos
de frágiles destinos
trayendo por baldon tiempos estraños,
mostrando al hombre desde el alto cielo
bordado de sus glorias aquel velo
y de heróicos recuerdos, para afrenta
de raza impura de baldon sediento
que el sueño del festin en noches bellas
duerme bajo la luz de las estrellas.

De tí yo me inspiraba,
fervor en tí mi espíritu bebia,
aliento de mil héroes sentia
que de honor y esperanza me llenaba :
ministro del eterno pensamiento
en el centro te ví de lo criado,
te ví lloviendo amor en valle y prado,
y en la mar, cual en otro firmamento,
vi brotar movedizas mil estrellas
que dejaban tus huellas;
á tu luz abundante
clara y vivificante
yo me sentí inmortal..... yo me sentia
á vueltas de una cándida alegria,
aquel potente amor, *Sól puro y santo*
que vierte el resplandor de *eterno canto*.

Rendido estoy agora :
de mi alma ya la inspiracion señora
no lanza los acentos poderosos
que débiles callaron y medrosos :
torpe en la tierra serpeó la vida
entre placeres vanos escondidá ;
silencio dijo un dia
el mundo á mi orgullosa fantasía :
cese tu vuelo ya : silencio ó muerte :
nó... no temblé... la cólera del fuerte :

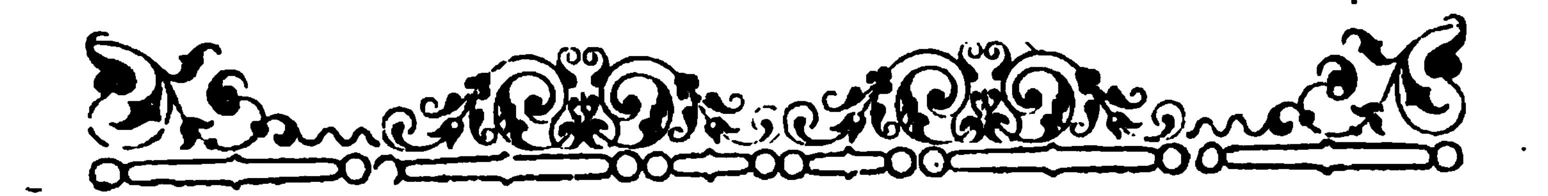
¡temblar mi corazon!... —mas ay! la pura
virgen, la inspiracion murió de pena:
el ánima llorando de bravura
despedazó su bárbara cadena:
mas luego abandonada
y sola y triste y en dolor postrada,
de la lucha en la arena
abierta vió mi estrecha sepultura!

Pasa ya Sol!... la pompa no despliegues
de ese tu inmenso manto soberano.....
mis ojos llenos de baldon no ciegues,
mi alma no es libre como tú: ya ufano
el mundo te saluda:
ah! que el ave sacuda
el débil sueño de las plumas leves:
ah! que á la flor le lleves
un rocío de sol..... vivan oh! vivan
las criaturas bellas:
ah! venturosas ellas.....
del Sol, del Sol los rayos no les privan!
tú pasa para mi!... mejor me aviene
la noche, aquella luna que tú bañas,
y aquel silencio que en la sombra viene,
que el ruido, el són, el gozo, el movimiento
con que tú desde el vasto firmamento
á la tierra acompañas!.....

Perdona, ó Sol, en tanto,
esa vergüenza de un mortal quebranto,
si quiero mas la noche solitaria,
la dulce languidez de la plegaria
que duerme en alas de la sombra y vuela;
oh! perdona si vela
mi túrbia frente insomnio doloroso,
y á tu disco pomposo
no vuelvo la mirada, rey del dia,

para tornarla á mí con alegria :
oh! perdona, perdona,
si paciendo los ojos dulcemente
los rayos que quedaron en la fuente
caidos con desdén de tu corona,
á tí nunca levanto
una mirada para ver tu encanto!...
pasa, ó Sol, raudo pasa
si puedes mas aun...corre y abrasa
espacio, siempre mas!... de la agonia
las almas despertando, no la mia!

Y si es verdad que el corazon del hombre
en el alma inmortal mas tarde alienta
aquí dejando el cuerpo con el nombre
sobre la tierra vil que le sustenta :
haz que en tu seno, manantial profundo
de luz que llena el mundo,
absorvido mi sér te goce y mire
y libertad y luz y ámor respire
y morador del sol grande me sienta
y no vea la tierra en que he nacido
ni leve són escuche de su rüido :
vuele contigo sobre la tormenta,
huelle las nubes, corra soledades
de aire sin fin... dilátase mi alma
y crezca y con el sol domine en calma :
y el espíritu vivo de tu llama
que en ondas infinitas se derrama
sienta yo que en el ánima respire
continua luz, y gozo, movimiento,
pura ilusion, un dulce sentimiento
que, al estinguirse, ó Sol, en Dios espire!



La perfeccion del amor.

¡Cuánta ventura fuera
del bello corazon sentir pagada
la ternura sincera
y esa beldad primera
de la inocencia en el amor guardada!

Solo en el cielo alienta
esa llama purísima de amores
que sentirá sedienta
mi alma, solazando los ardores
de la que agora el corazon sustenta.

Salir volando quiere
esa mi llama agora,

y llama no tendrá que hermana fuere;
dulce en el pecho mora
y nunca vana la esperanza muere!...

Mas en sueños la llama
no cesa nó de arder el pecho mio,
ese pecho que ama:
y un grato desvarío
prendas de amor en torno me derrama.

¡Dulzura de un ensueño!
he visto meditando dulcemente
rostro claro, risueño
en fugitiva sombra, de la fuente
bullir en el cristal resplandeciente.

¡Cuán plácido se mueve!
¡cuán puro juguetea!
aliento de ángel sobre el onda leve!
¡ó sueño, sueño breve!
¿y quiere el cielo que verdad no sea?

Candorosa mirada
de caricias tan llena,
faz modesta y serena,
dulce boca rosada,
de verdad prenda amada,

¿Por qué me despareces
y fácil me abandonas, niña mia?
¿y por qué te oscureces
y á los brazos viviente no te ofreces
cuando nos viene á ver el rey del dia?

El viene y te me escondes,
alumbra, y tu semblante á mi recuerdo
se desvanece; llamo y no respondes;

y yo de ti me acuerdo
mas á la aurora aun, y asi te pierdo!...

¿Temes que descreido
te negare mi amor, alma adorada,
porque, llorando olvido,
canté que nunca ha sido
paraiso de amor nuestra morada?

Porque la fé perdida
y el candor infantil, con los amores
de aquellos dos amantes pecadores
de la tierra aflijida
la dicha al cielo huyó dó fué nacida?

Asi canté, mas rebosando pura,
mi alma de dulzura
una hermana queria:
soñada la adoraba y la sentia,
lloraba para darle mi ventura.

¿Quién sin ídolo amó? tú eres el mio:
mintió la tierra aleve
con falso amor impío,
mas á tí no se atreve
que eres hija del cielo y en ti fio.

Mira, vision de gozo
que has nacido en el éstasis süave
de mi casto alborozo,
como en alba gentil despierta el ave
porque una voz de amor el dia alabe:

¿Y pudieras mentir al niño amante?
de su llama naciste,
de su llama viviste:
el fuego de mi amor te dió semblante,
mirada de mi amor dulce y brillante.

Tú misma repetias
en el sueño de rosas y perfumes ;
«¿por qué así te plañias?
si en el cielo confías
por qué tu amor en el penar consumes?

¿No soy, dí, para esposa
en el cielo á tu alma prometida?
en la tierra amorosa
te halagaré, y en hora venturosa
á la region irémos de la vida.

Viste cómo á la aurora
el rojo sol seguia?
si, de amor ha de ser, oh! llora, llora
que mi amor es la lumbre precursora
del espléndido dia...

¡Pobre niño!... descansa!»
y una mano süave blandamente
pasaba por mi frente
cual del aura sutil caricia mansa,
y una voz me cantaba tiernamente :

«Descansa... yo velando
tu sueño quedaré : si Dios me llama
mi desvelo premiando,
te llamará tambien, y tú volando
seguirás á la niña que te ama.

¿Cómo burlar tu fé, niño amoroso,
si de tu amor nacida
esta sonrisa fué que es tu reposo?
mi mirada rendida
y mi voz de verdad prenda querida!

No me parezco nó del mundo triste
á débil criatura!

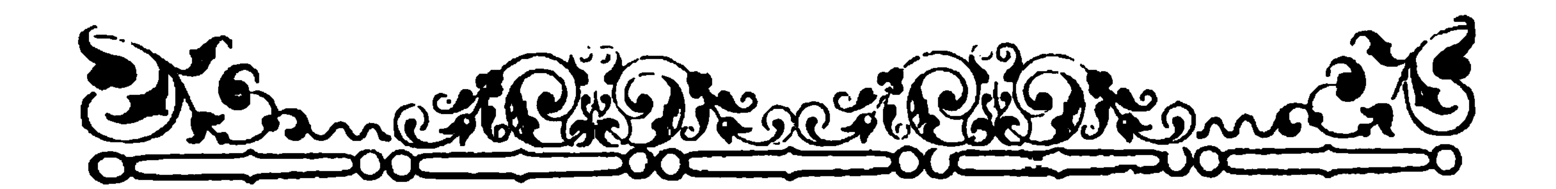
vida en sueños me diste
y tan bella me viste
y me has hecho tan pura;

Que en ti no moriré cual en tu alma
no han de morir, ó niño, los candores,
que es tu alma de dulzores
paraiso de calma
y música de amores :

Tu calma guardaré si tú en el seno
me guardas, que entretanto
niño serás y bueno :
y al dejar vida y llanto
viviendo me verás en amor santo.

Con ondas jugarémos
de luz y claridad, flores sencillas
en la sién nos pondrémos,
y en dulce meditar y de rodillas
en el padre comun nos gozarémos.





SOLEDAD.

Á MI CARO AMIGO J. B.

Á tí no traigo, soledad augusta,
un corazon que tu grandeza sienta,
la magestad de tu silencio adusta,
el ruido de tu lóbrega tormenta.

Dolor del mundo el pecho me afemina,
ya no te traigo un corazon salvage,
cual pobre arbusto al vendabal se inclina
y tiembla de los vientos el corage:

El roble secular, las grutas hondas
y las áridas rocas suspendidas,
la selva que del ábrego á las ondas
mece las anchas hojas conmovidas,

El valle silencioso que en el fondo
la calma de los céfiros respira,
que paz abriga como yo la escondo
debajo del dolor y de la ira :

Nada á mi corazon inspira acentos
de ruda admiracion ó de ternura,
solo suspiro fléhiles lamentos
de mi vida de llanto y desventura.

Voz de una libertad desconocida
en el alma decrépita resuena
y siento que en el mundo de una vida
vida servil arrastro la cadena !

Ah ! todo es grande en tí !... Dios te ha dejado
el sello del poder que lanzó el mundo
del seno de su caos sosegado
con bravo són al ámbito profundo.

Y aunque tú soledad envejeciste,
la gloria de tu Dios en ti guardaste ;
si paso al tiempo entre tus rocas diste
holladas por el tiempo las honraste.....

Las muestras á los ojos que las miran
de lluvias mil las huellas contemplando,
y muestras viejos troncos que respiran
los siglos mil y mil que van pasando.

Y el animal que en la caverna asoma
cuando el enojo de un rujido vibre,
dirá que hijo de Dios nadie le doma,
que en el monte nació y morirá libre !

Ah !... no pudiera aqui esa criatura
que ciñe altiva la diadema de hombre,

la arrogancia mostrar de su figura
y honrar venciendo su arrogante nombre.

Del noble leon mirada desdeñosa
soy mas bravo que tú bien le diria,
del tigre la crüel y rencorosa
miedo en el corazon le dejaria.

El alto rey del mundo, ese potente
mal domador aquí niño temblara,
cayera lo corona de su frente,
del limitado sér se avergonzara.

Cuanto el hombre tocó..... todo es pequeño:
holló la soledad... no fué tan bella. ...
el tigre que encerró tembló á su dueño.....
y el árabe corcel siguió su huella.

Al cielo arroja de su ciencia enana
el ojo audaz, y aquella blanca estrella
que enamoraba al niño á la mañana.....
sabe el mundo lo que es..... ya no es tan bella.

Rasgó la flor con mano envilecida,
con ciego afan del pensamiento incierto,
«halló en la flor una verdad dormida
» mas se exhaló el amor, perfume muerto.»

La divina ilusion de amor de niño
él la mató y placeres le quedaron,
de la buena amistad aquel cariño
angustias y recelos..... lo trocaron.

Esclavo yo del mundo, sér mezquino
que con brios nació para lo grande
y dejo que menguado mi destino
hácia el sepulcro entre dolores ande;

Yo que lo consentí por dueño mio
y le di mis amores y mi calma,
mi esperanza, mi fé, mi desvarío,
mi corazon y el porvenir del alma :

Yo á quien no queda ya mas que el consuelo
de llorar cuando pienso que he perdido
la vida hermosa de aquel bello cielo
que amor á mi niñez ha prometido :

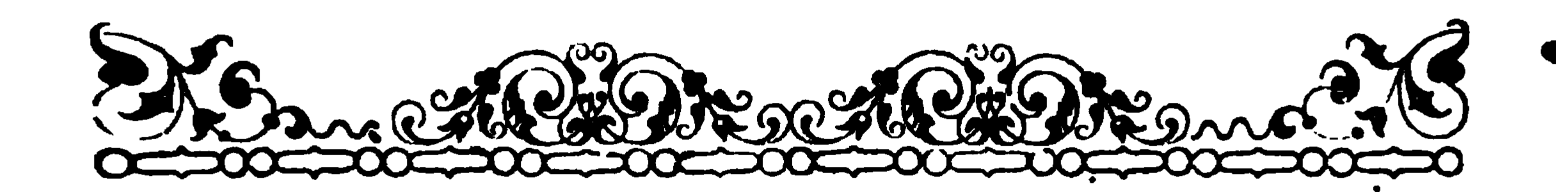
Yo que jamás altivo he levantado
el corazon hasta la faz del mundo,
yo que viví en mis penas encerrado
royendo mi dolor ay! tan fecundo :

Yo que amaré con lágrimas de niño
el pan que es alimento de mi pena,
y de cilicio doloroso ciño
el corazon que su coraje enfrena :

Vengo á tí soledad... y quedo triste,
te veo soledad y nada siento...
voz de furor ó una oracion no diste
á un pobre corazon sin sentimiento.....

Solo un instante me sentí en el pecho
placer, orgullo, libertad gloriosa,
doliente enfermo que el angosto lecho
por el cielo trocó y la luz hermosa,

Y cólera despues porque obedezco
el mundo que es mi rey déspota y bravo,
cólera contra mi que lo merezco,
que tengo el alma vil, que soy su esclavo.



AL AMIGO DE MI INFANCIA.

Te vas amigo mio?
vuelves la faz guardada
en mi memoria siempre?... te sonrio
con el alma alegrada
y tornas tan sombria la mirada?

Recuerdas que las horas
de la niñez brillantes de alegría
gozábamos los dos? ¡cuántas auroras
de cuánto dulce dia!
te acuerdas, si, te acuerdas y no lloras.

Yo partía contigo
mis juegos y mi amor... dos corazones
eramos, caro amigo,
volando en infantiles ilusiones
debajo un cielo del amor testigo.

Jugando con las sombras á la luna,
contando las estrellas siempre en vano
con la inocente mano;
yo no temia nó de la fortuna
el decreto inhumano...

Dí qué te ha dado el mundo? tu alma bella,
díme, es aun aquella
el alma amiga mia que yo amaba?
ó solo fué beldad que me encantaba
ay! porque el mundo se alegrara en ella?

Ay! la suerte fatal, la avara suerte
que en la ventura vierte
gotas de su amargura,
siniestra me asegura
que á su maldad el hombre la convierte.

¿Y ha de ser convertida
un alma tan querida,
querida por hermosa,
por alegre, amorosa
á los halagos de liviana vida?

En tu semblante riguroso y fiero,
no tan süave como aquel primero,
vi una dulce mirada
de bondad mal velada
cual entre nubes blanco reverbero:

Ella bien se quejaba
al rigor del orgullo y se dolia

porque tanto sufria
la piedad refrenada
entre los blandos saltos de alegria:

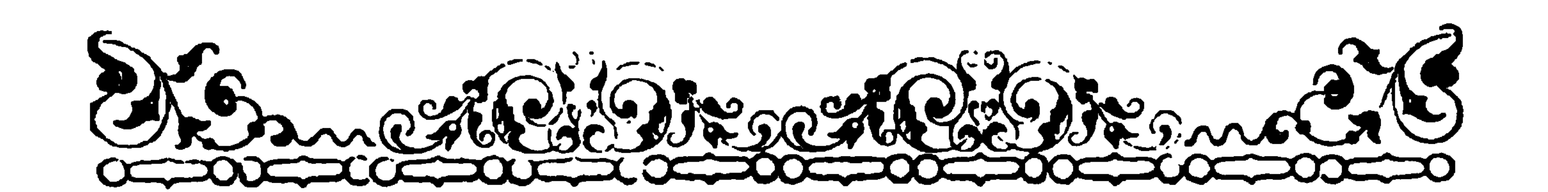
Pero otra vez torciera
allá lejos de mí con saña adusta
la mirada severa...
rubor cubria la amistad augusta
que daba en mí sus voces la primera.

Corrida se turbó dando un gemido,
y escondiendo en el pecho,
abrigo de su amor sobrado estrecho,
el juvenil aliento enardecido
que los débiles brazos ha movido...

Despues soñé que en via solitaria
yendo por flores era:
y alegre de la clara primavera
sentí de mi amistad una plegaria
al cielo que adornaba la pradera...

Y soñé que á mi lado
estabas otra vez y siempre amigo...
¡ó sueño tan menguado!
tú engañas mi recuerdo y mi cuidado
y siempre te deseo y te bendigo!





Á MI AMIGO D. VICENTE RAMON.

EPISTOLA.

Nó, no me desconcierta ni me enoja,
amigo, que la epístola que emprendo
vaya á imitar aquella de Rioja.
La süave verdad estoy sintiendo
que en sus metros dulcísimos respira;
y pues no copió á la verdad no ofendo.
Hoy en mi vida el ánima se mira
y la ansiedad, la turbacion, la pena,
siente en la vida mia y me suspira.
¿Y por qué de dolor esa cadena
he de llevar sonando por el mundo
y he de dejar mi sangre en el arena?
Que es circo de maldad el siglo inmundo
dó combaten los hombres fieramente
con su ambicion en ímpetu iracundo.

El oro á todos vil marcó la frente
que del alma la luz en ella apaga
y al lodo abate la afrentada mente.
Asi del aire fétido la plaga
con sus mortales soplos se difunde
y matando á tropel los hombres vaga :
Que la piedad llorosa se confunde
al cínico parlar de la mentira,
y allá en el corazon triste se hunde.
Allí la nueva redencion suspira :
¿no brotarás hermoso sentimiento?
hoy solo falsa luz en torno gira.
¿No he de sentirte generoso aliento
que hondo llenaste el corazon ufano
y diste vuelo al claro pensamiento?
Porque si llego al corazon la mano
siento que el duro siglo en él me late
baja pasion y frenesí profano.
Sigo en olvido el pérfido combate
y aunque muera en quietud y desfallido
no hay nó virtud que libre me arrebate :
A la pobre avecilla parecido
que la serpiente mira y languidece
hasta morir en el postrer gemido.
Y el vacío profundo al alma crece
y el ánsia y el placer jamás cumplido
siempre en queja y dolor ¡ cuánto padece!
Tiempo en que estoy viviendo suspendido,
ay! ¿por qué no esperaste á que naciera
muerto en baldon el siglo corrompido?
¡Ah que tal vez pomposa primavera
de grandeza y virtud tendrán las almas!
¿qué es en invierno el árida pradera?
Si baten los incrédulos sus palmas,
si el descreido con maldad sonrie,
tú, pensamiento mio, no me calmas.
La cándida ilusion en ti no rie

como en el prado las variadas flores,
no siento no un aroma que me envie.....
Arida yerba fué de mis dolores
un recreo no mas que al pecho diste
entre sombrías iras y furores.
¡Oh! si mi corazon viviera triste
como vive confuso, agonizando,
ó tiempo, como tú que me perdiste!
¡Oh! si pasara siempre lamentando,
á un lado la maldad, al otro al cielo,
á ella jamás, al cielo contemplando!
Mas tan revuelto el codicioso anhelo
de gloria, de placer, de poderío
cubre y me hincha el corazon de duelo;
Cuál bulle el agua con rencor bravío
de metal oprimida y resonando
revuelta y brava y con rumor sombrío.
Las olas de pasion oigo pasando
ay! sobre mi razon y mi destino
debajo yo perdido suspirando!
¿Cómo hallaré el dulcísimo camino
que á las regiones de la luz guiara
mi alma turbada, en vago desatino?
Un clarísimo sol me iluminara,
valle de luz y flores gozaria,
y con sonrisa el cielo suspirara:
Madre de mi esperar la fé sería:
hoy fugitiva y vana mi esperanza
es la risa no mas de mi agonia!
En el vértigo súbito que lanza
mi ánima á la impiedad ó sepultura
triste con el una ilusion avanza.
La dulce flor del sentimiento pura
me semeja un contento que respiro,
una escondida tímida dulzura.
En el cristal de mi ilusion me miro
y veo el alma bella y tan lozana

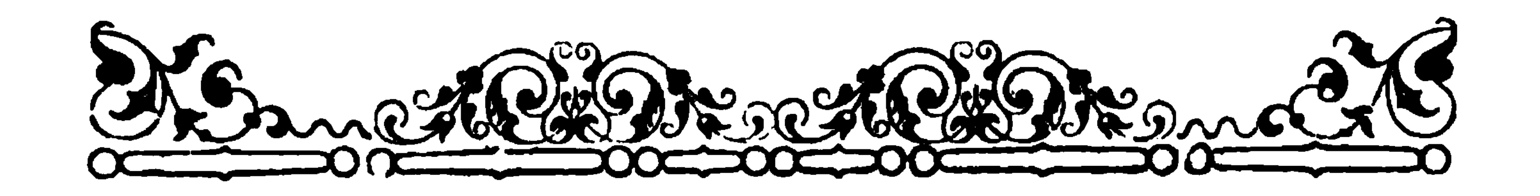
que á sus amores cándidos aspiro.
Es mi amante feliz y tan ufana
como niña contenta de su arreo,
ó niño amante en ilusion temprana.
En el cristal de mi ilusion la veo
que de flores de amor coronas teje
y puro cual su flor es mi deseo.
¡Oh! cuando del dolor al fin me aleje
al cielo llevaré todas sus flores.....
oh! que una sola al mundo no le deje!.....
Sí, cantaré mis sueños, mis amores,
mis júbilos de niño, mi ternura,
la piedad, sus consuelos y sabores.
Un ánima que brilla de hermosura,
que en el seno de Dios vive posada,
y dulce duerme en su piedad segura!
Mas yo manché el cristal..... de allí borrada
la figura de amor, acaso muerta,
huye la turbacion de mi mirada.
Con el deseo amor no se concierta:
deseo amar..... me cansa mi deseo.....
y me espira en cansancio el alma yerta.....
¿Quién me diera, ó imágen que no veo,
que te adorara cándida, apacible
ya que en tu amor y tu hermosura creo?
Torna feroz el ansiedad horrible,
el vaho de maldad la mente empaña,
crece en el pecho su rencor terrible.
Lago sereno la llanura baña
y mira al cielo en blanda mansedumbre,
refleja el árbol y vecina caña;
Mas rudo el huracan mata su lumbre
moviéndolo confuso en remolino
de olas en fervorosa muchedumbre.
La prenda celestial de mi destino,
la aparicion de los amores santos
al borde se durmió de mi camino.

Al cielo volará con sus encantos,
flaco y doliente quedaré en la tierra,
ya sin mis alegrias y mis llantos,
Sin aquel jugo que su seno encierra,
que es la flor sino tronco inanimado
que el hombre adusto del jardin destierra?
Volareis, ó alegrias que he gozado;
volareis, ó dolores que he plañido,
vuestro padre el amor, ya me ha dejado.
¡Mas ay! que prenda la memoria ha sido
de mi pasada próspera fortuna,
y aun me quedó un dolor, quedó un gemido.
¿Cómo no ha de acordarse de la cuna
en que dormia descuidado niño
el que llora el rigor de su fortuna?
¿Cómo el perdido amor, aquel cariño,
no he de guardar en lánguida memoria
hoy que mi pecho de dolores ciño?
Ya no me aqueja el ánsia de la gloria,
de mundano poder no estoy sediento,
en su delirio mi doliente historia.
Pero cansado arrastro el pensamiento,
orla no mas del manto de la vida,
en camino de lodo y polvoriento!
Sin gloria vivo, sin piedad sentida
dulcemente del alma quebrantada
por el crímen del hombre fratricida!
Vivo sin fé, viviendo hallé la nada
cual sombra fugitiva peregrino,
muerto el amor y el ánima apagada!
Ódio feroz al bárbaro asesino,
al mundo que apagó mi canto bello
y aquel acento de ilusion divino.
Nací para gozar aquel destello
de númen celestial que el pecho abrasa
y trémula mi voz el mundo huello.
Y cuando veo un pájaro que pasa

rápido por el aura y blando trina
vivo el dolor el pecho me traspasa.
¿Por qué del siglo la prision mezquina,
venenosa prision de un alma fuerte,
deja del hondo mal eterna espina?
¿Por qué en clausura no gocé la muerte
que en fiebre y angustioso moribundo
me he de sentir el corazon inerte!
La inocente beldad de un bello mundo,
la gracia del infante cariñoso,
la bella juventud, su amor fecundo,
El ímpetu del pecho generoso
que á noble pensamiento se levanta,
el santo mártir en su anhelo hermoso,
La gloria de los pueblos que su planta
dejaron en la tierra, que murieron
debajo el lema de memoria santa:
Nunca ya mas mi amor reverdecieron,
monótona es la pena en que batallo,
vanas memorias á mi vida fueron!
En lo secreto de mi pecho callo;
¿ni una voz para el sér cuando reposa
y no es del mundo vil pobre vasallo?
A morir en los árboles se posa
pobre insecto á la fin de su carrera,
y renace y es bella mariposa,
Y he de sentir que el corazon me muera
sin esperanza de un vivir futuro
mas rico y mas feliz de lo que fuera?
¿Ni un rayo solo mi dolor oscuro
visita desde un cielo de ilusiones?
tal pago recibí del hombre impuro?
O amigo, mi recuerdo no abandones,
siempre mi imágen en tu pecho viva
que me dejó un amigo en mis prisiones.
Vió mi dolor, mi ánima cautiva
no ví que me tendia en mi amargura

la generosa mano compasiva,
Y me dejó mas flaco en mi clausura,
herido del engaño mas aleve
con que jamàs pagara crïatura!
Amigo mio, sí es la vida breve
por qué no nos amamos? ¿por qué el hombre
siempre ha de ser que pesadumbre lleve?
Deja que al falso amigo no le nombre:
dime agora no mas, amigo amado,
que busque asilo en un modesto nombre,
Que bajo el pabellon de un olvidado
dulce retiro del amor gocemos
do el corazon respire descansado:
Allí las blancas flores sembrarémos
de la esperanza en el jardin dichoso
del modesto vivir que gozarémos;
Asi la niña con amor gozoso
en su primera edad claveles cria
en el jarron pintado y oloroso.
Y el olvido infantil y la alegria
no volverá, muriendo en la memoria
recuerdos de crüel melancolia?
Crëer en Dios, en venidera gloria,
y contemplar su cielo en esperanza
que á ser tan pura no será ilusoria:
Puesta la mano en la feliz bonanza
sobre este corázon que tanto llora
en buena y pïadosa confianza:
En él la pena sentiré traidora
prócsima á despertar con su veneno
y la terrible ira vengadora:
Mas oprimida en el dormido seno
en ademan de su piedad süave
siente vivir el corazon sereno.....
Juntos á Dios cantemos como el ave
desde el húmeda rama floreciente,
que es la buena piedad sencilla y grave.

No en pós de los delirios de la mente
á Dios busquemos, ó querido amigo,
Dios es amor: el corazon lo siente.
¿No gozarémos di comun abrigo
so el manto de esperanzas amorosas
yo sintiendo contigo y tú conmigo?
Cesen asi las llamas rencorosas
que me arden en el alma, cuando pasa
el mundo junto á mi ciñendo rosas.
Siento mas mi dolor, siento que abrasa
en el hondo mi ser rabioso encono,
el la espina clavó que me traspasa.
Mas ceñido de flores en su trono
de gloria y de placer ya le contemplo
y en música y aplausos le abandono.
Y la esperanza es el süavé templo
dó se alberga mi vida..... ya me llama
de mártires pasados el ejemplo.
Dolor, maldad el mundo me derrama,
él que ha secado de mi amor la vena,
que mata nuestro amor el que no ama:
Mas vivamos al són de la cadena,
ó amigo mio como yo cautivo,
cantando de piedad la cantilena:
Que así renazco, en libertad revivo,
una simple verdad sola es mi centro:
mi sér es inmortal, Dios compasivo.
Mas ay! por qué fatiga sola encuentro?
por qué en la imágen de falaz ventura
el alma resignada no concentro?
Por qué tanta piedad, tal hermosura
ha de ser de mi pobre fantasía
solo vision y pérfida figura?
¿Por qué esa tan feroz melancolia?
por qué esa augustia, mi inquietud, mis ayes,
esa mi eterna lucha, esos dolores?



A*****

Epístola.

Materia impura y argumento odioso
me ha de ofrecer el mundo, ó buen amigo.
cuando te escribo en tono lastimoso.
Que la crüel verdad triste le digo
que alzado el velo resplandece y mata;
mas ay! que á alzarlo en mi dolor me obligo!
Por qué en corriente férvida arrebata
un siglo de rencor mi pensamiento
y en feroz oleage me maltrata?
Por qué juguete de ella mi contento
mueve y se anega como flor llevada
por el raudal que la arrancó violento?

Estrella fué del alma despiadada
dura y cruel que condenó la mente
á meditar sombría y desterrada.
Proscrita del vergel que floreciente
de matices y mágicos olores
la regalaba en ilusion naciente.
Deliciosa piedad, santos amores,
el ánima os trocó por pesadumbre.....
ah! lloran su maldad los pecadores!
Desde el vergel, en la azulada cumbre
vió una nube gentil buscando el cielo,
y allí pasando no gozó la lumbre.
¿Por qué del ave en el modesto anhelo
ejemplo mas piadoso no tomara
que humilde pia en el sencillo suelo?
Ya no miré del sol la frente clara,
ya no adoré en su luz la providencia
con que un dia mi fé se contentara!
Abismado otra vez en mi ecsistencia,
como el esclavo en la profunda mina
absorto vivo en contemplar mi esencia.
Y es ay! cada verdad naciente espina
que martiriza el alma desgarrada
del ánsia eterna de verdad divina.
¿Qué sino desnudez, inmunda nada
ha de hallar el mortal dentro sí mismo?
solo viene del sol la luz amada!
Deja, ó amigo, que del frio abismo
donde no brilla luz, ni voz resuena,
levante el corazon en parasismo.
Aun á su borde mágica sirena
parece desde el fondo que me llama
apenas vista la llanura amena.
El dia he visto, el corazon le ama,
amo el rocío que bañó las flores,
amo aquel claro sol de olas de llama.....
El paso de los músicos cantores

junto á mi oido es plácido recreo.....
y aun escuché la voz de mis dolores!
Aun escuché de un criminal deseo
desde el fondo sin luz la voz impia
y allí me inclino dó tinieblas veo.
No recuerdas, ó pobre, tu agonia?
el furor del suicida tremebundo?
¿la imágen de aquel fin torva y sombria?
¿Aquel crujir la máquina del mundo
rota la fé que entera la sustenta?
aquel latir del corazon profundo?
Aquella tan frenética tormenta
donde el sér como náufrago se agita?
la contínua pasion honda y violenta?
Ya la sonrisa de una paz bendita
siente en mi lábio el alma reposada,
un mundo bello mi alma solicita.
El estigma confuso de la nada
no marca ya mi frente bonancible,
brilla contenta y buena la mirada.
Va meneando el céfiro apacible
las florecillas cándidas que crecen
al verde márgen del abismo horrible!
Ya las voces malditas se oscurecen
y el noble pensamiento á quien llamaron
con májico rumor no desvanecen.
Los ayes del dolor me despertaron,
quejóse el pecho mio con suspiro
y los recuerdos bellos me tornaron.
Allí tendido y lánguido me miro
donde vine á la luz niño-risueño:
asi á la fin de mi jornada aspiro.
Qué ha sido el tiempo que pasó? un ensueño,
un olvido no mas, largo desmayo
de mi sentido misterioso dueño.
Un pensamiento vivo como el rayo
me hirió dormido en el abismo hondo

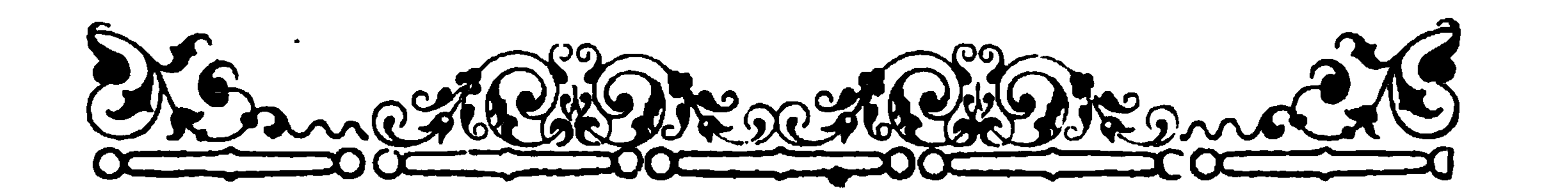
dó alba y flores no tenia el mayo.
Me levanté animoso de su fondo
y en la llanura vi la primavera
y á su amorosa voz al fin respondo!
Amigo, quiero en la verdad severa
asilo hallar, del ánima santuario
dó goce en paz el fin de mi carrera!
Asi viajero ciego y temerario
perdiera al cabo el prodigado aliento
entre vaivenes de un destino vário.
Vuelto de su fatiga, el paso lento
llega piadoso á la cercana hermita
alli morando en dulce sentimiento!
¿Porque en tu frente lóbrega se agita
pobre descaminado amigo mio,
fiero un deseo, una inquietud maldita?
A tu buen corazon tu suerte fio:
mas para que en edad de desventura
al través de ese mar rudo y bravío,
Buscar la paz del corazon futura,
el fin cumplido, la gloriosa estrella,
del sér engrandecido la ventura?
¿Por qué la mente con su luz tan bella
ha de vagar así, perdida y vana
cuando en la noche el huracan la huella?
¡Ay! si por gloria un corazon se afana
tome al esclavo por señor y adore
de un siglo torpe la maldad profana.
Llore con él eternamente llore:
flores la ceñirán manos tan viles!
y será en vano que piedad implore...
Quién nació para Dios, grandezas miles
cifre en el alto cielo y sus estrellas,
y queden para el suelo los reptiles.
¡Cómo se abaten ay! las almas bellas!
¿por qué, así pobre amigo, te arrebatas
el anima y dudoso la atropellas?

Porque el sencillo corazon te matas
con dudas que no entiendes como el niño
estrañas voces al oïdo ingratas!
La esclamacion donosa del cariño,
el divagar del ánima amorosa,
de un alma casta el religioso aliño,
La dulzura y quietud, la paz dichosa
son prenda olvidadas de una vida,
perdidas con la infancia candorosa.
En choza de alto monte suspendida,
pasara yo la vida en inocencia
en el descanso de piedad dormida :
Con la imágen del cielo mi existencia
unida dulcemente me pasara,
como la flor que vive con su esencia!
Allá á mis pies la tempestad sonara
con voces de cascadas y torrentes
y el trueno con su són se despeñara.
Viera vivas saltar chispas ardientes
de nubes á oleadas sacudidas
y ajitadas sin fin cual las corrientes.
Y las aves pasar estremecidas
viera desde el asiento venturoso,
con voces de dolor compadecidas.
Dáme, padre de amor, dáme el reposo
perdido voy el pensamiento oscuro,
vago el sentir, el corazon ansioso.
De la humana ignorancia el alto muro
salvó mi afan en lucha de congoja
no hallé aquel sol inmarcesible y puro.
En el impío afan que al cielo enoja
del sol me despedí, yo le perdía,
es mi culpa fatal quien me sonroja.
Retorna á mí, ó amigo, en mí confia
que ya probé el acíbar de la pena
bebí las heces de la pena mia.
Al duro siglo ví la faz obscena,

no cree, amigo, el corazon le bruma,
es hastío y dolor su cantilena...
Y cual sobre las olas blanca espuma
puro flota mi sér en su corriente,
ave doliente de rasgada pluma.
No gozo nó la paz del inocente
mas en su sombra del amargo duelo
clareö la verdad resplandeciente.
Y levantado mi dolor al cielo
ha vuelto á mí sereno en su templanza
desde el azul hermoso de su velo!
Y busqué con fatiga una esperanza
y al cabo vino y no esperaba en ella
y es mia en mi modesta confianza.
Seguiste al siglo la confusa huella
torcido tenebroso laberinto
que nublara del sol la lumbre bella.
Vive en tu corazon : es el recinto
do encierra Dios las almas hijas suyas,
con un fuego de amor jamas estinto.
Con el tedío y dolor no me rehuyas
esa verdad clarísima y divina,
de fingidor y crüel ah! no me arguyas.
Como ahondara mas la aguda espina
quién siempre te ha querido como hermano?
mi corazon á la piedad se inclina.
Ay! los serenos dias del anciano
hijos del siglo crüel, habeis perdido,
vuestro vivir es corto como vano!
Cristianos al nacer, habeis mentido
cuando sin fé despues, piedad fingiendo
habeis el agua santa escarnecido!
El pensamiento con su vano estruendo
llega á los nubes y devora espacio
y os abandona la piedad gimiendo.
Al bravo orgullo le labró un palacio,
fué de su alma soledad medrosa
aunque el oro brilló y radió el topacio.

Y tú el enigma de su rabia ansiosa
y el alma de su raudo movimiento
meditas en congoja lastimosa?
Desvanecido del afan me siento:
ó padre, mi esperanza fortalece,
dáme, señor, á mi esperanza aliento.
Cuando te veo mas, mi dicha crece
aunque aflijido y lánguido medite,
como una aurora la verdad parece.
No deja nó que en vértigo me agite
hilo de blanca luz, viene primero,
y es luego un sol que el alma resucite.
Me despedí de mi dolor postrero
ante esa misma luz ¿por qué no agora
no he de gozarla asi cuando lo espero?
En mi el dolor con la esperanza mora:
tú vén con tu dolor, amigo amado,
darte esperanza mi amistad implora...
El ídolo que el mundo ha venerado
lo adornó con la flor de sus jardines
y de su inmundo lodo lo ha formado.....
Las almas como dulces serafines
cantando tan piadosas y tan buenas
no hallarán nó claveles ni jazmines.
Corona solo de sus vivas penas
ciñeron en el mundo despiadado
al són de delicadas cantilenas!
Me imaginé del mundo coronado
en las visiones de demente gloria,
y suspiré en mi gloria desdichado.
Fué verdad para mi si fué ilusoria:
¿mas por qué en mi ilusion vertí un gemido
que hoy me repite amarga la memoria?
O amigo, tú eres hoy cuanto yo he sido
vuelve por siempre á tí: recobra el cielo:
¿ves cuàl despierta el pájaro dormido
y el aire cruza renovando el vuelo?

———



Tristeza.

¡ Qué fué de tí, mi corazon hermoso,
cuando á la voz de los gentiles séres,
inspiracion vertias amoroso,
himnos sin fin de cándidos placeres!

Qué fué de tí. mi harpa adolorida,
cuando un amor bendito te pulsaba
y te hacia llorar mi triste vida
ó cantar la ilusion que enamoraba!

Voz eras tú de la esperanza mia
cuando del niño me adormí en la calma
oh!... no temiendo, nó que lloraria
rotas, sin voz, las cuerdas de mi alma.

Al mundo saludó, lira olvidada,
con tus acordes mi ilusion naciente :
su ánima el mundo descubrió malvada
y *un rayo de maldad hirió mi mente.*

«Esclavo soy «un pueblo suspiraba,
no me proteje Dios, él que es mi padre»
sus pobres niños débiles mostraba
hijos de los dolores de su madre.

Y habia allí mugeres que lloraban.....
aquella faz del mundo me aiflijia.....
y los suspiros que de alli brotaban
en eco el corazon los repetia:

Hácia aquellos me fuí que silenciosos
todos sufrian y clamaban *¡muerte!*
«muramos, que vivimos dolorosos
y nunca Dios nos amparó del fuerte.»

Piedad sentí de su dolor blasfemo
y con ellos gemí, que estaban tristes.....
mas ay! por qué en el doloroso estremo
¡ó mi buena ilusion desparecistes!

Ya no canté las alboradas bellas
y su frescor y su risueña grana,
y no canté la luna y las estrellas
y el triste insomnio con la luz temprana :

Y del hijo de Dios las altas glorias
el mártir que le diera en un gemido
canto de sus dulcísimas victorias,
un corazon *por su dolor querido*:

Y de Dios el espíritu ferviente
que en llameante ondulacion viniera

de la eterna mansion resplandeciente
dilatándose en fúlgida carrera :

Si, de Dios el espíritu bajando
del cielo al caos, engendrando el mundo,
al mundo en su baldon regenerando,
pródigo de verdad, de amor fecundo :

Y las amantes vírgenes hermosas,
sus ojos tan serenos como el cielo,
de sus mejillas las ardientes rosas
y sus frentes de reina tras el velo :

Y los ingénuos caballeros bravos
bellos de amor á Dios y á la hermosura,
nobles ante su rey, jamas esclavos,
limpio el honor, altiva la figura :

Las ilusiones del amor primeras,
graciosos niños en el dulce juego ;
las voces de la niña tan sinceras,
de amor rocío sin amante fuego :

De la virtud las horas solitarias
que bajo el techo paternal resbalan,
de la piedad materna las plegarias
que de madre cristiana amor exhallan :

Y las visiones de la gloria mia
y los brillantes héroes alzados
por el poder de inspiracion bravía
y por los hombres todos adorados :

Y la virtud hermosa, el noble orgullo,
el bello corazon, la mente altiva
saludados sentir con el murmullo
de la inspirada multitud cautiva .

Y aquella edad que tras de mi viniera
tambien cautiva de mi gloria santa,
que del génio la gloria nunca muere
aunque la voz se apague en su garganta :

Ay ! todo lo canté... todo lo olvido ;
sombrío y vigoroso pensamiento
ay !... me dejara el corazon rendido
ay ! me ha sacado el corazon su aliento!

En dolientes vigilias fatigado
el pensamiento vela codicioso.....
y dónde está el amor tan esperado ?
ay ! perdí mi ilusion y mi reposo!

Do quier *justicia* murmuraba el hombre,
justicia sè leyó en su faz sombria...
tembló el mortal de poderoso nombre
con el hielo y sudor de la agonía.

Vueltos los fieros ánimos estaban
á la ley que fué el ídolo severo ;
todos hambrientos, todos le miraban,
y el señor sonreia de altanero.

Y el ídolo callaba... y los medrosos
aun no le daban voz... . solo *gemian*
y en ruido de festin los poderosos
al clamor de los pobres respondian...

Y vigilando el pensamiento mio
al ídolo terrible preguntaba
qué era la ley ; el ídolo sombrío
mis fuerzas con misterios fatigaba.

¡ Ciencia ! mi corazon clamó sediento...
y ya en el corazon amor nó habia...

ciencia llovió del claro pensamiento
y ¿dónde fué mi paz y mi alegria?

Tendi despues al rededor los ojos
y eran malos los hombres mas potentes,
los otros vi comer de los despojos
que les lanzaban ricos insolentes:

Y tambien ay! los débiles tenian
cansado el corazon, tampoco amaban,
fiera justicia con furor pedian:
callaba la justicia y suspiraban.

Ninguno oraba con piedad al cielo,
nadie á su hermano un corazon abria,
amores eran flores en el suelo
que mataba el mortal si las cojia...

Los tiempos en silencio se quejaron
tristemente al dolor meditabundo,
placeres á las almas abrasaron
de corrupcion en himeneo inmundo...

Todas las frentes pálidas ó yertas
mostrábanse en postrada muchedumbre.....
y como luces por el aura muertas,
las almas ay! perdieron ya su lumbre.

Todos perdidos en el vano suelo
ya no brillaban con la luz divina
aquella luz que el ánima avecina
á las fuentes purísimas del cielo!

El corazon al verlo me temblaba
y por su canto al corazon pedí
y él dolorido y trémulo callaba.....
muertos en él los sueños me sentí!

No dió una voz mi alma desmayada
de dolor en temprana senectud:
«no hay amor en la tierra condenada,
no hay amor en la tierna juventud.»

No aman á Dios, no ruegan por el muerto,
no aman al hombre como buen hermano.....
marchito ya mi corazon ó yerto
es como el mundo *del dolor anciano*.

¿Por qué así plugo á mi feroz destino?
el dolor, *el pensar* ciencia maldita
han muerto aquel amor, mí amor divino,
ay! en vano tras él mi alma se agita.

¿Por qué Natura me habla y no respondo?
por qué los cielos ya fé no me inspiran
y en mi maldito pensamiento escondo
aquellos sueños que candor respiran!

Volved, volved á mí... lluvia dorada
de blancas y purísimas visiones...
en mi canto brillad como alborada
que enamore los tristes corazones.

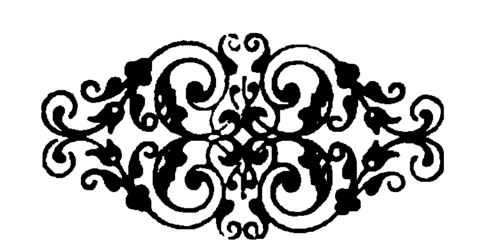
De la noche saldrán, verán el dia
con la luz de mi amor que renacido
les dirá en el dolor de su agonia:
«rogó á Dios por su amor, no lo ha perdido.»

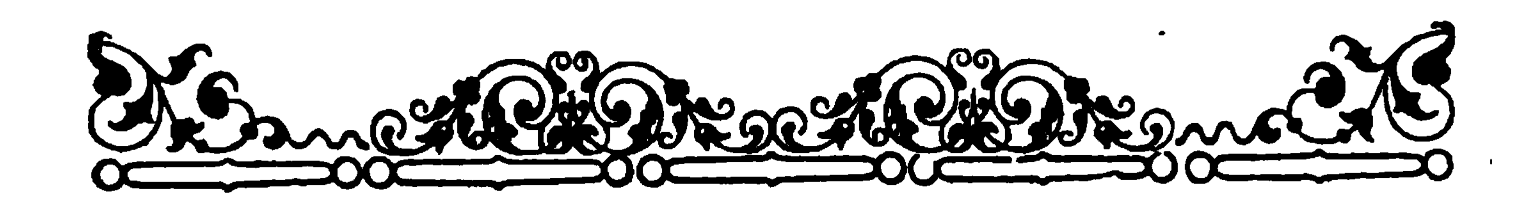
Brotó en su corazon tierna sencilla...
el pensamiento huyó que la matara.
ora su alma en ilusiones brilla...
solo *fatiga triste le quedara*...

Volved, engaños dulces, santos sueños...
arrancadme á tiranos fraticidas...

el mundo, el pensamiento... rudos dueños
que huellan sin piedad la hermosa vida

Mas ay! no volverán... triste me siento...
tedio es ya mi dolor... en él me hundo...
ciego me voy en pos del pensamiento
que allá me arrastra donde rueda el mundo.





PENITENCIA Y AMOR.

¿Quién soy, Señor? es corazon el mio
del sér humano que la llama alienta
de tu gran poderío?
hijo soy yo de aquella criatura
en cuya frente pura
prendió tu omnipotencia
la luz de la ecsistencia
y el resplandor del sentimiento hermoso?
soy un mortal no mas que en deleznable
fugitiva carrera
en el caos espera
del reposo comun dejar perdida
la llama de la vida
y el polvo de su lodo miserable!

Tengo rubor de mi..... ¿quién soy? pregunto
y cuando al pensamiento
del postrero momento
de tantas culpas el pasado junto,
esconder de vergüenza deseara
en la nada otra vez de que naciera
el alma; ¿quién me diera
que á la niñez tornara
que es inocente aurora de la vida?
¿quién renovando el alma corrompida
risas y flores me brotara en torno
dando al semblante la morada hermosa
de niñez inesperta y deliciosa...
de la inocencia el cándido contorno?

Ayer pequé... y ahora de los cielos
esas galas de luz, el rojo dia
que en ondas vivas de fulgores llega:
esos rasgados velos
nubes flotantes do el albor rompia,
con que festiva juega
el aura revoltosa á la mañana:
naturaleza ufana
se muestra de sí misma
y yo, Dios mio, de vergüenza muero:
largo dolor me abisma
en idea profunda
en el recuerdo de la culpa inmunda
ante la imágen del Señor que mira:
¡ante el sér justiciero
culpado estoy!..... callada se estremece
la memoria y la frente se enrojece
y el corazon suspira:
pequé y me das un dia que amanece!...
oh! mas valiera de tu justa ira
el rayo vengador que se estrellara
en mi sér, lo abrasara

y á la materia universal lo diera
y su luz racional desvaneciera!...

Yo no merezco mas..... Naturaleza
ah! lo comprendo, con amor me tiende
de su manto de luz la arjenteria :
su mirada me envia
tan limpia de pureza
que siento su belleza
en mi rostro brillar siendo culpable :
porque en el himno santo
del amor de los séres
el rostro mio asoma su quebranto,
vestigio abominable
de asquerosos sacrìlegos placeres,
de internas amarguras,
de inspiraciones del pecado impuras
que son del alma podredumbre fea :
¡oh que un alma no vea
¡Dios vengador en el comun juicio
el alma que manché con el aliento
de terreno y culpable pensamiento :
en ella no dejé del beneficio
de tu bondad fecunda y creadora
la señal que enamora
en otras almas ay! mas que la mia
infantiles y bellas.....
haz, ó Señor que me avergüence en ellas,
mas si la mia mis hermanas vieran
y tus leyes morir la permitieran
mi alma de vergüenza moriria!.....

No la vean Señor... oh!... su divina
sonrisa al corazon me atravesara :
¿cómo arrancar del corazon la espina
que una alevosa culpa la clavara?
la culpa se dolió de la inocencia

á la infantil presencia!
¡esta sonríe en ilusion segura!
¡qué pureza en su limpida mirada!
la aurora fué su santa vestidura,
de la luna serena fué velada
la quietud de su sueño.....
mientras ¡ó ira del pecado! gime
el corazon en manos de ese dueño
implacable y féroz, del turbulento
hondo remordimiento
que tuerce las entrañas y no llora,
que árido ardiente el corazon devora
en regueros de llamas y no esprime
una lágrima al menos
de sus lóbregas senos
ni un pensamiento de dolor sublime,
que dé piedad al padre de los buenos!....

¡Piedad, Señor! sentido
del corazon herido
escondo en mi ecsistencia
llanto de penitencia
y no puede brotar: ¿seré perdido
para tu amor que ha sido mi alegria
en mas dichoso dia?
y no puedo llorar: demando triste
ó ardiendo de irritado
al recuerdo feroz de mi pecado:
¿por qué tanta inocencia corrompiste?
¿por qué me haces vivir desesperado?

Y el pecado se esconde
en la memoria mas y no responde
y á largo olvido ciego
mi pensamiento entrego
y en tanto la memoria avergonzada
el corazon me punza despiadada

y arde secreto un fuego
lento primero, que despues abrasa,
remordimiento duro
que cual feo gusano
halló en un ataud albergue oscuro,
con ceño de tirano
se escondió en mi alvedrio :
¿visteis temblar la víctima impotente
ante el verdugo que sangrienta mano
á sus ojos levanta?
así el Señor despótico me espanta
helando el corazon, duelo sombrío
en la idea contrita derramando
y el sol de la razon oscureciendo,
al desvarío la razon guiando
mi fuerza y mi querer estremeciendo.

«No eres hombre, me clama,
el soplo de la llama
divina lo perdiste :
en mi poder caiste :
yo soy en tí la voz del condenado
espíritu potente
que del Edén frondoso en la espesura
se apareciera y replegó serpiente
sus escamas de fuego en la verdura :
yo soy su voz..... halagos he mentido :
espíritu nací con formas raras :
yo llegué tentador..... tú me has creido
porque mi acento blando
iba á los senos de tu sér llegando
porque mi voz tenia
fantástica y estraña melodia :
¿cómo á pensar llegaras
que fuera yo despues remordimiento
verdugo de tu débil sentimiento?
llora, pecaste; velo tus dolores,
seré tu amigo fiel para que llores.»

Eso la voz me murmuró escondida
con traidora confianza
allá en el corazon...sentí mordida
el alma de una idea de venganza :
¡tan bella vi mi dignidad humana
rasgada, envilecida,
hollada, encadenada!
cayó sobre mí mismo la mirada
de mi razon serena
y sentí tanta pena,
tanta ira senti que en polvo verme
queria y esconderme
al pensamiento mio,
y en la llama de un fiero desvarío,
arder ya me sentí y desvanecerme!
....

Y entonces era que alumbraba el dia
esta insomne agonia.....
¡cuánto sufrí! ya era
entonces que ligera
volando el ave su cantar decia :
susurraban las aguas, la llanura
vestida estaba de un alfombra de oro,
rumorosa gemia la espesura
y rumiaba la fiera,
sonaba la ciudad..... ay!... todo espera
en el acorde universal sonoro
que rompan los acentos de mi lloro.....

Naturaleza, imágen de la eterna
omnipotencia, que feliz asomas
en mi agonia y llanto,
con la rociada flor, el ave tierna,
con la albura gentil de las palomas,
con el el concierto santo
de amor universal! ¡cuánto te adoro!
gracias Señor!!..... humedecí del lloro

del lloro deseado
el rostro avergonzado
por la culpa maldita enflaquecido :
que tanto amor mi salvacion ha sido ,
que una lágrima sola
que ardorosa bebí, me ha redimido :
que al brotar en mi alma
la esperanza brotó, y una aureola
de penitencia me cercó la frente...
en el cielo me ví.., sueño de calma ,
sueño eterno , luciente
de verdad y de amor... no he de perderte!.....
gracias, Señor. sois generoso y bueno ,
mi pensar es sereno,
puro el sentir, el corazon mas fuerte.

Lloré y me has perdonado... que ese llanto
sé que brota de mí... del sentimiento
lleno de amor... el alma amanecia
con el albor del dia...
ante el reflejo santo
de la luz de piedad, huyó el sangriento
tropel de mis recuerdos corrompidos :
moraban en mi sér endurecidos
densos y tenebrosos
cual esos asquerosos
fantasmas de la noche que mancharon
la region de los aires diamantina
y ante la luz del alba cristalina
trémulos de una vez se dispersaron.

Alzo, Señor, la frente sin orgullo
porque pequé, mas lloro penitente;
y al recibir en la risueña frente
el airecillo de perfumes rico
de la fresca mañana,
siento que el alma su frescor me hiere :

en tanto que de amor me santifico
en el crisol dó muere
cuanto fué corrupcion, dó se consume
de la materia tosca el lodo impuro...
me hundí... pero me alcé... tuve un recuerdo
de mi culpa sin llanto... mas no pierdo
el amor... ese amor... cuyo perfume
se difunde en mi alma en un consuelo,
y da con la voz mia
al aire penetrante melodia
de oracion y piedad que sube al cielo...

Basta ya de vivir la perezosa
vida del mundo... ya, Señor, comprendo
que merecí tu gracia generosa
de tus criaturas el amor sintiendo :
mas si he de merecer la eterna palma
el pabellon de tu radiante gloria,
si la inmortal mirada de mi alma
he de unir en vision contemplativa
á tu mirada omnipotente, viva
de amor y de verdad, clara y serena
que todo el tiempo y el espacio llena ;
si he de llegar al eternal asiento
cumbre de mi grandeza,
reposo de mi vuelo,
infatigable siempre y generoso;

Si he de gozar tu cielo,
justo es, Señor, que lo merezca ahora
que vivo, criatura
sin celestial ventura,
en el desierto donde el mundo llora :
mucho, Señor, he de llorar contrito
al pié de tus altares :
siempre, Señor, he de acallar el grito
de mis hermanos que infelices lloren :

sufriré de piedad con sus pesares,
su muerte, su agonia y asquerosa
desgracia no podrán mi dolorosa
piedad calmar un dia...
¡cuánta, Señor, mi gratitud seria
si ninguno llorara
de esos hermanos mios!...
¡cuanta, cuanta alegria
del cielo el resplandor nos envïara!

Y en tanto que la tierna
espiacion del amor, mis pasos guia
por la vida sin tí pobre y doliente,
la inspiracion interna
del amor poderoso
turba con sus delicias mi reposo:
velo, Señor... la noche es muy callada
de sombras enlutada,
pero una luz se inflama y resplandece
en torno del espacio tenebroso
en que moro creando...
una vision riquísima llegando
espléndida figura
de lo grande y hermoso me descubre
el árcano invisible.....
la fiebre del poder siento que arde
en el menguado sér... imperceptible
la luz primera de verdad asoma,
mas luego, luego prende
en mi absorta razon y creces toma
de amor y de armonía...

¡O tú del génio religion sagrada!
cuando llama inspirada
en la contrita frente reverbera,
¿podría, Dios, podría
recibir sin amor esa mirada

de un genio que venera
cantando al Criador... y amor es todo,
todo es süave amor de penetrante
aroma todo el mundo enriqueciendo...
de amor nació, de amor está creciendo
y amor esparce como luz la llama...
¡sienta Señor, ese poder que ama
y bondad y amoroso sentimiento
esparceré en el mundo descontento!
esta será mi penitente vida...
crear y amar... acaso no críaste
ese mundo, Señor, por qué lo amaste?

. . . .

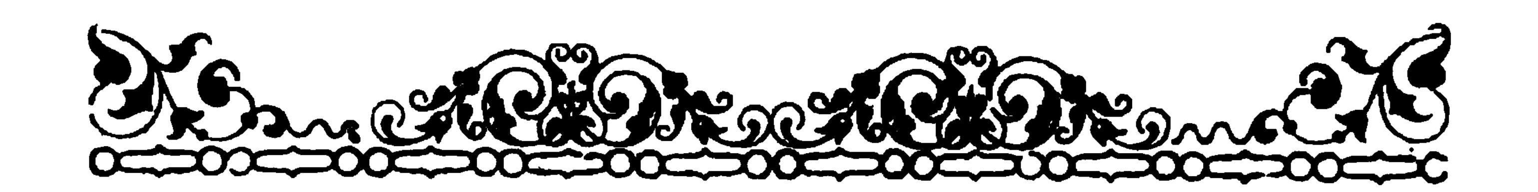
Gracias sin fin á la bondad divina
rindele, corazon dulce y quieto...
¿llegó la nueva aurora? peregrina
te bañó con el rocío
de amor el tierno sentimiento mio:
triste fué la de ayer... la pecadora
alma se avergonzaba de la aurora:
despues la penitencia
imploró compungida
de Dios á la presencia
que era naturaleza enriquecida
de rocio, colores
y música de amores...
y lloró consolada, á sus hermanos
con purísimo amor tendió las manos
y á la siguiente aurora
agradecida llora
porque su amor que vive penitente
un canto ya alumbró, voz elocuente
de su amor sin medida ..
¡oh! cuán fecunda fuera nuestra vida
de amor y fé guiada!...
brilla, brilla, ó aurora, llueve, llueve,
tu rocío fecundo,

démosle gracias al Señor del mundo,
gracias, porque ese amor que nos ha dado
Redentor ha salvado
al mundo envilecido...!
porque es amor tu luz, y amor ha sido
la piedad que he cantado!...

. . . . , . . .

¡Cuánto tu luz imploro
para memoria del instante bello...!
venid, ó criaturas,
que llorais amarguras!
á su límpio destello
yo la primera lágrima vertia...
es el dia... es el dia...
es el amor brillante
manantial de rocío y de frescura...
yo de amor palpitante
sí, vendré cada aurora
á cantar de mi fé los himnos santos;
y cuándo al fin la muerte
mate en mi rostro inerte
de piedad fraternal la llama pura,
mi quieta sepultura
cercarán mis hermanos y habra flores
en mi tumba y amores...
la aurora allí estará : viva, animada
dirá á la críatura enamorada,
aquí duerme... le amó la Providencia :
vivió y murió en la santa penitencia.





La sombra de la paz.

Cubierta de terror y lobregura
está la tierra en noche tempestuosa:
el ábrego revuelve en la espesura
su ráfaga impaciente y rencorosa:
amenazas el trueno ya murmura
derramado en la bóveda sombrosa:
abre la nube al rayo su garganta,
la mar da voces y la noche espanta.

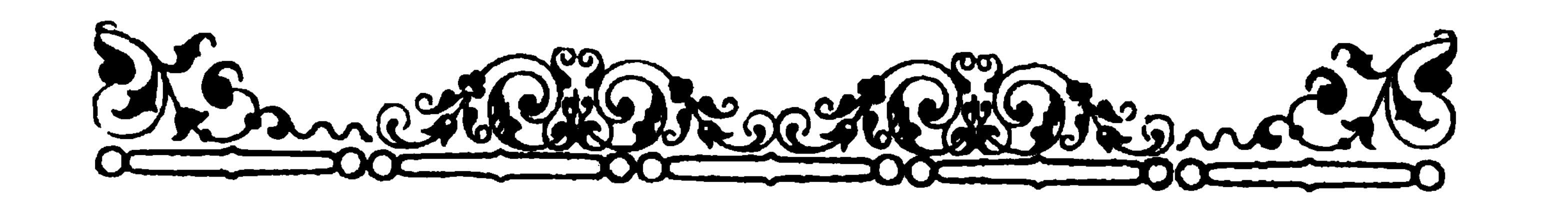
En el sombrío estrépito de ira
velando está un espíritu medroso:
el ancho grupo de las sombras mira
y oye el rumor que albergan misterioso:
suspira un hombre, de furor suspira
y de duelo á la par, que el alevoso
mundo cegó de su razon la estrella
y ya no alumbra salvadora y bella...

El alma luchadora del gigante
abriga ese mortal : mucho creia
de niño en el amor, y muy amante
el candoroso corazon vivia!
engañaron su alma, y delirante
odio y rencor en torno se mentia
y allá en el corazon le murmuraba
salvaje voz que ira derramaba.

Mundo, decia, basta : yo contigo
temerario lidié : lid orgullosa
y bella para mí!... de un enemigo
me plugo la arrogancia poderosa :
tú me venciste al fin... y te maldigo
por tu victoria espléndida y gloriosa :
odiaste, odié : mas en la lid sangrienta
ora tus armas son *maldad y afrenta*.

Asi dentro mi honor acorralado
cual ciervo de los canes perseguido,
me veo á mí : yo soy el condenado
ay! conmigo á lidiar... yo soy vencido :
que pues el absolverme es de menguado
y pobre corazon; el mio ha sido
bravo huracán en el combate fuerte,
quédame aun el arma de la muerte...

Vén á verme morir : mientras me hundo
en la nada por fin... de mi se aleja
todo el temor que me inspiraba el mundo :
vén! un cadáver mi rencor te deja!
habló, murió su voz en lo profundo
de la tormenta... no sonó una queja;
solo de muerte un lúgubre murmullo,
última voz del indomable orgullo.



MORIR FUÉ SU VICTORIA.

Sufria : ya en su mano
torva brillando el arma vengadora,
pone al sufrir insano
amargo fin, y en la postrera hora
en sangre inunda su dolor tirano...

Del frenesí demente
la amargura canté con ay de duelo,
dulce vate doliente...
y no pensé cantándola en el cielo
vertiendo orgullo mi dolor ardiente.

Al mundo le mostraba
los sombríos despojos de su vida,
y al sin pudor, al crudo fratricida
el mismo velo alzaba
que cubriera la víctima tendida.

Cuánto del alma fuera
mejor cantar la libertad hermosa!
del alma que ya era
alegre como el ave y venturosa
lejos de carne víl perecedera!!!

Mártir que siempre lloro
cuando lloro por mí, guardo pesares
á mi piedad tesoro...
el süave perdon que á Dios imploro
han de lograr piadosos mis cantáres.

Tambien con la braveza
de juvenil orgullo soberano,
alta mostré la frente á la grandeza
del mundo vil, su mano
nunca besé, que es muerte la vileza...

De mi bárbaro enojo
exaltaba la vida acongojada
el ímpetu soberbio: y el arrojo
del ánima indignada
al enemigo fué torpe sonrojo:

Pero tambien sufria
con misteriosa pena
y el orgullo gemia,
aunque tan libre de servil cadena
porque impune el menguado se atrevia.

En hora de ventura
alzé los ojos al azul divino

del sér morada pura,
del sér que tan segura
brinda la gloria á mi fatal destino.

Alleguéme á su altar... avergonzado
de su orgullo latia
trémulo el corazon... al Dios rogado
miraba en cruz sombría,
prenda de su humildad allí clavado...

Ya tormenta fiera
del corazon calmada,
torné á la paz primera
que el dulce olvido era
de mi niñez dorada.....

Amo á mi Dios... mi padre dejaría
su hijo en abandono
cuando la sierpe impia
del orgullo mi pecho quemaría
con sed inestinguible de su encono?

Amo á mi Dios! sonrien las estrellas
porque le amo así, las albas bellas
y las flores y aves
de tantas penas á mi vida graves
entre blandas querellas...

Del corazon el cándido lamento
es de amor doloroso
un resignado acento;
estático el reposo
de aquel sueño de bálsamo ya siento!

Porque, cantor hermano,
si penaste tambien de mi amargura.
no llegaste la mano

al cáliz de dulzura
con que bella piedad mi duelo cura?

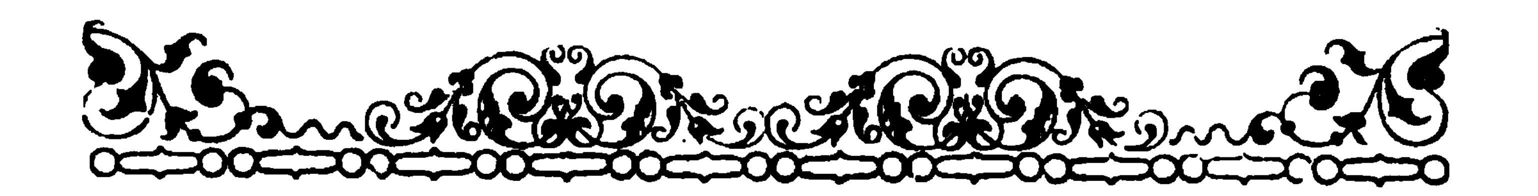
O mi piedad querida,
hermana de mi vida
pudieras oh! mas tarde socorrerme
y socorrer aquella dolorida
que en brazos del dolor acaba inerme!....

Nó, mi hermano yaciera
y el arma ensangrentada
testigo al mundo del error no fuera:
y á la duda turbada
aliento y voces el error no diera...

Pero tu mismo agora
enjugando mi llanto
con esa voz que vive encantadora,
vienes y endulzas mi dolido canto,
fiel mensajera de mi padre santo...

«Reposa en la esperanza de su gloria»
me dices de mis penas sostenida
espiacion es la vida...
la suya fué dolor, una memoria
triste sin fin: morir fué su victoria.





Una corona fúnebre

Á LA AMISTAD.

Ya en el sacro tumulto se ha perdido
el suspiro del triste que en el mundo
tímido resonó y desfallecido
ay! vuelto luego al corazon profundo :
allí quedó latiendo
y frenético birviendo
como oprimida llama, entre dolores :
ay! los felices fueron los mejores :
en el pechó del triste quedó el lloro,
su voz de pena no se oyó en el coro.

Y con pecho animoso y levantado
miró á Dios el impío, y turbulento
mostró su corazon, desesperado
clamó con voz de franco sentimiento :
solo morir desea

antes que esclavo sea;
su alma aunque fuerte y libre es alma pura,
pero vive en dolor y desventura,
pide la muerte á Dios, Dios que la olvida
la deja al cuerpo, á la afrentosa vida.

Del cielo desoïdo, aün la tierra
baña con llanto y pasa peregrino,
rasgando el corazon en dura guerra
forcejando feroz con su destino:
raudos llevan los vientos
sus débiles lamentos,
mas libre ya por su fatal sentencia
ha condenado el triste su ecsistencia
y avergonzado, sí, que huye de miedo,
ya arroja ya su alma con denuedo.

Que es la vida un tormento. El alma duda,
el corazon padece! al desgraciado
ni del cielo la fé en su llanto ayuda...
vive á si mismo solo confïado:
amor, amor suspira:
fiero el mundo le mira,
el padre que le crió ya no le amaba,
el hermano que amó crüel le odiaba,
en Dios no cree, mas creer ansía,
no le oye Dios, le cansa la agonía:

Quiero morir!—la noche ya sus alas
derrama sobre el hombre, y sombra vierte
que al mundo encantador vela sus galas
y da un sueño de paz como la muerte:
y murmura á mis plantas
la mar con voces tantas,
que mil profundos ecos me semejan
que de sus senos lóbregos se quejan
y á morir me convidan y me llaman
sus olas que en la arena se derraman!

Orgullo fué si un tiempo padecia
y mi tumba no abrí con libre mano,
tambien el débil corazon gemia
al fallo de la muerte soberano :
¿por qué hoy me embravece
el dolor que en mí crece?
porque latiendo el pecho de bravura
y altiva el alma de arrogancia dura
cual si á la lid volara me la siento
de mi muerte al sombrío pensamiento?

Nunca mentí piedad!... Dios no me escucha!
dulce resignacion en vano amada
miel no vertió en el alma, desgarrada
del cruel afan, de la oprimida lucha :
al cielo la pedia...
la gocé solo un dia...
luego brotó el furor en viva llama...
un dia la gocé... Dios no me ama,
que no ha vuelto jamas al pecho mio
y muero en mi irritado desvarío.

Ya no verás, aurora de mañana,
mi despertar : un tiempo te veia
bella y ceñida de luciente grana,
en mi insomnio feliz amaba el dia :
medio dormida el alma,
y reposando en calma
el congojado cuerpo, me encontrabas,
la risa del ensueño iluminabas
en mi frente tranquila, te veia
y antes de suspirar te sonreia!

Amigos que abandono... es la postrera
esta noche cruel... ah! cuántas, cuántas
alegrías gozamos! ¡cuán sincera,
cuán rica ha sido de ilusiones santas

la edad que ya perdimos,
en que nos conocimos!
aquel tan claro sol ya no ha tornado,
aquel valle gentil solo ha quedado,
do el techo que la fiera cobijara
solo una voz despues ya no sonara.

¿Me pesa de morir? trémulo zumba
el hondo y negro mar... y lejos lejos
espantoso el rumor siempre retumba...
la luna ya no siembra sus reflejos
en las olas que estrellan
su ancha espuma, que huellan
la arena con ruïdo, cual buscando
el cadáver que hambrientas devorando
esconderán para arrojarlo luego
en la orilla dejándole en sosiego.

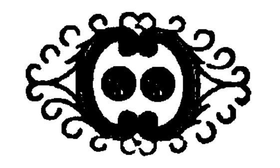
¡Cómo me amenazais y dais espanto!
mas ay! he de morir!... y aun latia
jóven mi corazon, del tierno llanto
aun en mi pecho el manantial sentia:
aun era bueno... al niño
amaba con cariño,
su rubia frente acaricié graciosa;
la niña con mejilla ruborosa
y el süave recato de su vuelo
dábanme aun de una ilusion el cielo!

Adios, mi bello sol, dias risueños!
alegria del aire, de las flores,
de las yerbas del prado! adios mis sueños
de las noches de paz, sueños de amores,
adios... voy á la muerte!
ya de su saña fuerte
no siente el pecho aquel latir profundo
que lloro, lloro al dar mi adios al mundo,

mas en el alma siento todavía
que esta noche crüel será la mia!

¡Cómo espanta ese mar, cómo me espanta!
he de morir! una esperanza vana
ay! me viniera á sonreir mañana,
ay! ficcion que el dolor siempre quebranta:
hartas veces serena
visitara mi pena
y luego me dejó solo y mas triste:
ay! esperanza que al amor mentiste,
eres por siempre una ilusion perdida
que hoy no me tornas al dejar la vida.

Amigos que yo amé, por quienes lloro,
que siempre os amo, no culpeis mas tarde
el fin cuando enjugueis el vuestro lloro
al que asi se rindió niño y cobarde:
al que os tiene y se queja
de su vida... al que os deja
y no espera en vosotros y no os llama...
adios, amigos, que si tanto os ama
siente que ha de morir... os abandona
y sabe el cruel que la amistad perdona!





LOS SEPULCROS.

I.

He hollado con sus nombres las tumbas de los muertos,
ni una plegaria sola piadoso murmuré,
mi corazon latia pasando indiferente
cuando sentí la losa temblar bajo mi pié.

Y fúnebre carroza miré que iba llegando,
llevaba humanos restos á la quietud final,
cadáver que fué un hombre, los restos de mi hermano,
y vi cual los tendian, con pompa bien fatal.

Nada sentí en el pecho! de un bárbaro contento
rápido en un instante latió mi corazon,
y cuando de una fosa la lápida se abria
y oi caer los restos con apagado son.

Los restos ay! quedaban, el séquito volvia
allá de donde vino, tornaba á la ciudad,
y siempre indiferente mi pié sobre la tumba
rumiando de la vida la fúnebre verdad!

Ay!... que en todo miraba sepulcros de la vida
en ruinas de ciudades do un tiempo resonó
frenético alarido, murmullo de vivientes
y do un silencio eterno tranquilo se durmió.

Y ví tambien sepulcros en la callada historia
de gentes que pasaron el mundo sin rumor,
tan solo en su desierto una tumba se elevaba
el bello monumento del bárbaro señor.

Y ví tambien sepulcros en el callado seno
cubierto de altas ondas del estendido mar,
himnos de ardiente guerra, combates y lamentos
allá en los hondos golfos se fueron á apagar!

Y vi grandes ciudades trocadas en sepulcros
cuando el árido peste las visitó feroz,
tendió flacas las gentes en las desiertas calles,
las hizo de asquerosos cadáveres monton.

Un valle que oloroso en verano florecia
con dulce sinfonia de pájaros sin fin
y fuentes en que el cielo gentil resplandecia
con el verdor eterno de un animado abril.

Tambien, que fué teatro de mortandad humana,
tambien como un sepulcro aquel valle recordé.....
ay! en aquellos dias de soledad del alma,
ví muerte, vi sepulcros do quiera que miré.

Meditacion llorosa de la existencia breve
en el cansado pecho sedme la piedad :

y no lloraba impio por mis hermanos muertos,
perdido de mi alma en el honda soledad.

Oh!... grandeza del mundo! ¡magníficas hazañas
de tan heroicos pueblos valientes en la lid!
que en tumbas solitarias do descansais la frente
antes de ser esclavos, os plugo mas dormir!

¡O pueblos que tan nobles del mundo el escenario
un dia travesarais con pompa y magestad,
del déspota pisando á pedazos la corona,
llevando la carroza de triunfo y libertad,

Como la innoble turba que yace en los sepulcros
os vi pasar un dia, mas yo no os aplaudí,
libre sentia el alma de vuestro aliento grande
mas todo polvo y nada, pobre sepulcro os ví!

III.

Hoy que el airado ceño de un alma atribulada
borró del pecho mio la bonancible paz;
hoy que el dolor reposa en el fondo de mi vida,
tranquilo hasta que suene la hora de espirar;

Hoy que Dios visitando con su piedad de padre
de un hombre dolorido el rasgado corazon,
en él vertió el rocío de una amorosa calma,
y en sus raices secas el jugo del amor:

Hoy que los vuelos siento del alma despertada
que sufre con aliento porque nació inmortal,
y mira resignada pasar debajo de ella
el malo que en el mundo lo condenó á llorar:

Hoy que solo mirando del cielo los colores
aquel azul tan puro que anima al corazon,

las penas ya me siento que espiran dulcemente
triste y descolorida naciendo la ilusion :

Hoy, ó pobres finados, orando por vosotros
amoroso os recuerdo, con llanto de piedad,
los hombres me aborrecen, y asilo en los sepulcros
halla mi pobre vida, mi helada soledad!

Amo la muerte mia con íntima ternura,
el corazon suspira con mi temprano fin,
familia de los hombres, mitad de nuestras vidas,
os amo y de vosotros me acuerdo en mi gemir!

Pláceme entre vosotros mis dias meditando
ver esa pobre vida pasar en ilusion,
sombra tras una estrella que es un hermoso sueño,
las horas del engaño las dulces horas son!

Y ver las vidas puras, las ánimas mejores
ir en pos de la estrella que mas lejana fué,
seguir su vuelo raudo, su vuelo deja al mundo,
es ánima sublime que el mundo no la vé :

Ver esa pobre vida, centella que desprende
un astro de los cielos, el astro del amor,
cayó sobre la tierra la pálida centella,
y vuela en el espacio para volver al sol ;

Aliento que la ánima no alcanza hasta la altura,
la mísera en la tierra caida se apagó,
la sombra del sepulcro velaba su agonía,
mas en el sol eterno mas bella renació...

III.

Es triste que mi alma vagando en este valle,
dulces hermanos mios, no vea donde estais,

es triste que suspire de amores en la tierra
sin ver al sol de soles y sin poderle amar!

Que acá del alma mia las voces desfallecen,
cansada en mi agonía se duerme la oracion,
del frágil cuerpo mio cansada está la vida,
ay! que no puede el hombre vivir de tanto amor!

Las ánsias de mi vida calmad, hermanos mios,
con plácidas memorias de aquel fugaz vivir
que un dia peregrinos gozasteis en la tierra
hasta que al fin gozasteis la hora de morir.

En plática süave con vuestras almas quiero
dulzuras de la muerte gozar en mi afliccion,
cual un amigo cura con otro platicando
las llagas tan ardientes de un triste corazon:

IV.

¿Verdad, hermanos mios, que pasa la existencia
dejando, vana sombra, desnuda la verdad?
los dias son perfumes que manan ilusiones,
apagaré el perfume que es solo vanidad!

Morir! morir tan solo fué la verdad sencilla...
cercóla nuestra vida cual mágico color...
dulcísimo ilusorio los ojos halagaba,
huyó de nuestros ojos, y la verdad quedó!

Felices en el cielo vivís junto á mi padre,
de allí como las nubes sobre la tierra veis
vapores ilusorios que son la vida nuestra,
para nosotros, brillan, que son nuestro placer!

Cuántos dormis oh! cuántos en miles de sepulcros
tendisteis vuestros brazos á pasagera luz,

la gloria os coronaba, el amor os sonreia,
altiva en vuestro pecho latió la juventud;

¡Cuántos aquí reposan desde que vive el tiempo!
¡cuántos heló la muerte que agora polvo son...
y cuántos en pos de ellos polvo tambien tornaron!
allí los pobres restos el viento derramó!

¿Vagais, almas queridas, en el recinto augusto
que guarda los sombríos cadáveres de ayer?
¿tras átomo de polvo perdido por el viento
volais á recordarle que es sér de vuestro sér?

Sí, recordar el dulce perdido compañero,
el cuerpo que era solo tan flaco pecador,
ó almas venturosas, en vuestro largo sueño
es el lamento solo y el único dolor:

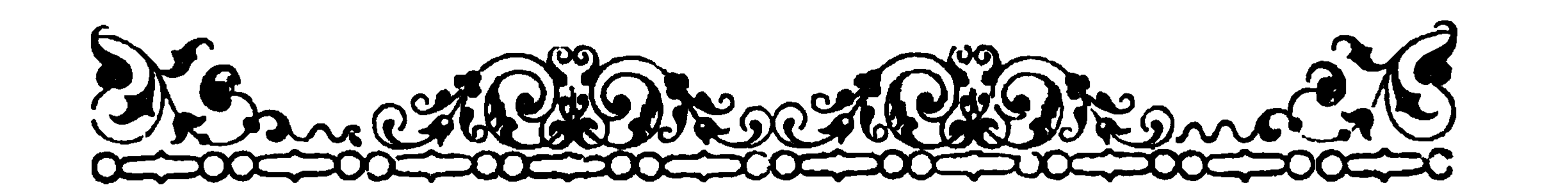
¡Cuánto mas aflijida mi alma ha de quererte,
ó vida de los cielos, ó amor y libertad!
tambien á aquel cautivo que torna á ver la patria
de la prision la imágen tambien le hace llorar!

Déme Dios aquel dia tan dulce y venturoso
en que los ojos hiere la luz del postrer sol,
en que sueltan los hombres el ultimo suspiro,
en que por fin las tumbas nos abren al dolor!

O niñas que moristeis sencillas, inocentes,
ó niñas que moristeis en la amorosa edad,
criaturas generosas que por amor finasteis,
tempranas florecillas que seca el bien amar:

Esposas que á la tumba seguisteis al esposo,
criaturas que moristeis de desear á Dios,
amigo, solo amigo que en este mundo amaba,
cuya doliente imágen conserva el corazon:

Decid á Dios que rotos los lazos de mi vida
del valle de dolores ya me despida al fin...
corona de dolores labréme en este mundo
para gozar la patria del inmortal vivir!



Á DIOS.

El corazon medroso
y la frente abatida
á la verde morada del reposo,
á la pradera espléndida de vida
vengo, Señor, y aquellas tan donosas
criaturas que un dia
entre caricias cándidas tenia
en el alma abrasadas,
no vienen ya, no vuelan rumorosas
en torno de mis huellas fatigadas:
quiero amor, el amor que al debil niño
era el primer color, la luz primera,
cuando corrió con voces la pradera
entre el batir sonoro de sus palmas:
al insectillo trémulo, cariño

tuvo el niño volando
en torno de sus sienes susurrando
con murmullo amoroso :
¡ó amor de virgen! ¡alma de las almas!
dónde estás, dulce amor, que no murmuras
en mi alma con ecos lentamente
desplegados con ecos adormidos!
¡del alma niña plática inocente
con todas las pintadas crïaturas
en la aurora gentil de los sentidos!

¡O retiro süave,
asiento recojido
entre arboleda esplendida labrado!.....
te cercan las mil voces del rüido
de húmeda arboleda :
suelta llega hasta tí la voz del ave
rechinando en el aire tan aguda
que clara vence el resonar mas grave
de la corriente que á lo lejos rueda :
naturaleza mia tan galana
que ataviada te veo á la mañana
recibiendo mi túrbio pensamiento
de cansadas memorias descontento,
díme en este retiro
que todo es un suspiro,
un suspiro de amor que aquí me llega :
el ave grita al ave, al insectillo
habla el ramo sencillo
y planta viva que la flor le entrega...
al dia la llanura,
á la llanura el dia
y todo al corazon, y á tí no vengo,
madre, con alegria :
me duelo que no tengo
amor para tu amor; ó madre mia!

Dáme otra vez las mansas ovejuelas
que al són del esquilon trepen la cumbre :
ó ruiseñor que indiferente vuelas,
ven y renueva la infantil delicia :
rompe el matiz magnífico á la lumbre,
mariposa volando estremecida :
torna á dar á mi oido tu caricia,
aura que vas pasando no sentida :
tornad de mi niñez, pobres hermanos
que abandoné por otros en mal hora :
solté las florecillas de las manos
ay! por esto se alegran tan lozanos
dejando al triste sin mirar que llora...

Debia ser, Señor, que esa sublime
naturaleza que en tu mano tienes,
su casto amor que el corazon redime
al niño prodigara y con las sienes
de flores coronadas, con la frente
blanca y tan inocente
como el azul que reflejó el arroyo,
á la faz de los séres se mostrara
y la alegria y la niñez guardara
del alma que nacia blando apoyo :
que en el candor del niño peregrino
quedara cual dormida y bien velada
el alma condenada
á un futuro destino :
como en un blando hueco que en la altura
el ave madre labra á sus hijuelos
yace en tibia dulcísima frescura
el débil ser amor de sus desvelos.

No fué, Señor, que el alma descansara
en la bella ignorancia
de la posada infancia...
ay! qué destino el cielo me prepara?

yo que guardar debiera
la prenda hermosa de una eterna vida.
esa prenda del cielo tan querida
yo la perdí... cual ave se escondiera
el alma en su candor, tocó el sentido
un dardo envenenado, dió un gemido
y tras él voló el alma,
voló ciega y culpada y tornó luego
gimiendo mas, perdido su sosiego...
y te pedia tu inocente calma,
naturaleza que tu amor le diste...
y no sintió tu paz, que estaba triste...

No ha de volver, Dios mio,
Señor á quien invoco,
dulzura de mi alma, aquella vida
á cuya imágen con dolor sonrio
cuándo aquí me la evoco
bulliciosa y florida?
no ha de volver, ó Padre... mas ahora
desconsolado hijo
á tí padre dirijo
voz de plegaria que perdon implora...

Haz, ó Señor, que llueva la esperanza
en mi alma indiferente su rocío:
quien á esperar alcanza
el rostro aparta del pecado impío
ya por la vez primera:
esa que el duro corazon sintiera
lepra de mi pecado corrompida
desvanezca, Señor, del aura mansa
la larga aspiracion: ¡aqui descansa,
Señor, el alma de su ardiente vida!

Aqui, Señor, aquí, mientras tan pura
naturaleza en torno me murmura,

dáme ya tu perdon que si te amo
y aqui llorando por mi amor te llamo
me darás, padre mio,
el risueño perdon : en tí confio,
que si un alma infantil me regalaste
cuando de amor potente me juntaste
á tantos séres que por tí recrean
la alegre vida, bullen y vocean
y me cercan hablando de tu gloria;
dáme de penitencia la victoria :
no ha de penar el alma que me diste
sin tu luz, sin tu amor, centro de amores :
no oso mirar al cielo que estoy triste :
temo ver sin llorar sus resplandores.....

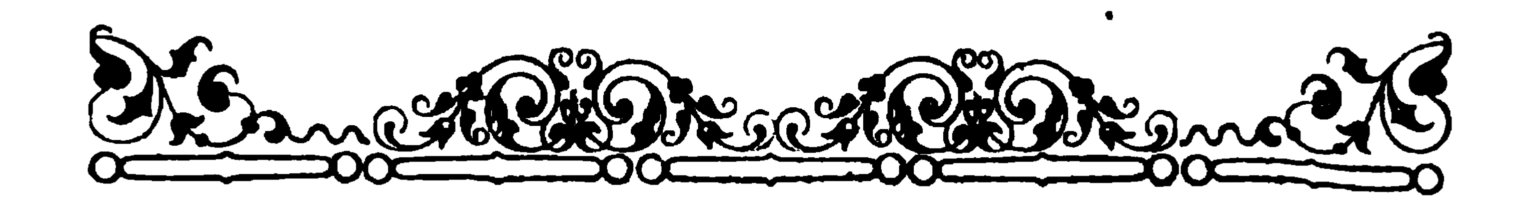
Que la frente cansada
sobre el pecho doblada
no oso alzar, ó Señor, esa corona
azul del mundo que tu amor pregona :
me confundo yo mismo, lloro en vano,
que el recuerdo inhumano
me rompe el corazon, me abraza y mata
y la blanda esperanza no se asoma
entre la niebla y tempestad!... ¡qué ingrata
es la criatura que el pesar no doma
de la incrédula duda y no suspira
de amor y no te mira
benéfico en el cielo
y en el iris que es prenda de consuelo!.....

Ay, ira de mi alma! larga pena
que del alma en lo hondo me asegura :
«para tí ya no habrá quietud serena!»
debajo yacerás de tu amargura
cual debajo la mar yace la arena!
ó que esa voz me suena,
me retumba ese inmovil pensamiento

allá en la soledad del alma mia!
y en tan negra agonía
pregunto al corazon y largo lloro
quiere brotar temblando y conmovido,
y allá el remordimiento recogido
apaga con la duda aquel tesoro
de esperanza y amor... fiero gemido
de ira naciente el corazon me llena
y torna el combatir, torna la pena!

Tú que calmas, Señor, las tempestades
y el vendabal aquietas que rodara
con estruendo en las negras soledades
brotando el iris con la frente clara
de alianza y de perdon, calma, Dios santo,
este concierto de encendido llanto
que revuelve en el alma vivo fuego...
ó mi Dios, soy tu hijo y te lo ruego
ante naturaleza que me llama,
llamando hermosa que tu amor comprenda:
ya me grita tu amor que no te ofenda...
mi corazon te ama:
que no perdió el amor quien ha pecado:
yo lloraré otra vez cual he llorado,
naturaleza, cariñosa amiga
me clamara que la oracion te diga
de la mañana bella,
el lloro tierno volverá tras ella,
y tú de mi dolor enamorado
hijo, dirás..... *ya vives perdonado.*





El Impio.

Abrí los ojos á la luz del cielo,
toda fué amor mi deliciosa vida,
gocé del alma el celestial anhelo,
gocé del alma la ilusion florida.

De amor la generosa primavera
flores me dió que el corazon sentia
en un perfume que un ensueño era,
que era del niño cándida alegria.

Cual bate el pajarillo de contento
las alas á la risa de la aurora,
el vuelo de mi dulce sentimiento
saludaba la vida encantadora.

De la infancia gentil la fada bella
sembró de rosas blancas mi camino,
sobre mi cuna amaneció una estrella
que velaba de noche mi destino.

Era el amor que el sueño vigilaba,
era el amor que en el descanso mio
una estrella graciosa me auguraba,
aun la recuerdo y en su luz confio.

Era niño... era bueno! tú lo viste,
estrella que en la cuna dormitando
tan amorosa y lánguida me viste
constante amigo de mi sueño blando!

¿Qué os habeis hecho flores que yo amaba,
qué os habeis hecho fuentes que seguia,
nidos de pobres aves que arrancaba
á la madre infeliz, que os afligia?

Noches de luna en que tan inocente
tras mi pequeña sombra yo corria?
amigo que yo amaba tiernamente
y que á los siete años ya perdia?

¿Dónde estás?... en el mundo me dejaste
bien hiciste en morir..... allá en el cielo
tan niño y bueno aun lugar hallaste.....
yo habito la mansion del desconsuelo!

Si partieras conmigo tu ventura
cual un pueril juguete en dulce empeño,
yo volara inocente criatura
á la patria de luz y eterno sueño.

Dios la merced del justo me daría
sin mérito del llanto, sin dolores,

sin esa angustia de la vida mia...
¡mas ay! que pasé ya la edad de flores!

Por el recuerdo plácido engañado
al niño supliqué cual si viviera
que conmigo muriera afortunado,
y que en el cielo junto á Dios me viera:

Mas si pasó la edad con la inocencia
y aquel amigo ya murió tan niño,
y años há que me arrastra la ecsistencia
en dolor los recuerdos del cariño;

Si en el árido suelo de este mundo
triste oprimí la mancillada frente,
esclavo eterno de un dolor profundo
sin la dulce piedad del penitente:

Si en lucha eterna con el hado mio,
en rudo choque contra el mundo fuerte
el orgullo he gozado del impio
y un corazon feroz daré á la muerte;

Si en Dios no creo porque lloré tanto,
si en Dios no creo porque le he pedido
piedad, socorro en el ardiente llanto
y solo en brava mar náufrago he sido:

Si no siento á mi Dios, si no le amo
como le amaba en mi dolor primero,
si en soledad de duelo no le llamo,
nó, no le llamo en mi dolor sincero,

¿A qué evocar delicias de una vida
que es hoy la imágen pálida, ilusoria
de una inútil verdad, verdad perdida
pábulo de dolor á la memoria?

¿Por qué si Dios la infancia le concede
por irrision al hombre que la llora?
tal vez se dijo : ser feliz no puede,
dále de risa al menos una hora!

¿Qué fueron mis dias, Padre,
desde la edad inocente
que aun brillaba en la frente
la aureola del candor?
tú lo sabes... Padre mio,
á tí lo pregunta el alma,
yo no he gozado mas calma
desde la edad del amor!

Los mas puros sentimientos
ay! mi espíritu llevaron,
juguete le quebrantaron
del rudo pesar al pié :
allí la noble corona
de mi tan bravo alvedrío
deshecha en polvo... yo impío
sin esperanza quedé.

¿Qué puedes darme ya, Padre!
Padre mio..... aquellas buenas
ilusiones tan serenas
de amor, alegria, luz;
aquella fe tan sencilla
con que de mi madre al lado
tantas veces he besado
siendo tan niño tu cruz;

Aquel amor que tenía
á los niños mis hermanos,
aquellos sueños tempranos
de una vida celestial.
aquella piedad de niño

con que en el cielo creia
y sus ángeles veia
con guirnaldas de coral;

Con sus vírgines sagradas
de la blanca vestidura,
mártires sin amargura
porque la olvidó el amor,
con los coros de querubes
que iban, venian, pasaban
y en su centro se gozaban
en la luz del Criador:

Y la pureza de virgen
con que á la muger amaba
cuando dulce murmuraba
amor en el corazon,
cuando el alma era tan pura
que de ella me envanecia,
y á la niña lo decia
en la amorosa ilusion;

Y la llama de aquel génio
que á los héroes encumbra,
que las edades deslumbra
portentoso como un sol;
que sentia en generoso
arrebato el alma mia,
rayo de luz que prendia
la luz del vivo arrebol,

Y el deseo de la santa,
de la dulcísima gloria,
que inflamaba tu memoria
y el recuerdo de tu amor,
almas concebi mas puras,
séres concebi mas bellos

porque te honrasen por ellos
cual por el mundo, Señor :

Aquella fé tan sincera,
aquel afan candoroso,
el desear sin reposo,
creer en medio el sufrir :
la tierna bondad del alma,
el amor de mis hermanos,
aquellos sueños ufanos
de virtud y porvenir,

Fueron promesas, ó Padre,
para el alma vïajera
en la engañosa pradera
de las flores de dolor!
fueron agüeros piadosos
del padre de amor venidos
y me burlaron mentidos,
desnuda el alma en su error.

¿Qué culpa, di, fué la mia?
¿por qué el corazon mataras
de aquel niño en quien gozaras
riendo de su ilusion?
sí... jugaste con mis sueños
cual yo con aves y flores...
ya perdi aquellos amores,
ya no tengo corazon.

La niña que amé tan pura
aun lo recuerdo, era un dia
en que yo mas la queria,
todo el corazon le abrí,
ella, hechicera y tan bella,
me dijo que no me amaba,
y cuando vió que lloraba
no lloró... yo no lo ví...

¿Por qué fiar en la sonrisa
tan pura y tan agraciada
de aquella boca rosada
boton de una flor de amor?
el lábio que era de un ángel
tan süave, tan candoroso,
envenenó cauteloso
con su acento un corazon?

Tambien los hombres que veo...
ay!... que infames ó menguados
los que admiré ya pasados
fueron cual estos son hoy...
no son hermanos : ah!... mienten,
profanan el alma mia,
no, nó, ni Dios lo querria,
no tienen mi corazon.

Ellos me matan, ó padre,
y son hombres y son hijos
de tu amor, y tienes fijos
tu santo celo y tu amor
en esas almas sombrías
sin luz de piedad ni amores,
hijas de tus resplandores
y afrentadas de baldon!

Señor, han escarnecido
la inocencia de mi frente,
Señor, la impiedad que siente
el corazon no es por tí :
mas ¿por qué la amarga lucha
no arrostrar con enemigo
que se midiera conmigo
¡ó Dios! sin matarme así?

No importa, nó, que circunde
la ignorancia el alma mia,

que si hermosa desvaría
por la infinita verdad,
do quier tinieblas la espanten,
y *mas allá* do quier vea,
y en su alto saber no crea
y suspire en soledad;

No importa nó que el misterio
vele de sombras tu nombre,
que desde mi sér *de hombre*
en vano me lance á tí:
alégrame una esperanza
amorosa mi alvedrío
y en mi vértigo sombrío
la *piedad* guardará en mí.

Tal vez aun es tiempo, Padre,
dadme á probar mas dolores,
hermanos halle traidores
que me llenen de afliccion;
que cuando yo les sonria
ó mofen irreverentes,
ó me arrojen insolentes
cual marcado de un baldon:

Niñas ame, aunque yo dude
que amor puedan tener ellas,
creeré que son estrellas
hasta que caigan al pié
del morador de la tierra
desde el cielo en que brillaban:
luces eran que halagaban
«no eran estrellas... diré.»

À cada herida un acento
de mi piedad dolorosa
en alas de fervorosa

plegaria volara á ti :
te amara cual peregrino
va á una region querida,
la ve, está lejos, convida,
aquella region feliz :

Mas el romero doliente
brumado por la fatiga
solo para que bendiga
la tierra que tanto amó,
solo para despedida
tiene un momento... la mira
y en resignacion espira :
así, Padre, fuera yo.

Mas el espiritu ardiente
de ódio feroz, de ódio bravo
me levanta pobre esclavo
contra mi señor fatal :
único rey quiso el mundo
por corona mi alvedrio,
y este es mi sér, este es mio,
esta es mi alma inmortal.

Ahogar pudo mi esperanza,
brumar la frente oprimida,
pudo devorar mi vida
en su odioso corazon ;
pudo matar mi inocencia,
pudo á la gloria arrancarme...
pudo hundirme... pudo hollarme
mas hacerme esclavo, nó.

¡Ira de Dios! qué enemigo
he hallado bajo mis plantas?
alma, tu victoria cantas
aunque mueras de dolor :

cantos de gloria los tuyos
ay! no serán para el hombre,
no los amo por mi nombre...
los amo por tu valor!

Si! cada vez que el triunfo
ensancha mi sentimiento
con ese heroico contento
en que rompe un corazon,
un corazon que respira
libre, fuerte, sin deshonra,
en que el ánima se mira
como en su limpio blason:

Oh! cada vez que en mis horas
de solitaria victoria
de ese mundo á la memoria
le sonrío con desdén;
una nueva espina siento
en mi corona de orgullo,
sus vivas punzadas cuento
y toco sangre en mi sien.

Y entonces les aborrezco...
que siento el alma cautiva,
de espacio el mundo la priva,
ansía volar... volar...
y gozar de lo mas santo
y gozar de lo mas puro
y no en dolor tan oscuro
latir y desesperar.

Y en pos de naturaleza
siempre bella y siempre vária,
tras la verdad solitaria
del honda meditacion,
tras la vida, tras la gloria,
espacio, luz, movimiento,

agitacion, sentimiento,
y siempre siempre ilusion :

Sentirla así! yo con ella
á las regiones tan puras
que del alma son alturas
de luz y de resplandor,
volaría, volaría
aunque al bajar de aquel cielo
tropezara de este suelo
con todo el llanto y dolor!

Mas el mundo al alma mia
las nobles alas arranca...
como la paloma blanca
rasga el azor sin piedad :
yo no consiento su mengua...
yo me gozo en mi victoria...
y él no comprende mi gloria...
me burla en mi libertad.

Y maniatado, escupido
en la frente y arrojado
lejos del mundo, olvidado,
su escarnio padezco yo :
nó respondo á cada acento
con que mi alma solicita,
torna su risa maldita
al ver que así me humilló.

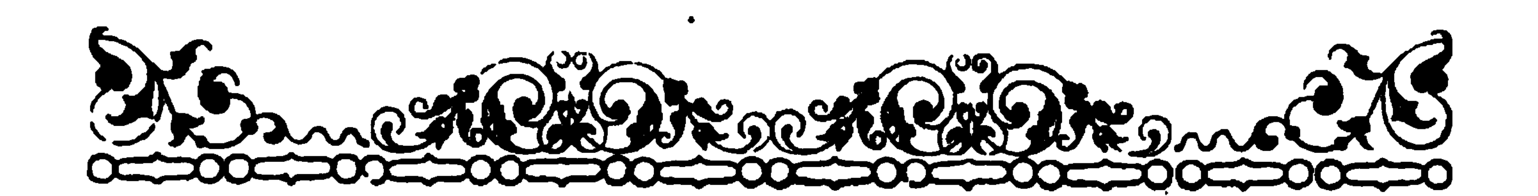
Basta ya!... mi mano libre
muerte súbita me diera
porque juguete no fuera
de mi enemigo feroz :
pero sabed, padre mio,
á quien, renegado hijo,
por vez postrera dirijo
sin ser plegaria una voz :

Hoy no me queda esperanza,
ó Señor, sino en la muerte,
ah! si tu mano la vierte
de tu tormenta *mejor*,
gratitud por tu clemencia
mi corazon sentiria...
si... que quiere el alma mia
que yo muera en mi dolor.

¿Por qué fué mi dura estrella
que con tirano lidiara,
que mi poder sujetara
atando un alma feroz,
un alma que nacio libre
¿por qué no le deja el mundo
que el rayo del cielo vibre
y el orbe corra veloz?

Ay!... si solo ni me amara
Señor, le perdonaría,
mas, poder mi alma bravía
oprimir y mancillar,
oh! jamás!... mi alma que es pura,
¿mi alma que fuerte ha nacido?
libre de Dios ha venido,
libre á Dios ha de tornar.

Vos no lo quereis, *ó padre*,
por esto espero en mi angustia
que ya tan rendida y mustia
al mundo la arrancareis:
dadme la muerte... libradme,
libradme del cruel impío
y luego vos, *padre mio*,
condenadme si quereis.



LA SÚPLICA.

I.

Hoy que mi voz, ó padre, te dirijo
con el alma amorosa y resignada,
oye la voz de tu doliente hijo;
mi alma de tí se siente iluminada.
Mece mi corazon vaga armonía,
libé la miel suave del consuelo,
piedad me vino con un bello dia;
siento mi corazon que sube al cielo!
Jamás de una piedad tan dulce y viva
lleno sentí mi sér, jamás he amado
con alma tan serena, tan festiva,
en dia de ilusion tan regalado.

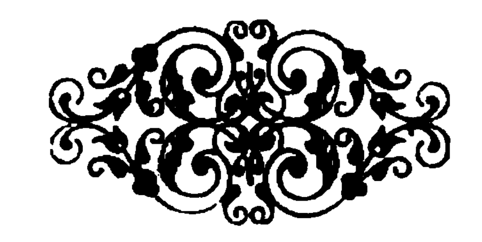
Clara vision, ó Dios, estás presente,
cual á mi padre cuando yo era niño,
hoy te amo, padre mio, tiernamente,
me lleva á tí un dulcísimo cariño.
Besára de tu frente la diadema,
la luz besára que tus ojos manan...
no tiemblo el rayo, nó, de tu anatema
como los séres que á su Dios profanan!
Sé, justo Dios, que castigarme puedes,
sé que puedes herir mi alma de muerte,
pero mi amor adora tus mercedes,
las dulces gracias que tu mano vierte.
Te veo, padre de bondad y amores,
dar á tus hijos de tu amor la calma,
hoy que la das tambien á mis dolores,
oye, señor, la confesion del alma.

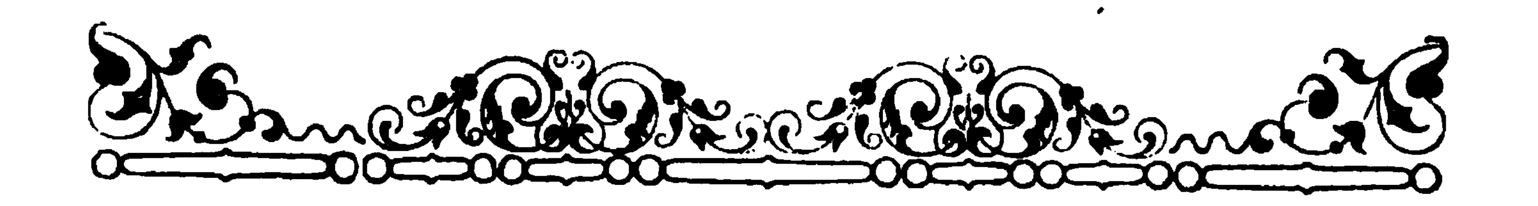
II.

Sabes por qué en mis horas de amargura
pequé á la cruz y blasfemé tu nombre?
¿por qué de mi dolor la rábia impura
te llevó por blasfemia el ay! del hombre?
Las buenas ilusiones evocaba
que me brindó de la niñez el dia,
mi corazon fué bueno, recordaba
¡ay! que me ha muerto el mundo la alegria!
Y en el alma tambien allá me dije:
aquel amor que el corazon levanta,
el mundo que cautivo asi me aflige
le holló, verdugo, con su inmunda planta.
Ay! no bastó que alzára ante mis ojos
del ciego crímen el nefando velo,
y que del tiempo inútiles despojos
vil arrastrando por el torpe suelo.
Viera en baldon perdida la ecsistencia,
la virtud de la virgen mancillada,
de la niñez marchita la inocencia,

y la vejez en órgias embriagada;
Y tú vendido y tu pobreza infame,
y ciencia altiva por un vano sueño,
sin alma pura que bondad derrame,
sin un sereno corazon risueño:
Y sin piedad que por el muerto llore,
sin ternura y dolor por su memoria,
sin solo un lábio que al Señor implore
para que justo viva allá en su gloria:
Sin una vírgen bella de ternura,
que el ovalado rostro rubor tiña,
que no brille de pérfida hermosura
aun en la edad temprana de la niña;
Sin un hijo, Señor, y sin un padre,
quedando postrer flor de los amores,
tan solo la sonrisa de la madre
por el hijo infeliz de sus dolores;
Toda una soledad para los buenos
y para el corazon todo martirio,
solo un amor, tus dias tan serenos,
una vaga ilusion, dulce delirio,
Solo tu amor, naturaleza bella
el templo y su piadosa melodía:
para el dolor una lejana estrella
en las insomnes noches de agonía;
Colmar la copa de dolor y llanto
quiso el hombre cruel. tirano mio,
en las heces ardí de mi quebranto
y me agité en la rábia del impio!
Hasta mi orgullo alzó la ruda mano
que cuanto señaló marchita y quema,
osando á mi alvedrío soberano
que es del hombre, Señor, alta diadema.
«No mataré, me dijo, niño ciego,
el puro sentimiento de tu vida,
de tu mente el amor y el sacro fuego,
ni de tu cielo la vision querida.»

«Vive con tu ilusion, niño demente
tú llorarás»—y él apagó en mi lira
el dulce canto de piedad doliente
que la feliz resignacion suspira:
Ahogó mi corazon cuando volaba,
la mente derribó desde su gloria,
cautiva el alma mia se gozaba
solo en la luz que se mintió ilusoria:
En torno de su llanto y su clausura
piaban las aves y brillaba el dia,
tendida y floreciente la llanura
aliento de perfumes despedia!





La vision de Miguel Angel.

¡Y la tierra dormia!
silenciosa una nube por la esfera
iba negra rodando
una amenaza fiera
en su seno sombrío murmurando
y en la tierra no habia
una voz de terror!..... débil quejido
de su sueño exhalado
un murmullo de pena desmayado
el alba bonancible repetia
y el eco soñoliento
apagaba en los huecos el acento!
y la luna su rostro adormecia
solitaria vagando
mal de la tierra el sueño vigilando!

Se desliza la nube,
corre, se tiende y crece
y basta la cumbre sube
de las claras estrellas :
¡y brillaban tan bellas!
toda, toda oscurece
la bóveda velada de los sueños :
¿dó están los resplandores
ó magas de la noche, estrellas puras,
que dabais alhagueños
á insomnes angustiadas criaturas!
la nube misteriosa
cumbre del pabellon de las tinieblas
pregonera de muertes y de horrores
reina en el hondo espacio de las nieblas,
y estremece de lúgubre y medrosa.....
sombra sombra tremenda!
la mano de un poder, mano invisible
trazóle entre la noche negra senda
y la siguió y terrible
al eco de un murmullo mas profundo
torva colgó sobre el dormido mundo.....

¿Por qué el aura tan triste
melancolias trémula murmura?
por qué tan fiera y lóbrega en la hondura
retumba el agua que brotó del monte?
cuando, alma mia, oiste
esa voz de terror, nuncio de muerte
helar llorosa el corazon inerte?
¿cuando, alma mia, viste
el inmenso horizonte
de negrura cerrado
su honda boca á tu terror abriendo?
¡ay que temprano estruendo
en música de truenos rumorosa
el sueño turbará de sorprendida

criatura infeliz adormecida
en brazos de su calma deleytosa!

Ay! no suene la voz..... no sabe el alma,
no sabe el alma mia
porque de aguda y fria
pavura gime en trémulo desmayo:
que de otras noches la bendita calma
contemplacion de Dios resplandeciente
su dulce insomnio coronó de lumbre:
y ora tiembla de horror, tiembla del rayo
que en la siniestra cumbre
de los cielos yo miro
caer y en raudo círculo creciente
herir al mundo y la dormida gente
con larga llamarada de su ira.

Adios, estrellas, mias,
estrellas apagadas!
adios, mis pobres flores,
no tornaran las tiernas alboradas
à vestiros de perlas y colores!.....
aires de fresca selva moradores,
callad las regaladas armonías!.....
el tiempo dejará vuestra morada
y lanzará á pedazos en la nada
la quebrada cadena de sus dias!

El sol se apagará..... no habrá alegría,
mi Edén que tanto adoro,
claro jardin bañado de mi lloro
verde y gentil de la esperanza mia!

¡Venid! dijo una voz oida apenas
que en la nube guardaba
el estruendo feroz que reprimia:
y rotas las cadenas

que á la fétida tumba les ataba,
alzáronse los muertos y en sombría
fantástica legion colgando al viento
los desdoblados fúnebres sudarios
volaron sin rumor al firmamento.....
estrépito de abiertas sepulturas
sonando en apagados cementerios
no despertó las pobres criaturas
que en la terrible noche de misterios
de sombras voladoras
sonrïendo de dulzura reposaban;
tal vez aun soñaban
despertar á bellísimas auroras,
aquellas que las flores alegraban!

De la nube á los lados amontona
las frentes, horrorosa muchedumbre
de pálidos finados:
se miran espantados
y nada se preguntan..... ya vestida
la carne con pavor reconocida
como ensueño lejano
en un vacio lóbrego perdida
recuerdan una vida
allá en el valle del dolor humano:
clara una faz querida
en la abierta memoria reverbera
y la buscan ansiosos en la esfera
y con ellos no está!..... de su ecsistencia
el enigma terrible les confunde
y en desvarío de pavor les hunde:
de lejana creencia
el eco ha resonado
en sus almas y tiemblan y al nublado
rostro se asoma turbia la conciencia
esperando entre horror del juez velado
ante la Eternidad la gran sentencia.

Se buscan, no se encuentran y suspiran
y en torno, ciegos, miran
que en torno sombras hay... vela el silencio
de misterio el espíritu afligido...
allá á lo lejos, hondo, sumergido
del vacío en la anchura
pende el mundo sombroso y solitario
dó vacía quedó la sepultura...
«Señor clama en su seno
una doliente voz: mortal sudario
nos cubre aun... ¿por qué de vos tuvimos
clarísima vision, vision de amores
allá en el santo pabellon sereno
de la gloria radiante?
¿por qué la voz oimos
de melodía como el tiempo larga
en estasis de amores adormida?
¿por qué el despojo vano de la vida
ay! límite otra vez del alma amante
del sér repite el funeral arcano?
ay! que de angustia amarga
y de dolor humano
el alma penaría?
el alma, bello Dios, si de tu dia
la vivísima luz no penetrara
el cuerpo que la vida nos dejara!»

Y lloraban así... mas el secreto
en torno de las almas acrecia
profunda oscuridad... túrbidos giran
al rededor los ojos y en inquieto
temblor la nube conmoverse miran
y tiemblan... y entre tanto
en la morada del terrestre llanto
un aromoso sueño en paz suave
en blando nido adormecia el ave.

Treme la nube súbita centella
lúcida resonando se desprende
y tiñe el aire en prolongada huella
y el hondo espacio enrojecida hiende :
muera el mundo una voz omnipotente
en la nube sonaba
y la centella en espiral de fuego
todo el mundo cerraba
y todo el mundo luego
era nada !—lo voz enmudecia
y apagada la llama de repente
profunda sombra el ámbito envolvía.

El récio són del rápido crujido
cual ay de adormecido moribundo
que sorprende la muerte en un sonido
levísimo apagóse... de la vida
oh ! fué cruel tan triste despedida
al rayo breve destructor lanzada!...
tú suspiraste así, sueño del mundo,
sueño de aromas, paz tan regalada
hundido en la ceguera de la nada. !

Todo era sombra ... en soledad inmensa
cada finado gime
y en un suspiro esprime
su tristeza y terror : el alma piensa
que en la vida ha pecado
y de la fea culpa la negrura
en íntima vision le ha reflejado
trémula la conciencia :
no ha destellado la sonrisa pura
de candor infantil resplandeciente ;
tétrica se ha nublado,
que ya de Dios presiente
de terrores tran sida
la llameante espléndida presencia
el ánima atraer despavorida.

A lo profundo tornan
los ojos de dolores :
¡al menos ay! allí la incertidumbre
vestida de esas flores
de placer tan lozanas
sonreia á sus pálidos temores :
al menos al vivir nuevas mañanas
vian amanecer nuevos placeres
que ora los ojos de implacable lumbre
del padre de los séres
llenaron en espacio y en tremente
íntima conmocion de su mirada
la justicia inmortal, viva, clavada
sentirán del pecado en la memoria
y la gloria, la gloria
el alba mostrará de su tesoro
para alumbrar del réprobo la frente
sin dejar à su alma impenitente
el tierno alivio de bendito lloro.....

Corre el temblor el gesto silencioso
en el tropel confuso de finados
que del eterno fallo suspendidos
cobíjanse burlados
entre las sombras por mentir reposo
al corazon que salta entre latidos.

Rompe la nube en fuego... se derrama
hierve en sonora llama,
vibra, ondea, retruena
por la region serena :
y claridad ya roja ya amarilla
vive, respira, llena
cuanto alcanza su luz, lo alcanza todo :
allá en el centro de sus hondas brilla
remolino de ondas incesante ,
de clara inmensidad cumbre radiante

esa paloma de la luz nevada
bulléndose alegrada
á su redor la luz hirviendo en oro :
suspendido en la cruz, santo tesoro
del amor inmortal, en alto mira
el Redentor del alma pecadora.....
¡ bella es la virgen ! su mirada llora
y es su sonrisa alegre..... ¡ frente bella !
que hay la piedad en ella
y de amor la alegria !
¡ O Maria, Maria
tan pura y tan amada,
á dar vida á las almas destinada
ay ! no en vano lo fueras !.....
del alma que suspira
oh ! ten piedad, que el rayo de la ira
en la esencia inmortal que lo ha labrado
quede, quede apagado ;
el reo en tí confia
quede, quede apagado, madre mia !

Y de ángeles un coro
batiendo la radiosa argenteria
suelta entre un mar de luces
la cabellera que sutil mecia
el aura de los cielos,
cubren al Dios de centellantes velos
anegándole en luz y melodia :
que fueron los primeros
vivientes reverberos
y los primeros ángeles queridos
del gran trono en las gradas esparcidos.

Mas lejos sus hermanos
asidos todos de las bellas manos
bullen entre sonoro movimiento :
y en corona inmortal dó la luz vive

se inquieta y estremece,
dan una voz de amor que es un lamento
porque es amor tan santo y apacible!
y aquel coro decrece
á nuevo amor sensible,
y se estrecha al redor del claro asiento,
que tanto amor ansía
sentir mas cerca aun, son inocentes
son tan alegres niños
que quieren con aliños
de su rosada frente
halagar las miradas de María.....

Y reviven dó quier..... coros mas bellos
que nacieron despues lejos se miran :
tambien nadan en trémulos destellos
de eterno sol y tímidos suspiran
por amores tambien.....! todo lo llenan,
por todo van y suenan
con són del raudo vuelo :
¡ honor, honor del cielo!
la alfombra de fulgores diamantina
los ojos de las almas enamora
con esa muchedumbre bullidora
que divaga infantina
y se rie de amor y canta y llora!

La voz de los mejores
del hombre veladores
compasiva sonó...! santos cantáres
de angelical piedad !... ¿no fueron ellos
los que un dia al mortal y sus pesares
en la vida de lágrimas siguieron?
bellos, gemian, bellos
¡ ángeles mios ! al poder divino :
«guïamos su destino
y las almas perdieron,

pero cegados fueron
por el ángel feroz : si les guiamos
oh ! nó... no les perdamos :
Señor tres veces santo, padre hermoso
de amor y de piedad, no les oigamos
seguir allá con ímpetu estruendoso
el génio del tormento
que espera en la morada
de la noche, su voz desesperada
oir con paz del corazon sangriento.
Perdon! perdon!... »—y ángeles velados
de abatido mirar, ojos de pena
de dolorosa palidez bañados
acercan en dolida cantilena :
están tristes!..... sus ojos escondieron
el rayo de la muerte :
Dios se lo confiara
y ellos ay! se aflijieron
que en el combate fuerte
contra el ángel altivo no bastara
el rayo despedir del ojo fiero :
al pecador primero
fué preciso morir .. y otros morian
ramas caidas de la pobre raza
y ellos el suspiro recojian
de su agonía breve.....
Señor, Señor, abrasa
á esas almas, decian,
risueñas de candores :
te honraron y te amaron sin temores :
y á las otras, Señor, ordena de ellas
ay! cerrarémos esa clara altura
y se hundirán en sombras y amargura
ardiendo de Satan sobre las huellas.

Bajo las alas de solemne luto
la faz condolecida cobijaron

y al dolor le pagaron
de piedad un dulcísimo tributo :
só el párpado encojido
plegóse la mirada amenazante
y se espantaban lívidos de angustia
temiendo que sonara en el oido
la gran sentencia del Señor tronante
y allá en la frente mustia
súplicas vanas el Señor leia
y ay! en vano lloraba
tambien y suplicaba
la süave mirada de Maria.....

¡De Dios hermosa madre!
¡amor creador del padre!
hijos de Dios queridos!
ay! el fallo sonó..... que repentina
de claridad vivísima corriente
ondeando con largos estallidos
alumbró las conciencias y divina
se sonreia una
destellando piedad, culpa ninguna :
sonreia inocente
otra con su esperanza tan querida
que siempre amable la siguió en la vida :
la fé de otra brillaba
en el seno tranquilo
¡allí tuvo un asilo
cuando el mundo moraba!.....
una alegría, trémula alegría
brotaba de su seno y florecia
en risas amorosas
á criaturas del cielo tan hermosas,
á tan hermoso Dios que sonreía.

Se reconocen ellas
las almas conmovidas

turbadas de ventura :
buscáronse en la tierra : sus querellas
solitarias sonaban condolidas
ay! por una virtud y una hermosura :
ya las tienen aquí..... volando en coro
en alas de una nube de querubes
cercan á Dios y aumentan el tesoro
de las flotantes nubes
de espíritus que hierven y se agitan
y van, se precipitan
y vuelven y llamean
y se esparcen y ondean
alentando los aires de alegría
resplandor, movimiento y armonía...

Y otras almas turbada
torva y avergonzada
escondieron la faz : ¡cuánto quisieran
que hechas polvo á la nada ,
á no sentir volvieran!
¡cuánto les ciega y su pavor confunde
esa luz, tanta luz que les rodea?
¿quién les dará que el ánima no vea
en su seno la culpa!..... no se hunde
ay! el secreto allí de su pecado :
brilla por la verdad ya descubierto
con tan pálida luz, claror tan yerto!
¡tristes almas! la una á la avaricia
quiso volver los ojos de pavura :
y á la negra malicia
otra apartó los ojos de tristura :
todos de Dios á la eternal justicia :
en coro que sonaba en el murmullo
de horror universal todas se hundian :
y la gloria veian
ay! la sonrisa de alegría clara
que se apagaba... lejos : del orgullo

el rey asolador su duelo ampara
con velo de tinieblas..... un acento
réprobos id, murmura : el firmamento
en círculos de sones que se tienden
derrama la gran voz : los buenos oran
por la postrera vez, mas ay! no lloran
los réprobos hundidos
entre hórridos quejidos
sangre vertiendo la encendida boca
y las manos á lo alto levantadas
ay! gritan ay! con ánsias abrasadas
el alma no te invoca
tremendo juez : ay dí... nos perderemos
ay! llorar no podemos
no podemos llorar!..... y el eco hondo
del espacio en el fondo
réprobos id, sonaba
y el gran pueblo rodaba
de condenados en region inmensa
y ardiendo en llama intensa
ay! fuego de dolor sin luz de gloria
sumérgense arrastrando la memoria
en el undoso piélago de ira :
envueltos en las bárbaras pasiones
serpientes del orgullo y de la saña
que muerden cada entraña
á cada voz de queja, entre turbiones
de humo y llamas se hunden
y en lo hondo confunden
la grita en una voz que se ha perdido :
sobre ellos ha caido
lápida negra de profunda tumba
la sombra amontonada que retumba
al son de una honda voz, largo gemido.

Claro, terso, diáfana y riente
menea ya la esfera de cristales

sus ejes inmortales
y del juez en la frente
no quedan de justicia las señales :
la lágrima postrera de Maria
sobre la faz de un querubin caia
y de amor y frescor la regalaba :
todo ya se movia y resonaba :
los ángeles se esparcen y las almas
mezclan sus cantos al rumor de palmas :
las vírgenes vestidas de pureza
inmóviles dormidas de terneza
encantan con sonrisas de su sueño :
las esposas tambien, grupo halagueño,
el casto amor esparcen de los ojos :
el mártir vé la luz que sus despojos
antes perecederos
anega en renacientes reverberos :
todo se mueve, vive, se alboroza
todo palpita, goza :
y en medio el Padre santo
todo lo alumbra con su amor de llama :
todo allí todo ama
dó quier claros semblantes
rayos de amor lanzando, por do quiera
luz que cae en diamantes
que saltan puros por la eterna esfera.

Un arco azul suave y cristalino
ciñe la trinidad partiendo el cielo
ceñido de los ángeles que pasan
por el iris de amor y en él se abrazan
lanzando de su anhelo
el éstasis divino :
llenas de su destino
de su gloria inmortal las almas buenas
las faces alzan de piedad serenas :
los santos se conmueven

en la alfombra del cielo, cristal puro
ángeles santos y ánimas se mueven :
y toda la ciudad eterna y santa
sus profundos cimientos inmortales
al eco de los himnos celestiales
estremece y espanta
las lejanas tinieblas, negro muro
que el reino cubre del espanto oscuro.

Suena una voz y todo se estasía :
los ángeles llorosos de la muerte
el arpa ensayan y en sonido fuerte
el ambiente se agita : sus cantáres
celebran bellos el eterno dia,
de la patria risueña sin pesares :
himnos á la piedad de Dios entona
de los ángeles tiernos la corona
que abrasa el sólio dó el amor fulgura :
y el Hosanna sonoro
de las almas el coro
en acordados cánticos murmura :
¡dulce Sion! los coros fraternales
te aroman con sus ecos inmortales :
amor filial del alma, amor de hermano
espárcese en tu seno en un perfume :
en tí respira el corazon un blando
fuego que no consume,
que es fuego de un amor siempre temprano :
vírgenes, santos, mártires, profetas,
almas, ángeles todos en un canto
esprimen de su llanto
amoroso el acento :
todo es un mismo casto sentimiento
un espíritu todo y una llama :
que todo ama á su Dios ; todo se ama :
¡Iglesia del Señor! ¡de Dios esposa!
contemplacion igual de almas hermanas

que se miran en Dios! ¡vision hermosa!
¡estas fueron las luces sobrehumanas
que en los mortales símbolos tenia
velados la remota profecia!

Hijos, venid: de amor cándida fuente
son mis ojos, venid—La voz callaba
y el gran coro empezaba
del grupo celestial resplandeciente:
el Hosanna en ferviente
voz de la inmensidad suena creciendo:
luego el brazo tendiendo
el Padre á un alma que tenia sola
una suave voz, una aureola
de eternidad bendita
ven, alma mia, grita
de mi poder profeta
en la tierra fuiste:
viste, alma mia, viste
de tu vision inquieta
toda el alta verdad?—Angelo era
el génio que en la tierra al sentimiento
de la débil criatura revelaba
todo el poder de Dios y su portento
cuando en la inmensidad hondo yaciera
y á las menguadas gentes se ocultaba.

Y Angel que tenía
una voz que vibraba melodía
á su Dios se allegó: de lumbre bella
una corona que veló sus sienes
era una nueva estrella,
y al són de los eternos parabienes
el alma repetia conmovida:
esta era en la vida
mi vision: fué verdad lo que soñaba:
de Dios el mismo soplo me buscaba:

oh! Dios era, Dios era
el manantial secreto en que nacia
de tanta luz la emanacion primera.

¡Cómo la tierra me prestó primores,
simbolos de colores
para cantarlo así! y en vano era
que el oprimido espíritu penaba,
porque el poder de Dios que le brumaba
en la cárcel mortal le retenia :
¡cómo, cómo vivia
la vision de mi sér!... ¡cómo alentada
ardiendo la sentí! mi alma la esencia
de su sér esforzada
quiso esprimir, y en vano,
que la tierra ceñia
con aparato humano
la aparicion que el cielo me ofrecia...

¡Ó crecido tormento!
¡ó memoria de duelo!
mas ya que he visto morador del cielo
la imágen de postrera profecía,
gracias te doy, bondad que tanto hiciste,
¡oh! cómo vivo del amor que siento!
¡cómo bendigo el alma que me diste!
cantad por fin cantáres de alegria
de la ventura mia
del poder creador : el firmamento
la inmensidad conmueva alborozado
y todo tiemble con el són sagrado.

Dijo el alma : y el génio, (nó el mezquino
génio mortal) reverberó en su cara :
de recuerdos del hombre peregrino
nació del alma y Dios idea clara,
llamarada viviente :

en fuerza interna del poder sublime
dilátase el espíritu y la frente
de su hondo seno el resplandor esprime:
á su señal las almas obedecen
y en torno se aparecen
con la dócil piedad de la criatura:
suena su voz y el coro la murmura.

Venid, ó seres todos, alegraos!
la mano eterna que partió en el Caos
las sombras y la luz y providencia
fué de la humana fragil existencia
á su seno os llamó... con olas blandas
del amor apacible el mar divino
atrae con caricias el destino
del alma al seno suyo... ¿qué demandas
á tus hijos Señor? tus hijos aman
Señor tanta bondad y la profunda
plácida gratitud que les inunda
es mas fuego de amor en que se inflaman.
¡gloria á la Trinidad! al cielo gloria!
honor à Jehová! raza querida
arrancó á la ominosa servidumbre:
el arca santa que adoró rendida
veló su fé... y del arca en mar de lumbre
una verdad brotó, llenó la tierra;
á tanta luz se deslumbró el pecado,
huyó el génio del mal... porque lavado
del ódio aleve de la impía guerra
purificado el mundo
gozó la redencion... todos sufrian,
todos gozan aqui, todos hermanos:
¡ó arca sacrosanta!
santa ciudad!...—y en júbilo las manos
las animas tendian
y Hosanna repetian,
todo era santa luz y una voz santa...

En asiento escojido
Ángelo centellaba :
á su inspirada voz, todo el sonido
del sacrosanto coro contestaba...
así el harpa divina
que á tanto honor destina
ensaya cada vez, y siempre el mundo
de las almas responde en són profundo :
y ora los triunfos de la cruz celebra
teñida con la sangre del martirio,
ora la iglesia en dicha reunida
pura cual virgen lirio
que el abrasado vendabal no quiebra
ó cual cedro que tiéndese á la altura
con rama enaltecida
brotando de una fé y una esperanza,
á la region llegando de la vida
con frutos de la eterna venturanza :

Ó canta de Jehová el poder tremendo
los impíos ejércitos matando
y el soberano orgullo quebrantando
cual arcilla que en polvo se convierte :
canta la dulce muerte
del bueno que es albor de un cielo eterno :
canta del pensamiento el bravo orgullo
escondiendo en colérico murmullo
su alta pompa en los senos de un infierno...

Ora le canta á Dios en rojo carro
llameante rodando en la tormenta,
ora en el arco de la alianza terso
que fué al Universo
y á sus amedrantados moradores,
con juegos de colores.

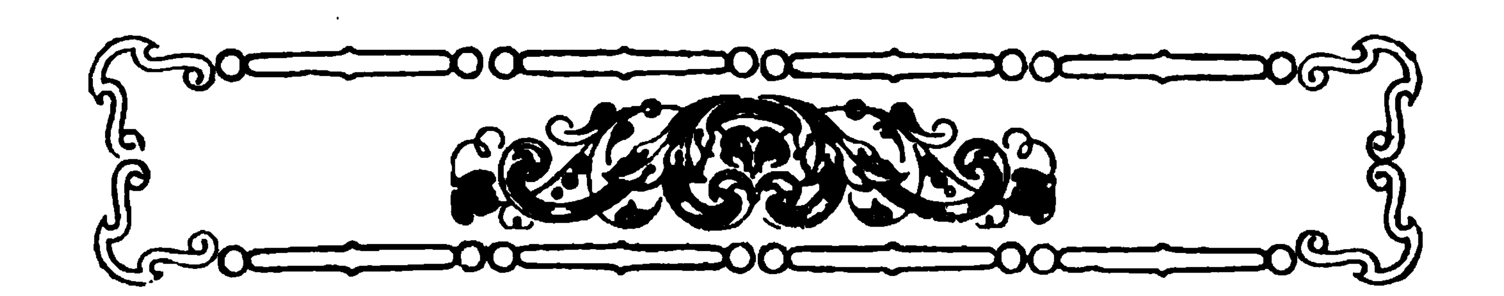
Aplaude el cielo... mas agora cierra
las puertas de cristal que del juicio
de las míseras almas de la tierra
iba á cantar la pompa : los que lloran
privados del eterno beneficio
oh! penarían mas... el són del coro
entonces contestaba,
y á los ecos del canto
del Angelo inmortal, el génio santo,
el firmamento inmenso retemblaba.

FIN.

SOBRE LA TUMBA

DE

JUAN ANTONIO PAGÉS.



Á LA MEMORIA DE MI HERMANO.

O ley fatal, suprema del destino,
detén tu poderoso movimiento,
suspende el incesante remolino
que en torno gira de tu eterno asiento:
yo la verdad buscando,
por ella traspasando
los límites del sér, fiero y altivo
una duda encontré, de ella cautivo
los ojos levanté mirando al cielo
y en vano, en vano le imploré consuelo!

¡Obediencia fatal es ley del mundo!
callado sigue el astro su carrera,
en alta honda el mar y furibundo
aquella ley pregona justiciera:
la luz, el aire, el fuego
la siguen con sosiego;
obediente á su ley, fiero devora
su presa el animal; con voz canora
trinando vuela tímida avecilla;
¡solo el hombre á su ley no se amancilla!

Poderosa razon, ¡detén tu vuelo!
la llave del saber abre una tumba;
si el águila se muere en alto cielo
en insondable abismo se derrumba:
ó ciencia, ó sentimiento,
hermosura, talento,
¿qué pensais ser en miserable vida?
un afán, un dolor, suerte mentida
que nos oculta en trono de esperanza
cadalso horrible de fatal venganza!

¡Si la razon señora del instinto
grata la vida diera acompasada,
sin perderse la mente en laberinto
de eterna duda y ánsia aletargada!
bella la vida fuera,
eterna primavera
que flores de placer brotara ufanas,
y nuestras almas por su amor hermanas
su dicha se contaran y placeres:
los hombres fueran venturosos séres.

¿Quién de la vida descubrió el misterio?
¿quien arrancó el secreto de la muerte?
¿por qué en callado y frio cementerio
ciñe nuestra alma pensamiento inerte?

si muerte aborrecemos
¿por qué, pues, no queremos
á la infancia volver que vida brota?
¡vano querer! la muerte gota á gota
la vida da á la planta que nacida
se marchita despues de florecida.

Variedad de matiz, nueva figura
ostenta cada sér, y en armonía
brilla de amor, de luz y de hermosura
naturaleza llena de alegría:
solo triste gemido
de sér adolorido
turba la paz que todo respirara;
el hombre solo el grito levantara
ay! un ay de dolor! qué es, pues, tu llanto?
qué es en tanta alegría tu quebranto?

Sin *conocer* la tierra fecundiza,
el fruto brota el árbol, ignorante,
nace el bruto, vejeta y agoniza
y muere sin *pensar* un solo instante:
madre no conocieron,
de su madre nacieron;
jamás la aborrecieran ni la amaran,
¡no saben qué es amor! solo dejaran
los hijos de su sér... y si no amores
tampoco conocieron sus dolores.

¡El sentir y entender, hombre, te aflige!
¡querer con libertad! ¡dulce mentira!
el Dios, mortal, que todo lo dirige
es ese pensamiento que te inspira;
ó cuán vanas tus penas!
cuán vano te condenas
á gozar ó á sufrir contadas horas,
la paz en vano buscas cuando lloras:

tu pensar, tu sentir lo oculta el mundo
de eterna confusion en lo profundo.

Pasaron, elemento impetuoso,
los hechos grandes de la humana historia
que historiador grabara caprichoso
á siglos venideros por memoria:
tal vez errada guia
de ciega idolatría
el crimen ensalzó, hundiendo al bueno;
quizás falsa virtud diera el veneno
á la bondad, quedando sepultada
para reinar la audacia entronizada.

Estatuas altaneras, monumentos,
recuerdos erigidos al orgullo,
oprobio sois de génios y talentos
que confundidos en rüin murmullo
de pueblos ignorantes,
vendian inconstantes
la gloria del buril y sus laureles;
¡ó mengua del artista! sus cinceles
para labrar su gloria á la arrogancia
vendieron su talento á la ignorancia!

Mezquina ley la del deseo humano,
como el aire y el agua movediza,
¿por qué formula juramento vano
un corazon que ha de parar ceniza?
á mejor hermosura
la cierta sepultura;
el pueblo ¡ciego! que incesante clama
¡vivas! al vencedor ay! cual la llama
suben al aire voces confundidas
de aquellos séres de menguadas vidas.

¡Pobre muger, de amor rico tesoro,
pobre muger, que amar es tu carrera,

yo de ternura en lágrimas te lloro
al mirarte de amor tan hechicera!
amar es tu belleza,
amar es tu nobleza,
oh! perjura infeliz! hermosa mientes,
pobre muger, que idolatrada sientes
ser el amor el canto de tu alma
que da al amante suspirada calma!

¡Infancia de la vida venturosa,
del sér mortal dorada primavera,
niños y niñas de la faz de rosa,
de gentil y gallarda cabellera,
vosotros sois los bellos
de dorados cabellos;
hijos mios, venid; daros un beso
inocente será dulce embeleso
al pobre corazon que en ánsias gime
y que en su dignidad su amor oprime!

La ley del mundo en su capricho fiero
estendiendo su red sobre la vida,
al corazon librara prisionero
para adorar la infancia tan querida:
díme, niño gracioso,
¿por qué si generoso
el mundo avaro tal amor no humilla
nos arranca la flor de esa semilla?
¿por qué al crecer, ó niño, cesa luego
de ese inocente amor tan sacro fuego?

¡Ó corazon, ó amor, ó sentimiento!
¡ó nobles pulsaciones de grandeza,
de valor, de virtud, en vano os siento!
es irrisoria al mundo esa riqueza!
el mundo ama el boato
que luce mentecato,
lo que no se comprende, no se quiere:

oh! calla corazon ¡ oh! muere, muere
al mundo que al lamento no se inspira!
en quieta compasion, santo, respira.

Ó de la tierra sábia soberana,
poderosa y gentil inteligencia,
hermosa guia de la raza humana
cuya frente irradia toda ciencia,
yo te rendí homenaje,
síncero vasallage,
y tú, donosa y bella, me ofreciste
la flor de la verdad! ¿por qué no viste
que al mostrarla yo al hombre, enamorado,
aborrecido fuera y calumniado?

Por tí, Verdad, el bueno ay! espirara,
el hombre grande, por la mano aleve
de ignorante verdugo que comprara
quien á matar, traidor ¡ oh! no se atreve:
la víctima agoniza,
y nécio martiriza
furioso el pueblo al que sus grillos rompe,
siempre el traidor astuto le corrompe,
mas la Verdad se queda sepultada
para salir despues resucitada!

Sí, radiante Verdad, siempre revives,
tu sér es inmortal, y en generosos
y emprendedores pechos siempre vives
que son contigo atletas valerosos:
mirad, mirad la frente
radiante y reverente
del génio y hombre bueno que la guarda;
¿no veis como el perverso se acobarda?
no la puede mirar! y ella benigna
graciosa mira aquella faz maligna.

Humilde sombra de alma desgraciada,
ó poeta infeliz, mi buen hermano,
mi musa triste en luto acongojada
por primicias te ofrece un canto llano:
tal vez será el postrero
como ha sido el primero,
ó corazon leal, ó buen amigo,
me toca *meditar*, sumiso sigo
la luz del pensamiento que me guia
y no quiero cantar melancolía.

Cual hermoso inocente jilguerillo
que de su madre el nido abandonando
en raudo vuelo pía, y só tomillo
descansa, de su amor dulce trinando;
tú, pöeta, cantabas,
y tierno lamentabas
el que á tu voz ni un eco respondiera:
en su crüel dolor tu alma no viera
que el mundo al responder, con sus amaños
te descubriera horrendos desengaños!

Esperiencia fatal! crüel veneno!
ay infeliz del que su dicha fia
al corazon que solo inmundo cieno,
malignidad en su bajeza cria:
tus víctimas devoras,
sin compasion desfloras
las puras ilusiones de la vida
por tu engaño y sarcasmo envilecida:
matricida cruel, puñal en mano
de tus hijos te muestras el tirano.

El génio de mirada penetrante
miróte con desprecio, madre impía;
de su dolor cansado caminante
llegó á sentir la fiebre de agonia:

y con terrible empeño
buscó el eterno sueño,
y en la flor del brotar penosa vida
se enclavara el puñal del suicida!
tambien el ciervo buscará sediento
de la sed apagar su cruel tormento!

. . . .

. . . .

. . . .

¡Salud al nuevo sér! oh nada muere,
ni solo la materia se aniquila!
el alma que en la tierra *pobre* fuere
un mejor astro la tendrá tranquila;
yo pasaré callado,
en mi dolor velado
desde el monte mirando las ciudades
frenéticas bullir en liviandades,
y pasará mi vida quieta y muda
oculta entre las sombras de la duda.

Julio de 1852.—Francisco Pagés.

Á LA MEMORIA

de mi amigo

D. JUAN ANTONIO PAGÉS.

SONETO.

Dichoso tú que gozas de reposo
tras el sufrir del alma dolorida,
y el *mas allá* de miserable vida
un velo no te oculta misterioso :

Dichoso tú que el corazon ansioso
calmaste ya : ¿ qué vale enardecida
llevar la mente en era corrompida,
en un siglo falaz y proceloso ?

Mas vale de la tumba el hondo sueño,
volando á Dios el alma resignada,
que arrastrar por el mundo con empeño

El pasto vil de Diosa descarnada ;
mas vale, sí, que rota la clausura
al cielo suba el alma alegre y pura.

Vicente Ramon.

¡REQUIESCAT!!!

Pobre poeta
descansa en paz!...
si algun gusano
roe voraz
tu cuerpo frio...
descansa en paz:
no te recuerde
la sociedad.
Ribot.

Del infeliz que en esa tumba duerme
no oseis jamás el nombre mancillar.
Su historia abrid, y al conocer quien era
de su vida crüel y lastimera
harto podreis el luto lamentar.

Un alma fué que se encontraba ansiosa
de gloria, *de ilusion*, *de porvenir*...
sintió brotar un generoso anhelo
y halló muy pobre y corrompido el suelo
para lograr la paz, para *vivir*.

Alma que libre se juzgó y el mundo
hízola esclava con mañosa red...
si el romper su prision fué su delito
contra esa culpa no esforzeis el grito :
ay! su triste dolor compadeced.

Anubló su razon fiebre espantosa
fruto de su menguada esclavitud :
por señas hoy de su existir funesto
solo nos queda un pavoroso resto
que guarda funeral ese ataud.

Acaso el mundo de indignada furia
quiera un acento levantar... ¿por qué?
si ya un fallo sonó de ley divina
¿por qué del hombre la impiedad mezquina
torpe condena á quién su hermano fué?. . .
. . . .

Respetad de esa tumba los misterios
que hollarlos fuera sacrilegio audaz;
si á Dios le plugo redimir el alma,
de los sepulcros no turbeis la calma :
¡dejad al muerto que descanse en paz!

R.

Á LA MEMORIA

DE

D. Juan Antonio Pagés,

DEDICADA Á MI PRIMO Y AMIGO D. M. C.

¿Por qué el génio poético esplendente
á la tumba lanzóse desolado
con su sangre regando sus umbrales?
en mal hora atentó con mano airada
contra su vida! porvenir risueño
de ese doncel, de esa esperanza bella
que tan radiante gloria al patrio suelo
prometiste falaz, oh! te eclipsaste
cual astro bello tras opaca nube
que grave cruza el azur del cielo.
. . . .
. . . .

Oh! ya que tristes nos impide el hado
con la suya estrechar la mano nuestra,
amigo fiel, ni contemplar tampoco
de sus pupilas la espresion podemos,
ni de su rostro la veraz modestia,
ni de sus lábios el carmin rosado,
ni su acento escuchar tan melodioso;
tejamosle una fúnebre guirnalda
de modesta y constante siempreviva,
que clavada en su tumba simbolize
de tu amistad su amor inalterable,
de mi, débil tributo á su memoria.

F. M.

Un recuerdo de amistad.

> Voz de una libertad desconocida
> en el alma decrépita resuena,
> y siento que en el mundo de una vida
> vida servil arrastro la cadena!
>
> *Pagés.* (Soledad)

Triste es contemplar la muerte, pero mas doloroso aun mirar la tumba dó yacen inanimados tus restos, buen amigo!

Tristísimo es meditar ante tu última morada las causas que ocasionaron tu muerte prematura, y es desgarrador al amigo fiel, que siente, invencible, llorar amarga tu ausencia, eterna separacion, por los dias todos de su vida. El destino te arrancára del seno de la amistad, pero no desapareciste ni desaparecer puedes del corazon y memoria del amigo!

Tú, poeta amante y ardiente en pro del bienestar comun, poeta de corazon é inteligencia vieras sin fruto alguno los anhelos que la virtud mas acrisolada dirijía, y un corazon por esencia leal y sensible como el tuyo, doblegarse no pudo á los hábitos y ecsigencias de una sociedad corrompida y altanera; mundo que te agostó sin que, flor escogida, pudieras brotar mas tarde el fruto riquísimo de tu ardorosa concepcion.

Sedienta tu alma por los sentimientos mas ricos y nobles de amistad, la apetecias ansioso; y entre amigos, que te amaban con respetuoso amor, exhalabas los amargos ayes de tu ecsistencia angustiada y enfermiza! ¡O dechado de amistad! ¡cuántos desengaños, cuántos sinsabores debian lacerar tus entrañas, cuando en tan lúgubres cantáres nos muestras tus congojas!

Yo, como otro de tus últimos amigos, centinela constante de tus últimas acciones, veiate, triste, alejarte ya con la mente de este caos de miserias, pero ¿quién lo dijera que, en alas de tus incesantes deseos, no cejase tu empeño hasta arrancar el dolor con tu vida para, impaciente, *volar á Dios!*

Tu último fin, tan desastroso como desgraciado, ennegrece la mente con pensamiento cruel!

Desde esa vida yo miro la célica mansion en que reposas, radiante de las virtudes é inteligencia que fueron tu patrimonio acá en la tierra.

La amistad no piensa, siente solo en su dolor. Mis desaliñados acentos, siempre francos, serán en mis deseos flores humildes que arrancaré à tu memoria; quizá plumas mejor cortadas sean á la vez fieles intérpretes de mis afectos: recíbalos, amigo, juntos, como inolvidable protesta de amistad y de un recuerdo imperecedero.

Jaime Bofill.

A la memoria de mi mejor amigo

EL MALOGRADO JÓVEN

DON JUAN ANTONIO PAGÉS.

El no respetarlo todo,
es no comprender nada.

¿Por ventura me será posible espresar ¡oh caro amigo! el dolor profundo de que me sintiera traspasado al anunciarme la infausta nueva de tu pérdida? A ello no basta mi pobre imajinacion : á tanto no alcanza por cierto mi escasísima elocuencia : la carencia de entrambas empero, de obstáculo servir no debe para la manifestacion del sentimiento : la sinceridad y la intensidad del afecto todo lo suplen : ¿no es asi, Pagés querido? ¡ay! el solo é indeleble recuerdo de las filosóficas reflecsiones sobre la vida humana, que en repetidas y afectuosas conversaciones nos hacias, tú, á los que de corazon te hemos querido ¡oh buen amigo! igualmente que los tristísimos cantos de tu lira, impregnados del sentimiento mas puro, convencerán al menos orientado en la via de la desgracia, de que no te mataste, nó!... ¡te han matado!....

¡Y cómo ha ido royendo una por una las hebras todas del precioso hilo de tu ecsistencia, el gusano del infortunio! ¡Pobre amigo mio! el monstruo de la adversidad se ha propuesto, y por desgracia ha conseguido, desgarrarte las delicadisimas fibras de tu tierno corazon. ¿Cómo sino, esplicarse que el hombre en la flor de su juventud, en una edad de ilusiones y de creencias, de amor y de delirios, nada de esto tenga ya albergue en su sensible corazon?

Injusticias, decepciones y todo linaje de desengaños, como coaligados contra un miserable sér á quien hasta la Naturaleza negára la robustez y la salud necesarias,—¿qué otro resultado podian dar que su aniquilamiento, tantas plagas reunidas? «No sé!... tengo como un vago presentimiento de que no han de tardar mucho en tener una solucion, mis sufrimientos»..... me dijiste! ¡Cómo lo presentias!... No parece sino que la muerte se anuncia misteriosamente á ciertos espíritus que, al descanso de que ella es portadora, tuvieran adquiridos todos los títulos por escesivos é insoportables sufrimientos. Compadezcamos de todo corazon la desgracia; y repuesta un poco la tranquilidad en nuestro espíritu,... y dando poco á poco, entrada al raciocinio, al cual no deja lugar el sentimiento,.... bajemos respetuosamente la cabeza y sellemos nuestros lábios ante los insondables arcános del Destino!!

Compadezcamos tambien, á los que de otra suerte proceden: á los que mas bien que de compasion son dignos del mas alto desprecio; á esos hombres raquíticos que continuamente está cebandose su maledicencia en la profanacion de lo que en todos conceptos es digno del mas profundo respeto, cuando menos.

¿Se desea saber de quiénes se trata? Hablamos de esos... ¡malogrado tiempo, el que en ocuparse de ellos se emplea! de esos hombres que, cubierta su asquerosa podredumbre con una delgadísima capa de ese fingimiento hipócrita, que ellos califican de moral; fingimiento aun mal y penosamente sostenido, tal es la fuerza del hábito de su muy diferente conducta...

¿Allá va un suicida?!... con desdeñoso desprecio esclaman. Entonces vedles hincharse: se cuadran. ¡Oh poder de la conveniencia! Precisamente son, los que pasamos en revista,

con harta frecuencia, aquellos, muchos de los cuales contribuyeran con su acerada segur á tronchar el hermoso tallo de una vida la mas pura. Son finalmente, esos verdaderos pigmeos con orgullo de jigante, que se atreven, porque con derecho á ello se creen, á hollarlo todo; y nada respetan, considerando real y verdadera su ciencia facticia.

Miserables!! de ninguna manera podian dejar mejor consignada su completa ignorancia de la ciencia de la vida humana, que dejando de respetar, que teniendo la audacia de insultar lo que no aciertan ó no alcanzan á comprender! Mas, perdonémosles!... por lo mismo que ellos no perdonan; compadezcámosles! por la misma razon de que ellos no compadecen : así tú lo quieres, asi tú lo deseas; que siempre fuiste bueno y generoso; que siempre perdonaste; que siempre amaste hasta á los que otro cualquiera hubiera podido aborrecer. ¡Oh corazon magnánimo!... en tí no podia cobijarse otra cosa que un afecto purísimo!...

Por esto te lloramos tan amargamente, los amigos; por esto han surcado y marchitado nuestras ya mústias mejillas, las corrosivas lágrimas del sentimiento puro, que nos ha causado tu súbita desaparicion de entre nosotros; porque mirábamos tu, para nosotros muy cara ecsistencia, como una de esas delicadísimas flores que, no parece sino que han sido enviadas de lo alto, para que su celestial perfume sirva de desinfectante contra los pestíferos miasmas de la maldad que entre los hombres impera. Tú, tan bueno, nó!... no pudiste soportar tanta maldad! Tú, tan sincero, no pudiste transijir, nó!..... con tanta falsedad y mentira!...

Y hé ahí porque te sintieras tan fuerte é irresistiblemente atraido por la *verdadera* verdad de la tumba!

Desventurado! harto meditado lo tenias todo; y esta tan escesiva cuanto invencible meditacion, por la cual consideráras serte de todo punto imposible salir... escaparte de la férula del tédio mas atroz, te originára la terrible concentracion de espíritu que debia ocasionarte la tan amarga angustia, que en tu triste rostro se pintaba!...

Tus ojos no podian ya verter llanto!..... solo tu pecho, ayes

ecshalaba : que..... terrible congoja..... sufrian tus entrañas!

Si, querido amigo! dejaste al mundo para buscar el para tí indispensable reposo; para huir, tras tanto padecer y luchar tanto, de un cenegal inmundo de miseria, maldad, dolor y llanto : en fin, te abandonaste á la muerte por adquirir la vida; porque viviendo eras muerto.

Descanza en paz! goza, goza del dulce tranquilo sueño, de que tanto necesitabas!...

Si entrañable fué el afecto que te he profesado, durante el tiempo que he tenido la dicha de verme honrado con tu íntegra y acrisolada amistad, indeleble será para mí, despues de la muerte tu memoria, sagrada.

Oh! sí, siempre pensaré contigo, aun que otros te olvidáran! Mas ay! ¿qué digo? ¿Acaso hay nada eterno, ni aun durable, en los sentimientos humanos?.. La alegria, la felicidad, tampoco lo son... el dolor y la tristeza lo son menos todavia!...

Yo tambien quizá invenciblemente, te olvidaré! ¿Quién sabe? El olvidar... es tan fácil!... callan tanto... los que mueren!... son tan falsos... los que viven!... mas si tal sucediera. ¡oh caro amigo!... perdóname!... perdon para este humilde amigo que, poseido de un sentimiento el mas puro, se atreve á turbar un momento el sepulcral silencio de la mansion sagrada, tu apacible reposo para decirte : para siempre, sí! para siempre Adios!!

Y tú me perdonarás: ¿no es verdad?... eres tan bueno!... y por otra parte: quién mejor que tú sabe, que un orgasmo, por penoso que sea, solo puede y debe durar mas ó menos tiempo, despues de una desgracia? Afortunadamente para el humano linaje, nada hay tan cierto. ¿Acaso no tienes olvidado de puro sabido, que lo que llaman las miserias humanas, precisamente no son otra cosa que las *necesidades morales* de la especie humana?

Sí, tú á todos perdonas, y tambien generosos, que de tí aprendimos á serlo, te perdonamos los amigos todos el fatal desliz de que en mal hora fuiste víctima. ¡Fatalidad maldita que fiera te ensañaste en talar tan prematura y desapiadadamente

las doradas mieses de tan escelente campo! Todos te perdonamos, Pagés querido; todos, anegados nuestros ojos en amargo llanto por tu muy sensible pérdida.

¿Y cómo no ser así? ¿cómo no perdonar mil veces á un hombre ¡delicadeza original! que probablemente la tabla sobre que se colocára, para deslindarla bien, y tras la cual se hündió en el abismo, fué la idea de ser gravoso á sus semejantes, no pudiendo dispensarles los muchos beneficios que él se propusiera y de que fuera muy capaz en todos conceptos, por no permitírselo su quebrantada salud con mas cien otras adversidades? ¿Qué mas sublime y consolador que el amor, que entraña el perdon, predicado por Jesucristo?

Y por último; cómo? sino perdonando las miserias y flaquezas agenas, nos haremos acreedores al inefable placer que esperimentamos al perdonársenos las nuestras?

Oh! paz de los sepulcros!... sé eterna á mi amigo... harto acerbos han sido los pesares que, durante su tan corta cuanto arrastrada peregrinacion por este valle de lágrimas, se han cebado á cual mas desgarradores, en el humilde sér que, mas bien que de otra cosa, podremos calificar de magestuoso trono en que estaba posada en dulce y santa armonía, la sublime trinidad de la Virtud, el Talento y el Génio.

Juan Pigrau y Seguí.

Una lágrima!....

La tierra está escesivamente húmeda y las plantas se relajan y se pudren faltas de calor : necesitan los benéficos rayos del sol para recobrar vigor y lozanía.

El sol se asoma en el horizonte y su vista parece sublevar la humedad de la tierra : al influjo de su calor elévase en forma de vapor, pártese en porciones desiguales que se dibujan en nubes por los aires ; van , vienen, se levantan , se juntan y se separan y en desórden continuo cubren ó rasgan en desiguales girones la luciente vestidura del rey de los astros.

Las plantas se alegran á la vista de su brillo ; pero luego desaparece este, y la sombra de una nube que de repente se interpone es mas negra todavía.

¡ Pobres plantas ! luz y tinieblas, tinieblas y luz se suceden tan rápidamente que las dan afanosa agonía.

Las nubes, antes en lucha silenciosa con el sol, se confunden entre sí y se hacen formidables ; su faz es mas oscura y roncan ya con la voz del trueno ; el sol apagado parece haber sido vencido en la lucha ; todo son tinieblas en la tierra y las plantas quedan profundamente tristes.

¡Pobres plantas!...

Las nubes ufanas de la victoria despiden en los primeros momentos escasas y desordenadas gotas como para anunciarla á las moribundas plantas, que temen una oscuridad eterna.

¡Pobres plantas! ignoran que la lucha sigue todavia y que aquella aparente victoria es el preludio de una benéfica derrota.

Retumba un trueno espantoso: es la voz desesperada de las nubes... pártense en infinitas gotas tan cercanas unas de otras que parecen desplomarse de una vez sobre la tierra; en vano intentan penetrar por sus poros y por los de las delicadas plantas: son tantas y se amontonan en tanto desórden que, confusas y en desiquilibrio, resbalan de pendiente en pendiente, se estrellan de barranco en barranco, se arrastran de torrente en torrente y llevadas de rio en rio á su propio y violentísimo impulso, van rápidas á morir en el mar sin haber podido apenas lamer la superficie de la tierra y la de sus víctimas las mústias plantas.

El sol ha vencido!... levantó la escesiva humedad de la tierra para precipitarla en la inmensidad del mar...

Las plantas se fortifican, ya se irguen llenas de lozanía, producen flores y frutos y con sus esencias y colores variados nos dicen con elocuencia magnífica «la luz no muere y las tinieblas quedan siempre vencidas.»

Pagés, inolvidable Pagés: tú sabias esta verdad y tú claro espíritu luchó contra las nubes de la ignorancia: amabas á todos los hombres y sufrias por ellos viéndoles padecer: para tí eran tus hermanos, las pobres plantas que morian faltas de la luz y el calor que tanto vigor comunican. Discutias, enseñabas; propagabas y escribias cuanto bueno sentiste; pero tenias que luchar continuamente, y la luz que derramaba la llama de tu encendido amor, quedaba muchas veces al parecer vencida y muerta por las tinieblas de la ignorancia de muchos de tus hermanos: Tanta lucha no la pudo resistir tu quebrantado cuerpo, ni en él cabia la estremada espansion que necesitaba tu bello espíritu; y desapareciste de la tierra, y cubriste de tristeza el corazon de tus hermanos.

¡Pobres hermanos!... ignoraban que la luz de tu espíritu y el calor benéfico de tu corazon quedaban vivos en los escritos que, en medio de tanta fatiga, habias redactado; y no porque el sol se apague, al parecer, es vencido y muere.

Tú vives, Pagés, en tus luminosos escritos: tu saber y tu amor de hermano son el sol que vivifica; la ignorancia que combatias son las nubes; las pobres plantas son los hombres á quienes querias tanto: los escritos, en donde vives, son el sol que vence á las tinieblas; y el aprecio hácia tí de cuantos los leen, la gratitud de los que con ellos se forman é inspiran y el bienestar y admiracion que por tí y hácia tí sienten son los frutos, las esencias y colores variados de las plantas y flores que con magnífica elocuencia dicen «la luz no muere, las tinieblas quedan siempre vencidas.»

El destino te arrebató de la tierra en el mejor periodo de tu vida: debias metodizar entonces las bellísimas espansiones de tu corazon y de tu espíritu, y yo sé lo que me decias y decias á los que teníamos el placer de conocerte: por esto nos ha sido mas dolorosa tu falta. Hánla suplido, imperfectamente, tus amigos y hermanos recojiendo y dando á luz, sin distincion de épocas y materias, cuanto de tí han encontrado: tal vez no aparezcas por ello tan grande como eras en tu último período; pero debes escusarlo porque solo el cariño lleno de un respeto profundo hácia tu memoria, y el ver que en todos tus escritos brillan siempre tu hermoso corazon y alguna chispa de tu superior ingenio, han sido los móviles de aquella conducta.

Pagés; lo que eras tú lo dicen bastante tus escritos: lo que prometia tu poderoso talento lo publican ellos y lo saben cuantos te conocian, la falta que haces en este mundo para desarrollar los escritos con que en él vives, solo lo saben tus amigos y lo deplora, tanto como el que mas, el que te dirige este recuerdo doloroso...

Descansa en paz, Pagés, y en prenda tierna de mi cariño, acepta una lágrima...

Pedro Montaldo.

Escritos Literarios y Filosóficos.

JUICIO CRÍTICO

del

POETA CALDERON DE LA BARCA.

Hijo Calderon de la edad media, pertenece de lleno, como poeta, á ese gran periodo de la era cristiana.

Poeta dramático, ha replegado en la escena todo el cuadro histórico del hombre cristiano, desenvuelto durante el espacio de ocho siglos.

Si la Italia recojió en tres grandes poemas toda la sociedad religiosa y caballeresca que en ellos vive inmortalizada como en tres monumentos magníficos, si el sello clásico que á di-

chas obras distingue, parece lo consagra á la veneracion de los tiempos, uniéndose así dos poesías de edades diferentes, la antigua en cuanto á la forma, y la moderna en lo que mira al fondo; la Inglàterra en Shakespeare y la España en Calderon reunen en sí solas la misma sociedad religiosa y caballeresca ya mas desenvuelta en acciones y caractéres y como desleida en las costumbres populares.

Terminada ya la época heróica de la Europa cristiana, habíase inaugurado y tomado creces la que podríamos llamar época social. El espíritu guerrero, la fuerza individual, las osadas y peligrosas aventuras, las guerras religiosas, los torneos, el feudalismo, eran hechos característicos de tiempos ya pasados que cantaron Tasso y Ariosto. La sociedad habíase ya desarrollado con estension sobre fundamentos seguros, sobre un firme centro de autoridad. La civilizacion iba ya perdiendo su rudeza y penetrando el cuerpo de una sociedad nueva y haciéndola florecer en nuevas, mas cultas y delicadas costumbres. El alma de los primeros tiempos señalados con las manifestaciones mas enérgicas de la fuerza individual, habia permanecido no obstante en el seno de la sociedad nueva, y la vivificaba en sus relaciones doméstica y públicas. El honor, la fé religiosa, la veneracion y ternura por la muger, el noble orgullo, el valor, la adhesion á la magestad soberana, eran los sentimientos que la animaban en todos sus aspectos: el soldado, el cortesano, el hidalgo, todos se mostraban cristianos, buenos súbditos y caballeros. La fisonomía del nuevo período social que rápidamente cruzó por entre la edad media propiamente dicha y la moderna, resalta viva y claramente en la España. Hallábase entonces esta en la cima de su poder y gloria. Girando vasta y magestuosa sobre los robustos polos de la Iglesia y la monarquía, presentábase á la Europa que iba despertando de la edad media, compacta, animosa y fuerte, llevando á gentes estrañas sus armas y una fé religiosa, tan alta como el orgullo. El renombre que le granjeaban sus hazañas en el esterior, la llenaba de un grande aliento. El génio de la ciencia, que alboreaba ya en alguna de las naciones estranjeras, no brotó entonces en España. La muchedumbre disuelta en

grupos llamados pueblos, vivia de sus hábitos y simpatías particulares. Estos diferenciábanse mucho segun los paises. Tenian empero su base en los hábitos y simpatías de toda la gente española, único fondo de su espíritu nacional: religion, amor al rey. Los sentimientos solo se tocaban en ese punto, las ideas solo en ese punto se enlazaban. Por lo demas, cada ciudad. cada villa, cada lugar en fin, tenia sus escenas públicas, sus juegos, sus fiestas periódicas, sus solemnidades, sus usos en general diferentes. Así agrupados todos en sola una masa, la nacion; y bajo el cetro y la espada de los grandes reyes que los movian, daba muestras tan solo de su poder y de su fuerza, del poder y la fuerza de un número inmenso de hombres que solo en una pasion se confunden para obedecer á la misma voz. La gloria y la paz de que disfrutaba la nacion como adormeciéndose al murmullo de su noble fama, facilitaba á los talentos de las clases privilegiadas su crecimiento y accion, en ancha y tranquila esfera: las mismas causas hacian que olvidada y satisfecha pasara la vida de los demas hombres en la oscuridad propia de su sencilla ignorancia. Asi partida en dos grandes hemisferios la esfera moral de la nacion, la mas próxima al centro de luz y de gloria, al sol de la monarquía, vivia y alentábase de su vivísimo influjo, aumentando el brillo de toda la esfera con sus reflejos, por decirlo así, aristocráticos: la otra, la mas apartada, giraba con igual movimiento, aunque menos iluminada, menos bella. En la primera las letras y las bellas artes medraban con rapidez y grandes frutos. La sávia del sentimiento guerrero, caballeresco y religioso, habia creado un fondo de poesía que ya de muy antes tendiera á presentarse en formas sueltas y libres. La poesía lírica, la dramática y la novela, fueron sus verdaderas formas. Las ciencias recojian, maduraban, fortalecian y á veces fecundaban con la intencion del génio, la antigua abundantísima erudicion. Como los sentimientos habian ya tomado en todos los aspectos de la vida pública y privada formas precisas, como la cultura y el desarrollo del trato social habian ya dado ocasion al nacimiento del verdadero teatro, la poesía que entonces especialmente debió de nacer, fué dramática: fijóse en las

formas en que socialmente se manifestaba el fondo en que ella bebió su espíritu, y las trasladó á la escena.

Desde los poetas dramáticos, anteriores á Lope de Vega, que ya ensayaron el arte verdaderamente nacional, hasta la escuela que, como brillante rastro de su génio, dejó Calderon de la Barca, nació, medró y formóse la poesía dramática que á tan alto ha levantado el nombre español en la region de la poesía europea. En poco mas de dos tercios de un siglo, consumóse esta obra admirable en la historia de las letras humanas.

Reasumiendo ahora cuanto antecede, diremos que el fondo de esta poesía pertenece de lleno, radicalmente, á la edad media, sentimientos, caractéres, todo el material poético, existia en los monumentos de aquella edad. Los romances y canciones populares y hasta cierto punto las leyendas de caballería, eran los monumentos poéticos. Todos los demas estaban con estos en íntima y fraternal consonancia. Las costumbres de las gentes se avenian tambien espontáneamente con el sentido de aquellos monumentos de épocas pasadas. Todo un pasado glorioso venia á descansar magestuosamente sobre la gloria actual. Un gran poder protector ejercia su influencia benéfica sobre los talentos, que como graves y nobles cortesanos le rodeaban. Esta condicion ventajosísima impulsó los espíritus formados para el arte que habia de aparecer. Y fué un arte libre, destrabado de la adusta regularidad de la trajédia que, sin fruto ni éxito popular, algunos cultivaron. El mayor artificio que exige el género de poesía á que nos referimos, supone precisamente esas rápidas épocas de transicion entre dos periodos diferentes. Para nosotros la verdadera edad moderna de la poesía europea data del siglo décimo octavo: empiece antes en buen hora para la historia general la edad moderna de la Europa. Época fué y muy oportuna para el arte dramático, la que nos ocupa: porque el espíritu poético de Lope y Calderon era movido por la fé sincera de las creencias antiguas, y lo esterior de la vida, la cultura social, el conocimiento de los caractéres y pasiones en grande esfera, una esperiencia dilatada en los poetas mas distinguidos, su vida de meditacion profunda sobre un pasado riquísimo de recuerdos, todo fué mas

ó menos parte á que ese espíritu poético se revelase al mundo al travès de las formas de la poesía activa, reflejo de las mismas que tenian las cosas en realidad. Bajo ese punto de vista consideramos al último poeta de la edad media Calderon de la Barca.

Distinguese á si mismo Calderon en diferentes dramas como en otros tantos géneros. Poeta cristiano siempre, lo es en particular en sus dramas sacros, en sus autos sacramentales. Con toda la reserva de una piedad respetuosa, desenvuelve en ellos las verdades augustas de la religion, los mas graves puntos del dogma cristiano. Evoca en esa misteriosa esfera de su genio, en que respira el lector los inciensos de la piedad mas profunda en su íntimo coloquio con la Divinidad, toda la parte religiosa de la edad media, á todo el Dante; ó con viva uncion amorosa nos hace sentir la gracia del sacramento; ó su terrible imaginacion nos lleva á los misteriosos lugares dó las ánimas moran; ó con sútil pensamiento y mirada penetrante, nos conduce hasta la solucion de los enigmas morales mas hondamente envueltos en las tinieblas de esta vida. En sus dramas principalmente filosóficos, altamente morales, bien que mas humanos por la intencion, vémosle con dotes semejantes: animado del espíritu cristiano que debia animar toda su invencion y levantar siempre su fantasía, es sin embargo, poeta mas cercano á la sola naturaleza: los caractéres y las pasiones son entonces principalmente el pábulo de su inspiracion creadora. *La vida es sueño* es un ejemplo brillante entre las multiplicadas muestras de poder que dió su génio en esta direccion. Citámosla en particular, porque vemos decidida en esa obra admirable, la intencion del poeta por una concepcion que facilmente se reduce á una idea abstracta, y resalta por esto la unidad de una manera clarísima en todas sus partes. No es nuestro ánimo hacer, ni ensayar siquiera el análisis de *la Vida es sueño*. En este drama, y esta será nuestra única observacion, se alza triunfante la idea del Libre alvedrio del hombre, del Fatalismo ó la ley necesaria de las cosas. Cuán intimamente esté enlazada con el cristianismo doctrina semejante, á nadie es posible se oculte. Cuánto moveria el númen de Calderon la fé del

cristiano en la gloriosa solucion del problema, es fácil concebirlo desde luego. Notemos empero, que el intento del poeta se fija aqui en una doctrina puramente moral, en que entra el hombre como único objeto de interés: su destino y el alcance de sus fuerzas para llegar á un destino. Cuando en este mismo género que así podemos denominarle, nos presenta Calderon sus personages históricos ó imaginarios caracterizados por los sentimientos mas bellos, y nos dá bien á entender por el desenlace, que es el argumento final y mas lógico; y nos dá á sentir por la animacion lírica que hierve en la esposicion que en esos bellos sentimientos se detuvo su alma en el momento feliz de la concepcion, que así les contempló, que así les gozó, que así les fortaleció y por fin dió á luz como hermosos y nutridos hijos de la meditacion; vémosle entonces hombre y cristiano: cristiano y filósofo; filósofo y poeta. Bien el héroe que nos hace admirar está en pugna consigo mismo en pro de un sentimiento de honra, que es la estimacion de sí mismo, mas bella y realzada por una voluntad vigorosa; bien sufra el martirio de los dolores mas crueles para cumplir el primer voto de su corazon, la obediencia á la ley cristiana; bien ame con ferviente delirio, con noble generosidad, con satisfecha esperanza; bien confundido el honor con el amor mas ardiente lucha con sus celos en batalla la mas horrible; bien se lance al mundo de la historia y despierte caractéres que ya han fenecido para reanimarlos con la llama de su imaginacion y embellecerles aun con la luz suavísima de su sentimiento puro; siempre domina en el poeta un solo y elevado intento: el espìritu regenerado, el hombre en combate al impulso de pasiones poderosas, en movimiento hácia su final destino: el sentir del cristiano es el espíritu del concepto del poeta, es verdad; pero desaparece de todo punto la intencion doctrinal; desaparece, repetimos, por mas que el espíritu general y la armonía de la composicion venga á confluir en la bella idea cristiana, síntesis de la obra, punto céntrico de la concepcion, del plan, de la forma, y por mas que figure, aun en el título ó enunciacion del pensamiento de la obra, esa fija y constante unidad de intencion. En sus comedias de capa y espada y en las que Calderon hace patente

al mundo la portentosa facultad constructora de su imaginacion, en que, por así decirlo, pululan los cabos y como rebullen en suelta muchedumbre ante la imaginacion del espectador para ser luego replegados por el injenio del poeta en un punto que es el desenlace, vémosle sembrar, como pasando, esas purísimas flores cristianas que habia de brotar su vivo afecto poético dónde quiera que cruzara, por rápido y sin pretensiones que se quisiera mostrar. No fijan la intencion moral ó filosófico-cristiana con la precision de las otras producciones que nos han ocupado; la memoria al ir presentando á la fantasía creadora hombres y cosas de que llenar el vasto contorno de la intriga, le prodigaba ya caractéres y acciones cristianas que el fuego del génio animaba con su ingénita actividad... No mentarémos con estension los dramas heróicos en que juegan como en una cierta traji-comedia, grandes figuras rasgueadas con mano libre, y relumbrando con falsos resplandores de heroismo: aun allí quedó caracterizado, como en todas las partes de su obra dramática, el espíritu de Calderon. Mas no fuera conocer á este poeta singular, tener solamente idea de los diferentes géneros en que dividió su obra imponderable, y del estilo peculiar de su génio y del tono propio de su íntimo sentir en cada uno, en cada faz de su obra: hay necesidad, como en todo juicio literario, de recojer, en pocos y breves rasgos, una crítica completa.

El carácter distintivo de Calderon está en el concepto que debe merecer al crítico, de poeta de la humanidad cristiana en grado eminente, y por lo mismo poeta de la humanidad, absolutamente considerado: y además de poeta que entre los de esta clase como Dante, Tasso, Ariosto, Milton, Klopstock, Shakspeare, Racine, Corneille, Lope de Vega, se distingue en la vehemencia del afecto, en el fervor lírico, en el entusiasmo del corazon, en la aspiracion ardiente y voladora, en el estro del alma, en el fuego del amor. Esta cualidad, esa llama interna, cuyo foco residia en su alma inmensamente amorosa, tranquila en su fuerza, sosegada en su agitacion, severa en sus ímpetus, severa en sus emociones, espontánea en su misticismo como templada en la fragua del divino poder que le infiltró, digá-

moslo así, la centella creadora tan intensa y profundamente como podia caber en un sér mortal, esta que podemos donominar *esencia poética* revelándose al través de las complicadas y várias formas del arte dramático, separa á Calderon, en quien tanto resplandece, de los grandes poetas que en venerable círculo guarda la humanidad europea en su memoria, y cuyos nombres hemos citado. El espíritu del cristianismo vivió con todos ellos: su génio bebió de la religion la corriente de sus inspiraciones: empero no fué en todos de la misma manera. Klopstock y Milton sintiéronse llenos del cristianismo como sentimiento, pues no cabe espresarlo de otro modo, abstracto, esto es, como separado de las costumbres, de la historia del hombre moderno, de los hechos en que fijó su carácter la especie humana durante una porcion de siglos: lo desgajaron de la crónica, de los hábitos sociales, de la realidad en que estaba marcado, de la grande obra que legó á los siglos..... Dirigidos por tan profundo sentimiento religioso, torcieron los pasos de su génio hácia los dos orígenes primitivos del sentimiento religioso en las dos eras de la humanidad: Milton hácia la primera y fundamental tradicion religiosa y humana: la historia del padre de los hombres; y Klopstock á la segunda y fundamental tradicion religiosa y humana: la historia de Jesucristo. Pasando rapidamente junto á esos dos grandes hombres, podemos asentar como positivo y fuera de cuestion, que fueron ellos quienes inauguraron la poesía moderna con el carácter que la distingue esencialmente de la poesía de la edad media. Retrocediendo hácia esta, vemos á los poetas dramáticos Shakspeare y Lope de Vega por un lado y á Corneille y á Racine por otro, animados tambien del espíritu cristiano que alienta esos seres imaginarios que hablan, que obran, que sienten, que viven, llamados *caracteres*, especialmente en los dos primeros; y que pone en boca de los personajes dramáticos la elocuencia mas afectuosa y viva del corazon, la declamacion mas bella y apasionada, especialmente en los dos últimos: Calderon, poeta que escribió en el mismo género, les sobrepuja en la fuerza de su individual y particular sentimiento, en el espíritu viviente de la inspiracion moral cristiana: fino, sensible y delicado era su

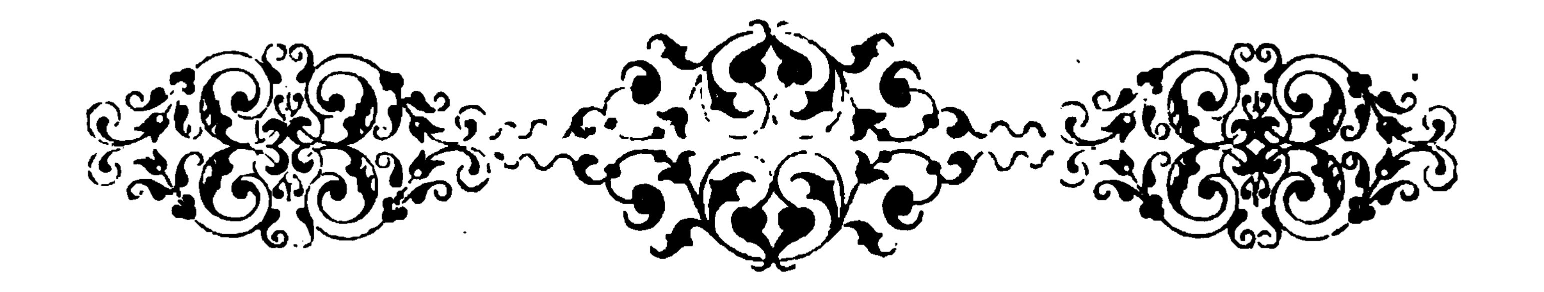
corazon como el de Racine: verdaderas historias, fiel interpretacion de la época en su caracter nacional sus pinturas, los cuadros de costumbres que desarrolló en el teatro, cual los de Lope de Vega: verdaderas historias, fiel interpretacion de la época en su carácter general, europeo, en cuanto era obra del cristianismo como causa universal del desarrollo humano en la Europa, como orígen general de civilizacion eran sus pinturas del hombre, el cuadro de las pasiones en su lucha, en sus movimientos, en sus contrastes como las de Shakspeare y los rasgos mas distinguidos de Corneille: como esos dos poetas de génio robusto, de mirada penetrante en el corazon de los hombres y en los misterios de las cosas, reasumió, cuando le plugo, en pinceladas brevísimas, toda la fuerza de un sentimiento, toda la historia de un sér humano, toda la vida, en fin, de una pasion. Insistirémos en distinguirle bien de los poetas con quienes puede mas facilmente entrar en parangon: Lope y Shakspeare. La obra poética de Lope es completa por su verdad: un poeta puesto en viva y clara comunicacion con una época; poeta eminentemente veraz por instinto y por talento; dice Lope á la sociedad española y á la europea en lo que con aquella tenia de comun: mírate en tu espejo, mírate en mis obras. Y la sociedad ve allí su verdadera imagen, y aplaude y goza. Pero la obra de Lope no era completa para el espíritu de Calderon: estátua magnífica y portentosa, faltábale una corona que realzase su magestad y embelleciese su gloria. Esa corona de flores cristianas que solo podia tejer el númen de Calderon la ve hoy la Europa brillar con resplandor inmarcesible, y con las flores que brotó el alma del nuevo poeta en su arrebato de amor, en sus grandes movimientos, en sus oleadas de inspiracion lírica. Puede afirmarse con toda seguridad, que Calderon realza y muestra palpitante en el hombre cristiano, caracterizado por la edad media en su último periódo, el anhelo de gloria espiritual, la aspiracion, el intento de llegar á mayor grandeza, el vuelo á su destino, la pasion de lo mejor, el presentimiento de otra vida, la posesion del soberano bien, la última magnificencia de las almas, el último triunfo del sér del hombre en el último grado de su glorificacion ascendende. Lo-

pe nos dá la sociedad que nos dá Calderon : pero en el primero se nos presenta ella sola, en el segundo bañada de un nuevo sentimiento, con una tinta mas pura, mas espiritual, con la espresion de Calderon mismo : un mismo semblante animado de un mismo sentimiento, pero tranquilo, sereno, veraz en una ocasion, y en otra animado, sublime, tierno, doloroso, con esperanza, sin esperanza, pero siempre vivo, siempre místico, siempre desecado por el ardor del alma, siempre resplandeciente de amor. En otro discurso consideraremos á Calderon comparado con Shakspeare en sus puntos de desemejanza con los poetas modernos ó que datan del siglo XVIII: nos abstenemos por lo mismo de entrar ahora en esta comparacion. Dante, Ariosto y Tasso, poetas que mas propiamente pertenecen á la edad media, no deben entrar en parangon con el gran poeta dramático, en punto á la intensidad de la inspiracion religiosa. Observarémos solamente, que en la Divina Comedia de Dante, se encierra todo el hombre formado por el cristianismo, considerado bajo todos sus puntos de vista : es el *Universo moral*, toda la vida moral del hombre en un poema drama á la vez, nutrido de un entusiasmo ardiente, centellando en todas sus partes la llama del fuego lírico mas ardiente y profundo. Allí vemos en gérmen, la edad media en todos sus períodos: vemos el hombre religioso, el caballero de las cruzadas, el caballero de sociedad, el animoso partidario, el amante ; vemos todas las pasiones, el amor á la patria, la venganza, el amor puro en toda su ternura y fidelidad; todo como un cuadro brillante, fogoso, brotando vida y cruzado de ardientes y apasionados colores, cercado como de un misterioso círculo de las verdades eternas que trazan en torno de él una línea misteriosa y terrible como la misma eternidad. Allí por consiguiente, están en gérmen Tasso, el mismo Ariosto, y sobre todo Calderon y Shakspeare. Bien así como del árbol homérico brotaron las lozanas y florecientes ramas que florecieron sobre el teatro griego: Esquilo Sófocles y Eurípides; así, aunque no en idéntica forma, y si como emanaciones espirituales, recónditas del fondo de la creacion inmensa de Dante, brotaron el mundo de Calderon y el mundo de Shakspeare. Puede la época de Dante y su Divina

Comedia, espresion completa de la misma, compararse á un velo reducido á grandes pliegues: fuélo desdoblando el curso de los tiempos, y apareció la época de las cruzadas y del feudalismo, y con ella Tasso y Ariosto; y despues como pliegue mas estenso y rico en colores y variedad y delicadeza de figuras, la época de la nueva organizacion social de las naciones de Europa en que la cultura, las letras, y la espansion de los sentimientos en costumbres, se mezclan como suaves tintas con el récio y enérgico colorido de la civilizacion precedente, y con ella Shakspeare y Calderon de la Barca. La poesía romántica presenta en esa última época una faz parecida á la que la época misma presentaba. La hemos descrito por comienzo de este discurso. En Calderon vemos desplegado en la escena todo el mundo de Dante. Ha desaparecido ya aquella áspera sublimidad de la primera inspiracion original de un poeta cristiano. Las dulces maneras de un nuevo arte dan suave espresion á inspiraciones del mismo género. La teologia del padre de la moderna epopeya revive en los autos sacramentales. En los dramas de intencion puramente humana ó filosófica, ó moral-cristiana, resalta, desenvuelto en ancho y brillantísimo horizonte el hombre de Dante con sus pasiones vehementes, con su lucha, con su indomable pujanza de voluntad, con todos los contrastes de su sentimiento, todo subordinado y bajo la santa y altísima direccion del pensamiento cristiano, de la idea triunfante de la regeneracion humana, complemento poético, si así podemos espresarnos, de la redencion de la humanidad por el Hijo de Dios. Aquí debemos detenernos: aqui concluirémos: aquí dirijirémos á Calderon nuestra última mirada. Renovando en el teatro la contemplacion de los misterios sagrados de la Religion y sus Sacramentos como un espectáculo en las acciones humanas y como verdad en discuciones humanas, dramatizando la sagrada ciencia teológica, y abarcando en el conjunto de los restantes géneros todo el viviente aparato de la vida del hombre en sus manifestaciones mas ricas y abundantes, en todo el desarrollo de la vida social, en toda su delicadeza, en toda su fuerza, en toda su espansion, en toda su variedad, y deparando á la vez todo ese mundo real animado y fuerte en el purísimo

crisol del amor cristiano, de la inefable uncion de un alma consagrada á Dios, perdiendo asi todos sus lados mas palpables y groseros, la aspereza de la realidad, y exhalando un perfume lírico de dulzura, de caridad, de esperanza, exhalacion íntima de lo íntimo del corazon del poeta, se levanta Calderon como un ángel sublime resplandeciente y magnífico con todas las galas del morador de los cielos, con la luz de la corte del Señor, reposando en la cúspide de ese edificio inmenso levantado por la humanidad de diez y seis siglos al Dios cuyo espíritu la penetró, la enriqueció de los dones mas preciosos para su dignidad y gloria: son esta gloria, son esta dignidad los hombres que vivieron en el horizonte de aquellos siglos y el edificio que levantaron cruzado de los miles ornamentos de su genio y poderío, de sus leyes enlazadas con sus costumbres, de sus costumbres hermanadas con sus hazañas, de sus hazañas hijas de sus altos sentimientos, de sus concepciones poéticas, literarias, arquitectónicas; ornamentos allá esparcidos en profusion asombrosa por gentes de orígenes y edades diversas, por el italiano, por el francés, por el inglés, por el aleman, por el español, que, ora remuevan con las santas doctrinas la venerable fisonomía del sacerdote, ora la mística piedad del creyente en oracion, ora la severa y terrible faz del pontífice, ora la orgullosa y fascinadora mirada del rey, ora la profunda espresion del sábio, unas veces la dulce meditacion, el éstasis celestial del poeta, otras la recojida contemplacion del religioso arquitecto, otras la inspirada emocion, el fogoso entusiasmo del pintor, escultor, ya el reposado semblante del legislador y del magistrado, ya la áspera, leal y franca arrogancia del guerrero, aquí las guerras religiosas y nacionales en vastos y multiplicados grupos, allí el hombre en lucha consigo mismo, con el orgullo, con la lujuria, con la impiedad, ante la humildad, la castidad y la fé, mas allá la muger en su gloria, la muger emancipada en su bondad, en su cariño, en su fidelidad, en su llanto, en su resignacion: ese edificio, esa obra de una era dilatada, tiene en su cima un ornamento que encierra todos sus ornamentos, una grandeza que vale todas sus grandezas, un hombre que sintió lo que sintieron tantos hombres, porque nada pasó

oculto á su mirada, un símbolo cuyo sentido envuelve los demás símbolos, la corona poética de toda esta obra inmortal, la cifra de este blason glorioso de la especie humana, el espíritu de este mundo, el ángel del ese templo levantado á Dios por los hombres que pasaron: Calderon, último poeto romántico, último poeta eminentemente cristiano..... Detrás de ese hombre portentoso acechaban al hombre siglos de adusta fisonomía, siglos nebulosos y llenos de tempestad. La ciencia, el pensamiento abandonado á su fuerza propia habia de abrir la puerta á un mundo que esperaba ansioso de entrar en el espacio, de estenderse en el teatro de la Europa para nuevas luchas, nuevas historias, nuevas caidas, nuevos esfuerzos. Antes de que este nuevo mundo pudiese dar cima á su obra habia de brotar una nueva poesía, la poesía moderna, cantando los dolores y las esperanzas del mundo que habia de engendrarla de sus esperanzas y dolores.—Mayo 1851.



ORIGEN, CARÁCTER Y TENDENCIAS

DE LA

MODERNA LITERATURA

FRANCESA.

Nuestro escaso conocimiento del carácter del pueblo francés, lo limitado de las noticias que de su historia tenemos, la falta de una lectura bien dirigida y completa de las producciones literarias de todo género, dadas á la Europa por la Francia desde el siglo XVII hasta nuestros dias, deberian ser muy gran parte á que desistieramos del empeño de hacer el exámen de la moderna literatura francesa tal como lo hemos anunciado; pero la posesion de algunas ideas generales, cuyas relaciones conocemos bastante para presentar con ellas cierto conjunto de doctrina, nos parece suficiente para ensayar un trabajo que podrá aceptarse tal como resulte sin el auxilio de los datos necesarios. Bien así como la falta de colorido, de variedad de tintas, etc. no es obstáculo á que el mero dibujante realize un pensamiento

artístico en cuadros de mero diseño en que solos el contorno y los demás medios que le quedan basten á espresar con verdad, gracia y viveza los conceptos del ingenio, las inspiraciones del sentimiento y las imágenes de la fantasía; nosotros rasguearémos el cuadro de la moderna literatura francesa acaso sin aquella verdad crítica que es principalmente histórica, y sin aquel movimiento y belleza de contrastes que la abundancia y acertado empleo de los detalles producen; pero lo suficiente á trasmitir la idea filosófica de dicha literatura con su marcada fisonomía y pronunciado carácter.

La literatura francesa presenta sucesivamente y en no muy largos espacios, faces bien diversas en el siglo XVII, desde Voltaire hasta los comienzos de la revolucion, durante todo el período de la revolucion, desde el fin de esta hasta nuestros dias. Durante esos períodos se enlazan las distintas influencias de los vários principios literarios: unas veces la tradicion de una época á otra se conserva en poesía y aun en crítica, al paso que la filosofía crea nuevos sistemas en todos los ramos del pensamiento que le ofrecen material. Las ciencias naturales, físicas, matemáticas, la metafísica, la moral, la política, la economia, etc. levántanse á un alto grado de progreso, y en lo rápido de su movimiento se complacen en creerse emancipadas de las trabas de la autoridad y de las doctrinas tradicionales que las encadenaron: la poesía en tanto no se atreve á ser libre en su inspiracion, tímida y sobrado obediente á la pasada enseñanza: mejor diriamos que no siente el nuevo impulso, el gérmen de vida creador en el hombre científico. Y como la crítica no puede nacer del mero desenvolvimiento filosófico, en épocas en que se carezca de verdadero é intimo gusto, siguióse muy naturalmente que la crítica en aquella época quedara al nivel de la poesía: y que se aislara en las creencias que de lo pasado le vinieran puesto que de propias carecia. Interrumpe despues el pacífico curso de los hechos en literatura el grito de la revolucion: y el periodo de esta distínguese tan notablemente por su carácter, que solo podemos tomarle en cuenta en nuestro trabajo como hijo de los acontecimientos anteriores y causa de muchos que le siguieron en

literatura. Llegados á la nueva era literaria podemos interpretar el pensamiento de la nueva época, y esplicar sus tendencias para lo porvenir.

Vivo é infatigable fué el espìritu de investigacion y el estudio en Francia durante el siglo XVI. Vastos estudios filológicos, históricos, teológicos etc., depositaron tan abundante erudicion cuánta era menester para que el siglo XVII pudiese sellarla con su poderoso génio: el siglo XVII debia labrar y mostrar á la Europa una grande estátua y el siglo XVI le dejó tallado el mármol que debia animar el espíritu del génio. Observarémos en el decurso de nuestras rápidas indicaciones que nada mas á propósito que el génio y la índole del pueblo francés para recibir todos los frutos del pensamiento, para convertirlos en gérmenes despues de fecundados por el calor de su vida, actividad propia, desarrollarlos luego con tan rica variedad que os brinde una primavera del pensamiento; emprender despues raras conquistas que aunque á primera vista contrariadas, bien se adivina que trascenderán hasta los tiempos mas apartados de la vida europea. Ha menester, es cierto, el concurso de causas estrañas hasta cierto grado; pero ¿ de donde sino de su espíritu, de su natural inquietud y movimiento, procede la rápida animacion de los elementos propios con los agenos, la presteza de su trabajo, de esa elaboracion invisible que ha forzosamente de proceder á la esplosion de los nuevos acontecimientos? De donde sino de la misma Francia, nacieron ya antes de las épocas memorables, síntomas de lo que estas debian ser en medio de otras por cierto bien profundamente contrarias? La sonrisa no menos inocente que fina de Rabelais, anuncia el escepticismo de Bayle, el escepticismo de Bayle ofrece á Voltaire toda la erudicion que recojió el espíritu de su duda, el escepticismo de Voltaire hecho sarcasmo, se convierte en accion y en arma destructora: el esceptisismo de Voltaire es el de d'Alembert-Diderot, etc. es el de toda la Francia.

Pero á los grandes doctores del siglo XVI, suceden con la gravedad del talento, unos, con la magestad del génio otros, doctores todavia mas venerables: fué tan porfiada y enérgica su lucha contra la reforma, contra esa reforma que promoviera

los grandes trabajos del siglo XVI, llamando á combate toda la ciencia sagrada cimentada en las escrituras y en la autoridad de tantos siglos, que hasta en Inglaterra influyó vigorosamente, siendo parte á dividir la discusion y la opinion en consecuencia, durante aquella séria controversia del principio religioso y la incredulidad mas impía, controversia libre y sostenida en la libertad política; á esos grandes génios del siglo XVII responden otros durante el XVIII, esforzándose en sostener la iglesia vacilante exagerando como lo hicieron sus antecesores: óyese tambien la voz grave, á veces tan triste, del último cantor cristiano, atrayendo con su dulzura las miradas llenas de turbacion y de duda á las ruinas, á los sepulcros, á los monumentos góticos, á las grandezas todas, científicas, artísticas, sociales y morales de la religion: despues del tumulto revolucionario suenan todavía los suaves cantos de aquella fé tan ardiente en otros tiempos, de aquella fé que fué grandeza y asombro en Bossuet, Pascal y Morillon, y belleza y dulzura en el poeta Racine, suenan todavia pero solos, como el último eco de los cantos que precedieron al tumulto de la tempestad: véase, pues, en lo que acabamos de decir el nuevo aspecto de la Francia, la fecundidad y flexibilidad de espíritu de esa nacion generosa que todo lo emprende y consigue, acaso para perderlo todo, que todo lo estudia, concibe y arrebata á la palabra, á los libros, sin meditarlo, cómo necesita para guardarlo mucho; y sino ved otra prueba mas evidente acaso: el generoso aliento que inspira las producciones tan bellas como meditadas de Fenelon, las primeras miras de progreso social por la moral cristiana que se observa en los oradores del mismo siglo ¿como responden á los sinceros impulsos de ese Rollin tan benévolo, que en todo quiere dar la moral verdadera en aplicacion y realidad? Los escritores de á principios del siglo XVIII, que participan mucho todavia del siglo XVII, que, sin la rigorosa inspiracion de su fé, se sienten atraidos al respeto de sus graves formas, conservan todavia su lengua, creen lo que ellos creyeron especialmente en artes, al paso que se sienten llevados por un moderado impulso de progreso que le hace apartar de algunas de las opiniones literarias del siglo XVII, intermedio entre el siglo XVII y

el XVIII, como entre dos estremos, gérmenes de ese eclectismo ya pronunciado y erigido en escuela posteriormente á la revolucion, pero tan natural á la mayoria de las inteligencias francesas, que es unas veces puro, meramente especulativo y solitario, otras veces dejando ya de ser eclectismo y resintiéndose del carácter de la primera filosofía del siglo XVIII, conviene todo lo que se le enseñó en materiales, para construir sistemas que tienden á dar á la sociedad determinadas formas y nuevos fundamentos de organizacion. Vence pues la Francia intelectual bajo tres bien distintos aspectos; y puede en seguida darse la debida importancia á la observacion que llevamos hecha de la vivacidad, rápida profundidad y accion emprendedora de su génio, de lo vário é infatigable de su índole, de lo múltiplo de su carácter: la Francia se parece á un rostro que no espresa señaladamente un afecto en particular, no porque carezca de expresion ó fisonomía indecisa, sino porque todo lo ofrece á la vista del que lo mira: pasiones, talentos, afectos de los mas elevados del corazon.

Tres grandes rasgos dice Villemain, caracterizan el siglo XVII, en Francia: la monarquia de Luis XIV, la religion, y las letras antiguas. Algo significan y merecen ser apreciados para verlos en sus relaciones convenientes, algunos asuntos del espíritu innovador en lo moral y social que despuntan, sino en el conjunto, al menos en partes del gran trabajo de aquel siglo, y en poesía particularmente algunos arranques del génio moderno en las trajédias de Corneille.

La monarquia de Luis XIV, no tan robusta por la sustitucion en si misma como por haberlo asentado en hondos cimientos la grandeza y gloria de aquel Soberano, asomó como grande elemento de accion y de vida para las letras de aquel siglo así para su política y organizacion social. El espíritu monárquico era poderoso en Francia como apoyado en la tradicion y en los sentimientos religiosos del pueblo desde muchos siglos, y contaba ya en todos los aspectos de la civilizacion años de influencia en la sociedad francesa; pero el brillante fenómeno del siglo XVII aparece cercado de la aureola que rodea el trono de Luis XIV: al poder de este gran monarca se debe obra tan asombrosa.

Sentia entonces la sociedad francesa la vida de una organizacion llena de armonía y vigor, halagábase á sí propia con la perspectiva de sus glorias admiradas por la Europa: la benéfica influencia penetró en las clases dadas á los trabajos del pensamiento: unióse á todo esto el espíritu católico, vivo y ferviente, todavia llamado á luchar con el de la emancipacion religiosa que habia hechado raices regadas ya para mayor orgullo suyo con la sangre de algunos mártires: una inmensa erudicion, un gran conocimiento de las letras antiguas, ofreciase como rico pasto á las investigaciones de la mas alta filosofía: la monarquía de Luis XIV, pues, como causa protectora y promovedora á la vez, la ciencia como material, el sentimiento católico como causa fecundante y productora, las letras como guia de un gusto severo en las formas del arte mas bien que como fuente de nueva y libre inspiracion; he ahi todo el siglo XVII en Francia destruid el enlace tan estrecho de estos elementos simpáticos en su fin y vereis verificarse notable y luego contrario cambio en la sociedad, en las creencias y en la literatura en general.

Se verá que la lucha del molinismo y jansenismo se hace mas y mas encarnizada despues de los hombres del Port-Royal: se verá, aunque en un principio debilmente sentido, nacer y crecer poco á poco el espíritu de exámen: entibiarse la antigua fé: tomar la elocuencia sagrada cierto aire mundano: desprestigiada la monarquía; primero por los escesos de la regencia y de una corte disoluta, corrompida; despues por una corte mas inmoral todavia, tan inmoral como la vida de Luis XV: las doctrinas que tienden á innovar no mueren en gérmen, á pesar de las persecuciones que sordamente las acosan; esta opresion las cubrirá de reserva é irán invadiendo á fracciones la sociedad francesa con un cierto nuevo género de publicidad: así aprisionadas crecerán en malicia y tomarán á mas de la astucia de su introduccion, el arma de una cierta indefinible ironía, tan natural al pueblo francés: en fin se irán disolviendo debajo el brillante envoltorio de unas falsas formas, reflejo del pasado siglo, todos los elementos que mantenian intimamente trabadas las partes de aquella grandeza. En tales circunstancias tiene un no se qué de providencial, la aparicion de Voltaire.

Preso en la Bastilla, amenazado continuamente por la persecucion como escritor, emigra á Inglaterra: estudia este pais, su constitucion, sus artes, sus ciencias: el espíritu filosófico que le animaba tuvo allí mucho que admirar y aprender: vuelto á su patria publica la Henriada, compuesta durante su emigracion, dá á conocer á Shakspeare, publica sus trajedias, etc., hácese en poco tiempo rey de la opinion en el teatro, en la sociedad, y en la prensa.

Parecido Voltaire á los grandes conquistadores, es insaciable como ellos, y como ellos usurpador: aspiraba á la gloria del teatro, hízolo de la manera única posible á la sazon, continuando la escuela de Racine y Corneille. Para un hombre á quien el sentimiento del arte moderno era estraño, á pesar de sus miras esclusivamente filosóficas, solo restaba la creencia de las formas: Voltaire con su imaginacion y su ingenio, podia, siguiendo la decadencia de la poesía, escitar con armoniosos versos y poético lenguaje, reminiscencias de bellezas pasadas. Unido esto á una preocupacion nacional que hacia que los franceses creyesen su teatro el mejor del mundo, la disposicion natural de su genio, como hemos dicho, la prevencion artística que recibiera gozando como los demás de su nacion en la niñez y en la mocedad, los dulces frutos de la poesía de Racine, todo esto podia decidirle y moverle á escribir para el teatro como imitador, no ya émulo de los dos grandes poetas... En este terreno nada usurpó Voltaire: acaso pudiera solamente acusársele de haber usurpado mucho á la poesía en cambio de muy poco de la filosofía que le dejó. Por lo demas Voltaire invadió la historia, la filosofía especulativa, la novela, etc., falseando la primera, vertiendo errores en la segunda, é intentando en la tercera realizar con mas empeño sus vastos planes de conquista.

No menudearé aquí como pudiera, las pinceladas para pintar la influencia de Voltaire, en particular en la sociedad francesa: la descripcion de su génio y la de los instintos del pueblo francés, asi como la de las circunstancias que le cercaban entonces la esplicarán como hecho el mas natural al paso que maravilloso. Voltaire y Napoleon: he aquí los nombres con

que responde la Francia á los grandes recuerdos del siglo XVII.

No se oia en el teatro otro nombre que el de Voltaire; no se formaba apenas un juicio crítico que no encubriera Voltaire, no habia sociedad en que no se hablara de Voltaire reformador y emancipador de la razon que ahogara una religion su enemiga, no circulaba un epigrama, esa moneda que aun que tan de mala ley, en Francia la muy corriente, que no llevase impresa, no se cuán mordaz é implacable, la burla de Voltaire, aun como las monedas, ya que de esta comparacion nos hemos valido, lleva grabado el busto de su rey. Necesaria era la actividad devoradora de aquel espíritu tan fácil de prender como á una chispa un gas inflamable, necesario era su carácter burlon y mordaz emprendido en las primeras persecuciones necesarias, su inmensa memoria, su ingénio de llama, su imaginacion esforzada, el rayo de su espresion, su audacia jamás reprimida, el arrojo de su voluntad, su grande orgullo, su pasion por la gloria, en fin el amor á su obra, para apoderarse, manejar, desfigurar y luego fundir á su capricho el espíritu de un pueblo, para arrancar á su rostro el sello de la compuncion por una sonrisa de mofa, para arrancar á su corazon el respeto á lo antiguo, á lo venerable, por un sentimiento orgulloso de si mismo, de su fuerza propia, que algo tiene semejante á la hinchada importancia del jactancioso.

¿Quien quedó para oponerse á Voltaire? En la esfera de las luchas morales sucede lo que en la de las luchas físicas: un cuerpo para chocar con otro necesita sino igual cantidad de fuerza que este, al menos la necesaria para dar con él, aunque despues se pare á pesar de lo brioso del impulso: nadie entonces podia oponerse á Voltaire, no diré espíritu como el suyo, sino el necesario para osar impedir la orgullosa carrera de aquel portento de génio y de gloria, aun en nombre de las mas sagradas verdades; así es que salvas algunas heridas que recibiera y que mas sirvieran á escitar su bravura desdeñosa y risueña de burla, (como la del símbolo del siglo y de la persona en la imágen de Prometheo llamada en ausilio por un poeta de aquellos tiempos,) Voltaire atravesó en triunfo el siglo XVIII, como en un carro su vencedor: su figura domina, superior en actitud, soberana en el

horizonte de su tiempo cargado de las nubes que él evocaba por su palabra y que mas tarde habian de arrojar la tempestad á otro horizonte.

Necesario era tambien el sistema de opresion que entonces reinaba en Francia; necesaria la hipocresia fina y semi-grave de aquellas personas que representaban la mejor sociedad y eran custodes de la moral y de las doctrinas religiosas; necesario el descrédito de la monarqnia, necesaria la humillacion de la autoridad religiosa marcada con el vil sello de la corte, nenecesaria la vivaz inquietud de un pueblo como la Francia, la viveza de sus instintos sociales, esa fecundidad de concepcion que las ideas hallan en sus cérebros, todo ello y todo lo de Voltaire armonizaba tan instintiramente, tanto lo uno habia necesidad de lo otro, que apenas puestos en contacto los dos elementos homogéneos, apareció y se extendió con gran ruido la obra, como medran y se extienden dos llamas que se juntan en un gran incendio.

Al lado de Voltaire vemos la figura séria y tranquila de Montesquieu con toda la gravedad de convencimiento: no la disimulan como en Voltaire la ligera ironía ó el punzante sarcasmo: Montesquieu mas conocedor de la antiguedad, mas profundo filósofo, mas elevado político sin miras destructoras: Montesquieu, en quien se juntaron un sentimiento digno y elevado y un vasto talento marcado por el mejor buen sentido, aparece ante las instituciones pasadas juez tan recto como impasible. Su influencia en el exterior de la Francia fué tan vasta y mas sólida que la de Voltaire aunque menos visible en el interior: en su estilo reverbera la claridad del juicio, impone la dignidad del sentimiento moral, y muestra á trechos la profundidad del génio una rara fuerza y una concision enérgica de expresion: Montesquieu echa los cimientos de una nueva ciencia de gobierno: si Voltaire produce en Inglaterra Xume, Rebertion, Montesquieu produce en Italia Neccaria, Filangieri, etc. Montesquieu inaugura el verdadero progreso del siglo XVIII en todo lo que tiene de seguro y estable, esa escuela del verdadero exámen que seguirán despues varios talentos generosos como Mad. de Staël y otros cuyo espíritu moverá y guiará el gran conjunto del eclecticismo moderno.

Tan alto como esos dos grandes génios vemos al hombre desgraciado cuanto gran filósofo, Juan Jacobo Rousseau. No influyó en la regeneracion social de concierto con Voltaire y por consentimiento digámoslo así del rey de la opinion francesa: si Montesquieu á pesar de las pretensiones secretas de su talento siempre sérias y bienhechoras, tuvo que abrirse el primer paso para su nombradia entre la sociedad elegante, no necesitó ni hubiera querido Rousseau llegar á ella por tan bella senda adornada con las flores artificiales del gran mundo: la palabra de Rousseau penetró é impuso silencio en los salones antes que estos se abriesen al escritor. La pasion de la libertad del individuo transformada en la de la libertad pública y exaltada por el recuerdo de los bienes de la antigüedad, fué el arma de fuego que tronó continuamente contra los hábitos antiguos, contra la autoridad inespugnable, contra la esclavitud de la palabra y de la accion, contra las leyes viciosas al paso que contra las sociedades corrompidas. Esa pasion elocuente tuvo la paradoja donde tuvo la verdad, la oportunidad y el anacronismo, accion destructora sin influencia reparadora: la opinion creyó al autor del pacto social, pero solo le deleitaron las páginas de la Nueva Heloisa como la de una *novela* en su todo, y en algunos pasajes como una obra de moral.

Por mucho que se haya escrito acerca las influencias en una digámoslo así, ejercidas por esas tres grandes plumas del siglo XVIII, no se les habrá caracterizado jamás lo suficiente. Voltaire se burla, Montesquieu reflexiona, Rousseau, perora: Voltaire desarma, Montesquieu arma, Rousseau impele al combate: Voltaire es la raza engreida, Montesquieu la razon convencida, Rousseau la raza apasionada: el primero destruye lo venerable, escitando la risa con la parodia, porque el hombre deja de venerar siempre lo que una vez notó de ridiculo: el segundo llena el vacio del primero con sólidas y firmes creencias, se dirije seriamente á la razon: el tercero rejuvenece los espíritus haciendo que vibren de entusiasmo, aunque hijos de una sociedad decrépita, se dirije seriamente á la sensibilidad. Adviértase que al señalar esos tres génios hemos distinguido lo que domina en ellos y define su intencion: por lo demás no

nos hemos propuesto hacer el exámen de lo que fueron individualmente; á ser así habriamos satisfecho á los que tal vez nos tildarán de inexactos.

¿Me ocuparé de los enciclopedistas y otros talentos de órden secundario? ¿Mentaré á los filósofos de la Escuela de la sensacion degenerados hijos de Locke, como fingidos de Bacon? Ocupe cada uno en la historia el lugar que le corresponda: nosotros nos aprovecharémos del valor que tengan los resultados de su influencia como hechos públicos, para dar su caracter á la literatura de siglo XVIII, como se lo hemos hallado en el XVII. Evitarémos tambien tratar de los injenios escepcionales á pesar de algunas relaciones de filiacion con el siglo, de los cuales unos parecen llamados á la mision de su génio particular, otros á obrar como restauradores de lo antiguo muy de corazon sin duda y tocados en su alma cristiana; pues si solo á la mágica memoria de las letras hubiesen obedecido, las formas artísticas del siglo XVII conservadas en el VVIII les hubieran distraido con el encanto de su ilusion. Nuestro objeto nos obliga á reasumir las grandes consecuencias, y sentimos por ello como empujada la imaginacion, salta, asi digámoslo, por encima de los cuadros brillantes que ha de recorrer ántes de llegar á la verdad que encierra esta pregunta: *segun su origen y carácter ¿cuál es el pensamiento de la moderna literatura francesa?*»

Pasemos á fijar en breves palabras el carácter literario del siglo XVIII, desde el fin del XVII.

Aparicion de Voltaire (adviértase que la cuestion no es de mera cronologia, antes de notar de inexacto lo que acabamos de decir) hasta Mirabeau ó la revolucion.

Un rasgo solo, á primera vista notable, señala la intencion de la literatura francesa del siglo XVIII; tal es la reforma de la sociedad en todas sus partes, política y religiosa, y por consecuencia en lo moral, científico, etc. Desde que han sido las letras un hecho en la historia de los pueblos, jamás se ha visto fenómeno semejante: las letras, hijas de la sociedad, obrando de rechazo sobre esta para transformala y renovarla.

De tres modos en la historia de las letras se nos presentan

analogías de este fenómeno: las bellas artes y acaso solamente la poesía y la música mejorando la condicion de las sociedades, enriqueciéndolas con un fondo de tradiciones compactas y de carácter ya decidido, tradiciones tan ricas en gérmenes de civilizacion, que de cada uno ha de nacer en parte la sociedad posterior: un culto, un gobierno, un género de literatura, una escuela acaso de filosofía. Pero una vez llegada ya la cultura á su múltiplo y variado desarrollo, cesa de ser tan conocida y de intento la accion de las letras sobre la sociedad; ó por mejor decir, las letras nacieron de la sociedad, pues no la mejoraron estas sino las artes en su edad de juventud y florescencia: no dejan despues de influir sobre la sociedad, pero no de suerte que la renueven dándola un principio de vida: ó lo reciben de ella ó con ella perecen. La segunda analogía es un hecho muy conocido en la historia de la filosofía: su lucha de las ciencias y letras antiguas reunidas en un cuerpo llamado neoplatonismo para resistir y ahogar las influencias de las verdades cristianas; pero por mas que se diga, la mayor parte de las señales que distinguen esta lucha gloriosa, descubren en los neoplatónicos mas el empeño de la ciencia que el vivo anhelo de la regeneracion social. La tercera analogía nos la presenta Sócrates fundador de una nueva escuela de filosofía y restaurador de la verdad: pero á poco se observa no ser esta la accion de las letras sobre la sociedad tal como ahora nos ocupa, á mas de que en el pensamiento de Sócrates vemos junto á la reforma de las costumbres el restablecimiento del criterio y la vindicacion de la recta filosofía.

Se ve con lo espuesto, que jamás fué tan activa, directa é intensa como en el siglo pasado en Francia la influencia de las letras en la transformacion social de un pueblo. El espíritu interior de una sociedad, mas ó menos disimulado por el envoltorio de las formas y accidentes externos de su vida, obra siempre con mayor ó menor eficacia segun la vivacidad de su instinto ó la fuerza y claridad de su reflexion: asi que influye siempre en las letras. Estas á su vez obran de reaccion sobre la sociedad siguiendo su espíritu. Su historia nos pone de manifiesto los dos hechos, bien que nos presenta fenómenos escep-

cionales, casos en que un órden de estos hechos se desenvuelve aisladamente ó con no visible dependencia del otro.

Para reasumir de un rasgo la literatura del siglo XVIII con relacion á la sociedad, baste saber que su tendencia fué la reforma de esta: pruébanlo así las protestas de los hombres de la opinion en aquel siglo, el espíritu que respira en sus obras, las verdades enemigas que destruyeron, una terrible unidad de miras que se descubre en sus propósitos, y un consentimiento general de todas las formas de literatura á pesar de sus profundas diferencias.

Voltaire, Rousseau, Montesquieu, D'Alembert, Diderot, Volney y otros de órden secundario, se impusieron y dieron cima á una misma empresa de guerra y destrucion de las creencias inveteradas: un exceso de arrojo llevólos á derribar las doctrinas cimentadas en la autoridad de la tradicion, su enlace con las políticas, y la propension naturalmente viva del pueblo francés á la libertad, ocasionaron la destruccion de las monárquicas. Los mencionados escritores núcleo del siglo XVIII se proponian pues, *destruir para reformar*: de esto á las creaciones *utópicas*, y por lo mismo á la existencia de un nuevo género de literatura, ó mas influyente en lo social, mas práctico, solo habia un paso. Sin embargo este no se dió: fijo y claro era el pensamiento del siglo en cuanto á la reforma por la destruccion: ¿pero sabia que substituir á lo derribado? ¿ó por lo menos, lo quiso significar con su literatura? No exigimos de aquel siglo que asi debiere haber sucedido: dos trabajos intelectuales, á un mismo tiempo semejantes parecen incompatibles en un individuo y en un pueblo por grande que sea en actividad. Segun las leyes que rigen las cosas, no pudo acaso haber sucedido de otra manera; pero este es el hecho y nos basta consignarlo aqui.

Puede ahora contestarse á la siguiente pregunta: *la influencia del siglo* XVIII *en su literatura fué ó no favorable á este?*

Lo que un pueblo siente, lo que un pueblo cree, es siempre el manantial de las literaturas, el fondo invisible de todas las producciones del pensamiento: de ahí procede ese lazo simpático, esa corriente magnética que vá del público al escritor y

viene del escritor al público. Si la naturaleza por si misma no nos lo enseñara, lo aprendieramos asi con el estudio de los mas sencillos hechos históricos en literatura, especialmente en la parte que crea y comunica lo bello: la poesía se apoderó como de una hermosa herencia de las primeras tradiciones: imprimió en ellas la belleza de sus formas, las animó con su dulce llama: sucedieron á las primeras tradiciones nuevas y mas ricas, y otra vez la poesía fué el eslabon que uniese las dos, como dos anillos; las tradiciones, se agruparon; se arrolló al fin la gran cadena de recuerdos que pasara al través de los siglos, y la poesía ya alentada por un vigoroso sentimiento y engrandecida por la nutrida imaginacion, se apoderó tambien del conjunto, lo animó, lo vivificó, lo convirtió en un poema. En aquel poema estaban como significadas en un grave monumento ó depositadas en un grande y riquisimo bazar, todas las memorias relijiosas, guerreras, científicas, etc., de los pueblos pasados, de los grandes hombres, tronco de las primeras razas que entonces reposaban en sus tumbas: la generacion que oyó cantar el poema retúvolo fielmente en la memoria, y como fuesen dulces ó enérgicos los armoniosos versos en que se le escribiera, trasmitíanlo tambien á sus hijos ora todo, ora en los fragmentos en que mas brillase un sentimiento particular de la naturaleza, ó una de las altas glorias nacionales. De ahí ese misterio venerable con que se recordaban entre aquellos pueblos los bardos cantares de sus glorias antiguas. Roto, por decirlo así, el poema épico en los diversos géneros literarios, que es á la sazon que las sociedades se despiden tumultuosamente de su primera infancia, de su vida y hábitos tradicionales, de su *comunidad moral y poética*, obra todavia el espíritu de la sociedad á mas del general de la época, segun las relaciones que con otra tenga: crea directamente la historia, la elocuencia política, etc., promueve en medio del entusiasmo patriótico, nuevos géneros de poesia sobre el fondo de los cantos antiguos y el cuerpo de las tradiciones, el génio se levanta espontáneamente en medio del hervor poético que le cerca, oyendo de todas partes las voces de un pueblo valiente y héroe, la vida poética penetra lo íntimo de sus producciones al paso que las formas

mas adelantadas acaso, ya drámaticas, remontan el arte á su colmo, llamando otra vez á una misma plaza el pueblo que antes oia á un cantor errante recitar pedazos de un poema épico formando un solo entusiasmado grupo. El sentimiento público decae, la literatura languidece como una planta privada de las emociones de vida que le caian del astro benéfico: ó mejor, como un cuerpo al cual hieren el alma con desmayo ó muerte. No deja de haber escritores; pero su literatura no es nacional: crean sobre lo pasado solamente, y alejándose un poco mas de la naturaleza á cada nuevo escritor que imitan, y exagerando las formas hasta hacerlas convencionales, solo sirven á hacer mas notables y de mayor número los síntomas de la decadencia.

Esto es lo que sucede en todos los pueblos nacidos para la historia, en todos los que han dejado marcado su tránsito en el teatro del mundo. En uno el fenómeno que hemos descrito se realiza mas rápido, brillante y armonioso que en otros: las causas públicas, por decirlo así, de progreso literario obran en unos mas distinguidamente y con enlace que en otros en los cuales se cruzan aquellas con las influencias individuales: pero el hecho es verdadero historicamente, y su verdad además recibe nueva luz del conocimiento de la naturaleza en si misma.

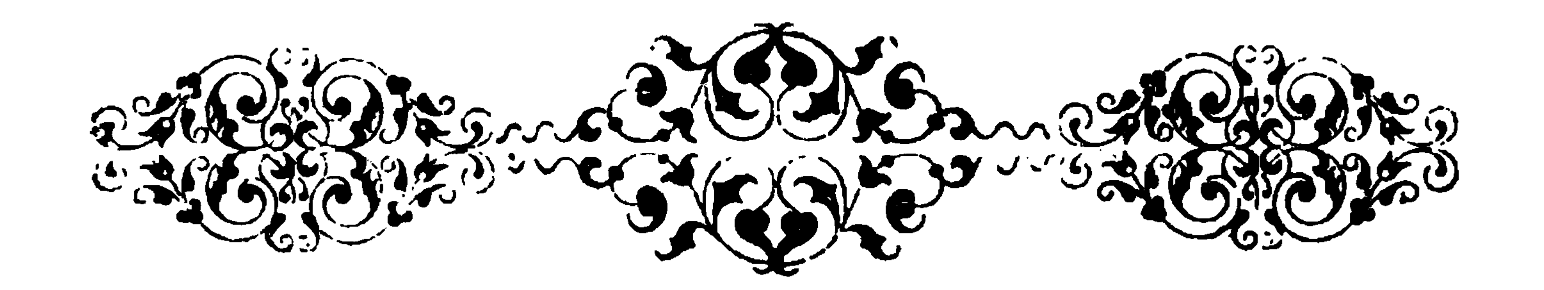
Disimúlesenos esta larga digresion, necesaria á nuestro entender para satisfacer á una pregunta que encierra todo el caracter literario del siglo XVIII.

¿Fué de tal clase la influencia de accion, de produccion ejercida en la literatura por el siglo XVIII, *que la hiciese superior á la que acaba de precederla ó por lo menos bella ó sábia en sí misma?*

El espíritu de progreso que empujaba el siglo literario y filosófico penetrando hasta una poesia casi puramente tradicional para los oidos franceses, activando el anhelo de la investigacion, creando una nueva novela, razonando tan profundamente en Montesquieu, centelleando elocuencia en Rousseau, inspirando el infatigable genio de Voltaire, en la historia, en la novela, en la poesia dramática, en la filosofia, en su correspondencia epistolar, en sus relaciones sociales; derramando

con lujosa profusion verdades históricas y científicas ó la voz de la Enciclopedia, hace de la literatura francesa y del siglo que la produjo un espectáculo intelectual, grande por la generosidad y la fuerza del intento: en medio de la marcha de los tiempos figura aquel siglo como portento de fuerza y generosidad como hemos dicho ; pero no es principalmente así como debe juzgarse de una literatura. Examinar en todas las producciones bellas el progreso del ideal poético en la sublimidad ó belleza de sus móviles morales, la vida plenamente sentida con su lectura, el movimiento y la espontaneidad de su produccion, todo esto reflejado en el estilo con los elegantes adornos de una discusion bella y de un lenguaje perfecto, he aquí lo que hemos de intentar al ocuparnos de una literatura. — Agosto 1849.





LA POESÍA

COMO

ESPRESION DEL HOMBRE MORAL.

Como resultado de un estudio estético completo partiendo desde la observacion mas minuciosa de la belleza real hasta las reflecsiones mas profundas sobre la ideal, y juntando á la doctrina, fruto de tal estudio, la de las leyes del espíritu humano en la produccion de la belleza artística, aparece como incontrovertible, aunque mas ó menos claramente demostrado, este principio: *la poesía en todas sus épocas, ha sido la mejor y mas fiel espresion del hombre moral.*

Curioso fuera observar de cuán diferente manera el génio poético ha ofrecido en su marcha pararela con la de la especie humana la verdad que hemos enunciado y será nuestro norte en el parangon de todos los grandes poetas que vamos á emprender. Bajo dos aspectos se nos ofreciera siempre

brillante y hermosa como la misma dignidad del hombre: esos dos aspectos se me presentarán como el anverso y el reverso del gran principio de la perfeccion progresiva victoriosamente demostrado por su historia contra el escepticismo racional y religioso. El un lado de este principio es el progreso real del género humano hácia el bien, hácia la realizacion de un tipo de bondad absoluto: el otro la tendencia y marcha incesante hácia esta en su estado de concepcion pura, con su carácter de aspiracion: mas claro; el bien real y el bien ideal. Cuando el espíritu de la poesía está en armonia con el espíritu de la sociedad en época determinada, es entónces que marca el progreso de un período humano: cuando partiendo del individuo cae de rechazo sobre la sociedad y la conmueve y agita con las inspiraciones un númen privilegiado, marca la aspiracion del hombre á un bien futuro desde un estado de lucha social mas ó menos profunda.

Bajo tres grandes fases vemos la poesía, que son otras tantas épocas de la misma: en todas resplandece la verdad de nuestro principio.

La poesía antigua — la poesía de la edad media — la poesía moderna.

Trátase aquí de la especie humana: *¿qué entendemos por especie humana, respecto al fin á que tienden los hombres en todos los movimientos de su vida social?*

El género humano, ó hemos de considerarle resumido en los pueblos conocidos históricamente y en los que ahora viven asociados con una civilizacion particular que les caracteriza nacionalmente, ó entenderémos por género humano el agregado físico, el conjunto de los individuos sin vida comun, sin carácter conocido, sin relaciones: no será indudablemente el segundo el tipo que fijemos: no habria estudio ni ocasion de meditar, si así fuera, renunciariamos desde luego á nuestra investigacion.

El género humano personificado ó mejor, reducido á los pueblos conocidos históricamente, se nos presenta en la edad antigua fraccionado y pulverizado, digamoslo así, es una infinidad de pueblos: los que abarquen mayor horizonte en su vida his-

tórica, los que absorvieron con mayor energía la existencia nacional de los demás, los que en esfera independiente desenvolvieron el fin humano con mayor atencion, serán los que concurren en su civilizacion, conjunto que es la forma de un progreso moral dado, todo el progreso moral de la edad antigua.

¿Cuántos términos abraza la ley general del progreso? Dos: el de la sociedad y el del individuo.

Dos términos que se corresponden con grande armonía: marcha progresiva hácia la justicia ó mejora de la sociedad, la mayor perfeccion del individuo ó del sér moral, el primero dependiente del segundo.

La poesía como espresion de esta perfeccion ascendente, lo es del hombre moral: si tiene su origen de la organizacion de las sociedades, é influye en lo porvenir sobre la misma, no es este su inmediato origen, su origen esencial: su nacimiento solo supone el hombre moral en cierto desarrollo: canta la gloria de los tiempos heróicos despues de haber cantado las verdades de la religion y de la cosmogonia: estas son las primeras demostraciones que dá de su carácter puramente moral.

Cuando un pueblo, sentados ya los primeros fundamentos de una asociacion, reducido á ciertos límites particulares, está en accion viva y continua, poseido de un sentimiento que le dá ya cierta fisonomía, canta sus grandes hechos: el alma de la sociedad, hallando intérpretes en hombres de corazon sensible y apasionado, es el espíritu viviente de la poesía lírica, que florece y se desarrolla con toda la variedad de una primavera. Pero este es el verdadero período de movimiento: un trecho en la vida social, que nos seduce con todos los encantos de una bella infancia. Cuando el pueblo ha consumado ya el grande hecho que parece ser el término de su anhelo y el fin de su jornada, el sentimiento vuela á lo pasado sin olvidar desde luego el porvenir, recoje, amasa y funde en una obra sola, todos los fragmentos poéticos de los siglos que entran en aquel período, y una epopeya señala el espacio que el pueblo ha corrido en él. Atiéndase empero á dos observaciones: hubo pueblo en la antiguedad, cuyo fin no consintió su desarrollo poético público con tales gradaciones, Roma y Cartago por ejemplo: en los pue-

blos orientales domina el principio moral en lo poético; al paso que en lo heróico no es el pueblo quien figura como héroe, como en la poesía épica de los griegos.

Apartado ya el pueblo de la era brillante en que con feliz armonía de todos sus elementos de lucha, dió cabo á una grande empresa en que parece agotó sus fuerzas, lo público de su vida va disminuyendo, y su individuo vive ya mas apartado de otro; es entónces que el arte brotando de los recuerdos de su gloria, apura la especie de sus formas, siguiendo su marcha análoga á la que siguiera en sus periodos de verdadera vida: nace el teatro. De Hesiodo y Homero nacen Esquilo, Sófocles y Euripides. Pero es luego la poesía nacional un vil despojo en manos de los rápsodas: el sentimiento poético se estingue. Aristófanes en sus paródias inaugura su muerte, augurando con los arranques de un dolor poético envuelto en caricatura, el completo hundimiento del arte.

La poesía oriental antigua, menos popular, menos pública, aunque tambien nacional, mira mas al individuo: hija del misterio de la meditacion, es meditada en el misterio, é intimamente gozada del ánimo recojido como en oracion. Sus fases no son ni debian ser los de la poesía griega.

En Roma solo un poeta se esfuerza en remedar el primer paso de esta carrera: Ennio; pero Ennio no es Roma. Lucrecio y Virgilio, grandes poetas romanos, son dos hombres aislados, no respecto de la humanidad en general, si respecto de la edad antigua con su carácter distintivo. Virgilio de su poesía, de la poesía que le era propia, arranca un sentimiento de piedad como profético: su Eneida es mas bien un poema lírico: una esperanza del cristianismo. Es singular que de Roma, último pueblo de la edad antigua, haya nacido el ultimo poeta, primero respecto de la era futura: Roma cayendo dijo al mundo: hasta aquí: Virgilio decia á su tiempo: mas allá. Lo ignoraba sin embargo; solamente lo presentia.

Conforme á nuestro principio, pongase, en parangon, dejando aparte los poetas de la época tradicional y el conjunto de la poesía lírica en cada época particular, á Hesiodo, Homero, Esquilo, Sófocles y Eurípides: compárense sus obras con los poe-

mas orientales y los antiguos del Norte: véase en el conjunto de la poesía romana á solo Virgilio.

Dante reasúme toda la edad media en la parte relijiosa. El dógma del Cristianismo en lo que tiene de consolador y terrible, es la base de la Divina Comedia: los conocimientos mitológicos, poéticos, los hechos contemporáneos, los hechos generales de la naturaleza entran como materiales de la obra. Poetas posteriores cantaron el segundo período de la edad media: las costumbres caballerescas. La doctrina relijiosa vive aun en estos poemas ya mas humanos: son á la poesía de Dante lo que la de Homero á la antigua poesía relijiosa: no obstante la figura del caballero domina en ellos y son sus hazañas las que inspiran al cantor. Tasso y Ariosto cantaron el hombre pintado en sus costumbres sociales: que fué mas recóndita en el ser, en el individuo, ¿que fué poesía, la de Dante, de una época que solo contenia los gérmenes sociales, quién podrá dudarlo solo con haber tenido noticia del asunto de sus obras? Es singular que Dante y el Tasso, que son los dos poetas verdaderos de la edad media, hubiesen imitado á Virgilio, es decir, hubiesen sentido su alma poética leyendo á Virgilio.

Cayendo el hombre de la sociedad en algunos hábitos de apartamiento despues de la vida popular, nace el teatro: así nació en España y en Inglaterra. El teatro sigue una marcha semejante á la de la poesía épica de la misma edad.

Lope de Vega pinta nuestras costumbres con toda la verdad de un poeta tan ingénuo como fácil: señala una nueva faz de la vida caballeresca: no reproduce las jornadas, los torneos, las peregrinaciones: caballeros mas sociales, caballeros de calle y salon, digámoslo así, pueblan sus dramas. Pertenece al mismo período aunque ya con matices de las próximas formas sociales. Calderon empero sobre el mismo fundamento de Lope pone su obra tan alta como su espíritu: el sentimiento lírico que brota de su ideal, baña como una tinta suave todo el fondo real y social de sus dramas inmortales. Pero ¿quién no advierte la decadencia del período romántico en este mismo carácter de sus obras? Sea del género que quiera el estilo y tono de un individuo, figurando aparte en medio su movimien-

lo literario, como lo hemos observado de Virgilio, señala su término. Calderon dirémos con Schlegel es la cumbre de la poesía romántica.

Shakspeare, ¿es tan hombre aparte como se ha supuesto?

En el progreso de la nueva era los nacionales meridionales, llevan la delantera en su aspiracion: el sentimiento de esta domina en ellas, y Calderon lo esprime como grande intérprete. Shakspeare es como su nacion: menos inquieto, vive mas: descansa sobre la obra de la edad media. De ahí la mayor reflecsion del pueblo y del hombre sobre la vida. La fuerza filosófica del númen de Shakspeare le lleva hasta el confin de la verdad en el cual está ya Calderon á quien el alma lanzó allí de un vuelo. Si el sincero espíritu del poeta inglés no dá con una verdad consoladora, en moral por ejemplo, si es poeta fatalista, otro es el resultado segun la naturaleza del asunto: pero el génio de Shakspeare en su vigor filosófico era siempre el mismo. Obras eran de la edad media, los hechos que en los críticos ingleses estudió Shakspeare, era poeta nacional; pero los hechos y costumbres eran cristianos, es poeta cristiano: trató además el hombre antiguo con la viva intuicion de la naturaleza humana que Dios le habia concedido, y fué poeta de la antigüedad con los ausilios morales de una época posterior. Tanto reasumió ese hombre estraordinario la parte vital de la obra de la edad media, tanto penetró en su espíritu, que hasta irradió en los tiempos pasados la claridad de los presentes.

La edad moderna empieza con dos grandes poemas: la Mesiada y el Paraiso perdido. Klospstok y Milton no son el Dante, por lo que mira al tiempo: Dos poetas épicos como Calderon en la poesía dramática, auguran la poesía con su carácter moderno. Cervantes habia ya señalado la caida de la edad media social y poética; segundo gran parodiador, despues de Aristófanes, considero su obra como la paródia de la edad media en lo que mira á su aspecto caballeresco.

Despues de Klopstock y Milton, que por el asunto de sus composiciones, por la disposicion de su espíritu, por su estilo hasta cierto punto, por la lucha de sus inspiraciones con las contemporáneas parecen pertenecer de lleno á la edad media, no son

sin embargo sus verdaderos hijos; pero bien puede considerárseles como flotando entre las dos edades.

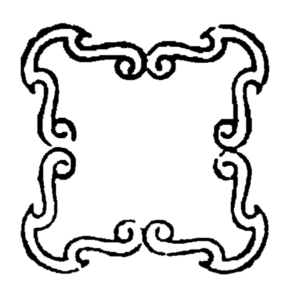
El ciclo poético que encierra toda la poesía de la edad media es de cinco génios cuyos nombres son populares: Goëthe, Byron, Schiller, Lamartine y Chateaubriand. La filosofía del primero fria, y sino profunda como la de Shakspeare, penetradora como esta del misterio de la vida, se aplica á este en su realidad: Byron siente en el alma á su siglo, forceja con él, y su inspiracion es su lucha; su cabeza alimentada por la revolucion devoró el corazon del gran poeta que no lo sentia, y ansiaba aquella vida que la elevacion del pensamiento en armonía con el alma le hubiere dado: el tedio del poeta es la espresion de ese estado deplorable: Lamartine poeta espresivo, poeta niño, en algun canto es el poeta reflecsivo, que interroga al cielo, que siente brotar la razon en el fondo del sentimiento místico que va perdiendo, poeta del hombre, de su destino como todos los modernos: las riquezas del cristianismo dan el lenguaje á Chateaubriand; su inspiracion es la elejia, la fatiga de la esperanza en una fé cercada de los dolores del mundo. Todos con Schiller sienten en su corazon los latidos del corazon, del siglo, si así podemos decirlo. Los hechos á que tiende la humanidad presente ¿serán su descanso y el término de su agitacion por espacio á lo menos de algunos siglos? Esos grandes poetas lo preguntan: he aquí todo.

Schiller sin embargo, triunfando con el vigor de su espíritu de la influencia del siglo, ha logrado fijar su alma entre el torbellino que la agitaba; y asi salvándose ha podido dominarle con su mirada, y vivir en paz como necesita el génio. De ahí la armonía que en las últimas obras de Schiller se deja ya conocer: la verdad filosófica y el ideal poético reflejándose en la de la composicion, en su proporcion y buen enlace y en la tranquilidad de su estilo. Podria decirse que es el poeta que señala como los épicos respecto de la edad moderna el punto, en que como en su centro se han de unir las fuerzas humanas para aspirar de un modo sincero: para aspirar; porque este es el carácter de la edad presente, digase lo que se quiera, para aspirar, porque la profecia es á la poesia épica lo que era á la

misma la realidad en las edades antigua y media. La poesía dramática tiene durante tales períodos vida muy larga: hija de las costumbres sociales la poesía dramática lo es del cristianismo, y durará como este aunque la idea semeje estravagante. Sin embargo el poema lírico es ahora lo que antiguamente el épico el sentimiento individual domina ahora en toda clase de composiciones: ¿quién no ve en ello la agitacion del individuo en la sociedad?

Las oscilaciones de la poesía moderna entre la esperanza y la desesperacion, andarán acordes con el tiempo: la mision de las individualidades es sin embargo grande en tales épocas.

Puestos pues en parangon los poetas mas grandes de todos tiempos, segun el principio que hemos lo primero sentado, podemos señalar á cada uno su puesto. Homero y Dante son los dos poetas verdaderamente épicos, de la antigüedad el uno, de la edad media el otro, (tomando la civilizacion griega como tipo de la civilizacion posible en la antigüedad): Calderon y Schiller, últimos hijos del cristianismo, señalan en dos épocas de una misma era los dos estremos de una aspiracion á lo ideal, íntima y fuerte: Schiller en el estremo que se toca con nuestros tiempos.—setiembre 1849.



Escritos Filosóficos.

ADVERTENCIA.

El presente trabajo de filosofía es un tributo de amistad. Está escrito con la mejor sencillez y claridad en su parte didáctica, como destinado á los que *no conociendo metódicamente los estudios preliminares á toda observacion filosófica, aspiran al conocimiento de si mismos, al motivo de su existencia.*

El autor lo compuso para algunos de sus amigos que, ocupados en sus tareas manuales, les era imposible penetrar de otro modo los mas pequeños arcanos del entendimiento y voluntad.

Sin pretension de ninguna clase al nombre de filósofo, el autor logró su objeto, y la suma claridad en la esposicion de las ideas, y el curso natural de la *concepcion* esplicado con un análisis claro y popular, en cuanto cabe, hace que de paso lo recomendemos á los jóvenes que, si el destino ha puesto en sus manos el instrumento del arte con que sustentarse, dejóles no obstante en su mente el *deseo de saber*.



NOCIONES DE PSICOLOGIA.

IDEAS PRELIMINARES.

I.

El deseo de saber ó sentimiento de curiosidad es uno de los datos primitivos que nos suministra la esperiencia de lo que pasa en nosotros.

Por esto sabemos que jamás se apaga en el hombre, que aspira al conocimiento de todos los objetos, y que el placer que produce cuando es satisfecha es puro ó desinteresado. Se fija con preferencia en aquello que interesa al hombre como hombre.

El deseo, el impulso es su propiedad primera; pero como solo la verdad le satisface, cuando nos ha demostrado la esperiencia que hemos caido en el error, para evitarlo, no nos entregamos solamente á este deseo, á este impulso, sino que *lo dirigimos;* así es como no creemos *saber* sino estando *ciertos* de una cosa, ó á lo menos alcanzando el entendimiento un estado próximo lo mas posible á la *certeza.*

Para saber, en el verdadero sentido de la palabra, es indispensable que lo que la *razon* afirma esté bien fundado en la esperiencia de las cosas.

II.

El sentimiento de curiosidad ha dado origen á las diferentes ciencias que cultiva el entendimiento humano: este se propone *saber* en cada una, saber lo que es objeto particular de ella.

Pero teniendo además necesidad de abarcar *en una sola* el conocimiento de todo lo que ecsiste, pues solo con este puede quedar del todo satisfecho nuestro deseo de saber, ha hecho el entendimiento diferentes pruebas ó ensayos para realizar el *pensamiento de dicha ciencia*; el resultado de estas pruebas ó ensayos es lo que comunmente se llama *filosofía*.

III.

La historia de estos repetidos esfuerzos del espíritu humano para poseer la ciencia universal, nos demuestra que ha pasado en la vida de la humanidad, en cuanto á los trabajos de la inteligencia, lo mismo que se observa en la vida del individuo.

Los hechos que nos presenta dicha historia pueden reducirse en compendio á los siguientes: *en todas épocas* se ha propuesto la filosofía alcanzar el conocimiento *universal*, esto es, el conocimiento *del sistema de todos los séres, ó de todos los séres en sus relaciones* **Hombre, Naturaleza, Dios**; hé aqui los tres puntos de apoyo de la razon, no deteniéndose hasta llegar á la causa primera, cuyo conocimiento ha de comprender necesariamente el de todas las demás cosas, *conocimiento de Dios y de todas las criaturas en Dios*: desde que se *presentó*, manifestó por primera vez la filosofía, pretendió alcanzar este su último fin: uno mismo fué el intento de la razon humana en ese estudio, aunque siguiese diferentes caminos para realizarlo;

advertida la razon *por sí misma* de la insuficiencia de sus trabajos anteriores, ó convencida de la falsedad de sus primeras doctrinas, emprendió de nuevo su tarea siguiendo mejor camino y empleando mayores fuerzas, á veces despues de haber caido en el escepticismo ó la duda, despues de haber creido que no ecsiste la verdad ó que debe dudarse de todo, aunque exista: obsérvase que cada vez que *ha dirijido mejor su estudio*, aumentando el saber y *acercándose mas á su fin*, lo ha vuelto al *hombre*, se ha ocupado en el *hombre* con preferencia, ha distinguido entre todos los objetos del conocimiento, al sujeto que conoce, haciendo consistir por último la primera y principal ciencia en el *conocimiento de sí mismo*, á fin de poder despues alcanzar mejor el de la Naturaleza y llegar por fin al de Dios: la causa de todos los errores en que ha caido la razon, la reconoce ella misma en el poco ó mal uso que ha hecho de la esperiencia, en no haber recojido bastantes datos ó antecedentes antes de afirmar algo como cierto ó como lo mas cercano á la certeza; ó en no haberlos examinado y apreciado bien; así es como los nuevos métodos que ha empleado, cuando la ha convencido la esperiencia de sus errores, han venido siempre á dar por resultado un mejor ejercicio de la esperiencia, y una mayor seguridad en lo que despues la razon afirma.

IV.

Nadie puede desconocer la grande importancia del estudio de la filosofía. Ella sola cumplirá del todo una de las necesidades mas imperiosas de nuestra naturaleza, la de saber; por ella se engrandece nuestra inteligencia y aumenta nuestra libertad; dotes con que el hombre se distingue noblemente entre todos los séres de la creacion: á ella se deben el hábito de pensar, la independencia en nuestras opiniones particulares, la dignidad del carácter, la buena direccion de la conducta, el puro y tranquilo entusiasmo del espíritu; así es como no se confunde el hombre con aquellos de sus semejantes que viven solamente de lo que satisface su interés particular, sin ocuparse jamás en

el conocimiento de su propia naturaleza, sin poder apreciar jamás su propio valor, ignorándose á sí mismos como se ignoran los séres irracionales; y así tambien sabemos y hacemos respetar los derechos que nos asisten como hombres en la sociedad; á la Filosofía se debe el mejor y mas completo conocimiento que pueda adquirirse de las demás ciencias en particular, pues no solo estudia y da razon del método ó de los procedimientos que el entendimiento emplea en cada una de ellas, sino que busca el orígen y determina el valor de las nociones que son el fundamento en que cada una se apoya, como que ella contiene en sí dichas nociones; de esta suerte domina sobre todos los conocimientos, y á ella se juntarán los últimos resultados de todos, para realizar el destino de nuestra inteligencia, dando á la humanidad la *verdadera ciencia universal.*

V.

La Filosofia se divide comunmente en *Psicologia* ó ciencia del alma humana, *Lójica* ó ciencia de las leyes del entendimiento humano, *Ética* (*Moral*) ó ciencia de las reglas de la voluntad, y *Teodicéa* ó ciencia de Dios y de sus atributos.

VI.

Hacemos uso de nuestra facultad de conocer, empleando dos diferentes métodos, *el de observacion ó esperimental* (*empírico*) *y el racional.* Por el primero hacemos esperiencia de las cosas, por el segundo afirmamos sobre la esperiencia de las cosas, estableciendo sobre ella lo que comunmente llamamos *principios*, y sacando de estos lo que llamamos comunmente *consecuencias*: (*induccion, deduccion:*) método (*inductivo y deductivo.*) La Filosofía segun se deja entender por lo que va dicho hasta ahora, debe emplear ante todo el método de observacion y aplicar despues el racional á los resultados obtenidos por el primero.

VII.

El primer principio que debe sentar la Filosofía es el de Descartes: *yo pienso, luego ecsisto.*

El ecsámen de este principio es el primer estudio de la Psicologia: aqui basta indicarlo como última idea preliminar.

Psicologia esperimental.

I.

El punto de partida de toda filosofía es el pensamiento de Descartes, que contiene en sí el primer principio psicologico: *yo pienso, luego ecsisto.*

Sin esplicarlo desde luego en todos los hechos (*pensamientos*) que encierra en su primera parte *yo picnso*, notarémos tan solo que en las palabras que enuncian todo el pensamiento, hay la espresion de una verdad cierta por si misma, primitiva é indemostrable para todos los hombres. Esta verdad es la ecsistencia del yo que piensa. La creencia que tengo en ella es inmediata y primitiva como la verdad que es objeto de ella. Bien que el *yo pienso, luego ecsisto*, pueda decirse que envuelve dos afirmaciones, la de mi pensamiento y la de mi ecsistencia, de suerte que cada una de las dos cosas se afirme aparte y se la considere con separacion de la otra; si se medita bien el principio, se le verá reducido claramente à este sentido: creo en la realidad de *mi pensamiento;* que equivale à: creo en mi *yo* que piensa ó en la ecsistencia de mi yo que piensa. Cuando Descartes afirmó *yo pienso* antes de afirmar yo ecsisto, lo habia ya afirmado por el solo hecho de haber afirmado *yo pienso:* añadiendo la segunda afirmacion, no hizo mas que desenvolver en dos la primera, ó sacar de ella una nueva afirmacion que en su sentido encerraba.

¿No vemos efectivamente en esas dos palabras—yo pienso, en la primera palabra, *yo*, la afirmacion inplícita de la ecsistencia?

El yo, al afirmar de si mismo que piensa ¿no se afirma á si mismo, no afirma que ecsiste? Afírmase con relacion á su pensamiento, afirma que ecsiste con relacion á su pensamiento, se afirma pensando, ó afirma que ecsiste pensando: hé aqui pues, como todo el principio está en esa verdad: *pensamiento del yo que ecsiste, ó ecsistencia del yo que piensa;* verdad que todos los hombres en todos los actos de su vida hallan en si mismos, verdad que reconocen como la primera, puesto que no la derivan de otra alguna y creen en ella de un modo irresistible asi que se la formulan en su interior: en esta verdad confiesa el hombre su ecsistencia, *su persona*, *su sér*, *su individualidad*, *su pensamiento*, y con él la base de todas sus facultades, de todo su conocimiento: de suerte que la última teoría de la ciencia filosófica habrá de ser el último desarrollo del principio que nos ocupa.

De lo dicho se infiere, que aunque al anunciarse en nuestro interior ó de palabra el principio de Descartes vengan afirmadas con distincion en el órden del tiempo ó de una manera *sucesiva* esas dos cosas, mi *pensamiento* y mi *ecsistencia*, no por esto ha de creerse que pasamos de la primera á la segunda como de una cosa conocida á otra desconocida, como se forma una idea en virtud de otra, ó como una idea se deduce ó saca de otra: mas claro, no se observa, sin que primero se tenga conocimiento del pensamiento, sin que primero se crea en el pensamiento, y despues mediante el *discurso*, ó empleando mas ó menos tiempo en reflecsionar, se venga á conocer la ecsistencia y á conocer en la ecsistencia: el *yo ecsisto* no se sigue al *yo pienso* ni por induccion ni por deduccion; el *yo pienso* es un dato que aparece solo primitivamente para ser estudiado y conocido, á fin de dar lugar despues á la idea de nuestra ecsistencia, al *yo ecsisto*, como á un principio fundado en sus antecedentes (*induccion*), ni del *yo pienso* se saca el *yo ecsisto* como una consecuencia de un principio sentado anteriormente (*deduccion*): el *yo ecsisto*, segun se ha demostrado, está en el *yo pienso;*

cuando solo decimos *yo pienso*, ya decimos *yo ecsisto* de una manera implícita, y cuando decimos con Descartes *yo pienso, luego ecsisto*, lo decimos de una manera esplícita : la palabra luego (aunque generalmente usada como marca de la deduccion) sirve aqui para denotar que en el *yo pienso* ya está contenido el *yo ecsisto*, y que si se distinguen las dos proposiciones es solo descomponiendo la una en dos, es distinguiendo el *yo pienso* — yo ecsisto (*contenidas en el yo pienso*) con la interposicion de la palabra — luego — que en su fuerza denota que el *yo pienso* y el *yo ecsisto* se contienen en el solo *yo pienso*. En efecto, no me es dable pensar sin ecsistir, no puedo pensar sin pensar *yo* : mi *yo* y mi *pensamiento* son inseparables en la realidad de las cosas.

Tampoco puedo concebirme ecsistiendo, no puedo decirme que ecsisto, no puedo decir ni pensar «*yo*,» sin pensar : ya lo hemos dicho ; en la realidad de las cosas mi *pensamiento* y mi *yo* son inseparables. Puedo fijar mi entendimiento en el yo separado del pensamiento ó en el pensamiento separado del yo en virtud del poder que tengo de separar con *mi atencion*, dos cosas *naturalmente* unidas ; y por consiguiente podré pensar en el yo ó en el pensamiento en particular, pero no podré creer que mi idea sea en ambos casos una *realidad*, un *hecho*, *que pase asi en la naturaleza de las cosas*, *en mi naturaleza*.

Por lo mismo que debemos considerar el principio que ecsaminamos como la base mas profunda de la vida y de la ciencia, pues con él confesamos nuestra *persona* y nuestro *pensamiento*, que nos distinguimos de los demás séres y *como* nos distinguimos de los demás séres, reconocemos que *somos* — y — *lo que somos* ; por lo mismo repito debemos considerarlo como la primera de nuestras creencias, el primero de nuestros juicios, como tipo de lo cierto y evidente, como la última y mas segura salvaguardia contra la duda y el escepticismo. Dudar es pensar : negar es pensar : pensar es ecsistir. La duda es un pensamiento del que duda ; el que duda dice yo pienso, y con esto dice *yo ecsisto* : la negacion es un pensamiento del que niega : el que niega dice *yo pienso*, *luego yo ecsisto*.

Sin embargo el escéptico ha llegado á dudar de su ecsisten-

cia y aun á negarla, puesto en tan clara contradiccion con la primera de las verdades, con la fé de todos los hombres, con su fé misma, ha de confesar precisamente su error y dar al entendimiento su direccion natural, ó condenarse al silencio como significacion de la *nada* á que pretendiera reducir el pensamiento y el lenguaje de la especie humana á la cual ofende y vindica al mismo tiempo con sus propias contradicciones.

II.

Cuanto hasta ahora va dicho acerca el principio cardinal de la filosofía, demuestra desde luego que si bien el yo y el pensamiento del yo están intimamente unidos en la realidad de nuestra vida, el yo puede distinguirse de sus pensamientos, puede aplicarse á ellos, conocer de una manera mas perfecta lo que en ellos se contiene, ó como vulgarmente se dice desarrollarlos.

III.

No puede definirse con la debida ecsactitud el pensamiento. Como hecho que es primitivo y orijinario, solo puede esplicarse y demostrarse por si mismo : pienso porque pienso.

Para comunicar la idea del pensamiento no hay sino hacerlo advertir en si mismo á aquel á quien se trata de comunicarla.

Todos pensamos siempre que nos esperimentamos á nosotros mismos, ó siempre que nos damos cuenta de nosotros mismos, esto es; en casi todos los actos de nuestra ecsistencia. Solo en ciertos accidentes de la vida del cuerpo que afectan muy profundamente nuestra constitucion física, parece se pierde el pensamiento, ó mejor dicho nos faltan datos de toda especie para creer que en tal estado se piense como en las situaciones ordinarias de la vida, al paso que podemos inclinarnos á creer que aun entonces pasará en nosotros algo que no podemos determinar con la palabra, por no haberlo esperimentado direc-

tamente jamás, y ni indirectamente algunas veces. Podemos empero (*pensar*) asegurar que todos pensamos, en los actos de la ecsistencia en que nos advertimos á nosotros mismos, en que distinguimos nuestra persona, en que decimos *yo* en el interior ó con los labios.

Siempre pasa algo en nosotros, siempre se produce ó verifica algo en nuestro interior, siempre nos apercibimos de ello, lo afirmamos, y lo afirmamos *de nosotros*: siempre enfin tenemos algun pensamiento; siempre afirmamos de nosotros este pensamiento. Pienso cuando digo que me siento bien, que gozo, que padezco, que estoy lleno de júbilo, de sorpresa, de furor, de melancolía, de orgullo, de indignacion; pienso cuando digo que me duele alguna parte del cuerpo, que me gusta algun manjar, que oigo un sonido, que me place el olor de la flores, etc.; pienso cuando digo para mi ó con palabras, que veo el sol, que tocó un árbol, que el sol es brillante, que el árbol es tierno, cuando atiendo, cuando conozco mas ó menos claramente una cosa mientras continúo fijando mi atencion en ella, cuando advierto la misma cosa con la mayor distincion posible, de modo que mi entendimiento descansa en la certeza mas completa, cuando afirmo que una bola es esférica, que un triángulo tiene tres lados, etc., cuando recuerdo alguna sensacion pasada ó algun objeto que en otro tiempo me era familiar, cuando discurro pasando de una idea á otra hasta poder formar un juício que me interesa, cuando compongo un plan cualquiera combinando mis ideas y presentándolas en su combinacion de una manera particular; pienso, cuando deseo alguna cosa, cuando la anhelo con ánsia, cuando quiero obrar, esto es, cuando me resuelvo á hacer lo que puedo para alcanzarla, pienso cuando deseo dos cosas contrarias entre sí y me decido por una de ellas, etc. En todos estos casos pienso; en todos estos casos me *pasa alguna cosa*, esto es, tengo *un pensamiento*.

Si pasa en mi *lo que llamo dolor*, pienso y digo: *yo siento un dolor, ó yo siento*, ó espreso mi pensamiento con un simple ay!—Lo propio hago en todos los demás casos: en todos pienso, me pesa algo, y afirmo mi pensamiento, esto es, que algo me

pasa y lo que me pasa : la sola voz ay! significa que me pasa alguna cosa, y que lo que me pasa es una impresion de dolor ; con ella *afirmo que pienso y lo que pienso* : siempre en jeneral afirmamos que pensamos y necesariamente afirmamos al mismo tiempo lo que pensamos. En cada uno de los casos que se han indicado en este párrafo como rasgos mas generales del cuadro de nuestra ecsistencia, y en todos los que hubiéramos podido presentar, vemos el *yo pienso, luego ecsisto* : pensamos siempre algo de nosotros, esto es, pensamos afirmando que ecsistimos.

Asi es como la proposicion *yo pienso* es la fórmula que espresa el hecho general de pensar, que es el mismo en todos los càsos particulares que podrán irse recorriendo, llevando envuelta en cada uno de estos casos particulares asi como en su generalidad, la creencia en nuestra ecsistencia, en nuestro *yo*.

IV.

Si en todos los casos, al pensar, nos decimos á nosotros que pensamos y lo que pensamos, es claro que en todos los casos lo sabemos, esto es, conocemos nuestros pensamientos, ó lo que se verifica en nosotros, en nuestro interior; si digo *me siento indispuesto*, asegurando que me pasa alguna cosa y que esta es lo que se llama *sentirse ó estar indispuesto*, claro es que lo sé, que conozco que me siento indispuesto, esto es, mi pensamiento. —Este conocimiento que tiene el *yo* de cuanto en el se verifica de sus pensamientos, es lo que se llama *conciencia*. Es inmediato ó primitivo como el pensamiento mismo.

Se estiende á tanto como el pensamiento; es imposible pensar sin afirmarlo, y es imposible afirmarlo sin conocerlo.

V.

Deben desecharse como metafóricas y en alguna manera inecsactas las definiciones que suelen generalmente darse de la

conciencia. Se la ha llamado *sentido moral*, para diferenciarla de los cinco sentidos corporales que desempeñan funciones parecidas en cuanto al conocimiento de los cuerpos ó de los objetos que ecsisten fuera de nosotros. Se la ha llamado tambien *sentido intimo*, por serlo de cosas que tienen lugar en nuestro interior. Se ha dicho tambien que es el *testimonio* de nuestro interior ó de los hechos ó fenómenos que en él se verifican, definicion que apesar de ser tambien una metáfora se aprocsima mas que otra cualquiera de esta clase, á una rigurosa ecsactitud. Háse dicho así mismo, que es *como un teatro* en que se verifican los fenómenos de la ecsistencia humana á los cuales asiste el *yo* como especlador, siendo á la véz *actor* en ellos, ó parte interesada.—Es como ya se ha indicado, el conocimiento que tenemos de lo que en nososotros se produce, se realiza, pasa, etc., de que pensamos y de lo que pensamos ó de nuestros pensamientos. Como se ha indicado tambien, es inmediato ó primitivo : *lo conocemos porque lo conocemos* : mas allá del hecho nada hay que considerar, nada que descubrir. Aceptando la palaba *testimonio* usada para determinar la conciencia, toda vez que ya tenemos de ella la idea que corresponde, dirémos, que este testimonio es *infalible*, que no pueda *engañarnos*. Negar lo cierto y evidente por si mismo es empeñarse en aniquilar el pensamiento, es estinguir el lenguaje, tentativa inutil por su misma naturaleza; es la enfermedad moral del entendimiento, comunmente llamada escepticismo.

VI.

Dícese en general *tener conciencia*, del *hecho* general de saber ó conocer lo que pasa en nosotros. *Tener conciencia de alguna cosa en particular*, en cualquiera de los usos ó circunstancias que al describir diferentes pensamientos hemos enumerado, (n.° 3.) es lo que suele llamarse *acto de conciencia*. *Lo que nos pasa en un caso* ó circunstancia particular, cualquiera de las que describimos en el mismo párrafo, (3.) es lo que se llama *hecho de conciencia ó fenómeno de conciencia*. El con-

junto ó agregado de los fenómenos ó hechos que observamos en nosotros (*fenomenismo interior*) es lo que ha recibido la metafórica denominacion de *mundo interior ó interno* ; esta palabra sumamente espresiva nos denota la semejanza que ofrecen entre si los fenómenos que se esperimentan fuera de nosotros, en el Universo, en la Naturaleza visible ó sensible, en el mundo material ó de los sentidos, en el mundo *esterno*, y los fenómenos que se esperimentan dentro de nosotros, en nuestro interior, por nuestra conciencia y nuestra conciencia, en la Naturaleza inmaterial ó espiritual, *moral*, en el mundo del alma, en el mundo interno.

VII.

Diferentes hechos de conciencia, como se refieren constantemente al yo, (*son pensamientos del yo ; el yo es quien piensa*) dan ocasion á diferentes estados del yo por la manera como por ellos se esperimenta ese mismo yo en su conciencia: por lo cual pueden tambien llamarse *estados de conciencia*. Observamos acerca de estos, 1.°—que cada vez que volvemos la atencion á nosotros mismos, reflecsionamos sobre nosotros, nos vemos en un estado de conciencia que suele tener un carácter, un modo de distinguirse particular, que señalamos nosotros con palabras tambien particulares: me siento bien, me siento mal, tengo sed, deseo dormir, me acuerdo poco, lo recuerdo bien, quiero pasear—(*conciencia distinta*), etc. 2.°—que siempre advertimos en nosotros nuestra conciencia determinada por fenómenos, que la constituyen en algun estado; que *es continua*; debemos tenerla en aquel período de nuestra vida que ha quedado mas allá de nuestra memoria; aunque no le recordemos, debemos creer que no dejamos entonces de ser avisados de lo que en nosotros sucedia; cuando dormimos pensamos, generalmente estamos de ello ciertos por la memoria, debiéndonos inclinar á creer que aun en ocasiones en que el sueño es profundo, esperimentamos algo, nos aquejará v. gr. algun dolor que se hará sentir, y que es

natural espresemos con señales inequivocas, fáltannos datos sujeridos por la observacion de lo interior ó de lo esterior para asegurarlo, y aun en cualquier modo creerlo en el caso de ciertos letargos, ecsistiendo solamente para sospechar un estado particular desconocido, algunas conjeturas fundadas en la esperiencia general, en el informe contínuo que de la conciencia recibimos, en lo poco que puede esperimentarse en circunstancias análogas ó parecidas, en la imposibilidad de comprender ó formar concepto de la ecsistencia sin el pensamiento, para nosotros igual á la de comprender ó formar concepto de la muerte. Es de todos modos cierto que en estado de vijilia estamos informados *continuamente* de lo que pensamos. 3.°—que entre los hechos de conciencia que determinan para nosotros diferentes estados en que nos hallamos, hay un cierto *enlace*, un cierto *orden*: me repugna el estudio; se me estimula á estudiar; me convenzo; atiendo; me distraigo; atiendo mas; empiezo á distinguir; atiendo mejor; distingo mejor; al fin distingo del todo el objeto que trato de conocer; lo conozco; me gozo en mi conocimiento; deseo aumentarlo; repito mi atencion hasta conseguirlo del todo perfecto, etc., etc. Conozco lo que es justo; deseo practicarlo, venzo mi egoismo; lo practico; me gozo en el bien que he hecho; me creo autor de este bien y me enorgullezco noblemente.

Estoy prisionero; pasando por cerca mis rejas un ruiseñor recuerda las campiñas de mi patria; este recuerdo me trae el de mi familia, el de mis amigos, etc., todas las escenas de mi vida en la infancia; siento melancolía; siento deseos de volver á mi patria; deseo lo que no puedo querer; la irritacion de mi alma llega á la desesperacion, etc.

VIII.

Estoy cierto de la realidad de los hechos que pasan en mi conciencia. Los distingo, los conozco, los medito, los desenvuelvo, los describo, los comunico. Tan cierto estoy de ellos

de que no son para mi una ilusion, como de que son una realidad los cuerpos que veo, los que toco, etc.

Mi conciencia pues merece de mi tanta fé como mis sentidos. Hay dos órdenes de hechos; internos; esternos; conozco los primeros por la conciencia; refiérense à mi, *al yo* directa é inmediatamente, constituyen el mundo interno, se conocen por la esperiencia ú observacion interna, son objeto ó materia de estudio de la Psicologia empírica ó esperimental y base de las ciencias que se fundan en ella: son las ciencias morales: conozco los cuerpos que me rodean, los fenómenos que se suceden en torno mio, los conozco por los sentidos, no se refieren sino en algun modo á mi yo, constituyen el mundo esterno ó sensible, los conozco por la esperiencia ú observacion esterna, son objeto ó matéria de estudio de las ciencias físicas y naturales. No pueden confundirse los hechos de ambas órdenes, ni las ciencias, ni los métodos. Tienen relaciones entre sí y hay ciencias que se fundan en estas relaciones; *Fisiologia: Frenología, parte de la Fisiología aplicada á la cabeza*; pero esto mismo es una prueba de lo que se ha dicho en cuanto á la distincion de los hechos, de su conocimiento, de las ciencias que los estudian, de los métodos que emplean estas ciencias, etc. El lenguage de la humanidad atestigua la creencia que en todos tiempos y en todas partes se ha tenido en la realidad de los hechos, de que la conciencia nos afirma, la voz *conciencia* lo indica bastante por si sola: las palabras, reflecsionar, discurrir, concentrarse, ensimismarse, distraerse y otras muchas, lo demuestran: lo que significa no es una cosa de que solo podamos venir en conocimiento por medio de los sentidos. El mundo interno y el esterno están en comunicacion incesante: les rijen leyes distintas; pero gobernadas por sus leyes las ecsistencias de ambos tienen relaciones entre si. De estas relaciones, limitándonos á una demostracion particular, ha nacido el lenguage de las bellas artes: (*el sonido, los colores, las piedras, etc., espresan ideas y sentimientos; cosas insensibles se espresan por cosas sensibles:*) el mundo interno ha llevado su espiritu, su vida al esterno y ha nacido la alegoría (*serenidad de los cielos, alegria de los*

un acto de su voluntad, ponerse en el caso de esperimentar, v. gr. una sensacion, para estudiarla y conocerla, evocar un recuerdo para estudiarlo y conocerlo tambien mejor, etc.

Concluirémos, pues, que puede aqui como en las ciencias físicas tener lugar el libre ecsámen. Este no ecsiste sin que la fé que tenemos en lo que aseguramos provenga de testimonios naturales. En las ciencias físicas son los sentidos; en la Psicología la conciencia. El maestro debe dirigirse á uno de esos dos testimonios para lograr la *conviccion*, resultado sin el cual no hay ciencia ni por consiguiente enseñanza.

X.

Se deja tambien entender por cuanto va dicho, que los hechos de que nos damos cuenta en nuestra conciencia, se refieren constantemente *al yo*; sucédense los unos á los otros en variedad infinita pero siempre el yo los afirma de si mismo, como que le pertenecen, le distinguen cada vez con diferente manera de ser ó de ecsistir, le varian ó modifican. Este principio constante de los hechos de conciencia, este sujeto al cual corresponden todos los accidentes de la ecsistencia de que se ha tratado, ese *yo*, es lo que se llama Alma ó Espíritu.

Llámase tambien substancia (*espiritual*). Y los hechos que á él se refieren, que de él se afirman, modos de ser del *yo*, modificaciones de su ecsistencia, modos del *yo*, estados del *yo*, atributos del *yo*.

El *yo*, pues, se distingue de sus modos de ser. La Psicología es el estudio de estos modos de ser al cual se aplica el espíritu ó el *yo*.—(*V. n.*° 2.°).

XI.

La Psicología no se limita á tomar acta de los fenómenos de conciencia. Su trabajo no es meramente empírico. Aspira al conocimiento de las mas altas leyes que gobiernan el mundo de los fenómenos morales. Los observa, y con el resultado

de sus observaciones sienta la base en que apoyada la razon ha de elevarse á las leyes ó principios mas generales. Un ejemplo lo prueba. El psicólogo estúdia el hecho del recuerdo; no se concreta á notarlo, á describirlo, á distinguirlo de los demás hechos;—estúdia la razon del hecho viéndola en la ley de la asociacion de nuestras ideas. Para llegar empero la Psicología á ese punto, le ha sido preciso empezar, como todas las demás ciencias. por las primeras observaciones y por las clasificaciones.

XIII.

Aplicado el psicólogo á la observacion de los hechos de conciencia ó modos de ser de nuestro espíritu, ha notado que son susceptibles de ser distinguidos en grupos ó clases por ciertos caractéres ó propiedades que son peculiares á algunos de ellos, y en virtud de los cuales se distinguen esencialmente de los demás.—En unos domina este carácter: el *yo* se esperimenta impresionado, sufre ó goza; cuando en tal estado se fija en sí mismo, no se ve mas que á sí mismo, se ve á el solo afectado; nada hay presente en nuestro interior fuera de nuestra afeccion personal: una mera interjeccion determina inequivocamente este estado; el sujeto que padece ó goza, que sienta un placer ó un dolor *es todo el hecho:* el sujeto lo es todo, no hay objeto; el *yo* figura esclusivamente en ese estado; su fórmula general es *yo siento*: el carácter pues esencial de estos hechos ó estados del *yo* es el ser subjetivos ó la subjetividad; llámanse hechos afectivos ó afecciones (*v. el n.*° 3.°):—en otros señálase como predominante el carácter de la *objetividad:* á mas del *yo*, del sujeto, es necesario para que tales hechos se produzcan, que haya *otra cosa*, algo que no sea *yo*, un objeto en relacion con el yo ó el sujeto; en el hecho *yo veo el árbol*, perteneciente á esta clase, se ve claramente; hay el sujeto que ve, el objeto que se ve y el acto de ver; esta es la clase de hechos llamados *nociones* ó hechos del conocimiento; dícese tambien que es un carácter la *dualidad* ó la ecsistencia de dos

cosas, de dos términos (*sujeto y objeto*); (*v. el n.° 3.°*). —En otras se distingue la actividad del espíritu: el *yo* obra en ellos por un movimiento propio; se reconoce causa, autor del hecho; se atribuye el resultado ó para estimarse en mas, ó para estimarse en menos; su fórmula es, *yo quiero*: llámanse estos hechos *voliciones* (*determinaciones*), (*v. el n.° 3.°*).— En una situacion dada de nuestra vida, en un estado real cualquiera de la ecsistencia, se ven mezclados fenómenos de diferentes clases (*v. el n.° 7.°*): pero el psicólogo separa los unos de los otros, considera aisladamente los que agrupa en cada clase particular para lograr un conocimiento distinto de ellos: solo asi puede formarse ideas generales y remontarse á las leyes mas generales que son el fin de la ciencia (*v. el n.° 11*). Al paso que aparecen en la realidad mezclados entre si, se distinguen perfectamente unos de otros: todos los hombres hacen una diferencia muy conocida entre las afecciones, las nociones y las voliciones; para todos el *yo siento* espresa una cosa, el *yo conozco* otra, y otra el *yo quiero*; ver no es oir; oir no es gustar; gustar no es oler; oler no es tocar; asi mismo, *sentir* no es *conocer*; *conocer* no es *querer; querer* no es *sentir*.

XIII.

Las diferentes maneras de ser del *yo* se han llamado tambien *operaciones* del alma. Aunque el filósofo prescinda de ellas para fijarse en la sola idea del *yo*, esa idea no equivale á una realidad; la realidad es el *yo ecsistiendo de algun modo ú obrando*. No esplicarémos ahora en que sentido puede decirse que obra el espíritu en sus varias maneras de ser ó *manifestarse*; ni de cuán diferente modo obra en ellas; como obra v. gr. cuando siente, como cuando conoce, como cuando quiere (*cuando quiere obra en el sentido mas propio de la palabra; entónces verdaderamente produce con una determinacion suya, crea, hace por si solo que ecsista el acto con que se determinó, que antes de determinarlo él no ecsistia*). Y como no puede haber operacion sin que haya alguna circunstancia, un

poder en virtud del cual se obre, como es imposible reconocer en un sér cualquiera una operacion como cualidad suya sin que tenga la propiedad, la virtud, etc., y en general el poder necesario para verificar dicha operacion, (*el imán tiene la propiedad de atraer el hierro*; *tal yerba tiene la virtud de curar ciertos males*, *etc.*); al reconocer en el alma humana las tres operaciones de sentir, conocer y querer, debemos creer que tendrá algun poder, que habrá en ella alguna circunstancia, *algo en fuerza de la cual* producirá dichos fenómenos ó verificará dichas operaciones; á ese *algo*, á esa circunstancia, á ese poder, propiedad particular del alma, se le ha llamado facultad. Y como las operaciones son de tres clases, tres serán tambien las facultades: Sensibilidad, que corresponde á las afecciones: Inteligencia ó Entendimiento, cuya base son las nociones, y Voluntad (*mejor que actividad*) corresponde á las determinaciones ó voliciones. Como los hechos de conciencia, las facultades no pueden reducirse entre sí; aunque en las varias situaciones de nuestra vida aparezcan mezclados actos de distintas facultades, jamas la Sensibilidad podrá reducirse ó confundirse con la Inteligencia, ni esta ni la primera con la Voluntad.

XIV.

Véase en fin como cuanto se ha espuesto es solo un desarrollo del principio de Descartes.

Como el segundo juício *yo ecsisto* está embebido en el primero, solo volverémos á enunciar este.

RESÚMEN DEL RESULTADO EMPÍRICO (1).

—

Yo pienso.

Pienso.—Enunciáse con este verbo el hecho general de pensar. Por lo mismo todos los pensamientos se conocen por la conciencia.

(1) (V. N.º 6 de las Ideas Preliminares).

Se distinguen ; se clasifican. Sus clases son tres : afecciones, nociones : voliciones.

Yo—en cada uno de nuestros pensamientos lo afirmamos; referimos á él cada pensamiento. Asi decimos *yo siento*,—(*lo mismo en cada caso particular de sentir*), *yo conozco*, (*lo propio en cada caso particular de conocer*); *yo quiero*, (*en cada hecho de querer*).

Estos son los dos últimos resultados que nos ha dado la sola *observacion* de los hechos en la conciencia.

RESÚMEN DEL RESULTADO RACIONAL.

Nuestra *razon* (*v. el n.° 6 de las Id. Prel.*) ha obtenido dos resultados en vista de los datos esperimentales que acaban de resumirse.

Yo pienso.

Yo—idea del alma ó espíritu. Un sér al cual se refieren los varios hechos de conciencia, sus accidentes, sus atributos, modos de ser, de ecsistir, sus manifestaciones, *operaciones.*

Pienso—idea de las facultades del alma por sus vários pensamientos que son los hechos de conciencia, atributos del alma etc. ,en fin *operaciones de esta* que no ejecutaría sin lo que se llama *facultades.*

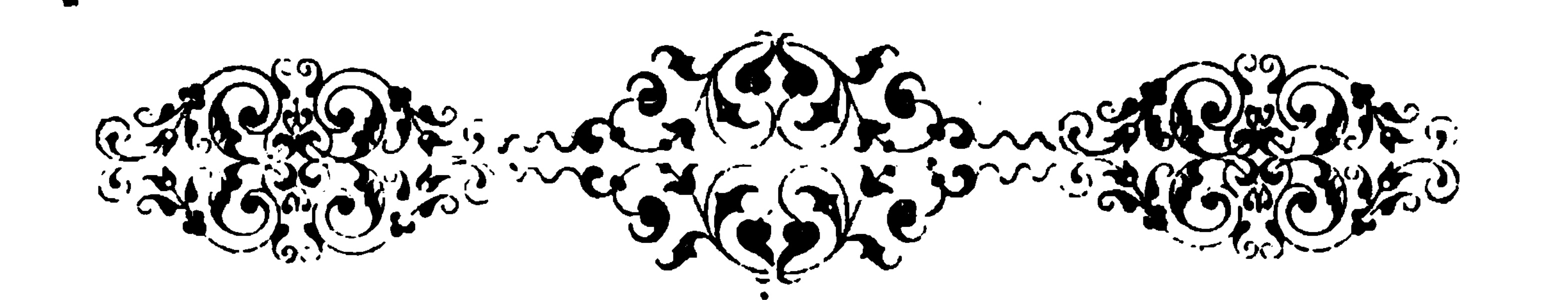
FIN.

PARALELO

ENTRE

LA PERFECTIBILIDAD INDEFINIDA

Y LAS DOCTRINAS CATÓLICAS.



PARALELO

entre la perfectibilidad indefinida

Y LAS DOCTRINAS CATÓLICAS.

Hasta que punto el principio filosófico de la perfectibilidad indefinida puede estar en contradiccion con las doctrinas católicas.

Es cierto que la razon humana se resiste á dar ascenso á lo que se le presenta como verdad hasta haber logrado un convencimiento completo, negándose á admitir lo que se le imponga como creencia, y que es este hecho tan sencillo como muy experimentado, consecuencia de un natural impulso; pero tambien es cierto que el deseo de saber, la noble y siempre fecunda tendencia á dilatar la esfera del conocimiento la mueve á recibir verdades de todo género, y mas las de un órden elevado; de suerte que una vez repose la creencia en fundado motivo, como en una base necesaria, se arroja con toda confianza á cuantas verdades eleven el entendimiento y llenen la imaginacion.

Pruebas del primer aserto nos las prodiga la experiencia en estos últimos tiempos de discusion; pruebas del segundo son las doctrinas que con el carácter dominante del sentimiento han movido á la humanidad por espacio de muchos siglos: los triunfos del escepticismo se han fundado en la primera propiedad que hemos observado en la inteligencia humana, bien que degenerada de su naturaleza: el écsito rápido y universal de algunas religiones reveladas en las edades antiguas y modernas, se deben sin duda á la disposicion que en segundo lugar hemos notado en la inteligencia tan avida de poseer, tan propensa á la ecsaltacion. Las mismas escuelas filosóficas y mas claramente las dos que reasumen en su marcha todas las demás escuelas, ¿no se presentan distinguidas con una de las dichas disposiciones de nuestro espíritu? ¿Y no se ha visto, meditando la historia de la filosofía, que desde las manifestaciones públicas mas remotamente históricas del pensamiento científico, han presentado siempre estos dos caractéres entre los cuales tan osadamente y tan á deshora se ha adelantado á colocarse el eclecticísmo?

¿La doctrina revelada y la ciencia filosófica serán pues incompatibles en nuestra mente? ¿Estarán en contínua lucha con el espíritu, ó podrán quedar en él auxiliándose reciprocamente y puestos en armonía?

Dificil se hiciera de creer á primera vista si no se conociese á fondo nuestra naturaleza, mayormente siendo tan esforzado el empeño de la teologia y la filosofía en combatirse, mayormente habiendo vengado la segunda pasados agravios de la primera, y sintiéndose esta fuertemente animada á buscar reparacion de sus heridas.

Mucho se ha faltado por ambas partes á la justicia que la razon reclama: los unos han abusado de la autoridad, los otros de su fuerza: la iglesia se sentia poderosa, la engrandecía el recuerdo de sus pasados triunfos y el entusiasmo de los fieles, tan síncera espresion de la union de sus espíritus; tenia el sentimiento, digámoslo asi, de su vasta influencia social bajo todos aspectos, y á los primeros asomos de la independencia intelectual, mandó con la voz de su autoridad imponente: la

razon ciega y frenética en el primer goce de una libertad desconocida, atentó á las verdades mas fundamentales de las creencias, llenó ó quiso llenar el vacío que quedaba en el espíritu con mil riquezas científicas, con mil descubrimientos arrancados, á la inagotable mina de sus investigaciones, aplicó las del sér humano á las ideas morales, apartó á estas de su base religiosa, las arrojó á la práctica y acometió á la iglesia en su ecsistencia social, en su institucion: ¿deben asi estrañarse los rencores que separan no las doctrinas en sí, sino á las personas que representan por una parte la revelada y por otra la filosofía?

Sin embargo, en ese trabajo no considerarémos á las dos bajo el punto de vista de su lucha personal: allá para el pensador socialista quede el ecsámen de este hecho y sus causas: me contentaré con haberlo insinuado para manifestar con llaneza que, al colocar la cuestion que va á ocuparme entre ambas partes, me he propuesto tratarla con toda independencia en lo que á entrambas interese.

Se trata empero de la tan disputada perfectibilidad indefinida, y se trata de ponerla frente á frente de la enseñanza católica, y de saber hasta que punto pueden ambas estar en contradiccion.

Pluguiérame aqui, antes de dirigirme á la cuestion en su fondo, criticar filosóficamente este principio desde su aparicion en la ciencia moral hasta su estado en la actualidad; presentarlo como una necesidad del espíritu despues que viéndose en posesion de abundantes riquezas científicas, ante la perspectiva de inmensas aplicaciones, y dirigiendo una mirada á lo que antes de sus trabajos se sabia y se aplicaba, pensó súbitamente en lo que era y en lo que podia llegar á ser; no me inclinaría empero á falsearlo creyéndole llamado á suceder á la creencia religiosa como fundamento de la moral: le describiría bajo todas sus fases y recibiendo los varios reflejos del pensamiento de las varias escuelas, asi como la energía mayor ó menor de su intento: lo tomaria de las primeras épocas de la humanidad como sostén de toda clase de estudios, apoyo de todas las esperanzas, móvil de todo progreso, le seguiría mas vivo y vigoroso en aquellos periodos de nueva creacion para el entendimiento humano en que se regenera la ciencia,

en que se llama á la verdad para reanimar la vida social: le veria adormecido durante la época toda del puro sentimiento religioso: le veria renacer despues con todo el movimiento de la inteligencia invasora: le veria naturalmente en oposicion con el principio de las verdades católicas: le hallaria tambien en la reaccion del pensamiento despues del terrible combate, levantándose con carácter marcado, con enseña filosófica; entre el tropel de las escuelas, llamando á todas para ser sostenido é invocado, reclamando tambien la crítica de la buena lógica y erigiéndose por fin en principio, recibiendo como tal, un verdadero reconocimiento científico, y pasando á dar un fin á toda clase de estudios, desde los artísticos y puramente literarios, hasta todo el conjunto de los conocimientos confluyendo en un solo punto: el hombre moral.

Pero no me lo propuse al elegir, entre muchos que podia tratar, el punto de que me estoy ocupando: asi que renuncio á tan bella como dificil tarea.

La idea de perfectibilidad supone la de perfeccion, y ambas la de bien, entendiéndose, como es de creer desde luego, el bien moral.

No definirémos ontológicamente el bien como se hacia en las escuelas; pues en último resultado solo nos diera una nocion estéril como abstracta que sería: no lo definirémos tampoco teológicamente; pues no tratamos aquí meramente del bien como última causa final, no obstando que esta idea tenga en el decurso de la cuestion, puntos de relacion que notarémos con nuestra doctrina.

Realízase el bien en general respecto de todos los séres cuando la mira de su creacion queda llenada y completamente satisfecha: el medio y el fin se unen: la ley que era la relacion de los dos, queda ya cumplida.

El conocimiento del bien depende del que se tenga de la *naturaleza de las cosas*, y su criterio es el procedimiento lógico con que llegamos á la idea de un *designio*.

El bien físico comprende todos los cuerpos que se presentan en relaciones sensibles, en particular donde pára la reunion de propiedades que les conocemos, que es su destino: si el sér es

inorgánico, los fenómenos generales que lo determinan meramente bajo las formas generales de ecsistencia, que son el espacio y el tiempo; si orgánico, las funciones que cumple mediante las leyes de su organizacion sobre los principios de su constitucion, cuyo secreto en su esencia; si viviente, las funciones que cumple con el carácter constante de un fin, por una série constante de resultados idénticos, fundada tambien su constitucion y organizacion, desarrolladas ya con mas ámplias condiciones: si animal, las funciones que realiza como agente espontáneo, con relacion á un instinto cuya satisfaccion es su destino sobre las bases de una constitucion y organizacion, desarrolladas con tal número de condiciones que ya les sirven un sin fin de ecsistencias subordinadas: el bien se verifica y desenvuelve así, dentro el gran conjunto de los séres que tienen el suyo colectivamente considerado, y que consiste en el cumplimiento de las leyes de movimiento, con diferentes relaciones de fuerza en las condiciones de espacio y tiempo.

El hombre como sér físico cae bajo la jurisdiccion de la ley general del esplicado bien en su esfera universal y en todas las particulares; y tiene el suyo propio, cuyas relaciones con los esplicados dan á esto cierto carácter moral, ya que todos los fines vienen últimamente á parar en el hombre, consideracion tanto mas fundada, cuanto que, á medida que se sube en la escala de los séres, cada uno de los inferiores realize su fin de suerte que sirva al inmediato superior.

¿Cuál será pues el bien del hombre?

Respecto de los demás séres, se ha dicho en última conclusion que su bien consiste en el cumplimiento de su destino segun el designio que la razon descubre en su creacion, de modo que conocida la relacion de los principios del sér con las funciones ó fenómenos en general que le distinguen, se descubra un *bien* como medio en dichos principios, un *bien* en las condiciones de relacion, un *bien* en lo que es objeto de dicha relacion, pero el verdadero *bien* es el final, el destino de la criatura ya realizado.

En cuanto al hombre, no cabe circunscribir ó definir su destino y el conjunto de lo que será su naturaleza; pues para

ello debiera procederse á *posteriori*, y falta saber los fenómenos que han de caracterizar el sér humano tal como ha de ser. No obstante pueden servir de base 1.° el conocimiento de los principios constitutivos ó fundamentales del sér, mas claramente dicho, las facultades cuyas leyes en la vida del individuo y en la historia pueden estudiarse *filosóficamente*: 2.° el conocimionto especial de su moralidad enlazado con el anterior, con la idea del designio que evidentemente se descubre en la dependencia ó subordinacion de dichas leyes al *deber* : 3.° la consideracion del último fin en cuanto el hombre *merece ó no* en el conjunto de los actos de su vida, y esto debe juzgarse como de *prueba* para una vida futura : 4.° el conocimiento de los actos humanos tales como la esperiencia nos los presenta con relacion á las espuestas nociones que nos sirven de tipo. Puede así formarse concepto (sin fijar límites al desarrollo) de lo que ha de ser el fin del hombre ; y comprendiendo su naturaleza en todos los datos reunidos, podrá decirse en general que es el *desenvolvimiento de su naturaleza hasta su último grado*.

Será bien del hombre, cuanto aparezca contribuyendo al fin explicado en los diferentes *sentidos relativos* que tratando de los séres en general hemos indicado mas arriba : el bien en sentido propio será el resultado de sus *acciones* : se determinará por la *conciencia moral* como facultad en ese punto eminente sobre las bases que llevamos sentadas.

Al conocimiento que por nosotros mismos tengamos de nuestro fin, no se deben objetar como verdades superiores que condenen nuestro estudio, las *prenociones religiosas relativas á la naturaleza del hombre* con que un beneficio del cielo nos haya prevenido : las he llamado prenociones porque revelan, en cuanto á lo puramente moral, lo que la razon trabajosamente descubre por si misma. En épocas posteriores en que se conocerá con admiracion á la luz de la história, el modo portentoso como aquellas verdades traducidas sino en conceptos, en sentimientos, obraron sobre la humanidad, moviéndola á su propia perfeccion, se descubrirá una nueva ley de la providencia sobre los acontecimientos de la tierra ; y se rendirá un

nuevo tributo de gratitud á la *Sabiduria* bienhechora; el hombre se perfeccionó antes de conocerlo; el hombre fué mas allá de lo que segun sus fuerzas podia saber *de si mismo*; ¿no está aquí, y solo de paso lo pregunto, una de las verdades que pueden unir la doctrina sobrenatural con la racional, con el lazo de la *creencia*, garantía de la mas sólida alianza?

Sentemos ahora algunas mácsimas capitales en esta matéria, que nos sirvan como de criterio y constante punto de apoyo: bien pudiéramos compararlas con esos trabajos que se hacen á orillas de los grandes rios para sujetar sus corrientes, y preservar las llanuras vecinas de sus inundaciones: en punto como el que nos ocupa, centro de las mas numerosas asociaciones de ideas, es este un auxilio necesario, condicion de un verdadero método tan conveniente como inusitado.

1.°—El hombre no adquiere la idea de bien moral hasta que reflecsivamente, ó meditando sobre si mismo, considera sus actos con referencia á su *yo*, y se considera por ellos *perfecto ó imperfecto*.

2.°—Pero su responsabilidad empieza asi que *juzga y obra como agente libre*.

3.°—La correspondencia que la conciencia esperimenta entre los *actos pasados que juzga buenos, y lo que actualmente se le presenta como bueno y obligatorio para lo sucesivo*, fija con mas solidez el carácter de lo moralmente *bueno* que, realizado, hace al hombre *perfecto*.

Concibiendo al hombre en cierto *estado futuro* con abstraccion de su *estado actual*, la conciencia juzga tambien lo que será ó deberá ser *bueno*, en correspondencia asi mismo con sus juicios sobre lo pasado y lo presente. De lo cual se sigue, que al concebir la perfeccion real, la concibe de un modo siempre limitado y relativo.

4.°—El conocimiento de los principios del sér humano no puede dejar de estar en acuerdo con los juicios que se formen sobre el bien practicado ó por practicar, como *condicion que es de los mismos juicios*; pero una idea falsa de los principios de nuestra naturaleza pudiera falsear y corromper las nociones morales bajo dichos dos aspectos; y por consiguiente el pre-

dominio científico ó popular de una hipótesis aventurada pudiera estraviar el espíritu de toda una época.

5.° —La guia verdadera (*no el tipo*) para estimar moralmente una accion ó el carácter, ya de una individualidad, ya del hombre colectivo, está en las revelaciones espontáneas de la conciencia moral, dados los términos necesarios.

6.° — Con arreglo pues á dicho tipo, y sobre la base de nuestra naturaleza, y dirigiéndonos á lo pasado, podrémos notar una accion ó carácter *mas ó menos perfecto:*

7.°—De una série de grados de perfeccion en progreso (*en particular respecto de la humanidad*) podemos concluir por analogía ó induccion que seguirá dicha perfeccion en lo porvenir siempre progresando.

8.°—No pueden determinarse los caractéres de esta perfeccion futura, asi como los de nuestra naturaleza integramente desarrollada.

9.°—Por esto, y por ignorarse cuando llegará á su fin la vida de la especie humana, vemos el principio de progreso sin límites en el tiempo que ha de transcurrir hasta el instante final.

Antes de pasar á la cuestion, definirémos tres palabras, como tenemos prometido.

Bien. —Es el conjunto de actos que el hombre practica como *sér moral*, esto es, *mereciendo ó no, por haberlos practicado.*

Perfeccion. —Es el estado de merecimiento que al hombre como agente libre le resulta de la práctica del bien : de suerte que parezca haber, con esta práctica, satisfecho á las leyes de su destino, y llenado los miras del Criador, *mereciendo.*

Perfectibilidad. —Es la capacidad de mayor bien ó perfeccion *en la cual creemos, fundándonos en un aumento progresivo de perfeccion constantemente observado en la vida del género humano.*

Inútil parece decir que solo la idea de una perfeccion relativa podia ser la base de la *de perfectibilidad,* y que el término de esta debe estar en la perfeccion última, no imaginable para nosotros.

Indefinida : á su tiempo procurarémos circunscribir el sentido de esta palabra sobre la cual da vueltas, para asi decirlo, esta cuestion.

Ahora bien: es el hombre perfectible ó no:

Esto equivale á preguntar: ¿ha dejado el hombre, desde que es conocido históricamente, de seguir un movimiento de perfeccion progresivo y constante?

No es nuestro solo intento defender directa y esclusivamente este principio, casi dogma moral, de la perfectibilidad; puesto que hemos concretado la cuestion á sus relaciones con la creencia católica. Sin embargo, lo intentaré; y pocas pinceladas bastarán á ponerlo tan de relieve, que el convencimiento que nos resulte confirme poderosamente el ascenso que desde luego y sin esfuerzo alguno de la inteligencia, le presta el sentido comun.

Sea cual fuere la idea lógica, la norma crítica, digámoslo así, que ecsamine y sancione el proceder del entendimiento en el hallazgo de este principio (pues de ella nos ocuparémos despues), baste comparar ahora el hombre en tres de sus grandes fisonomías, que nos aparecen fuertemente caracterizadas en la historia: el hombre antiguo, el hombre de la edad media, y el hombre moderno. Preguntemos aquí sin prevencion estraña, sin prejuzgar con nuestros propios afectos, con toda la solemnidad de la justicia á nuestra conciencia, á ese tranquilo santuario en que guardamos el verdadero é inalterable tipo del bien: ¿cuál de esos tres hombres nos parece el mas perfecto? En el hombre antiguo, á pesar de las diferencias profundas que distinguen las razas, los paises y las épocas de su ecsistencia, estudiado como sér moral, esto es, como sér que conociendo el bien como su fin, se dirige á realizarlo con todos los medios que le son proporcionados ó se proporciona, deja desde luego de satisfacernos: pueblos nos son muy conocidos por su brillante historia, cuyos orígenes no sabemos, cuya primera vida de familia nos fuera imposible describir: la naturaleza de la asociacion humana posteriormente concebida, el lazo íntimo que la une con nuestras necesidades, los instintos peculiares de cada pueblo, inducidos de sus hechos en las épocas históricas, etc., etc., pueden ser abundantes datos para aventurar una teoría acerca el orígen de los pueblos y su primera constitucion, con los caractéres generales y particulares que los debian distin-

guir. Por ello, y por otros datos que pudieran añadirse para mas confirmarlo, puede decirse que el instinto puramente físico dominaba como primero y mas poderoso móvil, aproximando las familias y formando segun demarcaciones naturales, el primer cuerpo social y nacional. Obraba instintivamente el principio de asociacion con tendencia moral, como instintivamente obraban todos los móviles morales; pero el sentimiento mas vivo y enérgico que movia al hombre era el de la necesidad de su ecsistencia y conservacion: esto es lo mas sencillo y se concibe luego sin el ausilio de complicadas teorías. Este mismo principio social unido á tradiciones particulares que forzosamente debian ecsistir, dió tambien desde luego una forma de constitucion interior; era el primer móvil de asociacion para que empezase la grande obra de la formacion del hombre moral.

Puestos en contacto íntimo los miembros de distintas familias, fundidas todas las fracciones sociales en una, vertiendo en el interés del sentimiento público parte de los recuerdos aislados y puramente personales, desenvuelto en una palabra el hombre bajo la fecundante influencia de las relaciones recíprocas, llégase al fin de las épocas llamadas tradicionales: entónces se despiden los hombres de sus hábitos de familia, de su primera comunidad de ecsistencia, y el primer carácter de civilizacion que presenta la historia, mas fija y segura desde aquella época, consiste ya en un fin de los que á nuestra vida pertenecen, realizado por un pueblo con mira mas ó menos elevada, con mas ó menos grandeza de pasion, desaparece aquella primera tan feliz armonía, fundada en la necesidad y la igualdad, que ajustaban el deseo al goce, y sostenida por una encantadora ignorancia; á la edad de oro tan dolorosamente perdida, pero que era necesario perdiera el hombre, á ese conjunto misterioso que encierra la única inocencia posible en la vida de los hombres agregados, tan parecido al boton de una flor que encierra como una esperanza, todos los colores tan variados y ricos que ella desplegará despues; á la edad de oro repito, sucede la de una constitucion social, con direccion determinada, con forma precisa, revelando, como hemos dicho, una mira que realizar: despues de largos periodos de movimiento y de es-

fuerzos, el pueblo asoma en la historia con faz marcada, y entrando con otros pueblos en el gran proscenio en que juntos obran, se mueven ante el lejano espectador. En esto figura ya conocido el hombre antiguo: siempre se le ve sujeto al sentimiento público, al espíritu social, que gradualmente irá perdiendo su fuerza, desde las épocas primitivas en que tan vehemente la tuvo; pero además presenta dos rasgos generales; en unos pueblos se presta dócilmente á una marcha pacífica y apenas sentida al exterior, de suerte que á primera vista aparenta un cierto individualismo, débil imágen del que modernamente ha nacido; otras veces se arroja impetuoso á la conquista de un poder físico ó moral, ecsaltándose un pueblo como un solo héroe, ó para asegurar su independencia contra fuerzas estrañas, ó para sostener su bella constitucion política y su rica cultura, ó para dominar á los demas pueblos, ya con el prestigio de la opulencia, ya con una fuerza invencible y una voluntad de hierro. Bajo la accion del principio dominante, crece y gana en valor moral el hombre; pero la falta de armonía de su vida, la escesiva fuerza de la pasion dominante, precipita su decadencia mas ó menos ruidosa, pero siempre inevitablemente. De los primeros que hemos hablado, con mas apego á un principio de vida egoista é individnal, siendo acaso sus condiciones físicas á propósito para ello, unos se nos presentan engradecidos en un conjunto histórico, interesante en cuanto con sostenida actividad, fomentada por instituciones acomodadas á su índole, realiza un fin social; otros algo embrutecidos y reducidos á la inmovilidad, manadas de esclavos de cuya ecsistencia no da señales la historia sino cuando la espada del déspota los arranca de sus moradas, como dócil instrumento de sus conquistas: en todo el cuadro, empero, domina el hombre en relaciones diferentes con el hombre bajo la ley de la Providencia, que rije y ordena los que nos parecen fortúitos acontecimientos.

En fin vemos en el hombre antiguo predominar como instinto, un principio egoista, uno de estos principios de accion que destina la naturaleza como móviles de los fines que ha de realizar el hombre, guiado por la idea moral. No nos engañe la totalidad de alguna civilizacion particular: anda mezclada con

creencias tan inferiores acerca lo que concierne á la naturaleza y destino humano, confúndese unas veces el elemento superior de tal modo con el móvil principal esclusivamente físico, como por ejemplo en Egipto; otras es, aunque moral en la natural tendencia, tan esclusivamente sentido y sin resultados sociales é individuales, verdaderamente moralizadores, como por ejemplo en Grécia el sentimiento estético, que tales rasgos elevados no aparecen constantes, morales en un verdadero sentido, y aspirando á la verdadera regeneracion de un pueblo.

Cuando el hombre empieza á comprender lo que es su destino, y se siente con viveza movido á esforzarse para llegar á él, emancípase ya de los impulsos instintivos, se dirije al bien reflecsivamente, y tiende con seriedad á su perfeccion: dádle entonces mejores condiciones, de suerte que siga conociéndose mejor y careciendo su deseo de mayor bien, y le veréis seguir incesantemente en la carrera de su destino.

Merced á las inspiraciones de una fé ardiente en las verdades de un dogma inmortal, sintiéndose ya con un destino superior, y conociéndose obligado á merecerlo, cambia el hombre su aspecto de una manera maravillosa, así que, confundidas con los restos del imperio caido las razas bárbaras que arrancára la mano de Dios de los desiertos en que vivieran condenadas, como aguardando la hora de la inmensa irrupcion, formáronse las naciones modernas como otros tantos grupos ó centros, en que el hombre individual debia mas tarde consumar su destino. En el período que va desde este grande fenómeno, hasta los acontecimientos que señalaron la entrada en la edad moderna, vémos ya el hombre individuo, digámoslo así, acorde en sus acciones á la idea de un deber, íntimamente fundado en las creencias religiosas que nutren su alma: la libertad se distingue ya con el carácter de una fuerza no ciega, sino dirigida por el hombre. No es como en lo antiguo, una parte de un cuerpo social, siendo á este lo que á un agregado físico uno de las moléculas que lo componen: es cierto que obran todos movidos por un sentimiento sinpático, y con unidad de esfuerzo; pero solo es la identidad del motivo la causa del unánime movimiento: este parte del individuo, y todos obran impelidos de igual espíritu.

Bástale al hombre en tal estado, saber que su último destino es el goce de la divinidad, es el cielo; que su destino es servirle en la tierra para merecer tan alta recompensa: esto le incita á lidiar heróicamente contra los enemigos armados de su fé.

La autoridad religiosa, personificada con poderosa unidad en el pontífice, y la política en el trono, sugetan y dirijen, es cierto, tan impetuosa libertad; pero es lo cierto que esta se sujeta y es dirigida consintiendo, y consiente de acuerdo con la idea superior, esto es, en cuanto la autoridad religiosa es la divina representada en la tierra, y en cuanto el poder del rey es sombra del divino, aplicado á los intereses de la tierra. Solo por este motivo podia el cristiano de la edad media, dejando su carácter de hombre público, como cristiano apoyar con su brazo las conquistas y empresas todas de los reyes; y aun la eleccion de causa que defender, en caso de combatirse bandos opuestos; prueba que solo movia su brazo una poderosa consideracion de justicia. El fenómeno del duelo, organizado con especial legislacion sobre la base de la fuerza dirigida por la ley del honor, por la religion, ó por el amor fraternal ¿no reásume en un tipo grosero, sí, pero digno de estudiarse, todo el hombre moral formado por el Cristianismo? Cuando posteriormente, y estinguido ya el fuego de la guerra religiosa, se desarrolla el gérmen municipal, y concentrándose por la influencia de los fueros sobre el poder intruso del feudalismo, todo el poder político en la mano del rey, asoma con el carácter de clase espontáneamente nacida en las Naciones una mayoría que sostiene la sociedad, como núcleo que es de ella misma, reclama sus derechos, y departe en los cuerpos deliberadores con otros poderes que gozan predominio en el Estado. Hé aqui una nueva faz social del hombre: podria á este tenor, irle desenvolviendo sucesivamente en el aspecto científico, industrial, etc.; mas seria tarea prolija y harto apartada de mi propósito. Vemos, por fin, en el hombre que hemos descrito, cuanto se necesita para dirigir la vida sobre una bàse sólida: la creencia es un porvenir superior á la vida terrestre, el conocimiento de los deberes que durante esta han de ser cumplidos, con una particularidad digna de tomarse en cuenta: la creencia escede al saber, el

sentimiento á la idea; carece el hombre de la idea clara de la reforma de si mismo, que partiendo de su conocimiento, haya de proseguirse con trabajo, al través de los vários y multiplicados accidentes de la vida. Y como la fé era predominante, como esta fé en su fuerza poderosa daba un no se qué de instintivo y espontáneo á los movimientos de aquella libertad, y como esto mismo puso aquellos hombres niños bajo la sabia y represiva tutela de una doble autoridad, la nueva mudanza, la mudanza que se verificó, debia nacer del mejor conocimiento de si mismo, de una nueva idea de nuestra dignidad, debia en fin resultar de la emancipacion de la inteligencia, que no estaba á la misma altura que la fé del corazon: hé aqui el hombre moderno con su carácter distintivo.

Poco importa, en efecto, que sea tan desoladora su lucha con los intereses de autoridad creados en el período precedente; que las vacilaciones que ha sufrido entre las ecsigencias de su naturaleza inferior y las aspiraciones elevadas hayan sido tan vivas que haya por fin alcanzado la primera un cierto triunfo, ó mas claro, que la época con su carácter decididamente positivo pueda por un momento hacernos dudar del gran destino del hombre en la ocasion presente: poco importa que la desigualdad en el goce de los beneficios de la mudanza social haga constante la lucha política, y se pugne todavia por fijar el Estado de una manera sólida; poco importa que la inteligencia al aplicarse directamente á la accion, haya á veces caido en la duda y substituído el frio ecsámen á las espansiones de la creencia entusiasta: no puede, sin embargo de todas las objeciones, desconocerse, que el hombre moderno ha adelantado, no consumando el objeto de su venida á esta época, sino colocándose en buen camino y buena direccion para consumarlo.

Hechos estos, que mas que esplicaciones filosóficas, son apuntes pasajeros y harto generales, desistimos de seguir, probando directamente la doctrina filosófica de la perfeccion progresiva, prescindiendo, no solo de estendernos en razones que la confirmen, sino hasta de combatir las objeciones mas considerables que contra ella pudieran levantarse. Tales fueran 1.ª; el hecho de haber degenerado muchos pueblos antíguos, consi-

derados en particular: 2.° el terrible y último cuadro que presenta la historia antigua en la decadencia del imperio romano, y por consiguiente el estado de debilidad ó imperfeccion, en que el género humano se hallaba á la venida del Cristianismo, ó al caer el gran período que llama Bossuet, *de obediencia*: 3.° la mayor perfeccion que, bajo el aspecto de las costumbres privadas, se nota en el sencillo creyente de la edad media que en el frio pensador y egoista de los modernos tiempos, etc., etc.; y fijo estos puntos á propósito, para que la discusion jire sobre ellos, caso que honre mi tesis en la parte de ella que ahora me ocupa.

Pasando á la parte crítica del principio que tratamos, nos toca recorrer y medir todo el camino andado, para dar con él, y tranquilizar el convencimiento, justificando la buena direccion seguida.

Para afirmar que el hombre ha ido sucesivamente obrando mejor, es preciso afirmar que se obra bien: dos condiciones se requieren para obrar; la nocion del deber ó el principio racional, y la voluntad libre ó alvedrío: este es el fundamento de la responsabilidad personal, del mérito ó demérito. Poco importa, en esta parte, que intervenga el fenómeno del deseo: que este sea doble: que este parte del principio de accion inferior, que invite al alvedrio á un acto egoista ó inmoral, y que por la parte opuesta resulte de un principio de accion superior; no reconocemos en estos dos deseos é inclinaciones fuerza ninguna que absorva la potencia libre con irresistible fatalismo: el *Yo* moral colocado entre ambos principios, entre los dos extremos, obra con alvedrío: su volicion es su mérito ó su falta: hé aqui toda la cuestion; si se trata, pues, de una fuerza libre, cuya determinacion, en un momento dado, lo hace todo en cuanto á la bondad ó malicia del acto, es imposible decidir á priori lo que es bueno en cuanto al hecho, por mas que sea una concepcion de la razon independientemente de la práctica: la cuestion es de hecho: ha de decidirse por lo que se vea á posteriori, por lo que se haya obrado. Asi se verificará, censurando la vida de un individuo en sus diferentes períodos: asi, al censurar la vida de la especie toda. Este juicio de los actos consumados en la moral, debe hacerse con arreglo al *Yo* que nos

sirva como de norte, que sea para nosotros una guia mas bien que un modelo: esto es, habiéndonos formado una idea completa del hombre, su destino final, sus deberes, el desarrollo de sus facultades con direccion al cumplimiento de estos, sobre todo un estudio fundamental de los principios constitutivos del sér, sus leyes en todas sus relaciones, estudio enriquecido con la esperiencia de la vida del individuo y la de todos los hombres reasumida en la historia; habiendo, digo, formado esta idea y acompañando con ella nuestros lentos y bien mesurados pasos en el ecsámen de la historia de los pueblos, se debe notar lo bueno y lo mejor que en ella resalte, nó de suerte que nos refleje nuestros prejuicios, nó de suerte que le apliquemos á priori y como á la fuerza nuestras opiniones acerca el hombre, sino que observando, comparando, generalizando é induciendo las leyes creadoras de los hechos, obtengamos un resultado acorde con la idea que nos guia y conduce: harémos un estudio de confrontacion, un careo de verdades, nó la reduccion de un órden de verdades en otro. No se nos replique que aqui llamamos á ausilio para juzgar, el conocimiento de nuestra naturaleza, porque entra en ello una idea verdadera de esta misma naturaleza, y por lo tanto la de la conciencia moral como facultad eminente en tales decisiones. Ella es la que dijo al hombre en el primer albor de la inteligencia, cuando apenas, al través de las sombras de su instinto, entreveia á lo lejos, los objetos de su deber «has de obrar de este modo»: dilatado el conocimiento de la ciencia moral, dejó oir su voz de la misma manera en el fondo del espíritu ante cada caso ó grupo de cosas que la ciencia iba ofreciendo, ya como presentes, ya como imaginados, segun las leyes de los sucesos humanos; de suerte que la ciencia moral se formó de un conjunto de dichos casos, mas ó menos generalizados, y de los juicios de la conciencia acerca de ellos. Observáronse primero á grupos, y luego con distincion todos los fenómenos que constituyen la vida moral, y se obtuvo la idea de facultades especiales: su estudio estendió la ciencia de las costumbres: acudieron en firme asociacion las ideas todas de las facultades en general, como leyes de la constitucion del hombre interior, y vino la ciencia de las costumbres á mayor y

mayor perfeccion. ¿A quién sino á la conciencia que reveló lo bueno y lo justo desde los asomos de la razon, en el mas rudo y grosero buen sentido hasta la mayor ilustracion de la ciencia, debemos el conocer lo que ha sido un bien y lo que lo será en lo sucesivo? ¿Quién sino ella nos revela lo que es bueno en el hombre cuando, obtenido el cabal y completo sistema de una vida moral, en idea general y abstracta, sentimos en nuestro interior que el hombre, de tal manera concebido, ha de realizar tal ó cual acto para hacerse acreedor á la posesion del bien que es su último y supremo fin? El conocimiento de nuestras relaciones ha sido la condicion esterior que nos ha venido como elemento de perfeccion; y estendiendo la esfera de nuestro saber, nos ha hecho ver profundamente lo que somos y lo que son los objetos con los cuales mantiene relaciones nuestra vida: la conciencia nos ha dictado lo que es bueno hacer, respecto de cada una: ella es la que nos dirá lo que ha sido *bueno* en los actos ya realizados, acompañada, empero, de la inteligencia esclarecida y perfeccionada: dése pues á cada una lo que le corresponda, aunque la una necesite de la otra para el buen resultado.

Hasta aqui la perfeccion progresiva que es el anverso del principio filosófico; veamos ahora el reverso; la perfectibilidad indefinida.

Porqué y en que sentido se la llama *indefinida?* Indefinido no es lo mismo que *infinito*. Concebimos una cosa infinita cuando 1.° creemos en su ecsistencia por la nocion que de ella tenemos: 2.° la creemos sin límites en el tiempo. Nuestra creencia va mas allá de nuestra nocion: hé aqui el fundamento de la sublimidad de tales concepciones. La llamamos ó debemos llamar indefinida cuando 1.° creemos en su ecsistencia, sin que podamos circunscribirla con determinados caractéres; 2.° no la concebimos cesando de ser en un momento del incesante curso del tiempo, pero no creemos positivamente que no tenga fin: y en sentido mas general, cuando no le sabemos límite. Asi Dios es infinito: el espacio, por ejemplo, no lo concebimos infinito como Dios. Pero lo *indefinido* puede tener un sentido mas ó menos concreto: basta para que una cosa sea indefinida, que no

le conozcamos *límites*; pero podemos conocer con mayor ó menor fundamento, respecto de ciertas cosas indefinidas que han de tener fin, aunque ignoremos cuales serán ellas, y que medida de tiempo habrá trascurrido cuando lo tendrán. Tratándose del espacio, nos es absolutamente imposible concebir como puede tener fin; pero no creemos que no lo tenga esa realidad vacio, cuya imágen se nos anega en la concepcion misma de la Divinidad. Tratándose de un principio moral, todo lo indefinido que se nos presente puede no solo creerse sino conocerse que ha de tener fin, aun que no puedan fijarse sus caractéres, cuando lo tendrá ni la medida de tiempo trascurrido desde el momento presente, hasta aquel que será momento final. Asi el principio de nuestra bondad progresiva se concibe cesando, asi que acabe el período de prueba para el género humano: ignoramos cuando será, pero no podemos merecer ó desmerecer siempre sin ser jamas renumerados ó condenados: estos son los dos polos, digámoslo asi, de nuestra creencia moral; *obrar bien el uno*, *conseguir la remuneracion el otro*: separar estas dos partes, es truncar nuestra naturaleza y desmentir el voto de todas las conciencias.

Pero, ¿podrá definirse mas todavia? Deberá cesar este aumento de perfeccion en el instante del fallo soberano del supremo Juez, de suerte que haya llegado á lo que llamarémos ahora su último grado, para nosotros inconcebible, pero que esplicarémos diciendo, que dado aquel colmo de perfeccion, la última posible que Dios haya desde la eternidad señalado al hombre segun la medida de sus fuerzas, que tampoco conocemos, haya de seguirse aquel fallo? ¿De suerte que el hombre, no pudiendo merecer mas, á menos que no quiera, pues aun entonces todo ha de depender del alvedrio, no pudiendo merecer mas, repito, en el sentido de no poder adelantar mas, confunda el último momento de su progreso con el inmediato de su glorificacion? Si ésto es asi, será el progreso indefinido en cuanto, creyendo que ha de proseguir no podemos determinar cómo y cuando cesará, sino que solo creemos que cesará cuando llegue el momento de ser llamado á juicio el género humano, de tal suerte que el hombre no pueda ser mas perfecto segun sus fuerzas, y haga como necesaria por un acto de justicia su glorificacion.

Pero preguntaré ahora: ¿asi como un dato irrecusable de la razon nos ha hecho creer en un fin, no hay algun otro dato que nos haga tambien creer en un límite, nó con tanta necesidad sin duda, pero con fundamento, aun dentro el espacio que al principio moral le ha quedado por recorrer, entre el momento actual y el de la resolucion de la vida humana en su último é interminable destino?

Debe aqui el hombre, mal de su grado, y reprimiendo la espansion de un orgullo tan noble como imprudente á veces, doblegarse ante la ley inflecsible que el mismo ha descubierto en el estudio de su pasado: una conviccion que no es nó una creencia necesaria, pero si tan cierta como puede serlo, fundada en una induccion que es otra ley de nuestra vida le obliga á confesarse que el límite no debe buscarse tan lejos como hubiera querido: no sabe, es cierto, cuando y de que manera cesará su progresivo mejoramiento; pero ha de creer que cesará antes de ajustarse con gloria á las fuerzas señaladas por Dios á la criatura libre, al estado de merecimiento que la justicia suprema debiera inmediatamente coronar con infinita ventura: hé aqui el nuevo límite de nuestro mejoramiento indefinido, hé aquí un nuevo dato para reducir la ambiciosa significacion de esa palabra tan disputada.

Los datos de buen sentido en que nos apoyamos, dejando intactas las mácsimas que al principio de este trabajo establecimos, son los siguientes:

La misma analogía que de un aumento de perfeccion observado con constancia, nos ha hecho concluir respecto de lo futuro; puesto que al paso que se observa un progreso en el bien, se observa que el conocimiento de lo bueno escede de un modo inapreciable en lo bueno que se practica.

Esta observacion es tanto mas convincente, cuanto que se observa la desproporcion entre la moral-real y la moral-ideal, aun dadas condiciones á propósito para obrar con mayor aprocsimacion á este; de suerte que la posibilidad de obrar mejor, no debe entenderse absoluta, sino con relacion á las condiciones de convencimiento y medios prácticos que en realidad poseemos.

La esperiencia hecha en nuestra vida individual, cuyas analogias con las de la humanidad tanto nos aprovechan: prescindiendo de un cierto estado de inocencia gozada en el breve período de nuestra ecsistencia instintiva, notamos en nosotros por lo general, un mayor grado de perfeccion; pero pocos ó acaso ninguno han ajustado el bien á la medida de su deseo, que sigue siempre anhelando, aun en la esfera de lo posible para nosotros.

Dada esta creencia en una desproporcion entre el bien conocido, deseado y posible, y el bien practicado; la mayor responsabilidad inherente á la mayor perfeccion.

La facilidad con que demuestra la esperiencia ceder la voluntad á las instigaciones inferiores y egoistas en medio de la misma vigilancia habitual de la conciencia.

Un cierto sentimiento de debilidad que esperimenta en su interior, aun el animo mas vigoroso á la voluntad mas serena: sentimiento fijo en la humanidad en todas épocas. A él debe atribuirse la desconfianza que súbita y como instintiva nos aflige en ciertos momentos, y pone, digámoslo así, la plegaria en nuestros lábios, sin dirigirla á veces á la piedad divina, porque nos acordemos en aquel momento de nuestras faltas.

El sentimiento natural de profunda tristeza con que meditamos los misterios de la vida y el porvenir de las generaciones: y el vivo é íntimo dolor con que tornamos los ojos á nuestra pasada inocencia, como para despedirnos, llorando de un sol cuyo ocaso vimos partiendo, al través de la noche de una fatigosa prueba, y cuyo nuevo oriente desconfiamos de ver.

Los grande génios en todas épocas, aun en las mas remotamente tradicionales en que apenas se habia meditado sobre el hombre y ya prefijaban dolorosamente su futura suerte, han levantado á este hasta la cumbre de la perfeccion ideal, resultando la sublimidad del cuadro de sus proporciones sobre lo real; y, aunque bajo distintos aspectos morales, y á la luz de diversas creencias religiosas, han convenido empero siempre, como por un pacto tácito de dolor, en pintar la trágica ruina de la mayor grandeza humana: obsérvan los mejores críticos que la última impresion que dejan tan grandes monumentos del hombre es una indefinible tristeza.

Por fin todo, en conjunto, nos deja no se qué triste conviccion de que el hombre aspira á mas de lo que consigue, de suerte que es tanto mas grande, cuanto mas de veras y con mas ahinco lo sigue anhelando, aunque no lo veamos en completo triunfo. Hasta parece repugnar de una manera inesplicable la idea de ver cerrado al hombre el horizonte de su esperanza: siendo de tal suerte que nos desplazca convencernos de su debilidad, sino poder persuadirnos que puede llegar un momento en que cese de aspirar.

Cuanto hasta ahora se ha demostrado contiene virtualmente la solucion del problema encerrado en estas palabras: *hasta que punto el principio filosófico de la perfectibilidad llamada indefinida puede estar en contradiccion con la doctrina del catolicismo.*

Bajo tres aspectos presenta al hombre nuestra creencia religiosa, en cada uno de los cuales parece verse arancada de sus fundamentos la doctrina que la razon establece en tan alta é interesante cuestion.

El estado primitivo del hombre ó el hombre primero: el hombre mejorándose visiblemente despues del Cristianismo, de tal manera que, por una clarísima filiacion de ideas, se vea en la doctrina enseñada por el Salvador el gérmen de cada una de nuestras reformas; y el hombre en el dia de la disolucion del mundo y del juicio del linage humano.

En cuanto á lo primero, ningun obstáculo halla la razon que impida aceptar una tradicion, tal como se espone y desarrolla en el Génesis: la razon, al aplicarse al estudio y conocimiento del hombre en accion, empieza desde los orígenes que la historia principia ya á iluminar aunque débilmente: y llena el vacío del período que forzosamente hubo de promediar entre el primer hombre y los pueblos que empiezan á ser conocidos, con inducciones conjeturales basadas en los datos posteriores y en la naturaleza humana en general.

Asi que empieza el hombre caido á emprender su fatigosa jornada, la razon sigue sus pasos, cuenta sus dias de existencia, enumera, clasifica, caracteriza y compara esos grandes grupos de la raza esparcida por el globo que llama pueblos, busca al

hombre en la historia de todos ellos, y admite entre sus creencias el resultado de tan fecundo estudio. ¿Qué género de incompatibilidad, qué oposicion necesaria se halla en la historia del hombre caido y la del hombre inocente? Creyendo que ecsistió una criatura privilegiada, con un delicioso destino en la tierra, ahora desierto de desolacion y amargura, cuya dichosa naturaleza descansaba en una dulce armonía, cuyas afecciones instintivas no escedian el voto de la sencilla naturaleza, cuya comprension de los arcanos del Universo y de Dios era perfecta y del todo proporcionada al amor del bien, en cuyo corazon residía suavemente la virtud sin la mas leve fatiga de la voluntad, por mas que esa criatura fuese pecable; creyendo que ella faltó á la ley de su destino en la tierra por la desobediencia á su Criador, y que su pecado abrió triste y larga carrera á ecsistencias sin número que esperaban en el seno del porvenir y que debian tan dolorosamente despertar para la prueba y la muerte: creyendo, digo, todo esto, ¿vémos acaso desmentida la doctrina fundada en el hombre tal como nos es conocido?—La razon no lo ha descubierto, ni puede descubrirlo; pero la razon no puede notar de contradictoria consigo misma aquella creencia en una naturaleza y un destino humano reasumido en una criatura, y en otra naturaleza y otro destino humano reservado a los hijos del pecador.

Por lo que mira á la segunda parte de la dificultad, podrémos desvanecerla con breve y fácil contestacion. Es cierto, y fuera el negarlo efecto de una ciega ignorancia, ó de una profunda mala fé, que la revelacion de la doctrina sobrenatural entró como grande elemento fecundante de perfeccion en la vida de la especie humana: ya ántes de este singular beneficio del cielo y aun posteriormente á él, se ha manifestado el alta Providencia que vela por el hombre, que facilita y ocasiona los grandes sucesos dentro cuyo círculo se mueve nuestra voluntad: y singularmente en aquel dia en que la tierra ingrata vió en la triste peregrinacion del mortal al mismo Dios hecho hombre, dando la prenda de su divinidad y su inmenso amor á la desvalida criatura; llovió del cielo para el hombre la verdad pura que, alimentada en el corazon como gérmen fecundo, ha-

bia de derramarse despues en dulces frutos en las acciones todas de la vida, en todos los pensamientos y afectos. Pero, ¿del reconocimiento de tan hermosa verdad, se sigue que el hombre, obedeciendo á los móviles de su misma naturaleza, no pueda ascender en la escala de la perfeccion? ¿Se destruye y arranca á la historia los patentes ejemplos de esta verdad? Dejando aparte el misterioso conjunto de santa doctrina que llamamos *dogma*, ¿no es la restante la verdad pura de la razon, cuya enseñanza anticipada por el favor del cielo se identifica por un tranquilo y sereno consentimiento, con las nociones de la razon misma, reduciéndose á práctica de la manera mas sencilla? Y ¿nó es una accion humana el bien mismo, cuyo orígen nos está ocupando ahora? ¿Si es una accion humana, no procedió del alvedrío? ¿Si procedió del alvedrio, no se debe al hombre, á la causa eficiente; gracias sin embargo á la tan bienhechora como portentosa ocasion? El hombre recibió de Dios un destino que llenar: le fueron dadas fuerzas para llenarlo; Dios, no por una necesidad consiguiente á su decreto, sino por puro y desinteresado amor, aclara é ilumina con un rayo del cielo la verdad obscurecida, alienta con esta verdad el deseo, el amor al bien, el anhelo del corazon siempre vivo y pronto á volar á mayor altura: pero el hombre sigue entretanto su carrera hácia el primitivo destino; por fin estas ideas se nos presentan con una distincion tal que desvanece por si misma una dificultad á primera vista invencible. Pasemos ahora á la otra observacion.

¿Quién no se ha estremecido al representarse la pavorosa imágen del último dia del Universo? El poder que asi alentó las criaturas en el silencio del Caos, trastornará con una leve señal todos los fundamentos de su obra: y rotas las leyes que eran la espresion de su voluntad omnipotente, habran de chocarse con gran ruido las fuerzas que ahora en calma y silencio están obrando con armonía. En medio de tan confuso desconcierto, duele ver el cuadro que presenta la familia de los hombres: ¡cuántos entre ellos adorarán todavia la bestia de siete cabezas y de brillantes coronas, cuya figura es el símbolo de la última tentacion! El ángel de las divinas venganzas recibe orden de perdonar solo á los que muestren la cruz en la frente

como señal de perdon: todos los demás beberán de las copas de la cólera divina vertidas por los siete ángeles, ministros del Señor. En verdad que la lectura del Apocalipsis, cuyo espíritu se comunica al corazon haciéndole latir de terror é incertidumbre, pudiera hacer desfallecer por si sola toda la esperanza del hombre y desarmar su razon. ¿Pero, qué se concluye en último resultado de este misterioso libro, respecto *del hombre moral*, esclusiva materia de consideracion para nosotros en este trabajo? Se anuncía la última falta del hombre: se descubre en seguida aquel juicio en que la justicia y la piedad divina distribuirán las recompensas y los castigos merecidos. De aqui se infiere que el hombre habrá pecado en el último momento de su ecsistencia, y que habrá pecado despues de haber sido reducido por el hijo de Dios, y haberle guiado contínuamente en la vida la mas santa de las verdades, fortalecida y propagada al través de los tiempos.

¿Puede esta consecuencia conciliarse con la doctrina sentada hasta ahora?

Hemos prevenido la contestacion á esta última pregunta: la ley de la perfeccion creciente, hasta ahora observada, nos autoriza á esperar que continuará en lo sucesivo: la observacion de esta misma perfeccion creciente nos ha demostrado que, si bien no le vea límites la razon, si bien no puede circunscribirla tal como habrá de cesar, puede creerse dejará largo espacio entre la última perfeccion real y la mayor perfeccion en perspectiva: podrá, pues, el hombre haberse elevado á tal altura, que no podamos nosotros desde aquí apreciarla, y caer en pecado en el último momento de su vida. Todo lo que hay de insoluble en esto, consiste en la oscuridad misma de la profecía: el A. Santo de Patmos inspirado por Dios podia ver en el porvenir lo que la razon humana no ha de negar que puede suceder, y no ha de negarlo sin rechazar una sola de las leyes de nuestra ecsistencia.

No buscarémos socorro en los términos de la profecía, para desprendernos de una contradiccion que es del todo aparente. Leémos que ta tercera parte de los hombres serán castigados: la tercera parte de los hombres no es el género humano.

Por una parte, el apego á las delicias sensuales, ó á un goce egoista de nuestro propio poder que lo convierte en placer de la sensibilidad, por otra, la aspiracion vehemente, orgullosa á una elevacion en el bien siempre mas grande: hé aquí los dos pecados mas frecuentes entre los hombres. Parece que se disputan su alvedrío dos fuerzas contrarias: la primera le llama á la tierra, la segunda le levanta y le engrandece. Precisamente hemos demostrado que en materia de bien moral la esperanza escederá siempre á la realidad, y que la humanidad irá siempre adelante, sí, y mirando siempre adelante. ¿Cómo puede repugnarnos creer que el último pecado sea el último y mas penoso esfuerzo, el último deseo orgulloso de la criatura? Pueden aquellos hombres ser mas perfectos que nosotros, aun caídos en tan gran pecado. Y aunque fuesen los mas de ellos quienes asi se estraviaran, lo que no leémos sin embargo, esto no se opone á que el principio de perfeccion no haya ido adelantándose hasta entonces, mejorando de paso otras criaturas, innumerables, aun que no llegado á satisfacer al deseo, al último bien realizable.

Creamos empero de buena fé y con verdadero júbilo del espíritu, en el principio de perfeccion que la razon y la doctrina revelada consienten á la par: solo nos convencerémos, al juzgarle limitado, de que la humanidad en el último dia de su fatiga, esperará de Dios la piedad á mas de la justicia. Puede halagarnos que esta ley de un bien siempre mayor ante la idea de un bien mayor, todavia sostenga nuestros esfuerzos mas que la esperanza de un bien completo. La esperanza se adelanta al goce, y por esto mismo le escede. ¿Qué merecimiento se logra que no sea adelantando? ¿Podemos acaso concebir nuestra vida sino como un contínuo movimiento? Cierto que apenas debiera dolernos pensar que no llegarémos hasta donde alcanzamos con los ojos, sabiendo que nos concederán el reposo y la recompensa en medio de nuestra jornada.

Concluiré encareciendo la importancia de esta cuestion, desde cuya altura, como desde una alta cumbre apenas accesible á la inteligencia, se domina en inmensa perspectiva toda la vida humana. La solucion que se le dé interesa tan íntimamente

á la filosofía y á la religion en sus verdaderas relaciones, que no puede descuidar su estudio quien se sienta de buena fé inclinado á admitir la conciliacion de dos géneros de doctrina, si bien á primera vista contrarios, compatibles en el fondo, puesto que se fundan los dos en nuestro sér, puesto que de consuno atienden á nuestro destino. Cuando llegue el dia del verdadero progreso intelectual, esta será la mas noble tarea de las que emprenda la inteligencia privilegiada que la providencia destine á reunir y armonizar los humanos conocimientos. No aludimos á este convenio de nuestros tiempos, que la sinceridad de la fé pudiera llamar parodia de transaccion entre el hombre de mundo y el sencillo creyente: no nos alienta á esperar tan glorioso triunfo de la inteligencia y la piedad reunidas, el aparente regreso á la verdad de algunos, en otro tiempo hambrientos misioneros de la muchedumbre, ahora poderosos señores que acaso la desdeñan. No hablamos, repito, de este pacto en el cual no creemos, y que debiera notarse de infame y sacrílego, si la reserva que disimula su verdadera intencion no nos impidiese verle claramente fundado en el interés, en un interés que es todo personal y que por lo mismo solo pertenece á la tierra.

Por último, hé aqui en resúmen toda la cuestion: para decidir si el hombre se ha ido perfeccionando, no ha de partirse á priori de sus facultades, asegurando el resultado de su movimiento por la fuerza de estas mismas, sino que ha de partirse de los hechos: á tenor de la idea de la verdadera naturaleza humana, la conciencia dictará los juicios sobre la bondad de los actos, y la razon apoyada en la analogía, concluirá respecto de lo futuro, como concluyó respecto de lo pasado: la misma razon descubrirá límites en la perfeccion, ó lo que es lo mismo, la posibilidad de un bien mayor en cada época, y fundada en la misma analogia, inducirá asi respecto de lo porvenir: hasta este punto lo indefinido del progreso no prejuzga el estado moral del hombre en lo futuro, de manera que esté en contradiccion con las verdades de la doctrina religiosa que profesamos: yendo mas allá está no hay duda en contradiccion con ellas. — Barcelona 20 octubre de 1849.

Apéndice á la misma memoria.

De los términos en que iba concebida al anunciarse, la cuestion que debia ocuparme, y del contenido de todo mi discurso, bien deja inferirse que en lo tocante á la doctrina religiosa, solo me proponia obtener un resultado negativo, á saber, probar que abrazando toda la enseñanza catolica en cuanto al orijen y destino del hombre, y aun reconociendo la profunda influencia ejercida sobre el conjunto de la vida de la humanidad por el Cristianismo, puede y debe quedar intacto el principio hallado por la verdadera filosofía.

Ahora añadiré algunas reflexiones partidas de puntos de vista diferentes, y que al paso que sean complemento á mi trabajo pongan mas de manifiesto, estando en cierta manera de sobras, el cómo fué mi intento examinar la materia.

La Iglesia reconoce implícita y explícitamente el principio de la perfeccion progresiva de la especie humana, defendido por la razon.

Un argumento poderoso confirma esta proposicion : la Iglesia ha de aceptar como verdad, cualquier principio descubierto por la razon *en hechos creados por la influencia de la misma doctrina, de que es aquella eterna y segura guardadora* : si el fundador de la institucion santa cimentó y consumó una obra cuya influencia ha sido favorable á la perfeccion, debió forzosamente de entrar en su intencion que asi se verificara, y de esta manera se esplica tambien por el espìritu de fecundo amor que alienta y vivifica el todo de la doctrina celestial. La Iglesia ha de consentir en cuanto ha obrado, y en cuanto ha obrado en particular de acuerdo con sus principios : considerando esta idea retrospectivamente, no podemos dejar de creer que el Eterno fundador de la Iglesia viera con gozo desplegado ante su vista el vivo y brillante cuadro de la sociedad, que habia de levantarse á la voz de su doctrina, como la creacion á la voz

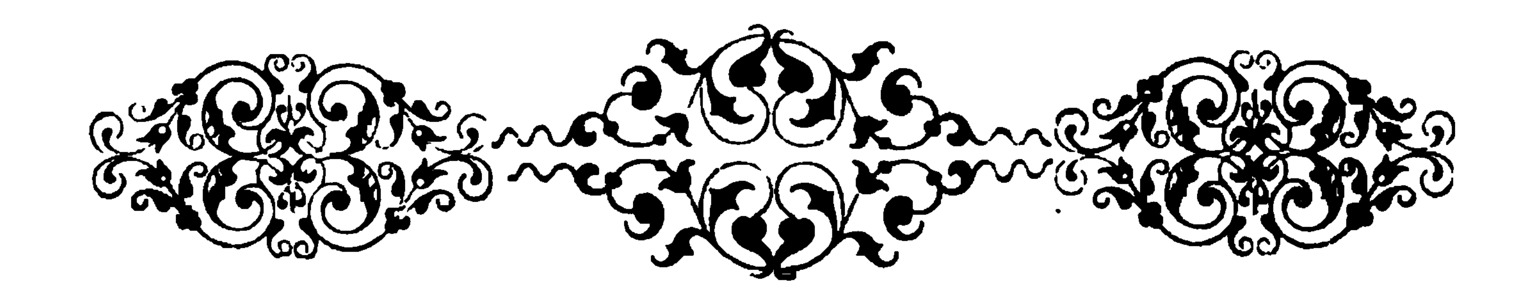
de Dios pronunciando *el fiat lux* : la Iglesia durante todo el periódo de su larga influencia, debió tambien creer en esta ley de la naturaleza humana, que suponia en el hombre elementos capaces de unirse á las altas doctrinas del evangelio, con el lazo de una pronta é íntima simpatía : la sociedad religiosa debe ademas durar *hasta la consumacion de los siglos. y su destino es ser universal :* hé aqui un nuevo reconocimiento de la futura mejora del hombre.

Que la Iglesia católica ha obrado como gran causa de mejoramiento en nuestra vida, no he menester probarlo para que todos lo confiesen unánimes : plumas inspiradas han desenvuelto ese punto, y osadia fuera de mi parte emprender, renovar tan bella como gloriosa tarea. La sociedad religiosa, la íntima y estrecha union de los espíritus, hermanos en el amor, ante Dios, centro de su amor, vive, muchos siglos há, de la verdad santa que la alimenta, la alegra y la acompaña en su majestuoso tránsito por la tierra : su doctrina fué la que depuró en un rico gérmen de almas bellas, almas entusiastas, almas inocentes ó renovadas por la virtud penitente, una raza caida de su dignidad y pronta á ser pasto de la corrupcion y el desenfreno : una sociedad decrepita agobiada por su ciencia, embrutecida por su servilismo, asaz estupida é insensible para no sentir el tedio de su propia vida, dió á la santa doctrina los primeros creyentes y los primeros defensores : esa doctrina venida del cielo comunicó á los ardientes espíritus aquel vivísimo amor, cuyo resultado dió al hombre nueva y ardiente esperanza para una vida mejor, que ya por su parte de belleza, ya por su dichoso fin, tan seguro como esperado, puso al mortal en espectacion mas tranquila, durante su paso por el mundo: los resultados estos, indisputablemente progresivos, ¿á quién se deben sinó al Cristianismo, como efectos que son de su causa, segun nos lo manifiesta hasta la voz del sacerdote menos ilustrado?

CRITICA

DE LA

MODERNA DISCUSION RELIGIOSA.



CRITICA

DE LA

MODERNA DISCUSION RELIGIOSA.

¿PUEDE ESTABLECERSE POR LA RAZON UN ACUERDO ENTRE SI MISMA Y LA RELIGION CRISTIANA, EN LA CUESTION DEL INDIVIDUO Y LA SOCIEDAD EN EL PRESENTE SIGLO?

Lo que solo se siente no se prueba. ¿Quién probará el amor de otro modo que diciendo yo amo? Las manifestaciones esternas, los resultados dan pié á posteriori para inducir la accion de un sentimiento y por lo mismo su ecsistencia.

La religion es un sentimiento. Reposa en la verdad, pero no se infiere de la verdad: solo las ideas se infieren.

La religion cristiana es un sentimiento: es amor. Pretender su demostracion, equivale á no sentirlo, á ser menos religioso.

La defensa directa de la religion cristiana no puede ser otra que su pintura: su grandeza ó su belleza pura, en imágen emanada del amor y recibida en el amor.

La espresion del amor es el arte.

Los buenos defensores de la religion cristiana han sido todos artistas. El genio de la arquitectura en Miguel Angel, el de la pintura en Rafael, 'el de la poesia en Calderon, el génio del arte oratorio en Fenelon y Bossuet, hé ahí el espíritu del cristianismo.

Jesucristo predicó á las gentes la palabra de amor: Jesucristo no dejó un libro.

Los apóstoles consignaron en sus actas la doctrina de Jesucristo: narraron ó pintaron la obra que ya ecsistia.

Los primeros padres de la iglesia hablaron á la ciencia profana el lenguaje del amor cristiano, el de la inspiracion de la grandeza cristiana, y el del razonamiento contra los sofismas de aquella ciencia, porque su espíritu estaba iluminado por la caridad.

¿Quién, durante la edad media, pretendió fundar la religion sobre los resultados de la reflecsion filosófica? El raciocinio aristotélico promovió cuestiones de interpretacion sobre los principios sentados en la autoridad de la iglesia: fuera de la doctrina religiosa se embotó rudamente en una filosofía estéril, piadosamente distinguida de la religion.

La reforma no acometió una cuestion esencial al Cristianismo al tratar del pontífice: fuera de este terreno, merece ser condenada en cuanto, poniendo un punto de dogma al crisol de la razon humana, envuelve esta pregunta: ¿porqué hemos de creer en la religion de Jesucristo? ó mejor, ¿los dogmas todos, la religion de Jesucristo puede y debe someterse á la critica de la razon? ¿Debemos creer en ella como en un resultado de la conviccion filosófica?

Cuantos traten materias religiosas con el entendimiento, sin que ellos tal vez lo imaginen, harán trascender sus pensamientos hasta ese punto, fondo en el cual yacen para el sincero creyente la duda y tras ella el escepticismo religioso y cristiano, tras éste el escepticismo religioso racional, y tras éste el materialismo, y aun, ó en la forma del deismo, ó en la del ateismo que es la mas lógica.

Fácil es que el espíritu religioso movido por la razon, acepte mas ó menos tarde, ó mejor, ame al Cristianismo; pero el cris-

tiano que á la luz de la investigacion filosófica, llegue á la cuestion fundamental, aunque no la decida cual es: debemos creer en el Cristianismo como en el resultado de una investigacion filosófica; es imposible, ó por lo menos en estremo dificil, que torne al antíguo centro de su entendimiento y su corazon.

Fijémonos: el defensor del Cristianismo, ó ha de traducir en palabras las inspiraciones del amor, venidas de los objetos grandes ó bellos de la religion, ó ha de refutar aquella filosofía que tienda á matar en su raiz el sentimiento religioso, tendiendo á matar el sentimiento cristiano: puede destruir la filosofía natural, como cristiano solo en esta forma; como hombre, siguiendo los impulsos de su convencimiento. Al destruir como cristiano la filosofía natural, no debe fundar en actos racionales los dogmas de la religion, ni contestar de este mismo modo á los argumentos del enemigo dirigidos contra estos; debe, ó atacar humanamente la filosofía para destruirla, sin que funde tampoco la religion en el vacío de la ciencia humana y difundir el espíritu cristiano en alas de la elocuencia del amor; ó atenuar y estinguir por solo este último medio, la disolucion moral de las doctrinas impias.

Los defensores del catolicismo del siglo XVII, esceptuando á Bossuet y á Fenelon, entraron mas bien como hombres que como cristianos, en las controversias religiosas levantadas por el protestantismo.

Bossuet, Fenelon, Chateaubriand, Lammenais, Saint Martin: hé ahi los verdaderos doctores de la iglesia de la edad moderna: los cinco poetas grandes cuando les inspira el Cristianismo.

Pascal, considerado como defensor de la religion en general, era tan católico romano como Lutero protestante, de Maistre y Bonald lo mismo: en una palabra, trataron la religion como filósofos.

Vamos á contestar á tres preguntas.

Primera pregunta.—¿Si se controvierte un punto de dogma puro, ó una parte, ó toda la doctrina moral del Cristianismo, como fundada en el dogma, esto es, en el de la revelacion ¿qué deberá hacer el escritor á la vez buen cristiano?

Segunda pregunta.—Si se quiere poner á la luz de la critica

la base mas honda del Cristianismo, la revelacion; ó en otros términos, la venida de Jesucristo al mundo y sus milagros considerados históricamente, ¿se aceptará el combate por el escritor á la vez buen cristiano, y se hará racionalmente ó mejor, filosóficamente el ecsámen de la tradicion?

Tercera pregunta.—Si se pretende demostrar las buenas relaciones que ecsistir pueden entre la doctrina sagrada y la profana, entre las verdades cognoscibles de la religion y los últimos resultados de la creacion filósofica que se juzgue mejor, ¿podrá considerarse digno el trabajo que en ello se ponga, nó de tal suerte que se quiera hallar en la buena correspondencia de las dos doctrinas una rázon de mas para el apoyo de la fé cristiana (pues tal fé no necesita apoyo), sino una nueva confirmacion de este principio reconocido filosóficamente en la religion de Jesucristo: *la religion de Jesucristo es superior á la razon humana, pero no se contradice con la razon?*

Sentarémos una regla de criterio, fundada en lo que es la religion como tal, á saber, como fé, como sentimiento, como amor, como creencia que es por si misma, tan indemostrable, tan evidente y cierto en el juicio, que implica como un hecho primitivo en la naturaleza humana.

La regla es:

No es buena defensa de la religion cristiana, la que tenga por objeto sentar racionalmente un principio que vaya á ser la base de la creencia que se trata de comunicar, de modo que la conviccion que de ello resulta sea como el motivo que determine á creer, si en tales términos podemos espresarnos.

La obra del pensamiento que realice este fin ó pueda realizarlo, ó la que atienda á él mas ó menos claramente, es una obra sino perjudicial, inútil por lo menos á la religion de Jesucristo, á la verdadera Iglesia, á la sociedad íntima de las almas en el amor.

La senda que generalmente se toma para defender argumentando las doctrinas religiosas es: probar primero la necesidad de la revelacion por la insuficiencia de la razon: probar luego que la religion de Jesucristo es la única revelada, por los caractéres de la divinidad que en ella resplandecen, descan-

sando sobre la realidad histórica del hecho primordial en la tradicion. Ambas proposiciones envuelven un supuesto: la razon humana se convence por si misma: ¿dónde está la fé?

Habeis sentado una proposicion humana, dirá el filósofo, dejad que la trate yo humanamente.

¿Cómo mi razon puede convencerse á si misma de su insuficiencia? Sé que no comprendo cuanto concibo, pues mas allá de lo que concibo para mi no hay nada. No comprendo cuanto concibo: mas porqué he de creer que no habré de comprenderlo en lo futuro, ó que la razon no ha de comprenderlo jamás? La ecsistencia de Dios y mi inmortalidad, mi destino final en otra vida, mi destino transitorio en esta y el amor al bien como realizacion de ese destino futuro, para Dios centro de descanso de mi alma inmortal, son verdades que la razon ha comprendido: ¿en qué sentido podrá decirse que sea insuficiente mi razon? Paso á los límites necesarios. No tengo nocion intuitiva de lo que creo, de la ciencia de los séres en su ecsistencia y desarrollo armónicos y por consiguiente de su orígen y último fin verdadero; pero si es insuficiente mi razon para comprenderlos, ¿qué puedo deducir lógicamente, sino que ha de ser mi espíritu mas perfecto para alcanzar de comprension, que hay otra vida en que lo será y en que habrá alcanzado? No veo la necesidad de una revelacion en esta vida para la realizacion del fin humano: habria necesidad de la revelacion si aquel completo conocimiento fuese necesario para este fin, como habrá necesidad de que mi ser cámbie para comprender lo que ahora no comprendo. Hé aqui el argumento: si el hombre no puede comprender, necesita que se le revele: no puede comprender cosas que su razon ve ya ahora como incomprensibles: luego necesita una religion que le ilumine esas cosas sueltas: la necesita para cumplir su fin en la tierra. Hé aqui la contestacion: el hombre necesita que se lé comunique mayor fuerza intelectiva para comprender lo que su razon le presenta ya como incomprensible: pero de aqui no se infiere que necesite la revelacion de una religion para cumplir su fin en la tierra. Asi muy naturalmente iria divagando el filósofo, pues se tratara de inculcarle una conviccion racional.

Démos que acepte la necesidad de la revelacion que se le habrá demostrado por una argumentacion sólida, equivalente á la del escepticismo cuando destruye un sistema: pasará al segundo punto: comparará las religiones reveladas: señalará en una los caractéres de la impostura: en otra los de la verdad: démos que sean de estos últimos cuantos encuentre en la religion de Jesucristo: ahi tendremos la divinidad de Jesucristo reducida á los límites de la razon; el espacio infinito en el espacio finito, la inmensidad en el lugar. Luego la creencia se contendrá en estos juicios que el filósofo contrario cuidará bien de desarrollar: lo divino para mi es lo humano: la religion de Cristo no es humana: y añadirá el filósofo: no es humana; luego Jesucristo es verdadero hijo de Dios? Para pasar de la proposicion á la consecuencia se necesitará contestar á algunas preguntas: quede solamente demostrado que la base de la creencia religiosa resultaria fundada en afirmaciones de la razon humana.

No pretendo decir que el que de veras cree en la religion cristiana cree así: por una série de proposiciones unidas con ese lazo sistemático: considero el caso de una controvérsia y tengo á la vista un incrédulo á quien se trata de convertir. La comparacion de la religion cristiana con las otras religiones que se pretenden presentar como reveladas, contiene la cuestion histórica, la crítica de la tradicion, de cuya parte nos ocuparémos despues.

Suele seguirse otro camino para llegar al mismo término: el ecsámen de la doctrina, particularmente la moral (pues para la razon pura los dogmas son como ciertos símbolos sin espresion, pues lo son de una verdad desconocida) como brillando por sí misma con la luz de la divinidad, como ánima del espíritu de amor que trasciende en toda la doctrina y de toda la doctrina al sentimiento humano. Sin advertirlo, solo emplean esos defensores del Cristianismo la lógica del sentimiento: no hablan á la razon; son consecuentes con su amor y con la única verdad que puede haber en la buena defensa de la religion, sin que de ello se aperciban los mismos escritores: pero censurados con el rigor de la verdadera lógica, caen en la misma contradiccion que los primeros. Chateaubriand en el resúmen filosó-

fico que hace del *Genio del cristianismo*, *al fin de la obra*, nos da una bella prueba de su inconsecuencia, de la fusion de un sentimiento en la inteligencia, pero de una aberracion en esa misma inteligencia: tambien pretende inferir de lo grande de la doctrina cristiana la verdad de la religion:

Otros, como Pascal, han querido probar las verdades cristianas con la razon, directamente, como las proposiciones geométricas: han incurrido en la misma falta: han sido al mismo tiempo mas perjudiciales á la verdadera religion.

Otros han querido demostrar solamente en sus escritos filosóficos sobre la religion, que esta no se contradice en sus verdades cognoscibles por la razon humana, con lo que esta descubre por si misma: este modo de considerar la religion es, considerado filosóficamente, menos perjudicial que los anteriores, pero no tiende esencialmente á presentar el acuerdo entre las doctrinas como base de creencia en la religiosa: si asi fuera, debiera formarse de él el juicio que de los demás hemos formado.

Otros han fundado en la religion doctrinas sociales: estos la han atacado en su parte mas íntima: estos la han herido tan profundamente como el puñal traspasa las entrañas de la víctima. Estos han confundido la iglesia institucion social con la iglesia asociacion moral, esos han confundido la sociedad religiosa con la religion de la sociedad, no han querido solamente fundir en la religion el último pensamiento moral del siglo, sino su pensamiento social; la conveniencia, el interés; hé ahí sus móviles.

Pero se replicará: ¿si á un cristiano le provoca, ó un individuo ó el siglo á una cuestion religiosa, qué deberá hacer, guardar silencio ó contestar? O si contesta cómo habrá de hacerlo para defender sus doctrinas?

Esa pregunta se corresponde con las tres que antes nos hemos hecho nosotros mismos; y á ellas vamos á contestar.

Contestacion á la primera pregunta.

Si se sujeta á la discusion ó una parte ó todo el dogma puro ó la moral bajo su aspecto dogmático, cuando no se trate de lo fundamental en toda la doctrina, cual es el hecho de la re-

velacion considerado como materia de estudio histórico, naturalmente mediará la controvérsia entre cristianos separados por el espíritu de secta, ó por diferencia de opiniones sobre el comun principio de la autoridad. El que como mero filósofo atacare un punto del dogma, hace de él materia de ecsámen filosófico y por lo tanto se pone fuera del terreno de la discusion, pues si pretende probar que se contradice con la razon ó que debe desechársele como superior al alcance de la razon puede probársele filosóficamente la falsedad del aserto, probándosele que la religion cristiana no se contradice con la razon, aunque le sea superior, y que no hay por qué, humanamente hablando, negar lo que no se comprende por el solo hecho de no ser comprendido. Mediando controvérsia entre dos cristianos acerca del dogma, ora se parta del libre ecsámen, ora del principio de autoridad, hay un lugar teológico comun á todos: el espíritu de la verdadera doctrina primitiva del Cristianismo como centro de aspiracion, digámoslo asi, de las afirmaciones todas. El católico lo fundará en la autoridad, ó mas bien, ciñéndose á un juicio comparativo de las autoridades, se podrá inclinar á las que, prescindiendo de su número, estén mas conformes á la doctrina pura y primitiva en la cual cree como en un monumento auténtico por *autoridad de la Iglesia,* segun las reglas de interpretacion católicamente admitidas á tenor del lenguaje de la Escritura; podrá tener por tipo de la verdad y punto final de criterio el pensamiento de aquella doctrina legítimamente interpretada, para apreciar el valor de las autoridades que no hacen, en cuanto concuerde el pensamiento con las autoridades que hacen fé; la inteligencia de la doctrina pura en cuanto está conforme con las intrepretaciones dogmáticas ya ecsistentes, para apreciar las no dogmáticas, conciliando asi la creencia propia con la de la Iglesia, porque todo cristiano ha de creer con sentimiento propio y con conviccion propia en el sentido que hemos insinuado; esto hará muy espontáneamente si en el estudio de tan altas materias le guian las inspiraciones una verdadera piedad. El protestante tendrá por término de su meditacion la misma doctrina originaria, la tradicional pura, entendida segun libre interpretacion, de la cual podrán ser ob-

jeto las autoridades de todas especies y sus comentarios : en libre juego del pensamiento sobre la autoridad divina, limitado solamente por la fé se le permite al protestante razonar segun los principios constitutivos de su secta especial. Inutil semeja advertir que lo propio podrán practicar los protestantes de diferentes sectas entre si. En este sentido sobre el eterno supuesto, ó de la sola fé, ó de la fé y la autoridad de la Iglesia esterna considerada como la única y genuina espresion de la interna en cuanto á la verdad de la doctrina, podrá estudiarse la ciencia teológica con mas ó menos reserva segun las partes que la estudien, y caminando bajo la ley del progreso científico, en cuanto quepa, fijará el sentimiento cristiano la idea á que se refiere en todo el dogma ó en parte de él. Véase cuanto encerrado en la fé puede operar el entendimiento, y véase cuanto puede considerarse la creencia apoyada en la verdad, aunque esta se confiese solo por el impulso generoso de la fé, sin ser, puesto que es imposible, la base de la fé misma. Esto se verificará tratando el dogma filosóficamente, fuese cual fuese la parte de este que se sacara á luz en la discusion.

La segunda pregunta, de que vamos á hacernos cargo, hubiera podido refundirse en la primera: porque en efecto; abordar el hecho núcleo de la tradicion, la venida de Jesucristo y sus actos milagrosos, como caractéres de su Divinidad, como punto de investigacion histórica, es ya tratar humanamente un punto dogmático : dos cristianos jamás entablarán entre si semejante cuestion: tiende á *racionalizar*, permítasenos la palabra, un hecho–verdad divina,—segun la fé que como cristianos tenemos. No obstante, siendo el hecho como una forma física en la que la verdad del cielo está intimamente encarnada, y por otra parte teniendo en sí mismo un aspecto verdaderamente sensible, puede el filósofo fijarse especialmente en la realidad física tal como aparezca de la historia tradicional, ó escrita cuanto sea dable, y aun pedir con la mañosa finura del sofisma, términos hábiles para la creencia religiosa. Puede aparentar una viva inclinacion á aceptar la verdad que podrá decirnos admira en todo el Cristianismo, en sus obras sociales é individuales bajo todas las fases del hombre, pero añadiendo

que le es indispensable, pues, no ya la fé, la condicion indispensable de la fé, la nocion del hecho pura y simple, transmitida en imágen por la relacion de los siglos, como los primeros creyentes de Jesucristo la necesitaron en realidad.

No tendríamos que admirar buena fé en el hombre que confesándose penetrado del genio de la Religion cristiana por la sincera admiracion de sus obras, entablase cuestion tan singular, es decir, no amase de veras en el santuario de su espíritu lo que se podria defender ó encarecer con pasion: sin embargo la mala fé, en tal caso seria sentida, mas que probada, y seria preciso aceptar el reto de ese sofista. ¿Qué hacer entonces? No creo que cristiano alguno tratase la cuestion con la seguridad de dar una nueva oveja al rebaño de Jesucristo, pues, ora se llame la conviccion primera en religion (fuera de la creencia de la fé sola anterior al concepto por el amor), ora se llame digo condicion esperimental para sentir la fé, ora fundamento primero de credibilidad racional, lo mismo significa para la reserva de la buena piedad cristiana. ¿Cómo, repito, seguir al razonador en sus especulaciones? Aqui, toda vez que hemos puesto tan aparte la nocion del hecho y la creencia en su realidad, podrémos refundir la segunda pregunta en la tercera, así como atendiendo esclusivamente al mero dogma en esta misma materia, quisimos que la primera pregunta la embebiese en su sentido. Y es asi : quien pregunte; ¿es indispensable estar cierto del hecho físico para creer en la verdad divina que en él se espresa, se manifiesta á la percepcion de los hombres? esa digo pregunta : ¿se contradice con la razon que un cristiano acepte una doctrina revelada sin la completa conviccion histórica del hecho de la revelacion en la vida del Fundador y sus actos? Sin duda que la mayor parte de los cristianos no empezaron á creer asi : creen que el hecho no es falso, pero por la sola fé los que no estudiaron el hecho, ni pasaron, digámoslo asi, la mano del pensamiento por los eslabones de la tradicion : los menos de ellos que acaso lo han practicado, ó no han caido en la duda por la sola fé, ó han creido en la tradicion por la tradicion misma, es decir, en la autoridad, y se han contentado con persuadirse de que aun depurado el he-

cho segun todo el rigor histórico, por lo menos resulta no notable de falso, y por lo tanto presumible su verdad con gran fundamento. De todos modos, si esta fuera su base, la fé empezaria despues del conocimiento histórico, lo que no es así : generalmente es una verdad que entra lógicamente como condicion en la creencia hasta del cristiano de espíritu mas inofensivo, pero condicion admitida, verdad supuesta por la fé. Reduciéndose, pues, á preguntar si se contradice ó nó con la razon la aceptacion por la fé de la doctrina cristiana antes del término empírico esencialmente histórico, todo se refunde en la pregunta tercera.

Contestarémos á ella diciendo : que es admisible un trabajo del pensamiento filosófico emanado del cristiano, en cuanto tienda á manifestar que la doctrina religiosa comprendida por la razon no está en contradiccion, sino antes bien que puede estar de acuerdo con las verdades que por su propia virtud descubre el entendimiento : es defender mediatamente la religion, siendo el efecto inmediato, probar una verdad filosófica muy fecunda en consecuencias morales para la sociedad ó el individuo. Llevar el empeño hasta nivelar la filosofía con la religion seria el recoger á propósito ó espontáneamente todos los resultados de la filosofía para suponerlos en armonía con la religion ; pues, ó se tratara de verdades incomprensibles, y entonces fuera imposible sin filósofar sobre la religion, y sobre las dogmáticas comprensibles aunque no demostrables y fuera igual el inconveniente, ó se tratara de verdades morales, comprensibles por lo tanto, y entonces parece se daria al Cristianismo con el peso de la aseveracion filosófica un nuevo criterio de verdad. Que la verdad no se contradice á sí misma en dos ó mas aspectos ó en dos ó mas órdenes de ideas que mantienen relaciones ó correspondencia, es un juicio que resulta del conocimiento de las verdades de ambos órdenes, anteriormente sabidas y creidas por diferente origen ó medio de saber : como cristiano creo que ha de ser verdad cuanto *éste* descubra la filosofía verdadera, pero que me da de mas la correspondencia manifiesta de mi creencia religiosa con un sistema? Que la verdad partiendo de dos órdenes de ideas se toca en un punto:

antes no lo sabia porque me faltaba un órden; pero estaba seguro de la verdad que creia. Como cristiano nada me interesara el paralelo. Podria emprenderlo como filósofo, y haria un gran bien al hombre, saliendo airoso de mi tarea. Pero como cristiano debo aguardar al enemigo, necesito que, mas ó menos absolutamente, se me diga que la religion de Jesucristo se contradice con la razon humana, y entonces contestaré como filósofo y probaré lo contrario. En resúmen : en esta parte el cristiano será filósofo favorable á la humanidad si emprende la demostracion de dicho principio en mas y en menos puntos de la doctrina religiosa : si se atiene á refutar al siglo, será cristiano, nó filósofo, por la intencion, aunque conteste como filósofo, como en el otro caso.

Reasumirémos cuanto llevamos dicho. O cuestionan de puntos religiosos dos cristianos, ó un cristiano y un *filósofo*. En el primer caso recuérdese cuanto llevamos dicho acerca el estudio científico de la teología. En el segundo, debe contestar el cristiano, y contestará como cristiano, rebatiendo al enemigo solo en lo que mire á si el Cristianismo se contradice con la razon por el solo hecho de su superioridad sobre la razon, bien que entonces obre con las armas y las ventajas propias del filósofo. Fuera de este caso, puede escribir directamente como cristiano, con el sentimiento del Cristianismo, comunicando el místico ardor de su palabra entusiasta á la humanidad que ha de escucharle estática, amarle y caer de rodillas ante Dios y la verdad : eso es la glorificacion mas súblime de Dios sobre la tierra : esta es la apotéosis de la verdad en toda su magnificencia, de Dios por el hombre y del hombre por Dios, porque es la apotéosis de una cosa santa que los une; el amor. Quien directamente, esto es, sin ser llamado á la pública tribuna de la controvérsia de los siglos, emprenda tratar los puntos en que concuerdan la fé y la razon, hará un paralelo, una obra filosófica muy útil.

Todo lo demas que en defensa del Cristianismo se intente, será traerlo al terreno de la razon y basarlo como sistema en el convencimiento racional, como me parece haber probado.

Los católicos ecsagerados y los discípulos de Loyola han sido

fatales á la Religion pura, considerada solo como religion : los primeros le han abierto el alma, los segundos le han raido el alma : hablo metafóricamente, porque la Religion no muere ni morirá jamás : el amor, y por consiguiente la sinceridad del culto en espíritu y en verdad, ha sucumbido al ataque que por mucho tiempo le dirigieron sus aparentes defensores, las mas veces con intenciones interesadas y algunas veces sacrílegas. Someter á la discusion temporal lo que es dogma cristiano como verdad independiente de la práctica, en las cuestiones del hombre tomado como individuo, solo por lo que toque á su destino, al porvenir de su alma, puede haber sido efecto de un error : al cabo los escritores que asi procedieron han sido siempre filósofos que tratan de Religion y los filósofos yerran. Pero someter á la discusion temporal lo que es espiritual en si mismo, para trascender las consecuencias hasta la aplicacion practica, para establecer un punto de apoyo á una institucion social, para asegurarla, para alcanzar el predominio de su interés entre los intereses de las demas instituciones es no solo dañar á la Religion, si no meter en vergonzoso tráfico la verdad: y, qué verdad! Ahi veo el sacrilegio mas impio embozado en la doctrina mas piadosa... Llamo católicos ecsagerados á los que han penetrado con el discurso el cuerpo de las verdades sagradas para afianzar la Iglesia en su actual forma de ecsistencia social, para sentar una doctrina política, para dar á la Iglesia un poder que antes la humanidad le concedia, porque ella lo mereció y lo adquirió espontáneamente por su piedad y por la piedad de los verdaderos fieles: ella no raciocinó, no comerció asi para conseguirlo. Los argumentos de esos escritores, con frecuencia grandes sofistas en el sentido mas lógico, menos innoble de esta palabra, han abierto el alma de la Religion. La Compañia de Jesus ha analizado la moral : ha arrancado, una tras otra, las delicadas fibras de ese tejido finísimo de los bellos sentimientos, dejando evaporar el amor, jugo dulce que en tal union los mantiene. Los casos y las decisiones de la sola razon son los troncos inanimados de la flor que era tan bella, de la fé moral, del entusiasmo puro, místico centro de la asociacion de los espíritus cristianos. La accion disolvente de

una inteligencia aguda como el diente de la carcoma, ha muerto asi en muchas almas la raiz de la piedad.

Repito que solo es defender la Religion describir, ofrecer á la vista del mundo su obra portentosa, su belleza y sublimidad; es ensanchar la esfera de su amor, es atraer nuevos corazones á respirar el puro ambiente del amor, es, laconicamente dicho, edificar. La ternura de la piedad cristiana en la vida particular y la amorosa persuasion de las obras caritativas unidas á la voz del escritor elocuente, del poeta que lo es en sus libros ó en las misiones que propaga; hé ahi las armas de mejor temple para la verdadera Religion. El amor encierra en su seno la profundidad, el espacio todo de la verdad : se ilumina á sí mismo, y al verse á sí mismo, ve todo lo demas : asi se esplican las rápidas y casi milagrosas conversiones al Cristianismo de los hombres mas obcecados, de los corazones mas indiferentes: que asi los primeros fieles se congregaron.

El cristiano puede ser filósofo : puede rebatir. Su actitud ha de ser defensiva. Cuanto sus adversarios (filósofos, segun se deja entender), cuanto sus adversarios le opongan se reduce á que la religion se contradice ó en todo ó en parte con la razon humana. Si el punto de que se trata, tal como la misma Religion lo presenta, está al alcance de la razon, esta es su refutacion mas poderosa : sino, bastará probar que la razon no ve en él un absurdo á priori, y solo se siente inferior, impotente para recojerla en concepto : nada mas.

El Cristianismo puede contestar asi aun á tiempos remotos en que el pensamiento filosófico lo haya llamado á lucha, por que habla á todos los tiempos, por que habla á la humanidad ; pero aun entonces su actitud es meramente defensiva : mas, nótese que el resultado habrá de ser filosófico, aunque la verdad que dilucide tenga su referencia por una parte á la religion misma.

Repito tambien que puede el Cristianismo no solo obtener un resultado filosófico, sino tambien, empleando un procedimiento filosófico, notar las conclusiones mas verdaderas de la filosofía en su acuerdo con la religion : esto será dar una luz á la razon misma para que al mirar atrás, vea el Cristia-

nismo que le abrió la senda por ella recorrida, viéndolo al mismo tiempo delante de ella antecediendo su obra, abriendo un nuevo horizonte á la humanidad peregrina. Será un acto de adoracion prestado por la inteligencia humana á la suprema luz, tan sencillo y espontáneo como el himno al sol que entonara la gratitud de antiguos creyentes.

Repito, por fin, que todo se reduce á suponer la contradiccion indicada, aunque no lo diga esplicitamente el adversario apoyado, sin embargo, en esta suposicion.

Siga en tanto la ciencia teológica en su misterioso progreso, velada por la piedad del respeto, timidamente conducida por el pensamiento del cristiano encargado del culto, y atravesando el espacio que corre la humanidad, como el arca santa que encierra las verdades del cielo entre las tempestades de los siglos, que son los errores humanos.

Pudieran levantarse contra mi parecer algunas objeciones.

Primera objecion. Quién cree, confia, quien confia, no teme, quien no teme, responde á su adversario: ¿por qué el cristiano que cree ha de temer y no contestar?—Responda esta consideracion sencilla: quien cree, sabe por qué cree: cree porque ama lo bueno: ama una religion que es buena por sus obras; prueba que es buena presentando sus obras. Cuando empezó á creer en ella, empezó amándola; la amó viéndola: el que interroga aun convencido por la lógica del mas gran razonador, no la amará por este solo convencimiento: no creerá en ella no amándola. ¿A qué pues someterla á la crítica de la razon humana si la escede, si se contrae á la razon asi tratada, si la razon se familiariza con ella como con un igual sino con un juguete? El pensamiento desdeña lo que alcanza por que siempre aspira: el amor, la religion le satisface, porque siempre le presenta á donde aspirar; hé ahí lo que tiene de mas sublime. ¿Cómo, se me dirá, entra subitamente la fé en el ánimo del nuevo adepto de la Iglesia? ¿Cómo, se pregunta? Como un rayo del Sol en los ojos: viva y dulcemente: como una voz de ternura entra en el alma y la conmueve y lleva á lo mas generoso y elevado. Hacer esta prégunta equivale á no amar.

La razon elevada á la altura de la fé, está concentrada en la fé misma : puede verse como un todo en su parte en una idea de la razon inferior, que pueda abarcarse dentro la razon elevalada por la misma razon inferior : el cristiano podrá ceñir su razon cristiana á la del hombre; pero levantar la del hombre á la cristiana, hacer todo de la parte se contradice con la índole del mismo convencimiento superior: su criterio está en si misma, en la fé, como un juicio apoyado en el sentimiento, como el juicio universal de lo bello. Luego, pues, que la idea cuya demostracion se demande sea toda la idea sublime de la fé y no una mera esplicacion de lo que en la idea pueda la razon comprender, aun que no deba creerla por solo esta comprension propuesta únicamente para probar la ninguna contradiccion que entre los dos ecsiste, y será demandarla querer demostrar el dogma en todo ó en parte, se cae en el círculo vicioso : la razon elevada deja de serlo, hay contradiccion, lo divino halla su base en un procedimiento humano, hay algo allende lo divino, un criterio de verdad.

La razon cristiana no se abate como temerosa al desechar la honda discucion de sus principios en términos puramente temporales: se muestra fuerte, digna de si misma, alta como su fé, consecuente, es la verdad. La esperiencia derrama á nuestra vista datos preciosos y abundantes para convencernos. Mirad á ese impío que está en pugna con el católico ferviente : trátase, pues, de la existencia de Dios. Alguna vez el impio quiere someter la idea de Dios al espacio del discurso: ni el raciocinio de la induccion del católico que esgrime el arma de su razon limitada pueden imponerle el silencio de la conviccion, y en tanto la sonrisa del desprecio vaga en sus lábios. Esta sonrisa no es siempre la del orgullo de un entendimiento superior en la argumentacion, ni el altivo sentimiento de la duda racional, de esa terrible fuerza de inercia en que se embotan los tiros mas vivos de la dialéctica. Es la sonrisa de otro sentimiento. Ve el mal en todas partes, siente su dolor, vive encerrado en meditaciones salvajes y sombrías, no ha visto otra cosa que mal en el Universo y en el mundo nebuloso de su alma, y ha concluido no hay Dios. Suponed que el que le hablase no es

un diestro autor de silojismos: es un hombre sensible. La razon dirigida por un sentimiento moral que se deja penetrar de lo verdadero y bello, se espacia por el mundo físico y por el mundo de las almas, recoge, digámoslo asi, sus bellezas y toda su luz, hace brillar la bondad divina, se le presenta al impio, y este ya se conmueve y agita en el círculo de hierro de su duda, vacila, y sino cree está prócsimo á creer. Un grande escritor francés de este siglo, al ecsaminar puntos de religion con la profundidad mística de su piedad fervorosa, es uno de los mas firmes sostenedores de la Iglesia: al abordar de frente la cuestion grande de la fé en sus relaciones con la razon, flota entre la filosofía y el Cristianismo, y por último un libro que cae sobre la Europa, repentino y ardiente como un rayo, convence á todos que el cristiano se ha convertido en filósofo. La razon quedó sorprendida por si misma en súbita metamórfosis: vióse sin pensarlo encima de la fé: era bien de presentir este divorcio. Diré, con esta ocasion, que el temor que generalmente inspiran escritores de esta clase está fundado en la conciencia del sentimiento religioso, y, aun en la naturaleza de las cosas, en esa contradiccion que se advierte en apoyar en la razon lo que es superior á ella, hasta parar en la fé de sus procedimientos naturales. No sé yo si el hombre de talento que ha perdido la España, aunque mero refutador del protestantismo, debió inspirar los sérios temores que es sabido inspiraba su pluma; porque la razon de aquel hombre notable, no era, á mi sentido, del todo sincera. Acaso haya algo mas de temer y mas peligroso á un hombre que la sinceridad de pensamiento en caso tan grave: de todos modos el hombre de quien hablamos no pertenece ya á este mundo, y debemos abstenernos de una crítica que, aunque solo fuera por lo inútil, pudiera atentar á su respetable memoria. El genio del Cristianismo de Chateaubriand escitó una gran reaccion en las ideas revolucionarias: porque fué parto de su sentimiento. Los que la censuraban, como censuramos nosotros á cuantos siguen camino distinto, no le comprendieron. Concluirémos la respuesta ó esa objecion diciendo que no es nuestro ánimo suponer que solo el sentir, y en nada el razonar contribuya á esparcir la verdad de

la Religion entre los pueblos: es la razon subordinada á la fè, la razon intuitiva del sentimiento que aun se muestra en lo natural y en los casos mas ordinarios de la vida.

Segunda objecion. Pero la debilidad de espiritu en que nos pone el convencimiento no puede ser ocasion á que el ánimo se fije en la contemplacion de la obra bella del Cristianismo y el corazon la ame y crea en ella? No siempre: la irritacion del orgullo arranca el sarcasmo á la impiedad ó la impiedad al sarcasmo; de un ánimo aturdido no ha de nacer naturalmente la contemplacion del amor: la primera mirada del amor es una simpatía. Y aunque asi alguna vez aconteciera, ¡con cuanta frecuencia no seria malo el resultado! Si en tan grave materia tenemos que ceñirnos á lo mas útil, consultemos la mayoria de los casos. Pocas veces habrase consumado de esta suerte la venida de un espíritu á la verdad: muchas veces el ejemplo ó la penetrante voz del buen cristiano han despertado en un alma desdeñosa ó irritada aquella primera simpatía que mueve á la contemplacion, á la contemplacion del amor, que al fin confiesa con una lágrima el glorioso vencimiento, la humildad santa que le era tan desconocida. No olvidemos que es un sabio del mundo, un sofista quien en tal ocasion se nos dirije, que la mala fé inspira su acento, y que nos oye la humanidad cristiana, la humanidad entera. Si desde luego las fuerzas del mismo cristiano produjeran mayores frutos derramando el verdadero génio de la Religion, por qué reducen asi el corazon al entendimiento en una mera lucha dialéctica?

Tercera objecion. Sin prejuzgar el dogma en ese punto, por qué el hecho de la venida del Mesías y sus milagros, y el enlace de esa tradicion con la mosaica, no han de poder demostrarse á la filosofía aunque no sea tratando de convertir? Como materia histórica, no ofrece, en mi concepto dificultad: fuera por cierto el resultado de gran trascendencia, la creencia histórica de mas valor, una gran salvaguardia de la Iglesia en medio de la tempestad que la crítica descargará encima de ella con el tiempo y acaso en nombre de la historia. Nó, la Iglesia no puede temer las especulaciones del historiador; pero aislado el hecho del dogma, no llevándose en su esplanacion el intento

de inculcar una verdad religiosa como apoyo de la fe, admito su conveniencia y aun me adelanto á colocar entre los pensadores de gran mérito al hombre que lo desempeñe con acierto y seguridad. El cristiano provocado en este punto, puede contestar como filósofo que vindica la historia, bien como ese mismo cristiano puede combatir una mala filosofía en nombre de la buena.

Cuarta objecion.—Si puede hacerse un paralelo entre ciertos principios de la Religion y ciertas verdades filosóficas al limitado objeto de demostrar que la Religion cristiana no se contradice con la razon, ¿no se subordina ya esta á la comprension natural del hombre? Nó. Eso equivale á preguntar: cuando el filósofo concibiendo el espacio infinito, ve en abstracto el espacio que ocupa un cuerpo determinado por su contorno ó por la circunscripcion de sus límites, ¿comprende el espacio infinito como el finito, reduce á límite una idea que carece de él? Seguro el pensamiento cristiano contempla desde la cumbre de la verdad creida aunque incomprensible, á esa filosofía humana que lleva al través de los siglos la antorcha de la especulacion, que, ora se apaga en la duda, ora revive en la creencia, y puede bajar á la ciencia de esa filosofía para verla en una parte de la verdad infinita. Véase como no entraña contradiccion mi aserto: antes bien como es consecuente á lo que hay de verdaderamente lógico, de único criterio en el pensamiento cristiano, la creencia en una verdad infinita apoyada en el amor que la entraña pues que la siente: véase como conviene á la dignidad de esa verdad omnipotente su actitud digna y magestuosa en medio la variedad incesante de las controvérsias filosóficas.

Quinta objecion.—En determinadas circunstancias puede ser bueno que tomen los cristianos pensadores una actitud ofensiva para salvar la sociedad, puesto que la existencia es base de todo lo mas santo, lo mas sólido de la vida. Puede defenderse la sociedad con la buena filosofía social: la razon abandonada á si misma cae en el error, es cierto; pero tambien lo es que se levanta del error.

Sexta objecion.-¿No es tambien, podrá decírsenos, familiarizar nuestra mente con las verdades divinas, consentir y alimen-

tar el alma de esa filosofía religiosa, de esa moral espansiva que se deleita con la pintura de los sentimientos mas bellos del corazon, de esa moral austera entre oratoria y filosófica, que recoje en grandes rasgos las verdades religiosas, que estrecha el espacio intermedio entre la criatura y su autor, y que al paso que engrandece la razon parece dañar á la magestad divina, parece estrechar la inmensidad en un entendimiento limitado? No reprobais, se nos dirá, esa filosofía unas veces declamadora en su amplificacion elocuente, otras veces profunda en sus proposiciones sentenciosas, gozais de ella, os nutris de ella como pudiera un alma mística en los arrebatos íntimos del divino amor, y, ¿no es fácil sino frecuente caer en las tentaciones de un pensamiento demasiado cercano á Dios, de un pensamiento que ha de olvidar forzosamente la tierra de donde ha partido? El águila solo necesita el punto de apoyo de una roca para emprender su magestuoso vuelo : una vez arrojada al aire sobre su propio empuje, recorre libre el espacio olvidada del estrecho nido en que duerme y proclamándose orgullosa con el récio batir de sus alas. Soberana del aire, y reina de las aves. —Mucho mas peligrosos son en si mismos los actos de un entendimiento que no reconoce traba alguna en la fé, y que intenta la misma obra que un entendimiento afianzado en la fé. Bastaria probar que fuera idéntico el inconveniente, para probar la contradiccion.

Nó: no intentamos condenar la filosofía que esa objecion vana pretende igualar á la mala discucion religiosa.

No pretendemos borrar de una plumada sola el sin número de altos y bellísimos pensamientos que han desprendido sobre la humilde faz de la humanidad espíritus elevados y sublimes, dejándoles como un perfume inestinguible en la admósfera moral que la humanidad respira. Bajamos la frente con veneracion profunda ante el recuerdo de esos génios que llenaron en la tierra la mas santa vocacion. Fijaron su mirada en Dios y en la criatura que le adora, y consideraron lo mas grande de la religion. Pertenecen á esta clase de pensadores cuantos han tratado la moral religiosa como meros filósofos, como los escritores eclesiásticos en lo que han tratado como filósofos.

Estos hombres no se contradijeron con principio alguno : no hablaron como cristianos : no fueron teólogos cristianos : no se dirigieron á otro escritor como no creyente : á una época para atraerla á determinada religion : exhalaron en sus escritos el profundo sentimiento de las convicciones religiosas, ó presentaron en grandes grupos como el filósofo, los hechos de la naturaleza, las relaciones del Criador y la criatura. Muchos pensamientos de Pascal, prescindiendo de la intencion que los unió á los demas, que en esto se distinguen de la intencion que en conjunto los dirigía, son grandes reflecsiones de la razon humana sobre el mas alto de los asuntos, sobre las cuestiones de primer orden para el mundo.

Con los actos de la razon, escitan en nosotros estos conceptos de que tratamos, nuevos y mas profundos movimientos en sensibilidad religiosa: la admiracion ó el amor responden siempre al concepto como ecos, los mas íntimos argumentos de una cierta infalibilidad. Ese es el único bien que accidentalmente pueden producir los escritos religiosos que censuramos. Suponer que familiarizándose asi el pensamiento con las cosas divinas pueda degenerar en el menosprecio de estas mismas, equivale á suponer que la ciencia teológica verdadera, la que es tan antigua como la religion de Jesucristo, la que cultivan y han cultivado principalmente los hombres dedicados al culto por vocacion especial, ha de degenerar en menosprecio del asunto que la ocupa : la fé cristiana acompaña con seguro consentimiento cuanto el raciocinio teológico concluye : en nuestro caso el sentimiento religioso natural acompaña con una de sus emociones cada uno de los conceptos que el pensador nos ofrece. Dios bendigà á esos génios, santos de Dios en la tierra : los que piensan y lloran, beben con sus pensamientos la verdad y la consolacion. O el filósofo se sonrie desdeñoso y se aparta del debate, ó el cristiano abate al terreno filosófico el punto cardinal de la fé tendiendo de un modo inequívoco á inculcar el sentimiento religioso por la conviccion natural. En otra ocasion hemos marcado un cierto criterio á la afirmacion teológica : criterio que nosotros fundamos en la razon al ecsaminar la fé como *un hecho* en sus *relaciones* con el *entendimiento*, y al

probar que el sentimiento de la piedad implica la verdad en su esencia y que la reflexion tan solo la desarrolla en conceptos : el amor entraña la verdad pues que la siente : eso es lo que dijimos. Puerilidad seria tacharnos de inconsecuentes como si señalásemos á la fé un criterio racional que hemos hallado nosotros con la propia razon, porque yo creo como cristiano, y ahora como pensador estudio el hecho de mi creencia como cristiano en su espontaneidad, fijeza y demas caracteres que la constituyen base del juicio religioso y doctrinal que en ella se apoya.

Es cierto que cobra grandes brios la razon humana haciendo uso de sus fuerzas con maestria y en muy abierto espacio : pero ¿ á quienes ha acontecido caer desde la altura de su fé en lo mas hondo de los desvarios filosóficos? Precisamente á los escritores religiosos que no precisamente provocados por un enemigo particular, sino por una secta influyente ó por el espíritu de una época, hánse lanzado á la discusion religiosa dirigiéndose, nó á sus hermanos en amor y piedad, sino á los siglos pensadores, á la filosofía de los siglos. Cierto brotaron heregias de los estudios meramente teológicos ; pero poquísimas veces ha esto sucedido así : la mayor parte de los heregias fueron hijas bastardas de antiguas doctrinas filosóficas y teológicas en su estraño y repugnante consorcio. Y esto da nuevo paso á la proposicion que defendemos en este escrito.

No necesitamos esponer nuevos argumentos ni refutar nuevas objeciones. El cuadro que la discusion europea presenta á nuestros ojos es la pintura terrible de lo que hemos nosotros probado plenamente aunque mezquinamente dibujado. Ahí está la clase sacerdotal provocando á contínua lucha las inteligencias : ahí aparece la escuela de la revelacion, la escuela histórica, la del principio tradicional religiosa en su orígen, en sus conclusiones, en sus tendencias, aunque no verdaderamente en sus resultados, envuelta entre la rápida marcha de las verdaderas escuelas filosóficas, esto es, de las que reasúmen en su obra su investigacion y crítica verdadera. Como filosofía pura, la escuela restauradora de la tradicion tiene derecho á presentarse como fuerza reaccionaria ante la fuerza impulsiva

de la filosofía militante: al cabo no es sino una fuerza humana de diferente naturaleza, y ahí está la escuela ecléctica que tomará acta de todo. Pero su pensamiento es hijo de la discusion religiosa que acabamos de condenar con merecida censura, es una filiacion de los escritores religiosos perjudiciales al Cristianismo de á principios de este siglo. La escuela teológica entre las demas escuelas, es la personificacion del absurdo, de la contradiccion de la teología y la filosofía.

El actual defensor de la Iglesia protesta de su fé y hace uso de su razon, recuerda el anatema porque no ha convencido y se propuso convencer sin el anatema, argumenta y declara y se enfurece en medio la confusion de sus inconsecuencias. En tanto la potencia eclesiástica no es una potencia cristiana: la caridad se estingue; el amor fenece. Las ramificaciones de la influencia personal de los católicos cunden y se estienden al hondo de la sociedad de cada dia, pero trátase de las fórmulas del culto, y la verdad muere en las almas con el amor. Todo ha perdido ya su mística significacion. Cuando la crítica arquitectónica no nos decifre las bellezas de los templos cristianos, no verémos nada en ellos, pues nada nos hacen sentir. El poder eclesiástico participa de la lucha política. Está consumado su suicidio con la prensa, el arma del tiempo. Podia haberla empleado como el gran vehículo de la caridad, y convertirla en una cadena eléctrica del amor cristiano en la Europa presente. No ha sido. Desgraciada es nuestra generacion cristiana. Desgraciado quien medite el culto en espíritu y en verdad. No obstante, el escepticismo vela sombrío y solitario á las gradas del templo: la voz del sacerdote le llama en lo interior.

La corrupcion del mundo y las ceremonias religiosas hánse tambien confundido horriblemente. Qué espíritus impuros qué torpes hijos ha de brotar union tan nefanda! El hombre de mundo, en el aspecto mas feo de su ecsistencia sensual, andará mañana vestido de sacerdote y de seglar. ¿Por ventura no sabe el sacerdocio que los malvados del mundo figuran como parásitos en convite celestial en las sagradas ceremonias? Trátase del aparato, de la pompa, trátase de un dato estadístico de mas, para una nueva ostentacion de fuerza. Jime, en tanto

el verdadero Cristianismo en el corazon de los buenos. La filosofía es impotente para revivir y propagar la idea de Dios. La ciencia humana tiene el limitado horizonte de las facultades humanas. Tiembla ya, no la iglesia cristiana, si lo que comunmente llamamos Iglesia. Ni tenemos otros templos en donde orar porque amamos la religion de nuestros padres. Pero ¡cuánto sufrimos allí!

Vosotros que habeis asociado vuestras inteligencias para tomar parte en la obra de la reaccion social, en mal hora emprendisteis la peregrinacion del misionero. Nos condolemos profundamente de la humanidad, al oiros declamar en la sagrada tribuna, con muy poco saber filosófico, contra los progresos de la filosofía : oiros, sin conocerlos, tratar por sus nombres especiales todos los sistemas de filosofía, especialmente los de esa reciente y gran filosofía práctica que aspira á la regeneracion de la sociedad : nos espanta oiros ecsaminarlos, criticarlos en nombre del Cristianismo, adulterándolo todo. Si, nos vemos en la necesidad de ser esplícitos. Cuando niños, amábamos la religion con la inocencia de la fé : al volver la frente al altar despues de algunos años de tribulacion en nuestro corazon y entendimiento, os hemos visto con lástima y pena, nos hemos acordado de nuestra antigua piedad.

Es verdad que cuando contemplais satisfechos el séquito de gentes que embellece vuestras prácticas, y al ver allí como confluyendo las familias en cuyo seno habeis penetrado, y las asociaciones mentirosas siempre, á veces sacrílegas que habeis establecido, es verdad que os poneis la mano en el corazon y os confesais : *el número es nuestro interes mayor*. Pero si amais la verdad, recojeos un momento en vosotros y preguntaos lo que vale *este número*.

En resùmen, vemos la Iglesia en medio la anarquía de las ideas públicas. La religion de Jesucrito no puede morir.

La cuestion del individuo y la de la sociedad, estudiada en las relaciones del Cristianismo con la filosofía, va á ser el objeto de la discusion mas animada en nuestros dias, y es de suma utilidad allanar en lo posible el camino que conduce á la verdad última.

Séptima objecion. — Si puede la teología llamarse verdadera ciencia, siendo ciencia humana, aunque de cosas divinas, ¿no entraña en su método un acto habitual de la inteligencia? ¿no se apoyan sus conclusiones en la seguridad de un criterio? ¿No abarca en la razon del pensador teólogo una verdad superior? ¿No es fácil que un raciocinio vigoroso, que ordinariamente ponga en manos del hombre lo que venera humildemente el cristiano, dé por fin al espíritu la conciencia de su fuerza, y le incline á resolver por sí mismo lo fundamental de la doctrina y convierta en filosofía la sagrada ciencia? ¿Por qué, pues, si esta se estudia, no obstante el grave riesgo del corazon en las meditaciones del entendimiento, por qué, se repite, no ha de alzarse el velo á la misteriosa verdad, para que la humanidad toda contemple su grandeza al mismo tiempo que ceda á su demostracion?

En esta objecion se confunden dos ideas en un todo distintas: la ciencia teológica y la ciencia filosófica: la meditacion de la doctrina entre los cristianos, la divulgacion de la doctrina ante los filósofos. Argüir al filósofo, es argüir ante los tiempos y á la faz del pensamiento público la verdad de las afirmaciones religiosas por la razon, aunque proteste el autor de su adhesion á la fé como base primera y mas segura: no es estudiar y conocer la doctrina religiosa en el sentido mas genuino del verdadero texto y del modo mas conforme á las interpretaciones mas respetables bajo la creencia de la fé: sucede esto empero, tratándose la teología entre creyentes; es la ciencia un desarrollo del concepto hecho bajo la seguridad y aun direccion de la piedad que es la fé misma. Bajo su seguridad, porque partiendo la inteligencia de la afirmacion embebida en la fé, siente en sus menores pasos el firme apoyo de ella, viéndola reproducida y mas vivificada en todos los actos del pensamiento: bajo la direccion, porque por grande que sea el raciocinio empleado, por mucho que abonde de la mente en sus reflecciones, siempre la voz de la fé le detiene en sus pasos tal vez acelerados y atrevidos: siempre una voz del corazon le está diciendo: *mira que esto es lo que crees*. El pensador filósofo se propone encontrar una verdad desconocida partiendo de otra

conocida : el pensador teólogo se propone encontrar una verdad desconocida partiendo de otra conocida, pero ¿ cómo lo fué esta ? Por un simple acto de comprension que coincide con la aceptacion de la fé : no duda este pensador de la verdad que es su punto de partida. Mas el filósofo somete á la crítica de la razon el principio de que parte, ora para hallarlo indemostrable, ora para esplicar de un modo fijo las leyes de su formacion y asegurar con ello la verdad del juicio. Que entre cristianos se estudie y adelante la ciencia teológica, partiendo como parten de un solo principio *la fé en la religion que profesan*, nada peligroso lo vemos y nada contradictorio con las afirmaciones de la fé religiosa puramente espontáneas. Mas que lo propio pretenda hacerse con respeto á la filosofía, valiéndose de armas iguales á las que ella emplea para superarla, implica si contradiccion, la de lo humano con lo divino como tantas veces hemos advertido. Ecsistiendo desacuerdo entre el cristiano y el filósofo, pues este como tal, aun que no ateo no es necesariamente cristiano, en cuanto al principio, *la fé en una misma religion*, tarde ó temprano han de fijarse las preguntas del filósofo en ese punto, y entonces aparece mas de relieve la contradiccion que hemos notado.

Octava objecion. — Podrá añadirse : la mayor parte de los escritos religiosos que han visto la luz pública en Europa en la última época de discusion, ¿ no componen en su conjunto una cierta filosofía cristiana ? No por ello ha de creerse la religion reducida á filosofía, ni trocada en humana la verdad divina. Ni los pensadores que asi han hablado á la Europa es de suponer siquiera lo hayan hecho con el intento de convertir : sabian que á los misioneros, á los propagadores de la luz evangélica incumbia esa obra de mayor importancia. Estos pensadores han creido que todo lo ha de encerrar la verdad cristiana, que es la única verdad religiosa, la verdad de Dios ; y pues que todo el conocimiento en ella por necesidad ha de estar embebido, tomando de ella el punto de partida y el primer fundamento de su ciencia, han sido filósofos y nada mas que filósofos, y como tales enemigos de toda ciencia no apoyada directamente en el Cristianismo. De esta suerte, aun que aparte en su modo de proceder de los misioneros, de los hombres es-

pecialmente consagrados á la dilucidacion popular de la santa doctrina y á la conversion á ella de los espíritus ignorantes, han prestado á la religion, á la Iglesia, á la humanidad asociada un nuevo y alto servicio : su merecimiento es innegable como es innegable la rectitud de su intencion y lo consecuente de su obra, el acuerdo de esta con el *espíritu cristiano*, por lo menos su ninguna contradiccion con ese espíritu.

Contestan á esa importante impugnacion las siguientes reflecsiones por cierto bien sencillas.

El fundamento de esta ciencia no es filosófico; la ciencia es filosófica. Si el fundamento religioso se demuestra, confirma, apoya, etc. en un acto de la inteligencia, en una *razon, es criticado, ecsaminado, es natural*, es *filosófico*. O preguntarémos, pues, eternamente, *¿es natural ó sobre natural, humano ó divino, religioso ó filosófico?* ó ha de ser filosófico y entonces peor para nuestros adversarios, ó religioso y entonces salta á la primera consideracion este problema: ¿cómo se entiende que el fundamento sea divino y humana la ciencia, que esta sea filosófica y su base una verdad venida del cielo?

Habrá acaso quien se adelante á darnos la solucion del problema.

Si, podrá replicársenos : si admitido un principio, las consecuencias que de él emanan esplican las cosas con mas lógica y claridad, adoptamos y aplicamos la verdad que resulta, al paso que repetimos con mayor confianza el principio enunciado: asi puede procederse por deduccion de la proposicion fundamental cristiana á las proposiciones políticas y sociales : admitido el Cristianismo, argüirémos, resulta mejor esplicada tal ó cual teoría de gobierno, la justicia de cierta doctrina en economia política, la idea de Autoridad, la de libertad, la del ecsámen, la del fin y bases de una sólida administracion, etc.

Pero eso es argüir *ad absurdum* : eso es igualar la proposicion fundamental cristiana á una proposicion hipotética.

Si el principio necesita la autoridad lógica, la fuerza de sus consecuencias, no es verdadero por sí y enunciado á priori, no es divino : si no las necesita ¿á qué apoyarse en ellas para admitirlo con mayor seguridad?

Sino las necesita como apoyo, sino que se reconocen y aplican á medida que fluyen de él espontánea y necesariamente, ó han de seguirse de este modo por solo ser divino el principio y entonces se podrá preguntar á estos escritores que antes es preciso convencer á todos de esta divinidad, toda vez que han de inmolar la libre accion de su raciocinio en aras de la Divina Verdad; y la cuestion se precipita al fondo religioso en que está sostenida y nos da á nosotros mayores fuerzas abrumando á los adversarios con el peso de una fatalidad lógica; ó deben seguirse como de todo principio racional, humano, natural; y entonces podrán ser disputadas, deducidas con libertad é independencia, y si se las cree falsas se cree falso el principio, si se las reconoce verdaderas se cree verdadero el principio y se tiende á realizarlas prácticamente; pero el principio es admitido oomo humano, puesto que humanamente se le conoció á la luz de sus consecuencias.

Además la esperiencia ha demostrado con testimonios que públicamente deponen á favor de nuestro pensamiento, que aun como filosofía cristiana, (si es que puede ecsistir una verdadera filosofía cristiana yendo del Cristianismo á la ciencia, no viniendo de la ciencia al Cristianismo en lo que éste la contenga y aclare, si es que puede ecsistir sin falsear las ideas y las palabras) aun como filosofía cristiana. repito, ha dañado á la creencia religiosa, al espíritu de caridad, á la fé, al reposo del corazon cristiano, al desenvolvimiento gradual del progreso del hombre, á la justicia social, en cuanto ha prolongado las intelectuales revoluciones tomando parte en ellas.

En efecto :

Ha distraido las fuerzas de hombres superiores, que por de pronto creemos sinceros y piadosos creyentes de la predicacion de la sola palabra divina y de la mision santa de efundir con el amor la luz del Evangelio. Aunque apoyados por la fé, en un principio eterno, háse ido hasta las últimas deducciones humanas, y á un fin práctico : ha resultado de ello — la religion humanizada — no diré utilizada — la razon hecha, harto familiar é íntima amiga de ella no solo en los escritores, sino en sus lectores cristianos y en sus lectores filósofos.

No ha impedido la mision de los que han sido misioneros, pero ha disminuido el número de los misioneros y en su consecuencia las misiones.

Ha confundido en el entendimiento del vulgo la idea de la Iglesia que conocemos y la de religion, mejor la de la verdadera Iglesia con la de una clase que es solo parte de ella.

Ha creado la escuela teológica que no es ni teología ni filosofía, sino el entendimiento humano puesto en ridículo por sí mismo.

Ha ocasionado que se *piense* mucho en el Cristianismo.

Y ha hecho hasta sentir las consecuencias de la falta de sentimiento religioso en las ciencias y en las bellas artes.

Ha dado un papel singular que representar á los Príncipes que, lanzados de su pueblo, están esperando con resignacion entre estraños, la era de la santa regeneracion : alguno de ellos ha abdicado su derecho divino : cierto desde el cielo no le era fácil distinguir el punto en que habia de dar viniendo á la tierra.

Pero secundando la enseñanza que han dado á los pueblos los ensayos de sistemas intermedios, conciliadores y transitorios han hecho como pasando un gran bien : han provocado con sus paradojas á la razon pública, y le han presentado clarísima una verdad : ó todo ha de ser humano, ó todo divino, libertad ó autoridad ; libre ecsámen ó Maestro ; espontaneidad ó compresion ; desarrollo ó quietismo ; vida ó muerte. — Las palabras *divina y humana* las tomamos aqui en la acepcion que en la pública discusion han recibido.

La revolucion les ha obligado á ello ? Un ataque forzoso vale tanto como un vencimiento en materia de religion. La espontánea difusion de esta en la Europa hubiera sido su mayor fuerza.

Un hecho nos recuerda lo que decimos, y es de grandísimo valor : ó ha sido producido por la discusion religiosa que nos ocupa, ó háse ido desenvolviendo al par de ella con cierta concomitancia digna de ser atendida. La Iglesia vulgarmente dicha, es decir la potestad, la autoridad *enseñante, los Pastores* y en general las personas eclesiásticas han ido en algun modo

transijiendo con los hábitos del siglo. ¿Se han despojado de sus pretensiones? Nó; pero atended á sus costumbres y veréis esa como fusion con el *espíritu del tiempo*. Creo que la Iglesia ha estado en ese particular siempre acorde consigo misma, es decir, con una cierta mácsima práctica, cuyos términos ó espresion latina no recuerdo con bastante ecsactitud para atreverme á enunciarla, pero que envuelve, si la memoria de mi juicio no miente, la aceptacion generosa de un acuerdo con los tiempos, en nombre, creo, de la necesidad.

El acuerdo irá siguiendo siempre? ecsitirá hasta en los últimos estremos de las escitaciones sociales? No sé; aun conjeturarlo es muy difícil, especialmente lo último. Puede no obstante asegurarse, que se irá *esperimentando el fenómeno durante el indefinible período que la sociedad recorra hasta conocer al hombre, hasta dar al hombre una situacion social que sea su situacion natural.*

En fin, plácenos, solo en consideracion á lo porvenir, ver que los ministros del señor han pasado, en gran número, á ser hombres del siglo, toda vez que haya de haber acontecido que los hubiera en poquísimo número caritativos y benévolos.

Nona objecion. —La religion cristiana es sentimiento, si; pero no es la aniquilacion del pensamiento. Si habeis de convertir á un infiel, á un mahometano, por ejemplo, ¿no habréis de instruirle lo primèro, en los rudimentos de la religion? Qué es esta enseñanza sino ciencia, comunicacion de doctrina? ¿Qué supone sino el ejercicio del entendimiento?

Si un buen sacerdote, yendo de viaje, diera casualmente con un mahometano, ¿qué haria para distraerlo del rudo culto de su religion natural? Le hablara con suavidad y con la amable prudencia de la uncion cristiana, de la mejor, de la mas santa de las religiones, de Jesucristo su fundador, que murió por los hombres despues de haber levantado sus corazones y sus pensamientos al cielo con la divina palabra, de Jesucristo que predicó el amor de los hombres á Dios y con el amor la esperanza, desterrando la superstición de un espíritu abatido en el terror, su religion grosera, de Jesucristo que estrechó á los hombres entre sí, con el lazo de ese mismo amor, haciendo que

se amaran como hijos de un mismo padre. La sociedad que apareció en el mundo como primera espresion de la asociacion de las almas en Dios, le brindara su rica y bellísima historia. Los ejemplos mas sublimes de caridad, el martirio de los primeros creyentes, la amorosa vigilancia dé los primeros pastores, el amor fraternal de los primeros fieles, el celo de los antiguos misioneros, su paciencia y sus sacrificios, imitacion de la paciencia y sacrificios del Redentor, los establecimientos de beneficencia, la magestad de las antiguas catedrales, la síncera oracion de los buenos cristianos; le recitara las preces mas dulces, las que dictó el amor cristiano mas profundo, el ejemplo en el mismo sacerdote, su voz amorosa y benévola, la dulzura de su ademan, la espresion del rostro venerable, su presencia en todos los casos de grave peligro, la veracidad del sentimiento mas bello, todo brotaria en el corazon de aquel hombre conmovido la verdad con el amor de un modo rápido é intenso : la catequesis que siguiera á la aceptacion espontánea del pensamiento de la religion, Dios y el alma inmortal como fé y esperanza, la caridad fraternal como inspiracion de la caridad divina que inspira la fé y esperanza en Dios y en el alma inmortal : hé ahi la verdad primera, la verdad única, germen de la doctrina toda. El desarrollo de esta verdad en los principios cuyo conjunto compone la doctrina religiosa dogmática y moral, se lo diera á la catequesis, iniciándole á la vez en el culto y sus prácticas públicas y privadas.

Décima objecion. Hasta ahora no se ha determinado bien el género de escritos religiosos admisibles; las distinciones puestas en gran número en ese discurso introducen, aumentan la confusion. Hánse reconocido en este discurso varias especies de escritores en materias de Religion : los teólogos, cristianos en su intento, cristianos en el principio de su ciencia, cristianos en el procedimiento filosófico ó en sus raciocinios, cristianos en sus conclusiones; no se contradicen con la fé y cooperan á la mayor gloria de la Verdad : los poetas, oradores y filósofos que han trazado la pintura del Cristianismo, que han hecho resplandecer su belleza y sublimidad; hablan el lenguaje de la fé y propagan la verdad con el amor : los filósofos que reba-

tiendo á la teología su enemiga, prueban que la religion cristiana no se contradice con la razon, cristianos en su intento en cuanto defienden indirectamente la religion, pero filósofos en su fin lógico, filósofos en su método, filósofos en su conclusion: filósofos que provocados directamente acerca el hecho histórico en sus manifestaciones físicas, no como punto dogmático, vindiquen la verdad histórica en lo concerniente al orijen de la Iglesia, cristianos en su intento en cuanto se propongan desarmar á un enemigo del Cristianismo del temible instrumento *de su crítica* para mayor gloria de la verdad, probando al mismo tiempo que el Cristianismo no se contradice con la razon, con pruebas de género especial en ese punto, pues en los demás casos sin investigar se contrajeron en esta cuestion á decir «lo que se comprende de la religion cristiana está en armonia con la razon, por el mero hecho de ser comprendido: lo que no se comprende no es falso por solo no ser comprendido:» filósofos que despues de haber depurado las verdades de la filosofía en el crisol de un ecsámen ingenuo y profundo, notan aquellos puntos del Cristianismo con los cuales aquellas están de acuerdo, filósofos en su intencion, en su estudio, en sus escritos, en sus conclusiones, aun que indirectamente coadyuven á la glorificacion del Cristianismo; lo cual pueden intentar y realizar con écsito no solo los filósofos á la vez cristianos, sino aun los meros filósofos: y los demás escritores que han forzosamento de proponerse reducir la enseñanza religiosa á una pura filosofía, que ha de parar en humanizar la religion, ó un fin práctico, una mira útil á la Iglesia considerada como persona en la sociedad, y frecuentemente á una de las dos clases que constituyen esta persona en la sociedad.

En resúmen: los teólogos, poetas bajo diferentes formas literarias, los filósofos de las tres primeras clases que hemos enumerado contribuyen, mas ó menos directamente, á mayor bien de la religion cristiana: si esa es la llama de la filosofía cristiana, admito esa filosofía aunque en la tercera clase de escritores no merezca propiamente esa denominacion: los demás escritores en el conjunto de sus producciones le son perjudiciales, directamente si les conduce una mision interesada, indirectamente

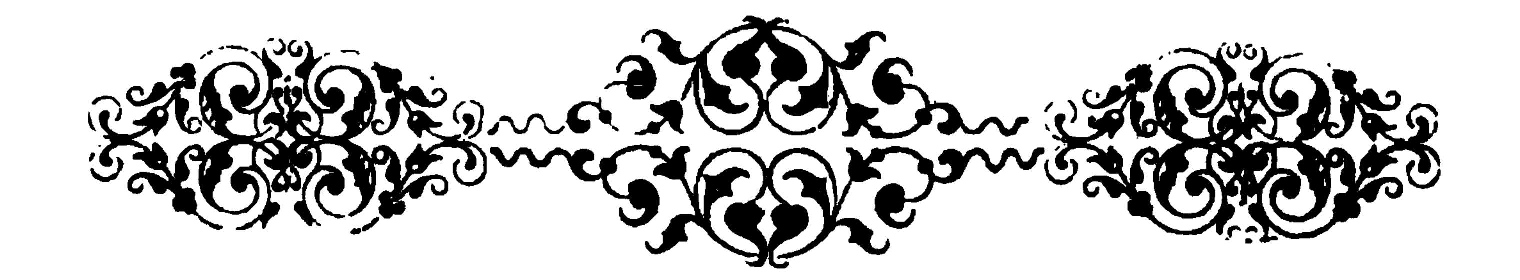
en los demás casos, y si en algunos fragmentos de sus obras, considerados separadamente, no aparecen perjudiciales, aunque fomenten acaso el sentimiento religioso natural, predisponiendo remotamente al Cristianismo son por si solos inútiles al Cristianismo considerado como creencia, como secta, como Iglesia, como culto.

No citarémos texto : aplique la mano á su corazon el lector cristiano, atienda á su conciencia. Sentirá la verdad que hemos enunciado.

Una sola pregunta y damos fin á nuestra contestacion : un antiguo y verdadero creyente hubiera escrito asi ?

Y no escribiendo así, sino de otro modo, ú obrando como creyente ¿no hubiera sido mas provechoso *á la Religion*? — Barcelona, marzo de 1851.

ES EL LIBRE ALVEDRIO UNA VERDAD Ó NO? (1)



ES EL LIBRE ALVEDRIO UNA VERDAD Ó NO? (1)

Quisiéramos poseer el talento necesario para encabezar este escrito con una introduccion digna de la humanidad á la cual nos dirigimos. El poder de nuestra conviccion personal en la mas grave de las materias que puedan ocupar el pensamiento, nos presta empero su apoyo profundo y levanta nuestro ánimo indeciso. Solo despues de vacilaciones muy penosas entre la mas bella de las creencias, debida á un sentimiento mas bien

(1) Era nuestra intencion imprimir la presente é interesante memoria sin prevencion alguna, al igual de las precedentes. El efecto singular que su lectura nos ha causado y la circunstancia de no haber quedado concluida, nos obligan á decir cuatro cosas que van muy de cerca al motivo de su publicacion.

Es pordemas avisar al público el fenómeno de abstraccion que entraña; los inteligentes no necesitan nuestra advertencia; á los otros seria inútil el recomendársela.

A la falta de inteligencias que *piensen* mas allá del vulgo, corresponde la de corazones que anhelen sentir las emociones últimas de un hombre recto.

Efectivamente. Trabajos como el presente no los consume con ventaja hombre alguno sin una conviccion acrisolada, conviccion que centuplica

tradicional que natural, y las reflecsiones de una atencion severa y noblemente interesada, solo despues de una lucha muy prolongada y augustiosa, nos resolvemos á entablar el problema del hombre y aventurar, bien que como escaso fruto de

ardorosa y valiente las facultades todas del hombre. Ahuyente pues de una vez ese poder á los talentos que parecen tener solo por destino en la tierra sofisticar las mas altas ideas, contentando por otra parte á la multitud poco analítica que se estasia y aplaude con apariencias siempre halagadoras. Respétese la inteligencia encumbrada que en vano cesa de su necesario empeño por mas que la razon del hombre vilmente prostituida la llame menguada, quizá envidiosa, al círculo limitado de su mezquino discurso. Respétese de una vez la fuerza poderosa que, acatando profundamente la Religion cristiana, se desarrolla en su centro hasta la periferie del poder humano. Ni rompe el círculo que le aprisiona; le quedan ojos para mirar als cielo, y su debilidad misma pone el Dios en sus lábios. Libres, pues, de obstáculos, salvemos nuestra intencion.

La memoria que presentamos «Es el libre alvedrío una verdad ó nó?» es el último trabajo del jóven filósofo cuya temprana muerte tanto sentimos sus amigos. Su fatigada ecsistencia no pudo dar cima á una obra que hubiera patentizado una fuerza escesiva de poder racional. Por mas que en su decurso parezca este opúsculo seguir por su órden, es una muestra pequeñísima del plan que el autor tenia, como nos lo dijo, trazado: ni nosotros en nada se lo hemos correjido ni añadido: nos es imposible y siempre nos lo será, ocupar el curso de su pensar, el punto de su raciocinio. Convencidos tan solo por haber poseido su amistad, por el conocimiento que de ella recibimos juntámos por instinto nuestras manos y admirados le aplaudimos. Admirados, porque cada admiracion encierra una verdad, un misterio de la vida. Si lo enunciamos con ese entusiasmo (que se dice), es por ver la sinceridad y veneracion candorosamente hermanadas en sus páginas, porque acostumbrados á derramar, por necesidad, consecuencias torcidas de la razon que nos guia, parece nos hallamos en su compañía unidos indisolubles por la mas lógica simpatía; por el firme convencimiento que tenemos de lo que fuera el hombre si, buscando su primera sencillez, tan estraviada por los hechos humanos, siguiera de raiz los impulsos de sus móviles primordiales.

Deseamos que la mala fé no se apodere de esas últimas palabras como tambien del opúsculo que las motiva, y que quien lo osare domine á lo menos su doctrina para refutarla, si bien le advertirémos, en cuanto nos lo permite nuestra fuerza de razon, que el refutarlo será no comprenderlo. El autor se dirigió á un fin mero especulativo y en nada absolutamente á puntos que él como cualquier otro respetaba. Precisamente por haber abierto un camino tan ancho como hasta ahora oculto, siempre legal, distinto enteramente de los estremos conocidos, es porque nos admira: camino medio, abierto á todas las inteligencias que se sientan con fuerzas para emprenderlo, camino, no hay duda, en que no entra el anatema en ninguna de sus multiplicadas fases. Todo en el decurso de la obra se funda, á nuestro ver, en un principio filosófico, principio admitido por necesidad en todos los hombres, principio que aunque implícito es la base de todos los que se sientan en el opúsculo presente y que esplica de una vez la dificultad si bien no la resuelve, es la antorcha que guia el autor en sus descubrimientos metafísicos, en su síntesis admirable de determinaciones humanas. Acsioma filosófico que aparece despues del primero escrito en el oráculo de Delfos si quizás en algun modo no lo implica.—Nihil volitum quin proecognitum.

nuestras fuerzas, la resolucion. Hablamos al vulgo y á los talentos superiores, apelando al recto sentir del primero, y resignándonos á sufrir de los últimos sofismas inmorales, apóstrofes iracundas. Mas qué humana voluntad consiente la injusticia cuando la conoce?

La cuestion que va á ocuparnos es el alma de todas las cuestiones. Eje sobre el cual se mantienen en rotacion incesante todos los sentimientos, todas las acciones morales. Trasciende á la Divinidad, tal como la mente humana puede concebirla. Entra en los movimientos de la sociedad humana : esplica el juego simultáneo de las mil ruedas de la máquina social. Para el individuo es el ámbito de toda su ecsistencia : traza por si sola el contorno que le ciñe en el desarrollo de todas sus facultades. Sin ahondarla y sacar á luz la verdad que en ella se encierra, carecen de significacion las palabras de mas alto interés para el lenguaje del género humano : felicidad, placer, dolor, bien, mal, nada quieren decirnos sino nos respondemos antes á esta grave pregunta : *el libre alvedrio es una verdad ó nó*?

Espondrémos primeramente cuantas razones nos haya sujerido la reflecsion á favor de la conviccion en que irrevocablemente nos hemos fijado.

En seguida presentarémos en resúmen las opiniones de los grandes pensadores de todos tiempos acerca de nuestra cuestion.

Dícese que el hombre es un ser inteligente y libre : que un acto de su voluntad libre supone necesariamente el ejercicio de su inteligencia ; pero que esta si bien tiene su parte en la aparicion de lo que se llama *motivo de las acciones*, concurre con otra facultad llamada voluntad libre ó facultad de libre eleccion. Llámase tambien libre albedrio.

Vamos por partes.

Lo que se llama libre albedrio es forzosamente la voluntad

La voluntad es la facultad de querer.

Cuando se quiere, se quiere obrar.

Se ha querido, aunque despues no se obre.

No se quiere cuando no se puede obrar.

Cree no poder obrar, quien *cree* no poder obrar, creyéndolo

por la conviccion *cierta* de la insuficiencia de los medios de accion ó condiciones de accion.

Creencia en medios imposibles para una cosa posible.

No se quiere sin motivo.

El motivo es el impulso á querer, acompañado de la idea de lo que se quiere.

El motivo es espontáneo ó reflecsivo.

Es espontáneo cuando precediendo necesariamente á la resolucion de obrar, no hemos pensado en dejar de hacer aquello á que el motivo nos inclina.

Es reflecsivo cuando precediendo á la resolucion de obrar, como debe tambien preceder, hemos pensado en dejar de hacer aquello á que el motivo nos inclina.

Si es espontáneo llamarémos acto al resultado ó determinacion manifestada esteriormente.

Si es reflecsivo llamarémos accion al resultado ó determinacion manifestada esteriormente.

En esto nos separamos de la tecnologìa comun : tratamos de cosas, no de nombres.

Sin conocimiento distinto de las cosas que están en relacion con nuestros impulsos, no es posible querer. Los movimientos de la actividad sin dicho conocimiento, son efecto de meros *apetitos*.

Con el distinto conocimiento de las cosas que están en relacion con nuestros impulsos, es posible *querer* : entonces aparecen los motivos ó antecedentes fundados en el conocimiento. Este aparta la actividad de la esfera de los apetitos uniéndose al impulso : tiene lugar la determinacion cuando se le agrega con el conocimiento de los medios de accion la creencia en la suficiencia de estos medios y en la seguridad de alcanzarlos.

El deseo es un estado del espíritu en que éste, despues de haber esperimentado el impulso apetito ó el impulso que unido à un completo conocimiento ha pasado á ser motivo, esperimenta un dolor al cual corresponde el placer que ha de darle la satisfaccion del deseo por medio del acto ó accion que es su objeto.

Si el motivo es espontáneo, es solo un *deseo* que ha pasado á

ser *determinacion*. Deseár no es querer ; pero entre un deseo y el acto de querer no vemos mediar hecho alguno.

Si el motivo es reflécsivo y no han mediado dos deseos opuestos, no observamos lo mismo : media la deliberacíon entre los diferentes medios de realizar una misma accion. El juicio que determina el medio, ocasiona el deseo de obrar con el mismo medio : entre este deseo y la determinacion no vemos mediar hecho alguno.

Si el motivo es reflecsivo y medían dos deseos opuestos : hacer ó dejar de hacer, hacer una cosa ó hacer una cosa opuesta, observamos que despues de la deliberacion del entendimiento entre los dos deseos que se presentan para ser motivos de la voluntad, aparece un deseo como motivo único determinado por el juicio comparativo, efecto de la deliberacion : entre este deseo y determinacion que le sigue, no vemos que medíe hecho alguno.

Motivos reflecsivos para un individuo pueden ser espontáneos para otro. Motivos reflecsivos pueden llegar á adquirir en un mismo individuo el carácter de espontáneos en virtud del hábito de determinaciones iguales.

Será tanto mas reflecsivo un motivo, cuanto mas tiempo se emplee en pensar en aquello que en virtud de la determinacion se ha hecho, y en lo que en virtud de la misma determinacion se ha dejado de hacer. Cuando no se piensa en lo que ha dejado de hacerse, tampoco se ha pensado (con reflecsion) en lo que se ha hecho en virtud de la determinacion : es por consiguiente el motivo del todo espontáneo.

Como entre el deseo en su estado inmediato intimamente unido en el tiempo con la determinacion y la determinacion misma no hemos observado hecho alguno, podemos decir que todos los motivos obran, es decir, pasan á ser determinaciones con *espontaneidad*. La division, pues, de motivos en reflecsivos y espontáneos es meramente relativa. Lo es al tiempo que consume la operacion mental llamada deliberacion ó comparacion de los deseos que aspiran á ser motivos.

La repeticion habitual de unas mismas determinaciones habitualmente seguidas de unos mismos motivos, suponen en el

individuo agente un deseo habitual de obrar en el sentido que ordinariamente se le conoce : ésta circunstancia determina su carácter.

Ora fuese este deseo que acaba de mencionarse espontáneo en su orígen, ora no lo fuese, sino reflecsivo, el estado en que ahora le notamos es de *espontaneidad*.

Son indefinidas para el estudio psicológico las gradaciones por las cuales la continuacion que forma el hábito ha conducido el motivo de la reflecsion á la espontaneidad.

Toda determinacion tiene por objeto satisfacer un deseo. Su término es un placer.

El término de este placer está en cesacion del impulso que promovió el deseo.

El deseo es, como tal, un dolor.

Toda determinacion tiene por objeto estinguir un dolor.

Los caractéres principales del deseo son los del sentimiento puro.

La esperanza es un hecho que acompaña al deseo que no pudiendo presentarse aun como motivo, aspira á serlo con probabilidad. Desear es aspirar á querer. Si se puede querer, se quiere. Sino se puede querer con toda la certeza de la imposibilidad, el deseo se llama desesperacion. Si con mayores probabilidades de imposibilidad. se llama temor. Si con menores, esperanza. Si con iguales, incertidumbre. Se espera en el querer, se teme en el no querer, se duda en el querer, se desespera del querer, por esperarse, temerse dudarse y desesperar de *poder querer*.

Cuando el motivo es reflecsivo, ó la determinacion que hemos formado está de acuerdo con el juicio resultado de la deliberacion, ó nó: si está conforme, la accion es *justa*; sino se conforma con dicho juicio, es *injusta*. De lo cual resultan el placer ó satisfaccion personal, que llamarémos de la propia justicia, y el dolor, que denominarémos de la propia injusticia.

Cuando los *resultados* de nuestra accion han correspondido á nuestro deseo, tiene lugar en nosotros el hecho del placer ó satisfaccion, que llamarémos *real*, y el dolor *real* en caso contrario. Lo llamamos *real*, porque nace mas bien de la cosa

que de la persona ó individuo agente. Sobre satisfacer á la justicia satisfacemos á la Naturaleza : por esto pensamos algun tiempo en dar á este placer y dolor la denominacion de naturales que nos pareció despues menos propia.

El estado en que se esperimenta el espíritu en la satisfaccion completa de su deseo, es lo que con toda propiedad se apellida *goce*. Nosotros fijarémos en el goce, debidamente considerado, la idea del bien.

Cuando á consecuencia de la accion ejecutada ha cesado por el sentimiento de placer el dolor que sufrimos, deseando sin que se nos haya despertado un dolor, un nuevo deseo, esto es, el deseo de evitar el estado en que nos hallamos actualmente y volver al en que nos encontrábamos antes de la determinacion, entonces esperimentanos *el verdadero goce, verdadero bien: es buena la accion ejecutada : buena la determinacion y bueno el deseo que supone.*

Si la realidad no hubiese correspondido á la determinacion, si bien esta podia ser buena ó tenia las condiciones de buena, no hubiera habido verdadero bien, ni placer del bien, aunque la determinacion hubiese causado ó pudiese haber causado el placer de la propia *justicia*, como justa que en sí misma pudiera haber sido. El Estoicismo tuvo por fin la justicia, el placer de la justicia, el bien de la justicia, la dicha de ser justos : siendo el Epicureismo el bien del deseo satisfecho.

Las mayores generalizaciones en Moral han sido hasta ahora los principios del Estoicismo y Epicureismo.

Correlativas las ideas de bien y mal, entiéndase de éste en el caso opuesto, lo que del bien hemos indicado.

No hay bien sin placer, ni mal sin dolor : no todo placer es un bien, ni todo dolor un mal. El bien es el placer con todas las circunstancias que arriba se han señalado.

El placer de la justicia está en razon directa del dolor que nos causó el deseo opuesto al que en virtud de nuestro propio juicio nos inclinamos como motivo. El dolor que nos causó el deseo estuvo en razon directa del tiempo que se tardó en formar la resolucion consiguiente.

Cuando ha mediado motivo espontáneo no hay el placer de

la justicia, ni el dolor de la injusticia; hay el placer del bien ó el dolor del mal.

Cuando los resultados de nuestra accion no pueden darnos á conocer el bien y el mal, nuestro bien en este caso es la justicia, como único placer, y la injusticia nuestro mal, como único dolor.

Siendo el motivo reflecsivo, si hemos obrado con justicia causándonos un bien, gozamos de un bien completo, de la dicha: si hemos obrado con injusticia causándonos un mal, sufrimos un mal completo, la desdicha: si hemos obrado con justicia causándonos un mal sufrimos el mal; y el placer de la justicia, como otro de muchos *bienes* en particular, es nuestro único bien; poseemos un bien y un mal; un placer y un dolor: si hemos obrado con injusticia causándonos un bien, nos pasa lo mismo: el dolor de la injusticia, mal, se esperimenta junto con el placer que es un bien.

Por consiguiente, como cada deseo mira á un bien particular, el deseo de ser justo satisfecho, mira al bien particular de la justicia, que viene con el placer de la justicia. Esta idea fué, como ya hemos apuntado, la clave de toda la Moral Estoica, tan trascendental en la antigua Jurisprudencia.

El dolor que produce el mal lo llamarémos resentimiento. Especial merece ser esta denominacion, principalmente para el dolor de la injusticia. Llámase á veces indignacion, y es cuando nos lo escita el proceder ageno, por solo parecernos gravemente malo, aunque con la creencia en la injusticia de la accion: no podemos creer que el agente haya juzgado el motivo reflecsivo que le indujo á obrar de otra manera que lo hubiéramos juzgado nosotros. Llámase remordimento cuando nos lo escita el recuerdo de nuestra accion pasada, opuesta al juicio que tambien nos renueva la memoria. Su intensidad puede convertirlo en desesperacion, que es asi comunmente llamada la última irritacion del remordimiento. Lleva consigo el deseo de la justicia para en lo sucesivo, dadas ocasiones de proceder semejantes. En estado de desesperacion desaparece de él esta circunstancia: ora sea la desesperacion el remordimiento en su último grado de violencia, ora lo que generalmente se denomina *abatimiento*.

Es imposible que la psicologia determine la idea del bien absoluto. La realidad de los hechos es la única base de estudio en todas materias. Solo un profundo estudio de los sentimientos morales puede ocasionar la mente á conjeturas altas en la esfera de los tiempos futuros. La definicion que hemos dado del *bien* es la única que en nuestro sencillo concepto podiamos dar. Solo podemos buscar el bien y el mal en una accion dada que supone un deseo, un placer: ó un deseo y un dolor con los caractéres que hemos marcado: si el motivo es reflecsivo, una accion dada supone lo mismo y á mas otro deseo: el de ser justo y el placer de haberlo sido y el dolor de no haberlo sido, de modo, empero, que un deseo no puede apartarse del otro; ni un placer y dolor del otro: es cierto que deseo ser justo: tambien lo es que deseo otra cosa, algo, deseando aun tiempo mismo ser justo: es cierto que gozo en serlo ó sufro por no serlo; tambien lo es que gozando ó sufriendo de este modo, gozo ó sufro por la satisfaccion ó no satisfaccion de aquello que fué primer objeto de mi deseo principal. A este va adjunto el de ser justo, implícito en la mera deliberacion. Depende, pues, del deseo que nació en nosotros en virtud de un impulso particular, antes de poder desear nosotros ser justos respecto de aquel deseo. Este ya ecsistia por sí mismo. Arrancar, pues, un deseo del otro, es vulherar y dividir nuestra constitucion moral. Hecha la justicia objeto de deseo especial en casos determinados, equivale á cualquier otra cosa, objeto de deseo especial.—Pongamos un ejemplo. Deseo salvar mi persona sin herir á mi agresor y quiero hacerlo, pero que se halle en estado de locura. Lo consigo : gozo por haber salvado mi vida sin haber herido á mi agresor. El agresor me hiere despues que le herí yo sin necesidad : sufro el mal, el dolor de la herida y el dolor de la injusticia que cometí, hiriéndole sin necesidad.—El Estoicismo ecsageró la ecsistencia del deseo de ser justo en todos los casos en que ocurren motivos reflecvos.—El Epicureismo atendió al placer final, objeto de un deseo cuya raiz está en un impulso primitivo de nuestra naturaleza.—Respecto de una accion dada, hay bien completo concurriendo en su caso los dos placeres : el que llamarémos

final (fin de la accion de que se trata) y el de la *justicia*. — Respecto del conjunto de actos para calificar un carácter de bueno ó malo, la aplicacion del principio dará un resultado análogo.—Nuestro criterio, al calificar una accion agena, es el juicio que formamos de lo que haciamos nosotros puestos en el caso de la misma liberacion para la misma accion. — Este es el fundamento tambien de nuestros juicios acerca de los caractéres de los demás hombres en particular y de los pueblos conocidos por la historia, hasta llegar al juicio ó censura de la humanidad que es el grupo mas grande. Ecsistirá sin duda un bien absoluto, y el acuerdo de los juicios morales que es el fundamento mas profundo de la sociedad, supone una gran generalizacion, esto es, un gran paso hácia él la posesion del principio absoluto. Otro método que se aplique ha de dar el error como estéril resultado. Un vasto estudio de las afecciones morales consideradas como móviles de la voluntad, ha forzosamente de cooperar al adelantamiento de la inteligencia en investigacion tan dificil. Reservamos ocuparnos de esta materia para ocasion mas oportuna, que nos suministrará la cuestion en que nos ocupamos.

El diferenciarse en poco ó mucho las denominaciones, causa en esta materia cuestiones interminables. Señálase esta particularidad en las definiciones. Son vagas cuantas se han dado del bien. El bien lo es todo hablando con todo rigor: el impulso, el deseo, el motivo, el juicio, la determinacion, el placer: lo propio en su parte correlativa debemos decir del mal. Mas puesto que el placer es su término natural en la esfera de los hechos que abarca una accion determinada partiendo del impulso, por esto hemos fijado especialmente en el placer la idea del bien, y en el dolor la del mal, tales este placer y dolor como los hemos presentado. No obstante, llamarémos *moral* al placer resultado de una accion, y moral al dolor resultado de una accion: bien moral al placer moral, mal moral al dolor moral. No se toma aqui esta palabra en contraposicion al sentido físico que pueden tener los de placer y dolor.

Cuando reflecsionamos sobre los motivos, llamamos buena y mala la accion futura, bien ó mal el resultado que nos cree-

mos habian de tener, en virtud de la esperiencia que tenemos de nuestras acciones pasadas. La prolongacion de un deseo no satisfecho en la totalidad de nuestra vida, es para nosotros un mal de toda nuestra vida, un estado de aspiracion incesante, un contínuo dolor. Lo mismo observamos de los pueblos y aun de la humanidad. Esto último ha conducido á la filosofía moderna hácia la última generalizacion posible para el conocimiento del bien absoluto.

El placer mas íntimo que puede esperimentar el hombre es el placer moral completo, despues de una accion que ha sido en él fruto de una reflecsion la mas profunda. En ella ha concentrado intensamente todas sus facultades intelectuales. Lo que deseó supongámoslo en la region mas elevada de los mejores sentimientos : unido su goce al placer de la justicia, la personalidad, el yo del agente, goza por completo, su espansion es por un momento indefinida, y llénase de una cierta glorificacion de su misma naturaleza. Los aplausos de la conciencia, que poéticamente significan el placer de la justicia, unidos al recuerdo de la reflecsion, del esfuerzo del mismo espíritu durante acaso un largo intérvalo de tiempo, la posesion real del bien que se deseó como último fin de una série acaso muy prolongada de acciones, con todo lo que las antecede y sigue, todo ofreciéndose al hombre como un pequeño mundo puesto al rededor de su espíritu que fué la potencia de tan grande accion, todo encumbra su dignidad, levanta su sér, le da una bella semejanza con su Criador, y hace que como el Criador contemple su obra y vea que su obra es *buena*.

No siendo posible dar una definicion precisa del bien absoluto, de qué manera podrá aprocsimarse mejor á ella nuestro entendimiento ?

La idea del bien absoluto ha de ser la del objeto único de todos los deseos de todos los hombres reunidos en el único deseo del género humano.

Hasta ser completamente conocido el objeto, no lo será el deseo conocido, aun que se sienta.

No conocemos ni este objeto, ni este deseo

La realidad del bien absoluto, dada la posesion de su cono-

cimiento, seria la resolucion del agente particular, acorde con la idea del bien absoluto, y realizada con todo el poder necesario para ello. Fuera la misma realidad producida por agentes ó individuos ó voluntades distintas, conforme á una sola idea productora de un solo deseo.

Idea, bien absoluto; voluntad, bien absoluto; goce, bien absoluto; hé ahi las tres partes constitutivas, entonces, del único bien absoluto.

En la imposibilidad de alcanzar la primera, el conocimiento del bien absoluto, ¿es posible presentarlo hipotéticamente, de la manera única posible para nuestra mente en su actual estado de fuerza, pero tal que solo la necesite mayor para obtenerlo en su perfeccion?

Para la mayoría de las gentes se ha menester un dato concreto, preciso, distintamente presentado en todas las conciencias. Junto á ese criterio podrán levantarse las hipótesis cientificas. Puesto de acuerdo èl criterio comun con el del hombre pensador, veráse en las suposiciones de la ciencia *la razon del hecho* si se quiere; pero recuérdese ante todo que el hecho es el punto de partida.

¿Cuál será este hecho en los actos particulares de las personas y en sus caractéres? El goce de un deseo no acompañado de un dolor, considerado por nosotros como producido inmediatamente por el mismo goce. Puede seguirle y aun acompañarle un dolor ó un deseo distinto, despertado por el goce. Las objeciones que pueden levantarse contra este principio son del todo aparentes. La base racional del principio está en la siguiente consideracion: es imposible que á un deseo natural no corresponda un goce natural: deseo y goce son dos términos necesariamente correlativos. En una naturaleza imperfecta, el dolor, hijo de un deseo distinto, despertado por el goce, solo es una prueba de la imperfeccion de la misma naturaleza.

Hay deseos pervertidos. En bastante grado de intensidad son un tormento del espíritu. Este desea evitar un dolor mas bien que gozar un placer, salir de un tormento mas que hallar un goce, perder su actual es-

lado mas que alcanzar otro, no sufrir mas bien que disfrutar. Su fin es negativo. Tal es el carácter de los goces pervertidos. Un dolor hijo del goce es la prueba mas evidente del esceso. Un dolor que tambien consiste en el deseo, da la reproduccion de un goce que es en sí mismo un dolor. El placer de la gula, el inmoderado de saber, el ardiente y ecsagerado misticismo son de esta clase. Gozados, escitan el deseo de evitar el estado en que nos han puesto, tendiendo lentamente á renacer en nuestra sensibilidad. Son comparados á la hidropesia en sus manifestaciones.

El criterio fundamental de la idea del bien cuál será, pues? La conciencia. El hecho que en la misma conciencia se nos presenta en primer término ¿cuál es? El goce natural correspondiente al deseo natural. ¿Cuál será el goce natural? El que no produzca un dolor como resultado inmediato. ¿Cuál será el dolor resultado inmediato de un goce? El de evitarlo, el de salir del estado en que nos ha puesto, el de aborrecer el goce por si mismo, por lo que es en sí.

¿Será, pues, el remordimiento, ó si se quiere, el arrepentimiento el dato mas decisivo? Nó: porque la satisfaccion que caracteriza al bien se nos revela en la conciencia aun en los casos en que el goce es espontáneo; y en los casos en que es reflecsivo gozamos principalmente por poseer lo que deseábamos. El hecho de nuestra estimacion personal, en el caso de gozar del bien, no es otra cosa que la conciencia de nuestra personalidad: el yo que reflecsiona sobre un estado: que recuerda lo que quiso al pensar en lo que goza. No será, pues, el arrepentimiento la señal del mal, ni por consiguiente su falta la del bien.

A veces el arrepentimiento es un mal. Lo es cuando obramos de una manera opuesta al juicio que formamos, deliberando entre dos ó mas deseos que se nos presentaron como motivos. Hemos dado mas arriba la esplicacion de este fenómeno.

Tal es el bien en su estado subjetivo ó en sus manifestaciones en el espíritu, en el individuo agente. Llámase bien al objeto del goce, á la cosa gozada: tómase entonces en su valor objetivo. El bien absoluto seria, pues, el goce único del único bien.

Y como todo goce lleva consigo la conciencia de la actividad propia, placer intimamente unido al del goce por el conocimiento del valor que tiene el objeto gozado, juntaríase tambien el placer de haber *querido* el único bien, objeto del único goce. Llamárase placer de la justicia en caso de ser reflecsivos los motivos. *Si estos fuesen siempre espontáneos*, ecsistiría en su lugar el solo placer de la actividad propia ó personal : pero efecto éste de un conocimento completo del bien, y de nuestra voluntad productora, aun cuando fuera espontáneo, siempre el único motivo debiera producir la estimacion ó placer que ahora llamamos de la justicia, cuando los motivos son reflecsivos: *La conciencia de la voluntad única, correspondiente al goce único del único bien* : hé ahí la espresion del bien absoluto. Todo depende, sin embargo, de su conocimiento. Si le conocemos ¿podrémos quererlo? ¿Lo querremos siempre? ¿Y por lo mismo lo gozarémos siempre? No responderémos, por ahora, á las tres últimas preguntas.

¿Qué será la idea mas general posible del bien objetivo, partiendo del goce como dato mas seguro, como bien subjetivo, tal empero como lo hemos descrito? Llamarémos bien objetivo á aquello que produce en nosotros el goce. En la conciencia, que es el criterio primitivo, hemos esperimentado la afeccion denominada placer, como antecedente principal. Puesto que la referimos á un objeto que lo es del goce, el conocimiento que de él tengamos, atestiguado tambien por nuestra conciencia en relacion con el goce, será el primer conocimiento del bien objetivo. Sigamos, empero, en el desarrollo de este conocimiento, sin abandonar jamás nuestro punto de partida : solo asi podrémos conseguir un resultado con la mayor fijeza y seguridad posible, y afianzado en la crítica mejor.

¿Dios inmenso, centro de nuestras aspiraciones, del anhelo indefinido, del sentimiento de los hombres, es, pues, el único bien absoluto? Es cierto. Luego aspirar á Dios con nuestras acciones y en nuestros deseos ¿ha de ser nuestro bien mas absoluto en cualquiera condicion de la vida? Es cierto tambien. Luego la idea que se presente de Dios mas perfecta y pura ¿será la mejor idea posible del bien absoluto? Cierto. Luego la

doctrina filosófica ó religiosa que mas perfecta y pura nos la presente será la que mejor esplique el bien absoluto y atraiga á sus afirmaciones la creencia del linage humano? Asi es tambien la verdad. ¿Cuál es, empero, esta religion? Cuál esta filosofía? Hay una religion santa que la humanidad culta venera profundamente y la muestra con todo el aliento de una dignidad enaltecida, como el mas brillante sello de su civilizacion. Entre las doctrinas filosóficas las hay en las cuales vése rayar el pensamiento humano á la altura de la verdad eterna, en las cuales resplandece clarísima la idea de Dios.

Atiéndase no obstante al proceder de nuestra crítica en la presente cuestion. ¿Qué buscamos? Lo hemos dicho: el primer dato del buen sentido para estudiarlo y desenvolverlo. ¿En dónde se nos ha ocurrido? En la conciencia. Tenemos para el estudio y desarrollo de este dato un comprobante de inmenso valor: el testimonio del género humano: sus actos, sus deseos, sus pensamientos: la historia de los pueblos; sus artes; su filosofía; la generacion que hoy respira en la Europa civilizada: sus costumbres; sus artes; su filosofía. Por la esperiencia de estas manifestaciones de las voluntades de tantos hombres concurriendo en una sola voluntad susceptible de ser averiguada, tal como resulte esta esperiencia, ¿se halla ó nó que estén acordes con el primer dato sujerido por la conciencia en punto á determinar qué goce ha de satisfacernos principalmente ahora y esclusivamente despues y en consecuencia cuál es el deseo predominante en la especie humana que se ha reducido á voluntad y que tiende en lo sucesivo á reducirse á voluntad? ¿Qué ha querido el hombre? ¿Qué ha deseado? ¿Qué quiere actualmente el hombre? ¿Qué desea? Primer punto. ¿Resulta del estudio del hombre en lo esterior de su ecsistencia pasada y presente, que sea un goce tal como lo hemos dibujado sencillamente el fin natural de su querer y desear? Segundo punto. ¿Qué goce es éste segun nuestra particular conciencia, y cuál ha sido y si puede averiguarse está ó nó de acuerdo con lo que nos dice nuestra conciencia particular? En cuanto al primero y á la idea de Dios considerada como la única posible del bien absoluto, podemos asegurar: que en la

mayor parte de nuestras acciones y determinaciones que las precedieron y deseos que esperimentamos no atendimos á la idea de Dios, no lo consideramos como Sér aparte de los séres, su memoria no nos movió á desear, determinarnos y obrar: acaso sea asi; mas no distinguimos la idea motriz, la idea impulsiva de nuestra actividad en la abstracta de Dios: la induccion que para probarlo presente una determinada filosofía no hallará inmediata su confirmacion en las conciencias.

Mas allá de estas ¿qué ecsiste? No lo sabemos. Guardémonos, pues, de escitar la mente al delirio de una contemplacion ecsagerada.—Por lo que toca al segundo punto, prescindiendo por ahora de entrar en la cuestion que comprende, de si pueden sentarse principios acerca el motivo dominante de las acciones de la humanidad pasada y presente y acerca sus relaciones de conveniencia con el motivo dominante en las particulares que la conciencia nos descubre, podemos tambien asegurar: que la atenta consideracion de los hechos no puede inducirnos á suponer fuese para los hombres que ecsistieron y sea para los que ecsisten la idea de Dios objeto de deseo ó aspiracion inmediata y prócsimo centro del movimiento de sus voluntades: negacion conforme á la que hemos hallado en nuestra conciencia.—¿Pero no ha de ser necesariamente Dios el objeto final de nuestros deseos, y su amor ó el deseo de su posesion el móvil esclusivo de nuestro querer, puesto que solo concibiendo el ser infinito en su ecsistencia é infinito en su perfeccion, todo entendimiento ha de deducirlo así como consecuencia inevitable? Sea en buen hora objeto de nuestra aspiracion mas remota el último centro de nuestra voluntad; pero es la verdad que á Dios aspiramos, que *queremos gozar de Dios*:—Aqui la cuestion tuerce su rumbo: lo concedemos; pero, proceda de quien proceda, la idea de Dios tal como puede abarcar la mente humana, en su actual estado de fuerza, no basta á ser tenida como actual objeto final de nuestros deseos ni de los hombres que ecsistieron ni de los que hoy ecsisten.

Esto es cierto, aun dado que una doctrina cualquiera difunda una misma idea de Dios, y lo fuera, aunque la misma idea fuese concebida por todos de un modo igual: esto, sin embargo, no

es mas que una suposicion gratúita. No es una sola la filosofía, no es una sola la religion que predica la doctrina de Dios. Entre los que siguen una misma doctrina no hay acaso dos que conciban á Dios de la misma manera, aunque el oríjen de la creencia sea idéntico en todos.

Luego no hay entre los hombres una misma idea de Dios: ni entre los que tributan á Dios un mismo culto. Falta el supuesto para averiguar la verdad: ¿quién averigua lo que él mismo desea sin conocerlo?

El conocimiento que se tenga de la naturaleza humana debe dar por resultado el conocimiento del bien supremo. Mas allá del hombre ¿qué hay para el hombre? Nada. Resulta, desde luego, la verdad de esta proposicion trascendental: «ha de ser bueno para el hombre cuanto convenga á su naturaleza.» De donde se sigue, que el completo convencimieuto de ésta ha de envolver el completo de su bien, el del bien Soberano. Fin de la naturaleza humana: actos de la voluntad humana: conveniencia del uno con los otros; hé ahí lo que entonces se sabria perfectamente.— Todo lo concedemos bien asi como las primeras proposiciones teológicas que sentamos en el párrafo que antecede; pero, respecto de nuestra cuestion, serán falsas las consecuencias que se deduzcan al igual que de la doctrina teológica.

No puede adquirirse aun por todos los hombres una misma idea de la naturaleza humana. Los resultados de la ciencia filosófica antigua y moderna dispútanse el asenso de la humanidad en formas múltiples llamadas sistemas. El fondo de toda la ciencia está enlazado con el comun creer de los hombres: todos los hombres aceptan el hecho primordial del pensamiento y sus primeras y brillantes revelaciones: las facultades elementales del Sér. La sensibilidad, la inteligencia, la voluntad, son los hechos fundamentales en que el pensamiento se desenvuelve ante sí mismo, *ante la conciencia*. Los hechos mas generales de los tres órdenes, llamados leyes, van del espíritu de la humanidad á la ciencia y vienen de la ciencia al espíritu de la humanidad: el sabio los indaga en la conciencia y los esplica á la conciencia. Pero no hay una teoria antigua ó

moderna que, tomada aisladamente, convenza al natural sentir de los hombres en todo el tejido de sus proposiciones ó en todo su sistema: la filosofía que tendiera ó hermanarlas todas en un cuerpo de ciencia y las presentara en trabazon compacta al pensamiento de nuestro siglo, adoleciera del mismo mal: no lograria la súbita y completa ilustracion ó el desarrollo íntegro del natural sentir de los hombres. Carecemos, pues, del dato primero para asegurar si se ha tendido en los tiempos pasados, si se tiende ahora en actos y deseos á la inmediata consecucion de algo que se nos presente con uniformidad y distincion, como el primer objeto de nuestros actos y deseos: lo repetimos: nadie averigua lo que él mismo desea sin conocerlo.—Por otra parte, toda filosofía humana en sus fundamentos de verdad, ha de refundirse en la Psicologia. La filosofía fué un ensayo de imaginacion mas ó menos brillante, antes que la ciencia del alma humana atrajese todas las miradas del pensamiento. Desde entonces todos los progresos de la filosofía han consistido en la mayor reflecsion del hombre sobre el hombre, en la concentracion mas íntima del espíritu en sí mismo: tal ha sido la obra de los nuevos y mejores métodos: podemos decir que la filosofía ha ido progresivamente haciendo la crítica de sí misma, haciendose esclusivamente psicológica, ciencia de rigurosos principios. De dos hombres, como en dos fuertes clavos, está pendiente la gran cadena de los descubrimientos filosóficos: Sócrates y Descartes: Sócrates hizo á la filosofía reflecsiva: Descartes la hizo mas reflecsiva: Kant ha doblado aun la reflecsion del pensamiento: ha dado á conocer el último esfuerzo, el mas violento que pueda hacer el espíritu: ha trazado el contorno mas allá del cual no pasará la Ciencia de los tiempos, pero no ha llenado, ni era posible que llenara, todo el espacio que en él se comprende.—Supongamos que todo el saber humano, replegado en solo un libro, siendo todo verdad cierta y evidente, penetra de un golpe la mente de los hombres: la conciencia de todos, atestigua, supongamos, todo este saber: ¿qué poseerémos con todo este caudal de filosofía? Nociones abstractas: hechos generales llamados leyes: deducciones aplicadas á la vida. Hechos de la sensibilidad, hechos del

conocimiento, hechos de la actividad; mas, no todo lo que sentimos, no todo lo que conocemos, no todo lo que queremos. Congeturarémos por la ciencia lo que hemos de desear, lo que habríamos de desear; no lo que *deseamos*. Diriamos: el hombre desea esto; *pero nosotros deseariamos* cosa bien diferente. La Psicologia, por otra parte, no es toda la ciencia del hombre. Cuando las ciencias naturales y físicas, aporten toda su ciencia en el comun depósito de la ciencia universal ¿quién sabe qué idea nos formarémos de la naturaleza humana que solo en abstracto conocemos en nuestra parcial filosofía? Cuando en armonía con tan vasto saber las bellas artes esciten toda nuestra sensibilidad moral, ¿quién sabe á qué verdades, á qué misterios de nuestra naturaleza podrémos elevarnos, merced á los impulsos del sentir mas íntimos y delicados? La historia resucitará ante nosotros todo el mundo moral estinguido en brazos del tiempo: ¿cuánto no podrá iluminarnos en el conocimiento de la naturaleza humana?—Reasumamos: todos los sistemas filosóficos no bastarán, aunque fuesen en su línea respectiva los mas perfectos y acabados, para darnos una completa idea de nuestra naturaleza, á la cual tendemos, no obstante, como último hallazgo de la razon: todos los sistemas filosóficos no pueden reducirse á una sola psicologia accesible á todas las conciencias: dado que lo fuera no bastara la ilustracion de las mismas, como se ha dicho, para conocer completamente lo que es el hombre: dado que lo fuera, no todos la comprendieran de un mismo modo, escepto en los hechos mas generales, como manifestaciones mas comunes del pensamiento: no es, por consiguiente, posible en la actualidad presentar de nuestra propia naturaleza, una idea fija y precisa, tal que se note y como dibuje en nuestro interior como blanco en nuestros deseos, no nos determinamos lo que somos y no obramos conforme á lo que somos, en cuanto lo sepamos al obrar: ha de ser así, no hay duda; mas no se conoce así; racionalmente lo creerémos; no lo aprobarémos por la esperiencia de nosotros mismos. Decir «cuanto obrémos ha de ser conforme á nuestra naturaleza» es decir «cuanto obramos está conforme con nuestra naturaleza?» pero no es decir cómo obramos conforme á nuestra naturaleza, porque no podemos decirlo que es nuestra naturaleza.

¿No puede decirse que el bien absoluto es el deber moral? Admitido este principio ¿cuán claro no es que ya en el actual modo de conocer se deslinde de algun modo la nocion del Bien absoluto? Y para lo sucesivo solo será el perfeccionamiento de ella lo que nos haya de faltar.—Veámos el cimiento natural en que reposa el alto y vano edificio de esa teoria del deber, tan esclusivamente presentada como ley y principio moral por tan sinnúmero de filósofos.—¿Qué se entiende por *deber?* El *deber* es una idea de nuestra razon. ¿Cómo lo formamos? Hemos de formarla en vista de los hechos. ¿Qué hechos pueden hacernosla formar? Uno solo. ¿Cuál es éste? La fuerza que esperimentamos tienén en nuestros deseos y consecuentes determinaciònes los motivos naturales. Es tal, que nos sentimos como forzados, nos parece que obedecemos, se nos figura el objeto de nuestros deseos y actos como un punto al cual debemos llegar, como un centro á que con movimiento espontáneo, continuo, necesario hemos de descender, es como un precepto, para nosotros, la satisfaccion del deseo ó determinacion motivada; de ahí esas metáforas; la ley de nuestras acciones, el imperio de la conciencia, la autoridad con que el deber nos manda y con la cual nos mandamos á nosotros mismos: de ahí las fórmulas imperativas: ha de ser: es necesario obrar de este modo: Debo.—He de obrar de este modo: sentido delicadísimo, íntimo que Dios puso en el corazon del hombre como la cuerda mas süave que debia vibrar, al menor movimiento que le comunicase el conocimiento de las cosas, para que las leyes de la Causa primera se cumpliesen dentro al par que fuera de nosotros; para que la criatura inteligente consintiese en su destino con el pensamiento propio, y reconociese la necesidad de *cumplir*; para que realizase las leyes de este vasto y profundo sistema ó mundo moral con clarísima y penetrante conciencia, bien asi como sin ella se realizan los del mundo natural ó esterior.—Generalizando el hecho que decimos por parte del sujeto ú hombre agente, podemos concluir: *por la conciencia sabemos que todo hombre ha de cumplir lo que se le presenta como mejor ó como bueno absolutamente.* Nada podemos concluir respecto del objeto que los hombres desean con

esa generalidad y con la misma precision. Lo que se *presenta como bueno es siempre aquello á que miran nuestros actos, nuestros deseos buenos;* pero no podemos decir en general que objeto es éste: asegurar en general *que debemos*, no *lo quedebemos.* Ahora bien: para ser perfecta la nocion del deber han de serlo ambos estremos. El eje mas profundo de la vida moral es sin embargo el dato primero que erijió rápidamente nuestra razon en principio: *todo hombre ha de cumplir lo que se le presenta como bueno:* principio que envuelve el gérmen de las doctrinas mas distinguidas en materia moral.—Mas lo repetirémos? el deber ni es todo del sujeto, ni todo del objeto: el verdadero deber es el acto que parte del sujeto y toca al objeto: este acto general, único, (deber absoluto) no es posible fijarlo, porque no conocemos el objeto segundo término: es, pues, imposible que conozcamos el acto general, único deber absoluto; y como á éste se le tenga, entre tantos filósofos, por el *Bien absoluto*, deberémos concluir que tampoco así podemos conocer el *Bien absoluto.*

Toda filosofía moral háse fundada, hasta ahora, en este único dato del sujeto ó individuo agente. Erijido en único principio tenido por el bien absoluto, vése con frecuencia contradecido por un hecho: el resultado de la accion no corresponde al deseo, á la determinacion, al motivo; padecemos ó sufrimos por nuestra accion: ¿cómo podemos, pues, decir que el bien absoluto era lo que deseábamos, lo que determinamos hacer, lo que hicimos? Estudiémonos en el acto de desear: ¿cuándo nos parece poder asegurar que poseerémos el bien? Cuándo *gozarémos*, cuando á consecuencia de nuestras obras, estarémos en posesion de lo que deseamos, determinarémos y harémos.

Es, pues, un principio universal en sus pretensiones, limitado en su realidad; absoluto en sus términos; relativo en su verdadero valor lógico.

El rigor del precepto moral (metafóricamente hablando) redujo á la obediencia mas ciega todas las acciones humanas segun los estoicos: he ahí el secreto de la lucha á que se condenaron. Lo que circunstancias y relacion es de la vida mas inmediatas lo que el entendimiento mas ó menos ilustrado presentase

como necesario de hacerse, aquello era preciso ejecutar, ahogando la sensibilidad en sus restantes propensiones y apetitos; las almas grandes y sinceras debian hallar el suicidio en pos de su lucha al sentirse impotentes: las almas vulgares, las almas falsas una vida esteril y miserable, aunque á primera vista mas consecuente.

La moral cristiana deja entrever un cielo al través de esa morada tenebrosa en que el hombre se agita y combate. Basada sobre el principio estoico, pero considerando mejor la personalidad del hombre que ensalzó é hizo sentir mas profundamente el Cristianismo, hàse contraido á la sinceridad de intencion, á la veracidad del hombre como mejor punto de sostén, y eso tanto mas facilmente, cuanto ha revivido en el hombre el sentimiento de la esperanza. Presenta al alma la otra vida, ¿á qué fin mejor que á su consecucion podia referirse la voluntad del hombre? El resultado inmediato de la accion, la posesion del objeto deseado, el goce en este mundo importaba menos. El principio *haz lo que Puedas* reasúme esa moral tan bella como magnífica. Pero la fé en Dios y la esperanza en el cielo ¿han de apoyarla ahora como en otro tiempo la apoyaron? Si no es así, no importa nó para la humanidad: el amor recorre á tornos la faz de la tierra: viene y va: huye y vuelve; con el amor recobrarémos la fé en Dios y su esperanza en el cielo.

¿Sentarémos como principio único moral, como Bien absoluto la Utilidad? ¿El interés propio? ¿El placer físico? No! ahí estan derribadas y vencidas con justa vergüenza las doctrinas que tales principios cantaron: pasa el pensamiento por junto á ellos y no vemos mas que un cadáver.—¿Qué es lo util?—Lo que conviene á todos.—Si se ignora lo que conviene á todos ¿qué será lo útil?—Lo que convenga á los mas.—¿Qué será lo util para el hombre en particular? Lo que le convenga.—¿Qué es lo conveniente al hombre? Aqui es preciso dar ó en lo de conformidad con la naturaleza humana, ó con la idea de Dios, ó con lo de la justicia estoica, ó con la obligacion moral, etc.—¿Qué es el interés propio? La misma vaguedad: es un sinónimo de bien, como *felicidad*.

Sobre el principio estóico y cristiano pueden levantarse un gran número de preceptos morales: su conjunto constituye la ciencia que vulgarmente apellidan *filosofía moral*. Hagamos su crítica en breves palabras. Ante todo el principio llamado ley, obligacion moral. Luego grupos de juicios morales en que se afirma lo que debe el hombre hacer ó evitar en ciertos casos. Estos casos son diferentes estados en que puede hallarse el hombre en su vida respecto de los tres objetos de sus relaciones: Dios; el hombre; la Naturaleza. El criterio de estos juicios es doble: la conciencia del filósofo que se imagina puesto en aquel caso ó citado: la autoridad de los hombres; esta se halla en la tradicion de familia, en la tradicion popular en forma de costumbres, de leyes, de libros, de lenguage, de religion.—Estos juicios ¿cómo los formó el filósofo? ¿Cómo los forman los que se los trasmitieron? Por lo que les revelaba su conciencia. Esta ¿cómo juzgaba? Segun el conocimiento de las cosas. ¿De dónde sino de la imperfeccion de este conocimiento, dimana lo insuficiente de nuestros juicios de lo bueno y malo? Este no puede ser perfecto, luego segun nuestra razon no puede haber una doctrina moral perfecta.—Los libros de moral son como los códigos: estos consignan las costumbres y los llaman leyes: la ley formúla verbalmente lo que estaba en el pensar, lo que estaba en el sentir de un pueblo. Una obra de moral es el monumento escrito de la moral de una ó muchas épocas, de uno ó muchos pueblos.—Luego la ley moral que dice: tres son los objetos de nuestras relaciones morales: Dios: —hombre: naturaleza no nos dice nada: el cúmulo de preceptos que recoje, las cuestiones que envuelve son una historia en su orígen y naturaleza lógica: una historia, ya lo hemos dicho, de juicios inducidos de los actos de uno ó muchos pueblos, directamente comunicados por uno ó muchos pueblos, emanados de la conciencia del hombre pensador ó de otros hombres pensadores que tambien los debieron á su conciencia mas ilustrada que la del vulgo. Hay una teología que es la ciencia de Dios. Todos respetan su autoridad y el orígen superior de esta autoridad. Si contiene la mejor idea de Dios es la única que puede dar

20*

solucion á la cuestion moral. Pero téngase presente que en nuestro trabajo prescindimos de ella: solo estudiamos, solo meditamos lo que la razon puede conocer por si misma. La filosofía no es la teología. La primera no escluye á la segunda, pero vive y se estiende en region del todo independiente de la teologia. El tiempo ha hecho justicia al hombre cuando ha distinguido al *hombre* del *cristiano*. Cuando Descartes dijo *yo pienso*, no era cristiano, era un hombre que pensaba: los filósofos no hacen mas que desenvolver el *pensamiento* en cuantos pensamientos les sea posible. Y la fé del pensamiento no es la fé del cristiano.

En medio de las dudas que pueden suscitarse en vista de lo que antecede surge una pregunta: ¿será posible una ciencia moral, un conjunto de principios morales? ¿Cuál será éste sino es ninguno de los que se han juzgado?

Toda filosofía moral ha tendido siempre á un doble fin: investigar el principio mas general ó el motivo determinante de nuestras acciones: aplicar este principio á las futuras acciones del hombre como regla de conducta. Inútil es advertir que la falsedad del principio ha de ocasionar en la práctica falsas consecuencias. La naturaleza en este último caso se vindica por si misma. Una ciencia defectuosa puede á lo mas violentar la actividad del hombre; pero el efecto que se le atribuye por lo general en las acciones consecuentes á su estudio son tambien por lo general una ilusion bien estéril. En dos grandes secciones háse hasta hoy partido la discusion filosófica en materia moral. Y naturalmente así habia de suceder. Dos son los estremos en que el sábio debia pararse especialmente. Dos hechos que se advierten con distincion en el interior del hombre que hace uso de su voluntad: el querer y el motivo —el yo en movimiento—el goce ó el yo en satisfaccion ó descanso. De la esclusiva atencion al primer término ha resultado la teoria de la obligacion moral, la del sentido íntimo ó conciencia, la del libre alvedrio como teniendo por supuesto una ley, su cumplimiento ú omision y el consiguiente premio ó castigo: una moral austera, ecsageracion en algunas partes de la dignidad del hombre, que le ha proporcionado figurar

con mayor orgullo, no con mas poder, en el gran teatro de las fuerzas naturales. De la esclusiva atencion al segundo término ha resultado la teoria del placer en sus diferentes formas: moral, segun algunas escuelas, sobrado pasiva, que todo lo reduce á un cálculo sistemàtico de placeres, que divaga al definir estos, que recibe del hombre en los casos en que debiera aplicarla segun la cree el mas bello mentis que á una falsa ciencia pueden dar las acciones del hombre que la profesa. El Estoicismo y el Epicureismo reasúmen en dos grandes grupos esas dos grandes secciones de la discusion filosófica como alguna otra vez hemos tenido ocasion de advertirlo. La una se concentra en la accion, lo otra en el goce. Pero ó habrian sido puras ideas abstractas, ó debia presentar la primera ciertos y determinados deberes como objeto de la voluntad y la segunda los goces preferibles y mas adecuados á la humana naturaleza, tal como fuese entendida. De ahí la ecsageracion, la violenta influencia sobre los actos, la mistificacion de la naturàleza humana ó su afeminacion. Porque en punto á determinar en general y absolutamente los deberes ordenados por la conciencia, ó lo que es lo mismo, determinar los motivos con una clasificacion perfecta, y señalar, por otra parte, los goces preferibles y perfectos tambien con buenas clasificaciones, eran ambas escuelas insuficientes segun se ha demostrado. Ahí estaba el vacío. Y por esto no vemos que la obra social, el gran fenómeno que se apellida civilizacion haya mostrado el sello de una moral esclusiva. En las creencias de los hombres todos, y en el lenguage andan revueltas frases y palabras que significan ideas pertenecientes á ambas doctrinas. Todas sin embargo tienen su parte en lo que se llama sentido comun. Dirijamos de nueva y otra vez la vista á los hechos: ¿un hombre de buena fé que admite uno de estos principios morales, obra, apesar del estudio que con toda buena fé haga de si mismo, consecuente con uno de dichos principios? La negativa con que ha de contestarnos es el argumento mas poderoso de que podriamos valernos.

Concluyamos.—Toda filosofía moral ha tendido siempre, hemos dicho, á un doble fin. Es el primero investigar el prin-

cipio mas general ó el motivo determinante de nuestras acciones. Ningun libro, ninguna cátedra, ninguna secta filosófica lo ha descubierto aun. En todas, sin embargo, hay lo que llamarémos, por ahora, *una verdad, nó la verdad.* Demostrémoslo.

Es verdad que conociendo perfectamente á Dios conocerémos el Bien absoluto ó principio mas general ó motivo determinante de nuestras acciones. Es verdad que conoceriamos tambien la naturaleza humana, como si conociéramos la naturaleza humana conoceriamos á Dios y por consiguiente el Bien absoluto.

La palabra obligacion tendrá una significacion precisa: con el conocimiento de Dios tendrémos el de nuestra obligacion y lo mismo conseguirémos con el de nuestra naturaleza: el juicio de la conciencia al referirse á Dios, á la naturaleza en cada caso particular será infalible: reproducirá la grande idea en todos los actos particulares, la unidad en la variedad. Los preceptos ó grupos de acciones ordenadas en casos generales por la conciencia del hombre que así las considera como si debiese ejecutarlas (en lo cual procede el moralista como el legislador que medita y resuelve) ó serian rectificados ó completados por la conciencia que iria precedida en sus juicios del perfecto conocimiento: la moral práctica sería tan perfecta como la teórica. Si ahora sabemos que el goce es el centro de nuestras acciones, el punto á que inevitablemente nos dirijimos, la fuerza centrípeta de la actividad humana, entonces sabríamos cual fuese este goce. Obrar entonces, seria obrar lo mas *útil.* Seria asi mismo obrar lo *justo.* El interés propio seria una palabra completamente filosófica: este interés fuera el mismo Bien absoluto, como lo útil en general, como lo justo, como el goce, como el deber, como la naturaleza, como Dios.

No se ha hallado, pues, el principio. Es, pues, imposible aplicarlo.

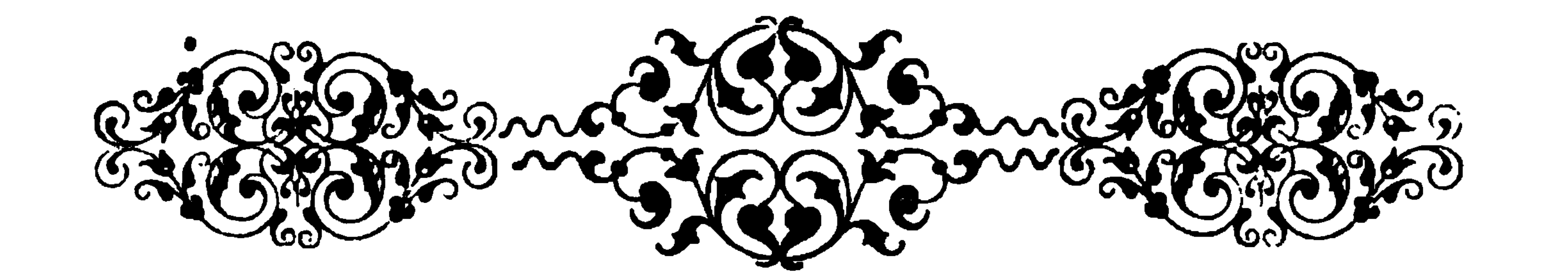
Es, pues, imposible trazar reglas completas de conducta. Prescindamos ahora de contestar á esta pregunta: ¿en qué sentido se le aplicará? ¿Se sacarian de él, cómo comunmente se entiende reglas de conducta, ó *nos dariamos meramente razon de nues-*

tros actos pasados y futuros? Porque esta pregunta supone la solucion de la cuestion que puede en breve emprendamos.

¿No habrá, pues, una ciencia moral posible en el presente estado de nuestra inteligencia? Si la hay, ¿cuales son sus fundamentos? ¿cómo se la conducirá en su desarrollo? ¿Cómo podrá suplir el vacio de las que ya ecsisten? ¿Cómo unida con ellas podrá adelantar hácia su último resultado?

Barcelona, Julio de 1851.





Orgullo, Amor propio y Vanidad.

He aquí tres sentimientos cuya fisonomía no ha distinguido aun con bastante claridad la observacion del filósofo.

La Naturaleza en esos grupos de cualidades que llamamos individuos, y el arte en sus caractéres imaginarios han pronunciado mas ó menos francamente en rasgos distintos las impresiones de cada uno de los sentimientos que esplicarèmos; pero la observacion no ha visto bastante, ni la reflecsion meditado cuanto es menester, para apartar los hechos y carácter de cada uno á beneficio de la abstraccion.

Notarémos un hecho, justificando al mismo tiempo la falta

que hemos observado; esos tres sentimientos, tan diferentes entre sí, reconocen un mismo orijen, son tres corrientes que fluyen de un mismo manantial.

Nacen los tres de un principio innato en el hombre, de un hecho primitivo y originario en nuestra Naturaleza; del aprecio de sí mismo.

Este principio de ramificaciones inmensas en nuestro sér, que tantas trasformaciones sufre y tantas influencias recibe, tan antiguo como nuestra conciencia, pues lo sentimos en la vida moral así que llegamos á sentir nuestra individualidad, se presenta bajo fases distintas: unas veces tiende á imponer á los demas el yugo dominador de nuestra imperioridad física ó moral, otras á conseguir su aprobacion, otras á valuar nuestra importancia por la que veamos en los demás: atencion respetuosa conviene mirando bajo estos tres puntos de vista, solamente en cuanto de una manera mas directa conducen á nuestro objeto.

De todos modos con la manifestacion del aprecio de si mismo se revela la ecsigencia de la personalidad que se atiende y considera y que se complace en recojer en lo íntimo de la conciencia cuantos pensamientos contribuyan á hacerlo estimable á sus propios ojos.

Inutil es decir 1.° Que esta forma de la personalidad es un hecho inculpable, tan inocente como todo lo primitivo hijo puro de la Naturaleza 2.° Que puede llegar á ser mi sentimiento, esto es, un principio de accion dominante 3.° Que lo será mas ó menos puro segun los otros agentes que intervengan. 4.° Que su valor moral dependerá de la calidad de estos agentes: ahora lo presentarémos en un grado de desarrollo tal que haya llegado ya à pervertir el carácter.

Para esto ecsaminarémos tres puntos.

Primero: Descripcion de este sentimiento tal como en el grado de desarrollo en que segun los tres aspecctos que ofrece ha recibido tres nombres distintos.

2.° Sus relaciones con la benevolencia cuyo sentimiento contrarían.

3.° Sus relaciones en general con todos los deberes morales.

§ I.

Caractéres del orgullo.—Es el aprecio de sí mismo rebosando en el pensamiento con una intensidad sin límites : es la personalidad erijiéndose un trono á sí misma. Suelen acompañar al orgullo una fuerza de voluntad, ciertamente malograda, y una inteligencia de grandes pretensiones y sérios impulsos : es toda la grandeza moral del espíritu llegando á su pequeñez, idolatrándose.—Siéntese el orgullo en una dilatacion íntima de las fuerzas humanas, en un desahogo de la conciencia que se parecería á un deleite si el sentimiento de una fuerza empleada, de una lucha sostenida, no se mezclase con el placer que hace esperimentar : siéntese viendo todo lo criado debajo de nosotros y especialmente á nuestros semejantes; siéntese creyendo por un instante en la omnipotencia del sér humano, olvidándose del Criador de este mismo sér, ó recordándole sin adoracion ni agradecimiento. El orgulloso nada exige de los demás; se basta á si mismo. Desprecia la aprobacion de sus semejantes, por esto desestimado se recoje en sus fuerzas y vence; adorado, desprecia la ovacion que se le tributa. Pero en la posicion en que recibe homenaje, despliega siempre con mayor esfuerzo las cualidades que se lo atraen, porque vive del desprecio con que puede pagarlos, y aunque no da valor al concepto ajeno, no busca el menosprecio, porque olvidado, alienta de la indiferencia, atacado, vive del desdén. En su estado de actividad conjura todos sus recursos para dominar á los demás, desarrollando en formas magníficas cuantos sentimientos estimulan á lo grande; en estado pasivo, reune todo su vigor para no caer; vence resistiendo; sufre, pero no se le ve sufrir : cubre con la indiferencia una lucha horrorosa entre la memoria y la sensibilidad : acaso ni en la conciencia siente el orgulloso la voz de esta lucha, porque el dolor pasaría al menos por su rostro como una leve sombra.

Caractéres del amor propio.—El que tiene amor propio encierra su personalidad dentro límites mas estrechos que el or-

gulloso : nada tiene de lo sumible de este último, porque la esfera de la personalidad del espíritu orgulloso no reconoce límites. No se basta á si mismo : los demas deben hacerle ver cuanto vale. Desaprobado, se abate ó resiente segun el carácter de su sensibilidad. No le veréis en lucha con las contrariedades de la naturaleza contra las solicitudes de los instintos inferiores, contra las prescripciones de la ley que sigue nuestros actos, contra las ideas y opiniones dominantes. Cuanto concibe y ejecuta emana de las facultades propias, es del sujeto mismo; pero unas veces ignora cómo debe apreciarse ó mejor, no sabe apreciarlo.

El por sí, gradua su mérito por el juicio de los demas : otras, veces acoje complacido este juicio como una prueba con que ya contaba del mérito que el cree poseer. El culto de las demás inteligencias, la simpatía de los corazones es generalmente para él una necesidad. El amor propio es, por lo dicho, su sentimiento mas inofensivo con Dios y con la Creacion, pero honra menos que el orgullo al gran conjunto de las existencias en movimiento, si se atiende al papel grandioso que la fuerza del orgullo representa en el gran espetáculo dramático de las existencias en movimiento : esta fiereza del ángel caido es al menos un cuadro horriblemente bello. Quitad al hombre dominado del amor propio los aplausos de los contemporáneos ó la esperanza de los de la posteridad y carece de estímulo. Acaso seguirá por esto desenvolviendo su actividad, acaso obedecerá todavía á la ley fatal de perfeccionamiento que dirige sus facultades; pero no se llenará del concepto de sus obras sino por el ageno : se da á este sentimiento el nombre de amor propio que es el que mejor espresa la idea del aprecio de sí mismo, cuando llena mejor las condiciones de este el orgullo, cuando este es el aprecio de sí mismo en grado superior. No es por esto que el nombre de mucho amor propio aprecie esclusivamente á los demás : se aprecia á sí mismo por los demás : la desaprobacion le aflige, y entónces se acerca á la vanidad, la aprobacion le sácia y en esto se acerca un poco al orgullo ó, por mejor decir, se aparta mas de la vanidad : no piensa en el primer caso «ellos me desprecian» sino «no valgo

nada» no piensa en el segundo «ellos me aprecian» sino, «valgo mucho» es la estimacion de sí mismo acompañada de la debilidad de carácter.

Caractéres de la vanidad.—Se desprende de lo dicho que la vanidad es el sentimiento de la personalidad en grado inferior ó mejor, una aniquilacion de la personalidad. El vanidoso no se estima tanto á sí mismo como aprecia á los demás. Parece que se alijera de esta personalidad misma (que á lo menos debiera defender hasta la dignidad de carácter) para hacerse esclavo de las opiniones agenas. Vive el vanidoso degradado de sus insignias de hombre, y con tanta mayor afrenta en cuanto es el mismo quien se degrada. Semejante al esclavo que llega á amar á su dueño, envilecido por el sentimiento de su debilidad el vanidoso dice al mundo entregándole los blasones de su alma: «toma: me vendo al precio de un aplauso». El vanidoso viste la librea de una sociedad caprichosa: despreciadle. La indiferencia de su semblante es mas franca que en el hombre orgulloso, porque su corazon lo llena su vacío. Su vida es puramente negativa..... ¿Qué vale este hombre? Lo que los demas quieran segun su capricho. ¿Qué juzga el mismo que vale? Lo que valgan los demás, porque el mismo no lo sabe; pero presume que cuanto puedan valer será por lo que piense ó haga, y él pensará ó hará como ellos.

Reasumamos: el orgullo; se aprecia á sí mismo por lo que es el mismo admirándose, el amor propio se aprecia á si mismo y quiere que los demas le aprecien, la vanidad no se aprecia francamente á sí misma; sigue á los demás remitiéndose á lo que estos valgan: el orgullo obra espontáneamente, convencido de obrar bien; el amor propio obra tambien espontáneamente resintiéndose si es desaprobado; el vanidoso no obra por otro motivo que por lo que hacen los demas; el orgullo desaprobado desdeña, el amor propio desaprobado se aflije, la vanidad desaprobada obedece mas que ántes de serlo: lo que para el orgulloso es nada, es solo un estímulo para el amor propio, lo es todo para la vanidad: en fin, el sentimiento del aprecio de sí mismo en las relaciones con los demas se llama segun sus grados, orgullo, amor propio ó vanidad, con los caractéres distintos que se han observado.

§ II.

Al estudiar las relaciones que pueden ecsistir entre estos tres sentimientos y el de la benevolencia que contrarían, podemos desde luego hacer una reflecsion general.

Como sentimientos esclusivos absorven todos los demas del corazon y penetrando el fin de su satisfaccion como idea única en nuestra inteligencia, corrompe todos nuestros juicios y convierte la conviccion de los deberes morales en la de un solo principio egoista de accion : este principio es : satisfacer al orgullo, al amor propio, á la vanidad.

La benevolencia, cuyo impulso generoso nos mueve á desear el bien ageno produciendo una tierna simpatia hácia las personas, rechaza cualquiera de los tres : deja por lo mismo de ser habitual en el corazon cuyo elemento efectivo dominante será el orgullo, el amor propio ó la vanidad. Quedarán algunos movimientos benévolos como escapados á la distraccion de alguno de estos tres sentimientos ; pero, ó serán pasageros y casi mecánicos ó serán ahogados por la idea de la utilidad promovida por una inspiracion contraria del egoismo. —La benevolencia dejará tambien de ecsistir como deber reconocido por la conciencia moral con la autoridad de la razon : si se le acepta será como una creencia estéril, como un principio que profesa con indiferencia y sin ningnna relacion con su conducta. Predominará la idea del interés personal : y en los pormenores de la práctica, todas las acciones serán esfuerzos contínuos para acumular los medios necesarios para dar un triunfo al sentimiento favorito : cada nuevo recurso será un nuevo estímulo, un nuevo goce para la grande suma de goces del orgullo, del amor propio ó de la vanidad ; bien así como una moneda contribuye con otras á formar el monton que es las delicias del avaro.

¿Cómo, pues, pudiera concebirse que el hombre dominado del orgullo, del amor propio ó de la vanidad se dedicase á promover el bien de los demás?

Si algunas veces trabaja en apariencia para el logro de este bien, es preciso desconfiar de la pureza de su intencion, la única que puede dar á sus actos el precio de un deber moral debidamente cumplido. Su fin no será otro que ensalzar su orgullo, su amor propio ó su vanidad : criado fiel, cuyo único afan es procurar nuevas delicias á su dueño, cuanto bien haga á los otros será un medio no mas para la consecucion de sus fines.

¿Qué bienestar, pues, ha de proporcionar á sus semejantes necesitados el que ha menester un grande acopio de medios materiales para satisfacerse á sí mismo? ¿Qué bienes morales proporcionará á sus semejantes el que para ser consecuente con su defecto capital debe sacrificarlos?

Pudieran notarse aquí algunas diferencias : el orgulloso haciendo consistir menos que la vanidad su victoria en los aplausos del público, trabajará acaso menos para la brillantez esterior y las tentaciones ruidosas, escepto en aquellos casos en que por circunstancias especiales vive en una esfera social elevada, que su orgullo necesita por estar acostumbrado á ella, por necesitarla para el desprecio de los mismos que lo aplauden; pero en cambio el orgulloso niega con mas perversidad á sus hermanos el respeto que les debe, inmolando hasta su dignidad de hombres en los aras de su soberbia. ¿Qué es sino esta falta la indiferencia que manifiesta con los que le rodean, el profundo olvido en que vive de los derechos agenos á su diferencia y consideracion? El orgulloso precisamente cuando hiere asi de muerte la dignidad humana es cuando mas goza de los que cree sus triunfos. El vanidoso es cierto que no afrenta así á los que olvida : es cierto que no goza interiormente en rebajarles y que solo se acuerda de ellos para ofenderles cuando se interponen entre él y el mundo; pero en cambio los medios de que debe valerse para representar en la escena del mundo un papel brillante, las fuerzas que ha de emplear para figurar dignamente, como él nos dice, entre los grupos bellamente pintorescos de tan variada escena, demándanle al vanidoso todos sus pensamientos, se le apropian todos sus trabajos : le vuelven mas bajamente egoista, manchan su

inteligencia con el cálculo, su corazon con la codicia y las mas veces su vida con el roce contínuo de los negocios. El amor propio es mas ó menos ofensivo segun sus grados : cuando aparece en el carácter de una manera puramente pasiva, como cuando se limita á resentirse de lo que se desapruebe en los actos del individuo y por otra parte parece no acordarse de la aprobacion, no escluye casi el sentimiento de la benevolencia fuera del caso particular de su disgusto en que no la esperimenta quizá en favor del que le ofende; pero considerado como elemento activo del carácter es mas vivo é impaciente todavia que la vanidad, y sacrificará tambien á un triunfo cuantos deberes le impone la benevolencia.

§ III.

Repetimos al proseguir este tratado bajo el tercer punto de vista, que suponemos esos tres motores de las acciones humanas obrando en la vida de una manera ambiciosa y dominante: dados, es cierto, de algunos matices de otros efectos del ánimo, pero sobresaliendo en nuestros actos de una manera esclusiva y conocidamente inmoral. Advertimos tambien que en el breve resúmen que para concluir harémos de nuestros deberes morales, no se verá la huella de ningun sistema filosófico, sino solamente la sencilla idea que de los deberes nos hemos formado por lo que la conciencia nos dicta movida del sentimiento moral y guiada por la autoridad de las verdades morales altamente grabadas en la inteligencia.

¿Nuestros deberes con el sér supremo como al punto superior de confluencia en que vienen á parar los demas deberes, puede cumplirlos el orgulloso? ¿Qué culto sincero podrá tributar á Dios el que no ama á sus hermanos? Lo mismo podrémos decir con mas ó menos estension de la vanidad y del amor propio. Acostumbrados los tres á no ver en sus relaciones con los séres mas que medios de cumplir con sus necesidades personales, no verán en el sér supremo, como los egoistas en general, sino un sér omnipotente que puede negar y conceder,

castigar y premiar : el sentimiento del temor entrará casi solo en sus actos que no podemos calificar de religiosos. La falta de bondad para con sus hermanos no les dejará sentir en su culto aquella afeccion del espíritu mezclada de amor y de esperanza que fomentan la verdadera piedad : si recuerdan la falta que no abandonan temerán el castigo de una manera poco saludable : sino recuerdan su falta ; un culto ¿cómo es compatible con este descuido contínuo y Dios síncero y espontáneo que solo cabe cuando se cumplen acá en el mundo sus preceptos? El orgulloso perseguido por los pesares de la vida ¿irá á deponer en el seno de la paciencia las inquietudes de ánimo y las irritaciones del corazon? Buscando naturalmente un socorro en el tiránico afecto que le domina esforzará su desdén hasta alcanzar impiamente á la idea del sér supremo y manchará sus lábios ó su pensamiento con blasfémias sacrílegas. Y aun dado que en ciertos momentos tributasen á Dios el obsequio de veneracion, temor, amor, gratitud y confianza que constituyen la religion, ¿podria esta ser habitual en su conducta estando el espíritu del todo ocupado por tan interesados sentimientos? O no habria en su interior un acto solo religioso, ó no serian puros los pocos que hubiese, siendo siempre el acto exterior una mentira. Y entrando tambien en la religion, respeto de la obediencia que debemos á Dios, el cumplimiento de los deberes todos tales como los prescribe la conciencia guiada por la revelacion ¿no hemos probado ya con suficiencia que no pueden cumplir con los deberes hácia los demás los hombres dominados del orgullo, del amor propio ó de la vanidad? Recorranse estos deberes uno tras otro, y se verá nuestra asercion mas tristemente justificada.

En cuanto á los que nos debemos á nosotros mismos, nos limitarémos á dos ó tres consideraciones. Entendiendo la idea nuestra dicha en un sentido verdadero cual es el moral; en el cumplimiento ecsacto de las prescripciones morales con acertado conocimiento y recto uso del alvedrío; debemos reconocer al orgulloso, al amante de sí mismo y al vanidoso como incapaces de elevarse á la concepcion de esta dicha y de aplicarse á su realizacion.

Ninguno de los tres podrá obedecer como cumple á su naturaleza humana la gran ley de la perfeccion moral en este amplio sentido; ni tampoco dejar satisfecha la ley del desarrollo intelectual en una esfera particular.—La adquisicion del saber no les será apetecida sino como un medio de contentar su egoismo; en el circulo de las artes podrá acaso el orgullo obrar con actividad y ensancharse como un fenómeno grandioso; pero si se eleva hasta lo sublime, nos lo presentará como una falsa grandeza que podrá acaso admirar la ofuscada imaginacion, pero no ofrecerá con el sublime moral la imagen de un poder que se aprocsima á Dios respirando como él en un espacio incommensurable, recorriendo como él un tiempo infinito: nos pintará la fuerza del gigante del mundo primitivo atentando el sólio de Júpiter, pero con la fealdad de una audacia humana en su origen, humana en sus pretensiones y humana en su vencimiento. ¿Y las inefables conmociones de la belleza, esos toques de dulce ternura, de rendimiento encantador, esa bondad amorosa del arte podrán serle sentidas? ¿Podrá, por consiguiente, trasmitirlas? Inútil es, en vista de esto solo, descubrir las tristes desventajas de estos sentimientos cuyas miras son puramente personales, cuyo valor debiera ser solo un estímulo y se convierte en el único fin de la actividad, para la adquisicion de las verdades é impresiones que enriquecen las ciencias y las artes.

Para no divagar en reflecsiones trilladas mas propias del moralista práctico que del filosófico, reducirémos mas el punto de vista moral de este breve tratado para darle fin de una manera completa.

La dicha del hombre, que es el complemento de una perfeccion, es el goce de una vida superior que ha de seguir á esta vida transitoria.

La dicha en esta vida ha de consistir en la mejor preparacion para la otra que nos está prometida.

Esta preparacion tiene su perfeccion última en la religion, que es el conjunto de actos interiores con que el espíritu honra al sér que le crió.

Entre esos actos le debemos el de la obediencia, sin el cual los demás carecen de valor.

En esta obediencia se comprende el cumplimiento de todos los deberes en general, por cuanto nos son revelados por la razon y por cuanto nos mueve al bien como invitándonos naturalmente á cumplirlos el sentimiento de estos mismos deberes que llamamos sentimiento moral.

Uno y otro al paso que nos revelan en nuestras relaciones con Dios, el origen de los actos á que hemos dicho estamos obligados y el de la obediencia con ellos comprendiendo en este la revelacion de todos los demas, nos revelan en consecuencia los que hemos de cumplir con nosotros mismos en esfera particular tales como el de nuestra conservacion física, el de nuestro desarrollo intelectual y el de nuestro desarrollo moral que es el estudio de nosotros mismos para la buena direccion del alvedrío : nos revelan lo que hemos de cumplir á favor de los otros en una esfera tambien particular : y estando en ese conjunto referido á Dios la idea de nuestra dicha que es la mejor preparacion en esta vida para otra superior que será nuestra última perfeccion ¿pueden los séres dominados de los sentimientos que hemos condenado realizar esta dicha? ¿cumplen en general con sus deberes morales?

Setiembre de 1850.

FIN.

Indice.

Indice de la prosa.

FIN DEL ÍNDICE.

Erratas Notables.

Pag.	Lin.	Dice.	Léase.
14	12	anhelabamos.	anhelamos
15	7	impacibles	impasibles
17	2	orizonte	horizonte
18	30	yernos	yermos
19	9	sonada	sonaba
20	22	remillete	ramillete.
25	12	solo	se lo
25	25	exeso	exceso
29	25	inúsitado	inusitado
30	1	util	sutil
34	3	desconyuntada	descoyuntada
34	35	anelado	anhelado
89	14	ca?	cariño?
93	20	té	te
119	10	abrazan	abrasan
154	12	llinfa	linfa
186	35	oléaje	oleáje
222	6	con fia	confia
284	2	ahora	hora
213	11	y dolo	ídolo
239	1	hay	ay!
243	8	pos	por
421	2	cóncara	cóncavo
432	3	temblaron	temblaran
451	7	conjoja	congoja
456	28	teribie	terrible
472	29	venevola	benévola
485	25	dilátase	dilátese
518	10	aifljia	aflijia
530	33	el el	el
584	10	lo	la
602	3	honda	onda

Prosa.

Pag.	Lin.	Dice.	Léase.
12	34	Enrípides	Eurípides
20	17	Morillon	Massillon
24	7	se	sé
25	13	instiatiramente	instintivamente
25	32	Xume	Hume
25	32	Rebertion	Robertson
25	33	Neccaria	Beccaria
33	10	pararela	paralela
84	21	acordemos	acordamos
85	16	arancada	arrancada
88	36	ta	la
97	25	Lammenais	Lamennais
105	24	filósofar	filosofar
110	4	elevalada	elevada
122	15	oomo	como
148	3	ó	á

A á los señores Suscritores.

Con justicia, con sobrada razon nos mancharan con la marca de ingratitud si, al repartir hoy la entrega última de esta humilde publicacion, no diéramos vivas y francas gracias á los atentos y benévolos suscritores que, en ánimos de difundir los escritos póstumos de un compañero, prontos, no vacilaron en continuar su nombre al de los amigos íntimos del malogrado poeta, y que, fuerza es decirlo, han llevado los afectos y amistad mas allá del sepulcro del amigo.

Sí, solamente esa sólida amistad, esa atencion en el compañerismo han consumado la obra.

Barcelona sola, y aun de ella una bien escasa pero resuelta parte ha sido suficiente para costear esta publicacion que, no teniendo, cual otras, por blanco el interes, era solo su esfuerzo, su voluntad salir á luz para ponerse en manos de los amigos, como prenda que era de otro amigo: la verdadera amistad no atiende al lucro, su tesoro está solamente en el corazon.

El corazon de la amistad, solamente su círculo forma el número de los suscritos; lo decimos así porque tenemos el placer de manifestar que, á vista primera, hemos conocido sus nombres y entre ellos el de algunos para quienes la suscripcion fué tal vez un sacrificio: ellos no dudaron en cooperar, aunque

necesitados, á una empresa cimentada sobre una de las mejores virtudes de hombre de bien.

Tambien el reverso nos ha mostrado su cara; tambien hemos visto que faltaban nombres muy conocidos para nosotros; nombres cuya posicion, ya literaria, ya social, les ofrecia hartos motivos de no hacerse sordos: ellos no han visto la sombra sino con el cuerpo: olvidemos, empero, la ingratitud; con sobrada frecuencia se repiten menguados hechos que la recuerdan.

A todos los suscritores damos, pues, viva é intensamente las gracias; á cada uno segun los beneficios que ha reportado á la presente publicacion; pero, particulares, espresas deben darse á vososotros, humildes artesanos, buenos obreros que sin poder, tal vez, en sus partes principales comprenderla, os habeis suscrito á la obra solo para darle vida. Oh qué bello! El corazon os decia que haciais un bien y vuestra inculta inteligencia callaba; vuestra conciencia os aseguraba una buena accion. Así habeis probado que respondiais con el corazon, con la fé á las inteligencias que os dirigen con persuasion tranquila y amorosa. Vosotros os reunisteis para formar juntos una fuerza en la suscripcion, enseñando el camino de la gratitud á los que, á no publicarse la buena accion, no la practican.

¡Ojala que le hubiera sido dado al autor de esas *lúgubres Poesias* y *memorias abstractas*, dejaros, en vez de *llanto y metafísica*, poesías que rebosaran placer, vida, alegria; libros de instruccion popular que hubieran hecho de vosotros *hombres sencillos* instruidos en los principales deberes religiosos y sociales! Vuestro libro, á menudo entonces en vuestra mano, hubiera sin duda servido para alegrar en el hogar vuestras horas de descanso: las esposas, atentas, hubieran escuchado sus obligaciones, y los hijos sus deberes. ¡Pobres hijos! ¡ojalá que, mas felices que vosotros, reconozcan, hombres, los tesoros de una educacion debida á los adelantos del siglo!

¿Quién sabe si el ojo del hijo del obrero, alguna que otra vez topando con este, otro de sus pocos libros, traslucirá en sus ócios las verdades que grabara su jóven autor en sus perpetuas

horas de tristeza! Si hay tan solo entre vosotros tan solo uno, os será ya bastante; debeis amaros, y los dotes del uno son los adelantos de todos.

Bien se ve que no en vano se os recomienda la educacion de vuestros hijos: vuestra misma necesidad os instruye lo suficiente para que les abrais un camino mas espedito que el vuestro; un camino que les conduzca á la nueva ciudad que la Providencia prepara allá en sus secretos, y que de vez en cuando la señala una invencion prodigiosa, un adelanto inconcebible, una lumbrera que, desprendida del cielo, para ráfaga de génio á señalar nuevos y trillados caminos al hombre que peregrina.

Al continuar, por consiguiente, los nombres, lo hacemos tan solo por gratitud; ningun otro movil nos impulsa; porque cuando nos venga el libro á la mano veremos que no todos huyeron del desgraciado, que puede prometerse mucho de corazones que tan al vivo sienten la benevolencia, atencion y respeto: unidos estos nombres al del autor y á su obra, serán un vivo testimonio de haber ellos perpetuado su memoria; si es el libro la huella de un sabio serán esas firmas, muestra inalterable de benevolencia y amistad.

Barcelona 30 julio de 1852.—EL EDITOR. – *Francisco Pagés.*

Lista de SS. Suscritores.

Aguiló Mariano
Agustí José
Armendariz Benigno
Amat Ignacio
Alsina Pablo
Amigó Ramon
Amigó Juan
Antiga Cándido
Alsina Tomas
Apellaniz José de
Arbós Jaime
Armengol Pablo
Armenter Antonio de
Badell Juan
Badia José
Badia Domingo
Balmaniya José
Balart Pedro
Balmaseda Tiburcio de
Bartomeu Enrique
Bartomeu José Oriol
Bárbara Felio
Batlle Rómulo
Bauges José
Blasco Agustin
Benavent Joaquin

Berga José
Bergasa Evaristo
Bofill Jaime
Bofill José
Boet Luis
Bonet José
Bosch Tomas
Bori Estevan
Bover Juan
Boix José
Bosch Gabriel
Bordas Mateo
Bros José
Bueno Ignacio Maria
Busquets F Felio y
Cabanas Manuel
Cabañas Eduardo
Casanovas Francisco
Casanovas José
Casadesús Ramon
Casanovas Antonio
Cabanellas Magin
Casals Francisco
Campmany Juan
Gaballé Salvador
Carreras Camilo
Carreras Rafael
Casellas Patricio
Casellas Juan
Castells Pablo
Castells Baudilio
Cabezas José Maria
Cardeñas Pedro Martir
Capdevila Domingo
Capdevila Joaquin
Cajigas C. de las
Cardona Pedro
Cerdá Tomas
Cervat Juan
Comajuan José
Cantijolch Ramon
Cortada Benito
Coll Erancisco de Asis
Colombi Esperanza de
Colomer Jaime
Cols Javiér de
Cruell Valeriano
Cuchet Gil
Dam Jaime
Damon Ramon
Deura José
Eletecha N
Esquivell Manuel
Fábregas José
Farré Serapio
Farrés Jaime
Fradera Teodoro
Feliu Ramon
Feliu José
Ferrer Manuel
Ferrer Tomas
Ferrater Enrique
Feu y Palau José
Frexuta Lorenzo
Fiol Joaquin
Font Faustino
Font Juan
Font Antonio
Forns Jaime
Forteza Guillermo
Galwey Ricardo
Garcia José
Garriga Hemeterio
Gallifa Ramon
Gasset y Mateu Eduardo
Gironés Antonio
Giró Francisco
Gibert Sebastian
Gonzalez Eduardo
Gual Antonio
Guasch Eduardo
Jaumeandreu Martin
Janér José
Jofre Tomas
Jover Buenaventura
Lacin N.
Llampallas Antonio
Llano Manuel

Llansó N.
Llabrés Jaime
Llabrés José
Llach N.
Llauradó Salvadór
Llopis Cárlos
Llunell José
Manzana José
Maimó Miguel
Maimó Antonio
Martí Ramon
Matolí Mariano
Martí Hermenegildo
Maresch Federico
Martinez Constantino
Martinez Juan
Matheu Eusebio
Massot Luis
Maimí Miguel
Mailin José
Maseras Ramon
Malet Juan
Marill Pedro
Martí Juan
Masriera Pedro
Marcó Juan
Martorell Pedro
Mestres Salvador
Mestres Antonio
Mirambell Aniceto
Mir José Antonio
Miró Benito
Montaldo Pedro
Monturiol Narciso
Montalt y Costa N.
Monegal José
Moré Salvador
Naprot Andrés
N. Francisco
Novell Domingo
Oliver Ignacio de
Oliveras Francisco
Oller Lorenzo
Oms Ramon
Ordoñez Angel de
Orfila Benito
Ortega Tomas
Orriols Jaime
Pasarans Pablo
Planas N
Planas José
Plá José
Plá Felipe
Paba Vicente
Prat Manuel
Prats Felio
Prats Francisco
Prats Lorenzo
Pascual Antonio
Pascual Francisco
Pagés Joaquin
Pagés Vicente
Pareto José
Pareto Antonio
Paluzié Estevan
Parcét Luciano
Pallisó Pedro
Presas Lorenzo
Pernia Domingo
Presas Tomas
Pigrau y Seguí Juan
Piqué Pedro
Piñol José
Piqué Andrés
Pintó Feliciano
Pons Casimiro
Pomés Pelegrin
Porta Magin
Pons Lorenzo
Pons y Subirá Juan
Porrata José Maria
Porredon Juan
Pujol y Boada Lorenzo
Pueyo Diego
Puig José
Pujált Pedro Mártir
Puig Joaquin
Puigdemunt Cipriano

Raspall Joaquin
Rabassa Ramon
Ratera José
Ramon Vicente
Raull Carlos
Ratés José
Rafecas Jaime
Reig Pedro
Reverter Agustin
Rich Victor
Ribas Buenaventura
Riusan Nicolas
Ribalta Magin
Ribas Antonio
Rius Martin
Ros Eudaldo
Roca Luis
Roca Francisco
Roca Bautista
Roca José
Roig Pablo
Rovira Agustin
Romaní y Olivella N.
Roure Jacinto
Santasusana Francisco
Santaló Silvestre
Sagarra N.
Sala Domingo
Salarich Juan
Sanromá Joaquin Maria
Sadó Jaime
Sariols Juan
Sadó José
Sadó Miguel
Satorras Antonio
Selva y Pastoret Miguel
Serra Juan
Serramaleras N.
Serra Ramon
Seguí Benito
Soler Domingo
Soler y Pi José
Soler y Aloma Ramon
Solá Juan
Solá Antonio
Sutrá Mateo
Suñol Benito
Tayeda Estevan
Teixidor Federico
Teixidor José
Terradas Abdon
Tresangels Miguel
Trias Federico
Torras y Riera Mauricio
Torras Ramon
Tort Fernando
Turró Benito
Utrillo Miguel
Vallescá Antonio
Ventosa José
Vellvey Antonio
Vilanova José
Vila y Alsina Ramon
Vila y Rusell Antonio
Vilaret José
Via N.
Villalonga Joaquin
Vidal y Plá Juan
Viladot Leandro
Vila Jaime
Vila Antonio
Vilaplana N.
Yañez Agustin
Ymbert Ramon
Z. A.
Zulueta N.
